

117



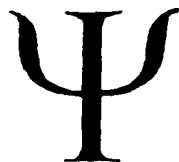
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ANALISIS PSICOSOCIAL DEL CONSEJO GENERAL DE HUELGA (MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 1999-2000): UNA APROXIMACION DESDE LA PSICOLOGIA DE MASAS

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN PSICOLOGIA PRESENTA TANIA JIMENA HERNANDEZ CRESPO

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. OLGA LIVIER BUSTOS ROMERO
REVISOR DE TESIS: LIC. ALFREDO QUERRERO TAMPA



MEXICO, D. F.

2002

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIAS

A CECILIA, mi madre, ejemplo incansable. Por el amor y la entrega. Por ser guía en los duros momentos, y enseñarme que jamás hay que dejarse vencer.

A JESÚS, mi padre, por ser compañero y maestro en todos los proyectos que he emprendido. Por la congruencia y el amor siempre presente. Por enseñarme de la conciencia y por mostrarme de la ESPERANZA.

A ERNESTO, mi hermano. Por que luchar contra el mundo nunca ha sido fácil.

AL CONSEJO GENERAL DE HUELGA . Por ser el sueño que construimos tod@s.

AL COLECTIVO CONCIENCIA CRÍTICA. Por que nosotros no perdemos la memoria, conservamos la conciencia y creemos que esta es colectiva.

Al EZLN, por la lucha.

AL COLECTIVO DEL UNIVERSITARIOS DEL FZLN.  
Por la construcción de viejos caminos  
y las andanzas de la Huelga.

## AGRADECIMIENTOS

A mis sinodales: A *Olga Bustos*, por su confianza, por todas las enseñanzas tanto académicas como personales, le debo la motivación de muchas definiciones, por los proyectos realizados y por los agradables momentos. Gracias aceptar la dirección de este proyecto. A *Alfredo Guerrero*, por las discusiones sobre el tema, tanto durante el movimiento como durante la realización de este trabajo. Por la confianza en el movimiento estudiantil y por las valiosas enseñanzas de una Psicología comprometida. Gracias por las valiosas críticas a este trabajo. A *Luz Ma. Javiedes*, por sus excelentes enseñanzas de la psicología social, por su sensibilidad, y sus ganas de compartir conocimientos. A *Pablo Fernández*, por enseñarme el otro lado de la psicología, la de los pequeños espacios, la de los sujetos, la que deja de lado la distancia y se adentra en sí misma; por hacer tan mágica la academia y por hacer un verdadero placer escucharle y leerle. Gracias por aceptar robar un poco de su tiempo para la lectura de este material y por sus valiosas aportaciones al tema. A *Blanca Reguero*, mi querida Blanch, por su apoyo y compromiso. Por mostrarme que la conciencia permea todos los espacios, por la entrega, las enseñanzas y las buenas charlas.

A Aida Mendoza (in memoriam) como me hubiera gustado que estuvieras aquí; a Pary Bedolla por las excelentes discusiones sobre género y feminismo, le debo gran parte de mis redefiniciones; a Emily Ito por el cuestionamiento constante y el aliento para continuar; a Estelita Cordero, por su dulzura; a Claudette Dudette; a Pablo Valderrama por los proyectos realizados, por las discusiones y apoyo constante; a Rita Hernández por las excelentes enseñanzas sobre metodología; a Heddy Villaseñor por la congruencia enseñada; a Isa por el aliento y apoyo; a Consuelo; a Rosa Elena; a Jesús Segura, y otros muchos. Gracias por enseñarme eso que sí es psicología, más allá de nuestro deficiente currículum. A todos y todas gracias, por permitir robarles unos minutos de sus clases para la discusión de temas de la universidad y del país.

Y por que los sueños son de quienes saben soñarlos...el reconocimiento a todos que también son otr@s:

Al COLECTIVO CONCIENCIA CRÍTICA, de donde también vengo. A Taniota por las utopías en construcción y por mantenerse siempre; a Itzel por todo lo que se siente cuando uno sueña y por sus palabras que hacen temblar al mundo; a Zulai por el respeto, la integridad y la tolerancia; a Nelly por la congruencia y por la sonrisa cuando se defiende lo que se cree; a Norma quien no cesa de pensar en el mejor de los mundos posibles; Iliana por el valor de enfrentar al mundo. Gracias por cada espacio compartido y cada sueño alcanzado; por que somos historia que está por nacer, por la libertad, la belleza y la Esperanza. Gracias Compañeras. A Amanda Panambi, por su gran lucha; a Miriam por su entrega. Gracias, por los desvelos y la euforia de los primeros momentos, por la angustia y compromiso. Gracias por seguir aquí. A Valentín por la hazaña, el compañerismo y valentía; a Toño por el valor a pensar diferente; a Hugo por la poesía, por los ojos y las sonrisas; a Alejandro por la sonrisa, la autenticidad y la solidaridad; a Cesar por las ansias de ser; a Ponchito por el compromiso; a Chey por los abrazos y los debates; a Jahir por las discusiones y el apoyo. Axa, A Danú por su fortaleza, a Julieta por su dulzura, a Iztel Flores por mirar al mundo de



forma diferente, a Yolo, Karlita, Monica. Gracias por los bailes, las discusiones, po perfecta, por la rabia, el miedo, el coraje, los abrazos y la lucha. A Luis Alberto por seguir creyendo, a Genaro por permitirme la ternura en la dura lucha, por la disciplina, sigo tratando. A Juan, Rafa, Gaby, Chayo, Ernesto, Angelica... Gracias a todos y todas por el compromiso, por aceptar quedarse un poco y no pasar de largo por la Facultad.

Al COLECTIVO UNIVERSITARIO DEL FZLN, por las tres tareas sin las cuales no seriamos lo que hoy somos, gracias por intentarlo. A Agustin A. por las horas de dialogo intentando construir el despertar de nuestros sueños; a "Pancho" porque sin tu presencia no hubiera sido posible; a David Lozano por su dedicación, compromiso, por los fraternales y las analogías; a Iker por su entrega y valentía; a Alvaro por los pies en la tierra; a Tatiana por la paciencia, el empeño y la confianza; a Javier Lozano por siempre estar; a Mariana Elkish por la entereza y la responsabilidad; a Tere por la agudeza y los grandes desafios; a Valeria por compartir; a Mariana F. por la alegría; a Yazmin por su ser incansable; a Lev por el entusiasmo; a Miriam y Avril por el intento de ser realmente diferentes y por nuestros eternos conflictos; a Gibran por la historia y por la rabia; a Mike, Zirahuen, Omarcito; a Gabriel por su confianza; a Carlitos por que la magia existe. A la Realidad, y a las noches bajo las estrellas. A tod@s ellos, por hacer posible el camino, y por que vamos a ganar.

A dos mujeres de quien he aprendido, eso de la locura y la soledad; a Alejandra Araiza por las grandes aventuras, porque le debo la valentía y la ternura que me enseñó, y por encontrar conmigo la esencia de nuestra lucha. A Cecilia Bognione, por su ejemplo, por sus grandes ojos cargados de futuro, por la dureza del pasado y por la esperanza. Gracias a ambas por los abrazos, las risas y los llantos. A La Bola, y quienes en ella creyeron. Han sido una parte esencial de mi formación política donde aprendí de unidad, de lúdica y de amor.

A los estudiantes de la Facultad de Psicología: a Jorge Yonkie por los miedos y el coraje, a Vander por las eternas pláticas que de mucho me sirvieron, los Dauides, Frida, Gaby, Leda, Jesús Lozano por las grandes discusiones, a Roberto, Xochitl, Ligia, Rigo, Ayanelli, Jania, Gabriela, Catalina, Rocío, Gerardo, Rafa, Juan Carlos, Julieta, Camilo. A los trabajadores de la Facultad de Psicología por su apoyo incondicional durante la huelga, por creer y estar con nosotr@s.

A los papás siempre presentes.... A Victor (in memorian), Paty (Zulai), Paty (Norma), Paty (Tania), Gabriel, Lulú, Luis, Ma. Elena, Juan Manuel, Don Humberto, Georgina, y muchos otros; todo esto fue gracias a ustedes.

A los participantes del movimiento de quienes tanto aprendí: a Miguelito por el trabajo y compromiso, Voz por los abrazos tan necesarios en el duro camino, por la poesía y los caminos recorridos, Vero por atreverse a ser otra, Jaime por las coincidencias, Elizabeth Manley por la ternura y la entrega, a Carlos M. por la memoria, Ariadna por el apoyo a pesar de las diferencias, Carlitos, Emilia. A la banda de Filos: Livier, Rocky, Jaime, Katia, Julio, Pepé, Isaac, Romeo, Gaby, Hiedra, el Guapo, Sajid. Al CEU de Economía: Isaac por las enseñanzas y la paciencia, Jonny, Eddy, Rodrigo, Morrison por la voluntad y el coraje, Cristobal, Angel, Alinne. A los compas de Derecho: Livia, Yacortzin, Xochitl, Cristina, Manuel. A los Vallejos: Tonatiuh, Pit, Sur, Campos, Raquel.

A Ignacio Dobles, a Julieta, a Joel Vazquez, a Miguel Angel Pichardo, a Ximena Antillón, quienes me reafirmaron que la Psicología puede aportar mucho en la liberación de nuestros pueblos, gracias por esa reconciliación, y por ser parte esencial de mi formación académica. A Guiomar quien me rescato de perderme en la frialdad de la razón.

Al director de mi Facultad, Arturo Bouzas Riaño, quien si no hubiera actuado tan intransigente y autoritario la huelga en la Facultad de Psicología, no hubiera sido posible. Y quien también colaboró para el desenlace y nuestra estancia en el Reclusorio Norte; a el y a los otros como el le debemos la rabia y el espanto.

A los primos: Daniel (in memoriam), Hiram, Carlos, Miguel, Zazil, Ruben, Ingrid, Rosaura, Julieta, Sandra, Arturo, Ramón. A los tíos y tías: Chela, Sergio, Memo, Juan Carlos, Arturo, Rosaura. A mis abuelas, de quienes aprendí tanto, Carmen Garibay (in memoriam) y Carmen Alcocer.

A Silvia Arjona, Bernardo Muñoz, Héctor Magaña, Carmen Sanabria, por ser parte de mi vida. A Ismael por el unicornio, a Stanley, a Adrian... les debo tanto. A Mauricio Betancourt, como aquellos muertos de mi felicidad.

A los compas del FZLN: Javier Elorriaga por la confianza durante nuestros intentos, valió la pena; a Sergio Rodríguez por las platicas que sirvieron de eje y por que siempre resulta sorprendente; a Ramon Vera por mostrarme caminos que deseo recorrer; a Yuriria por la alegría; a Raúl Jardón por sus enseñanzas sobre movimientos estudiantiles; a Enrique Avila por creer y estar siempre presente; a Nefralí, Benilde, al Hierbas, Hugo Moreschi, Marco, Tenorio, Ulises, María, Mónica, Juan Luis y los politécnicos, Carolina, Víctor, Luz, Noe, y a todos los que sin rostro trabajan día a día por un futuro más justo, más libre, más democrático. A todos ellos por intentar una nueva forma de participación política, por el caminar preguntando, por la ética y por la lucha. Aquí seguimos.

A las mujeres y hombres del color de la tierra, quienes han mostrado que la lucha esta llena de amor y ternura, que la dignidad nace del corazón y que el ser es colectivo, gracias por enseñarnos a ser profundamente incómodos. Al Sup, Tacho y Moisés, por el método. Seguimos en el intento. Gracias por haber sido un pilar fundamental para la realización de este trabajo.

Finalmente, a todos los jóvenes estudiantes que participaron en el movimiento, a los que formaron parte del Consejo General de Huelga. Por el gran esfuerzo colectivo, por atreverse a soñar y comenzar a despertar, por enfrentar al poder con puños y gritos, lágrimas y risas; por desafiar al sistema con cantos y abrazos, dignidad y coraje; por resistir y construir una nueva esperanza que viene del corazón, que funda nuevas palabras, que baila con la memoria y que construye historias repletas de Libertad; por luchar contra viento y marea por la Educación Pública y Gratuita, por los nueve meses que se olvidaron de sí y pensaron en todos. Porque de ellos vengo. Porque cuando amaine la tormenta, cuando lluvia y fuego dejen en paz otra vez la tierra, el mundo ya no será el mundo, sino algo mejor... Espero este trabajo sirva para abrir más caminos en la construcción de nuestras utopías.

Tania Jimena/julio del 2002.

# Índice General

<b>Introducción</b> .....	9
<b>Capítulo I</b> .....	19
<b>MÉXICO EN UN MUNDO GLOBAL</b> .....	21
El mundo actual .....	23
El panorama económico .....	26
Macroeconomía .....	26
Capitalismo y neoliberalismo .....	29
Las consecuencias sociales .....	30
La Globalización .....	32
El Panorama Político .....	35
Democracia neoliberal .....	38
Ideología .....	41
Medios masivos de comunicación .....	43
Sociedad de masas .....	46
El panorama Social .....	49
La crisis y las contradicciones .....	50
Organización y democracia .....	56
Movimientos sociales .....	59
La crisis de la izquierda y zapatismo .....	60
<b>Capítulo II</b> .....	77
<b>LAS MASAS</b> .....	79
La época actual .....	79
La sociedad de masas y el hombre masa .....	84
Participación de las masas/Estado-sociedad .....	93
La rebelión de las masas/ ente psicológico y político .....	96
Psicología de las multitudes .....	100
El por que de la psicología de las masas .....	100
La psicología de las masas .....	103
Definición de la masa .....	107
Multitudes vs masas .....	113
Características de las masas .....	115
De la formación de las masas .....	120
Creencias y tradiciones .....	128
La vida mental de las multitudes .....	134
Memoria colectiva .....	140
La materia colectiva. Homogéneo/indiferenciado .....	142
La lógica afectiva .....	144
El lenguaje de las masas .....	148

Movimiento de la masa .....	156
Ilusiones en las masas. Metas u objetivos de las masas .....	160
El poder dentro de las masas .....	163
Moralidad de las masas .....	164
Los espacios .....	166
Tipos de masas .....	168
Las masas organizadas .....	170
Los públicos y las multitudes .....	172
Los conductores en las masas .....	174
<b>Capítulo III</b> .....	189
<b>MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1999-2000</b> .....	191
Historia y memoria .....	191
1968: el CNH y el Movimiento estudiantil .....	192
1987: el CEU y la Huelga .....	195
1995 y 1997, los CCH 's y las reformas del 97 .....	196
El contexto .....	198
Los jóvenes .....	199
Movimiento estudiantil 99-2000 .....	201
Las razones del conflicto .....	201
El presupuesto, inicio del conflicto .....	201
Las cuotas .....	203
Los seis puntos del pliego petitorio .....	205
La huelga .....	208
El espacio .....	212
Los días de huelga (vida cotidiana) .....	214
El Consejo General de Huelga .....	223
Los integrantes del CGH, los estudiantes .....	223
Las formas de organización del CGH .....	228
Las consultas .....	232
Iconografía .....	233
Las sesiones del CGH .....	234
Las contradicciones del CGH .....	235
Las corrientes dentro del CGH .....	240
Los ultras y moderados .....	243
La lucha del CGH .....	247
Actuación del CGH .....	248
Discurso del CGH .....	249
Los diálogos .....	251
El movimiento en las calles .....	254
La represión .....	256
Los medios masivos de comunicación .....	259
El enemigo .....	261
Las autoridades en el conflicto estudiantil .....	261
La rectoría .....	262

Los grupos de poder .....	263
La derecha universitaria .....	264
Los antiparistas .....	265
Aliados logrados y frustrados .....	265
Académicos, investigadores y trabajadores de la UNAM .....	265
Propuestas de salida o solución .....	267
Los eméritos .....	268
Los otros actores .....	271
Las otras universidades .....	271
Las organizaciones sociales y el pueblo en general .....	271
<i>Después de trabajar, venimos a apoyar</i> .....	272
Los intelectuales .....	273
Los partidos políticos .....	275
La guerrilla .....	278
Las etapas del conflicto .....	279
El sueño ha terminado .....	283
<u>Capítulo IV</u> .....	311
<b>El CGH, MOVIMIENTO CONCIENTE DE MASAS</b> .....	313
El CGH como una masa .....	314
CGH: multitud o masa? .....	320
Del surgimiento del CGH .....	320
Vida mental de Movimiento Estudiantil .....	325
Memoria colectiva del CGH .....	328
Materia colectiva o <i>Todos somos iguales</i> .....	330
La horizontalidad .....	331
Movimiento de la masa, la huelga .....	334
Los objetivos del movimiento .....	335
Creencias y tradiciones .....	337
El lenguaje y los símbolos dentro del CGH .....	341
Diálogo .....	344
Los ultras y los moderados .....	347
La afectividad dentro del CGH .....	350
El poder dentro del CGH .....	354
Los espacios del CGH .....	355
El CGH como una masa organizada o las contradicciones del movimiento .....	357
La No-dirigencia del CGH .....	360
El CGH dentro del panorama político .....	362
<u>Conclusiones</u> .....	369
<u>Bibliografía</u> .....	388

## INTRODUCCIÓN

*Mientras la sociedad, ese entramado de sobrevivencia y solidaridad, hace y deshace irreflexivamente, vive al día y desconoce sus intenciones, a la universidad en cambio, se le ha asignado tradicionalmente el papel de reflexionar, de detenerse a pensar sobre el curso de los acontecimientos. (...) en suma el papel tradicional de la universidad era el de ser la conciencia de la sociedad, su*  
*Pepe Grillo.*

Pablo Fernández Christlieb, *La universidad y la facultad*

La sociedad se ha transformado, el ascenso de ideales como igualdad, democracia, participación, el proceso de industrialización, la consolidación del capitalismo, el avance de la ciencia y la técnica, la aparición y acceso ilimitado a los medios masivos de comunicación, han creado sociedades de nuevo tipo, sociedades masificadas, con determinadas características. En la actualidad nadie puede negar las características económico-políticas y sociales en la que están inmersos la mayoría de los pueblos. Pequeños grupos de poder que ostentan las riquezas, pueblos enteros marginados, sumidos en la pobreza y desesperanza, grandes urbes caracterizadas por el individualismo; la ideología del más fuerte impera en grandes sectores de la población, la vida se convierte en mercancía y quien no compra no vale.

La imagen que nos ha dejado el siglo que precede al nuestro es clara: un siglo de explosión del *mobile vulgus*, violento y maleable. La gente deja sus casas, trabajos u ocupaciones y ha decidido tomar las calles, de pronto bajo cualquier circunstancia, motivo o ante cualquier provocación. El observador de fuera ve en esto una concen-

tración de materia humana amorfa en la que cada uno de los individuos se funde presa de una especie de delirio social.<sup>1</sup>

Así, el siglo XX y el inicio del XXI se caracterizan por la emergencia de nuevos actores sociales que irrumpen en la vida de los pueblos; las masas se presentan ahora ya no sólo como criminales, como seres fuera de sí poseídos por extrañas fuerzas, o como multitudes desbordadas conducidas por un hombre superior, o guiadas por pasiones extrañas. Las masas o multitudes se han convertido en actores sociales, en fuerza de los pueblos para transformar sus realidades.

La psicología de las masas nace así, como una necesidad para descifrar los secretos de éstas, y así poder controlarlas; una ciencia que nace como herramienta del poder, usada por éste y reivindicada por éste. Sin embargo, la psicología de las multitudes, sienta interesantes precedentes para la psicología política, la psicología colectiva, la sociología y la ciencia política, y por supuesto para los esquemas de democracia que en la actualidad se presentan en nuestras sociedades.

En el nuevo siglo la democracia es una realidad innegable; no hablar de ésta se convierte en falta inimaginable para los nuevos Estados y pueblos del mundo. Sin embargo, existen por lo menos dos contrapuestos de democracia, la representativa o mal llamada formal, y la participativa o directa.

Esta nueva batalla del ascenso de la democracia representativa, como forma de validación de una economía cada vez más excluyente y llena de contradicciones; en contra de la democracia directa o participativa de grandes sectores de las poblaciones, en donde el poder se ejerce por la voz de muchos, el actuar, el sentir y pensar de todos. Es esta participación la que conforma las fuerzas sociales de la nueva era, es aquí en donde se estarán ganando las batallas para transformar las tan desesperanzadoras realidades del siglo XXI. Estas son las plebeyas batallas a las que la psicología social deberá de poner especial atención, encontrando las respuestas, proponiendo más preguntas, valorando las experiencias, aprendiendo de los errores en los procesos de liberación, etc.

Bajo esta lógica, la tan odiada psicología de las multitudes presentará elementos importantes que van más allá de las recetas de cómo controlar a una masa en un auditorio o en una marcha, cómo hablarles, qué imágenes invocarles, qué palabras utilizar, cuál es el mejor atuendo o la mejor personalidad para dominar a seres irracionales reunidos en un determinado lugar con buen tiempo y excelentes intenciones.

El presente trabajo no busca en ningún momento reivindicar una ciencia del poder, sino por el contrario, lo que pretende es entender mejor los distintos elementos nacidos de las realidades y convertidos en teorías del poder, a fin de ayudar a transformarlos en una ciencia del contrapoder, en donde los elementos de dominación sean rotados en elementos de liberación. La psicología colectiva, las teorías sobre la afectividad, las de la memoria colectiva, la psicología política y la propia psicología social de la liberación, brindarán elementos para un análisis riguroso de los nuevos escenarios.

Conciencia social, alma de los pueblos, mente colectiva, no obstante demarcan el campo de fenómenos de la psicología social, connotan la oposición de una instancia interior —la conciencia— y una instancia exterior —la colectiva— que, así vista, comporta dos sustratos de explicación antagónicos, y que frecuentemente se ha resuelto por la oposición individuo/sociedad, explicándola ya sea desde un extremo (psicología general) o desde el otro (sociología) y en medio, desdibujando a la psicología social. En este sentido el presente trabajo intentará dibujar la comprensión del movimiento estudiantil 1999-2000, desde el campo original de la psicología social, no acudiendo a presupuestos individuales, ni meramente sociales,<sup>2</sup> sino partiendo de lo que Blanco (1995) ha dado en llamar la tradición grupal, que se enmarca en las aportaciones de la Psicología de los Pueblos, la Psicología de las Multitudes, la Psicología Colectiva, el Interaccionismo Simbólico, la Memoria Colectiva, la Afectividad Colectiva, entre otras. De hecho, Blanco (1995, p. 26) se refiere a esta tradición (grupal) como la heredera directa de la denominada rebelión contra el individualismo, esto la hace de gran atractivo como relevancia histórica para las Ciencias sociales en general y para la Psicología Social.



Existen varios indicios en nuestras realidades más próximas sobre las transformaciones sociales y la necesidad de explorarlos a fondo más allá de tabúes: el zapatismo como fuerza transformadora no sólo para la realidad indígena de nuestro país sino para la construcción social de una nueva nación; el movimiento globalifóbico como actor permanente, global e irruptivo en el mundo actual; el movimiento estudiantil 1999-2000, no sólo como movimiento de resistencia sino como la creación de nuevos y no tan nuevos elementos organizativos; entre otros.

El presente documento trata de dar cuenta de la importancia de la psicología de masas para comprender y analizar la realidad de las sociedades actuales, partiendo del análisis del Consejo General de Huelga como una masa psicológica, que aparece en la escena social y política del México de finales de siglo. Con base en la psicología de las multitudes clásica:<sup>3</sup> (Le Bon, Tarde, Ortega y Gasset, Cannetti, Moscovici) y los enfoques que la psicología,<sup>4</sup> es posible ubicar al Consejo General de Huelga de la UNAM como una masa psicológica y dejar atrás algunas caracterizaciones de *irracional e intransigentes*, para adentrarse en el conocimiento de los acontecimientos psicossociológicos que se presentaron al interior de éste.

Es preciso, menciona Jiménez (2001) tomar en cuenta que la sociedad dejó de ser concebida como un objeto natural, para pasar a ser considerada como una producción histórica y que la psicología social resulta por excelencia una ciencia de la intersubjetividad. Para Moscovici (1984) el objeto central de la psicossociología, son todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación. Los primeros consisten en sistemas de representaciones y de actitudes, cuyo rasgo común es que expresan una representación social que individuos y grupos se forman para actuar y comunicar. Por lo que hace a los fenómenos de la comunicación, éstos designan los intercambios de mensajes lingüísticos y no lingüísticos (imágenes, gestos, etc.) entre individuos y grupos. Se trata de medios empleados para transmitir una información determinada e influir sobre los demás. Empleo intencionadamente la noción global de "comunicación social" para indicar que incluye tanto los fenómenos de comunicación de masas de influencia colectiva, como los puramente lingüísticos y los hechos semánticos.

Así, dentro del primer propósito de este trabajo se encuentra el considerar al CGH con las características propias de una formación de masa psicológica, en el sentido de la comprensión desde la psicología social de las formas de relación, organización y comunicación.

Desde la visión clásica del hombre<sup>5</sup> que tiene como eje la racionalidad de la acción política y su progreso, las manifestaciones de masas son "vestigios de inmadurez humana que ofrecen las sociedades menos evolucionadas y menos cultivadas. De ello se deriva una práctica política. Con una objetividad completamente científica, separa la lógica de la creencia, los juicios de hecho de los sentimientos, con el fin de decir qué medios son los mejor adaptados para sus fines. Se dirige a la razón, con el apoyo de cifras y argumentos..." (Moscivici, 1985, p. 46)

En contraposición, sugiere Fernández Ch. (1990), "es por el conocimiento que puede denominarse cultural y que se refiere a las relaciones sociales, a la interacción y a la existencia, la psicología social puede acceder a su objeto originario, provisionalmente denominado subjetividad social, y en consecuencia contribuir al autoconocimiento de la sociedad, es decir, recuperar su relevancia social y por ende teórica." En este sentido el conocimiento de las masas en tanto fenómeno colectivo y afectivo, nos permitirá por un lado contribuir al desarrollo de una Psicología Social que dé respuestas y formule más interrogantes en torno a las sociedades y a las dinámicas de éstas en el mundo actual. Así mismo a partir del conocimiento de las subjetividades de los fenómenos colectivos, se puede considerar a las masas como sujetos colectivos, reflejo de las mismas sociedades y como expresiones ora organizadas ora espontáneas de la sociedad, y los sectores que componen los pueblos del mundo.

El segundo propósito de este trabajo es hacer visibles las condiciones que permitieron y/o fomentaron la aparición del CGH como masa psicológica —dejando claro que no se trata de una relación causa efecto, sino de acontecimientos a veces concatenados a veces aislados—. En este sentido menciona Luis Hernández Navarro (*La Jornada*, 18/05/99), herencia, horizonte y hastío fueron lo que alimentaron a la protesta universitaria. Fundamentalmente en la perspectiva de que la lucha estu-

diantil muestra hoy muchas de las características que los movimientos sociales tendrán en el futuro inmediato. Tal y como lo menciona el mismo autor, las condiciones que rodearon al movimiento estudiantil no son propias solamente de los estudiantes de la UNAM; de ahí que las condiciones de éste se pueden presentar en otros movimientos sociales. De aquí la importancia del análisis de estas condiciones, como potenciadoras de la formación de masas psicológicas, como actores en las sociedades de nuevo siglo: las masas como moneda corriente de la sociedad ante las condiciones político-sociales, económicas, culturales y por supuesto psicológicas.

Un primer acercamiento al CGH desde la psicología de masas y sus características la da Fernández Christlieb, en la Revista Proceso (16/05/1999), Guerrero Tapia en la XXIV Conferencia Mundial de Psicología Política (2001) y Rodríguez Lascano en la Revista Insumisa (1999). Los tres trabajos hablan de la creación como movimiento, el primer autor menciona que el movimiento estudiantil es en efecto una masa, que se construye como un sueño, y que se alimenta de sus afectividades; el segundo autor, menciona cuatro los referentes psicopolíticos, como son: el zapatismo, el Che, la democracia y la difusa ideología posmoderna, que fueron conformando las identidades al interior del movimiento; finalmente el tercer autor, parte de un análisis general, partiendo de una triple definición, el de el rechazo a la "nostalgia reaccionaria", por otro lado el del entendimiento del contexto económico social, y por último, el contexto de la crisis del sistema político, así pues el movimiento obedece fundamentalmente al rechazo a la forma tradicional de hacer y entender la política.

Así pues, a lo largo del presente trabajo, se maneja la propuesta de que el movimiento estudiantil forma una masa psicológica, con las características que los autores clásicos han mencionado, pero además partiendo de que el movimiento surge en un determinado contexto, que se nutre de la memoria e historia, así como es reacción a las crisis generalizadas que se viven en el México de finales de siglo.

El trabajo está compuesto de cuatro capítulos, y un apartado de discusión y conclusiones.

En el Capítulo I consideré necesario incluir un panorama de las condiciones actuales de las sociedades en las cuales se desarrolla el movimiento estudiantil, partiendo de dos supuestos. El primero es que todos los individuos son sociales y no sólo en términos descriptivos sino estructurales, tal como lo menciona Moscovici (1984) en el sentido de que el individuo no por estar aislado deja de pertenecer al grupo, a una clase social, y sus reacciones más anodinas son influenciadas por esta pertenencia; así mismo Jiménez (2001) considera que los objetos sociales están marcados por su historicidad. El segundo, porque creo firmemente que la psicología no es ciencia aséptica que puede comprender la realidad sólo a partir de sí misma y de las explicaciones en términos psicosociales que pueda construir; es por esto que para realizar un análisis más amplio del movimiento consideré necesario plantear el panorama económico, social y político en el cual se desarrolló, coincidiendo en lo planteado por Guerrero (2001), en el sentido de que no es posible la comprensión profunda del movimiento desde una sola mirada disciplinar, porque el movimiento ha sido, sin ninguna duda, un fenómeno social complejo.

O como bien lo menciona Castells (1999), una operación de investigación diferente y necesaria es establecer la relación entre los movimientos, según los definen su práctica, sus valores y sus discursos y los procesos sociales a los que parecen estar asociados: por ejemplo, la globalización, la informacionalización, la crisis de la democracia representativa y el dominio de la política simbólica en el espacio de los medios de comunicación. Es necesario por lo tanto, la caracterización de cada movimiento atendiendo a su propia dinámica específica y su interacción con los procesos más amplios que provocan su existencia y resultan modificados por la misma.

En el Capítulo II, formulo la fundamentación teórica a partir de la cual se realiza el análisis del movimiento estudiantil. Los aportes fundamentales de la psicología social y la psicología de masas.

En específico lo que interesa en el Capítulo III es adentrarse en el movimiento estudiantil; he de reiterar que este no es un análisis del conflicto universitario ya que para tal efecto los recursos teóricos que he trabajado resultarían insuficientes. Lo que me ha interesado más bien es mostrar al movimiento como una masa en su sentido

psicosocial, que por supuesto es parte de un conflicto político. Es así que el retrato que hago del movimiento estudiantil lo realizo desde su propia lógica, sin dejar de advertir los diferentes actores y los muchos puntos de vista que se tengan al respecto.

Es así que tomo en cuenta lo que menciona Castells (1999) en el sentido de que los movimientos sociales han de comprenderse en sus propios términos: a saber, son lo que dicen ser. Sus prácticas (y sobre todo sus prácticas autodiscursivas) son su autodefinición. Compartiendo lo que plantea Le Bon (1895) en el sentido de que para juzgar a las masas hay que transformarse en ellas. La pretensión de este trabajo es explorar justamente a los actores del movimiento estudiantil, en tanto sujetos y colectividades. En este sentido, siguiendo a Guerrero (2001), no interesa si fue un grupo u otro el portador de algún símbolo<sup>6</sup> y el sujeto de alguna voz. El hecho de que se haya presentado dentro del movimiento, de que haya aparecido dentro de él, es expresión del movimiento, pues en la medida en que todos los grupos y todas las individualidades formaban parte de movimiento, fueron el movimiento mismo. Sería incorrecto analizar al movimiento estudiantil desde una particular posición a su interior.

El Capítulo IV es el análisis del movimiento partiendo de los recursos teóricos antes trabajados. El análisis del movimiento entonces está relacionado con su contexto y su historia, en el sentido que menciona Martín Baró (1989), de que un presente sin pasado, sin un aquí, sin un allá, termina por convertirse en una naturalización positivista de lo dado que cierra las posibilidades para comprender el carácter ideológico de las realidades grupales.

Finalmente basta decir que el propósito de este trabajo tiene que ver con una intención política. Coincido con Maurer y Sawaia (s/f) en que toda actividad humana es política, inclusive la ciencia y principalmente, las ciencias humanas. En este sentido la psicología, al estudiar el comportamiento humano tiene contribuciones esenciales para la comprensión e intervención política en la sociedad. Es preciso pensar, dice Jiménez, repensar la relación entre la psicología social y el ámbito de la política alrededor de la idea de que la psicología es intrínsecamente política.

He de asumir que dentro del trabajo no pretendo hacer juicios sobre el movimiento estudiantil, sino aportar elementos para su comprensión. Sin embargo, asumo desde un inicio la justeza del movimiento, tanto porque fui participante en él como por que conozco de fondo las causas inmediatas que le precedieron. No es un trabajo que busque dar argumentos a los contrarios, este es un trabajo que parte del compromiso, que pretende una reflexión desde la psicología social, para coadyuvar a futuros movimientos en el entendimiento de sus prácticas y en el fortalecimiento de los caminos de los pueblos hacia su liberación.

Entiendo el compromiso, no sólo como el que nace de intereses subjetivos e ideológicos. El compromiso no es adoptar la visión del sujeto de la investigación. El compromiso esta basado en el presupuesto de que todo conocimiento esta situado históricamente, que la ciencia no es neutra, y que hay un saber popular ignorado que necesita ser recuperado a causa de las implicaciones políticas y sociales del conocimiento.<sup>7</sup>

Finalmente parto de lo que Rosseau planteaba: "Digan lo que digan los moralistas, mucho debe el entendimiento humano a las pasiones... Es por su actividad que nuestra razón se perfecciona; no buscamos conocer sino aquello que deseamos gozar; y es imposible conocer porque motivo un hombre que no desea ni teme, se dé al trabajo de razonar" (1960, p. 48). La utopía es la fuerza motriz de todo acto revolucionario, y en muchas ocasiones menciona Maurer (s/f, p. 84) "el cientificismo y la racionalidad han matado la utopía".

Sin duda este relato podrá ser atacado por los que lo consideren ofensivo, como una provocación basada en rumores. Todo lo que les puedo contestar es que al igual que James Petras (2002), confío más en las versiones de los que luchan en las calles, que en las de sus críticos.

---

#### **Notas:**

<sup>1</sup> Flaubert ha mostrado ya a su protagonista, Frédéric, dominado por la embriaguez colectiva suscitada por la Revolución de 1848: "El magnetismo de la multitudes entusiastas se había apoderado de él. Describe así Flaubert la multitud que invade el Palais-Royal: Esta masa hormigueante que ascendía continuamente, como un río rechazado por una marea de equinoccio, con un mugido

prolongado, bajo un impulso imprevisible". (G. Flaubert: *L'Éducation sentimentale*, 869, En Moscovici, S. (1985): *La era de las multitudes*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 36).

<sup>2</sup> En realidad, dice Moscovici, la psicología social analiza y explica los fenómenos que son simultáneamente psicológicos y de sociales. Este es el caso de las comunicaciones de masas, del lenguaje, de las influencias, de las imágenes y signos en general, de las representaciones sociales, etc.

<sup>3</sup> La psicología colectiva, que se puede decir, deviene de la psicología de las masas clásica, se encarga de interpretar el sentido que tienen los pensamientos y los sentimientos de la ciudad. Dicho más técnicamente, se ocupa de comprender los procesos de la creación de los símbolos mediante los cuales se construye un acuerdo común respecto a qué se va a entender por realidad, quienes somos nosotros y que vamos a hacer con esa realidad. *Mutatis mutandis*, esta concepción de psicología colectiva se puede encontrar en Wundt, 1912; Bloedel, 1928; Halbwachs, 1950; Moscovici, 1984. (Fernández Christlieb, Pablo (1991/1): *Psicología colectiva y cultura cotidiana*. México: UNAM/ Facultad de Psicología, Programa de Publicaciones de Material Didáctico, Semestre 1991/1, p. 91.)

<sup>4</sup> En lo que se refiere a los procesos de comunicación e interacción simbólica.

<sup>5</sup> La que se refiere la creencia del hombre de sentirse amos y poseedores de la sociedad, como dueños y poseedores de la naturaleza. Esta visión anhela llegar a crear relaciones entre individuo e individuos, entre gobernantes y gobernados, liberados de sus pasiones, de amores y de odios, como lo están las relaciones con los objetos.

<sup>6</sup> Para Tomas Ibáñez el determinante en última instancia del saber producido no radica tanto en las características de los métodos utilizados... Es obvio que a partir del momento en que se está convencido de la importancia que tienen las dimensiones simbólicas de lo social y el papel que desempeñan los significados, se llega lógicamente a la conclusión de que las técnicas interpretativas son efectivamente las más adecuadas a la naturaleza del objeto social. (1994, *Psicología Social Construccionista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.)

<sup>7</sup> Eclea Bosi (1972) resalta que "El saber popular, producido por los grupos y clases populares, arraigado en el sentido común, en la religión, en el buen sentido, en el folklore, en la tradición, que presenta un carácter fragmentado, compuesto de elementos alienantes y elementos verdaderos, es uno de los factores fundamentales para el nuevo conocimiento, para el conocimiento de grupos y clases, que no puede ser despreciado, minimizado, ni tampoco exaltado." (En Maurer Lane, S. y Bader, S. (s/f): *Psicología ¿ciencia o política?*. Sao Paulo: Universidad Católica de Sao Paulo, p. 84).

## CAPÍTULO I

*Los espejos de la guerra.  
Las armas, los rostros, las miradas, el dolor  
y la miseria se duplican como en espejos enfrentados,  
Palestina, Chiapas, Bolivia, Ecuador, Brasil, Argentina.  
Piedras contra fusiles automáticos,  
ojos negros contra miras telescópicas,  
pueblos originarios contra ejércitos nacionales de ocupación,  
muerte de niños contra fiestas narcóticas en barrios exclusivos,  
hambre contra obscenas imágenes de dilapidación.  
Las mismas imágenes recorren el mundo  
y no se puede distinguir donde ocurren,  
han globalizado la guerra de exterminio.*





## MÉXICO EN UN MUNDO GLOBAL

*Piensa global, actúa local*

Para entender el conflicto universitario, el movimiento estudiantil 99-2000, es necesario comprender el mundo tal cual se desarrolla en la actualidad, pues es imposible sacar de contexto a un fenómeno tan peculiar y complejo como lo es el CGH. No se podría analizar seriamente el movimiento estudiantil de la UNAM sólo con respecto a sí mismo, sin mirar su historia, sus condiciones y realidades como un hecho social, cultural y político del México de finales y principios de siglo. Así mismo, ya no es posible entender a nuestro país en el límite de sus fronteras, por lo que se hace necesario tener un esbozo general del mundo de nuestros días y las contradicciones por las que atraviesa.

La realidad de fines del siglo XX es diferente a la de siglos previos; el orbe ha cambiado, el mundo actual ya no es eurocéntrico, "pues a lo largo del siglo se produce el declive de una Europa que al inicio era todavía centro de la civilización occidental, avanza además en el camino a convertirse en un solo planeta, lo que era imposible hace cien años, pues se transforman las actividades económicas y técnicas tanto como el funcionamiento de la ciencia y otros aspectos de la vida privada, gracias a la aceleración de las comunicaciones y el transporte" (Hernández G., 2002, p. 67). El mundo del siglo XX es también un mundo diferente al de los años setenta, no sólo por el derrumbe del socialismo en Europa del este y la Unión Soviética, sino por el efecto de una serie de acontecimientos entre los cuales cabría destacar los avances de la revolución científico-técnica y sus efectos en el proceso productivo y la naturaleza; la globalización de la economía, la imposición del neoliberalismo como sistema

hegemónico y sus efectos sobre el Tercer Mundo, las crisis financieras, las consecuencias de esa globalización neoliberal sobre los trabajadores y sectores populares tanto en los países más desarrollados como en los de menor desarrollo, el peso cada vez más preponderante de los medios de comunicación masiva, el papel de la deuda externa en la subordinación de la economía de los países periféricos a las grandes potencias (Harnecker, 1999). Así también nuevos sujetos sociales en el escenario de fines y principios de siglo: movimientos sociales urbanos, indígenas, en defensa de la mujer, "globalifóbicos", organizaciones no gubernamentales, de derechos humanos, etc., que se han sumado a los movimientos guerrilleros, sindicales, magisteriales, estudiantiles, etc.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la población vivió dinámicos procesos de urbanización. Estos, conjuntamente con el desarrollo de la industrialización, la apertura de mercados y los consiguientes cambios en la fuerza de trabajo, han venido determinando la interacción social y la conformación de identidades sociales.

A finales del siglo XX, tres de cuatro personas vive en las ciudades, en donde las situaciones de desarraigo, miseria creciente, desempleo, devaluación del trabajo y de la educación como recursos de movilidad social, además de la violencia y el narcotráfico parecen componentes imbatibles.

El mundo moderno, -o *posmoderno* como le llaman algunos-, florece y se marchita constantemente, entre contradicciones y altibajos. Es un mundo con 6,200 millones de habitantes donde cohabita el más maravilloso *glamour* de las pasarelas y espectáculos junto a mil millones de personas en la pobreza absoluta; un mundo de abundancia y de carencias, de violencia y de búsqueda de la paz. En el planeta se conjugan las cosas más inverosímiles que uno pueda imaginar. Desde el nacimiento del capitalismo hasta la consolidación del neoliberalismo como proyecto hegemónico mundial, cada rincón del planeta se llena de contradicciones, y desatinos, crisis y transformaciones.

Al referirse al panorama global en la época actual, Dieterich (1998. p. 105-147) comenta: "vivimos en una época de transformación profunda en la cual las perspec-

tivas y posibilidades de cambio, el papel de las instituciones, sujetos, etc., no son claramente discernibles". Para el autor, esta falta de comprensión teórica del mundo actual lo hace aparecer como confuso o como un caos en la cabeza de la gente; su consecuencia es el impedimento de las mayorías a que se muevan para reivindicar sus derechos.

Vale la pena, entonces, hacer un análisis extenso de las sociedades en las cuales vivimos para poder entender los procesos que en estas se desarrollan. Así pues, nos referiremos a los diferentes panoramas de lo que consideramos factores necesarios de análisis para el entendimiento de las sociedades actuales. Entre ellos ubicamos los factores económicos, el capital y las nuevas formas de producción, en conjunto con los nuevos esquemas de la economía neoliberal y sus consecuencias. Los factores políticos, los cambios políticos que se han venido dando en el mundo, su relación con la economía y su efecto en la sociedad; así también como las formas de democracia y la ideología. Los factores sociales vinculados a la economía, la política, las formas de organización de la sociedad, su diagnóstico en el mundo global. Los medios masivos de comunicación y sus repercusiones en la sociedad, y la aparición de la llamada sociedad de masas. Y finalmente, los movimientos sociales como una ventana a la gente en la nueva sociedad global.

Para fines de este trabajo, el mundo y la realidad, pueden entenderse como dos procesos simultáneos, dialécticos y contradictorios en sí mismos. Por un lado, el mundo de arriba, el de los negocios, de las minorías políticas y económicas, sociales y culturales, con su lógica de poder y de dominio; y por otro el mundo de abajo, el de la gente, de las masas, de los pueblos, el de la sobrevivencia y resistencia. En este sentido analizaremos los escenarios económicos, políticos, sociales y culturales de estas dos vertientes.

### **El Mundo Actual**

El siglo que termina, es quizá uno de los tiempos más complejos de la humanidad. De ahí que no existan calificativos de consenso para definirlo. Se le puede recordar, como decía un filósofo de la Gran Bretaña. Isaiah Berlin el "Siglo más terrible de la

historia occidental”, o como menciona Rene Drumont, “simplemente un siglo de matanzas y de guerras”, o como el Premio Nobel de Gran Bretaña, William Holding, “el siglo más violento de la historia humana”, o como lo menciona Rita Levi Montalcini (Premio Nobel de ciencia en Italia) haciendo un recuento: “Pese a todo, en este siglo se han registrado revoluciones positivas... la aparición del cuarto estado y la promoción de la mujer tras varios siglos de represión”, Severo Ochoa, Premio Nobel de ciencia en España, resumiendo su rasgo esencial como “el progreso de la ciencia, que ha sido realmente extraordinario”. Para Raymond Firth, Antropólogo de la Gran Bretaña, entre los acontecimientos más significativos del siglo XX, desde el punto de vista tecnológico destaca el desarrollo de la electrónica, desde el punto de vista de las ideas “el cambio de una visión de las cosas relativamente racional y científica a una visión no racional y menos científica”. Si tuviera que resumir el siglo XX, -menciona el músico Yahudi Menuhin- diría que “despertó las mayores esperanzas que haya concebido nunca la humanidad y destruyó todas las ilusiones e ideales”.

El siglo XX, ha fundado nuevas sociedades o ha transformado a las ya existentes. Entre guerras y desesperanzas el mundo se junta y se aprende a nombrar en bloques y unidades. La sociedad de masas hace su aparición o, como lo menciona Ortega y Gasset, la muchedumbre “se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad (...) ahora es el personaje principal.” (1985, p. 39). La gente aparece como tal, encarnando batallas, asistiendo a las urnas, promoviendo sus derechos, y naciendo a borbotones. Se crean nuevos gobiernos que se superponen a los Estados, y nuevos sujetos que se internacionalizan. Así, el siglo XX nos deja “un avance civilizatorio sin precedente con el modernismo y una revolución científico-técnica que abona la imaginación hacia un mañana lleno de posibilidades. También sin embargo, nos transporta a una era de abismos y hecatombes, con tres guerras mundiales (dos calientes y una fría), muchas más regionales y en contra de naciones específicas, la muerte de al menos 100 millones de seres humanos la inmensa mayoría civiles y a manos de potencias extranjeras (234 millones de personas en los últimos 45 años del siglo según la ONU), la explosión de dos bombas atómicas con un

saldo de decenas de miles de exterminados y la amenaza de una nueva guerra, nuclear, acompañada del mayor crecimiento del armamentismo de todos los tiempos” (Hernández G., 2002, p. 15).

Uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimetrías del siglo XX —dice Hobsbawm—, es la destrucción del pasado o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores. En su mayor parte, los jóvenes (hombres y mujeres) de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven (1994, p. 13).

La caída del socialismo real marcó un partaguas en la historia mundial.<sup>1</sup> Con análisis basados en la historia oficial, casi sin debatir, una parte de la izquierda se dio a la tarea de derrotar las utopías defendidas por largo tiempo, sosteniendo en esencia que aquel derrumbe era resultado de un proceso de descomposición, que se expresó en la incapacidad del dicho socialismo; lo único que quedaba era construir dentro de lo posible —es decir, dentro del sistema económico actual (léase *capitalismo*)—, las condiciones para sobrellevar la vida de los pueblos. Y para la sociedad en general, el no construir sueños y esperanzas basados en una derrota, dedicarse a vivir y no cuestionar, pues no había proyecto alternativo. En el plano ideológico se difundió el “desprestigio de todo tipo de ideas socialistas, enaltecimiento del individualismo, de la competencia y del consumismo, difamación de empeños colectivos, glorificación del pensamiento monetario/neoliberal y del pluripartidismo, rehabilitación del ultraderechismo y fascismo” (Fürntratt-Kloep, 1997, pp. 27-30); fueron elementos que estuvieron presentes en la caída del socialismo y que se acrecentaron luego.

En la actualidad las grandes urbes se caracterizan por incluir seres individualizados e individualistas, donde impera la ideología del más fuerte, la vida se convierte en mercancía, donde quien no compra no vale; la velocidad se ha vuelto un parámetro de la sociedad. Y si esto fuera poco, bien acota Gramsci, “la tendencia al conformismo (...) es más extendida y más profunda que en el pasado; la estandarización del modo de pensar y obrar alcanza dimensiones (...) continentales”.

Las numerosas innovaciones institucionales que se introducen en los países avanzados después de la segunda guerra mundial, motivadas entre otras cosas por la guerra fría y el miedo al comunismo, hicieron posible “el desarrollo ampliado del nuevo paradigma (...) Como expresión socioinstitucional de estos cambios se instaló en varios países de Europa el estado benefactor, o democracia keynesiana, que se caracterizó por un estado fuerte, con un gran papel en la economía; una rápida expansión de la educación media y superior para obtener la calificación de la mano de obra; un sistema de crédito al consumidor que impulse el consumo de masas y el desarrollo de la publicidad y de la industria de comunicación para estimular el consumismo; el reconocimiento de los sindicatos, la negociación colectiva y el establecimiento de la seguridad social, pasando por una reducción importante de la jornada de trabajo. Y en lo internacional, una reglamentación de los flujos internacionales como la de Bretón Woods, que estableció una sólida base para ello. Ése es también el periodo en que se crean el GATT, el FMI y el Banco Mundial.” (Harnecker, 1999, p. 107)

### El Panorama Económico

#### La Macroeconomía

El actual panorama económico se caracteriza por el dominio global de gigantescas corporaciones, dedicadas a la especulación financiera, que se han convertido —por intermedio del FMI, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y otras entidades—, en un verdadero gobierno planetario, que determina e impone las formas de la política, la economía, la sociedad y la cultura en todos los rincones de la Tierra. “Lo único que las inspira es el ánimo de incrementar sus ganancias para con ellas obtener a su vez más ganancias” (Ángel, 2000). En el nuevo escenario a nivel mundial, dice Ignacio Ramonet, (en Harnecker, 1999, p. 147) “los bancos nacionales se han independizado del poder político, la Reserva Federal de los Estados Unidos y el Bundesbank de Alemania, así como el Banco Central Europeo que se crea en Frankfurt, no dependen de dirigentes políticos, son autónomos, hacen su propia política en función de lo que consideran debe ser la mejor forma de defender la moneda.”

Al referirse a la actuación de los especuladores en los mercados financieros, Noam Chomsky habla de una especie de "Senado virtual". Si un país decide poner más énfasis en sus programas de desarrollo social, el senado virtual vota "instantáneamente (contra esa política), sacando montos enormes de capital fuera de ese país", con las consecuencias desastrosas para un país pequeño. De la misma forma, un país que sale de las normas convencionales en cuanto a contenidos políticos, conflictos internos o políticas económicas, es sancionado con la no aprobación de préstamos o financiamientos para su desarrollo, o la no condonación de su deuda externa con el resultado de serias crisis económicas, o incluso la declaración de bloqueos o embargos, como el caso de Cuba.<sup>2</sup>

Son grupos de profesionales, no de políticos, los que hoy adoptan las decisiones o tienen una influencia decisiva sobre estos. Incluso en determinadas áreas específicas (la económica y la militar), surgen instituciones que constituyen "más bien la expresión nacional de un organismo supranacional"<sup>3</sup>; el FMI, la OTAN, el Banco Mundial, el Parlamento Europeo, "con capacidad de condicionar (o) imponer acciones fundamentales en el interior de los países, al margen de la opinión de los electores"<sup>4</sup>. La pretendida neutralidad y despolitización de dichos organismos oculta una nueva manera de hacer política de las clases dominantes; sus decisiones se adoptan al margen de los Estados nacionales y por su puesto de la gente.

El nuevo escenario mundial se basa en el avance de la tecnología<sup>5</sup> y los nuevos medios de comunicación e informática; el comercio, las finanzas, la recreación, la investigación, son conmocionadas por las nuevas tecnologías. Es un hecho incuestionable que hoy el conocimiento científico y su aplicación, a través de la tecnología, adquiere una importancia capital para el desarrollo económico, social y cultural de las naciones. Para Ignacio Ramonet,<sup>6</sup> en los últimos treinta años el mundo ha producido más informaciones que en el curso de cinco mil años precedentes. "Cada día alrededor de veinte millones de palabras de información técnica se imprimen sobre diversos soportes (revistas, libros, etc.) Un lector capaz de leer mil palabras por minuto, ocho horas por día, tardaría mes y medio en leer la producción de una sola jornada; y al final de este periodo habría acumulado un retraso de cinco años y



medio de lectura.”<sup>7</sup> Es tal la magnitud y velocidad de generación del conocimiento y de la información que de él se desprende, que “se ha dicho que el total de la información generada por la humanidad se duplicó entre 1750 y 1900, se duplicó nuevamente entre 1900 y 1950 y volvió a hacerlo entre 1950 y 1965 y a partir de esa fecha lo está haciendo cada 5 años... Se calcula que en el año 2020, la información disponible por el género humano se duplicará cada 73 días.”<sup>8</sup>

Hoy las naciones desarrolladas buscan contar con más recursos financieros, acaparar más los mercados y desarrollar conocimiento científico para producir más y mejor en menos tiempo y a menor costo, y transferir sus paquetes tecnológicos a países con menor nivel. Es así que los elementos que van a conformar “el nuevo paradigma tecnoeconómico, aparecen gradualmente en el seno de un mundo dominado por el paradigma anterior. Fue en la década de los sesenta, en plena expansión del paradigma anterior, cuando se empezaron a difundir las primeras computadoras, los circuitos integrados, las máquinas-herramienta de control numérico e incluso algunos robots. Pero a medida que una empresa tras otra, que una rama tras otra van viendo estancarse su productividad y bajan sus niveles de ganancia, se acelera el ritmo de adopción de los diversos elementos de lo que será el nuevo paradigma; generándose nuevas innovaciones complementarias con lo que se van creando las condiciones para su masiva difusión”. (Harnecker, 1999, p. 103).

Dos elementos importantes de esta revolución tecnológica<sup>9</sup> son, por una parte, la informática y las telecomunicaciones, y por la otra, el nuevo modelo gerencial experimentado originalmente por los japoneses y adoptado en gran escala aun con diversas modificaciones, por los países más avanzados. Se afirma que el monto y la velocidad que adquiere la incorporación de conocimiento científico-técnico a la producción de bienes y servicios, ha revolucionado facetas de la vida social, del bienestar, la salud, la educación, los patrones de consumo y la cultura de pueblos y naciones. Aunque también, buena parte de la generación de ese conocimiento es aplicado a la militarización, la producción de armas letales y al exterminio del hombre.

## Capitalismo Y Neoliberalismo

Según Perry Anderson<sup>10</sup>, el neoliberalismo nace en Europa y América del Norte en la postsegunda guerra mundial “como una intervención teórica y política contra el estado intervencionista y de bienestar”. Su texto de origen es el libro del austriaco, Friedrich Hayek, *Camino de Servidumbre*, escrito en 1944, donde el autor hace “un ataque apasionado contra cualquier imitación de los mecanismos del mercado por parte del estado, denunciada como amenaza letal para la libertad, no solamente económica, sino también política (...) En ese temprano momento no había condiciones para que estas ideas se expandieran, era la “edad de oro” de la expansión capitalista. Llegados los años setenta, empieza a caer la tasa de ganancia en los países avanzados y éstos entran en una marcada y prolongada recesión, lo que propicia reiniciar la ofensiva y las ideas neoliberales ganan terreno”.<sup>11</sup>

El neoliberalismo es el conjunto de medidas y programas políticos que comenzó a ser propuesto como salida a la crisis económica de los setenta, y que aboga contra la intervención del Estado en la economía y a favor de crear condiciones para la total movilidad del capital. Una cosa es la globalización, esa conquista de la historia humana llamada a ponerse al servicio de todos los hombres para su liberación definitiva, y otra distinta las políticas neoliberales impuestas, que se pretenden identificar con aquella. Las formas de dominación económica, política, social, cultural, no son el resultado de los avances de la ciencia, sino de las relaciones sociales, políticas y económicas en el seno de cualquier sociedad.

Entre las medidas económicas para favorecer la libre circulación del capital están: la apertura incontrolada de los mercados; la desregulación o eliminación de toda regla para el capital extranjero; la privatización de las empresas estatales e instituciones que prestan servicios sociales: educación, salud, fondos de pensiones, construcción de viviendas, etc., con la consiguiente reducción del papel del Estado y los gastos sociales; la lucha contra la inflación y la flexibilidad en el plano laboral. El neoliberalismo requiere de Estados que aseguren la estabilidad económica y política, creen condiciones para las operaciones del capital transnacional, y provean la infraestructura física y humana necesaria para la acumulación del capital.

El conjunto de dichas políticas han requerido siempre para poder implantarse, del más exuberante despliegue de propaganda. De acuerdo con esta, las medidas son imprescindibles e ineluctables, porque son resultado de la globalización, del avance de las tecnologías de punta, de la revolución informática, del imperio de las telecomunicaciones y transacciones inmediatas; ante esa realidad, las sociedades no tienen más que resignarse. Ello significa el triunfo de la iniciativa privada, la demostración del fracaso de cualquier intento socializante, la majadería de un Estado intervencionista, la inconveniencia de los servicios públicos estatales, la ventaja de la flexibilización laboral. Y lo más increíble: el conjuro ideal para generar empleo no es otro distinto que despedir el mayor número posible de trabajadores (Ángel, 2000).

Según Dieterich (1998, pp.105-147), en esta sociedad global “el trabajo existe para la abrumadora mayoría de la población sólo en su forma *frankensteniana* y como mercancía, es decir, como medio deshumanizante. El vínculo psicosocial entre la producción del producto y la autoproducción del sujeto se encuentra destruido para las mayorías (...) Para los liberales y neoliberales, el hombre esta definido como el capital humano, quiere decir, una relación social que sirve para aumentar las ganancias (...)” De acuerdo al mismo autor, “la brutal lógica del neoliberalismo reconoce como única forma legítima del *homo sapiens* su grotesca caricatura mercantil como el *homo economicus*, y como único derecho de supervivencia el que pueda conquistar el mercado. Los derechos humanos formales, sociales y colectivos sólo tienen vigencia práctica en la medida en que puedan validarse en el mercado; caso contrario son letra muerta.”

### Las Consecuencias Sociales

La oferta “socializadora” del capitalismo entonces, consiste en el retroceso incondicional del sujeto —de la única entidad del universo dotada de razón— hacia la prosternación ante la ley del valor, que impone sus intereses bajo la doble máscara ideológica de las “decisiones del mercado” y de la “filosofía” socialdarwinista. Se trata, probablemente, “de la peor ofensiva contra el sujeto y la utopía —que son la esencia de la dinámica del progreso histórico desde hace 2000 años— desde los regímenes totalitarios de los años treinta” (Dieterich, 1998, p. 105-147). Y es que en el

mundo actual, menciona Eduardo Galeano (2002), "el sistema está ciego. ¿Qué son las personas de carne y hueso? Para los economistas más notorios, números. Para los banqueros más poderosos, deudores. Para los tecnócratas más eficientes, molestias. Y para los políticos más exitosos, votos."

En su misma lógica, la economía sustentada todavía en los procesos de producción y consumo pero cada vez más tendiente a la especulación, ignora o hace poco por mejorar las condiciones de vida de miles de seres humanos. Mientras los abismos se abren y se recrudecen las condiciones de vida de los que menos tienen, mientras se incrementa la fortuna y poderío de los que más tienen<sup>12</sup>, la diferencia de 9 a 1 respecto de la razón entre el ingreso promedio de los países ricos y el de los países pobres, en dos siglos llegado de 60 a 1; y eso que desde 1950 los países ricos aumentan su población en un 50% mientras los países pobres lo hacen en un 250%. En el mismo movimiento histórico, la distancia entre ricos y pobres dentro de cada uno de los países del mundo crece;<sup>13</sup> las tres personas más ricas del mundo tienen una fortuna superior al PBI de los 48 estados más pobres. Es decir, de la cuarta parte de la totalidad en el mundo.<sup>14</sup>

De los 6 mil millones de personas que forman la población del planeta al iniciarse el nuevo siglo, unos 800 millones no tienen empleo asalariado.<sup>15</sup> Y la población conjunta de desempleados y subempleados es más o menos la mitad de la población mundial, ya que 3 mil millones de personas viven con menos de 2 dólares diarios. Los economistas han acuñado la noción de "desempleo estructural" para referirse a la tendencia que produce un desempleo mundial creciente. Y no son pocos ahora los que proponen la idea del "fin del trabajo" para dar cuenta de las implicaciones de esa tendencia.

La exclusión social que generan las políticas neoliberales, afecta de manera más aguda a los pueblos indígenas, a los afrodescendientes, a las etnias y sectores sociales afectados por múltiples formas de discriminación, quienes enfrentan en todas partes, las brechas generadas por sociedades basadas en el racismo, el sexismo y la desigualdad. Existen más de 150 millones de migrantes y refugiados en América, sien-

do que de cada cincuenta migrantes, uno es refugiado. Esta población aumenta como consecuencia de las políticas de exclusión del modelo neoliberal. Al mismo tiempo en que los países pobres pierden su poder de control sobre el capital financiero, crecen las restricciones a los derechos de los inmigrantes.<sup>16</sup>

Los modelos neoliberales impulsados en América Latina han tenido efectos devastadores sobre las condiciones de vida de la mayoría de los latinoamericanos, produciendo importantes incrementos en los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso; se agudizó la inaccesibilidad a la vivienda, se incrementó el desempleo y se abatió la capacidad adquisitiva del salario. En 1980 había 140 millones (35%) de latinoamericanos pobres, para 1990 estos incrementaron a 196 millones, para 1996 el 47% de la población de América Latina es pobre (480 millones).

### La Globalización

La globalización es hoy una característica de la historia; la ciencia, la tecnología y los intereses económicos y políticos han hecho del planeta un mundo global, en donde las distancias y los tiempos se acortan, las comunicaciones se imponen y la cultura se modifica. Según Gabriel Ángel (2000), esa globalización consiste en las “asombrosas posibilidades alcanzadas por la informática y las telecomunicaciones, que han convertido al mundo en un pañuelo”. Es probable que la más difundida idea asociada a la globalización, sea la de una continua y creciente integración económica, política y cultural del mundo; en la práctica, eso implica que hay fenómenos y procesos que afectan a todo el mundo de manera inmediata, incluso simultánea, esto es, global.

Se atribuye a la revolución científico-técnica en los medios y sistemas de comunicación y de transporte, el ser la principal determinación histórica de ese proceso. Originalmente, la *globalidad* fue referida a un cambio drástico en las relaciones entre el espacio y el tiempo de la subjetividad, como consecuencia de la velocidad de circulación de informaciones, producida por los recursos científicos-técnicos, de tal manera que podía percibirse en forma simultánea lo que ocurría en cualquier lugar del mundo. “En nuestra subjetividad —dice Quijano (2000)—, en nuestras relaciones intersubjetivas, el mundo no sólo se había achicado, sino que así ocurría porque el

mundo se había integrado en el tiempo, era simultáneo. La famosa imagen de “aldea global” fue, sin duda, la exitosa construcción mental inicial que daba cuenta de esa nueva relación subjetiva con el espacio y con el tiempo”.

Aunque quizá todavía para muchos esas son las imágenes más asociadas con la idea de *globalización*, hay que admitir que están sumergidas frente a otras más recientes que para muchos parecen tener consistencia de genuinas categorías conceptuales, a pesar de que se resisten a abandonar su habitat mediático: la “realidad virtual”, la “sociedad virtual” y la “nueva economía”.<sup>17</sup> Pero el “mundo” —si con ese término se implica la existencia social humana articulada en una específica totalidad histórica— sea o no “globalizado”, no podría entenderse por fuera del hecho de que es un específico patrón de poder lo que le otorga su carácter de “mundo” o de totalidad histórica específica, sin cuya condición cualquier idea de “globalización” sería simplemente inútil. De otro modo, dice Quijano (2000), resultaría que las redes de comunicación, de información, de intercambio, etc., existen y operan en una suerte de vacuum histórico.

Para el mismo autor, la globalización consiste, ante todo, en una “re-concentración de la autoridad pública mundial, en rigor una re-privatización del control de la autoridad colectiva, sobre cuya base se impulsa la profundización y la aceleración de las tendencias básicas del capitalismo”, por lo cual, menciona, se trata de “una reconfiguración del sistema de dominación política, asociada a las más recientes tendencias de la explotación o control capitalista del trabajo”, basada en la configuración de un “Bloque Imperial Mundial, integrado por los estados-nación que ya eran mundialmente hegemónicos, bajo el predominio de los Estados Unidos; y del otro lado, el bloque de corporaciones mundiales de capital financiero” (FMI, Banco Mundial, Club de París) y de control de la violencia mundial (Tratado del Atlántico Norte o el Sistema Interamericano de Defensa Regional). El conjunto de esa trama institucional, estatal y paraestatal, tiende a operar como un “gobierno mundial invisible” y en la medida en que el conjunto de tales procesos es el resultado de la derrota mundial de los regímenes, organizaciones y movimientos rivales o antagónicos al patrón de poder capitalista mundial, la actual *globalización* de este patrón de poder “tiene el

carácter de un proceso contrarrevolucionario a escala global”.

Es importante acotar que el Estado de la sociedad global “no sustituirá, durante mucho tiempo, a los estados nacionales ni a los regionales, sino formará con ellos la superestructura política de la polis planetaria. Es indudable que el Estado nacional pierde poder frente al capital transnacional y que sufre fuertes refuncionalizaciones en este proceso; sin embargo, no desaparecerá; entre otras razones, por que es el ente jurídico que representa a la nación ante la comunidad mundial en negociaciones y tratados internacionales”(Dieterich, 1998, p. 105-147). El proceso de globalización, entonces, no es un proceso homogéneo, tiene un desarrollo muy desigual, con tres polos dominantes en la economía mundial: América del Norte, Europa y la zona Asia-Pacífico.

La economía global es sin duda profundamente asimétrica. El carácter básicamente político de la globalización da cuenta de que no se trata, como en su imagen mítica, de una suerte de fenómeno natural, inevitable e inescapable en consecuencia. Por el contrario se trata del resultado de un vasto y prolongado conflicto por el control del poder, del cual salieron victoriosas las fuerzas que representan el capitalismo. En consecuencia, la globalización es una inevitable arena de conflictos tanto entre los vencedores y vencidos, como entre los propios vencedores, susceptible de otros resultados. En este sentido dice Quijano (2000), la globalización amenaza con “llevar a sus extremos la polarización social, la reconcentración de control del poder mundial en manos de una pequeña minoría, con la re-colonización del mundo dentro de una estructura imperial de dominio al servicio de las peores formas de explotación y de dominación; amenaza con la des-democratización, ergo la des-modernización de las relaciones sociales, materiales e intersubjetivas, con la extrema tecnocratización del conocimiento. Pone al descubierto, por primera vez de manera explícita, la vieja amenaza eurocéntrica de una barbarie técnica”.

La globalización y la informacionalización, instituidas por las redes de riqueza, tecnología y poder, transforman nuestro mundo. Amplían nuestra capacidad productiva, nuestra creatividad cultural y nuestro potencial de comunicación. Al mismo

tiempo privan de sus derechos ciudadanos a las sociedades. Como las instituciones del estado y las organizaciones de la sociedad civil se basan en la cultura, la historia y la geografía; la aceleración repentina del tiempo histórico y la abstracción del poder en una red de ordenadores desintegran los mecanismos de control social y representación política. Con la excepción de una pequeña elite de globopolitas (mitad seres, mitad flujos), las personas sufren una pérdida de control sobre sus vidas, sus entornos, sus puestos de trabajo, sus economías, sus gobiernos, sus países y en definitiva, sobre el destino de la tierra. Siguiendo una antigua ley de la evolución social, la resistencia se enfrenta a la dominación, la movilización reacciona ante la impotencia y los proyectos alternativos desafían a la lógica del nuevo orden global, que en todo el planeta se percibe cada vez más como desorden. Estas reacciones y movilizaciones se presentan en formatos inusuales y avanzan por vías inesperadas (Castells, 1999).

La oposición entre globalización e identidad da forma a nuestro mundo y a nuestras vidas. La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración capitalista inducen una nueva forma de sociedad, la sociedad red, que se caracteriza por la globalización económica estratégicamente decisiva, por su forma de organización de redes, la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individuación, por una cultura de virtualidad real construida mediante un sistema de medios omnipresentes, interconectados y diversificados, y la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del "tiempo atemporal", como expresión de las actividades dominantes y de la elites gobernantes. Esta nueva forma de organización social se difunde por todo el mundo, sacudiendo a las instituciones, transformando las culturas, creando riqueza e induciendo pobreza, espoleando la codicia, la innovación y la esperanza, mientras que a la vez impone privaciones e instila desesperación (Castells, 1999).

### **El Panorama Político**

El panorama político del mundo se ha vuelto muy complejo. En nuestros días la democracia es innegable. Después de dictaduras y revoluciones, algo queda muy claro: hay que incluir a la democracia como elemento fundamental en la vida políti-



ca de los países. La vuelta a la civilidad y mayor acercamiento a la aldea global modifican las condiciones políticas: la OEA misma deja de pensar en "mantener el equilibrio interamericano" para anteponerse a los posibles problemas de la ingobernabilidad, camino viable para la consolidación de una democracia representativa. El reacomodo de fuerzas políticas es profundo por la mayor participación de los ciudadanos en la escena pública. La fuerza social, las movilizaciones civiles locales, nacionales o hasta intercontinentales se amplían, en lo que se denomina el voto de los pies donde "las masas vuelven a escena". Todo ello crea una presión social mayor que se tiene que atender, en momentos en que la mundialización legislativa y la conciencia respecto a la necesidad de un "mejor democracia" también cambian aceleradamente (Hernández G., 2001, p.68).

La democracia formal, liberal o representativa descansa sobre los fundamentos antropofilosóficos del Leviatán y la convicción de Hobbes, que el hombre como "máquina artificial" nunca podrá ser reconciliado totalmente. La civilización está basada en el miedo a la muerte que puede ejecutar el Estado que, de esta manera, protege a esta civilización y a la democracia de los bajos instintos de las masas. La necesidad de, esencialmente, excluir a las masas de la *praxis* política para proteger la democracia de los *bajos instintos* de la plebe, es la axiomática de los representantes de la democracia liberal<sup>18</sup> o elitista, hasta hoy en día; porque, como sentenciaba el decano de la prensa liberal estadounidense, Walter Lippman, "los impulsos populares son contrarios a los principios públicos". De ahí la necesidad del control doctrinario de las masas por las élites dominantes en las democracias capitalistas modernas mediante los medios masivos de comunicación.

En su misma lógica, los Estados neoliberales han de apuntalar en gran medida las formas tendientes a la gobernabilidad, creando un Estado que funcione como mecanismo de control de los impulsos populares, y que no afecte a los mercados nacionales e internacionales. A este respecto dice Dieterich (1994, p. 15): "la legitimidad de una sociedad política se deriva de dos componentes fundamentales: a) de procedimientos formales que convienen en mecanismos de acceso a los poderes del estado y de la propiedad en generales, transparentes y equitativos para todos los ciudadanos

de la nación; b) de principios materiales que son la razón de ser de la convivencia ciudadana.”

Sin embargo, si analizamos la sociedad global contemporánea en ambas dimensiones —calidad de vida y existencia de un Estado de Derecho formalmente democrático—, es obvio que “en la gran mayoría de los Estados nacionales la legitimación de gobernar no se deriva de las fuentes mencionadas: a) alrededor del ochenta por ciento de los ciudadanos del mundo están excluidos de los altos beneficios materiales de la sociedad global; b) de los casi 190 Estados nacionales, aproximadamente el mismo porcentaje no calificaría como Estados de derecho. La sociedad global capitalista, por ende, carece mayoritariamente de legitimidad.

Una de las principales causas de esta situación radica en que el primer derecho material universal de la cultura humana —el de comer y tener casa— es incompatible con la lógica del sistema capitalista. Mientras ese derecho material gira en torno a la reproducción adecuada de la vida, la dinámica del sistema gira en torno a la producción de la ganancia y del valor. Por otro lado, la antropología política que rige el pensamiento y las prácticas de los ejecutores del sistema capitalista, tiene su ideario filosófico-político que se deriva de las peores tradiciones del utilitarismo, maltusianismo, socialdarwinismo y totalitarismo metafísico.<sup>19</sup>

Es importante analizar lo que Dieterich menciona como la fuerza de cambio, que emana de la contradicción inherente a la democracia liberal y se revela inmediatamente, si contemplamos algunas de sus deficiencias estructurales, tales como: 1. que representa una democracia restringida a lo formal, es decir, su esencia democrática consiste en la protección formal del ciudadano, por medio de la ley, frente al Estado y a los más poderosos; 2. que no constituye una democracia material o participativa, sino excluyente, porque margina a las mayorías de las determinaciones estratégicas de la nación (p.e., las decisiones sobre la paz y la guerra, el sistema político y productivo, las inversiones, etcétera); y 3. que no sólo es una forma de organización elitista y excluyente dentro de la nación, sino también a nivel de la especie.<sup>20</sup> Para Dorna, “la observación fina de los eventos sociales actuales muestra que la acción

política en el sentido ciudadano del término se desplaza progresivamente desde las instituciones modernas (democracia representativa, partidos, parlamento y gobierno) hacia los sectores asociativos y los lugares extra-institucionales, que general e inopinadamente se llama la sociedad civil” (Dorna, 2001).

Junto con la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo y la disminución del estatismo, en el último cuarto de siglo hemos experimentado una marejada de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían a la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y sus entornos. Estas expresiones son múltiples, están muy diversificadas y siguen los contornos de cada cultura y de las fuentes históricas de la formación de cada identidad. Incluyen los movimientos proactivos que pretenden transformar las relaciones humanas en su nivel más fundamental, como el feminismo y el ecologismo, pero también todo un conjunto de movimientos reactivos que construyen trincheras de resistencia en el nombre de la nación, de Dios, la etnia, la familia, la localidad, esto es, las categorías fundamentales de la existencia milenaria, ahora amenazadas bajo el asalto combinado y contradictorio de las fuerzas tecnoeconómicas y los movimientos sociales transformadores (Castells, 1999).

### Democracia Neoliberal

La gobernabilidad de las democracias es el tema central en la agenda del pensamiento conservador: su problema es cómo lograr que los resultados económicos del modelo neoliberal —que crean desigualdad y favorecen en forma ostensible a una minoría de la población— sean compatibles con las instituciones económicas burguesas. En este sentido para Dieterich (1998), “La única aportación trascendental de la burguesía para avanzar la convivencia política hacia una sociedad más justa, es el Estado de Derecho en sus elementos claves: la constitución, la división de poderes y los derechos familiares”.

Los Estados neoliberales, aunque deben reforzar sus poderes autoritarios, necesitan mantener una fachada democrática y para ello deben cumplir con el ritual de sus instituciones: mantener elecciones libres, el pluripartidismo, etc. Pero como no se

puede correr el riesgo de que las mayorías electorales pretendan avanzar por un camino que no sea el fijado por ellos, es preciso asegurar que los representantes de estas mayorías tengan cada vez menos facultades. Hoy tanto las definiciones económicas como las que tiene que ver con la seguridad nacional y el control de los medios de comunicación escapan a las decisiones de los parlamentos (Vilas, 1997). Es la democracia estilo FMI, la más sublime de sus formas. Mientras se cumpla con las omnipotentes medidas de estos organismos, mientras existan bipartidismo y elecciones, "la amplia sonrisa del Tío Sam se desplegará generosa para la dirección del país".<sup>21</sup> En América Latina no faltará nunca un Gaviria o un Zedillo, premiados por su eficaces servicios al gran capital, repartiendo bendiciones o componendas aquí y allá en defensa de esa idea; de igual forma no faltará la ultraderecha para actuar en contra de un estado de cosas que pueda poner en riesgo el *statu quo*.

La idea de democracia difundida hoy es en esencia la existencia de un bipartidismo y la realización de elecciones periódicas. "Siempre que se trate de partidos democráticos...", diría el documento Santa Fé, es decir, de partidos que defiendan y sustenten el sistema. Los demás son antidemocráticos, "que atacan a la democracia, y a los cuales hay que ir haciendo desaparecer". Esta democracia en ningún momento significa la participación de los pueblos en la toma de las decisiones. Eso de que las comunidades organizadas y reunidas elaboren un inventario de sus necesidades y se tracen un plan de gobierno que deban ejecutar quienes ellas mismas mandaten, bajo su permanente fiscalización, con rendición de informes periódicos y responsabilidad exigible de manera directa, les parece una invención de mentes enfermizas. Las comunidades sí pueden participar, pero en la ejecución de las determinaciones previas...

Así que saquemos conclusiones claras. Para las corporaciones financieras, democracia no es otra cosa que el reconocimiento y aplicación del neoliberalismo, es decir, de la fase contemporánea del viejo y renovado capitalismo. Con pluralidad de variantes según la agudeza mental de los politólogos formados en las universidades de elite, que destilan con sapiente profusión sistemas institucionales modernos.

Mientras que abajo, las encuestas indican que América latina es, hoy por hoy, la región del mundo que menos cree en el sistema democrático de gobierno. Una de esas encuestas, publicada por la revista *The Economist*, reveló la caída vertical de la fe de la opinión pública en la democracia, en casi todos los países latinoamericanos: hace medio año, sólo creían en ella seis de cada diez argentinos, bolivianos, venezolanos, peruanos y hondureños, menos de la mitad de los mexicanos, los nicaragüenses y los chilenos, no más que un tercio de los colombianos, los guatemaltecos, los panameños y los paraguayos, menos de un tercio de los brasileños y apenas uno de cada cuatro salvadoreños (Galeano, 2002). Si los propios partidos políticos canalizan cada vez menos los potenciales de renovación de la acción social y política, su rol es severamente criticado. Las figuras y representantes de la clase política pierden credibilidad y los procesos electorales se muestran cada vez menos motivadores: el abstencionismo es generalizado y masivo.

Es esta una de las preocupaciones fundamentales del mundo actual, pues ello significa no que la democracia esté en peligro, sino por que esto implica una traba a los proyectos económicos mundiales. Es así entonces que en las preocupaciones de esta democracia, uno de los aspectos que más ayuda es la capacidad de los medios informativos para influir en la opinión pública (Capella, 1991, p. 142-143) para crear las opiniones y los escenarios favorables a este sistema, creando verdaderos teatros de las elecciones en casi todos los países, en donde la mercadotecnia utilizada determina más al candidato ganador que los cambios que este proponga. En este mismo escenario, otro elemento que favorece esta gobernabilidad es el consumismo; a la gente se le ha enseñado a depender con mayor intensidad de los insumos materiales. Entre las masas se logra con éxito "convertir lo superfluo en necesidad", y al hacerlo y promover la compra a plazos, se ha creado, como dice Tomás Moulián, un "nuevo mecanismo de domesticación", la gente no se contenta con vivir de acuerdo a sus ingresos, sino que vive endeudada y por lo tanto, necesita mantener un trabajo estable cada vez menos viable, para solventar sus compromisos. En otro sentido, Chomsky señala además otra forma de disciplinar que se debe tener en cuenta en América Latina: la cultura del terror, un factor que "ha domado las aspiraciones de la gente; la

gente simplemente tiene miedo". Considera que no debemos olvidar que nuestro subcontinente "recibió una buena dosis de terror en los últimos treinta años".<sup>22</sup>

En realidad, las democracias burguesas siempre han buscado protegerse de las decisiones de los dominados. Pero en regímenes democráticos anteriores los procedimientos antidemocráticos aparecían como desatinos de la democracia, por ejemplo, la limitación del derecho al voto o los fraudes electorales. La situación actual es diferente: la democracia se ha "perfeccionado": hoy es más fácil la distorsión de la voluntad de electorado en la votación, debido a procedimientos de control más sofisticados gracias al empleo de las nuevas tecnologías de la información. Pero este perfeccionamiento va acompañado de limitaciones: por una parte se han perfeccionado los mecanismos de fabricación de consenso, monopolizados por las clases dominantes, que condicionan en un alto grado la voluntad del electorado y, por otra, se ha restringido mucho la capacidad efectiva de las autoridades generadas democráticamente, como forma de establecer una protección contra la voluntad de los ciudadanos;<sup>23</sup> al mismo tiempo que se crean condiciones para un respeto a la voluntad popular, al poner límites a la acción de sus mandatarios.

Estas no sólo son *democracias tuteladas*, sino *desmovilizadoras*,<sup>24</sup> como desmovilizadora puede ser también la aparición de una "izquierda neoliberalizada que ha reemplazado la creencia del socialismo por la creencia en el capitalismo democrático"; una izquierda que no cuestiona el sistema y que cuando vive movilizaciones populares las maneja con "estricta lógica corporativa".

### Ideología

Los cambios políticos y sociales que acontecen en nuestros países impulsados por las minorías políticas y económicas, tienen también un proyecto ideológico que se incrusta en los ciudadanos de distintas naciones. El proyecto ideológico del neoliberalismo –según Borón (1999)– es un "proyecto esencialmente conservador y reaccionario, que busca defender y acrecentar los privilegios de una ínfima minoría a nivel mundial. El fracaso del socialismo real, el agotamiento del modelo del estado benefactor y la constatación de las potencialidades que todavía tenían el capitalismo, la

empresa privada y el mercado para promover el crecimiento económico, explican que se haya convertido en el modelo hegemónico a nivel mundial. La ideología neoliberal pretende hacernos creer que lo razonable y lo sensato pasan por el mercado y por la liberalización completa de la economía". Sataniza al Estado, exaltando las virtudes del mercado: todo lo estatal es ineficiente, burocrático, corrupto; hay que privatizar los servicios públicos para volverlos eficientes: exagera el individualismo y el consumismo trastocando los valores tradicionales. Ya la persona no vale por lo que es sino por lo que tiene o aparenta tener; levanta, como dice Bourdieu, "un programa de destrucción metódica de lo colectivo", busca por otra parte "desarmar ideológicamente al movimiento obrero pregonando la muerte del marxismo y lo debilita sindicalmente y como grupo social, utilizando la flexibilidad laboral para fragmentarlo y dividirlo" (Harnecker, 1999, p. 200).

Se trata de un movimiento ideológico de escala mundial como jamás había vivido el capitalismo, "dedicado a transformar el mundo a su imagen, en su ambición estructural y en su extensión internacional"(Anderson, en Harnecker, 1999, p. 201); lo que Pablo Fernández llama la *MacDonalización* del planeta, como la implantación de los modelos culturales norteamericanos como lo deseable para toda la población mundial. La repetición constante de estas ideas —por conducto de la clase política y, especialmente, de los medios de comunicación— las transforman en una especie de fluido líquido que se infiltra en todas partes, otorgándoles "tal fuerza intimidatoria que ahoga cualquier intento de reflexión libre, y convierte en muy difícil la resistencia contra ese nuevo oscurantismo".(Boron, 1999).

En particular, la influencia cultural de un país como los Estados Unidos no se transmite sólo a través de las producciones audiovisuales y de Internet.<sup>25</sup> También hay que advertir el papel que cumple la formación de cuadros de distintos países del orbe en sus universidades; en 1991 había en ese país 420 mil extranjeros (7 mil mexicanos) realizando estudios superiores. Debido a que se trata de élites dirigentes, dice Brunner (1998), uno puede imaginarse esa influencia cultural a su regreso a sus países de origen. Robert Lansing, Secretario de Estado durante la presidencia de Woodrow Wilson, decía que México es un país extraordinariamente fácil de domi-

nar porque basta con controlar a un solo hombre: el presidente. Agregaba que “los EUA tenían que abandonar la idea de poner en la presidencia mexicana a un ciudadano estadounidense, ya que eso llevaría otra vez a la guerra. La solución necesita de más tiempo: debemos abrir a los jóvenes mexicanos ambiciosos las puertas de nuestras universidades y hacer el esfuerzo de educarlos en el modo de vida estadounidense, en nuestros valores y en el respeto de liderazgo de Estados Unidos. México necesitará administradores competentes. Con el tiempo, estos jóvenes llegarán a ocupar cargos importantes y eventualmente se adueñarán de la presidencia. Sin necesidad de que Estados Unidos gaste un centavo o dispare un tiro, harán lo que queremos, y lo harán mejor y más radicalmente que nosotros.” (5 de febrero de 1924).

El gran capital demuestra su capacidad para ganar a aquellos que poseen alguna brizna de sensibilidad social o espíritu crítico. Hablábamos del pensamiento único, de ese dogma según el cual globalización y neoliberalismo son una misma cosa, una especie de predestinación que augura la redención a los pueblos del mundo, a cambio de un período relativamente corto de sudor y lágrimas.<sup>26</sup> En este sentido la idea de una democracia capitalista, es seguramente la forma más cínica de negar la democracia. Como en la antigua Grecia, los millones de esclavos que trabajan para los amos del capital, se niegan a creer en las bellezas de la democracia de la Nueva Atenas.

### Medios Masivos de Comunicación

Al término de la Segunda Guerra Mundial fue cuando la sociología norteamericana reconoció una “cultura de masas”, es decir, aquella cultura extendida por técnicas de difusión masiva y dirigida a una gigantesca aglomeración de individuos seleccionados, sin tener en cuenta las estructuras internas de la sociedad (clases, familia, etc.). Es una cultura, porque está constituida por un cuerpo de símbolos, mitos e imágenes que se refieren a la vida práctica y a la vida imaginada, un sistema práctico de proyecciones e identificaciones. Dicha cultura está añadida a la cultura nacional, humanista y religiosa y por esta razón, entra en competencia con ellas mismas. En suma, la cultura de masas se integra a una realidad policultural y se hace contener, controlar y censurar (por el Estado y por la Iglesia), y en ese sentido no es autónoma



(Morín 1966, en Araiza, 2000). Hay quienes la definen como la anticultura y hay quienes tienen expectativas más optimistas como McLuhan (1968), quien considera que los medios masivos de comunicación pueden ser una herramienta tecnológica para construir la Aldea Global o acaso un mundo feliz. De cualquier forma, Eco (1973 en Araiza, 2000) señala que la cultura de masas es una definición de índole antropológica, apta para indicar un contexto en el que todos los fenómenos de comunicación aparecen dialécticamente conexos.

Una de las áreas donde el avance científico-tecnológico ha influido más es en el desarrollo de los medios de comunicación masiva. Satélites, fibras ópticas y sistemas de televisión por cable han revolucionado las comunicaciones y permiten romper las barreras del espacio y del tiempo. (...) La televisión se ha transformado en una "máquina para comunicar", con un impacto tremendo, por que la mayor parte de las cosas que transmite son vividas por los telespectadores como hechos reales. Es muy difícil el distanciamiento crítico; además de hacer creer que no existe aquello que no muestra. La pantalla chica invade los hogares, ocupando el tiempo libre de las personas e inculcando subliminalmente una ideología, individualista y conformista. Una de sus armas efectivas son las telenovelas, que adormecen la conciencia popular y provocan una verdadera adicción. *Son el opio del pueblo del mundo de hoy.*

Estos poderosos instrumentos audiovisuales concentrados cada vez en menos manos y dominados por grandes transnacionales que manipulan la información a favor de unos cuantos intereses, son formadores del modo de pensar en el mundo actual, con los riesgos que ello implica. Tal parece que el gran auge de la urbanización en los tiempos modernos genera estilos de vida impersonales, lo que trae consigo una fuerte necesidad de información y por ende, propicia el crecimiento de los medios, que afectan a las personas a nivel cognoscitivo y están provistos de ideología; crean una conciencia falsa y ayudan a mantener el *status quo*. Estos medios son un aparato hegemónico, transmiten información sin permitir la comprensión desde una perspectiva sociohistórica, promueven el consumismo,<sup>27</sup> estilos de vida y valores, silencian la realidad de agentes sociales involucrados en los procesos de difusión de masas, etc. (Solano, 1992) Un estudio de Beltrán y Fox (1980 en Cortes, 1986) sobre el

contenido de los programas de televisión (u otros medios) dice que se han convertido en un instrumento de dominación, por que promueven racismo, elitismo, materialismo, conservadurismo, individualismo, agresividad y conformismo, entre otros valores.

La manipulación y control del pensamiento que ejercen es tan significativo, según Noam Chomsky, (1992) que “la gente debería de aprender un curso de autodefensa intelectual para protegerse de sus efectos”. A la vez, se encuentran más concentrados en pequeñas minorías,<sup>28</sup> que se encargan de “canalizar el pensamiento y las actitudes” de la gente dentro de los límites aceptables para el sistema, desviando “cualquier reto en potencia” contra ellas y las autoridades establecidas, antes de que estos puedan “tomar forma y adquirir fuerza”.

Una sola condición ponen los neoliberales burgueses para aceptar el juego democrático; afirma Chomsky: que puedan “domesticar al rebaño perplejo” controlando los medios para *fabricar el consenso*. Estos mecanismos para fabricar el consenso no sólo se usan durante las campañas electorales, comienzan mucho antes influyendo en la vida cotidiana de la gente, a través de la familia, la educación, los medios recreativos y culturales. Se ha comprobado que “el más eficaz y duradero adoctrinamiento político es el que se realiza fuera del campo y lenguaje políticos (...) Lo que hoy se nos vende como democracia —afirma José Antonio Blanco— es en realidad el mito democrático liberal reconstruido desde el liberalismo a expensas de su componente democrático”<sup>29</sup>.

Las contradicciones del mundo ponen en riesgo la estabilidad de este. Oswaldo Martínez (1994) señalaba que: “Es muy probable que si apenas en 1980 nos hubieran presentado como posibilidad teórica lo que es hoy historia reciente, no lo hubiéramos creído posible por que pensaríamos que un estallido social habría ocurrido”. Es por esto que era necesario crear los medios para canalizar la inconformidad, reducir las posibilidades de estallidos sociales y es aquí que los medios tienen un papel fundamental: “la más apoteósica campaña publicitaria para impedir que germine la semilla de la lucha en la mente de la humanidad entera.(...) Dado que los grandes monopolios son propietarios a su vez de las gigantescas cadenas informativas mun-

diales y nacionales,<sup>30</sup> nadie tan eficiente para esa labor de alineación y embrutecimiento global que los medios masivos de comunicación”.<sup>31</sup> Además, no dudan en imponerla por la fuerza bruta cuando algún pueblo se atreve a intentar su propia manera de edificar el futuro. Mientras los pueblos viven desastrosas realidades, el aparato de propaganda describe el más civilizado y feliz de los mundos posibles. Y culpa de los defectos del mismo a los trogloditas que levantan una lucha para cambiarlo. Si no fuera por estos, no tendríamos nada que envidiarle al paraíso.

En contrasentido, Humberto Eco (en Harnecker, 1999, p. 221) sostiene que “no existe una cultura de masas en el sentido imaginado por los críticos apocalípticos de las comunicaciones de masas, porque este modelo compite con otros (constituidos por vestigios históricos, cultura de clases, aspectos de la cultura ilustrada transmitidos mediante la educación)”. De su parte, también Castells (1999, p.367) sostiene que resulta paradójico “que sean precisamente aquellos pensadores que abogan por el cambio social quienes suelen considerar a la gente receptáculos básicos de manipulación ideológica, descartando de hecho las nociones de movimientos sociales y cambio social, excepto cuando se trata de acontecimientos excepcionales y singulares generados fuera del sistema social. (...) Si la gente tiene algún grado de autonomía para organizar y decidir su comportamiento, los mensajes enviados a través de los medios de comunicación interactuarán con sus receptores, con lo cual la noción de los medios de comunicación de masas hacen referencia a un sistema tecnológico, no a una forma de cultura, la cultura de las masas”. Lo que es innegable es la influencia de los medios masivos de información (que no comunicación) para entretejer la realidad de la época actual, ya sea como determinantes o como influyentes en el pensamiento y comportamiento social.

### **Sociedad de Masas.**

Pero el mundo que “nunca había sido tan desigual económicamente”, nunca había sido “tan igualador en cambio en relación con las ideas y la moral”, nos dice Eduardo Galeano (1998, en Harnecker, 1999, p.216). Hay una uniformidad obligatoria hostil a la diversidad cultural del planeta. La nivelación cultural ni siquiera puede

medirse. "Los medios de comunicación de la era electrónica al servicio de la comunicación humana están imponiendo la adoración de unánime de los valores de la sociedad neoliberal". Por todo el mundo se expande una estéril uniformidad. De un extremo al otro del planeta se impone un mismo estilo de vida difundido por los medios. En todos lados se ven las mismas películas, las mismas series televisadas, las mismas informaciones, los mismos eslóganes publicitarios, los mismos objetos, la misma ropa, los mismos coches, el mismo urbanismo. Por todas partes triunfa la cultura global (Ramonet, 1997, p.63).

Muchos autores consideran que lo que se ha denominado globalización cultural no sería otra cosa que la "norteamericanización de la cultura a nivel mundial". Hablar de la sociedad de masas es un hecho conocido. El mundo se ha transformado en una sociedad masificada. Las comunicaciones, la creciente población, los nuevos espacios, etc., han convertido al mundo en un intento de ser homogéneo. Un debate fundamental al respecto, es si la división de clases en el marxismo clásico puede seguir estando presente. El avance del neoliberalismo con sus proyectos culturales, ideológicos, económicos y políticos ha borrado intencionalmente las divisiones entre clases que antes eran de lo más visibles, ha desecho las identidades que le puedan generar algún conflicto y ha borrado el significado de frases e intenciones. Pero nadie puede negar la importancia de la división de clases en cuanto a su definición de las sociedades desde un punto de vista de la distribución de las riquezas y de la producción o fuerza de trabajo.<sup>32</sup>

En las sociedades actuales, "sin cesar, la ruptura de los lazos sociales, la rapidez de las comunicaciones, la continua mezcla de las poblaciones, el ritmo acelerado y enervante de la vida en las ciudades hacen y deshacen las colectividades. Atomizadas, se reconstituyen en forma de multitudes inestables y cada vez mayores. Este fenómeno se desarrolla a una escala desconocida antes; de ahí su novedad histórica absoluta. A esto se debe que, en una civilización donde las multitudes desempeñan un papel capital, el individuo pierda su razón de ser tanto como el sentimiento de sí mismo. Se encuentra extraño en medio de la noria de individuos con los cuales no tiene sino relaciones mecánicas e impersonales" (Moscovici, 1985, p.13).

El siglo XX y el inicio del siglo XXI se caracterizan por la emergencia de nuevos actores sociales en la vida de los pueblos; las masas se presentan ya no sólo multitudes desbordadas o pasiones exacerbadas. Las masas o multitudes se convierten en fuerza de los pueblos para transformar sus realidades, en potenciadores de cambios en las estructuras e instituciones del planeta. Esto fundamentalmente por una razón, por demás simple y es que el mundo se ha llenado de gente. Hobsbawn (1998) menciona que el cambio fundamental del siglo XX es la explosión demográfica.<sup>33</sup> Toda esta gente (*masa*, como le llama Ortega y Gasset) busca un sitio en el mundo, se adentra al primer plano social, ocupa los locales, usa los utensilios y goza de los placeres adscritos a los pocos: "la masa que, sin dejar de serlo, suplanta a las minorías".<sup>34</sup>

Cada vez era más patente que el siglo XX era el siglo de la gente común, que estaba dominado y producido por ella. Siguiendo con esto, Moscovici (1985, p. 14), menciona que "nos encontramos en la época de las sociedades de masa y del hombre-masa". La sociedad de masas, dice Fernández Ch. (1991), se caracteriza por la disgregación y el conjuro de lo colectivo, sustituyéndolo por el público, cuya panorámica es la de un conglomerado de individuos solitarios y uniformes, seriados por el proceso informativo y por sus intereses contrapuestos, que se reflejan en el consumo y en la movilidad social, las jerarquías y la competencia.

Para Eco (1973, en Cortés 1986) es preocupante la paradoja de una cultura para las masas que proviene de arriba en lugar de surgir desde abajo, lo cual no es más que una forma más de mantener el orden establecido. Para el poder fue necesario idear una identidad de hombre masa, ya sea de forma intencional o sin malas intenciones, se ha creado una visión del hombre, automatizado, mecanizado, mirando siempre hacia sí mismo, conformista, y competitivo. Valores como diversidad, solidaridad, compañerismo, quedan fuera del modelo de la sociedad de masas, que es presente en tanto momento, y futuro en cuanto competencias.

En la sociedad de masas, dice Forrester (1997, p. 49) "la indiferencia es feroz. Constituye el partido más activo, sin duda el más poderoso de todos. Y lo peor es que esta indiferencia general constituye, desde el punto de vista de las clases dominantes, una

victoria mayor que la adhesión parcial que ellas consiguen ganar". La pasividad, la inmovilidad, y la desesperanza fueron consagradas como virtudes por el nuevo pensamiento de la inteligencia privatizada, son los nuevos sujetos de la sociedad de masas. La cobardía fue arropada con el manto de la imparcialidad, no estar ni con el uno, ni con otro, pero curiosamente tal posición siempre resulta sirviendo a los explotadores que duermen tranquilos gracias a la quietud de los sometidos. "El grito de protesta transmuta automáticamente al desobediente en monstruo, en guerrillero. Y lo hace merecedor de la muerte".

Según Helio Gallardo (en Harnecker, 1999) el fracaso del socialismo ha contribuido a debilitar "el sentimiento popular anti *statu quo*". En muchos sectores populares produce "un deterioro objetivo y subjetivo del horizonte de esperanza", con lo que adquieren más influencias "las ideologías del conformismo, del fatalismo, del individualismo y del arribismo propias del neoliberalismo". Según el mismo autor, "la manutención, profundización del dolor social (...) acompañada por la desaparición de las esperanzas históricas", se expresa en el "inercialismo, los comportamientos antisociales, el embrutecimiento (droga, alcohol, televisión, fútbol), el misticismo (auge de los fundamentalismos religiosos), el fragmentalismo y también, se traduce en explosividad social sin efecto político popular".

### El Panorama Social

En su estrategia, el neoliberalismo tiene también un proyecto social: la fragmentación de la sociedad. Por que una sociedad dividida —en la que diferentes grupos minoritarios no logran constituirse en una mayoría cuestionadora— es la mejor forma para la reproducción del sistema. Según Binder, lo que la estrategia persigue es "construir o fabricar grupos sociales aislados" o "minorías"<sup>35</sup> que generen "prácticas de guerra" entre sí, con lo cual los grupos hegemónicos logran un "control social horizontal". La base para mantener a estos grupos aislados entre sí, sujetos a relaciones contradictorias, es buscar desorientarlos respecto de sus posibles objetivos comunes e imposibilitar que asuman luchas colectivas. Esta política de desorientación social —dice Binder (1992)— "actúa fundamentalmente en tres niveles: a) atomización de la sociedad en grupos con escasa capacidad de poder; b) la orientación de

esos grupos hacia fines exclusivos y parciales, que no susciten adhesión, y c) la anulación de su capacidad negociadora para celebrar pactos.”

Para lograr estas metas se debe impedir que se cree un espacio en que se puedan proyectar objetivos más allá de cada grupo particular, es decir, que puedan ser compartidos por otros grupos dando paso a potenciales acuerdos y alianzas; de ahí que la predica sobre la muerte de las ideologías pase a ser un elemento fundamental de la estrategia. La sociedad deja de ser comprendida y analizada en forma abarcadora, y con ello desaparecen las utopías sociales que crean los espacios de encuentro de diferentes grupos. Por otra parte se fomenta la cultura del naufragio, del sálvese quien pueda, que descarta cualquier tipo de solución colectiva.

Se trata de “una estrategia global del poder dominante, que busca hacer pedazos a la sociedad e imposibilitar de un modo absoluto la construcción de un concepto de mayoría”, preparando el terreno para el ejercicio de una democracia limitada o restringida. No es raro —dice Dorna (2001)—, que aquí y allá, en el seno de la sociedad civil, se manifiesten una serie de líderes emergentes de tipo carismático. De hecho, no hay grupo estructurado en este momento que no muestre la emergencia de tales líderes. Algunos traspasan los muros de indiferencia e incomunicación de sus respectivas micro-organizaciones. La prensa y la televisión ofrecen parcialmente y de manera fragmentada la presencia de estos nuevos agentes de opinión, un fenómeno de atomización política. La sociedad se balkaniza en múltiples “micro-comunidades” que generan sus estructuras de liderazgo y expresan sus intereses locales. En suma, se trata de un “síndrome micro-carismático” que recuerda la descripción de la noción de “anomia” propuesto por Durkheim, pero que atendiendo a su generalización se muestra una atomización de masas.

### **La Crisis y las Contradicciones**

La crisis actual no es una novedad. Desde hace más de dos siglos —menciona Dorna— de manera recurrente los síntomas aparecen, luego se reducen, para una vez más reaparecer algunos años más tarde. Podemos hablar de una larga crisis agónica. El marco de referencia es la victoria de la modernidad contra el *ancien regime*, es

decir la tradición. La modernidad se impone con un motor a dos tiempos: la ciencia y la noción irresistible del progreso. Pero su crisis es una acumulación de síntomas que permiten hablar de una crisis de civilización, compleja, crónica y asolapada, cuyo diagnóstico sociológico fue propuesto por otro especialista a fines del siglo XX. Durkheim habla de "anomia social", a lo cual hay que agregar la anomia "ideológica y política", un conformismo generalizado y un *statu-quo* frustrante (Dorna, 2001). Y sin embargo, la investigadora venezolana Carlota Pérez (en Harnecker, p.92) sostiene que aunque estamos inmersos en una situación de crisis que tiene efectos muy dolorosos para nuestros pueblos, contrariamente a lo que se pueda pensar, "se trata de una situación que al mismo tiempo, abre oportunidades para diseñar y construir una sociedad más justa."

Inevitable que el capitalismo se torne neoliberalismo; eso lo prueba con suficiencia el desarrollo económico de la última década. Hasta los países europeos que alguna vez enarbolaron políticas socialdemócratas consideradas autónomas y alternativas, terminan acogiendo sin mucho entusiasmo las recomendaciones de las entidades multilaterales de crédito; y así haya sido a regañadientes, las hacen suyas. Las políticas neoliberales, la globalización del comercio y del capital, aumentan aún más las desigualdades en el norte y en el sur. La población más rica del planeta retiene 86% de la renta y de la riqueza, mientras miles de millones viven en condiciones infrahumanas. El patrimonio de los cuatro multimillonarios más ricos del mundo representa un valor superior al Producto Interno Bruto (PIB) de los 42 países más pobres, con 600 millones de habitantes. Existen en el mundo cerca de 1,3 mil millones de personas que viven abajo del nivel de la pobreza, siendo mujeres el 70%. Nunca existieron tantos pobres en América Latina; datos de la CEPAL para el 2000 hablan de 224 millones de latinoamericanos (36% de la población) en esta situación.<sup>36</sup>

Y enfrentan en consecuencia las rabiosas protestas de sus ciudadanos, víctimas de las avalanchas de despidos, privados repentina o gradualmente de la seguridad social, del subsidio al desempleo, damnificados por el cierre de las grandes fábricas y su traslado a lugares donde la mano de obra resulta más barata. Como en los días de la revolución industrial en Europa, por increíble que parezca, vuelven los desarraigados



a invadir de nuevo sus calles (Ángel, 2000). Así pues, es necesario comprender que el capitalismo es un problema sistémico, no local; por ende, sólo puede ser vencido con una estrategia de defensa y superación sistémica. Por lo mismo, dice Dieterich (1998, p. 105-147) “la praxis democratizadora del sujeto mundial de cambio sólo logrará acumular la fuerza para superar al sistema actual, si conceptualiza la lucha a nivel global y regional, para actuar a nivel nacional o local (*Think global, act local*)”.

Si se aplica el esquema de reformas propuesto por el neoliberalismo a más de cien países simultáneamente, se tendrían —según Chossudovsky— nefastas consecuencias, por que se trata de “un proceso que socava la vida humana y destruye la sociedad civil en el sur, en el este y en el norte”, generando fenómenos sociales negativos: *apartheid* social, fomento del racismo y la lucha étnica, destrucción de los derechos de la mujer, de los jóvenes, los ancianos, los emigrantes y a menudo, estimulando las confrontaciones destructivas entre nacionalidades. La globalización neoliberal no produce una globalización de la riqueza, como los ideólogos neoliberales pretenden hacernos creer, sino una *globalización de la pobreza*.

Según el informe de la PNUD de 1997, el 20% más pobre de la población del planeta redujo su participación en el ingreso mundial de un 2.3% en 1960 al 1.1%, de tal manera que la relación entre la participación en el ingreso total del 20% más rico y de este 20% más pobre, pasa de 30 a 1 en 1960, a 61 a 1 en 1991 y a un sorprendente 78 a 1 en 1994.<sup>37</sup> Así, la globalización de la pobreza a finales de siglo XX no tiene precedente en la historia mundial. Y lo más irracional es que esta pobreza no es la consecuencia de la escasez de recursos humanos y materiales. Es por el contrario, dice Chossudovsky (p.26) “el resultado de un sistema de exceso de oferta basada en el desempleo y en una minimización de los costos laborales”. El famoso financiero George Soros, en un artículo de julio de 1998 confiesa: “Yo hice fortuna en los mercados financieros mundiales, y sin embargo, ahora temo que la intensificación desenfrenada del capitalismo liberal y la extensión de los valores comerciales a todos terrenos de la vida pongan en peligro el futuro de nuestra sociedad abierta y democrática. El principal enemigo de esta sociedad ya no es la amenaza del comunismo, sino claramente la del capitalismo”.<sup>38</sup>

Y es que —como menciona Jaime Estay—, “el avance científico-técnico y las verdaderas revoluciones que están produciendo en campos tales como la microelectrónica, la automatización, los nuevos materiales (...) lejos de conducir a una menor atención de las necesidades humanas y a un aumento generalizado del bienestar que podría esperarse de ellas, se están acompañando de una acentuación de los grados de concentración de la riqueza y del ingreso, y de un incremento de las desigualdades intra e internacionales” (Estay, 1998).

El Tribunal Internacional del Pueblo para Juzgar al Grupo de los 7 (G7), en su veredicto en Tokio en 1993, indica que las consecuencias generales del Programa de Ajuste Estructural neoliberal han sido: a) un fuerte incremento del desempleo, b) una caída en la remuneración del trabajo, c) un aumento de la dependencia en alimentos, d) un gran deterioro del medio ambiente, e) un retroceso del sistema de salud, f) una declinación de la admisión a instituciones educacionales, g) una declinación de la capacidad productiva en muchas naciones, h) el sabotaje a los sistemas democráticos, y i) el continuo aumento de la deuda externa. Este veredicto contiene dos conclusiones importantes: la primera sostiene que “las políticas llevadas adelante por las instituciones internacionales obedeciendo estrategias adoptadas por el Grupo de los 7 son la causa del brutal y masivo empobrecimiento de las mayorías populares, particularmente en el Sur y en el Este”. La segunda afirma que “estas políticas no proporcionan ninguna salida a la crisis general de la sociedad contemporánea, por el contrario, agravan su espiral deflacionista”.

Corroborando esto, el presidente del Banco Mundial James Wolfensohn, en reunión de la Junta de Gobernadores realizada en China el 23 de septiembre de 1997, luego de celebrar los éxitos de la economía de mercado decía: “Lo peor es que para demasiadas personas el vaso está casi totalmente vacío. En realidad, para demasiadas personas, las cosas nunca han ido tan mal, pues sigue habiendo enormes diferencias entre los países y dentro de ellos. El espectáculo al que asistimos en el mundo de hoy es la tragedia de la exclusión.”

Las enormes frustraciones que provoca la aplicación de las recetas del neoliberalismo en los países en desarrollo tienden a crear situaciones de creciente inestabilidad.

Esto, según Helio Gallardo (1997), obliga a sus estrategias a modificar sus planes iniciales y buscar paliativos para la crítica situación. El autor señala tres etapas en la evolución del modelo neoliberal: el neoliberalismo fundamentalista con tratamiento de shock aplicado en Chile por la dictadura militar, que es ahistórico, brutal, tanto en el plano de la economía como en otros planos; un neoliberalismo con ayuda focalizada, que surge después del *caracazo*<sup>39</sup> en 1989 y que busca apagar incendios, siendo su máximo exponente el Programa Nacional de Solidaridad del presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari que se pensó como un esquema de corto aliento y lleva ya varios años transformándose en imprescindible para la gobernabilidad del sistema. El autor sostiene que en 1997 empieza a ingresar en una tercera etapa en la que el neoliberalismo comienza a incorporar algún tipo de política social para poder controlar la explosividad popular.

La contradicción entre economía productiva y economía financiera se ha ido acentuando. Una oligarquía transnacionalizada está imponiendo sus intereses al conjunto de la humanidad, por la influencia que ejerce sobre los mercados financieros, cada vez más decisivos en la formación de políticas económicas. Este manejo de las fuerzas del mercado por actores tan poderosos, “constituye una forma de guerra financiera —sostiene Chodovsky. No hay necesidad de recolonizar territorios perdidos o de enviar ejércitos invasores. A fines del siglo XX, la descarada “conquista de naciones” puede lograrse de forma impersonal desde el salón “donde se reúne la junta directiva de las corporaciones y despachando ordenes” por una terminal de computadora o un teléfono celular (...) La guerra financiera no reconoce fronteras, no limita sus acciones a sitiar a los antiguos enemigos de la guerra fría”.

Estamos viviendo, según el Subcomandante Insurgente Marcos del EZLN (1997), la “cuarta guerra mundial”, que sigue a la guerra fría o “tercera guerra mundial”, que dejó veintitrés millones de muertos: la guerra entre los grandes centros financieros, y su arma es la “bomba financiera”. De los cinco mil millones de habitantes en el mundo, apenas viven confortablemente quinientos mil, según Ramonet. Trescientas cincuenta y ocho personas multimillonarias tienen un ingreso anual superior al ingreso de dos mil seiscientos millones de personas.<sup>40</sup> Por otra parte, según Pablo

González Casanova, la actual globalización contribuye a aumentar las transferencias de excedente de los países pobres a los países más desarrollados. Pero la actual globalización no sólo acentúa las diferencias entre países pobres y países ricos, sino que acentúa también las diferencias entre los propios países de la periferia. Ramonet menciona que es importante tener en cuenta que la "economía informacional global" no es una "economía planetaria"; no abarca todos los procesos económicos del planeta, no incluye todos los territorios ni todas las personas trabajando para esta economía ni compran sus productos, sin embargo, "ella sí afecta de forma directa o indirecta la subsistencia de toda la humanidad."<sup>41</sup>

"Este asunto de la ley del desarrollo desigual es un fenómeno de importancia crucial, especialmente en este periodo histórico" —opina Manuel Riesco (1998). Sin comprenderlo y valorarlo en su debida magnitud, no se puede entender absolutamente nada de lo que está ocurriendo hoy en día en el mundo. El investigador chileno resume sus conclusiones: "la transformación actual del mundo no tiene precedentes, su base es la llegada al mercado de trabajo y el consumo capitalista de miles y millones de nuevos ciudadanos, libres de ataduras agrarias e ignorancia; ello, unido a la revolución de las comunicaciones..." Un elemento fundamental de la crisis es que en la actualidad, por primera vez, "el trabajo humano está siendo paulatina y sistemáticamente eliminado del proceso de producción (...) Las máquinas inteligentes están sustituyendo poco a poco, a los seres humanos en todo tipo de tareas, forzando a millones de trabajadores de producción y de administración a formar parte del mundo de los desempleados, o peor aún, a vivir en la miseria..." (Rifkin, 1996).

Algunos autores consideran que América Latina ha entrado en un camino sin retorno de creciente exclusión social, ya que las empresas capitalistas ofrecen cada vez menos puestos de trabajo. Como dice Franz Hinkelammert (en Harnecker, 1999, p. 262), poder sumarse al mundo de los explotados hoy en el Tercer Mundo "es un privilegio" y lo será aún más en el futuro. En estas circunstancias, el obrero se siente cada vez menos explotado cuando se da cuenta de que goza de un privilegio frente a todos aquellos que no logran un empleo estable. Si antes el capitalismo dominaba explotando fuerza de trabajo —dice Hinkelammert—, es decir, incluyendo dentro

del sistema a cada vez más sectores populares, hoy domina excluyendo a sectores crecientes de la población. En lo que concuerdan todos los autores es en que el trabajo asume un carácter cada vez más precario. El empleo asalariado típico —a tiempo completo, con un único empleador y protegido por la legislación laboral y la negociación colectiva— tiende a disminuir.

Y en plena crisis, es para todos visible que “en el mundo hay un enorme número de personas, probablemente la vasta mayoría, que se opone fuertemente a las políticas sociales que se llevan a cabo a nivel mundial” (Chomsky, 1997), y es de aquí de donde se empieza a construir la esperanza para un nuevo mundo, de la resistencia y la acción de miles de ciudadanos y de pueblos enteros que se miran en sus contradicciones y desigualdades, y comienzan a despertar poco a poco en la configuración de una conciencia que les permita rediseñar el futuro de forma incluyente y con mejores perspectivas. Es en este panorama donde también “los intelectuales se han vendido casi por completo en los últimos veinte a treinta años; de tal manera que casi no hay nadie alrededor. Al mismo tiempo hay un gran activismo de base”. La violencia, se convierte, en un síntoma innegable de esta crisis; Daniel Ortega (1994) menciona que “las condiciones para la violencia proliferan en América Latina y en ocasiones lógicamente rebasan la violencia cotidiana y alcanza manifestaciones más fuertes como en México. La violencia, desgraciadamente, es un llamado de atención de la desesperación de aquellos a los que no les queda otro camino que el de las armas para encontrar respuesta a sus problemas. Es muy peligroso que en América Latina siga repitiéndose que se ha alcanzado la democracia y que ya no hay espacio para las luchas violentas. Eso es una manera de autoengaño (...) Mientras haya hambre y desempleo, habrá violencia”.

Todo en el panorama social, tiende a fomentar el aislamiento de unos grupos respecto de otros, a promover guerras intestinas en lugar de estimular alianzas, a crear condiciones adversas en cuanto a la generalización de intereses. De lo que se trata, desde la lógica del poder, es evitar que se construya una mayoría opositora, es decir, que se construya una hegemonía política antisistema.

## Organización y Democracia

Si se dejara a la gente pensar por sí misma, si se le diera acceso a los inconformes en las tribunas informativas y de opinión, si se permitiera el surgimiento de expresiones políticas contestatarias, si se abriera el espacio para la organización libre de las grandes mayorías desfavorecidas, las horas del capitalismo estarían contadas; los pueblos del mundo no tardarían en ponerlo todo en orden. Por eso el imperialismo es enemigo mortal de la democracia y las libertades de pensamiento y expresión; por eso su pretensión de instaurar un pensamiento único. Como todo lo suyo, como sus transacciones, como sus especulaciones financieras, la democracia que pregona y defiende también es virtual, no existe en la realidad aunque él, valiéndose de los medios, haga creer que existe (Ángel, 2000). Y sin embargo, “el deseo de vivir en una sociedad justa y democrática es probablemente tan antiguo como la sociedad de clase misma. Ninguno de los esfuerzos realizados para lograr tal fin —desde proyectos pacifistas como los de Jesús y Mahatma Gandhi, hasta estrategias armadas como las de la revolución francesa o de la revolución rusa— han producido el salto cualitativo en la vida de las mayorías que se esperaba. “Las causas de este fracaso relativo han de buscarse en el hecho de que no se lograron abolir las relaciones sociales de explotación, dominación y enajenación. Una vida digna, orientada en torno a las categorías de trabajo, eros y saber, no se ha podido construir debido a esas variables que interfieren y obstruyen cualquier proyecto de solidaridad” (Dieterich, 1998, p. 105-147).

Mientras que la evolución *política* del hombre ha girado en torno a sus intentos de horizontalizar las estructuras verticales del poder, su evolución económica ha sido determinada por la apropiación del plusproducto social. Para Dieterich, parece improbable que sea la burguesía la clase social que pueda realizar la transición de la protodemocracia a la democracia y del capitalismo a la economía comunitaria, por que es juez y parte. Todo indica que será necesario un nuevo sujeto mundial de cambio —que probablemente no tenga una definición primordialmente clasista (como en el siglo XIX), para realizar dicha transición de la prehistoria a la historia. Para aquellos actores sociales excluidos de la individualización, o que se resisten a ella, de

la identidad unida a la vida en las redes globales de poder y riqueza, las comunas culturales parecen proporcionar la principal alternativa para la construcción de sentido en nuestra sociedad. Estas comunas culturales, dice Castells (1999) se caracterizan por tres rasgos principales: aparecen como reacciones a las tendencias sociales imperantes, a las que se opone resistencia en nombre de las fuentes autónomas de sentido<sup>42</sup>; son desde el principio, identidades defensivas que funcionan como refugio y solidaridad, para proteger contra un mundo exterior hostil; están constituidas desde la cultura, esto es, organizadas en torno a un conjunto específico de valores, cuyo significado y participación están marcados por códigos específicos de auto-identificación.

Esta forma de identidad gira en torno al principio de identidad de resistencia. La identidad legitimadora parece haber entrado en una crisis fundamental debido a la rápida desintegración de la sociedad civil heredada de la era industrial y al declive del estado-nación, la principal fuente de legitimidad. En efecto, las comunas culturales que organizan la nueva resistencia surgen como fuentes de identidad al separarse de las sociedades civiles y las instituciones estatales a partir de las cuales se originan, como es el caso de fundamentalismo islámico que se desprende de la modernización económica. Esta negación de las sociedades civiles y las instituciones políticas donde surgen comunas culturales, lleva al cierre de las fronteras de la comuna. En contraste con las sociedades civiles diferenciadas y pluralistas, las comunas culturales muestran escasa diferenciación interna. En efecto, su fuerza y su capacidad para proporcionar refugio, consuelo, certidumbre y protección proviene precisamente de su carácter comunal, de su responsabilidad colectiva, que borra proyectos individuales. Así pues, en el primer estadio de la reacción, la (re)construcción del sentido por parte de las identidades defensivas se desprende de las instituciones de la sociedad y promete reedificarla de arriba abajo, mientras se atrincheran en un paraíso comunal.<sup>43</sup>

Es posible que de esas comunas puedan salir nuevos sujetos de transformación social, con lo que se construirá un nuevo sentido en torno a la identidad proyecto. En

efecto, dada la crisis estructural de la sociedad civil y el estado-nación, quizás ésta sea la principal fuente potencial de cambio social en la sociedad red.

### **Movimientos Sociales**

La situación económica no puede definirse por afuera de las políticas ejecutadas y que estas últimas están liadas a un cierto estado de la sociedad, de la cultura, y por consiguiente a las conductas de los actores sociales. En este sentido dice Touraine "Los países que se caracterizan más claramente por su esfuerzo voluntarista de crecimiento económico y de cambio social, son aquellos en que el hiperconformismo es más acentuado, es el caso de Japón (...) Los países más duramente afectados por la crisis como muchos países del tercer mundo, sobre todo desde el comienzo de los años ochenta, son aquellos en que ha cobrado mayor fuerza una subcultura marginal, asociada a ciertas formas de protesta social." (1988, p.12, 27).

Nuevos sujetos emergen de los entretelones de fines del siglo. Desde las décadas posteriores a la revolución cubana surgieron en América Latina nuevos sujetos sociales. Las mujeres adquirieron una importancia creciente; la juventud conquistó una mayor autonomía; los indígenas vanguardizan luchas importantes; sectores cristianos presentes en estos movimientos demuestran su vocación democrática y revolucionaria; los jubilados se hacen presentes y en muchos países pasan a ser uno de los sectores más combativos; crecen los movimientos feministas, humanistas, ecologistas, étnicos y por la libertad sexual. También hay que considerar a los sectores militares progresistas, como el caso de Chávez en Venezuela y de corrientes nacionalistas en otros países. En los sectores populares que no han perdido su horizonte o que empiezan a construirlo, se produce un fenómeno peculiar: una tendencia a separarse de los actores políticos tradicionales o renovados y a rechazar el ámbito político como tal. Según Helio Gallardo, los nuevos movimientos de mujeres, ecologistas, de jóvenes, de jubilados, de pobres de la ciudad y otros, y los más tradicionales como sindicales, campesinos, indígenas, poblacionales, estudiantiles y otros, pueden tener dos destinos: agotarse en un "ensimismamiento corporativo" o expresar "una nueva manera de hacer política popular" recomponiendo el tejido social desde la base y articulándose en forma horizontal y en profundidad.



Los movimientos sociales o sectores organizados tienen que enfrentarse a un sin fin de dificultades —dice Marta Harnecker—, como el efecto negativo del fracaso del socialismo en el mundo, los efectos desarticuladores de la estrategia de la fragmentación social que promueven maquiavélicamente el neoliberalismo, y los efectos sobre la vida cotidiana de la gente que tiene el uso de las nuevas tecnologías (televisión, video, teléfono, Internet) que tienden a reducir los espacios de vida colectiva, estos son los que deben vencer para lograr configurarse como sujetos sociales capaces de cuestionar prácticamente el sistema. La depresión y recesión de la lucha de las fuerzas democratizadoras a partir del colapso socialista en 1989, terminó alrededor de 1994.

Desde entonces nos encontramos en una fase ascendente de las fuerza populares democratizadoras, como muestran varias luchas sindicales, políticas, electorales e inclusive armadas, entre ellas: coaliciones y movimientos de centro-izquierda en Italia (Coalición del Olivo), Francia (PS-PC), Argentina (Frepaso-UCR), México (PRD), Venezuela con el Movimiento Bolivariano 2000 de Hugo Chávez, Brasil con el Partido de los Trabajadores, Uruguay con el Frente Amplio; el sostenimiento y la reactivación de movimientos político-sociales: en Argentina las Madres de la Plaza de Mayo; en Chile para enjuiciar a Pinochet; en Brasil el Movimiento de los Sin Tierra y la huelga general de universitarios contra el neoliberalismo de Cardoso; en México la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; el avance de las FARC y del ELN en Colombia; la constitución de dos centrales sindicales independientes en Argentina (CTM y MTA) y una en México (UNT); la primera victoria sindical en la huelga de una empresa transnacional estadounidense en 17 años en la *United Parcel Service*, en 1997; el fracaso del bloqueo en contra de la revolución cubana, etc. (Dieterich, 1998), y desde luego, las luchas por un mundo distinto y la huelga de la UNAM.

### **Crisis de la Izquierda y Zapatismo**

La crisis de actual de muchos de los partidos de izquierda se expresa tanto en la pérdida de su capacidad de atracción y convocatoria, especialmente ante la juventud, como en la evidente disfuncionalidad de sus actuales estructuras, hábitos, tradi-

ciones y maneras de hacer política, con las exigencias que la realidad social reclama de un actor político popular, en proceso de renovación. La crisis teórica de la izquierda latinoamericana tiene —según Harnecker— un triple origen: en primer lugar, *su incapacidad histórica de elaborar un pensamiento propio que parta del análisis de la realidad* del subcontinente y de cada país, de sus tradiciones de lucha y sus potencialidades de cambio; en segundo lugar, *no ha sido capaz de realizar un estudio riguroso de las experiencias socialistas*; en tercer lugar, *la inexistencia de un estudio del capitalismo de fines del siglo XX* —el capitalismo de la revolución electrónico-informática, de la globalización y de las guerras financieras.

De otro lado, vive una profunda crisis programática luego de la caída del socialismo soviético, de la crisis del estado benefactor impulsado por la socialdemocracia europea y el desarrollismo populista latinoamericano, aunado a las potencialidades que tiene aún el capitalismo. Así, la izquierda ha tenido dificultades para diseñar “un proyecto de transformador que pueda asumir los datos de la nueva realidad mundial” y permita hacer confluir en un solo haz a todos los sectores sociales afectados por el régimen imperante.

Junto a la ausencia de una propuesta alternativa rigurosa y creíble, otros dos elementos dificultan el perfilamiento alternativo de la izquierda. Por una parte, el que esta suela adoptar *una práctica política muy poco diferenciada de la práctica habitual de los partidos tradicionales*, sean de centro o de derecha, lo que se da en el contexto de un creciente escepticismo popular en relación con la política y los políticos. La gente está harta de prácticas partidarias poco transparentes y corruptas; ya no quiere saber más de mensajes que se quedan en meras palabras, que no se traducen en actos; exige prácticas coherentes con el discurso. La otra dificultad es el hecho de que la derecha se haya apropiado inescrupulosamente del lenguaje de la izquierda, lo que es particularmente notorio en sus formulaciones programáticas. Palabras como reformas, cambios de estructura, preocupación por la pobreza, transición, forman hoy parte del discurso antipopular y opresor.

Hablando de esta izquierda, ya Antonio Gramsci (1971, p. 78) criticaba el “realismo político excesivo”, por que éste “conduce a afirmar que los políticos deben operar

sólo en el ámbito de la realidad efectiva” y que no deben interesarse “por el deber ser, sino únicamente por el ser”, lo que implica que estos políticos no son capaces de ver “más allá de su nariz”. Para la izquierda, por el contrario, dice Harnecker, la política debe consistir “en el arte de descubrir las potencialidades que existen en la situación concreta de hoy para *hacer posible mañana lo que en el presente aparece como imposible*” (Harnecker, 1999, p. 314). De lo que se trata es de construir una correlación de fuerzas favorable al movimiento popular, a partir de aquello que dentro de sus debilidades constituye sus puntos fuertes. El arte de la política es también el saber discernir dentro de las imposibilidades, aquellas que son imposibilidades trascendentales<sup>44</sup> de aquellas que pueden transformarse en posibilidad, si se crean las condiciones necesarias para ello. Y en este sentido “para un realismo político la utopía se transforma en fuente de inspiración, en referencia de juicio, en reflexión de sentido”.

En medio de la realidad limitante de esa parte de la izquierda, en América Latina aparecen movimientos sociales que logran vencer la estrategia fragmentadota neoliberal y ganar espacios, en el Movimiento de Los Sin Tierra en Brasil, el movimiento indígena de la CONAIE en Ecuador y el EZLN en Chiapas, México. En medio de las expectativas electorales que recorrían de norte a sur y cuando circulaba profusamente por el continente el libro de Jorge Castañeda, *La utopía desarmada* (1993), se producía, el 1° de enero de 1994 en Chiapas, al grito de YA BASTA. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional daba a conocer la Primera Declaración de la Selva Lacandona en la que declara la guerra al gobierno y anuncia su lucha por “democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos”. A escasos 15 minutos de que México se estrenara como *pais de primer mundo*, cientos de indígenas tomaban ciudades y comunidades de Chiapas. La gente se preguntaba ¿quiénes son?, ¿qué quieren?, ¿por qué armados?, y las respuestas estaban en los 500 años que cargaban los insurgentes sobre sus espaldas. La rebelión armada conmovió al país y al mundo poniendo al desnudo la marginalidad y opresión de esos pueblos, los abusos, la insensibilidad y corrupción del poder judicial, la connivencia pues del poder público con las clases dominantes. Así, la guerra de Chiapas vino a demostrar que “todavía es posible soñar con lo imposible y que la esperanza concebida como nostalgia del futuro se

pueda materializar... en las primeras horas de este nuevo día" (García de León, p. 9).

El gobierno respondía con bombardeos, y negaba que se tratara de un alzamiento indígena, al ofrecer el perdón a quienes depusieran las armas. El EZLN plantea como condiciones para establecer el diálogo su reconocimiento como fuerza beligerante, el cese al fuego de ambas partes, el retiro de tropas federales de la zona de conflicto, el cese al bombardeo indiscriminado, y en base a las condiciones anteriores la formación de una comisión nacional de intermediación (la futura CONAI). Desde el inicio, caravanas ciudadanas por la paz buscan romper el cerco militar y forzar una tregua; el 12 de enero en las calles de la ciudad de México, marchan miles de personas para externar su simpatía y repudiar la acción militar. De ahí se comienza a escribir la historia...

Vale, hacer un repaso a los acontecimientos que han marcado al zapatismo para comprender las iniciativas y las concepciones políticas del EZLN. Los diálogos de Catedral, que culminan con la consulta por parte del EZLN a las comunidades indígenas. La Segunda Declaración de la Selva Lacandona, llama a lograr un tránsito pacífico a la democracia y convoca a la realización de la Convención Nacional Democrática (CND).<sup>45</sup> En los inicios de 1995 se da la llamada Traición de Febrero en donde el Gobierno Federal encabezado ahora ya por Ernesto Zedillo, anuncia la captura de varios líderes del EZLN y rompe el cese al fuego. La Tercera Declaración de la Selva Lacandona, llama a la formación de un Movimiento de Liberación Nacional, en donde se suma el EZLN a la CND y llama a Cuauhtemoc Cárdenas a encabezar este esfuerzo. El 26 de agosto se realiza Consulta Nacional por la Paz y la Democracia.<sup>46</sup> En octubre se inician los trabajos de la primera Mesa, en San Andrés Sacamchén que se culmina con un acuerdo de reforma a la Constitución, que se conocerá como la Ley COCOPA.

La Cuarta declaración de la Selva Lacandona, llama a formar el Frente Zapatista de Liberación Nacional, como una nueva fuerza política nacional, que forme parte de un amplio movimiento opositor.<sup>47</sup> En Junio, inicia Foro Especial para la Reforma del Estado, en San Cristóbal, convocado por el EZLN con el apoyo de la Comisión Legislativa de Concordia y Pacificación (COCOPA) en donde asistieron 1,300 per-

sonas, representantes de diversas organizaciones. Poco después se inicia el I° Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Participan 5,000 personas de 42 países.<sup>48</sup> El 12 de octubre, en el Zócalo del D.F. ante 100,000 personas, la comandanta Ramona pronuncia un discurso que termina con "Nunca más un México sin nosotros". En agosto de 1997, 1,111 miembros del EZLN representado a 1,111 comunidades indígenas emprenden desarmados una gran "marcha motorizada" hacia el D.F. para participar en la 2° Asamblea Nac. del Congreso Nacional Indígena y ser testigos del Congreso Fundacional del FZLN. Impacto inmenso en toda la ciudadanía: a lo largo del camino, miles salen a recibirlos en los estados por los que pasan. El 22 de diciembre en Acteal son masacrados 45 indígenas de la asociación civil Las Abejas que oraban por la paz, a cielo abierto. En julio de 1998, después de un largo silencio, el EZLN da a conocer la Quinta Declaración de la Selva Lacandona, donde dicen, Aquí estamos: Resistimos y llaman a una gran movilización por el Reconocimiento de los Derechos y Cultura Indígena. En septiembre el EZLN reinicia proceso de diálogo con la sociedad civil que tiene como base el Encuentro de San Cristóbal el 20 de Noviembre con asistencia de comandantes del EZLN.

El 21 de marzo de 1999, se realiza la Consulta Nacional Zapatista. Acontecimiento inédito. 5,000 indígenas zapatistas (dos por cada municipio mexicano) rompen el cerco militar y se diseminan por todo el país.<sup>49</sup> Para mayo-septiembre de ese mismo año, todos los sectores de la Sociedad Civil visitan Chiapas, se comienza a tejer una gran red de alianzas entre el EZLN y la Sociedad Civil.<sup>50</sup>

En agosto de 1999, inicia nueva ofensiva militar por parte del Gobierno Federal: tropas aerotransportadas se posicionan en Amador Hernández con pretexto de protección a una carretera. Cientos de indígenas de la zona de Montes Azules resisten el avance militar con presencia de universitarios. Albores amenaza con aprehender a estudiantes solidarios. Alerta el EZLN sobre un posible ataque a la Realidad. Gobierno lo niega; ordena parar la carretera en Amador Hernández como medida de distensión. Cientos de mexicanos se movilizan a La Realidad para proteger a la comandancia del EZLN.

En diciembre, una enorme rebelión de la sociedad civil hace fracasar la Ronda del Milenio de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en Seattle, Washington. Despliegue de creatividad y eficacia con efecto multiplicador en Davos, Suiza, N.Y., Montreal, Washington, Praga, etc. movimiento que se sostiene hasta la fecha. Huella zapatistas en todos los contingentes.

Después del triunfo de Vicente Fox como presidente de la república el EZLN anuncia su viaje a la Ciudad de México. En una de las más vistosas marchas de todos los tiempos en México, que culmina con una plaza repleta en el Zócalo de la ciudad capital, durante febrero-marzo de 2001 una delegación del CCRI-CG del EZLN. El 28 de marzo el EZLN habla en el Congreso, la máxima tribuna del país, por voz de la comandanta Esther.<sup>51</sup>

Como se advierte, el zapatismo es un movimiento armado diferente de las anteriores guerrillas latinoamericanas; su lucha está vinculada a causas nacionales y populares, pero no es propiamente una lucha por el poder, sino una mucho más radical donde la sedición forma parte de la vida misma y se expresa en forma cotidiana. Contrario a la guerrilla tradicional, el EZLN asume que su presencia como 'vanguardia' en la defensa de la identidad sólo tiene significado si junto a la misma e inclusive delante, avanza la propia *sociedad civil*. No se propone así, conquistar el poder por las armas, y tampoco se propone luchar como partido político al lado de los otros partidos tradicionales; su propuesta es más bien, la construcción ascendente de una sociedad cooperativa y solidaria. En su intención de renunciar a la lucha por el poder, prioriza una lucha por la aceptación de la diversidad: "un mundo en el que quepan muchos mundos", y la exigencia de nuevas construcciones del quehacer político, con su "mandar obedeciendo".

El EZLN refleja de esta forma una nueva cultura política: junto al *mandar-obedeciendo*, el *representar* y *no suplantar*, el *construir* y *no destruir*, el *proponer* y *no imponer*, el *convencer* y *no vencer*, prácticamente una "sublevación de conceptos que sale fuera del la lógica del siglo XX y esboza su intención de transformar el mundo, sin anunciarlo..., que forma parte de las nuevas pautas culturales de un planeta más abierto y sensible a las demandas y propuestas de todos" (Hernández G., 2002, p. 112), lo

que resulta muy creativo en la reapropiación del lenguaje y el uso de los medios de comunicación, que logra romper el bloqueo informativo a través de correo electrónico e Internet, en lo que algunos llaman la “guerra de redes”, es decir, la articulación de redes locales y transnacionales, que utilizan la tecnología informática para conseguir sus objetivos políticos. Gracias a ese tipo nuevo de guerra los zapatistas logran, desde la selva, dominar el debate político en México y crear una inmensa red de apoyo a su causa.

Así, el EZLN alcanza uno de los principales objetivos: hacer presente el tema de los olvidados de siempre. Y no sólo eso, sino que muestra ante el mundo que existe una nueva cultura de izquierda que conquista simpatía en significativos sectores de la sociedad, lo que viene a demostrar “que sí puede haber una izquierda diferente”. Entre otros ejemplos, las distintas experiencias de diálogo con la sociedad civil, con diferentes organizaciones, han logrado influir en la cultura política nacional y mundial, mediante la asistencia de miles de personas, estudiantes, maestros, sindicalistas, intelectuales, amas de casa, colonos, obreros, músicos, niños y niñas, a los Aguascalientes y las múltiples actividades alrededor del zapatismo.

Son todos estos hechos, antecedentes fundamentales para entender tanto el sentido alcanzado por el CGH como el carácter del movimiento en su conjunto en la larga huelga universitaria. Considerando que la conformación de las subjetividades e intersubjetividades va relacionada directamente con el acontecer político, económico, social y cultural de los pueblos, es decir, que todo proceso psicosocial tendrá su referente inmediato en las condiciones sociales, culturales y políticas de nuestras sociedades. Las creencias, las tradiciones, las condiciones materiales, las situaciones de crisis, las instituciones, las guerras, los triunfos, los ideales, el arte, los medios de comunicación, la moda, los espectáculos, la ciencia, los noticieros, las encuestas de opinión, el triunfo de Fox, el CGH, la nueva práctica política, la corrupción, las drogas, la música, los chistes, y demás, se forman y conforman a través de un determinado marco histórico, son parte de un entramado contexto que conforma la realidad.

Todos estos elementos son fundamentales para la comprensión del movimiento estudiantil, ya que según Martín-Baró, incluir la consideración histórica en la interpretación social y psicológica supone (ver Martín-Baró, 1983, 1989):

- 1) Reconocer la importancia de las «particularidades espacio-temporales» que condicionan todos los asuntos humanos.
- 2) Favorecer una concepción del ser humano como agente de su propia vida, responsable tanto de su propio destino como de los procesos sociales de los que participa.
- 3) Superar la peor consecuencia del ideario positivista, lo que Martín-Baró llama su ceguera para la *negatividad* (Martín-Baró, 1986/1998). El positivismo no termina en la primacía del dato sobre la teoría sino que, en muchos casos, fomenta en el científico una percepción errónea y sumamente estrecha de la realidad haciéndola coincidir con lo dado. Lo dado o lo presente es lo natural, es decir lo que siempre ha existido de una forma u otra, y lo que siempre existirá, concepción ésta que elimina la posibilidad del cambio social e histórico y el valor de la dimensión proyectiva de lo humano. El orden social se convierte en orden natural, interpretación muy útil, por cierto, para consagrar dicho orden. Los propósitos humanos se reducen a meros engaños, ilusiones que vanamente intentan oponerse al inexorable curso de la naturaleza.

Así, Martín Baró, mencionaba que es la propia realidad centroamericana la que exige una Psicología social que sea capaz de concebir al ser humano como agente de sus propias acciones y al sistema social como reflejo de la oposición de fuerzas e intereses sociales diversos. El último fundamento de toda afirmación teórica debe buscarse en la misma realidad que la teoría aspira a comprender.

Es por esto que es importante tener en cuenta todos los elementos descritos en este capítulo para comprender el movimiento estudiantil, que se desarrolla en un espacio y tiempo determinado y que está en constante relación con diversos actores ya sea de manera directa o indirecta, así como también es influenciado por un sin fin de



circunstancias y elementos que van a influir en el comportamiento colectivo del Consejo general de Huelga.

---

**Notas:**

<sup>1</sup> “El 3 de diciembre de 1991 se desintegra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ya nadie puede ignorar que se ha producido un drástico cambio de la correlación mundial de fuerzas. Se entra en una era de unipolarismo militar y nortecéntrico desde un punto de vista económico, político y cultural. Ya no existe un contrapeso efectivo al predominio de los Estados Unidos y las grandes potencias occidentales en las relaciones internacionales (...)” con esta nueva correlación de fuerzas a nivel mundial, aparece la tesis del “cierre de todo ciclo de las revoluciones antiimperialistas, entendiéndolas como enfrentamiento total, militar y económico con el imperialismo. Esta tesis, desconcertó a muchos cuando fue planteada por primera vez en 1990 por el comandante Víctor Tirado –en el contexto de la derrota electoral sandinista y antes de la debacle soviética–, hoy es compartida por crecientes sectores de la izquierda” (Harnecker, M. (1999): *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. México: Siglo XXI, p. 65)

<sup>2</sup> O de manera inversa, cuando un país requiere apoyo para no modificar a los mercados internacionales, se apoyará condicionadamente a quien así lo requiera, p.e. Estados Unidos y el Banco de la Reserva Federal intervinieron en Wall Street en octubre de 1987, cajas de ahorro privadas en 1989-1991, y en México en 1982 y 1994-1995.

<sup>3</sup> Hernández, M. (1989): *Las democracias protegidas y la dominación democrática del capital financiero*, Uruguay: Revista de Ciencias Sociales, p. 146.

<sup>4</sup> Sánchez, G. (1992): *Problemas de la democracia en nuestra América, Bolivia, Revolución y Democracia*. Universidad Nacional Siglo XX, p. 25.

<sup>5</sup> La máquina-herramienta que dinamizó e desarrollo de la civilización industrial estaría siendo remplazada por máquinas herramienta de control numérico y robots, donde la computadora –que permite la recopilación, el procesamiento y la producción automatizada de datos y conocimientos– pasa a ser un instrumento de trabajo fundamental. Las nuevas tecnologías facilitan una difusión de mayores volúmenes de datos cada vez y aumentan y abaratan enormemente la potencia de calculo, lo que a su vez hace que los conocimientos científicos avancen con gran velocidad. En Marta Harnecker, op. cit. p.84.

<sup>6</sup> Director de *Le Monde Diplomatique*.

<sup>7</sup> Ramonet, I. (1997): *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Madrid: Debate, p. 105.

<sup>8</sup> Didriksson, A. (1993): *La universidad del futuro: un estudio sobre relaciones entre educación superior, la ciencia y la tecnología en Estados Unidos de Norteamérica, Japón, Suecia y México*. México: UNAM/CISE, p. 37.

<sup>9</sup> Cabe destacar que para algunos marxistas la tecnología es sin duda, muy importante, pero más que ser la determinante de la acumulación de capital, es un componente y a menudo, incluso consecuen-

cia de ella. (Alonso Aguilar en Harnecker, op cit, p.108).

<sup>10</sup> Analista inglés, autor, entre otros muchos estudios de *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, Siglo XXI, 1979.

<sup>11</sup> Se atribuye la crisis al poder excesivo y nefasto de los sindicatos, de manera general al movimiento y de manera general al movimiento obrero (...) El remedio era entonces, claro: mantener un estado fuerte, sí en su capacidad de romper el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero parco en los gastos sociales en las intervenciones económicas. (P. Anderson, "El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda", Venezuela. En Harnecker, op cit, p.164)

<sup>12</sup> En 1800 el 74% de la población mundial (entonces de 944 millones) accedía al 56% del Producto Mundial ( en US\$ de 1980: 229,095 millones), mientras el 26% de esa población concentraba el 44% de dicho PMB. Pero en 1995, el 80% de la población mundial (ya de 5,716 millones) accedía solamente al 20% del Producto Mundial (US\$ de 1980: 17,091,479 millones), mientras que el 20% concentraba el 80% del Producto Mundial. (Nancy Birdsall: Life is Unfair: Inequality in the World. En Foreign Policy, Summer 1998, pp.76-93. Carnegie Endowment for International Peace. También en Robert Griffiths, ed. Developing World 99/00. Dushkin-Mc Graw Hill, 1999. Guilford, CT, USA, pp.25-34.)

<sup>13</sup> Así, en el país más rico del planeta, Estados Unidos, si en 1970, había 24,7 millones de personas en situación de pobreza crítica (11,6% de la población), para 1997 esa cifra había saltado a 35,6 millones (el 13,3% de la población), esto es en un 43% en menos de 20 años. Un reciente estudio muestra que entre 1977 y 1989 el 1% de las familias logró capturar el 70% del total del aumento de la riqueza familiar y vio aumentados sus ingresos en 100%. En América Latina, desde 1973 las diferencias de ingreso han empeorado: el ingreso promedio del 20% de los que obtienen ingresos es hoy 16 veces más alto que el del 80% restante. En el Brasil esa diferencia llega a ser de 25 a 1, comparado con 10 a 1 en Europa Occidental y de 5 a 1 en EEUU. Así mismo, la diferencia de salario entre los «calificados» y los otros. Por ejemplo en el Perú, creció en la década de los 90s. en más de 30%, y en Colombia en más del 20%. (Nancy Birdsall: Life is Unfair: Inequality in the World. En Foreign Policy, Summer 1998, pp.76-93. Carnegie Endowment for International Peace. También en Robert Griffiths, ed. Developing World 99/00. Dushkin-Mc Graw Hill, 1999. Guilford, CT, USA, pp.25-34.)

<sup>14</sup> Por ejemplo, respecto de América Latina, en 1996 las ventas de la General Motors Corporation fueron de 168 billones de dólares, mientras que el PIB combinado de Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay, llegó solamente a 159 billones de dólares. . Al mismo tiempo, según la ONU (Informe de la UNDP, 1998), para satisfacer las necesidades básicas del conjunto de la población del planeta, bastaría el 4% de las 225 mayores fortunas del mundo. Y para satisfacer las necesidades sanitarias (en 1998, 4 mil millones de habitantes del Tercer Mundo no tenían acceso al agua potable, ni a energía eléctrica) y de nutrición (50% de los niños sufre de desnutrición), bastarían 13 mil millones de dólares, es decir, el 13% de lo que en Estados Unidos y en Europa se gasta anualmente en perfume.

<sup>15</sup> Y esa es, por cierto, una estimación conservadora, ya que las estadísticas registran solamente a aquellos que buscan empleo, y la cifra aún debe ser multiplicada por lo menos por 5, si se considera el número de miembros de familias u hogares que dependerían de tales inexistentes salarios.

<sup>16</sup> Grito de los Excluidos/as. Proclama del grito de los excluidos. 2001-07-25, [www.movimientos.org/grito](http://www.movimientos.org/grito).

<sup>17</sup> La primera tiene decisivas implicaciones en el debate sobre la producción del conocimiento. Pone de relieve, sobre todo, que con la tecnología actual ya no sólo se reproduce, se combina o se usa imágenes y sonidos ya presentes en la «naturaleza» o en la «realidad», sino que se produce, manipula y difunde nuevos elementos visuales y sonoros, nuevas imágenes producidas con tales nuevos elementos que en su conjunto constituyen ya un mundo «virtual» y que de muchos modos, se superpone con y aún desplaza y sustituye al mundo «real», hasta el punto de que en numerosas y diversas áreas no es tarea fácil distinguir entre ambos, con todo lo que eso significaría para la cuestión de la percepción, del conocimiento y del modo de producir conocimiento. La «sociedad virtual» es una idea que prolonga esa imagen y propone que las relaciones sociales ocurren, cada vez más, precisamente dentro de y tramadas con aquella «realidad virtual» y de algún modo tienen esa consistencia. La «nueva economía» es la más reciente, mediática en su origen como todas las demás, remite a la idea de que la economía del mundo actual se ha convertido, o está en curso de serlo, en una red única de intercambio de mercancía y de valor. Esa sería la expresión emblemática de la integración global de la economía mundial y por supuesto se apoya en y se trama con aquellas «realidad virtual» y «sociedad virtual».

<sup>18</sup> «Con la implosión del socialismo europeo, la línea liberal-utilitarista de la modernidad política se impuso como una forma de organización política dominante en el mundo; fenómeno que produjo en mentes superficiales, no-dialécticas, la noción del *fin de la historia* y del fin de la lucha de clases. En su pensamiento metafísico (en el sentido hegeliano) se para el proceso contradictorio de desarrollo de la historia, pese a que los grandes problemas de convivencia humana no han sido resueltos y que, por ende, la fuerza del cambio inherente a la contradicción y su desenvolvimiento hacia principios superiores se mantiene vigente.

<sup>19</sup> La visión del hombre como *homo homini lupus* (el hombre es el lobo del hombre) y de la sociedad como *bellum omnium contra omnes* (guerra de todos contra todos), tal como lo desarrolla Tomas Hobbes en su dimensión política en el *Leviathan*, encuentra su expresión utilitarista mercantil en la obra *Escritos Económicos del filósofo de la utilidad*, el economista Jeremy Bentham (1748-1832). En el curso general de la existencia, dice Bentham, «en todo corazón humano, el interés de la consideración propia predomina sobre todos los demás en conjunto. Más brevemente: prevalece la propia estimación; o bien, la auto preferencia se encuentra en todas partes.» (...) La única causa de acción «es el interés... Únicamente por un sentido de interés, por la eventual expectativa de placer o de dolor, es como puede ser influida la conducta humana en cualquier caso». (Bentham, J. (1978): *Escritos Económicos*. México, Fondo de Cultura Económica, pp.3).

Robert Malthus (1766-1834), constituye la segunda fuente de inspiración actual de los neoliberales. En su «Plan propuesto para la supresión gradual de la beneficencia», Malthus demanda que la sociedad se libere de «la tiranía, la dependencia, la indolencia y la infelicidad» que engendra la beneficencia pública y le parece que «la justicia y el honor nos obligan a rechazar de la manera más formal todo derecho de los pobres a que se les mantenga». Con la razón práctica del terrorista de Estado comprende que el trabajo sucio de acabar con los «inmorales» debe encargarse a lo que demagógicamente se entiende por «leyes naturales». Así pues a los inorales «Debe hacersele ver que las leyes de la naturaleza, que son las leyes divinas, le han condenado a él y a su familia al sufrimiento... que no tiene ningún *derecho* a reclamar de la sociedad la más pequeña porción de alimentos, fuera de la que pueda

procurarle su trabajo..." (Malthus, Th. ( ): Ensayo sobre el principio de la población. México: Fondo de Cultura Económica., pp. 476)

La tercera fuente ideológica del neoliberalismo global se deriva del socialdarwinismo, tal como fue propagado por William Graham Sumner en los estados Unidos en el siglo XIX. El pseudoargumento de Sumner sostiene que la aplicación de la competencia en su forma más directa y brutal es el mecanismo de selección más eficiente en la naturaleza y en la sociedad para que los más aptos lleguen a regir los destinos de los sistemas en que actúan. La intervención del Estado sólo sirve para bloquea este principio, y por ende, la competitividad de la nación en el entorno mundial, con la consabida pérdida de poder, riqueza económica, bienestar de los ciudadanos y capacidades de sobrevivencia del sistema. (...) Los argumentos decimonónicos reaparecen "modernizados" en los trabajos de los fundadores del neoliberalismo global, por ejemplo, el economista austríaco Friedrich A. von Hayek. Su modernización consiste en que el aura de cientificidad ya no la expropian a Darwin, sino a los autores de la teoría de los sistemas dinámicos complejos que supuestamente demuestra que el mercado, la competencia y la desigualdad son los mecanismos idóneos para optimizar la "selección evolutoria" de la sociedad: "Todo sistema ampliado de cooperación tiene que adaptarse continuamente a los cambios de su entorno...; la demanda, que sólo deba haber cambios con resultados justos es ridícula. (...) Sin desigualdad... la humanidad no hubiera podido alcanzar su grandeza ni pudiera mantenerla hoy". (Richard Hofstadter, Social Darwinism in American Thought, Beacon Paperback, Estados Unidos, 1966. ; Friedrich A. v. Hayek, Die verhaengnisvolle Anmassung: Die Irrtuemer des Sozialismus, J.C.B. Mohr, RFA, 1996, p. 128. En Harnecker, op.cit)

La cuarta fuente de ilegitimidad del neoliberalismo es la absolutización y mistificación del mercado, su verdadera transubstanciación en Malthus y sus discípulos actuales, que constituye la base de una nueva y reaccionaria metafísica. Todas las huellas de soberanía popular deben erradicarse. En su lugar aparece una nueva referencia metafísica, el mercado, investido con los atributos del dios Javhé del viejo testamento. (...) Si un joven no encuentra empleo o una educación superior, por que no muestra el nivel cultural suficiente, se debe a que no es competitivo en el mercado.

<sup>20</sup>El progreso de la historia –y del trabajo subversivo de la dialéctica, que es su recurso principal– queda ahora más claro: avanza desde las formas autocráticas de organización política vía la protodemocracia burguesa hacia la democracia popular. Cuando se habrá logrado el establecimiento de esta democracia participativa para las mayorías de la humanidad, entonces habremos llegado al fin, no de la historia, sino de la prehistoria del hombre, por que apenas en aquel momento dejará de actuar como *homo homini lupus* frente al prójimo." (Dieterich, 1994, op. cit, p. 5-15).

<sup>21</sup> Basta recordar que el siglo que termina ha sido uno de los más cruentos en cuanto a la historia de América Latina. El caso de Nicaragua, Cuba, el Salvador, etc., nos hace ver el intento por todos los medios de mantener dentro de los buenos caminos a los pueblos latinoamericanos.

<sup>22</sup> De alguna manera el temor también está presente en los Estados Unidos. Los efectos del macartismo se mantienen de una forma muy sutil. "No hay miedo al estado, pero sus alumnos temen que si no se comportan en forma adecuada nunca conseguirán un empleo y eso si tiene un efecto disciplinario enorme". (Chomsky, N. (1998) "La última desaparición de las fronteras". Entrevista realizada por Jim Cason y David Brooks, periódico Masiosare, Washington, febrero de 1998.)

<sup>23</sup> "La experiencia histórica demuestra que el mantenimiento del modelo neoliberal no requiere de

una dictadura, ni siquiera de la forma actual de una democracia tutelada. Requiere, eso sí, del disciplinamiento de una democracia desmovilizadora, con un movimiento obrero débil y corporativizado en sus demandas, con una izquierda que contribuya a la legitimación del sistema y con masas volcadas hacia el consumo y la entretención más que hacia asuntos públicos." Tomas Moulián, (1995) Capitalismo, democracia y campo cultural en Chile, Revista Encuentro, num. 2, p. 35. En Harnecker, op cit, p. 199.

<sup>24</sup>La desmovilización popular sería el resultado de una serie de factores que ya no estarían ligados principalmente al uso de la represión ni a otros métodos de presión en contra del movimiento popular. El principal factor que influye en ello es el debilitamiento del movimiento sindical que se debe tanto a los límites de la nueva legislación como a la flexibilización producida en el ámbito de las relaciones laborales. Otro factor es el predominio actual de una cultura más hedonista que ascética. Las personas le dan cada vez más importancia a la búsqueda del confort, a la legitimación del consumo, aspectos que el sistema de crédito fomenta. El actual modelo, recurre a someter al trabajador al cautiverio de sus deudas, esclavo de la perpetua seducción de objetos que se ofrecen a sus ojos como realización de la verdadera vida. Tomas Moulián, (1995) En Harnecker, op cit, p. 198.

<sup>25</sup>Otra expresión de la hegemonía cultural es la Internet. Los norteamericanos han interiorizado hasta tal punto la evidencia de la universalidad de su lengua que sin tener la menor voluntad hegemónica conciente, según Bernard Cassens, han edificado una red electrónica planetaria que sólo funciona a cabalidad en inglés. (Cassen, B. (1998), "*El que todo sea inglés no tiene por que ser una fatalidad*". Revista Cine Cubano, num. 142. p. 55. En Harnecker, op cit, p. 219.)

<sup>26</sup>En este sentido, basta un ejemplo. Hasta la intromisión del pensamiento neoliberal hubo en Colombia una precisa diferenciación entre los intereses de clase. De un lado estaban los campesinos, los obreros, los estudiantes, los sindicatos, los indígenas, las comunidades marginadas, los partidos socialistas, los movimientos populares y la intelectualidad de izquierda. Del otro los grandes latifundistas, los monopolios de la banca, el comercio y la industria, las fuerzas armadas, el paramilitarismo, en pocas palabras, el Estado. Se tenía clara la percepción del papel imperialista. Estaba fuera de discusión que la guerrilla era el pueblo en armas, levantado contra el régimen por obra de la violencia oficial practicada históricamente contra éste, y que luchaba además por una patria socialista y democrática. Después todo fue la Torre de Babel. La lucha de clases no existía, entre el capital y el trabajo había comunidad de intereses, el socialismo era una ridícula pieza de museo, campesinos y terratenientes hombro a hombro como hermanos podían rehacer el campo. A agravar la confusión contribuyó como nunca el lenguaje, había que sepultar para siempre el viejo discurso, idiotizar el marxismo, ridiculizar al Che. Las luchas deberían ser sociales, ajenas por completo a la política, repicaba la hora de la desbandada insurgente hacia el paramilitarismo, los organismos de seguridad, los taxis, los oscuros cargos diplomáticos, la burocracia, el desempleo y en el peor de los casos la muerte. Agobiada por la desilusión la intelectualidad de avanzada rendía vergonzante sus banderas ante el poder del dinero, sin siquiera murmurar entre dientes como Galileo ...Y sin embargo, se mueve. Llegada la época de la conciliación y los consensos la neutralidad pasó a convertirse en la posición más halagada. Porque el conflicto fue descrito como entre actores violentos que tenían a la sociedad civil en el centro, víctima de los fuegos cruzados. Para la propaganda oficial la guerrilla pasó a convertirse en un despreciable grupo de empresarios de la guerra y las drogas, y los paramilitares en gente sana sublevada contra las abusivas exacciones de aquella. El Estado y sus aparatos represivos en las fuerzas legítimas que procuran poner fin a ese conflicto, para lo cual requieren del cerrado apoyo de la sociedad

civil. El último grito de la moda pasó a ser convertirse en implacable depredador de las ideas y las prácticas de la rebelión armada, que perseveró a la cabeza de la lucha popular a pesar de la cacareada arenga. ¡Oh, confusión! ¡Oh, caos! (Ángel, G. (2000): *La globalización y el neoliberalismo son dos cosas distintas*. Equipo Nizkor, 28 de noviembre del 2000.)

<sup>27</sup> Las afirmaciones precedentes tienen su base en los teóricos de la Escuela de Frankfurt, tales como Adorno y Horkheimer, quienes aseguraban que, en este contexto, la cultura se convirtió en una mercancía paradójica que se consume tan ciegamente que no puede usarse más. En consecuencia, se une más estrechamente a la publicidad, misma que se vuelve omnipotente e insensata.

<sup>28</sup> Aunque es de hacer notar que existe un cambio radical diferencia a treinta años antes en donde los Estados eran, sino los dueños de estos, por lo menos lo que determinaban lo que era permitido y no exhibir.

<sup>29</sup> Según Michel Parenti "Las ideologías más efectivas no son aquellas que prevalecen contra todo desafío, son aquellas que nunca son desafiadas por que en su ubicuidad, en su atrincheramiento cultural, parecen más bien el modo natural de las cosas" (José Antonio Blanco, (1995) "*Tercer Milenio: una visión alternativa de la postmodernidad*". La Habana, Centro Félix Varela, p. 58. En Harnecker, op cit, p. 189)

<sup>30</sup> Si una cosa poseen los grandes monopolios del capital y la tierra es precisamente dinero. Han hecho de su acumulación la medida de todas las cosas, con él pueden comprarlo casi todo. Si manifiestan preocupación por el deterioro del medio ambiente lo hacen pensando en el lucro que puede significarles la conservación de la naturaleza. Se les hace agua la boca pensando en las transacciones millonarias que pueden nacer de la biodiversidad. Y están dispuestos a adelantar guerras por ella. Si profesan de defender los derechos humanos no lo hacen pensando en el desarrollo de la personalidad libre de los pueblos del mundo, sino en la necesidad de restarle legitimidad a los alzamientos populares que ponen en peligro sus intereses. Así son ellos.

<sup>31</sup> Eso está visto. Pero no se contenta con ello. Se ha construido también el más impresionante aparato de dominación militar, al tiempo que promueve la militarización, dentro de formas de apariencia democrática, de todas las naciones del planeta en donde tienen cabida sus inversiones. Gabriel Ángel, op cit.

<sup>32</sup> La mejor prueba de que las contradicciones de clase siguen vivas a pesar del discurso, es que pese a la caída del llamado socialismo real en Europa oriental, de la rendición de los movimientos alzados en armas en Centroamérica, de la crisis en el espectro intelectual de la izquierda, de la sumisa abyección de la academia o de la claudicación vergonzante de varias organizaciones revolucionarias colombianas, todos los pueblos del mundo, desde el primero hasta el tercero y cuarto incluidos, han librado y continúan librando miles de batallas diarias contra las privatizaciones, las reestructuraciones, los despidos masivos, la apertura económica indiscriminada, la deregulación de las relaciones laborales y el abandono de los deberes sociales por parte del Estado. Ángel, G. (2000): *La globalización y el neoliberalismo son dos cosas distintas*. Equipo Nizkor, 28 de noviembre del 2000.

<sup>33</sup> La humanidad alcanzó los mil millones de almas hace doscientos años. Para llegar a los siguientes mil millones pasaron ciento veinte años, para los tres mil millones treinta y cinco años; para los cuatro mil quince años. A finales de los años ochenta la población mundial se situaba en 5 200 millones de

## Capítulo 1.- México en un Mundo Global

---

habitantes, y para el año 2000 cuanta ya con 6 200 millones de habitantes. (Hosbawm, E. (1994): *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica, pp. 347)

<sup>34</sup>Corresponde, pues, al siglo pasado la gloria y la responsabilidad de haber soltado sobre la haz de la historia las grandes muchedumbres, "al someter la simiente humana al tratamiento de estos dos principios, democracia liberal y técnica, en un solo siglo se triplica la especie europea." (Ortega y Gasset, J. (1937): *La rebelion de las masas*. México: Espasa Calpe, 1998, p. 38, 65.)

<sup>35</sup> Binder define una minoría como un grupo social, relativamente aislado de otros grupos sociales, con una imposibilidad absoluta para adquirir la hegemonía política en un contexto social determinado, con nula o muy escasa posibilidad de producir políticas sociales. (Alberto Binder, *La Sociedad Fragmentada*, Revista Pasos, num 3, 1992, p.22-26. En Harnecker, op cit, p.183.)

<sup>36</sup> El Grito de los excluidos, Proclama del grito de los excluidos, 2001-07-25, <http://movimientos.org/grito>

<sup>37</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Informe sobre desarrollo humano", Nueva York, 1997, p. 9.

<sup>38</sup> George Soros, "The crisis of global capitalism", nota aparecida en el Wall Strer Journal del 15 de septiembre de 1998. En Harnecker, op cit, p.203.

<sup>39</sup> Asalto masivo de los pobladores de los barrios pobres a supermercados y almacenes de alimentos.

<sup>40</sup> Datos de Le Monde Diplomatique, 17 de junio de 1996. En Harnecker, op cit, p.159.

<sup>41</sup> "Por todas partes se extiende el paro y el subempleo, se bloquean los salarios y los presupuestos sociales son reducidos en nombre de la sacrosanta competencia. Las desigualdades no dejan de crecer hasta tal punto que algunos estados europeos se avienen a aceptar una especie de tercer mundialización de sus sociedades (...) En el Reino Unido las desigualdades entre ricos y pobres son las más grandes del mundo occidental (...) En menos de quince años se ha construido una sociedad de rentistas redoblada por una sociedad de asistidos." ( Ramonet op. cit.)

<sup>42</sup> El fundamentalismo religioso, el nacionalismo cultural, las comunas territoriales son, en general, reacciones defensivas. Reacciones contra tres amenazas fundamentales, percibidas en todas las sociedades por la mayoría de la humanidad en este fin de milenio. Reacción contra la globalización, que disuelve la autonomía de las instituciones, las organizaciones y los sistemas de comunicación donde vive la gente. Reacción contra la interconexión y la flexibilidad, que difumina los límites de la pertenencia y la participación, individualiza las relaciones sociales de producción y provoca la inestabilidad estructural del trabajo, el espacio y el tiempo. Reacción contra la crisis de la familia patriarcal, raíz de la transformación de los mecanismos de construcción de la seguridad, la socialización, la sexualidad y por lo tanto, de los sistemas de la personalidad. Cuando el mundo se vuelve demasiado grande para ser controlado, los actores sociales se pretenden reducirlo de nuevo a su tamaño y alcance. Cuando las redes disuelven el tiempo y el espacio, la gente se ancla en los lugares y recuerda su memoria histórica. Cuando el sustento patriarcal se la personalidad se quiebra, la gente afirma el valor trascendente de la familia y la comunidad.

Estas reacciones defensivas se convierten en fuentes de sentido e identidad mediante la construcción de nuevos códigos culturales a partir de materiales históricos. Como los nuevos procesos de domina-

ción a los que reacciona la gente están insertos en los flujos de información, la construcción de la autonomía ha de basarse en la inversión de estos flujos. Dios, patria, familia y comunidad proporcionarán códigos eternos e indestructibles en torno a los cuales se organizará una contraofensiva a la cultura de la virtualidad real. Contra la informacionalización de la cultura de informacionalizan los cuerpos. (...) la lengua y las imágenes comunales son tan esenciales para restaurar la comunicación entre los cuerpos autonomizados, escapando al dominio de los flujos ahistóricos, pero tratando de restablecer nuevos modelos de comunicación significativa entre los creyentes.

<sup>43</sup> Así pues Castells propone tres tipos de identidades que se irán conformando en el sujeto.

\*Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales.

\*Identidad de resistencia: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes y opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.

\*Identidad proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social.

44 Según Hinkelammert, las imposibilidades trascendentales o metas utópicas, son aquellas que no pueden realizarse aunque se pudiese lograr el acuerdo unánime de toda la humanidad; metas deseables que contienen los valores humanos en su estado puro y definitivo, pero que por su grado de perfección escapan a las posibilidades humanas, aunque sirven para iluminar su camino. (Hinkelammert, F. "La Lógica de la exclusión". En Harnecker, op cit, p. 317)

<sup>45</sup> En un llamado a la sociedad civil de asumir el tránsito a la verdadera democracia. Se construye el primero de seis Aguascalientes en Guadalupe Tepeyac. Con la asistencia de más de 6000 mexicanos y observadores internacionales.

<sup>46</sup> Participaron más de 50,000 promotores y se instalaron 10,000 mesas receptoras y votaron un millón 88 mil ciudadanos.

<sup>47</sup> A la vez, se inicia el Foro Nacional Especial de Cultura y Derechos Indígenas. En este foro se da a conocer la voluntad de conformar una nueva organización que posteriormente será conocida como Congreso Nacional Indígena (CNI).

<sup>48</sup> Se discutieron temas políticos, económicos y sociales buscando una respuesta global contra el neoliberalismo. Los trabajos se realizaron en forma paralela en los 5 Aguascalientes. Fecha histórica para el desarrollo del amplio movimiento contra el neoliberalismo que tiene sus máximas expresiones en Seattle y Praga.

<sup>49</sup> En cada estado se organizaron las fuerzas de oposición para programar actividades, pagar el transporte desde Chiapas y llevarlos a cada municipio de su entidad, asegurar hospedaje, seguridad y regreso. Se unieron en el trabajo grupos con diferencias políticas, se formaron Coordinadoras para la Consulta en todo el país. Los pasamontañas se dejaron ver y escuchar en plazas, universidades, mer-



## *Capítulo 1.- México en un Mundo Global*

---

cados y calles. Fue una conquista pacífica, que logró 3 millones de votos en todo el país a favor de los Acuerdos de San Andrés y del fin de la guerra de exterminio, el triple de lo conseguido en 1995.

<sup>50</sup> Se realiza el 2º Encuentro Sociedad Civil-EZLN en La Realidad. Bienvenida a maestros a la Selva Lacandona. "Hay que aprender a mirarnos". Marcos denuncia que se quiere convertir el patrimonio cultural en un "Disney World de lo ancestral quieren ponerle precio a la historia cultural del país". Su defensa converge con las demandas zapatistas. Se acuerda en La Realidad integrar un Frente Nacional Antiprivatizador.

<sup>51</sup> Cronologías elaboradas por Paulina Fernández en [www.ezln.org.mx](http://www.ezln.org.mx) (enero de 2002) y por el FZLN de Michoacán, ccd-Utopía en [http://www.geocities.com/ccd-utopia/ezln/historia\\_ezln/historia\\_ezln.htm](http://www.geocities.com/ccd-utopia/ezln/historia_ezln/historia_ezln.htm) (enero de 2002).

## CAPÍTULO II

*Por que lo que importa y lo que nos congrega,  
no es precisamente la academia,  
sino una sociedad conjunta que  
amamos y que nos duele  
y un futuro conjunto que también amamos  
y que no estamos dispuestos  
a que también nos duela.*

**Pablo Fernández Christlieb**



# LAS MASAS

*La razón crea ciencia, los sentimientos dirigen la historia*

Gustave Le Bon

## LA ÉPOCA ACTUAL <sup>1</sup>

En el primer capítulo he comentado algunas características que colorean la época actual; ahora comenzaré a referirme a la relación sociedad-individuo, como escenario de la psicología de masas.

En la época actual, "las ciudades están llenas de gente. Las casas, llenas de inquilinos. Los hoteles, llenos de huéspedes. Los trenes, llenos de viajeros. Los cafés, llenos de consumidores. Los paseos, llenos de transeúntes. Las salas de los médicos famosos, llenas de enfermos. Los espectáculos, como no sean muy extemporáneos, llenos de espectadores. Las playas, llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser un problema empieza a serlo casi de continuo: encontrar sitio" (Ortega y Gasset, 1937, p. 38). El desarrollo industrial, económico y científico de las sociedades ha propiciado que el mundo se llene de gente, que las ciudades se poblen por supuesto en una proporción desigual en relación al las zonas rurales, esta característica genera transformaciones en las relaciones en torno a las mismas sociedades.

Es innegable que el mundo se ha transformado, ya he mencionado algunos factores que influyen en la conformación de la sociedad actual. Los acontecimientos han modificado las pautas de relación de los sujetos, dejándose entrever un mundo por demás complejo pero con características definidas aunque sea difusamente. En este sentido, en la sociedad moderna se impone una organización social que deja al indi-

viduo y a los grupos como engranajes de un gran aparato mecanizado. Por eso se habla de la tendencia en las sociedades de masas, a especializar a los individuos más que a educarlos, pues estos tienen que saber realizar una función sin conocer la razón por la cual se tiene que realizar. De ahí que algunos autores señalen que en las sociedades modernas la tendencia es hacia una falta de aspiraciones tanto de los pobres como de los ricos, hacia una constante frustración de las metas y expectativas.<sup>2</sup>

Así mismo, se imponen estilos de vida, modas, ideas, opiniones, creencias, en fin, todas esas acciones y expresiones tendientes a homogeneizar a la población. Algunos autores sostienen que una de las características de la sociedad es la tendencia a homogeneizar todo. Ortega y Gasset menciona que "la vida se ha mundializado efectivamente (...) el contenido de la vida en el hombre de tipo medio es hoy todo el planeta; que cada individuo vive habitualmente todo el mundo" (1937, p. 55). En el mismo sentido, Fingerman (1972) considera que a la sociedad moderna sucede un comportamiento colectivo tendiente a lo homogéneo, dependiente de los demás para poder subsistir en la misma. De ahí que considere que "en la sociedad, que es una sociedad industrializada, el hombre no trabaja en forma independiente. Su libertad está restringida. Para subvenir a sus necesidades depende de la cooperación de otros, por que cada uno fabrica una parte del producto requerido para la subsistencia, no solamente de él y de su familia, sino también de la comunidad. Existe pues una ineludible necesidad de cooperación" (p. 66), valdría más la pena enfatizar que más allá de la cooperación existe una codependencia en torno a el funcionamiento de la sociedad. Riesman ve en el hombre una necesidad insoslayable e impostergradable que refleja ciertamente lo que sólo la sociedad le ofrece para satisfacerla: el consumo (1981 en Vázquez V. 1998, p. 31).

El advenimiento de la época moderna, menciona Ruitenbeck (1967, en Vázquez V. 1998, p. 26), plantea un cambio muy acelerado en las condiciones ideológicas y materiales y con ello, se producen mayores problemas que afligen al hombre moderno. Para Moscovici, "el hundimiento del antiguo régimen precapitalista, a los golpes repetidos del capital y las revoluciones", ha arrastrado en su caída "los marcos religiosos y políticos tradicionales, así como las instrucciones espirituales. El mundo

estable de las familias, de los grupos de vecindad, de los campos, se desportilla, se cuartea. Arrancados de sus tierras y de sus campanarios, los hombres son arrastrados en masa hacia el mundo inestable de las ciudades en formación" (1985, p. 33).

En este mismo sentido, para Ortega y Gasset, en la época moderna ocurren algunos cambios en todos los órdenes (materiales, civiles, morales, etc.) y son estos cambios los que preparan el terreno a las masas. Estas condiciones las describe Gasset como tres principios fundamentales: la democracia liberal, la experimentación científica y el industrialismo, los cuales llevan a la implantación de un nuevo orden de existencia para el hombre. Estos son los cimientos sobre los cuales emerge un nuevo tipo de hombre: "el hombre masa", y un nuevo tipo de sociedad: "la sociedad de masas". Tales condiciones favorecen lo que el autor denomina la "Rebelión de las Masas", que se plantea como: la oportunidad del hombre común de invadir lugares que antes eran reservados para unos cuantos, de ocupar puestos públicos anteriormente requeridos para otro tipo de hombres, y en fin, que facilitan que las masas irrumpen en la sociedad alterando el orden social, político, etc., y consecuentemente, alterando el juego político y con ello las categorías de poder y autoridad que ejercen los gobiernos y los gobernantes hacia los gobernados.

La ruptura de los lazos sociales, la rapidez de las comunicaciones, la continua mezcla de las poblaciones, el ritmo acelerado y enervante de la vida en las ciudades hacen y deshacen, sin cesar, a las colectividades. Atomizadas, se reconstituyen en forma de multitudes inestables y cada vez mayores. Este fenómeno se desarrolla a una escala desconocida antes; de ahí su novedad histórica absoluta. A esto se debe que, en una civilización donde las multitudes desempeñan un papel capital, el individuo pierda su razón de ser tanto como el sentimiento de sí mismo.<sup>3</sup> Así, por ejemplo, si bien las masas se encontraban dispersas y poco se sabía de su existencia, al presentarse condiciones favorables y cambios que animaron a que éstas se manifestarán con vehemencia, "la muchedumbre pronto se hace visible, se ha instalado en lugares preferentes de la sociedad. Antes sí existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del espacio social, ahora se ha adelantado a las baterías, es ella el personaje principal" (Ortega y Gasset, 1937, pp. 43-44).

En este sentido, Ortega y Gasset menciona otro factor que propicia el advenimiento de las masas: una "educación<sup>4</sup> progresista" (que incluye lo que Le Bon anuncia como el cambio de creencias religiosas, políticas y sociales y la virtual transmisión de técnicas modernas que matizarán el pensamiento del nuevo hombre) y el mejoramiento de condiciones materiales que favorecen a las masas (ora económicamente, ora culturalmente), lo que Le Bon anuncia como el cambio que traerían consigo los modernos descubrimientos de las ciencias y de la industria. Para Le Bon una de las características de la época es la "acción inconsciente de las masas al sustituir a la actividad consciente de los individuos" (1895, p.13).

La época moderna, dice Moscovici, plantea la manifestación más constante por parte de las masas ya no sólo de manera espontánea y ocupando un solo papel secundario en el rumbo de los acontecimientos sociales y políticos, sino que ahora hace uso de nuevos recursos que las impele a manifestarse. Así, según este autor, desde el momento "en que se convirtieron en moneda corriente, la situación cambió. Si hemos de creer a Le Bon, el poder del peso de las multitudes sobre el curso de los acontecimientos y la política, por el voto o por la insurrección, es una novedad en la historia. Es señal de que la sociedad se transforma." En este mismo sentido, el hombre moderno —plantea Gasset— cuenta con un ámbito de posibilidades fabulosamente mayor que nunca. Esto no se refiere tanto a la perfección de la cultura, sino al crecimiento de las potencias subjetivas que todo esto supone. Ello, por "la conciencia del hombre actual, su tono vital que consiste en sentirse con mayor potencialidad que nunca y parecerle todo lo pretérito afectado de enanismo" (p. 59).

En esta época cuando la masa se echa a la calle, no es ya para celebrar a un santo patrón, festejar en Carnaval o entregarse a un motín: la masa combate contra sus amos, abuchea a los patronos que no se portan como santos, y reclama lo que le es debido. El historiador inglés Hobsbawm (1966, en Moscovici, 1985) señala el carácter permanente de la reivindicación: "El populacho no marchaba únicamente en señal de protesta, sino en busca de un objetivo preciso. Presumía que las autoridades serían sensibles a sus movimientos y que le harían inmediatamente una concesión cualquiera: la multitud de los manifestantes no constituían sólo una concentración

de hombres y de mujeres movidos por un objetivo *ad hoc*, sino una entidad permanente aunque rara vez organizada como tal en permanencia.”

Así mismo Moscovici señala que en los cambios que trae consigo la época moderna que arrastra a la masa, “esta se arma de nuevos medios de acción, por ejemplo, la huelga, y se dota de formas inéditas de organización, los sindicatos, y los partidos, que canalizan el raudal humano, lo enmarcan y modifican el reparto de cartas del juego político” (1985, p. 34). En la vida colectiva hay, primero, un horizonte de posibilidades, y luego, una resolución que elige y decide el modo efectivo de la existencia colectiva. Las formas nuevas en que las masas se organizan, las dota de un sentimiento aún mayor de poder, y esto plantea consecuentemente, un reordenamiento en cuanto al reparto de funciones en la sociedad, en lo referente a lo político, lo cultural, lo económico, lo social, etc. Así, la irrupción que provocó el advenimiento de las masas en la sociedad, llegó a hacer eco en varios ámbitos y a trastocar el juego político y social que por mucho tiempo se mantuvo intacto e inalterable.

Las manifestaciones violentas, organizadas, espontáneas, heroicas, etc., trascendieron las fronteras del conocimiento y de las estrategias para controlar y contrarrestar su impacto por parte del que ejerce el poder, recurriendo por mucho tiempo a medidas poco adecuadas o coercitivas. Es así que el advenimiento de las masas y su inmersión en la escena social y política, son resultado de una incesante transformación en las concepciones y creencias de diversa índole: sociales, políticas, religiosas, etc. Un cambio fundamental para Alberoni es que esta época se caracteriza por la afirmación del derecho a la existencia de los valores subjetivos (1997, p. 179). Estos movimientos de masa y su irrupción en la dinámica social y en el juego político son, pues, consecuencia de un proceso donde varios elementos se amalgaman, combinan y gestan las condiciones necesarias para que haga su aparición el “hombre masa” y la “sociedad de masas”.

Para Ortega y Gasset, toda sociedad característica de la época moderna es siempre una unidad dinámica en donde discernimos dos factores que se influyen mutuamente: *las minorías y las masas*. En este sentido, mientras que las minorías son individuos especialmente cualificados, la masa es el conjunto de personas no especial-



mente cualificadas. Masa es el hombre medio. De esta manera se convierte lo que era meramente cantidad —la muchedumbre— en una determinación cualitativa: es la cualidad común, es lo mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico: “la formación normal de una muchedumbre, implica la coincidencia de deseos, de ideas, de modos de ser en los individuos que la integran” (p. 39). Para el mismo autor, la seguridad de las épocas de plenitud es una ilusión que lleva a los hombres a despreocuparse del porvenir, encargando de su dirección a la mecánica del universo. Es por eso que las minorías han desertado como directoras, es esto lo que se halla al reverso de la rebelión de las masas (p. 61).

En este mismo sentido, Ortega y Gasset considera que para formar una minoría, sea la que fuere, es preciso que antes cada cual se separe de la muchedumbre por razones especiales, relativamente individuales. Este ingrediente de juntarse los menos para separarse de los más, va siempre involucrado en la formación de toda minoría. Para este mismo autor la división de la sociedad en masas y minorías, no es una división en clases sociales sino en clases de hombres, y no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores; “dentro de cada clase social hay masa y minoría auténtica (p. 41).

### La Sociedad de Masas y el Hombre Masa

*“Hay que liberar la energía de la masa  
para hacer con ella algo social.”*

Baudrillard

Desde la antigüedad hasta nuestros días, se ha planteado que la especie humana es tan heterogénea que a veces es imposible hacer generalizaciones con respecto a ella. No obstante, también desde la antigüedad, filósofos y estudiosos del comportamiento humano han elaborado divisiones y caracterizaciones de tipos de hombres que en función de su desarrollo (intelectual, político, pasional, creativo) y adquisición de conocimientos y experiencias han sido clasificados. Al elaborar una distinción del *Zoo Politikon*, Aristóteles establece una distinción entre el tipo de hombre

político que pone por sobre todas las cosas el poder de la inteligencia y la imaginación; es el hombre activo que busca, pide, decide, elige y asume sus responsabilidades y, en contraste, aquel tipo de vida pasivo, el tipo de hombre que delega la responsabilidad de elegir y decidir a sus sensaciones, y que subordina su inteligencia e imaginación a éstas.

Pero no fue sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX, cuando los movimientos y cambios tanto en la manera de pensar, en las ideas religiosas, políticas y sociales y en el desarrollo de la industria, la ciencia y la tecnología, y con el establecimiento de condiciones de vida materiales nuevas que matizarían el advenimiento de la época moderna, que haría su aparición un nuevo tipo de hombre que ya existía pero carecía de los escenarios propicios para su aparición. Es entonces cuando se generan las condiciones de la nueva sociedad de masas, condiciones necesarias para la intervención de estas masas en la dinámica social y política de la sociedad.

Es así que los finales del siglo XIX y principios del XX traerían consigo el replanteamiento de las funciones que cada estrato realiza en la sociedad y los medios al alcance de unos y de otros; no así sucedería en lo referente al marco teórico bajo el cual se pretendía elaborar una explicación a dichos fenómenos. Poco a poco se definieron dos vertientes diametralmente opuestas: la aproximación que habla de la sociedad de clases y la que habla de la sociedad de masas. Según Moscovici, la primera recibió una forma teórica de Marx y Weber poniendo a contribución el fondo común de la economía política. En este sentido, "las multitudes son los indicios patentes de una nueva forma social que revelan precisamente esas multitudes dislocadas y depauperadas, movilizadas contra la opresión de la burocracia y del capital. Reuniendo a los hombres, concentrando las máquinas, este socializa las fuerzas productivas, transforma a la sociedad en un inmenso mercado donde todo se compra y todo se vende, crea así una clase desconocida hasta entonces por los proletarios" (1985, p. 37).

La segunda concepción surge y se desarrolla con y en la psicología de las masas. Algunas de las condiciones que preparan el advenimiento de las masas al terreno de lo social y lo político se refieren a las condiciones político-ideológicas, así como los acontecimientos históricos que se desarrollan en el mundo a finales del XIX y prin-

cipios del XX: “las multitudes aligeradas de sus lazos, despojados de los privilegios del nacimiento y la jerarquía, desorientados por los cambios incesantes, los individuos aglutinados dan un extraordinario impulso a la eclosión de esas nebulosas humanas que son las multitudes (Moscovici, 1985, p. 38). Siempre ha habido multitudes, invisibles, inaudibles, pero “por una especie de aceleración de la historia, rompieron sus trabas, se revelaron, volviéndose visible y audibles. Y hasta amenazadoras para la existencia de los individuos y las clases, a causa de su tendencia a mezclarlo todo, a unificarlo todo”.

Así pues, a diferencia de la concepción de clases, el cambio no resulta de una proletarianización del hombre, ni de una socialización de la economía, sino más bien de una masificación, es decir, a la mezcla de todos los sectores y capas de la sociedad con la finalidad de homogeneizar todo aquello que en esencia o apariencia se muestre y sea heterogéneo. Para Konhauser (1969, p 20) “las clases subsisten junto con las masas, pero se vuelven determinantes menos eficaces del comportamiento político en la medida en que la sociedad se masifica”. Y es por eso que este autor propone un análisis de las masas en referencia a una política de crisis, de momentos decisivos y transformadores en la sociedad, mientras que el análisis de clase se hace como parte de una política de rutina, de mantenimiento de las condiciones sociales y su estudio.

Según Konhauser (1969, p. 20-21), la teoría de la sociedad de masas —que no es siempre la psicología de las masas, aunque se ve influenciada por ésta—, fue desarrollada durante la última mitad del siglo XIX y se usaba para referirse al proletariado industrial. Tiene sus cimientos en dos importantes corrientes o fuentes intelectuales: por un lado la corriente aristocrática, la cual se produjo como una reacción en el siglo XIX a los cambios revolucionarios de la sociedad europea (Francia); por otro lado, la corriente democrática, que se produce como reacción del siglo XX ante el surgimiento del totalitarismo (Rusia y Alemania). La primera sustenta sus premisas sobre la defensa de los valores. Para estos críticos el proceso social decisivo consiste en la pérdida de la exclusividad por parte de las élites y el surgimiento de la participación de las masas en la vida política; la amenaza a la sociedad moderna viene desde abajo, del hombre común. Entre sus principales exponentes se encuentran T. S.

Eliot (1948), Le Bon (1920) y Burckhardt (1955), Ortega y Gasset (1932), Tocqueville (1835) y Karl Mannheim (1940).

La segunda, la corriente democrática, sustenta sus premisas en la defensa de los valores democráticos; para estos el proceso social decisivo consiste en la pérdida del aislamiento por parte de los que constituyen elites y la aparición de élites que aspiran a la movilización total de la población, es decir, en apoyo a la participación de las masas y en oposición de las élites que quieren la dominación total. Entre sus exponentes se encuentran Emile Lederer (1940) y Hannah Arendt (1951), J.S. Mill, considerado por Swingewood como el primer crítico democrático de la sociedad de masas. Algunos autores (C. Wright Mills, Adorno, Horkheimer, Marcuse) ponen énfasis en la función manipulativa de los medios masivos de comunicación, el ejercicio y la mediación del poder y el control a través de la "superestructura" cultural de la sociedad.

La concepción de la sociedad de masas que contienen escritos como los mencionados (Tocqueville,<sup>5</sup> Gasset, T.S. Eliot, Burckhardt, Mannheim, Lippman), incluye tres aspectos fundamentales: a) el igualitarismo creciente (pérdida de la autoridad tradicional); b) disposición general para apoyar formas antiaristocráticas de gobierno (búsqueda de la autoridad popular); y c) gobierno a cargo de las masas (dominación por medio de la pseudoautoridad). En este orden especulativo, la "sociedad de masas" constituye lo contrario del orden aristocrático: es la condición bajo la cual el gobierno de las masas desplaza al gobierno aristocrático.

La sociedad de masas se define entonces, según William Kornhauser, como "una situación en la que existe un conglomerado de individuos vinculados entre sí, sólo en virtud de su relación con la autoridad común, especialmente el Estado" (1969, p. 25). Esta sociedad constituye según este autor, lo contrario del orden aristocrático; es la condición bajo la cual el gobierno de las masas desplaza al gobierno aristocrático. Esta condición es pues, la igualdad de voz para determinar las políticas sociales, así la sociedad de masas es la sociedad igualitaria en que las mayorías imponen sus deseos y promueven a sus líderes a su imagen y semejanza. Para Eliot (Swingewood,

1987, p. 19) la sociedad de masas es resultado de las políticas igualitarias sociales y económicas adoptadas por el gobierno democrático.

En la sociedad de masas, es el Estado el que trata de organizar de tal o cual manera a la población y el que además, busca por vías diversas asegurar el *establishment*. Por esta razón, para Arciga Bernal el mayor peligro que amenaza a nuestra civilización, "es la absorción de la espontaneidad social por parte del Estado, máquina anónima que por sí misma actúa definiendo y decidiendo el orden que le convenga. El Estado es la forma superior que forman la violencia y la acción directa constituida en norma" (en Fernández Ch. 1989, p. 31). Kornhauser (1959) señala que "la sociedad de masas es objetivamente una sociedad atomizada y subjetivamente la población alienada. Por lo tanto constituye un sistema en el que existe gran disponibilidad de la población para ser movilizadada por las élites". En este sentido, el autor sostiene que la sociedad de masas, la sociedad atomizada, atrae a movimientos totalitarios que proporcionan sólo una pseudoautoridad en la forma de los líderes carismáticos.

Un rasgo fundamental de la sociedad de masas que menciona Ortega y Gasset, es el notable aumento de las oportunidades que tienen los más, para intervenir en sectores que antes estaban reservados a los menos. "La sociedad de masas es aquella en la que se produce una estructura social en que los grupos gobernantes resultan altamente accesibles". (p. 26-27) Y es por eso que para este autor el asenso de las masas representa una amenaza, ya que para gobernar no se necesitaría un hombre medio, como lo describiría Gasset, sino una élite que tuviera la suficiente instrucción para tal función. En contraparte Arendt considera que la "amenaza planteada por la sociedad de masas reside menos en la manera como proteger a las élites contra las masas y más en la manera como los grupos que no constituyen las élites pueden ser protegidos contra la dominación de estas (...), preocupación por las oportunidades y las funciones de los menos versus preocupación por generalizar las oportunidades para que un mayor número de gente participe en la vida colectiva" (en Konhauser, 1969, p. 28).

En esta sociedad de masas, jugarán un papel preponderante los medios masivos de comunicación, pues son ellos los que llegan a todos los hombres, que transmiten un

tipo de información tendiente a homogeneizar las ideas, las creencias, las percepciones y en fin, la realidad. Así, según Moscovici, cuando esto se produce efectivamente se observa el espectáculo inquietante e inolvidable de una multitud de desconocidos que, sin haberse visto jamás, sin haberse concertado, se sienten recorridos por una emoción idéntica, responden como un solo hombre a una música o a un slogan, se fusionan espontáneamente en un solo ser colectivo. En las sociedades de masas se observa una tendencia a generar un *establishment*, es decir, a organizar a todos los sectores de la población y a institucionalizar todas las formas de expresión de la masa; no obstante, es por demás sabido que estas seguirán manifestándose (Vázquez Vera, 1998, p. 35).

En la escuela de Frankfurt, dos temas dominan la teoría de la sociedad de masas: la debilidad de las instituciones socializadoras tradicionales frente al cambio económico y tecnológico masivo y la rectificación creciente de la cultura, en la que los objetos del trabajo y de la actividad del hombre son independientes, fuerzas autónomas aparentemente fuera del control humano. Así el hombre atomizado de la sociedad de masas es gobernado por "necesidad ciega" (Swingewood, p. 25). La sociedad de masas, escribía Horkheimer, destruye cada vestigio de la autonomía de los individuos, mientras se desplaza hacia "un mundo automático, racionalizado, totalmente manejado".<sup>6</sup>

Para Ortega y Gasset, la sociedad de masas implica que:

- 1) Se instaure una redefinición entre la relación estructural de los muchos y los pocos.
- 2) Se tiende hacia un igualitarismo creciente (pérdida de la autoridad tradicional)
- 3) Surge la disposición general para no apoyar formas aristocráticas de gobierno (búsqueda de la autoridad popular)
- 4) Gobierno cada vez más a cargo de las masas (dominación por medio de la pseudo autoridad)
- 5) Existe un acentuado aumento de las oportunidades que tienes los más para intervenir en sectores que antes estaban dedicados a los menos.
- 6) Existe una marcada tendencia hacia el *establishment* (sociedad rígidamente organizada e institucionalizada)

## Capítulo 2.- Las Masas

- 7) Existe una tendencia de la población a delegar sus responsabilidades en el estado y cuando no al azar.
- 8) Son menos las personas que expresan opiniones que las que reciben.
- 9) Las comunicaciones están organizadas de tal modo que el individuo que recibe opiniones no puede contestarlas inmediatamente con cierto efecto.
- 10) Que la opinión está controlada por las autoridades que dominan los canales de comunicación.
- 11) Que la masa carece de instituciones para desarrollar actividades y participaciones autónomas.
- 12) Existen fuertes mecanismos de control y regulación del comportamiento tales como:
  - a) infundir temor o miedo
  - b) reforzar la esperanza e ilusiones con promesas de progreso, bienestar, salud, igualdad
  - c) mantener a la población en la ignorancia
  - d) el uso de la fuerza y la manipulación
  - e) el control de cualquier manifestación espontánea del comportamiento colectivo.
- 13) La falta de liderazgo.

La máquina social de masificar a los hombres los vuelve siempre más irracionales, e impide que se los gobierne por la razón. Esta asimetría política tiene, según Moscovi, tres aspectos:

- a) En primer lugar, un abismo que separa las dos esferas de la vida humana. El pensamiento y la práctica racionales se acartonan en la administración de las cosas y de las riquezas. Inventan útiles e instrumentos cada vez más considerables, eficaces y automáticos. El gobierno de los hombres, por lo tanto el poder político, ve por el contrario retroceder este pensamiento y ésta práctica. En esta esfera, la sociedad crea únicamente creencias e ideas-eje. Las unas son admirables, propugnan la justicia y la emancipación. Las otras, crueles, propagan la venganza y la opresión. (...) Sólo a este precio puede una idea devenir en un elemento precipitante de las masas,
- b) Un segundo aspecto es la irracionalización pura y simple de las masas. Se manifiesta por una descompresión de las fuerzas emocionales que aguardan, en una re-

gión subterránea, la ocasión de irrumpir con la fuerza de un volcán. Estas fuerzas, jamás vencidas, acechan el momento propicio para recobrar el imperio que les pertenece. Éste se presenta cuando los hombres, bajo el aguijón de una crisis, se juntan. La conciencia de los individuos pierde entonces vigor y no puede seguir reprimiendo sus impulsos. Estos verdaderos topos la historia que son las emociones inconscientes aprovechan la ocasión para ocupar el campo libre. Lo que surge no es algo nuevo, es lo ya existente aglutinado, pero expresado, son una fuerzas latentes más o menos concentradas y reprimidas, formadas y dispuestas al avance. Las masas son arrastradas por su torrente, fustigadas por el pánico o el entusiasmo, bajo la varita mágica de un líder que se ha puesto a su cabeza.

c) El tercer y último aspecto. En numerosas esferas la técnica, la economía, la demografía, etc., el progreso observado va del menos al más: los métodos de trabajo mejoran, las velocidades se aceleran, los intercambios se multiplican, las poblaciones aumentan, y así en cuanto a lo demás. En política no hay progreso, como tampoco en el arte o la moral. (...) La dominación de la minoría sobre la mayoría. Se renueva sin cesar y se perpetúa.

En este sentido es tal como dice Pablo Fernández (1990, p. 45-69), la sociedad de masas es un mecanismo de "racionalidad" para controlar la irracionalidad de las masas".

Es en esta sociedad en donde aparece el hombre masa, que para el mismo Ortega y Gasset se define como "el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado y por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas internacionales. Más que un hombre, es sólo un caparazón de hombre constituido por meros "idolafóri", carece de un dentro, de una intimidad suya inexorable e inalienable, de un yo que no se puede revocar. De aquí que esté siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene sólo apetitos, cree que sólo tiene derechos y no cree que tiene obligaciones, es el hombre sin la nobleza que obliga" (p. 17)

Riesman considera que este tipo de hombre masa no representa otra cosa más que la aparición del hombre dirigido por los otros, que se manifiesta con más vehemencia,



tras establecerse nuevas condiciones en la sociedad, las cuales implican un cambio en el carácter de los individuos en relación con los cambios en tanto ideológicos como materiales que sucedieron a la época moderna. Estos cambios se manifiestan por ejemplo en el tipo de funciones que lleva a cabo el individuo como prioritario de su cotidianeidad. Por eso señala que “el tremendo flujo de energía de la persona dirigida por los otros se canaliza hacia las fronteras cada vez más amplias del consumo, tal como la energía de la persona con dirección interna se canalizaba inflexiblemente hacia la producción” (1981, en Vázquez V., 1998, p. 27).

Ruitenbeck menciona que el hombre moderno depende más de los otros para saber si tiene que aplaudir o abuchear,<sup>7</sup> por ello el hombre moderno pierde gradualmente toda sensación genuina de pertenencia, por que le resulta difícil identificarse con la multitud de roles sociales que debe desempeñar (1967, en Vázquez V. 1998, p. 26). En este sentido, el hombre masa es resultado de la modernidad, es un tipo de hombre que ha renunciado a su pasado y ha privilegiado las mejoras materiales bajo el sello de la modernidad. Es un tipo de hombre que vive al ritmo incesante y agotador, dentro de circunstancias que le plantean a cada rato tener que elegir y que, sin embargo, no lo hace, sino que delega esta responsabilidad a los otros cuando no al azar y al Estado (estado benefactor).

El hombre masa, siguiendo a Ortega y Gasset, al despojarse de su historia, al desconocer sus obligaciones y reclamar sólo el derecho a vulgarizarlo y homogeneizarlo todo, se transforma en el niño mimado, en el primitivo rebelde, en el bárbaro en tanto quiere todo placentero, pero quiere evitar todo lo doloroso. Es por esto que la vida pasiva, la del hombre masa en tanto que subordina su accionar a las sensaciones, solamente tiene en cuenta dos de ellas, las cuales rigen su comportamiento. Estas son: sensaciones primarias sobre las que se elaboran las demás “de placer y de dolor”. Para Gasset, el hombre masa quiere ser igual a todos, espera los beneficios de la modernidad y se muestra indiferente ante sus tradiciones. Por eso es un hombre aparte de la tradición, cuyo mundo se mantiene por la promesa de progreso.

La sociedad de masas, dice Pablo Fernández (1990), de otro lado, se caracteriza por

la disgregación y el conjuro de lo colectivo, sustituyéndolo por el público, cuya panorámica es la de un conglomerado de individuos solitarios y uniformes, seriados por el proceso informativo y por sus intereses contrapuestos, que se reflejan en el consumo y en la movilidad social, las jerarquías y la competencia. Estos átomos diversos, estos granos de multitud se reúnen en mezclas inestables y violentas. Forman una especie de gas que tiende a explotar en el vacío de la sociedad despojada de sus autoridades y de sus valores, un gas cuya potencia explosiva aumenta con el volumen y lo domina todo.

Para Baudrillard (1978) la masa es una característica de la modernidad. El advenimiento de la época moderna ha implantado condiciones de vida totalmente opuestas a aquellas tendientes hacia la búsqueda de valores y condiciones más humanas. Así la modernidad, un retroceso en lo social, lo cultural, lo político, etc., ha detenido la búsqueda por parte del individuo, del sentido de su existencia y con ello se ha delimitado un nuevo tipo de hombre. Por ello Baudrillard considera que "sólo hacen masa los que están liberados de sus obligaciones simbólicas, rescindidos y destinados a no ser más la innumerable terminal de los mismos modelos que no llegan a integrarlos y que no los producen finalmente más que como desperdicios estadísticos" (1978, p. 8).

#### Participación de las masas / Estado-sociedad

*"Sería algo excepcional en la historia del mundo que un régimen detestado por las poblaciones haya durado cinco siglos"*

Fustel de Coulanges

No obstante las formas nuevas en que las masas se organizan, los gobiernos en el poder habían subestimado y soslayado incluso la capacidad arrolladora de las masas, no sólo en el sentido peyorativo, sino también, por que los gobernantes y los gobiernos tenían que elaborar, diseñar y poner en práctica estrategias y medidas nuevas y/o adaptar las anteriores a las circunstancias y necesidades que se planteaban al modificarse el juego político. Estrategias y medidas que dieran a las masas una organización y una representación y que al parecer, ha empezado un poco tarde ya cuando el

comportamiento de las masas y sus propias formas de manifestación ha sobrepasado en ocasiones, incluso el control que el Estado y sus instituciones puede tener sobre ellas, y que además, a veces, este comportamiento trasciende aún, a las explicaciones mismas. Por ello, para Baudrillard:

“pudo parecer durante mucho tiempo que la estrategia del poder se fundamentaba sobre la apatía de las masas. Pero esta lógica no es característica más que de la fase burocrática y centralista del poder. Y es ella la que se vuelve contra él: la inercia que fomentó se convierte en el signo de su propia muerte. Es por ello que se busca invertir las estrategias: de la pasividad a la participación, del silencio a la palabra” (1978, p. 26).

En la actualidad por todas partes y por todos los medios, se busca hacer hablar a las masas, se les urge a existir socialmente, electoralmente, institucionalmente, etc. Por eso se crean sindicatos, corporaciones de todo tipo que quieren organizarlas y representarlas, que buscan finalmente hacerlas participar en las fiestas, en las tradiciones y costumbres, en la manifestación de sus expresiones y opiniones de manera libre, etc. Así por ejemplo:

“le fue suficiente al poder durante mucho tiempo con producir sentido (político, social, cultural, ideológico, sexual, etc.), y la demanda le iba a la zaga, absorbía la oferta y la excedía además. Faltaba el sentido, y todos los revolucionarios se ofrecían para producir aún más. Hoy en día todo cambio: el sentido ya no está en falta, se produce en todas partes y siempre más. Es la demanda la que se hecha a faltar. Y es la producción de esa demanda de sentido la que ha llegado a ser crucial para el sistema, sin esa receptividad, sin esa participación mínima en el sentido, el poder no es más que simulacro vacío y efecto solitario de perspectiva” (Baudrillard, 1978, p. 30). “Sea cual fuere su contenido político, pedagógico, cultural, el propósito es siempre el de incluir algún sentido, de mantener a las masas bajo el sentido” (p. 13)

Para Vázquez Vera en la sociedad de masas el Estado recurre a la participación que estas pueden tener, para lo cual tiende a crear grupos pequeños en toda la sociedad, que sigan los lineamientos necesarios para sostener al Estado y consecuencia de ello, que legitimen las decisiones tomadas por este y los medios a través de los cuales se ponen en práctica (1998, p. 32). En la actualidad una de las mayores preocupaciones de los Estados nacionales o globales es la falta de mecanismos e instituciones en donde las masas participen. La democracia formal, que había sido uno de los meca-

nismos más fuertes en cuanto a la participación masiva, se ve cada vez más debilitada; reflejo de ello son los altos índices de abstencionismo (ya mencionados en el capítulo primero). Las corporaciones o sindicatos en todo el mundo se ven cada vez más debilitados; y sin embargo las masas siguen presentes y los Estados preocupados por el control de estas.

En las sociedades modernas, escribía Gasset, el Estado contemporáneo es el producto más visible y notorio de la civilización. El hombre-masa ve a este Estado, lo admira, sabe que está ahí, asegurando su vida; el hombre-masa ve en el Estado un poder anónimo y como él se siente a sí mismo anónimo, cree que el Estado es cosa suya. Y es por esto que Estado contemporáneo y masa coinciden sólo en ser anónimos, a pesar de la crisis actual (p. 111). Esta preocupación ha estado presente no sólo en el sistema capitalista; desde la perspectiva del socialismo las masas dejarían de ser gobernada y utilizadas, y formarían parte activa de la organización social:

“La esencia de la sociedad socialista consiste en que la gran masa trabajadora deje de ser una masa gobernada; más bien que viva toda la vida política y económica misma y que la conduzca en conciencia y libre autodeterminación”, escribía Rosa Luxemburgo a finales de 1918 en la propuesta del programa de la Liga Espartaco.

Baudrillard (1978) considera que es precisamente el poder, el inspirador de la apatía e indiferencia en las masas. Es él y no otro, el que inventa y da sentido a lo que nunca lo tuvo, a lo que lo perdió y a lo que tenía valor y sentido, se lo quitó; y todo ello, con el fin de moldear y regular el comportamiento colectivo. Pero al mismo tiempo, tal parece que el poder no manipula nada, que tanto las masas como el poder juegan ambos un juego de constantes simulacros. El uno hace como que gobierna, moviliza y regula las acciones colectivas, las otras hacen como que obedecen, se movilizan y son constantemente condicionadas a una regulación. Y de este juego de simulacros tanto el poder como las masas, salen ganando, ya que el poder se instaure para dirigir y las masas para ser dirigidas, aunque no siempre este juego resulte como tal.

Para Ortega y Gasset la vida pública de los países donde el triunfo de las masas ha avanzado más se vive políticamente al día: el poder público se halla en manos de un representante de las masas. Lo cataloga como un poder omnipotente y efímero (1937,

p. 63). Esto se debe principalmente a que el ideal de soberanía de los pueblos se ha vuelto una realidad, no ya en las legislaciones que son esquemas externos de la vida pública, sino en el corazón de todo individuo.

### La rebelión de las masas /Ente psicológico y político

*Si no se anotaran en el activo de los pueblos  
más que las grandes acciones fríamente razonadas,  
los anales del mundo registrarían muy pocas cosas.*

Le Bon

*¡Las masas avanzan!*, decía entusiasmado Hegel. Sin un nuevo poder espiritual, nuestra época, que es un época revolucionaria, producirá una catástrofe, anunciaba Augusto Comte (Ortega y Gasset, p. 66). Así Moscovici menciona que “esas multitudes serán el síntoma de un nuevo estado de la humanidad, de una rebelión venida desde abajo que amenaza el orden de la sociedad” (1985, p. 37). Como ya hemos mencionado, las masas han trastocado a la sociedad en distintos momentos. Lo que Ortega y Gasset refería como *la rebelión de las multitudes* tiene evidente un carácter político que tendrá que ser analizado en su conjunto, ya que como menciona Arciga Bernal, “el poder de las multitudes no reside en su violencia o en su irracionalidad, sino precisamente en su capacidad de construir y proponer acciones alternativas a lo que supone la cultura” (1989).

Aligerados de sus lazos, despojados de los privilegios de nacimiento y de jerarquía, desorientados por los cambios incesantes, los individuos aglutinados dan un extraordinario impulso a la eclosión de esas nebulosas humanas que son las multitudes. Esas multitudes, invisibles, inaudibles, por una especie de aceleración de la historia rompen sus trabas, se rebelan, volviéndose visibles y audibles, y hasta amenazadoras para la existencia de los individuos y de las clases, a causa de su tendencia a mezclarlo todo, a uniformarlo todo. “Desde la Revolución Francesa —escribe Canetti (1966, p. 39)— tales estallidos han tomado una forma que sentimos moderna. Es quizá a causa de que la masa se ha liberado tan ampliamente del fondo de las religiones tradicionales por lo que ahora es más fácil verla al desnudo, despojada de significaciones y de las finalidades que en otro tiempo se dejaba imponer.”

Las masas aparecen en la escena social como transformadores de ésta, desde los eventos espontáneos hasta las manifestaciones convocadas por un fin específico, las masas se han vuelto un elemento importante de tener en cuenta, tanto por los hombres de Estado, como por los estudiosos e investigadores y fundamentalmente por los diversos actores sociales. Siguiendo a Fernández Ch. (s/f, p. 43), "el verdadero impacto cultural de la masa radica, no en su mera presencia, sino en su incidencia en la esfera pública de la sociedad". Y es que nadie puede negar que en este siglo los pueblos se hayan volcado a las calles, a veces de forma por demás desorganizada y hasta agresiva, a veces organizada y alcanzando sus fines, a veces en rituales o festividades, y es que las revoluciones "son hijas de la masa", donde en la dirección esperada o no, "las cosas cambian" (Delgado Fuentes, 1992, p. 63). Las masas han preocupado a más de uno con sus expresiones; desde la ciencia hasta la política, las masas han sido el gran tema de este siglo.

Para Le Bon, "el papel más claro desempeñado por las masas ha consistido en las grandes destrucciones de civilizaciones envejecidas. La historia enseña que en el momento en que las fuerzas morales, armazón de una sociedad, han dejado de actuar, la disolución final es efectuada por estas multitudes inconsistentes y vitales, calificadas justamente de bárbaras" (1895, p. 22). Korhauser también señala que el comportamiento espontáneo de las masas cuando no es controlado, puede traer graves consecuencias para el Estado; así pues, "el comportamiento espontáneo, en cualquier aspecto y área que sea, constituye una amenaza para el totalitarismo de la sociedad" (1969, p. 59).

La psicología de las masas ha buscado complementar el estudio del comportamiento de las masas, con el análisis de la praxis política, del ejercicio del poder, las formas en que se basa para organizar y gobernar a las masas, las mayorías, etc., por vías que posibiliten su participación, su adhesión a algún partido, líder, ideal, creencia, símbolo, etc., que las motive a la acción y a la práctica de ciertos rituales. En su libro *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Baudrillard realiza un análisis del concepto de masa y de sus características que bien puede ayudar a redefinir esta noción dentro de la psicología de las masas, sobre todo por que el autor aborda el tema de las masas en

dimensiones tanto psicológicas como políticas, que son esencialmente los cimientos de la psicología de las masas. Así, Baudrillard menciona: entre el poder y las masas y viceversa, “la partida se jugó por ambas partes, con las mismas armas, y nadie habría que decir quien ha ganado hoy día: la simulación ejercida por el poder sobre las masas o la simulación inversa tendida por las masas al poder que se sume en ellas” (1978, p. 32).

Siguiendo con esta idea, Moscovici plantea que la forma racional de explotar el fondo irracional de las masas es la política, ya que todos los modos que propone en materia de propaganda, todas las técnicas de sugestión de la multitud por el líder se inspiran en ella. “Actúan sobre las emociones de los individuos para convertirlos en un material colectivo y uniforme. Y como sabemos, lo logran de maravilla” (1985, p. 53). Si acaso la psicología de las masas niega que estas tengan la capacidad y la intencionalidad para cambiar y gobernar al mundo, no podemos tampoco soslayar que su relación con la praxis política —y por consecuencia con el ejercicio del poder y las instancias por las que se ejerce— sea tan desinteresada e ingenua como plantean algunos autores.

Tampoco debe descartarse que en la nueva sociedad se plantee un reacomodo en cuanto a las funciones que realizan las masas por un lado, y de los gobiernos y los gobernantes por el otro, al tratarse del ejercicio del poder. De ahí que también la psicología de las masas como ciencia, haya descubierto la esencia de su objeto de estudio donde se manifiestan las categorías y relaciones de poder, donde se instaura la dominación del hombre por el hombre y se diversifican los medios de que se valen ambas partes —ora las masas, ora los gobernantes— para jugar y replantear el papel que cada uno tienen en el ejercicio del poder.

De ahí que Moscovici señale que la psicología de las masas se constituye como “una ciencia que ha contemplado sin amabilidad, que ha tratado de la dominación del hombre por el hombre sin indulgencia, y ha descubierto las recetas de su ejercicio en las sociedades de masas” (1985, p. 20). Por eso también la rebelión de las masas de la cual habla Ortega y Gasset, plantea de modo consecuente, un replanteamiento de las categorías de poder y autoridad y de los medios que se valen para ejercerlos

dentro de la sociedad moderna. Así este mismo autor señala que: "Los psicólogos de las multitudes creen decisiva esta rebelión puesto que pone al poder político a merced de las multitudes que podrían ejercerlo y experimentar su temor. Este temor ha bastado para suscitar el deseo de conocerlas, para exorcizarlas y gobernarlas, pero también para estudiarlas en el plano científico." (p. 41)

Para Ortega y Gasset "La rebelión de las masas *puede*, en efecto, ser tránsito a una nueva y sin par organización de la humanidad, pero también *puede* ser una catástrofe en el destino humano" (p.83). En este sentido es que Le Bon escribía:

Hoy en día nos inquietan mucho las amenazadoras aspiraciones de las masas, las destrucciones y convulsiones que presagian. El tiempo, por sí sólo, se encargará de restablecer el equilibrio.

Y es que conmociones históricas (Revolución Francesa, La Reforma, La Noche de San Bartolomé, las guerras de religión, la Inquisición, el Terror) no son posibles más que cuando se hace surgir el alma de las masas. Manifestaciones semejantes sólo pueden surgir del alma popular. Y como tal, del alma popular surgen los grandes cambios de las sociedades. "Ningún régimen —escribe Lavissé— se fundó en un día. Las organizaciones políticas y sociales son obras que requieren siglos; el feudalismo existió informe y caótico durante siglos antes de encontrar sus reglas; la monarquía absoluta, antes de hallar medios regulares de gobierno, vivió también durante siglos, y durante dichos periodos de espera hubo grandes alteraciones" (en Le Bon, p.69), y es así como el siglo que comenzó en 1900 se denominó por varios autores como el siglo de las multitudes, es a finales de este que las mentalidades se transforman profundamente, y las multitudes se instauran en la historia de los pueblos no sólo en momentos de crisis, sino de forma permanente; de ahí que la rebelión de las multitudes este abriendo paso a una época de transformaciones y revoluciones sociales.

Así Bollérme describía:

La fuerza domina y marca el carácter del pueblo: éste es celoso, suspicaz, revoltoso, tonto, irritable, frívolo... Pero sobre todo se amotina sin cesar. Es la emoción lo que lo hace peligroso, inconstante. Emociones que dan por resultado las agitaciones, las opiniones, los



impulsos, sentimientos contradictorios y diversos. Esta fuerza es fundamental, excesiva, es su propio estado, puede ser como un reino: "el peor de los estados es el estado popular", dice Corneille en Cinna; o bien participa de los comienzos: "los niños empiezan entre ellos por el estado popular, cada uno es el amo" (1986, p. 38).

Tarde (1901) considera que es bajo la idea de acción prolongada de las ideas igualitarias, tan presentes en nuestras sociedades, que una nación moderna tiende a convertirse en una gran multitud compleja, más o menos dirigida por los inspiradores nacionales o locales.

## PSICOLOGIA DE LAS MULTITUDES

### El Por Qué de la Psicología de las Masas

*Yo afirmo sin reticencia que la psicología de las masas es, con la economía política, una de las dos ciencias del hombre cuyas ideas han hecho la historia.*

Moscovici

El libro de Le Bon, *Psicología de las Multitudes*, fue desde su inicio un "Best Seller". Le Bon, médico de profesión, en rigor, era un escritor de ese curioso género: emocionalmente escrito, periodísticamente redactado, sin que pueda decirse que contenga muchas ideas originales; lo cierto es que cuando Freud (1921) escribió su librito sobre las masas, tuvo que consultar ya la vigésima octava edición en francés de Le Bon. En inglés, en 1952, había veinte impresiones, y en español son cuando menos tres editoriales las que lo han publicado (Fernández Christlieb, 1994).

Para Fernández Ch., lo que causó azoro y urgencia de teorización de los fenómenos de masas fue no tanto la curiosidad intelectual en sí misma como el sentimiento de amenaza, a saber, la amenaza de la irrupción de esas masas en la esfera pública. La aparición de las mismas en esa esfera pública no se ve como presencia ni como ingreso, toda vez que las masas no están capacitadas para, ni interesadas en, el cumplimiento de reglas de ninguna índole, dado que siguen otra lógica al racionalismo público, de manera que en última instancia las masas amenazan el control ejercido por la esfera pública. Se trata de una irrupción cuyo ámbito es lo público-político. Es por este carácter irruptor que las masas eran vistas, y no se les ha quitado mucho,

como el *sociamenazante*, bien acomodado en los sinónimos de chusma, plebe, populacho, etc.

No es así de extrañar que los primeros interesados en las multitudes hayan sido los criminólogos (Sighele, 1892; Rossi, 1901); esta preocupación se puede reflejar en palabras del mismo Le Bon: "Hoy las tradiciones políticas, las tendencias individuales de los soberanos, sus rivalidades... carecen de significación, y por el contrario, la voz de las multitudes se ha convertido en preponderante".<sup>8</sup> Ortega y Gasset (1937, p.42) menciona: "Hoy asistimos al triunfo de una hiperdemocracia en que la masa actúa directamente sin ley, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y gustos (...) Ahora, cree la masa que tiene derecho a imponer y dar vigor de ley a sus tópicos de café. Yo dudo que haya habido otras épocas de la historia en que la muchedumbre llegase a gobernar tan directamente como en nuestro tiempo."

Era por eso y no por algo más, que a principios de siglo resultaba imperante crear una ciencia para conocer los secretos de las multitudes que destrozaban todo a su paso, y además tenían la osadía de derrocar regímenes monárquicos e implantarse con sus aspiraciones democráticas. Y fue así que Le Bon se hizo un hombre altamente consultado y visitado por interesantes personalidades, desde Theodore Roosevelt, Arturo Alessandri, Aristide Briand, Poincaré, el General De Gaulle, hasta Musollini y Hitler<sup>9</sup>; el propio Le Bon consideraba que estos deberían de conocer la psicología de las multitudes como el "último recurso del hombre de Estado que quiere no gobernarlas, sino, al menos, no ser gobernado por ellas" (p. 22). La necesidad para descifrar los secretos de las masas, entenderlas, y no ser controlado por éstas dio lugar a una ciencia del poder, usada por éste y reivindicada por éste.<sup>10</sup> Así la psicología de las masas se desarrolla pues —en palabras de Moscovici— "para comprender este siglo y combatir la rebelión de las masas. Su objeto fue estudiar la metamorfosis de los individuos en una multitud, explicar las emociones, los modos de pensamiento y también la violencia de de dicha multitud" (1985, p. 16)

Para algunos, entonces, la presencia de las masas en la escena social y política, sólo tuvo una connotación violenta y agresiva,<sup>11</sup> apelando a su fuerza impulsiva e inconsciente; para otros, éstas también se manifiestan con acciones heroicas y altruistas,

apelando a su capacidad solidaria y desinteresada; para unos terceros, las masas sólo han sido históricamente el medio del que se valen los líderes para lograr sus metas. Para todos, su psicología era necesaria en el eterno juego del poder; sin embargo, la misma psicología de las masas ha denotado su incapacidad para controlarlas, la creación de una ciencia que pudiera controlar a las multitudes se ha visto seriamente limitada por las expresiones de éstas. Y es que pocos han sido los que han planteado a las masas como formas propias de organización de la sociedad de las nuevas épocas. Algunos autores han dibujado someramente el papel de la irrupción de las masas como anunciadores de lo que se entreteje en las sociedades actuales. Un ejemplo de esto es lo que Tarde (1901) confiesa, después de haber calificado a las multitudes como criminales; el autor reconoce:

“En resumen, las multitudes, en su conjunto, están lejos de merecer el mal que se ha dicho de ellas y el que yo haya podido decir en alguna ocasión. Si se pone en un plato de la balanza la obra cotidiana y universal de las multitudes de amor, especialmente las multitudes en fiesta, con la obra intermitente y localizada de las multitudes de odio, habrá que reconocer, con toda imparcialidad, que las primeras han contribuido mucho más a tejer y apretar los lazos sociales, que las segundas a rasgar por diversos puntos ese tejido.” (p. 68)

Y continúa:

“las multitudes, las reuniones, el codearse mutuamente, los entretenimientos recíprocos de los hombres son mucho más útiles, que perjudiciales para el desarrollo de la sociabilidad. (...) Los buenos efectos de las multitudes del amor y la alegría se ocultan en los repliegues del corazón, donde, mucho tiempo después de la fiesta, subsiste un aumento de la posición simpática y conciliadora, que se transparenta bajo mil formas inadvertidas en los gestos, en las palabras y en las relaciones corrientes a la vida cotidiana. Al contrario, la obra antisocial de las multitudes del odio chocan a la vista de todos y el espectáculo de las destrucciones criminales que han llevado a cabo les sobreviven largo tiempo para hacer abominar de su memoria”. (p. 68)

Por lo general, estos fenómenos de la psicología de las masas pasan inadvertidos para los historiadores, que los consideran como elementos secundarios que no dejan rastro alguno visible. Sin embargo, para el filósofo soviético Zinoviev (en su obra *Sin Ilusiones* citado en Moscovici, 1985, p.16) el papel de la psicología de las multitudes es inmenso. Para Moscovici la psicología de las multitudes prescinde, entre sus hipó-

tesis, de los factores económicos, históricos y técnicos que determinan el contenido del poder y explican la evolución de las sociedades. Y menciona algo de suma importancia para el desarrollo de la psicología: *"Cualesquiera que sean sus posiciones políticas los psicólogos de las multitudes sostienen la primacía de lo psíquico en la vida colectiva"* (p. 19). Y esto por que la psicología de las multitudes rechaza una política basada sobre el interés y la razón. No cree que el hombre se adhiera a un partido, vote por un candidato y, de manera general, se conduzca esencialmente con el fin de conocer mayores ventajas personales. No lo supone conciente de lo que puede ganar o perder, a imagen de los compradores y vendedores del mercado. Eso es una ilusión, dice. La ilusión nace por que, para la política clásica, las masas son el producto efímero de la alienación. Desaparecerán con los progresos irresistibles de la educación y la técnica, con el triunfo de la ciencia, y con el justo reparto de los frutos de la tierra (p. 45).

### La Psicología de las Masas

Las ciencias sociales son una obra de la sociedad industrial. En efecto, el capitalismo promueve un crecimiento material y técnico enorme, pero al mismo tiempo deshila las tradiciones de la sociedad precapitalista y se enfrenta al pánico de haber desatado elementos sociales, antes quietos, que lo convulsionan y que desconoce. En esta circunstancia las ciencias sociales emergen, como expresión de la necesidad de autoconciencia de la sociedad industrial (Munné, 1982 en Fernández Ch, 1991). La psicología social concretamente, aparece en el momento en que se hace necesario reflexionar sobre el espíritu, las fantasías y los ánimos populares: Wundt (1912), Cabriola (1897) o Le Bon (1895).

En el siglo pasado, cuando el orden industrial, con su acumulación material, certidumbre científica e ingenio tecnológico, se encontraba lleno de confianza, resultaba inquietante ver que las muchedumbres ni cesaban ni se incorporaban a la dinámica racional de tal progreso. Para Fernández Christlieb, este doble hecho —la fe en las ciencias y la pertinacia de las masas— hace posible su análisis desde una perspectiva sistemática: el estudio de las masas, o muchedumbres, multitudes, chusma, turba,

tumulto, etc., puede bien considerarse como el comienzo de la psicología social.<sup>12</sup>

Las masas, son sin duda un fenómeno tan atractivo como inquietante, en torno al cual la psicología social no ha sido poco lo que ha intentado, tanto que según Blanco (1995, p. 25), prácticamente no hay un manual que se precie que no se incluyan uno o varios temas sobre el comportamiento colectivo en general o sobre alguna de sus manifestaciones<sup>13</sup> (el rumor, la opinión pública, la moda, los desastres, los medios de comunicación de masas).

Si bien es cierto que desde hace muchos años ya se preveía el impacto que produce en diferentes ámbitos de la sociedad el comportamiento de las masas, y que también no en pocas ocasiones filósofos, poetas, escritores, hombres de ciencia, en fin, estudiosos del comportamiento humano intentan elaborar y construir una definición del concepto de masa, no fue hasta finales del siglo XIX y principios del XX, cuando surgen procesos colectivos en su mayoría de manera espontánea, que promueven la investigación formal de este fenómeno. Esta descubre, analiza y explica el por qué de los fenómenos de masas y las condiciones que anteceden, median y suceden a este tipo de comportamiento. Entonces se comienza a definir con mayor claridad a la "masa" o "multitud", definición que para muchos autores tiene una importancia crucial en el estudio de los fenómenos colectivos. Es entonces cuando por primera vez la palabra multitud o mejor todavía, masa, aparece a menudo en el habla corriente desde la Revolución Francesa. Ha sido necesario esperar al siglo XX para precisar su sentido, para darle una acepción científica (Moscovici, 1985, p. 13).

Para Fernández Ch., la psicología de las masas se documenta en el pasado, en la época de las grandes irrupciones sociales como la revolución francesa por ejemplo, busca sus indicadores en el (su) presente, en la democracia, los parlamentos, las organizaciones obreras, la libertad de expresión, los partidos políticos, los movimientos de izquierda, etc.; y los proyecta en el futuro: las masas representan las fuerzas inconscientes e irracionales que amenazan con salir del closet de la historia y hacer acto de presencia en la actualidad para destruir el futuro planeado por la racionalidad, la ciencia, la industria y el orden.

Según Moscovici (1985, p. 33), "para que nazca una ciencia, no basta con que exista un fenómeno; conócese éste desde hace millares de años. Ni que su rareza desconcierte a algunos sabios apasionados por la novedad. Es preciso además, que de episódico e inofensivo prolifere hasta el punto de impedir a todo el mundo el sueño, convirtiéndose en un problema que hay que resolver". Comoquiera, es interesante —dice Fernández Christlieb— constatar que la psicología de las masas no representa un hecho académico, sino un hecho cultural, de dominio común, como lo prueba la cantidad de textos que se escribieron al respecto. La psicología de las masas nace con el siglo XX y coincide "con el fin de la de la Mística como explicación colectiva del mundo. Se sitúa por un lado, en el estudio de las influencias ancestrales que emergen con su aparición y por otro lado, apuestan a las formas revolucionarias que surgen en el seno de la sociedad y trastocan las formas de convivencia: busca el sentido de los movimientos que revolucionan las tradiciones en la vida colectiva de la sociedad" (Bernal Arciga en Fernández Ch. 1989, p. 19).

Las masas fueron, entonces, capaces de trastocar los rincones de la sociedad; es por esto que fue necesario comenzar con el estudio de estas. Moscovici (1985, p. 45), plantea:

"la Psicología de las multitudes busca explicar el por qué de las sociedades de masas. Pero esto con el objeto de enseñar a las clases dirigentes que hacer ante esas masas que trastocan el juego político, un juego del que ya no volverán a salir en futuro previsible. En suma, trata de resolver el enigma de la formación de las masas para llegar a resolver el enigma más terrible aún de saber como gobernarlas".

En este sentido el mismo autor plantea: "la solución a la rebelión de las masas depende de la psicología de éstas, la cual deviene una vez más, según la frase de Nietzsche, el camino que conduce a los problemas fundamentales. Su sociología y su economía se explican únicamente por casualidad y en situaciones particulares" (1985, p. 42).

De este modo, la psicología de las masas llega a convertirse en lo se que llama "la ciencia de una nueva política" (Moscovici 1985). Ciencia que debe tomar en cuenta no sólo las realidades económicas, técnicas, sociales y políticas, sino "también, las

realidades psicológicas que subyacen en el comportamiento de las masas y que se manifiestan en el culto, en las tradiciones, los mitos, los símbolos, las preferencias políticas, las necesidades, deseos, expectativas y los ideales que las masas persiguen". Para Freud la psicología de masas es la psicología más antigua del ser humano. Esta trata del individuo como miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución o como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso y para un determinado fin. Que responde a un estado de regresión a una actividad anímica, a la que Freud denominó como la horda primordial (1920, p. 68 p. 121).

Para Fingerman (1972, p. 93) la psicología de masas "trata de explicar la razón por la cual el individuo cae bajo el influjo de la masa y muchas de sus cualidades personales se borran. Se supone que ciertas disposiciones que yacen en el inconsciente y se hallan reprimidas por la educación y las normas sociales, encuentran en algunos momentos de gran excitación, la oportunidad de surgir a plena luz. Esto puede observarse durante los grandes movimientos sociales y en los tumultos, en los que ciertos individuos ponen de manifiesta su verdadera personalidad, noble o perversa, sus cualidades y defectos, sus vicios y virtudes que no hubieran revelado en tiempos normales y en la vida común"

Por otro lado, autores como Reich (1973) consideran que la psicología de las masas tiene como función llevar a cabo un "análisis caracterial de los factores psíquicos colectivos, análisis de los procesos inconscientes (negación, proyección, identificación, etc.) y de los fantasmas que operan en una sociedad determinada, y que son reavivados reproducidos por determinadas condiciones históricas". Tratando de delimitar aún más sus dimensiones, Reich propone que esta ciencia, también tiene su base en la práctica de una psicología política, la cual, deviene de la psicología de las masas, cuando trata de investigar cómo es el hombre en una cierta época, cómo piensa, y cómo actúa en función de su estructura caracterológica, cómo repercuten en él las contradicciones de su existencia y como intenta dominar su vida, sobre todo cuando se especializa en la exploración de los procesos típicos y comunes a toda una capa, una clase o una categoría profesional, descartando la diferenciación

individual.

Si bien ciertamente las masas hacen su aparición en la escena social y política de manera violenta y cometiendo actos criminales, éstos son también indicios de que es necesario iniciar el estudio de estos fenómenos y crear una nueva ciencia. La psicología de las masas, según Vázquez Vera (1998, p. 13), trata de responder simultáneamente a dos preguntas que se plantean grosso modo:

- 1) ¿Por qué se forman las masas, por qué las sociedades de masas, y por qué actúan de una manera y no de otra en determinadas circunstancias?
- 2) ¿Qué hay que hacer cuando tenemos ahí a las masas? Y finalmente ¿A quien corresponde la tarea de organizar a las masas y que fines se persiguen?

Preguntas estas, que eminentemente tienen un interés tanto para la psicología como para la política.

## DEFINICIONES Y CONCEPTOS

### Definición de la Masa

Masas, en su sentido original —dice Fernández Christlieb—, son las que cruzaron el Mar Rojo, las que marcharon a las Cruzadas, las que cometieron los asesinatos de septiembre, las que protagonizaron la noche de San Bartolo, las que asistieron con tanta puntualidad a todas las ejecuciones públicas y las que con cierta regularidad defenestaron monarquías. En términos contemporáneos, todavía derrocan gobiernos, aunque con mayor frecuencia levantan motines o perpetran saqueos, linchan ladrones, colman estadios deportivos y conciertos populares, llenan las calles, toman las plazas, celebran ruidosa e iconoclastamente fiestas nacionales y de guardar, o incomodan a los poderes políticos y las buenas costumbres (1990, pp. 45-69).

El término que designa a las masas (que data del castellano de 1220-1250, proviene del latín *massa*: “masa, amontonamiento, pasta”); esta es probablemente su mejor representación icónica. En sus usos corrientes, el concepto de masa se aplica a diferentes manifestaciones y/o fenómenos sociales. También el término “masa” se orienta en función de la posición social o política del que aplica. Por un lado, en su acepción



más neutra, el término tiene una significación meramente descriptiva del fenómeno de la aglomeración. De la misma manera, otro uso corriente del término masa, es cuando se alude con él a un público.

Por otro lado, en su acepción valorativa el término "masa" puede aplicarse al identificar este concepto con algún estrato o clase social; por ejemplo: las masas trabajadoras. Así, lo anterior puede indicar: o bien una actitud peyorativa, emitida por los estratos sociales superiores al identificar las manifestaciones públicas, generalmente políticas, de los estratos sociales inferiores; o bien una actitud de exaltación de lo colectivo, frente a estos mismos fenómenos, emitida por los movimientos políticos totalitarios.<sup>14</sup> En cuanto a los usos científicos que aquí se exponen, el término masa no tiene un perfil conceptual bien definido. Así, con el mismo término —según el Diccionario de Ciencias Sociales—, se alude a realidades diferentes; realidades que no coinciden siempre con los límites convencionales de las diversas ramas de las ciencias sociales. Por otra parte, el término sirve para calificar cierto tipo de "conducta", de movimientos políticos y de sociedades (Vazquez Vera, 1998, p. 16).

"De la inquietante presencia de la masa, la psicología colectiva ha glosado una serie de caracteres descriptivos que permiten inquietarse con mayores referencias. A partir de los clásicos (Sighele, 1892; Le Bon, 1895; Tarde, 1901; Rossi, 1906), se puede acotar lo siguiente: el umbral de la masa es la proximidad corporal y el contacto físico de la gente, más una vez que se forma se transforma en una entidad de naturaleza distinta a la de sus componentes individuales, donde no caben los intereses personales, y despliega sus propias reglas, ritmos, intensidades, comportamientos, su propia realidad y lógica; psicológicamente la masa no es un aglomerado, sino una unidad en sí misma, una especie de monolito mental, cuyo rasgo más saliente es por una parte, la pasionalidad, la emotividad prendida y prioritaria, y por la contraparte, la reducción al mínimo del intelecto y raciocinio. Así la masa no entiende argumentos ni palabras, sino que piensa a través de imágenes, como en los sueños; y resultan intolerables, dogmáticas, tozudas: primitivas. La masa no duda, nada le es increíble, nada le es imposible de hacer, y además se apresta a hacerlo, porque para ella no hay distinción entre idea y acto, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el pasado y futuro,

puesto que la masa es presente exclusivo. La masa vive un estado de omnipotencia, de autosuficiencia acorde al hecho real de que brota y se nutre de sí misma; sólo se necesita a sí misma y ella es su realidad. A pesar de todo lo anterior la masa es fugaz..." (Fernández, 1989, p. 5)

Para Le Bon hecho más llamativo que presenta una masa psicológica es que "sean cuales fueren los individuos que la componen, por similares o distintos que puedan ser su género de vida, ocupaciones, carácter o inteligencia, el simple hecho de que se hayan transformado en masa les dota de una especie *de alma colectiva*. Esta alma les hace sentir, pensar, actuar y de un modo completamente distinto a como lo haría un individuo por separado. En el conjunto que constituye no existe en lo absoluto una suma y un término medio de los elementos, sino una combinación y una creación de características nuevas" (p. 29).

Una masa es, según Moscovici, "un conjunto transitorio de individuos iguales, anónimos semejantes, en el seno del cual, las ideas y las emociones de cada uno tienden a expresarse espontáneamente" (1985, p. 13). En la masa las prohibiciones de la moral han sido barridas, junto con las disciplinas de la razón. Las jerarquías sociales relajan su dominio. Las diferencias entre tipos humanos quedan abolidas, y los hombres exteriorizan en la acción, a menudo violenta, sus sueños y sus pasiones, de la más brutal a la más heroica, del delirio al martirio. Un grupo humano en efervescencia, un constante hormigüear, tal es la multitud. Y también una fuerza indomable y ciega, capaz de superar todos los obstáculos, de desplazar montañas o de destruir la obra de los siglos.

Para Le Bon, las principales características del individuo que se manifiestan dentro de la masa son: "La desaparición de la personalidad consciente, el predominio de la actividad inconsciente, la orientación de los sentimientos y las ideas en un mismo sentido, a través de la sugestión y del contagio, la tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas" (p. 31).

De este modo Moscovici considera que, siempre que haya una reunión de individuos o que se junten para hacer alguna acción, de manera consecuente y natural, se

verá surgir una multitud, dentro de la cual se mezclarán, se transformarán y asumirán nuevas características los individuos que las componen. De esta manera, los individuos que entran en contacto con las masas, experimentarán las siguientes emociones: un miedo instintivo, un estremecimiento ansioso seguido de una desposesión irresistible, y en fin, una inminente circulación de influencias misteriosas de tipo táctiles ya no visibles, y esto, con un grado de realidad susceptible de experimentarse.

Heller A. (1979) por su parte, define a la masa como la comparecencia de muchos hombres en una acción determinante que se puede expresar por una acción común, igual que en un común papel de coristas. Esta autora habla ya de una entidad en donde el interés y el fin común no necesariamente aparecen y, no obstante, no descarta que en ciertas circunstancias, la muchedumbre caracteriza su accionar con base en intereses y objetivos, y que por lo tanto, será posible entenderlo como una entidad organizada y estructurada.

La masa es —según Fernández Ch.— una marea humana que convierte al espacio en un escaparate del sentimiento colectivo. “No se sorprenda de la descripción sobreadjetivada de las masas. Quien se refiera a ellas debe hacerlo así, cargado de imágenes por que el lenguaje no alcanza —quizá sobra— para concatenar imagos”. La masa se hace aparente en la sociedad como una densidad orgánica invulnerable, que no disminuye, que crece incorporándose generalmente y se amplía remontando obstáculos; un plasma con vida propia distinto a sus miembros individuales a los que, a veces, también aplasta y destruye con extravagante indiferencia (Fernández Ch., 1990). En esencia las masas son más espontáneas que intencionadas, son desorganizadas más que organizadas.

La masa es un acontecimiento de prominentes afectos, mucho de ella no puede ser descrito, hay que sentirlo; no es visible, es interpretable. Las masas germinan en los campos de la memoria colectiva, sus raíces están enclavadas en la tradición y se elevan hacia el cambio. Los movimientos colectivos no sólo contorsionan a la masa, hacen palpar conceptos (Delgado Fuentes, 1992, p. 60). Para Tarde (1901, p. 49)

la multitud es el grupo social del pasado; después de la familia es la forma más antigua de todas las agrupaciones sociales. Alberoni, escribía: el enamoramiento,<sup>15</sup> es el estado naciente de un movimiento colectivo de dos.<sup>16</sup>

Por otra parte Freud, no emite en su *Psicología de las Masas y análisis del Yo*, una definición de masa; más bien retoma la que propusiera Le Bon, pero a diferencia de este, Freud no busca una descripción de la masa, sino más bien busca una explicación y con ello, busca encontrar el por qué mecanismos psicológicos los individuos se fusionan para formar una masa. Para Freud, "si los individuos dentro de la masa están ligados a una unidad, tiene que haber algo que los una, y este medio de unión podría ser justamente lo característicos de la masa." Freud cuestiona a su antecesor: "Le Bon no da respuesta a esta cuestión; entra a considerar directamente la alteración del individuo dentro de la masa, y la describe con expresiones que concuerdan bien con las premisas básicas de nuestra psicología profunda" (1989, p. 70).

Freud habla de una masa primaria y considera a ésta como una "multitud de individuos que han puesto un objeto uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual, se han identificado entre sí su yo" (p. 109-110). En esta definición quedan más explicitados algunos mecanismos psicológicos —tales como la identificación— que permiten apreciar a una necesidad por identificarse con "alguien" o con "algo". Es menester observar que, mientras que para Le Bon las características que tienen los individuos al fusionarse en la masa, son el resultado de esta adhesión, para Freud estas características son inherentes al individuo, sólo que es necesario que se presenten ciertas condiciones para que se manifiesten como tales.

Otro autor que ve a los individuos que integran la masa como elementos que se metamorfosean nuevas características al adherirse a ella, es Canneti. Para este autor todos los que pertenecen a la masa quedan por este hecho despojados de sus diferencias y consecuentemente, experimentan sentimientos de igualdad. De esta manera, Canneti (1960) considera que "es en ese instante feliz en que ninguno es más, ninguno es mejor que otro, (que) los hombres se convierten en masa". Pero Canneti considera importante además que este sentimiento de alivio y la ilusión de igualdad llegan a su límite ante un peligro natural ora ficticio de manera inminente, lo cual

provoca la disolución de la masa. Este autor intenta definir a la masa, considerándola así: "Una aparición tan enigmática como universal es la masa que de pronto aparece donde antes no había nada".

Bolléme (1986, p. 37) afirma: una masa en movimiento y ruidosa, es el pueblo, lo popular, la popularidad —que es uno sólo, en este sentido—. Etienne oye rugir al pueblo y habla "de un clamor digno de la asamblea del pueblo, del grito que hace el pueblo concentrado, o bien el ruido del pueblo". Esta masa vociferante, tumultuosa, es una fuerza indisciplinada que es amenaza y peligro. Por que el pueblo manifiesta una fuerza violenta.<sup>17</sup>

Kornhauser William (1969, p.12), considera que masa es un concepto que se puede aplicar no solamente a algún estrato social bajo, sino que más bien, no es una posición social —necesariamente— lo que determina que algún individuo, grupo o sociedad, sean llamados masa. Es más bien lo que caracteriza a los individuos —en términos cualitativos— lo que nos indica si es o no masa. Así para Kornhauser, solamente bajo ciertas condiciones "cualquiera de las clases o todas ellas pueden originar masas, en el sentido de grandes cantidades de sujetos no integrados en ningún amplio agrupamiento social, incluyendo las clases" (1969, p. 12). Ahí la diferencia entre aquellos que tienden a ser una masa y lo que no consiste en el comportamiento de los individuos que participan ya sea de las características de una masa, o que se adhieren a grupos independientes.

De esta manera, William Kornhauser considera que el comportamiento de masa puede caracterizar tanto a individuos que poseen un status elevado como a los de clases bajas. Los individuos que integran la masa, manifiestan una falta de principios propios y de una capacidad de elección y decisión —además de la búsqueda por ser diferente y buscar más y mejores condiciones— y por eso es que la gente que compone la masa, es mayormente movilizada por las minorías. Así, según Kornhauser, "la gente que compone la masa —vale decir, una colectividad indiferenciada y amorfa— resulta altamente susceptible a la movilización" (1969, p. 32).

En el mismo sentido, para Baudrillard, el término masa no se aplica solamente a los

trabajadores, ni a ningún otro sujeto u objeto social, pues ha dejado por ese hecho de pertenecer y manifestarse en una dimensión social (1978, p. 8). En ese sentido el autor considera que la masa escapa a todo intento por definirla, cae en un contrasentido, es decir, sería como darle sentido a lo que no tiene. Así mismo sostiene que masa no es un concepto, es más bien el *leit motiv* de la demagogia política y no obstante, también se refiere a ella como un grupo innumerable y anónimo, cuyo poder viene de la destrucción y de su inercia mismas.

Agrega todavía que la masa es un vacío social, reunión en el vacío de partículas individuales, de desechos en lo social y de impulsos mediáticos. De esta manera Baudrillard considera a la masa como un desecho de la humanidad, como un ente que ni siquiera merecía ser analizada si no fuera por el impacto que produce en lo social, en lo político, etc., en tanto que la masa absorbe todo lo social y lo político, y sin embargo, no lo proyecta sino que lo neutralizan —neutro=ni uno ni lo otro— como un poder ya desde ahora y por ese mismo hecho, superior a todos lo que ejercen sobre ellas. Así, según Baudrillard, las masas “no son ni buenas conductoras de lo político, ni buenas conductoras de lo social” (1978, p.5).

Y es así que masa se podría definir como un conjunto numeroso o pequeño de individuos anónimos e indiferenciados, próximos en tanto multitud, pero cuando existe algún estímulo externo que excita el sentimiento y el pensamiento de estos individuos hacia una misma dirección, hacia un mismo objeto, estos todos, experimentan una transformación que los hace sentirse y saberse idénticos e identificados entre sí. Así la proximidad física como elemento necesario, desaparece, se impone la proximidad psicológica, la homogeneización se impone a lo heterogéneo.

#### Las Multitudes vs. las Masas

Cabe señalar, que el término *masa* es diferente al de *multitud*. Masa se refiere a una sola entidad<sup>18</sup>, como ya mencioné, un solo ser colectivo, mientras que multitud (latín *multus*, muchos) se refiere más a una aglomeración de muchos, cuyas partes, por muchas que sean, se pueden disgregar una por una y por supuesto, practicarles una psicología individual. Para Le Bon también la masa es diferente a la de multi-

tud, ya que indica que la multitud es un conjunto de personas reunidas sin un fin en común<sup>19</sup>, mientras la masa es un sólo ser colectivo. Un pueblo entero, y sin que haya aglomeración visible, se convierte en ocasiones en una masa, bajo la acción de alguna influencia<sup>20</sup> (p. 28).

Según Fingerman la masa no es la multitud, y para demostrarlo cita algunos autores en el estudio de los fenómenos colectivos. Así para Andre Jousain (1937, en Fingerman, 1972, p. 84-85) mientras que una multitud es: "cierto número de individuos aislados, animados de un sentimiento o de un deseo común que se reúnen accidentalmente, como ocurre con los que se aglomeran en la calle para presenciar algún evento, la masa es por otra parte, un gran numero de individuos que aunque dispersos, se hayan en las mismas condiciones y están animados todos ellos de iguales sentimientos o idénticas aspiraciones." Por otro lado el sociólogo George Gurvitch (en Fingerman, 1972, p. 85) concibe esta diferencia de la siguiente manera: "la multitud es un grupo sumamente inestable y temporario, mientras que la masa es una forma de sociabilizar y una especie de fusión de las conciencias".

Fingerman dice: "hay que considerar a la multitud como una simple reunión de personas físicamente cercanas que no constituyen propiamente una sociedad. Se trata de un grupo formado ocasionalmente como ocurre en los casos de pánicos en el que el miedo hace impacto en toda la muchedumbre y desaparecen los rasgos y las diferencias de clase de sus componentes" (1972, p. 85). Por otra parte, la masa es para este autor un conjunto de personas no necesariamente próximas, más bien, dispersas pero que se identifican entre sí bajo algún símbolo, característica, etc. Es así que podemos decir en conclusión que tanto las masas como las multitudes son agrupaciones de individuos colocados en situaciones relativamente semejantes, que les permite reaccionar bajo las mismas influencias, "con la diferencia de que la multitud integra una reunión que se efectúa en un mismo lugar, mientras que entre los elementos de las masas, como suelen estar dispersas, no existe un contacto directo, sino que es un mismo pensamiento, un mismo sentimiento y un mismo propósito lo que los une" (Fingerman, 1972, p. 89).

Para Freud (p. 95) una multitud de seres humanos no es una masa hasta que no se establecen en ella los mencionados lazos, más sin embargo cualquier multitud se manifiesta con harta facilidad a la formación de una masa psicológica. McDougall por su parte (en *The Group Mind*, 1920) menciona que en el caso más simple la masa no posee organización alguna o la tiene ínfima. Designa así multitud a una masa.<sup>21</sup> Coincide con varios autores al señalar que la condición que se requiere para que los miembros de una multitud de seres humanos agrupados por casualidad formen algo semejante a una masa en sentido psicológico, es que esos individuos tengan algo en común, un interés común por un objeto, pareja orientación afectiva dentro de cierta situación y cierto grado de capacidad para influirse recíprocamente. Mientras más fuertes sean estas relaciones de comunidad, con tanto mayor facilidad se forma a partir de los individuos a una masa psicológica, y tanto más llamativas son las manifestaciones de un "alma de la masa" (en Freud, p. 80).

De este modo, Le Bon (p. 27) menciona que "el hecho de que muchos individuos se encuentren accidentalmente unos junto a otros no les confiere las características de una masa organizada. Mil sujetos reunidos al azar en una plaza pública, sin ninguna finalidad determinada, no constituyen en absoluto una masa psicológica. Para adquirir las correspondientes características especiales, es precisa la influencia de determinados excitantes".<sup>22</sup>

### CARACTERÍSTICAS DE LAS MASAS

Las masas no sólo son lo que parecen ser. La característica de la masa no es cosa empírica, no es cuestión de números, desde su definición la masa es un estado psicológico más allá del individuo.

Le Bon considera que los principales rasgos del individuo integrante de la masa son, entonces: la *desaparición de la personalidad conciente*, de los *sentimientos e ideas en el mismo sentido por sugestión y contagio*, y la *tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas*. El individuo deja de ser él mismo, se ha convertido en un autómatas carente de voluntad (p. 70-72). Según Le Bon, son dos los factores que nos permiten explicar los fenómenos sociales incluida la formación de la masa: la



sugestión recíproca entre los individuos y el prestigio del conductor. Ya Le Bon anotaba que los individuos que forman una masa, no solamente se limitan a fusionar sus cualidades de manera desordenada, sino que existen ciertos mecanismos que garantizan que esta fusión, que esta identificación mutua sea ordenada. Así pues, tres elementos garantizan no sólo la formación de una masa, sino también su permanencia, a saber:

- 1) Que el individuo inmerso en una multitud adquiere, por le mero hecho del número, un sentimiento de potencia invencible que le permite ceder a instintos que por sí solo habría frenado forzosamente.
- 2) Que en una masa, todo sentimiento, todo acto es contagioso, hasta el punto de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al colectivo. Se trata de una aptitud contraria a su naturaleza y que en el hombre tan sólo capaz de asumir cuando forma parte de una masa.
- 3) Finalmente, que cuando una masa se va formando existe el fenómeno de la sugestión, el cual antecede al contagio siendo este último un efecto de aquella. El individuo inmerso durante cierto lapso en una masa activa muy pronto se encuentra en un estado muy próximo a la fascinación en que cae el hipnotizado bajo la influencia del hipnotizador.

La sugestibilidad es otro rasgo característico que asumen los individuos sumidos en la masa. Cuando los individuos se sienten parte de la masa, se identifican con ella, adquieren consecuentemente y por contagio las características propias de la masa. Así el contagio de las emociones es una consecuencia —según Freud— del alto grado de sugestión en que se encuentran los individuos. Para Le Bon, “el punto de partida de la sugestión es siempre la ilusión producida en un individuo por medio de reminiscencias más o menos vagas, surgiendo luego el contagio mediante la ilusión la afirmación de dicha ilusión inicial (...) tal idea se convierte entonces en el núcleo de una especie de cristalización que invade el campo del entendimiento y paraliza toda facultad crítica. Lo que el observador ve entonces no es ya el objeto mismo, sino la imagen evocada en su espíritu” (p. 41).

En este sentido Moscovici señala que: “el fenómeno de una metamorfosis tan extraordinaria es la sugestión o la influencia. Se trata de una especie de dominio sobre la conciencia: una orden o una comunicación conducen a hacer que se acepten, con

la fuerza de una convicción, una idea, una emoción, una acción, por una persona que lógicamente, no tienen ninguna razón válida para hacerlo. Los individuos tienen la ilusión de decidir por sí mismos,<sup>23</sup> sin darse cuenta de que han sido influidos o sugestionados" (1985, p. 30).

Según Tarde, la formación de una masa estaría respaldada por el fenómeno de la imitación y mientras mayor capacidad imitativa y mayor número de rituales y costumbres se sustenten y se arraiguen en los individuos a través de este mecanismo, mayor será la duración de la masa. Para el mismo autor, las multitudes se parecen unas a otras por ciertos rasgos: "su prodigiosa intolerancia, su orgullo grotesco, su susceptibilidad enfermiza y el sentimiento trastornado de su irresponsabilidad, nacido de la ilusión de su omnipotencia y de la pérdida total del sentimiento de la medida, que alcanza hasta el extremo de sus emociones mutuamente exaltadas. (...) no hay término medio para una multitud. Viva significa que viva para siempre. Basta una insignificancia para cambiar la divinización en condenación eterna" (p. 64).

Durkheim al hablar de los estados de efervescencia colectiva escribe: "El hombre tiene la impresión de estar dominado por fuerzas que no reconoce como suyas, que lo arrastran y lo dominan... se siente transportado a un mundo diferente de aquel en el que se desarrolla su existencia privada. La vida en el no es sólo intensa, sino que es cualitativamente diferente... se desinteresa de sí mismo, se olvida de sí mismo, se entrega enteramente a los fines comunes... (las fuerzas sienten la necesidad de expandirse por juego, sin un fin... en tales momentos), esta vida superior se vive con una intensidad tal y de una manera tan exclusiva que ocupa casi por completo la conciencia, de la que expulsa mas o menos por completo las preocupaciones egoístas y vulgares" (en Alberoni, 1980, p. 10).

Para Le Bon "...la masa es implosiva, voluble y excitable. Es guiada casi con exclusividad por lo inconsciente. Los impulsos a los que obedece pueden ser, según las circunstancias, nobles o crueles, heroicos o cobardes; pero en cualquier caso son tan imperiosos que nunca se impone lo personal, ni siquiera el interés de la autoconser-

vacación". Según Freud, (p. 74) "nada en ella es premeditado. Si apetece las cosas con pasión nunca es por mucho tiempo; es incapaz de una voluntad perseverante. No soporta dilación entre su apetito y la realización de lo apetecido. Abriga un sentimiento de omnipotencia; el concepto de lo imposible desaparece para el individuo inmerso en la masa."

Graumann y Kruse (1984 en Delgado, 1992, p. 64) mencionan que las masas:

- 1) Tienen un significado social.
- 2) Tienen un objetivo manifiesto (a favor de un partido, de la iglesia, por la paz, en contra de algo o alguien, etc.) y uno implícito (la comunicación misma).
- 3) Historicidad. Forman parte de un proceso, comenzado en el pasado con miras hacia el futuro.
- 4) Van en contra de las normas. Toman por asalto los espacios aunque no estén hechos para ello, hacen pública su afectividad por medios no oficiales, por lo que son de sumo subversivas.
- 5) Existe una acción colectiva, una unidad afectiva: una comunión.
- 6) Son imprescindibles.

El comportamiento de masa, es un tipo de comportamiento colectivo que se caracteriza según Konhauser (1969) por:

- 1) El foco de atención se halla muy alejado de la experiencia personal y de la vida cotidiana. Los objetos remotos son los conflictos o los acontecimientos nacionales o internacionales.
- 2) La modalidad de reacción ante objetos lejanos es directa. Esto es, que la gente actúa de manera directa a discutir un asunto o cuando no actúa por medio de grupos en los que se pueda persuadir y ser persuadido.
- 3) El comportamiento de masa tiende también a una suma inestabilidad. Cambia con rapidez su foco de atención y la intensidad de la reacción.
- 4) Cuando el comportamiento de masa se organiza en torno de un programa y adquiere cierta continuidad de propósitos y esfuerzos, asume el carácter de movimiento de masa.

Las características psicológicas del grupo<sup>24</sup> según Predvechni, Kon y Platonov, (1979, p. 65) son:

1. La autoconciencia del grupo. Esta consiste en que sus integrantes comprenden la comunidad de sus intereses y objetivos, así como la diferencia entre estos y los intereses y objetivos de otros grupos. La autoconciencia del grupo no es meramente un proceso racional; está acompañado por aspectos emocionales: principalmente la indignación por determinadas situaciones. Estas componen en un entretreído de sentimientos y fenómenos derivados de estos como la solidaridad, la simpatía, la comprensión, la participación, etc.

2. Relaciones psico-morales. Estas nacen de la comunidad de intereses y de la acción conjunta. Las relaciones de amistad y colaboración en la acción grupal generan en el grupo un clima de cohesión, que se expresa por un clima de asistencia recíproca.

3. Clima psicológico de la acción conjunta. Se refiere a un clima positivo y optimista durante la acción grupal, hecho que se manifiesta con mayor plenitud en el entusiasmo. Marx escribía que "el sólo contacto social produce una emulación y una excitación de los espíritus vitales que elevan la capacidad individual de rendimiento".

Ortega y Gasset consideraba la manifestación más palpable de las masas, aquello que denominó "la razón de la sin razón". Consideraba que las masas están formadas por hombres que *no quieren dar razones ni quieren tener razón*, sino que sencillamente se muestran resueltos a imponer sus opiniones.<sup>25</sup> El hombre-masa no puede discutir las razones, pues se sentiría perdido. Este mecanismo lo denomina "el hermetismo del alma" que empuja a la masa para que intervenga en toda la vida pública y la lleva también a un procedimiento único de intervención: la acción directa. Según Kornhauser, "la violencia de palabra y de hecho constituyen la marca que identifica los movimientos de masa que no reconocen medios institucionales" (1969, p. 43).

Para Le Bon, el individuo que se encuentra en una masa "tiene la espontaneidad, la violencia, la ferocidad y también los entusiasmos y los heroísmos de los seres primitivos a los que se aproxima más aún por su facilidad para dejarse impresionar por palabras, por imágenes y para permitir que le conduzcan a actos que vulneran sus más evidentes intereses" El individuo inmerso en una masa no sólo difiere de su yo normal a causa de sus actos. Antes incluso de haber perdido toda independencia, se han transformado sus ideas y sentimientos hasta el punto de que el avaro se pueda transformar en pródigo, el escéptico en creyente, el hombre honrado en criminal, el cobarde en héroe" (p. 32).

## De la Formación de las Masas

Las masas surgen así, arrebataadamente, como salidas de la nada. A veces surgen con una excusa muy clara, para pedir algo o protestar por algo. Pero otras parecen invadir la escena sin que exista una razón clara. Las multitudes son básicamente impredecibles, nadie puede decir con absoluta certeza cuándo una masa surgirá o desaparecerá o qué hará o qué dejará de hacer. Esta característica es quizá lo que ha propiciado la carrera en la conquista de las masas. Desde los que esperan pacientes su aparición hasta los que hacen todo lo posible por impedir sus manifestaciones, y es que en realidad, nadie puede prevenir la aparición o desaparición de estas.

Para Fernández Ch. (1989), los pretextos "son en rigor externos a la masa, indiferentes en lo referente a la afectividad colectiva que se analiza; estos, no obstante, son del tipo social, cultural, político, económico, como por ejemplo unas elecciones o un fraude, un partido de fútbol y un triunfo, un magnicidio y unas exequias... estos pretextos no operan si no está presente el corazón de la masa, por que la masa brota de sí misma, y no de los líderes o de los eventos: entonces, la magnitud del pretexto no es correlativa al estallido de la masa: a veces basta una palabra, a veces sobra una masacre; los ritmos de la masa están en el orden simbólico, no en el lógico de los acontecimientos..."

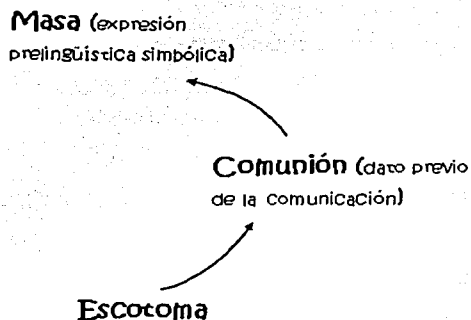
¿De donde surgen las masas? La respuesta no puede ser sencilla, en la psicología no hay eventos de causa-efecto. Evidentemente se trata de una coyuntura. Algunas circunstancias pueden ser extra-simbólicas, como las condiciones económicas, pero éstas y cualesquiera otras son susceptibles de aprenderse simbólicamente, porque se les da un lugar en el mapa de la realidad, ya sea con una explicación (i.e. culpar al gobierno de la crisis económica) o porque recae en la vida cotidiana en forma de imágenes (Delgado Fuentes 1992, p. 67).

Sin embargo Arciga (1989, p.22) menciona tres puntos respecto al ámbito simbólico que deben estar presentes en la coyuntura de donde la masa escurre: a) se carece de creencias generales que especifiquen la realidad (o un porción de ella), b) las fuerzas morales han perdido su credibilidad y c) los argumentos y las opiniones

públicas se notan estériles para la creencia popular. En estos momentos hay una gran movilidad de ideas; se analizan y discuten las instituciones. Es aquí en donde el estallido de un masa puede ser próximo. De cualquier manera, estos indicadores son aprensibles simbólicamente y lo importante no es su medición, sino la sensación que provocan en ese contexto específico (significado), en esa circunstancia (Delgado Fuentes, 1992, p. 68).

Las razones del surgimiento de las masas —escribe Moscovici— hay que buscarlas no en la concentración de los medios de producción y el intercambio, sino en los medios masivos de comunicación masiva, periódicos, radio, etc. Y en el fenómeno de la influencia. Estos medios transforman los espíritus individuales en espíritu de masa. Por una especie de telepatía social, los mismos pensamientos y las mismas imágenes son evocados por millones de individuos y se propagan de uno en otro a la manera de ondas de radio. De modo que están constantemente preparados para reunirse en masa. Cuando esto sucede... “se sienten recorridos por una emoción idéntica, responden como un solo hombre a una música a un slogan, *se fusionan espontáneamente en un sólo ser colectivo*” (1985, p. 40). Para algunos autores las masas provienen de otras formas de agrupación (públicos, compatriotas, creyentes, comunidades, clases sociales) y estallan generalmente sin previo aviso, para sin previo aviso deshacerse en los grupos de donde vinieron.

Para Fernández Ch. (1990), el proceso de aparición de la masa, puede esquematizarse de la siguiente forma:



Teniendo como premisas fundamentales que la vida colectiva está constituida por símbolos reconocidos intersubjetivamente y que el sistema simbólico más desarrollado es el lenguaje, las experiencias y acontecimientos que no han podido ser incorporados a un sistema simbólico, o que han sido separados de él, se salen de inicio, de la vida colectiva, y pueden, teóricamente ser considerados como una zona ciega: rigurosamente, como un *escotoma*.<sup>26</sup> El escotoma no es estático, puesto que hay símbolos que se destruyen y le incorporan su contenido, y símbolos que se crean y le arrancan las experiencias para ponerlas en el juego social.

Siguiendo a Fernández Ch. (1990), es importante destacar que en psicología social, al análisis de toda relación interpersonal significativa, como es el caso de las conversaciones informales, le subyace un dato obvio y en tanto tal, obviado; a saber, que cuando la gente se reúne para platicar, lo hace por que le gusta: desea interactuar y por ello gran parte de su interacción y tiene como fin mantener esta comunicación. Este se trata de un dato de naturaleza afectiva intersubjetiva, para diferenciarlo de la comunicación codificada se le puede denominar *comunión*: la comunión es el vínculo que no aparece en la comunicación. La comunión en tanto voluntad de comunicación, debido a su carácter implícito, por lo general queda insatisfecha y defraudada, pero cuando estalla, cristaliza, y se satisface, aparece la masa: la masa es un fenómeno de comunión realizada. La comunicación que no puede ser explicitada aparece como comunión; la experiencia que no puede ser nombrada aparece como afectividad colectiva.<sup>27</sup>

De esta manera, la comunión que se traiciona en el lenguaje, es la que se actualiza de modo afectivo en la masa: la masa es la comunicación que se da al margen de las palabras, toda vez que las palabras mienten: hasta cierto punto la masa cumple lo que el lenguaje promete, a saber, el vínculo social, la compenetración de experiencias, la inexperiencia, la vida colectiva sin engaños.<sup>28</sup> Esto significa que dentro de un orden racional, las masas aparecerán como incontrolables y subversivas.

La comunión, mientras no estalla, es masa sólo potencialmente; es de alguna forma, la masa agazapada que todos llevamos dentro. La comunión está presente como

evento colectivo, como vínculo. Así, en esa circunstancia, aparece el dato no dicho de la necesidad de comunicación, presto a saltar: cuando este dato se protagoniza sin la mediación del lenguaje u otro sistema simbólico reconocido, es decir, cuando encarna sin necesidad de palabras, estamos presenciando el estallido de un movimiento de masas. Cuando la comunicación se desarrolla en un acto de por sí incommunicable, inexplicable, la masa ha aparecido. La afectividad colectiva siempre se manifiesta públicamente como fenómeno de masa, de ahí que se concluya, entonces, que el símbolo fundamental de la afectividad colectiva es la masa misma.<sup>29</sup>

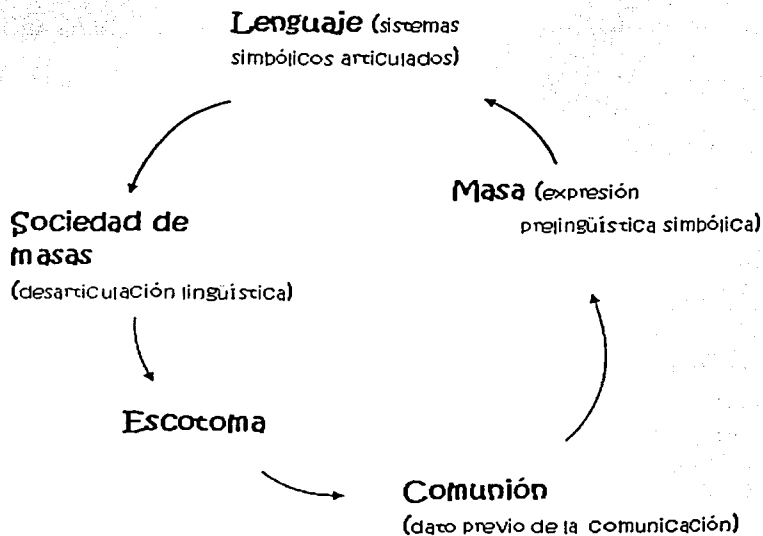
Los pretextos para congregar a una masa y hacerla saltar son en rigor elementos externos a la masa, indiferentes en lo que se refiere a afectividad colectiva; estos no obstante, son del tipo social, cultural, político, económico. Estos pretextos no operan si no está presente el corazón de la masa, por que la masa brota de sí misma, y no de los líderes o de los eventos: entonces, la magnitud del pretexto no es correlativa al estallido de las masas: a veces basta una palabra, a veces sobra una masacre; los ritmos de la masa están en el orden simbólico, no en el orden lógico de los acontecimientos. El poder de las palabras, en las masas, está vinculado a las imágenes que evocan y es, por completo, independiente de su significación real.<sup>30</sup> Tenía razón Tarde cuando afirma que "la masa se extrae de sí misma y se admira a sí misma" (1901, p. 292).

Es importante señalar que para Alberoni (1980, p 26), en los periodos históricos que preceden a un movimiento colectivo, hay siempre una larga preparación debida a un lento cambio, a un deteriorarse de las relaciones con las cosas amadas.<sup>31</sup> La consecuencia es que el movimiento colectivo golpea siempre de improviso. Así, también considera que el estado naciente de una colectividad (masa) es la revelación del ser que dice sí. No hay ningún motivo para la afirmación, pero lo hace.

Puesto que la masa es el símbolo de sí misma, una y otro son correspondientes inseparables. Para Fernández Christlieb (1990) aquello que ha sido llamado sociedad de masas es, de fondo, un fenómeno diferente, puesto que se basa precisamente en la disgregación de la masa. Sociedad de masas, comunicación de masas, partido de masas significan más bien sociedad/comunicación /partido de control de masas.



Esquemáticamente —siguiendo al autor mencionado—, el fenómeno de masas está inscrito en un ciclo cuyos polos son la comunicación (lenguaje) completa e irrestricta, y un escotoma (opuesto absoluto de la comunicación), el proceso de masa sigue la dirección que va del escotoma a la comunicación; sin embargo, en tanto fenómeno colectivo, la masa no puede ser separada de un proceso de sociedad, que actualmente puede denominarse sociedad de masas, y que corre en dirección inversa.



Si en términos originarios, la zona escotomada contiene la experiencia vital que no puede articularse, para la cual jamás se han inventado palabras, el proceso de masa representa un mecanismo de liberación, de progreso, de “empezar a decir las cosas”. Este escotoma ya no consiste sólo en lo que no ha sido expresado, si no se le añade y prevalece lo que ha sido excluido.<sup>32</sup> El mecanismo de descomunicación puede correctamente denominarse ideología, aunque específicamente en términos de masa, se trata de un mecanismo de acallamiento que se funda en el fenómeno típicamente contemporáneo del exceso informativo.<sup>33</sup> Este oculta la posibilidad de comunicar-

se, así como el hecho básico de que la sociedad se hizo comunicándose; se le oculta a la sociedad la posibilidad de definirse y organizarse a sí misma. Cada vez menos de la sociedad es visible por que cada vez más de ella entra a formar parte del escotoma.<sup>34</sup> El magma bajo la superficie pulida de la sociedad, crece y se revuelve sobre sí mismo, esperando la fisura. La sociedad informática, al estar alimentando, sobrecargando el proceso inverso de la masa,<sup>35</sup> está, paradójicamente, contribuyendo a crear sujetos sociales exacerbados, y con ello potenciando a una masa también exacerbada. Si las masas tienen por temibles, su acallamiento las exponencia.<sup>36</sup>

La masa, puede ser reabsorbida por la sociedad de masas, y seguir cíclicamente hasta la eternidad, en un continuo histórico de subidas y bajadas, idas y venidas. Sin embargo la masa también puede mantenerse, puede volverse institución, en tanto desaparece, pero puede también volverse consenso, en tanto duración y perduración. Siguiendo a McDougall, la masa puede liberarse de su ser efímero, constituyéndose como una organización con características propias de masa. Sin perder su esencia, la masa puede ser articulada en sistemas simbólicos más estructurados, lo que lingüísticamente equivale a pronunciar el nombre de la masa. Hacerse comprensible, lo que significa incorporarse plenamente a la vida cotidiana, civil y política de la sociedad, tanto en lo que respecta a su situación como en lo que respecta a su vivencia. Esto implica la construcción de un ámbito carente de restricciones en lo simbólico y en lo objetivo, donde los sueños sociales puedan ser contados y los fantasmas tocados, y donde las formas de definir la realidad y acordar la convivencia sean una obra colectiva.

En la masa, la comunión permanece hasta que esta desaparece, no hay masa sin comunión. Este gusto de la masa por comunicarse, puede perdurar cuando se crea una *representación* de sí sobre su naturaleza, función, operaciones y exigencias, que pueda derivar en un vínculo afectivo, buscando la no separación, la no fragmentación, lo que Simmel denomina fidelidad; así mismo, cuando la lógica propia de las masas es capaz de crear reglas de convivencia dentro esta, que puedan ser nombradas y puestas en práctica, es decir, cuando *posee tradiciones, usos y costumbres*, en particular los que se refieren a la relación de sus miembros entre sí, en donde no se vulnere

a sí misma, en tanto entidad colectiva, la masa puede perdurar.

De igual manera, cuando dentro de la masa exista una *articulación, expresada en la especialización y diferenciación* de las operaciones que corresponden al individuo al interior de la masa, pero que no implique en ningún momento la diferenciación total y la sobreespecialización del individuo, la masa puede funcionar. Finalmente, cuando la masa avanza en términos de logros, realización de utopías, derrota de enemigos, el sentimiento de poder en ella misma, reforzará la comunión, encontrándose empíricamente en la frase de “el pueblo unido jamás será vencido”;<sup>37</sup> sin embargo cuando llega al fin de sus objetivos, cuando realiza sus utopías, vuelve al mundo justo, habitable, propio, la masa desaparece en tanto movimiento. Empero, las conquistas de la masa no son palpables, ni mucho menos medibles, no se trata de datos, monedas o trofeos, no se trata de ganancias o de triunfos, sino de su propia lógica de símbolos lingüísticos, a veces basta una palabra, a veces sobra una batalla.

Según Cannetti, para que una sociedad subsista debe hacer dos cosas incompatibles entre sí: debe hacerse más grande, crecer; y debe hacerse más pequeña, encogerse; es el poder, contra poder<sup>38</sup>. El mecanismo de contrapoder es de contención, conmemoración, recreación; su fuerza es centrípeta. En primer lugar actúa como fuerza de contención que impide que el poder rompa los límites de la colectividad, es un trabajo de resistencia. En segundo lugar el contrapoder contesta la agresión con simpatía, la coerción con la libertad, el deber con el ocio, el orden con armonía y así, el contrapoder reinstala las condiciones de la fundación. Y en tercer lugar, y al mismo tiempo, reúne, funciona, conjunta, lo que el poder iba desparramando; el final llevaba dentro el principio (Fernández Ch., 2000, pp. 57-60). El contrapoder es la recuperación del significado de la sociedad mediante la búsqueda de su origen.

Para Alberoni (1980, p. 59) todos los procesos colectivos separan algo que estaba unido y unen algo que estaba dividido; pero unirlos de una manera particular, por que esta unión se presenta como alternativa orgánica de una relación estructurada. La nueva estructura desafía la antigua radicalmente, la degrada a algo que carece de valor. Paralelamente funda la nueva comunidad sobre la base de un valor y un dere-

cho absolutos, y organiza alrededor de este derecho otra cosa. Esta reorganización no se produce en un instante, es un proceso. El enamoramiento —al igual que el movimiento colectivo— es un proceso en el cual el objeto puro del eros: aparecido en un instante, se pierde, luego reaparece, vuelve a perderse y vuelve a aparecer más rico, más concreto y se nos impone; es entonces —dice— cuando estamos enamorados.<sup>39</sup>

La masa, en tanto ser dialéctico, estará oscilando constantemente del escotoma, a la comunión, al lenguaje, y a la masa organizada, sus componentes estarán en un vaivén constante de exploración de significados, sentimientos, y experiencias; y en un constante riesgo de desaparecer en la sociedad de masas. Es quizás el consenso de su perduración, sus reglas propias, su lenguaje icónico, su lógica, su propio poder y su propia afectividad, lo que la hará perdurable, en tanto ser organizativo y en tanto actor social. Aunado a esto, la esperanza estará siempre presente en la masa.



Varios autores coinciden en el hecho de que al analizar cómo surgen las masas y cómo van ganando cada vez más espacios y medios de expresarse, éstas van adquiriendo y reforzando su sentimiento de poder que antaño desconocían y que sí ahora han podido vislumbrar con más vehemencia, ha sido gracias a que las condiciones que precedieron a la época moderna no solamente las dota de ideas creencias renovadas, sino también de nuevas formas de organización, las cuales se manifiestan en épocas ulteriores. Así por ejemplo, Le Bon (1986, p. 20) ya preveía que la organización sería un factor decisivo y preponderante para que las masas adquirieran un poder devastador, al señalar que:

“ya desde ahora se puede prever que en cuanto a su organización, tendrán que contar con una potencia nueva, última soberana de la edad moderna: la potencia de las masas”.

### Creencias y Tradiciones

*Las ideologías pueden trastocarse más lentamente que las estructuras económicas que las soporten.*

Theodor W. Adorno

El advenimiento de las masas está marcado por el cambio en las ideas y creencias religiosas, políticas y sociales, los progresos de la industrialización, de la técnica y de la ciencia —y con ello el nacimiento de una poderosa prensa—, la creciente migración de zonas rurales hacia la ciudad, el surgimiento de sindicatos y de corporaciones que les organizaban, etc. Así, hacia 1890 los estudiosos del comportamiento humano, los gobernantes se sorprendieron al vislumbrar y presenciar el nacimiento de un nuevo tipo de hombre: “el hombre masa”, una nueva forma de sociedad: “la sociedad de masas”; y con ello se da un replanteamiento en cuanto a las funciones que tiene cada sector y cada grupo en la vida política, social, económica, etc., dentro de la sociedad.

Las grandes conmociones que preceden a los cambios de civilización parecen estar determinadas, en primer término por considerables transformaciones políticas, pero

detrás de esto existe como causa auténtica y tras sus motivos aparentes, una modificación profunda de las ideas de los pueblos. Los acontecimientos memorables son los efectos de los cambios invisibles verificados en los sentimientos de los hombres.<sup>40</sup> Así mismo, “las instituciones son hijas de las ideas, de los sentimientos y de las costumbres rehaciendo los códigos. Las instituciones y los gobiernos representan el producto de la raza” (Le Bon, p. 67).

Para Alberoni (1980, p. 22) lo que se crea en todos los movimientos, se da en contraposición justamente a la costumbre de los intereses y las instituciones y para hacerlo, para tener el derecho a hacerlo, se debe acceder a una región de los valores que es del mismo rango que aquellas. El enamoramiento desafia sus instituciones en el plano de sus fundamentos del valor. Y es que las condiciones sobre las que se basan los movimientos colectivos son siempre éstas: por un lado tenemos a un sistema de reglas, instituciones que siguen existiendo mientras que en la sociedad se han abierto paso a las transformaciones, han surgido nuevas clases, nuevos poderes, nuevas posibilidades.

Y es que si la masa es un producto de la cultura, a ella revierte sus frutos, que abonan el terreno en que irrumpieron, conservándolo fecundo (Delgado Fuentes, 1992, p. 61). En este sentido, Gramsci (1970, p. 352) consideraba que el hombre colectivo actual se forma, de un modo que procede esencialmente de abajo-arriba, en base a la posición que ocupa la colectividad en el mundo de la producción. Lo simbólico se mueve, realiza un ciclo en cada masa. De la tradición y la ilusión se va creando una posibilidad que la masa intenta —y a veces consigue— hacer realidad. Sin embargo, la realidad que la masa deja no es tan fugaz como ella misma, como tampoco necesariamente se forja tan rápido como ella dura; puede dejar los elementos necesarios para que otras formas de comunicación acaben de constituir sobre la estructura que la masa ha dejado.

En contrasentido, Omin Klapp (en Vázquez Vera, 1998, p. 32) considera que las masas carecen de una identidad, pues ha sido precisamente el advenimiento de la época moderna la que ha provocado la caída de costumbres, valores y tradiciones

inherentes a los pueblos y, en cambio, ha traído mayores beneficios materiales, pero también grandes problemas sociales. En este sentido, las masas buscan constantemente una identidad, de ahí que estén constantemente cambiando de adhesiones a símbolos, modas, líderes, religiones, creencias políticas y sociales, etc., con los cuales se sienten identificados. Aquí también juega un papel del Estado, el cual ofrece también opciones de identificación de las masas pero por vías organizativas e institucionalizadas. Así, según Klapp, "en vez de conceptuar la búsqueda de identidades como una anormalidad psicológica, es mejor decir que se trata de una exploración masiva al margen de las pautas institucionalizadas y organizadas, en los centros terapéuticos, en los reclusorios penales y, sobre todo, en los descansos tomados en su sentido más amplio" (1973).

Las creencias son consideradas como un asentimiento y/o conformidad con "algo", ó sea que se tiene por cierta una cosa y es precisamente bajo el efecto de la sugestión, que se confía y se da por verosímil aquello que se trasmite hacia las masas con gran contenido afectivo en los discursos y en las imágenes, etc. Fingerman considera que "las masas creen que la verdad les pertenece y por eso rechazan las razones ajenas y se consideran con derecho a hacer justicia por su propia mano. El fanatismo, otra forma de la intolerancia, consiste en una actitud combativa que impide todo el razonamiento y sólo puede ser cambiada por otro fanatismo" (1972, p. 104). Este mismo autor diferencia entre dos tipos de creencias: las inmediatas y las lógicas. Las primeras son las ideas que se afirman por sí solas de manera implícita, por que no se ha suscitado a nivel mental ninguna oposición. Estas creencias dan por verdadero aquello a lo que hacen referencia, están sostenidas por tendencias afectivas, son espontáneas y no pueden ser modificadas ni por el razonamiento ni por la experiencia. Por otro lado, las creencias lógicas, son aquellas que ya han sido puestas en duda y que la experiencia se ha encargado de modificar.

Si bien las creencias, pueden ser fijas, no así las opiniones de la masa. Las creencias son las estructuras en las que se fundamenta toda la civilización.<sup>41</sup> Gracias a las creencias generales, los hombres de cada época están rodeados de una red de tradiciones, opiniones y costumbres, a cuyo dominio no pueden escapar y que les hacen

siempre algo semejantes entre sí. Es muy difícil hacer arraigar en las masas una creencia duradera y asimismo es complicado destruirla, una vez que se ha formado. No puede ser cambiada sino al precio de revoluciones violentas y tan sólo cuando la creencia ha perdido casi por completo su imperio sobre las almas. Las revoluciones sirven entonces para rechazar por completo las creencias que están ya casi abandonadas, pero a las que el yugo de la costumbre impide abandonar por completo. Las revoluciones que comienzan —escribía Le Bon— son en realidad creencias que concluyen.<sup>42</sup>

Las opiniones en las masas cambian rápidamente, esto es, su duración es efímera y sólo algunas, las de mayor trascendencia, duran sólo una generación. Tan superficiales como la moda, cambian como las pequeñas ondas que nacen y se desvanecen constantemente en la superficie de un lago de aguas profundas. Una opinión pasajera se establece fácilmente en el alma de las masas. Las opiniones carecen de arraigo, están sujetas a todos los azares, se forman gracias a la sugestión y al contagio. El peso de las opiniones de las masas es, en nuestros días, mayor que nunca, y ello es según Le Bon, por tres razones diferentes:

- La primera es por que al desaparecer las antiguas creencias, no actúan proporcionando a la opinión una cierta orientación. La desaparición de las creencias generales deja paso a una multitud de opiniones particulares sin pasado ni porvenir.
- La segunda razón es que la creciente potencia de las masas encuentra cada vez menos contrapeso y su extrema movilidad en cuanto a ideas puede manifestarse libremente.
- La tercera razón, por último, es que la reciente difusión de la prensa trasmite sin cesar las opiniones más diversas. Las sugerencias engendradas por cada una de ellas son muy pronto destruidas por las influencias opuestas. Ninguna opinión llega pues a extenderse y todas están destinadas a una existencia efímera. Mueren antes de haberse podido propagar lo suficiente como para convertirse en generales.

De estas diversas causas resulta, dice Le Bon, un fenómeno muy nuevo en la historia del mundo y muy característico de la época actual. Me refiero a la impotencia por parte de los gobiernos para dirigir la opinión. La opinión de la masa, en la época actual, tiende pues a convertirse cada vez más en el supremo regulador de la política (p. 110). Arciga Bernal indica: "la opinión es un lenguaje técnico-funcional, en



donde el universo discursivo que organizaba las situaciones, se convierte en un universo organizado de antemano en el que se homogenizan situaciones y conceptos por la racionalidad y la estadística. La opinión pública es un lenguaje que no permite en esencia la conversación, ya que su misma articulación encierra el discurso de su significado, se pierde la reciprocidad de la comunicación cuando se le acepta como creadora, juez y jurado de realidades. Deja de haber necesidad de idear argumentos, cuando se pasa de los modelos y al argumento de opinión" (en Fernández Ch., 1989, p.27).

Para Le Bon, existen dos factores que alteran e influyen en las creencias y en las opiniones de las masas y son de dos órdenes: factores lejanos y factores inmediatos. Los primeros hacen que las masas sean capaces de adoptar determinadas convicciones y las imposibilitan para dejarse convencer por otras. Preparan el terreno en el que se ve cómo germinan de pronto ideas nuevas, cuya fuerza y cuyos resultados asombran, pero que no tienen de espontáneo sino la apariencia. La explosión y la puesta en acción de determinadas ideas se dan a veces en las masas con fulminante rapidez. Pero esto no constituye más que un efecto superficial, tras el cual hay que buscar, casi siempre, una prolongada evolución previa. Los segundos son aquellos que superpuestos a dicha prolongada evolución, sin la cual no podrían actuar, provocan la persuasión activa en las masas, es decir, hacen adoptar forma a la idea y la desencadenan, con todas sus consecuencias. Bajo el impulso de estos factores inmediatos surgen las resoluciones que sublevan bruscamente a las colectividades; debido a ellos estalla un motín o se decide una huelga; por su causa mayorías enormes elevan a un hombre al poder o derriban a un gobierno (Le Bon, p.65).

Entre los factores lejanos, los hay de índole general, que se encuentran en el fondo de todas las creencias y opiniones de las masas. Se trata de la raza,<sup>43</sup> las tradiciones,<sup>44</sup> el tiempo,<sup>45</sup> las instituciones,<sup>46</sup> la educación. Las creencias como los pensamientos en la masa, están sujetos a hechos que devienen del ambiente externo en forma de imágenes, palabras, etc. Le Bon consideraba que: "el más simple hecho visto por la masa, se convierte rápidamente en un acontecimiento desfigurado. La masa piensa

mediante imágenes y la imagen evocada promueve a su vez, una serie de ellas sin ningún nexo lógico con la primera...”

Klapp (1973) señala que “apreciados ya como lenguaje, muy poco puede objetarse en contra de la importancia general que para la sociedad tienen los ritos, pues todos los lenguajes, aun cuando comuniquen emociones vagas, le dan a la gente un sentimiento de cohesión; por tanto, sí las emociones tienen importancia, los ritos la tienen también, por lo menos en esa misma medida y la solidaridad y plenitud de la vida emocional son dos consecuencias inmediatas de la comunicación ritual” (Vázquez, V, 1998, p. 52). Fingerman agrega: “La historia nos enseña, en efecto, que en todos los tiempos las masas han tenido la tendencia de deificar y adorar a aquellos hombres considerados superiores por su poder o por su bondad y tenidos como benefactores, con derecho al reconocimiento y a la gratitud. El culto a los muertos, a los antepasados, a los héroes, a los santos: la divinización de los emperadores romanos, y la glorificación de los conductores por las masas, en los tiempos modernos tienen la misma raíz originaria” (1972, p. 112).

Arciga Bernal dice que los cultos actuales, “constituidos por discursos, himnos y ceremonias, como en la antigüedad el rito y la plegaria, son formas de conmemorar y defender estas formas de vida, un tipo de civilización con sus ceremonias políticas y sociales, hábitos y costumbres. Los ritos tienen por finalidad mantener y renovar las aspiraciones y las promesas que le dan sentido” (en Fernández Ch. 1989, p. 21). Para Sorel (1906, en Delgado 1992, p.76) el mito (componente afectivo en su teoría) es indispensable en el proceso social, como lo es igualmente la violencia (fuerza revolucionaria). Así menciona:

“Para actuar, no podemos menos de salirnos del presente, y razonar acerca de ese porvenir que parece condenado a quedar siempre fuera de nuestra razón. La experiencia nos hace ver que ciertas construcciones de un porvenir indeterminado en el tiempo pueden poseer gran eficacia y muy pocos inconvenientes, cuando son de determinada naturaleza; lo cual se produce cuando se trata de mitos en los que se manifiestan las más fuertes tendencias de un pueblo, de un partido o de una clase; tendencias que se ofrecen a la mente con la insistencia de instintos en todas las circunstancias de la vida, y que confieren un aspecto de plena realidad a esperanzas de acción próxima en las cuales se basa la reforma de voluntad, y es

sabido que esos mitos sociales no le impiden en absoluto al hombre sacar provecho de todas las observaciones que ha formulado a lo largo de toda su vida, y que no son obstáculo para que lleve a cabo sus operaciones normales" (p. 183)

Para Barthes (en Mattelart 1972, p. 26), el mito domestica la realidad, la anexa en provecho de una pseudo realidad, la realidad impuesta por el sistema, la cual no es real sino admitiendo las bases sobre las cuales se halla edificada la ideología dominante. El mito vacía de lo real los fenómenos sociales, deja al sistema inocente: lo purifica.

### LA VIDA MENTAL DE LAS MULTITUDES

Como ya hemos mencionado, desde el punto de vista psicológico, la masa es para Le Bon "una aglomeración de seres humanos que posee características nuevas y muy diferentes de las de cada uno de los individuos que la componen. La personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas de todas las unidades se orientan en una misma dirección. Se forma un alma colectiva. La colectividad se convierte (...) en una masa psicológica. Forma un solo ser y está sometida a *la ley de la unidad mental de las masas*" (p. 27).

Siguiendo esta idea, Freud considera que si los individuos dentro de una masa están ligados a una unidad, tiene que haber algo que los una, y este medio de unión podría ser justamente lo característico de la masa, parte del hecho básico de que en una masa el individuo experimenta, por influencia de ella, una alteración a menudo profunda en su actividad anímica. Su afectividad se acrecienta extraordinariamente, su rendimiento intelectual sufre una notable merma (1920, p. 70). Las nociones de contagio, sugestión recíproca y prestigio del conductor (Le Bon, 1895) o imitación (Tarde, 1901), intentaron dar cuenta de este carácter. Lo mismo que Freud (1920), al mencionar que los individuos entran en un estado hipnótico; el callejón sin salida consiste en que no se pudo hacer explícita la naturaleza del vínculo, recurriendo a sustratos individuales. <sup>47</sup> McDougall menciona también el principio de la inducción primaria de afecto; este principio no enuncia nada distinto de las conocidas tesis sobre la imitación o el contagio, el único matiz diferencial es su insistencia en el

factor afectivo; este autor reconoce que las masas se distinguen por una particularidad sugestionabilidad (Freud p. 84).

Para Alberoni el modo de sentir, pensar o vivir en el estado naciente es diferente del de la vida cotidiana-institucional. No se trata sólo de pensamientos diferentes sino justamente de una diversidad de modos de pensar, de un sistema categorial diferente. Así, enumera una serie de características de ese estado naciente: 1) en dicho estado vale la regla del comunismo (a diferencia de la vida cotidiana donde vale el principio del intercambio calculable): cada uno da según sus posibilidades y cada uno recibe según sus necesidades; 2) en conexión con el comunismo existe la experiencia de la igualdad, una igualdad que no tiene nada que ver con la falta de diferencias, sino la igualdad de derechos, derecho de cada uno a pedir; 3) otra dimensión es la de la verdad y la autenticidad, la verdad nos hace libres; 4) el estado naciente es una tentativa de rehacer el mundo a partir de ese diferente modo de pensar y vivir; de realizar en el mundo esa experiencia de solidaridad absoluta y de final de toda alienación e inutilidad, es la tentativa de realizar en el mundo lo máximo de esa solidaridad absoluta de la que se tuvo experiencia, es por eso una exploración de lo posible a partir de lo imposible; 5) el estado naciente tiene el poder de despertar en los otros sus mismas propiedades; y finalmente, 6) en el estado naciente está todo simbólicamente realizado y al mismo tiempo está prácticamente todo por realizar (1980, pp. 60, 62, 63 y 137).

Las características de la lógica colectiva son la asociación de cosas dispares que no tienen entre sí otra cosa que la relaciones aparentes y la inmediata generalización de casos particulares; lo que Le Bon llamó *razonamiento por analogía*, razonamientos que se basan en asociaciones de ideas —o símbolos— que no mantienen entre sí más que vínculos aparentes de semejanza o de sucesión (p. 54). Es como parte de este proceso, donde podríamos ubicar el espacio de la intersubjetividad de las masas, como formas y espacios de comunicación al interior de las masas. La *intersubjetividad* de las masas<sup>48</sup> utiliza símbolos no lingüísticos de un orden imprecisado,<sup>49</sup> de escasa concreción y estabilidad (Fernández Christlieb, 1990). De ahí que las fanta-

sías, expectativas y esperanzas son guardadas en espacios inventados para ello, los líderes, las revoluciones.

Para Fernández Ch. (p. 39), el espíritu colectivo es el aire que habitamos, y está forjado con la aleación de dos elementos: las palabras y las imágenes. De las dos, mezcladas en cualquier proporción están contruidos los espacios comunicativos. En estos espacios habita la intersubjetividad. La idea de intersubjetividad denota que la interacción, si ha de ser algo más que el vacío que media entre individuos copresentes, es un proceso general de creación e intercambio de significados, en el cual la interacción *vis-á-vis* es sólo una pequeña parte, la prístina y las más notoria, de una dimensión mucho más amplia, y más relevante, que abarca a la sociedad en su conjunto (poder, ideología, industria cultural, etc.) La esencia de esta dimensión es la comunicación de símbolos, y por lo tanto, los sujetos sociales (individuos, grupos, colectividades) son instancias constituidas simbólicamente por la comunicación, capacitados para emplear sistemas simbólicos (gestos, lenguajes, objetos, plástica, música, etc.) con los cuales comunicarse y así sucesivamente construir un mundo interior y exterior significativo. La idea de intersubjetividad expresa un mundo de símbolos donde y para comunicar significados. La masa piensa mediante imágenes y la imagen evocada promueve, a su vez, una serie de ellas sin ningún nexo lógico con la primera.

Desde el punto de vista metodológico y muy esquemáticamente, cabe desglosar la noción en sus componentes objetivo, subjetivo e intersubjetivo: los símbolos son objetos tangibles (un gesto, un emblema, una palabra), que pueden ser aprehendidos por todos los participantes de la interacción e incluso por observadores independientes. Los símbolos son creación y propiedad social; de todos los sistemas simbólicos el decisivo es el lenguaje (Berger y Luckman, 1967). La contraparte de los símbolos, es decir el elemento subjetivo, está dada por los significados: los significados representan la experiencia o acontecimiento no presente o no tangible a que se refieren los símbolos; así un gesto significa ira, un emblema, patria; lo que no es accesible para todos los participantes puede ser aprehendido. Por último, el elemento precisamente intersubjetivo, que supera y sintetiza a los anteriores, es la comuni-

cación: la comunicación representa la confluencia en vivo, en acto, de símbolos y significados, representa la experiencia y los acontecimientos socialmente compartidos y reconocidos. Apel (citado por Fernández Ch. 1991, p. 6) asevera que “la comunicación... es la dimensión intersubjetiva del lenguaje”; Habermas completa la aseveración: “el problema del lenguaje reemplaza al problema de la conciencia”. En otras palabras dice Fernández Christlieb, “el lenguaje es la conciencia intersubjetiva”.

La idea de intersubjetividad refiere pues, a un universo de símbolos accesibles, disponibles a los sujetos sociales, que sirven para definir una realidad común, para comunicarse dentro de esa realidad, así para organizarla, preservarla, reformarla o transformarla (...) La intersubjetividad tiene sus propios códigos, lógica, símbolos y puede generar su propia comunicación y reproducirse a partir de sí misma; hasta cierto punto es autosuficiente, lo que permite elaborar su propio conocimiento. Intersubjetividad, en tanto universos autónomos, son estructurales a la sociedad en su conjunto, y son en número, pocas, una de las cuales constituye el campo de estudio de la psicología social. Entre ellas se pueden contar, por lo menos, a las ciencias, el arte y la filosofía (Heller 1967), las éticas y las tradiciones (Habermas, 1976) y las masas y las multitudes (Canetti, 1960). Estas entidades son universos vastos, autosuficientes, que constituyen intersubjetividades en sí, mundos aparte, que pueden ofrecer acabadamente un sentido a la existencia, una ontología del ser científico, ser ético, etc. El conjunto de ellos constituye el sistema cultural de la sociedad, aparte de sistemas políticos y económicos (Habermas, 1973).

Un dicho popular —escribe G. de Maupassant<sup>50</sup>— afirma que la multitud *no razona*. Ahora bien, ¿por qué la multitud no razona desde el momento en que cada particular en la multitud razona? ¿Por qué esta multitud hará espontáneamente lo que ninguna de las unidades de esta multitud habría hecho? ¿Por qué una multitud obedece a impulsos irresistibles, a voluntades feroces, a incitaciones estúpidas que nada detiene, y arrastrada por esas incitaciones irreflexibles, realiza actos que ninguno de los individuos que la componen llevaría a cabo? Las ideas justas y profundas son individuales —escribe Zinoviev (1977 en Moscovici, 1985)—. Las ideas falsas y

superficiales son de masa. En su masa, el pueblo busca la ceguera y la sensación". Simone Weil, filósofa francesa universalmente conocida por su fervor moral, corrobora esta opinión: "En lo que se refiere al pensamiento, la relación está invertida; en él, el individuo excede a la colectividad en la medida en que algo excede a la nada, por que el pensamiento no se forma más que en un espíritu solo frente a si mismo; las colectividades no piensan.

Sin embargo, Le Bon distingue dos tipos de ideas que poseen las masas: las primeras, las llamadas *ideas fundamentales*, que establecen el alma de las masas, las grandes perturbaciones históricas provienen de los cambios de estas ideas fundamentales (ideas democráticas y sociales). Y las segundas a las que el autor denomina como *ideas accidentales o pasajeras*, creadas bajo las influencias del momento; el apasionamiento del individuo o una doctrina. Así las ideas que reciben las masas son tanto más aceptadas por ellas, cuanto más llamativas en la medida en que asumen una forma muy simple y de estar representadas en su espíritu bajo el aspecto de imágenes. En las masas puede verse cómo se suceden las ideas más contradictorias. Según el azar del momento, la masa quedará bajo la influencia de alguna de las diversas ideas almacenadas en su entendimiento y cometerá, en consecuencia, los actos más dispares (p. 51).

Le Bon consideraba que cuando, mediante diversos procedimientos, una idea se ha incrustado finalmente en el alma de las masas adquiere un poder irresistible y desarrolla toda una serie de consecuencias.<sup>51</sup> Sobre la forma en que la masa construye sus ideas, de la manera en como se la apropian y las hacen suyas, Arciga Bernal (en Fernández Ch., p. 23), menciona:

- 1) Las ideas nunca se asumen por la justeza de su enunciado o su originalidad, menos por su poder explicativo, sino por el campo prospectivo (ilusión) que abren.
- 2) Son tomadas por las multitudes que las confrontan con el sedimento cultural propio (ideas, sentimientos y emociones antiguas) de la comunidad en cuestión. Transformándose en este choque.
- 3) El tiempo en el que se difunde, es el tiempo de su propagación, de su asociación con otras ideas conforme a los intereses de la multitud, hasta llegar a convertirse en una posibilidad

colectiva.

4) Es por este proceso cuya lógica es la convivencia, el afecto y la participación, por el que todos los hombres viven envueltos en una atmósfera de hábitos, opiniones y tradiciones que regulan su vida social.

5) Es esta lógica, sostenida por tendencias afectivas fuertes, la que explica el poder de las creencias colectivas, su verdad es la de la influencia que ejercen entre sí los miembros de la multitud. Esta es la fuerza que hace inútil toda discusión.

La masa piensa por imágenes que se evocan asociativamente unas a otras, tal como sobrevienen al individuo en los estados de libre fantaseo; ninguna instancia racional mide su acuerdo con la realidad. Las masas piensan mediante la asociación de imágenes. La imaginación de las masas puede ser profundamente impresionada. Las imágenes evocadas en su espíritu, tienen casi la vivacidad de las cosas reales, las imágenes que surgen de su espíritu son imágenes de una intensidad extrema.

Le Bon (p. 55) considera que "al no poder pensar las masas más que por imágenes no se dejan impresionar sino mediante imágenes. Sólo estas las aterrorizan y seducen y se convierten en móviles de acción". Por esto dice que la masa es increíblemente influible y crédula; es acrítica, lo imposible no existe para ella. Fingerman por su parte, agrega: "es muy fácil manejar a las masas por que siempre están dispuestas a creer en aquello que se les dice, con tal de que las palabras respondan a sus deseos y aspiraciones íntimos. Es cierto, efectivamente, que son, por lo general, fáciles de manejar, pero a condición de que sus posiciones, buenas o malas, egoístas o generosas, estén suficientemente excitadas" (1972, p. 182). Todo aquello que impresiona a la imaginación de las masas se presenta en forma de una imagen emocionante y clara, desprovista de interpretación accesoria o no teniendo otro acompañamiento que el de algunos hechos maravillosos: un gran milagro, un gran crimen, una gran esperanza. No son pues, los hechos mismos, en sí, los que afectan a la imaginación popular, sino más bien el modo como se presentan. Para las masas es importante presentarles las cosas en bloque y sin indicar jamás la correspondiente génesis (Le Bon, p. 56).

Fingerman (1972, p. 145) señala que "esa indiferencia de las masas por todo aquello



que ésta fuera de sus intereses, así como de su imposibilidad de captar ideas que sobrepasan su capacidad de comprensión, no impide sin embargo, que se entreguen con ardor a opiniones sociales, económicas o políticas nuevas que les predicen los cabecillas, los líderes y los políticos demagógicos que sólo buscan obtener sufragios". Y es que la masa, inclinada ella misma a todos los extremos, sólo es excitada por estímulos desmedidos. Quien quiera influirla no necesita presentarle argumentos lógicos; tiene que pintarle las imágenes más vivas, exagerar y repetir siempre lo mismo (Le Bon, p. 74)

### Memoria Colectiva

Si las masas tienen poca o nula capacidad de razonar, de criticar, de elaborar juicios, etc., tienen sin embargo, mayor capacidad de recordar sus experiencias en tal o cual situación, con tal o cual conductor o guía, con tal o cual gobierno y gobernante, asociando lo satisfactorio o placentero y lo desagradable o doloroso que fueron sus experiencias pasadas en comparación con las actuales y así, echan mano de la experiencia para cambiar de rumbo la vida de un país, para derrocar o apoyar un gobernante, para modificar en fin, el juego y el reparto del poder.

En este sentido, Moscovici considera que "una de las hipótesis más constantes en la psicología de masas es que, en la vida de un pueblo, de una religión, de un grupo, nada pierde y, por tanto, todo o casi todo se transforma. Esto explica por que cuando alguien se dirige a una multitud, tiene que elegir palabras extraídas de una región remota de la memoria y de las cuales vienen prendidas las ideas, las imágenes sacadas de un fondo inveterado" (1985, p. 133).

Ortega y Gasset ya consideraba que las masas en general, necesitan más bien experimentar en sí mismos los efectos del error antes que tomar en cuenta las razones y los argumentos. Le Bon (p. 85) consideraba que "la experiencia constituye casi el único procedimiento eficaz para establecer sólidamente una verdad en el alma de las masas y destruir las ilusiones que se han convertido en demasiado peligrosas. Las experiencias realizadas por una generación suelen ser inútiles para la siguiente y por ello, no sirven los acontecimientos históricos invocados como elementos demostrativos".

Ortega y Gasset consideraba que una generación no dura más de 15 años, periodo que coincide con la vigencia de una generación (p. 93).

Para Fingerman son las experiencias y sus recuerdos, un elemento muy importante que contribuye para que la masa vaya adquiriendo una conciencia psicológica. Una consecuencia de esta naturaleza, se construye con base en la acumulación de vivencias muy significativas para los individuos y con gran contenido emocional. La conciencia psicológica, en este sentido, es diferente de la conciencia moral. Mientras ésta última es todo ese conjunto de valores, normas, preceptos que aprendemos a compartir y que nos permiten socializar, y la otra, la conciencia psicológica, es o se construye como resultado de las vivencias o experiencias por las que ha pasado una masa.

Dudet afirma: "...La memoria colectiva tiene su manifestación más profunda en las irrupciones de la vida cotidiana, cuando hay desequilibrio o quiebre del orden social establecido, por que precisamente esa identidad colectiva que es controlada en situaciones normales, revive en situaciones de crisis; propiciando el surgimiento de movimientos colectivos, de masas..." (s/f, p. 103, en Delgado). Es por eso que, la memoria colectiva se "hizo lo suficientemente categórica como para desconfiar por anticipado del gobierno (con referencia a las elecciones de 1988), la plática al respecto parecía acelerarse, ideas y sentimientos eran cada vez más manifiestos; se repetía lo mismo de diversas formas (consolidando un acuerdo sobre la realidad), como el vapor dentro de una olla de presión, movimiento que produce más movimiento, sentimientos e ideas que producen más sentimientos e ideas, en una situación de presión que busca salida" (Delgado Fuentes, 1992, p. 70). Halbwachs definía a la memoria colectiva como "el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un grupo, comunidad o sociedad." La mayor parte de la cultura contemporánea está hecha de memoria colectiva, esto es, de construcción y distribución y ocupación de espacios logrados poco a poco (Fernández Ch., 1991, p. 13).

La memoria cuenta con dos elementos fundamentales sin los cuales no puede ser ubicada: el tiempo y el espacio. Los espacios son metáforas con que se dice el pensa-

miento. Según Fernández Ch. (1994) el tiempo y el espacio son los marcos empíricos de la memoria mientras que el lenguaje es su marco simbólico: en el lenguaje también están los recuerdos. Las palabras encierran los referentes del recuerdo que se liberan cuando la pronunciación de una o varias de ellas lo llevan a uno de regreso a la memoria. Pero el lenguaje no sólo sirve como marco social de la memoria, también puede fungir de herramienta y de vehículo/medio sociales. Es el instrumento de la comunicación y, por tanto, no se limita sólo a la lengua, al idioma, oral o escrito, sino que implica todas aquellas formas de expresión que acompañan al idioma como las gesticulaciones, la entonación, los modismos, los movimientos corporales, los códigos, etc. El proceso de conservación de la memoria a través del tiempo hace uso de varias herramientas como pueden ser los ritos, la escritura, los monumentos y el culto a los mismos.

En términos concretamente políticos, la memoria colectiva, que se refiere a la revitalización pública de experiencias sociales, que fueron empujadas fuera de la comunicación y orilladas a vivirse como asuntos privados o personales o especializados. La historia es pues, un fenómeno de reinterpretación del pasado, del presente y de lo posible, cuyo efecto típico es el asombro. Para Alberoni (1980, p.30) el estado naciente de un movimiento colectivo, tiene la extraordinaria capacidad de rehacer el pasado. El pasado no se oculta no se niega, es desvalorizado. El pasado parece como prehistoria, la verdadera historia comienza ahora.

#### **La Materia Colectiva. Homogéneo/Indiferenciado**

Desde el momento que un individuo entra en contacto con la masa, adquiere de manera inmediata las características de ésta. Así, la personalidad conciente se esfuma, los sentimientos y las ideas se orientan en una misma dirección, las diferencias intelectuales a nivel individual en la masa se tornan homogéneas, disminuye la actividad intelectual y aumenta la actividad emotiva, aumenta el sentimiento de poder, la capacidad para discernir y la voluntad se esfuman. Fundidos en la masa, los individuos olvidan sus intereses personales para obedecer a los deseos comunes. En el alma colectiva se borran las aptitudes intelectuales de los hombres y, en consecuen-

cia, su individualidad. Lo heterogéneo queda anegado por lo homogéneo. Alberoni (1980, p.40), menciona que en un movimiento colectivo se tiende a la fusión, pero a la fusión de personas diferentes. Cada persona es diferente, pero en el movimiento colectivo (enamoramiento), nuestra individualidad es aprehendida y apreciada de manera total. Este es el movimiento de individuación. Pero al mismo tiempo, el enamoramiento pone en acción otro movimiento en cierto sentido opuesto al primero, el de la fusión. La fusión vuelve a producir una convergencia de las voluntades.

Para Tarde (p. 51), "en la composición de una multitud, los individuos entran solamente por sus semejanzas étnicas, que se suman y constituyen la masa, y no por sus diferencias propias, que se neutralizan y que en el movimiento de una multitud los ángulos de la individualidad se embotan mutuamente en beneficio del tipo nacional, que dan como síntesis." Así pues, opina Le Bon, en la masa desaparecen las adquisiciones de los individuos y, por tanto, su peculiaridad. Aflora el inconsciente racial, lo heterogéneo se hunde en lo homogéneo. Diríamos, menciona Freud, que la superestructura psíquica desarrollada tan diversamente en los distintos individuos es desmontada, despotenciada, y se opone al desnudo (se vuelve operante) el fundamento inconsciente, uniforme en todos ellos. Y es así que en las masas uno de sus caracteres es la falta de autonomía y de iniciativa en el individuo, la uniformidad de su reacción con la de los otros, su rebajamiento a individuo a masa (1920, p. 111). Por su parte, Gasset plantea que la masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado. Todo el mundo, es sólo la masa (p. 42).

Esto coincide con lo planteado por Coser (1967, p. 111), quien considera que cuando un miembro del grupo se desvía marcadamente del estándar del grupo, los miembros restantes del mismo ejercen presión para que el desviado retorne a la conformidad. Si la presión no da resultado, el desviado es rechazado y arrojado del grupo, como forma de fortalecimiento del grupo. Y es que en un movimiento colectivo de grupo ninguno es indispensable, y todos sustituibles.

Para Canetti (1983), la masa “es igual a sí misma en todas partes, en épocas diversas, entre los hombres de toda procedencia, idioma y educación, su esencia es la misma. Allí donde aparece, se incrementa con mayor violencia. Pocos pueden resistir su contagio, no tiene límites prefijados de antemano. Puede constituirse en todas partes en donde haya hombres reunidos, su espontaneidad y prontitud es inquietante. Puede ser destructiva. Es amortiguada y domada, se apaga tan rápido como aparece, tiene vida propia”. Este autor plantea que las masas —independientemente del lugar y el tiempo en que aparezcan— son en esencia siempre iguales.

Para Ortega y Gasset la masa es el “hombre medio, (...) es la cualidad común, es lo montoresco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que, repite en sí un tipo genérico”. Más aún Ortega y Gasset, en concordancia con Le Bon define a la masa “como un hecho psicológico, sin necesidad de esperar que aparezcan los individuos en aglomeración”, es decir, las características mencionadas de homogenización pueden estar presentes en los hombres de una sociedad, sin necesidad que estos se reúnan.

### La Lógica Afectiva

*En su eterna lucha contra la razón, el sentimiento jamás ha sido vencido.*

Gustave Le Bon

Para Le Bon hay dos formas de razonamiento lógico, la lógica racional que es privativa de las ciencias exactas y queda situada en el ámbito de la vida consciente de los individuos; y la lógica de los sentimientos, centrada en el subconsciente y responsable, de dirigir el comportamiento de los individuos y los pueblos (Jiménez Burillo 1986, p.16). En este mismo sentido Moscovici escribe: “en la vida social, estamos persuadidos, las capas menos nobles del psiquismo remplazan las capas más nobles, los instintos cálidos remplazan la fría razón (...) Esta convicción coincide con la creencia, muy difundida, de que en la lucha de la razón contra la pasión, la pasión gana siempre.<sup>52</sup> Precisamente por que somos seres sociales” (p. 32).

Una de las principales características de las masas es su exaltación de los sentimien-

ros. Tanto Le Bon,<sup>53</sup> como Tarde consideraban a la multitud como femenina, en el sentido de la exaltación de los sentimientos, la prominencia de los afectos. La masa es un sentimiento del sujeto social; es el corazón enamorado de la colectividad, capaz de realizar los episodios más desalmados y las proezas más excelsas. El tipo de símbolos que utiliza son imágenes, y esto por que ella misma es una imagen. La esencia del alma de las masas son los vínculos de amor (o expresado de manera más neutra, lazos sentimentales).<sup>54</sup>

El fenómeno más notable de la formación de masa, es el incremento de la afectividad que provoca en cada individuo. Según McDougall, puede afirmarse que los afectos de los hombres difícilmente alcanzan bajo otras condiciones la intensidad a la que pueden llegar dentro de una masa; para Freud esta sensación es en verdad una sensación gozosa para sus miembros entregarse así, sin barreras, a sus pasiones y de este modo confundirse en la masa, perder el sentimiento de su individualidad (p. 80). El hecho es que los signos percibidos de un estado afectivo son aptos para provocar automáticamente el mismo afecto en quien los percibe. Freud (p. 80) considera que esta compulsión (*zwang*) automática se vuelve tanto más fuerte cuantas más son las personas en que se nota simultáneamente el mismo afecto. Entonces se acalla la crítica del individuo y él se deja deslizar hacia idéntico afecto. Pero con ello aumenta la excitación de esos otros que habían influido sobre él y de tal suerte se acrecienta por inducción recíproca, la carga afectiva de los individuos.

En este mismo sentido, Moscovici considera que "grupos y masas viven bajo el dominio de las emociones fuertes, de los movimientos afectivos extremos. Y esto en tanto más cuanto que carecen de los medios de inteligencia suficientes para reprimir sus afectos. Un individuo singular que participa de una multitud, ve profundamente modificada su personalidad en este sentido. Sin tener siempre conciencia de ello, por lo demás se convierte en otro. A través de su *yo*, es el *nosotros* el que habla" (1985, p. 29). A juzgar por las descripciones, "parece ser que la instiga no tanto *una mentalidad*, como *un corazón*". En efecto, la masa se presenta como un suceso de sentimientos, como un fenómeno cuyo núcleo y clave de explicación, es afectivo. Si como argumenta Agnes Heller (1979), "sentir es estar implicado en algo", la masa es

entonces una implicación en sí, a la vez sujeto y objeto del sentir. Así literalmente se respira el sentir de la colectividad. Y es que la proximidad de los cuerpos hace que la gente experimente otras imágenes antes no sentidas. Le Bon consideraba que una idea no operará en la masa, sino sólo cuando está penetra en el inconsciente y se convierte en sentimiento (p.52).

Para Tarde, la emoción ligada a la idea y que se propaga con ella, "se intensifica por una especie de progresión matemática y lo que era deseo moderado u opinión vacilante en el autor de esta propagación, se convierte prontamente en pasión y convicción, en odio y fanatismo (...) La intensidad de la emoción que mueve a la multitud y la arrastra hasta los últimos excesos para bien o para mal es, pues, en gran parte su propia obra, el efecto de la excitación mutua de las almas reunidas por su reflejo recíproco" (p. 145). Moore (1978, en Delgado 1992, pp. 77-78) coincide en señalar la importancia del proceso afectivo en el proceso social, en las revoluciones; pero también en aquellas razones por las cuales la masa no se levanta. El por que de que un pueblo que obedezca o se revele surge en los sentimientos colectivos de justicia, injusticia, sacrificio, venganza, envidia, etc. Fingerman considera que "la conducta colectiva está motivada por los afectos y los intereses momentáneos de carácter subjetivo. Esa es la razón por la cual las masas carecen de capacidad para admitir aquellas opiniones que se oponen a sus tendencias" (1972, p. 106).

Es la emotividad exagerada la que facilita la fusión de los individuos en la masa, la que permite no la manifestación del yo de cada individuo, sino más bien, la búsqueda de nosotros que hable por todos y por uno: la masa. Es por eso que, para Fingerman (1972, p. 150), los sentimientos rigen en un alto grado la orientación del comportamiento colectivo, y más aún, mientras diferentes individuos experimenten un sentimiento hacia *algo* o *alguien* de manera que sea muy significativo, éstos realizarán tal o cual acción, pero cuando ese algo o alguien pierda el valor atribuido y deje de ser significativo, la masa dejará de actuar. Así, según este autor, "los sentimientos tienen significado para la persona en cuanto conducen a fines particulares. Sirven además, como controles y señales preparatorios para una finalidad. Mientras el sentimiento conduce a fines, se traduce en acciones *exteriores*".

Para Arciga Bernal, "la intensidad del sentimiento colectivo de búsqueda (de ideales), comunica su fuerza a la representación de los objetos valorados socialmente, los cuales al crecer en certeza, permiten la aparición de un sentimiento místico que se proyecta sobre las personas, ideales y formas de gobierno que engloban la esperanza, la fe y la confianza que se deposita en aquello que alimenta nuestra ilusión y reaviva nuestra esperanza..." (1989, p. 21)

Los sentimientos buenos o malos, manifestados por una masa, presentan una doble característica de ser muy simples y muy exagerados. Inaccesible a los matices, ve las cosas en bloque y no conoce transiciones. En la masa, la exageración de un sentimiento está fortalecida por el hecho de que al propagarse muy rápidamente por sugestión o contagio, la aprobación de la que es objeto acrecienta su fuerza de modo considerable. La simplicidad y la exageración de los sentimientos de las masas preservan de la duda y de la incertidumbre. Tienden inmediatamente a los extremos: un inicio de antipatía y desaprobación se convierte rápidamente en un odio feroz en el individuo-masa, mientras que la simpatía se convierte muy pronto en adoración. Al no conocer las masas sino sentimientos simples y extremos, las opiniones, ideas y creencias que se las sugiere son aceptadas o rechazadas en bloque, siendo consideradas como verdades absolutas o errores no menos absolutos.

Para Tarde las multitudes, a la vez de ser crédulas son también locas, "como los locos las multitudes van de un extremo al otro de la excitación y de la depresión, tan pronto heroicamente furiosas, tan pronto aniquiladas por el pánico". Aquí es importante destacar que el pánico significa la descomposición de la masa; trae por consecuencia el cese de todos los miramientos recíprocos que normalmente se tienen los individuos de la masa. El pánico nace por el aumento del peligro que afecta a todos o por el cese de las ligazones afectivas que cohesionaban a la masa.<sup>55</sup> Es importante, decía Freud, que consideremos el modo en que los seres humanos en general se comportan afectivamente entre sí.<sup>56</sup> En la masa toda la intolerancia desaparece, de manera temporaria o duradera, por la formación de masa y en la masa.<sup>57</sup> Mientras esta perdura o en la extensión que abarca los individuos se comportan como si fueran homogéneos; toleran la especificidad del otro, se consideran como



igual y no sienten repulsión alguna hacia él. En la cooperación se establecen por regla general lazos libidinosos entre los compañeros,<sup>58</sup> lazos que prolongan y fijan la relación entre ellos mucho más allá de lo meramente ventajoso (Freud, p. 98).

La masa le da más valor a las imágenes que a los razonamientos y argumentos. La masa en estado de exaltación emocional, jamás abriga duda de lo que cree. Es esta exaltación de las emociones y sentimientos, según Vázquez Vera (1998), lo que hace a las masas más vulnerables ante las emociones que se les presentan desde afuera. Para le Bon, las masas son tanto autoritarias como intolerantes. En las reuniones públicas, la más ligera contradicción por parte de un orador es inmediatamente acogida con rugidos de furor y violentas invectivas, seguidas muy pronto por vías de hecho y expulsión, a poco que éste insista. Esto, aparece, por que no tiene la masa duda alguna acerca de lo que se cree es verdad, o por el contrario, error, y poseyendo, por otra parte la clara noción de su fuerza (p.46). En esta misma lógica, por consecuencia, Ortega y Gasset menciona que “la masa no desea la convivencia con lo que no es ella. Odia a muerte lo que no es ella” (1937, p. 82).

El hombre-masa en particular y las masas en general son —para muchos autores— el resultado de la modernidad; coinciden en señalar que desde la época tanto moderna como contemporánea las tendencias pasionales, instintivas de los individuos han alcanzado un predominio inusitado en las comunidades, que en la actualidad pocas veces conocemos su origen y motivaciones y aún más, desconocemos incluso su nombre. En este sentido Tarde mencionaba que el peligro de las nuevas democracias se sitúa justamente “en la dificultad creciente para los hombres de pensamiento de escapar a la obsesión y la agitación fascinadora” que envuelve a las masas (p. 76).

### **El Lenguaje de las Masas**

Siguiendo a Fernández Christlieb, la masa es básicamente una imagen; es un sentimiento de carne y hueso, un sueño colectivo soñándose a sí mismo. “Hasta la victoria siempre”, “Tierra y libertad”, “Patria para todos”, “Venceremos”, “Para todos todo, nada para nosotros”..., consignas, slogans, corridos... frases transpiradas desde la masa que se forjan como tradiciones. De esta manera, las aspiraciones que le

dieron vida se mantienen y renuevan. El poder de las palabras está vinculado a las imágenes que evocan y es, por completo, independiente de su significación real. Y es que según Fernández Ch., (1991, p. 39) toda palabra trae consigo adherida una imagen, ya sea formal (como la palabra silla) o abstracta como la palabra libertad. La imagen es el significado de las palabras. Aquellas cuyo sentido está peor definido poseen a veces el máximo de capacidad de acción. El lenguaje está hecho de metáforas (p. 12). Las palabras manejadas con arte poseen auténticamente el misterioso poder que les atribuían antaño los adeptos de la magia. Provocan en el alma de las multitudes las más formidables tempestades y también saben calmarlas. La razón y los argumentos son impotentes frente a determinadas palabras y ciertas fórmulas. Son pronunciadas con recogimiento ante las masas e, inmediatamente, los rostros expresan respeto y las frentes se inclinan.

Le Bon consideraba que al ser las imágenes evocadas por las palabras independientes de su sentido, varían de una época a otra, de un pueblo a otro, con identidad de las fórmulas. A determinadas palabras se agregan transitoriamente ciertas imágenes: la palabra no es sino la llamada que las hace aparecer. Así mismo, consideraba que no todas las palabras ni todas las fórmulas poseen el poder de evocar imágenes, y las hay que, una vez evocadas, se gastan y no despiertan ya nada más en el espíritu.<sup>59</sup>

En las dimensiones de la comunicación caben las palabras, pero también los gestos como las sonrisas y los contactos como los besos, o los ceños fruncidos y los golpes, las cosas como los muebles y los semáforos, los lugares como las azoteas y las esquinas, y los huecos como la velocidad y el silencio (Fernández Ch., 1991, p. 12).

Aparte del temor y la atracción que ejerce la masa, en el interior existe un sentimiento de unidad, de comunión. De gusto por estar juntos, de voluntad de comunicación. Este puede verse incrementado por la fuerza que tiene la masa cuando está junta, pero en sí misma a la masa le agrada su existencia. El sonido de cientos de pasos, el murmullo de la gente, los gritos, las porras, injurias o gemidos no importan tanto por lo que dicen como por el ritmo que tienen, este ritmo atraviesa a las personas y sincroniza sus corazones en el sólo latir de la masa. Para Moscovici, el único lenguaje que entienden las masas es el que se salta la razón, habla al corazón y

embellece o ennegrece la realidad. Esto lo explica por que "una vez reunidos y mezclados, los hombres pierden gran parte de su sentido crítico. Por temor, y también por necesidad de conformidad. La conciencia —dice— cede ante el empuje de las ilusiones como una presa arrastrada por un río en crecida. Así los individuos constituyendo una multitud son conducidos por una imaginación sin límites, agitados por sentimientos fuertes pero sin objeto determinado" (p. 47). Al no ser impresionada la masa más que por los sentimientos excesivos, el orador que desee seducirla debe abusar de las afirmaciones violentas. Exagerar, afirmar, repetir y no intentar jamás demostrar nada mediante el razonamiento. El orador, en íntima comunicación con la masa, sabe evocar imágenes que la seducen (Le Bon, p. 44).

La masa, según Le Bon, incapaz de separar lo subjetivo de lo objetivo, admitirá como reales las imágenes evocadas en su espíritu, las cuales no poseen más que un parentesco lejano con el hecho observado (p. 38). Indefinición, que le permitió ser un símbolo ambiguo, más fácil de interpretarse bajo varias fantasías. Las multitudes, según Tarde (p.73), padecen verdaderas alucinaciones colectivas: los hombres reunidos creen ver o creen oír cosas que aisladamente no verían ni oírían nunca. Y cuando las multitudes se creen perseguidas por enemigos imaginarios, su fe aparece fundada sobre razonamientos alienados. Las masas se encuentran constantemente en atención expectante. Dado que la masa sugestionada se encuentra —según algunos autores— sin voluntad ni conciencia y despojada de todo sentido crítico, las cosas más absurdas, más lógicas ante los ojos del científico y del observador, a las masas les parecen verosímiles y reales. A la masa le asombran y complacen las leyendas y los relatos más absurdos e irreales, cuanto más carentes de una demostración racional.

Todos los acontecimientos y experiencias de la cultura cotidiana son sociales en el mismo grado, en el sentido de que son obra de la interacción comunicativa. Sin embargo, por razón de su composición simbólica de la intersubjetividad, no todos tienen las mismas posibilidades de ser comunicados con la misma abundancia y precisión: hay cosas que no se pueden pensar, decir y entender salvo en ciertas circunstancias y de cierto modo, por que de otro, o no proceden o son desvirtuadas. Así pues, la cultura cotidiana se estructura, no por lo individual y lo social, no por lo

micro o macroestructural, sino por lo comunicable y lo incommunicable de los hechos culturales (Fernández Ch., 1991).

En un movimiento de masa, como en cualquier acto, puede alterarse la relación entre símbolo, sentido y significado. Los símbolos en general no son cartuchos intercambiables, como las piezas de una computadora; están asociados entre sí de tal forma que si una imagen cambia, cambia también la relación con otros símbolos, modificando la red subjetiva en la cual la sociedad vive. En otras palabras, hay cambios en la sociedad en cada movimiento de masas y estos no se limitan a sólo la excusa consciente que hizo surgir a la masa. Estos pueden encontrarse en los lugares menos imaginados, y ahí reside la eficacia del cambio. Y es que cada idea, cada sentimiento que hay en la sociedad es en potencia una masa que puede surgir según la situación social, según la estructura simbólica. En la masa todo individuo puede comunicarse a través de esta, por medio de la utilización de su mismo lenguaje; Alberoni menciona que en el enamoramiento, la persona más simple y desposeída para expresarse se ve obligada a usar el lenguaje de la poesía, la sacralización y el mito.<sup>60</sup>

En términos generales, son comunicables aquellas experiencias y acontecimientos que poseen un símbolo mediante el cual ser reconocidos como realidad vigente; la presencia de un símbolo mantiene como real a la experiencia que designa: la realidad social está hecha de lo que tiene un hombre, una imagen. Desde el punto de vista de la psicología social, la intersubjetividad es un sistema de expresión, intercambio e interpretación de símbolos, de creación y destrucción de realidades sociales. Este sistema demarca el radio de interés propio de la psicología social, a saber, la explicación de las formas en que los símbolos y sus significados se gestan, aparecen, se mantienen, prevalecen, se mezclan, se transforman, se sintetizan, se trastocan y desaparecen.<sup>61</sup>

Según Fernández Christlieb (1991/1) pueden proponerse tres niveles de intersubjetividad en los cuales las experiencias y los acontecimientos se hacen comunicables e incommunicables:<sup>62</sup> el nivel personal, donde la intersubjetividad cotidiana es experi-

mentada como realidad interior (conformada por experiencias incommunicables, in-nombrables, impensables, inconcebibles del sujeto para sí y las experiencias que son comunicables dentro de la vida interior); el nivel conversacional, este es tal cual el ubicuo mundo de la conversación, informal y distendida que se escenifica en los cafés, esquina, sobremesas, etc., en este nivel se tematizan y problematizan las grandes cuestiones de la vida general; y el nivel civil, los temas que no trascienden, que no pueden ser comunicados son socialmente considerados como pertenecientes a la vida privada. Lo comunicable a nivel civil es considerado como parte de la vida pública, lo comunicable constituye todo aquello que puede ser tematizado llanamente en cualquiera de los foros que alcanzan la masa de la población. Mientras que la vida privada no tiene injerencia estructural en las decisiones institucionales de la colectividad, la opinión pública en cambio, juega un papel central toda vez que sobre ella descansan las legitimaciones de los grupos gubernamentales y económicos. La vida pública es el factor de presión más importante con que cuenta la sociedad civil para intervenir en las decisiones de la sociedad; es por esto, como dice Habermas, que sobre ella se efectúa un proceso de despolitización (en Fernández Ch. 1991/1, p. 21).

Según Fernández Ch. (1991/1, p. 23) lo público y lo privado, como todo lo comunicable e incommunicable, se hallan atravesados por procesos de expresión, intercambio e interpretación de direcciones antagónicas. A estos procesos se les puede llamar, en una dirección ideologización y en la otra politización. La ideologización se refiere al proceso de expresión, intercambio e interpretación tendiente a convertir lo público en privado (v. Moscovici, 1976), esto es, que lo comunicable se torne incommunicable, la ideologización puede entenderse como el proceso de degradación simbólica, como la incapacitación social de los símbolos para designar significados, los símbolos se van vaciando paulatinamente de contenido.<sup>63</sup> Para Montero (1993), la ideología es definida como un bloqueo del conocimiento que opera de acuerdo con determinados intereses sociales dominantes, ocultando y convirtiendo al individuo en sujeto sometido a este proceso de falseamiento.<sup>64</sup>

El proceso de politización tiende a hacer comunicable lo incommunicable, convertir lo privado en público; se trata de darle significado a los símbolos que no lo tienen o que lo han perdido; y en crear símbolos para las experiencias que no tienen realidad social. El objetivo tendencial de la dinámica de politización es darle cabida, en la esfera pública, a las versiones alternativas de la realidad. El resultado tendencial, a su vez, es la pluralización simbólica y el enriquecimiento comunicativo de la cultura cotidiana, de la cultura general y de la sociedad en su conjunto<sup>65</sup> (lo personal es político). Lenin (1970, p. 309) consideraba que en "determinadas condiciones los sectores populares no puedan despertar y ser capaces de desenmascarar los verdaderos intereses que mueven a los diferentes sectores sociales. Esto ocurre así en las épocas de las grandes conmociones sociales y de revoluciones. Las clases dominantes se quitan la careta y revelan sus métodos de lucha. Los pueblos se politizan y aprenden con una velocidad inimaginable. Durante la revolución, millones y millones de hombres aprenden en una semana más que en un año de vida rutinaria y soñolienta. Pues en estos virajes bruscos de la vida de todo un pueblo se ve con especial claridad qué fines persiguen las diferentes clases del pueblo, qué fuerza poseen, y qué métodos utilizan."

Los sujetos sociales con pretensión de presentar experiencias privadas a la luz pública se enfrentan al problema de que, en primer lugar, necesitan hacerse comprensibles, lo cual no es posible utilizando símbolos inéditos, ininteligibles y en segundo lugar, necesitan no ser malinterpretados, lo cual tampoco es posible si se utilizan símbolos desgastados, designificados. Por lo tanto, la dinámica de politización recurre en la práctica, al recurso del asombro, cuya mecánica consiste en la combinación de símbolos y significados vigentes, con símbolos y significados inéditos. Cotidianamente, el asombro como recurso se puede describir como la presentación de versiones e interpretaciones insólitas de una realidad que habitualmente se aparece bajo versiones monótonas y absolutas.

La masa de población o el hombre-de-la-calle, piensa, siente y actúa mediante símbolos y significados propios de la vida cotidiana, que difícilmente requiere de descripción para identificarla. La vida cotidiana, además de configurar un mundo co-

municativo autónomo, es también el más amplio y difundido, al grado de aparecerse al ciudadano-promedio como la única realidad, toda la realidad, la realidad sin más, en términos de Berger y Luckman (1967) la suprema realidad, junto a la cual otras realidades como el arte o la filosofía, aparecen como meras aficiones, ficciones o trabajos sobre-especializados.

Así pues, la intersubjetividad de la vida cotidiana, en tanto sistema de expresión, intercambio e interpretación, puede explicarse —dice Fernández Ch.— partir de dos procesos básicos, simultáneos, empíricamente homogéneos y evidentemente complementarios: un primer proceso mediante el cual los sujetos sociales interpretan la intersubjetividad, es decir, se apropian de ella, lo hacen parte de sí mismos, y de esta manera, se expresan también en ella, se incorporan a ella, se colocan a sí mismos dentro, se funden con ella; este proceso genera identidad entre el sujeto social e intersubjetividad: ambos se incorporan recíprocamente. Este es el proceso mediante el cual los símbolos de la realidad tienen significado: la vida hace sentido. Ahora bien, toda vez que la intersubjetividad es comunicación, el segundo proceso psicosocial refiere al intercambio, entre unos y otros sujetos, de los símbolos, y por ende, los significados, que designan la realidad vigente;<sup>66</sup> en este intercambio la realidad social se va creando y recreando, los símbolos cambian de significado, los significados cambian de símbolos, unos y otros se instituyen y se abolen en un devenir sin pausas.<sup>67</sup>

En el silencio, las masas van configurando también lo incomunicable, los silencios pueden ser formas comunicables, aunque se asemejen justamente a la ausencia de comunicación. Así, Baudrillard (1978, p. 31-32) considera que:

“la masa se calla como las bestias y su silencio vale por el silencio de las bestias. Por más que se las sondee hasta la muerte, no dice donde está la verdad ¿en la derecha o la izquierda? Ni lo que prefiere ¿la revolución o la represión? Es un ser sin verdad y sin razón. Se le puede prestar ya todas las hablas artificiales. Es un ser sin conciencia y sin inconsciente. (...) ese silencio es insoportable. Es la incógnita de las ecuaciones políticas. Todo el mundo le pregunta, pero jamás en tanto que silencio, siempre para hacerlas hablar”.

La vida cotidiana, que empíricamente se presenta de bulto, masiva e indiferenciada, está afectada por dos tipos de determinaciones. Para la aproximación macrosocoló-

gica, la vida cotidiana está determinada por la necesidad de reproducción material de las condiciones de existencia. Este criterio regula la cotidianeidad en general a lo largo de la historia, y a él se subordinan las actividades de la sociedad, de tal forma que la vida cotidiana, en su desempeño es funcional al desarrollo material de las sociedades.<sup>68</sup> La concepción de la realidad determinada operativamente, aparece, ya como instancia intersubjetiva, psicosocial, en lo que fácilmente se designa como sentido común. El sentido común puede definirse como la capacidad de traducir cualquier experiencia o acontecimiento a determinaciones operativas, a la lógica estratégica de la eficiencia, de la inversión y el beneficio. El sentido común discurre argumentos del tipo de "el poder lo es todo y la movilidad social es inevitable, la vida es competencia y el pez grande se come al pez chico, se trabaja para vivir, se duerme para descansar y la crisis de la sociedad es monetaria, la historia está hecha por héroes y mártires", etc. Este tipo de frases son verdícas más no del todo veraces; el tipo de verosimilitud que buscan es el de determinaciones operativas: hacer sentido dentro de este marco.

Para Moscovici, la seducción de la psicología de las multitudes se debe a esa complicidad con el sentido común, hasta el punto de que da la impresión de responder a tendencias permanentes de las sociedades humanas (p. 20). El sentido común cristaliza simbólicamente y deviene hecho cultural.<sup>69</sup> El sentido común es el producto colateral de una cultura que estructuralmente está descomunicada.<sup>70</sup> Puede suponerse entonces que todo movimiento cultural dirigido a la opinión pública tenderá a la transformación cualitativa del sentido común. Además puede suponerse que las transformaciones sociales provendrán de movimientos culturales. Es constatable la recurrencia de hechos que refutan el sentido común: junto con el sentido común hay un común y corriente sin sentido.<sup>71</sup> El sentido común, que actúa como parámetro de la normalidad, en realidad representa un ideal y una coartada a los que la gente se acerca mientras persisten sumergidos en su situación de ignorancia plural.

Lenin opinaba que la visión actual del mundo que tiene la gente "se construye históricamente, y en esa visión del mundo, o sentido común, gravita con mayor o menor fuerza la influencia ideológica de las clases dominantes. Esto es así muy especial-



mente en los sectores menos provistos de armas teóricas de distanciamiento crítico. (...) Hay un tipo de conocimiento al que puede tener acceso el proletariado y, en general, los sectores populares, como consecuencia de los enfrentamientos a que se ven sometidos y por eso es fundamental que los revolucionarios partan de lo acumulado histórica y socialmente por el pueblo. Muchas veces las organizaciones marxistas han tendido a sobrevalorar este conocimiento indirecto, subvalorando otras formas de producir conocimiento, como aquellas que se basan en "en la experiencia directa, en la práctica colectiva y social". Se tiende a negar el saber que logran adquirir de esta manera los sectores dominados.

Siguiendo la lógica de estos procesos, Klapp (en Vázquez V., 1998, p. 84) considera que "el consenso racional se logra sobre todo a través de la comunicación verbal, en tanto que el consenso afectivo o anímico, depende mas bien de otro tipo de comunicaciones humanas no verbales". Y es que la masa es una obra de arte, en ella se conciben nuevos símbolos, significados y sentidos que se dan a la luz pública: su estética es el movimiento, por un lado por que es un puente entre el pasado y el futuro, un paso no necesariamente lógico, sino abrupto, tosco a veces: por el otro, porque es la posibilidad de establecer nuevos parámetros para la interpretación de la sociedad misma, funda esperanzas, taladra costumbres (Delgado Fuentes, 1992, p. 63).

### **Movimiento de la Masa**

La multitud es movimiento, la gente parece ser atraída hacia un centro, en medio de la masa, que por moverse no puede localizarse nunca. Además es expansiva, a su paso aterroriza, pero atrae, jala hacia sí a los observadores (Delgado Fuentes 1992, p. 62). De ahí la descripción de Oriana Fallaci:<sup>72</sup>

Un rugido se alzaba sobre la ciudad, y atronaba incesante, obsesivo, arrollando cualquier otro sonido. Un rugido (...) que se elevaba de una bestia monstruosa (...): la multitud, el pulpo que a medio día, incrustado de puños cerrados, de rostros distorsionados, de bocas contraídas había invadido la plaza, y luego había alargado los tentáculos a las calles adyacentes, atestándolas, sumergiéndolas, implacable como la lava, que en su desbordamiento, devora todos los obstáculos. Substraerse a ello era ilusorio. Algunos lo intentaban, y se encerraban en las casas, en las tiendas, en las oficinas, en cualquier lugar donde parecía hallarse

una protección, al menos para no oír el rugido; pero éste, filtrándose por las puertas, las ventanas y las paredes alcanzaba igualmente sus oídos, de tal manera que pronto terminaban por unirse a su sortilegio. Con el pretexto de mirar, saltan e iban al encuentro de un tentáculo y caían dentro de él, convirtiéndose también ellos en un puño cerrado, en un rostro distorsionado, en una boca contraída. Y el pulpo crecía, se expandía en sobresaltos, y a cada sobresalto se añadían otros mil, diez mil o cien mil.

Un movimiento de masas es sólo una de las formas en que el proceso social se mueve. Con una lógica propia ligam el pasado con el futuro, con rompimientos, creaciones, parches emotivos. Dado su origen y consecuencias afectivas, no todo lo que en ellas o a partir de ellas se da es susceptible de expresarse en palabras, pero no por ello deja de ser importante en los procesos comunicativos y de la sociedad. Marcel Gaus (1973, en Moscovici, 1985, p. 40) escribía:

“todo el cuerpo social está animado de un mismo movimiento. Ya no hay individuos. Son por decirlo así, las piezas de una máquina o, mejor aún, los radios de una rueda (...) Este movimiento rítmico, uniforme y continuo, es la expresión inmediata de un estado mental donde la conciencia de cada cual está acaparada por un solo sentimiento, una sola idea, alucinante, la del fin común. Todos los cuerpos experimentan el mismo movimiento, todos los rostros presentan la misma máscara, todas las voces profieren el mismo grito; sin contar la profundidad de la impresión producida por la cadencia, la música y el canto. Al ver en todas las caras la imagen de su propio deseo, al oír en todas las bocas la prueba de su certidumbre, cada cual se siente arrebatado sin resistencia posible, en la convicción de todos. Confundidos en el transporte de su danza, en la fiebre de su agitación, no forman ya más que un solo cuerpo y una sola alma. (...) En semejantes condiciones, el consentimiento puede crear realidades.”

Fingerman dice: “No podemos concebir una masa humana, grande o pequeña que no esté en movimiento como un todo. Un grupo o una masa se desplaza y actúa, de lo contrario, sería una simple reunión de individuos sin ninguna influencia recíproca. Un grupo o una masa, no es un conjunto estático de personas. Su movimiento tiene un propósito y se dirige hacia un objetivo. Se propone una meta” (1972, p. 139).

Bajo todas sus formas la multitud, sentada o de pie, inmóvil o en marcha, es incapaz de extenderse más allá de un débil rango de acción; cuando sus inspiradores dejan de tenerla bajo mano, cuando deja de oír sus voces la multitud se esfuma. Decía Tarde

que una multitud no es susceptible de incrementarse más allá de un cierto grado, marcado por los límites de la voz y la mirada, sin peligro de fraccionarse o de hacerse incapaz para una acción conjunta, acción siempre la misma, como barricadas, saqueo de palacios, asesinatos, demoliciones, incendios (1901, p. 48).

Las multitudes son impulsivas, decía Le Bon que la masa es poco apta para el razonamiento y que por el contrario es muy hábil para la acción. Jousain (en Fingerman, 1972) considera que las masas poseen un gran dinamismo, una energía la cual las hace constantemente moverse de un lado para otro. En un instante pasan de la ferocidad más sanguinaria a la generosidad o el heroísmo más absoluto. Y sin embargo también esta energía se agota y se observa más bien una conducta apática en las masas; éstas al recobrar nuevamente sus energías, tienden a movilizarse ante algo que las desencadene; "es la facilidad con que los grupos humanos pasan de un estado de exaltación e impulsividad a otro de apatía e indolencia y viceversa".

Fingerman agrega: "como las fuerzas de que dispone el ser humano son siempre limitadas y se agotan fácilmente en la acción si ha realizado un gran esfuerzo, instintivamente trata de economizar las energías de que dispone, dedicando lo más indispensable para el fin que desee obtener. Después de haber agotado las fuerzas para satisfacer los impulsos vitales, es necesario esperar a que se restituyan las energías mediante el reposo" (1972, p. 143).

Kornhauser (1969, p.43-44) había considerado como una de las características de las masas, el fenómeno de la alternancia en sus comportamientos. Así, según este autor: "es muy probable que las reacciones activistas alternen con reacciones apáticas. En una sociedad de masas hay siempre apatía y un activismo de masa generalizado. La apatía al igual que el activismo es inestable e imprevisible, dado que también nace de la alienación social y como expresión de resentimientos contra el orden social puede convertirse en ataques extremistas contra ese orden en épocas de crisis".

Baudrillard (1978, p. 6) había considerado que en las masas se aprecian estados diversos que van de la apatía a la manifestación espontánea de reacciones impulsivas, en contra de cualquier supuesto de tenerlas bajo control. Así de esta manera, "en la

representación imaginaria, las masas flotan en alguna parte entre la pasividad y la espontaneidad salvaje, pero siempre como una energía potencial, un stock de socialización y de energía social, hoy referente mudo, mañana protagonista de la historia, cuando tomen la palabra y dejen de ser la "mayoría silenciosa". Ahora bien, justamente las masas no tienen historia que escribir, ni pasada ni futura, no tienen energías virtuales que liberar, ni deseo que cumplir; su potencia actual está aquí intacta, y es la de su silencio. Poder de absorción y neutralización, ya desde ahora superior a todos los que ejercen sobre ellas." A este fenómeno que aluden estos autores —Jossain, Fingerman y Kornhauser— es decir, la alternancia entre la exaltación y la apatía en las masas, se le ha dado el nombre de "ley del ritmo" y es esta ley la que rige en el fondo, todos los fenómenos de la naturaleza y el espíritu. Así podemos hablar de ritmos lentos —que se traducen en depresivos o apáticos— y de ritmos rápidos —que incluyen a las exaltaciones que exaltan los sentimientos.

Konhauser (1969) considera que son las relaciones amorfas y el alineamiento lo que caracteriza a las masas. La impulsividad y brutalidad de la masa, se expresa más bien como movimientos de masa bajo ciertas condiciones. Así, para este autor la violencia de palabra y de hecho constituye la marca que identifica a los movimientos de masa que no reconocen medios institucionales. Esta apreciación nos permite observar que cuando la masa transgrede al poder establecido, cuando rebasa a las instituciones y a su poder, es considerada como brutal, impulsiva y alienada, y se le acusa de atentar contra el orden establecido. No así, por ejemplo, cuando se organiza a las masas bajo el imperativo de símbolos, líderes e instituciones, y se les abren canales para que participen en lo social, lo político, etc., bajo el atento cuidado del Estado. En el primer caso a las masas se las etiqueta como criminales, terroristas, vándalos, etc.; en el segundo como cooperativas, solidarias, institucionales, etc.

De esta manera, para Moscovici, las masas —por su naturaleza espontánea y por las condiciones y ritmos de vida inherentes a las sociedades "modernas"— tienden a desaparecer con mayor rapidez y de manera súbita, lo cual, responde a las necesidades colectivas tendientes a conseguir una meta específica y/o a satisfacer alguna necesidad vital, sea física o ideal. Por eso, "sin cesar, la ruptura de lazos sociales, la rapidez

de las comunicaciones, la continua mezcla de las poblaciones, el ritmo acelerado y enervante de la vida en las ciudades hacen y deshacen las colectividades. Atomizadas, se reconstituyen en forma de multitudes inestables y cada vez mayores. Este fenómeno se desarrolla a una escala desconocida antes, de ahí su novedad absoluta”.

Podemos entonces, considerar que si bien la masa es susceptible de poseer atributos que la ubican como un ente amorfo e inestable, también nos hemos percatado que la masa no es tan pasiva como parece. Esta se pone en movimiento solamente por circunstancias y momentos en que –sea por instinto o por algún grado de intencionalidad, como lo considera Canneti–, persigue algún objetivo o meta.

### **Ilusiones en las Masas (Metas u Objetivos)**

*Morirán quienes quieran que tú mueras...  
¿Quién pudo a la esperanza darle muerte?*

Rafael Alberti

Decía Tarde que las personas que pasan por la calle, cada una a sus asuntos, los paisanos (campesinos) reunidos en el campo, de una feria, los paseantes se sienten inclinados a formar una masa compacta, muy densa y no son más que una barahúnda hasta el momento en que una fe, o un objetivo común, les conmueve y los pone en marcha juntos. (p. 61)

Para Arciga Bernal (en Fernández Ch. 1989, p. 21) “las masas siempre son atraídas por el propósito de y el deseo de alcanzar ideales colectivos. La intensidad del sentimiento colectivo de búsqueda, comunica su fuerza a la representación de los objetos valorados socialmente, los cuales al crecer en certeza, permiten la aparición de un sentimiento místico que se proyecta sobre las personas, ideales y formas de gobierno que engloban la esperanza, la fé y la confianza que se deposita en aquello que alimenta nuestra ilusión y reaviva nuestra esperanza.” Para Predvechni, Kon y Platonov (1979, p. 57) el grupo interviene como sujeto de acción cuando todos sus miembros tienden a producir el mismo cambio en el objeto u objetos de su acción, aunque al mismo tiempo pueden perseguir fines distintos, es decir, esperar diferentes resultados.

En la psicología de masas se considera que son los deseos y las ilusiones junto con los sueños y los sentimientos, de los más importantes mecanismos psicológicos que activan a las masas, que las hacen tomar parte en alguna acción, que las vuelve sugestionables y crédulas ante tal o cual oferta que prometa satisfacer sus deseos y necesidades. En este sentido, varios autores (Le Bon, Freud, Arciga Bernal, Gasset, Fingerman, entre otros) han considerado que desde los tiempos más remotos, las ilusiones han jugado un papel muy importante en la historia, pues debido a ellas, los hombres, las masas, han realizado grandes creaciones, grandes sacrificios; pero también ha sido por ellas que se han cometido grandes crímenes, y no obstante, las ilusiones se han convertido en *leit motiv* del individuo y las masas. Así para Le Bon (p. 84) "proporcionar a los hombres aquella proporción de esperanza y de ilusiones sin la cual no pueden existir, he aquí la razón de los dioses, los héroes y los poetas". Y es que para este autor, la ilusión social reina actualmente sobre todas las amontonadas ruinas del pasado y el provenir le pertenece. "Las masas no tienen jamás sed de verdades. Ante las evidencias que las degradan, se apartan, prefiriendo divinizar el error, si el error las seduce. Quien sabe ilusionarlas se convierte fácilmente en su amo; el que intenta desilusionarlas es siempre su víctima." (Le Bon, p.85)

Por su parte Fingerman considera que son las esperanzas las que en su mayoría alimentan las ilusiones que las masas se forjan para activarse; este autor señala: "No son las ideas las que presiden la conducta humana, sino los sentimientos y las pasiones. Entre los factores afectivos, la esperanza y el miedo son las dos mayores fuerzas impulsoras. Todo ser humano espera algo. Se vive de esperanzas, sobre todo cuando reina el descontento. Por otro lado, se teme no lograr el cambio de una suerte adversa. A estos dos factores apela la propaganda política. Por una parte, siembra esperanzas con promesas fantásticas, y por la otra, atemoriza a las masas con peligros reales e imaginarios" (1972, p. 196).

La masa es una esperanza en sí misma, la formación de una masa puede representar la esperanza para sus integrantes, Tarde mencionaba que:

"a primera vista, parece bien que diez, cien, mil cabezas reunidas sean más aptas que una sola para abarcar todos los aspectos de una cuestión compleja; ahí hay una ilusión tan

persistente, tan seductora como profunda. En todas las épocas los pueblos imbuidos ingenuamente de este prejuicio, en sus días más confusos, han esperado el alivio de sus males de asambleas religiosas o políticas" (op. cit., p. 144).

Fingerman señala que "el deseo es una aspiración hacia algo. Es una tendencia de la imaginación animada en una carga de energía emocional que repercute sobre las facultades del intelecto. De ahí la facilidad de creer en lo que se desea. Pero se cree, así mismo, en lo que se teme" (1972, p. 104).

Las masas buscan, la satisfacción de sus necesidades ora vitales, ora ideales, y por ello se adhieren a tal o cual líder, practican rituales, veneran algunos ideales y conservan y transmiten sus creencias, costumbres y valores de una generación a otra. Y es que sin lugar a dudas, han sido las masas las que han derribado ideologías, símbolos, líderes para imponer otros, los que han edificado las grandes construcciones representativas de las sociedades y las épocas. Para Omin Klapp las masas se aglomeran y se lanzan a la búsqueda de su identidad, lo que las pone en una posición vulnerable ante los líderes que se apropian de sus deseos y de sus necesidades para realizar tal o cual acción. De esta manera, la búsqueda de símbolos e ideales que garantizan un significado, es lo que motiva y mueve a las masas hacia una búsqueda e identificación constante. Ve en esta necesidad, el nervio conductor de los esfuerzos de las masas por conseguir satisfactores colectivo. Más aún, también este autor señala que cuando esta necesidad se frustra constantemente, se vuelve una idea compulsiva y desesperada, y tiende consecuentemente a esclavizar a las masas (1973, p.48, en Vázquez Vera, p. 38).

Los instintos gregarios que se han descrito en la masa los deriva Trotter (en Freud, 19, p. 113) de un instinto gregario, innato en el hombre: el individuo se siente incompleto cuando está sólo. El animal gregario es movido por la conciencia de culpa y sentimiento del deber. Sin embargo, Ruitenbeck (1967 en Vázquez Vera, p. 33), considera que "el actual culto popular de la pertenencia y el estar juntos manifiesta más bien un anhelo que una realidad, se refiere a algo que se desea, y no a algo que se posee."

Para Tarde (p.145), una asamblea o una asociación, una multitud o una secta no tienen otra idea que la que les es inspirada, y esta idea, esta indicación, más o menos inteligente, de un objetivo a perseguir, de un medio a emplear, tiene facilidad para propagarse desde el cerebro de uno sólo, a los cerebros de todos, mientras permanece la misma; el inspirador es por lo tanto, responsable de sus consecuencias directas, lo que se ha dado por llamar imitación. Alberoni (1980, p. 131) considera que la vida cotidiana se caracteriza por el desencanto. La profunda atracción que el movimiento colectivo suscita en cada uno de nosotros se debe a que introduce en esta opacidad —de la vida cotidiana— una luz eneguedora, un periodo total. El enamoramiento —o movimiento colectivo— libera nuestro deseo, lo coloca en el centro de cada cosa. Toda nuestra vida se dirige hacia una meta que tiene la felicidad como premio. El enamoramiento nos transporta a una esfera de vida superior donde se *obtiene todo o se pierde todo*. “En el enamoramiento existe sólo el paraíso o el infierno, estamos salvados o condenados” (p.46). Cuando existen dificultades externas al movimiento colectivo, estas hacen que los proyectos se fusionen, hace menores las pruebas recíprocas, el obstáculo se vive como exterior y crea una solidaridad en la acción común.

### **El Poder Dentro de las Masas**

La masa no admite obstáculos entre su deseo y la realización de éste, y ello tanto menos, puesto que el número le proporciona un sentimiento de poder irresistible. Para un individuo integrado en una masa desaparece la noción de imposibilidad. En las masas, escribía Le Bon, el imbécil, el ignorante y el envidioso se ven liberados del sentimiento de nulidad y su impotencia, sustituido por la noción de una fuerza brutal, pasajera pero inmensa (1895, pp. 36 y 44). Esto es, que la proximidad y la conformación de un solo ser colectivo por parte de los participantes, les hace encontrar la fuerza que individualmente parecía inexistente. Esto se puede igualar a lo que algunos teóricos llaman empoderamiento. Cuando un hombre forma parte de una masa “toma conciencia del poder que le confiere el número, cederá inmediatamente a la primera sugerencia de muerte o pillaje” (Le Bon, p.37).



El poder que detentan las masas es real y se legitima por que existe en los que las gobiernan, la certeza de que en cualquier momento se pueden movilizar estas y pueden derrocar su poder, y también, por que los que gobiernan tiene que hacerlo obedeciendo a las necesidades y deseos de las masas, pues si esto no fuera así, este poder que detentan sería cuestionado y un poder que se cuestiona, ya no es un poder.

### **La Moralidad de las Masas**

A pesar de que en un principio sólo se concibió que las masas irrumpieron en la escena social y política de manera violenta e impulsiva, destruyendo y devastando todo lo que encontraban a su paso, más tarde la historia misma ha dado grandes ejemplos donde las masas no sólo se encontraban fuertemente influidas por ideas y sentimientos solidarios y altruistas, sino que, realizaban actos que así lo denotaban. De esta manera, aunque para algunos autores las masas carecen de moralidad debido a que en sus actos tienden sólo al egoísmo, a la impulsividad y desenfreno, viendo dichos actos desde otra óptica, también para estos autores las masas han realizado grandes acciones de sacrificio y desinterés; luego entonces, si estas cualidades también tienen una connotación moral, entonces las masas son también morales.

Le Bon estaba también dispuesto a admitir que, en ciertas circunstancias, la eticidad de las masas pueden ser más alta que la de los individuos que la componen, y que sólo las colectividades son capaces de un altruismo y una consagración elevados. Otros señalan que es la sociedad la que prescribe al individuo las normas de la ética, mientras que el mismo suele defraudar en algún aspecto esas elevadas exigencias. Apuntan también que en estados excepcionales se produce en una colectividad el fenómeno del entusiasmo, que ha posibilitado los más grandiosos logros de las masas. (Freud, 1920, p. 78)

Para Freud, el alma de las masas es capaz de geniales creaciones espirituales, como lo prueban en primer lugar, el lenguaje mismo, las canciones tradicionales o el folklore, etc. Por otra parte, dice: "no se sabe cuánto deben el pensador o el creador literario individuales a la masa dentro de la cual viven; acaso no hagan sino consumir un

trabajo anímico realizado simultáneamente por los demás" (p. 79). En este sentido, tanto Le Bon como Freud creían que las masas no sólo tienen tendencias destructivas y egoístas, sino que también se puede vislumbrar en ellas, destellos de virtualismo. Para Le Bon, "las masas se entregan con frecuencia a los más bajos instintos, (pero) proporcionan también en ocasiones ejemplos de actos de una elevada moralidad. Si el desinterés, la resignación, la absoluta entrega a un ideal quimérico o real constituyen virtudes morales, puede afirmarse que, en ocasiones, las masas poseen en un grado tal que raramente ha sido alcanzado por los más sabios filósofos" (p. 46).

También Fingerman considera que las masas pueden llegar a manifestar expresiones casi de carácter religioso, acciones de sacrificio y fe que trascienden las fronteras del egoísmo y el interés individual para transformarse en solidaridad y altruismo en un instante. Como los individuos inmersos en la masa se han homogeneizado en cuanto a sus sentimientos y emociones, todo cuanto valoran y en lo que creen, se tiñe de un gran valor moral, aunque para conseguirlo tengan que depositar su fe, su confianza y sus esperanzas en un ideal o una persona o en una institución que garantice llegar a realizar los deseos y las ilusiones de las masas. Cuando se invocan en la masa sentimientos de gloria, de honor, de religión y de patria se actúa sobre todo el individuo inmerso en la masa.<sup>73</sup> Le Bon menciona que "las masas que acuden a la huelgas van más bien a obedecer una consigna que por obtener un aumento de salario. El interés personal raras veces constituye un motivo poderoso para ellas, mientras que es el móvil casi exclusivo en el individuo aislado". Es por esto que únicamente las colectividades son capaces de grandes sacrificios desinteresados (p.48).

Si bien ciertamente la moralidad que manifiestan las masas es a través de expresiones más efímeras que constantes, más espontáneas que deliberadas, también es éste un elemento que nos permite apreciar las dimensiones que llega a tener el comportamiento de la masa, y más aún, nos permite entender que son manifestaciones que no se pueden controlar ni representar debido precisamente a que son tendencias naturales en las masas y que permanecen dormidas a la espera (Vázquez V., 1998, p. 51).

Tarde consideraba que las colectividades son susceptibles de dos excesos contrarios, opuestos, de la criminalidad extremo o hasta a veces, el extremo heroísmo. Y es que consideraba que en “el orden moral de las colectividades pueden dejarse caer muy bajo o elevarse muy alto (...) Si hay crímenes colectivos, también hay heroísmos colectivos, en los que el individuo se eleva muy por encima de sí mismo” (p. 143). En el mismo sentido, Alberoni (1997, p. 187) menciona que la orientación de las acciones hacia los fines últimos —en referencia a su contenido ético— ocurre entonces en el caso de la formación de valores, esto es en el estado naciente de los movimientos.

### Los Espacios

Las masas son un evento público y propalan su sentir en dicho espacio. Las masas de dos hacen de los lugares íntimos un espacio compartido: donde comen uno comen dos. Lo mismo sucede con las masas de más de dos; no sólo hacen uso de los lugares públicos, los crean. En un sentido porque dotan de significado a los ya existentes, embutiendo en ellos el recuerdo de su presencia. La Bastilla, el Zócalo, la Plaza Roja... en fin, se hace de la calle un centro de discusión, en donde los argumentos que sí son escuchados son los que no se hablan.

Fingerman considera que “las grandes masas no pueden reunirse en recintos cerrados. Su sitio está en las calles, las plazas o en los grandes estadios deportivos. A todo esto hay que agregar su naturaleza circundante” (1972, p. 141). Para Moscovici (1985) existe mucha evidencia con respecto al espacio de la masa y su lucha, al considerar que su lugar de reunión es la calle y su acción reivindicativa. Y es que, como menciona Fernández Ch. (1991, p. 15), crear la plaza pública equivalió a crear un espacio dentro del espacio. Los lugares creados por la masa no sólo guardan lo que la gente ideó e hizo en el pasado; con ello mueven los significados, continuando con el proceso de la sociedad. También hacen lo mismo con las fantasías sobre el futuro y es que el futuro empezó a construirse desde ayer.

Los escenarios formales de la vida pública, tales como medios masivos de difusión o instancias gubernamentales de decisión no operan como escenario de politización

puesto que siguen, en lo material y en lo simbólico, una lógica rígida de vida pública, inaccesible a los significados privados; también en términos escénicos, lo público es refractario a lo privado.

Hay un escenario que es público, pero que a la vez admite la inserción de lo privado, y por tanto al despliegue de la política civil; este es el espacio público urbano (calles, esquinas, plazas, etc.) La importancia del espacio público urbano, en tanto escenario, y la importancia de la consigna "ganar la calle", se debe a que, como menciona Fernández Ch. (1991), a él tienen acceso irrestricto la totalidad de los sujetos sociales, tanto los individuos y grupos con intenciones políticas como las mayorías silenciosas, tanto las necesidades sociales suprimidas como el poder y el orden establecido, de suerte que los primeros tiempos la posibilidad de protagonizarse, de expresarse frente a la audiencia garantizada, voluntaria o no, de los segundos. En la calle confluye, inevitablemente, lo público y lo privado, lo cotidiano y lo no cotidiano, lo personal y lo político. En otras palabras, el espacio público es también y sobre todo un canal de comunicación, que a diferencia de otros (televisión o parlamentos) no requiere para su manejo y utilización, de expertez, ni de poder, ni de conformismo, ni de permiso; es el canal de comunicación abierto e incancelable de la sociedad civil agazapada.

Para Arciga Bernal "la calle, lugar de la multitud se enfrenta también a la legalización asfáltica, reglamentando la posibilidad de construir y llenar el espacio que pertenecía a todos. La cultura de reunión organizaba y acrecentaba la capacidad pública de los individuos, mediante los coloquios profanos que así se realizaban; la cultura de la propiedad privada y la comunicación moderna dispersa el intercambio y el gozo de la presencia y la actuación de otros" (en Fernández Ch. 1989, p. 25).

Algo que habría que notar del espacio de las masas es sobre el lenguaje que en este se expresa; en este sentido Fernández Ch. (1991, p. 54) menciona: "En la calle, las palabras y las imágenes se vuelven cosas llenas de imágenes y palabras: aquí se da una comunicación sobre todo entre cosas. El lenguaje "se vuelve escrito, en periódicos, revistas, libros, graffiti." En conjunto la calle es toda ella un lenguaje, una imagen,

un objeto, en pleno vuelo; todo lo que en ella se escribe, se construye y se pinta, lo que se actúa y protagoniza, equivale a una palabra, un gesto.

### TIPOS DE MASA

Para Gramsci (1978) se puede hablar de dos tipos de multitudes, la primera obedece más a lo que Le Bon y Freud mencionan:

Que una muchedumbre de personas dominadas por los intereses inmediatos o víctimas de la pasión producida por las impresiones del momento acríticamente transmitidas de boca en boca, se unifica en torno a la decisión colectiva peor, la que corresponde a los más bajos instintos bestiales. La observación es acertada y realista cuando se refiere a las muchedumbres casuales, reunidas como "un gentío bajo techado durante un aguacero", compuestas por hombres no atados por vínculos de responsabilidad para con otros hombres o grupos de hombres, o respecto de una realidad económica concreta cuya disgregación reanudara en un desastre para los individuos. Por eso puede decirse que en muchedumbres así no sólo no se supera el individualismo, sino que este se exaspera por la certidumbre de la impunidad y de la irresponsabilidad (p. 281-282).

Pero también se refiere a una organización colectiva, en donde lo que predomina es el sentido de responsabilidad social, y es así que menciona:

Pero también es observación común que una asamblea "bien ordenada" de individuos agitados e indisciplinados se unifica en torno a decisiones colectivas superiores a la media individual; la cantidad se hace en estos casos cualidad. Si así no fuera, no sería posible el ejército, por ejemplo; ni sería posible los sacrificios inauditos que saben realizar los grupos humanos bien disciplinados en ocasiones determinadas, cuando su sentido de responsabilidad social se despierta lúcidamente por la percepción inmediata del peligro común, y el provenir se presenta como más importante que el presente.

Tarde diferencia entre las multitudes naturales y las artificiales u organizadas, a las multitudes naturales (en Moscovici, 1985, p. 211):

"transitorias y provisionales esas masas van y vienen, suben y vuelven a caer como la masa de hacer pan. En definitiva, son imponentes. Asociaciones espontáneas de individuos dominados por los caprichos del medio físico,<sup>74</sup> bamboleados entre crisis de furor y crisis de entusiasmo, impresionan sin duda. Pero, tan admirables como se muestran en los momentos de fusión, de sobrexaltación colectiva, no menos miserables se vuelven a la hora de la disociación, de la depresión, cuando no hay allí ninguna estructura estable que recoja sus fragmentos, preserve su experiencia y asegure su proximidad".

A la multitud organizada este autor la define así:

“las multitudes organizadas, asociaciones de orden superior, se forman y evolucionan en virtud de las condiciones internas motivadas por creencias y deseos colectivos, por una cadena de imitaciones que hacen a los individuos cada vez más semejantes entre sí y con su modelo común, el jefe. Son independientes de las variaciones del medio físico, de los estímulos inmediatos de individuo a individuo. Disponen el tiempo a su conveniencia —de las sesiones del parlamento o de las fiestas nacionales o religiosas—, así como del espacio —lugares de reunión, disposición de los tribunales, emplazamiento de las tribunas, etc.—, por una reglamentación apropiada” (p. 211).

Tenía razón Le Bon (1895) cuando decía que las masas son susceptibles de clasificación; este sugería que existen *masas homogéneas* que constan de individuos de la misma clase (sectas políticas, religiosas, castas militares, sacerdotales y clases burguesas, campesinas, proletarias, etc.), y *masas heterogéneas* (anónimas, multitudes callejeras; y no anónimas, jurados, asambleas parlamentarias). Así mismo, para otros autores también existen masas altamente organizadas y masas no organizadas,<sup>75</sup> masas muy efímeras y las en extremo duraderas; masas naturales y artificiales, que para su cohesión requieren además, una compulsión externa; masas primitivas y masas articuladas, altamente organizadas. Masas sin conductor y con él.

Sighele, Le Bon y otros se refieren a las masas efímeras que se aglomeran por la reunión de individuos de diversos tipos con miras a un interés pasajero; estos autores se han visto influidos por los caracteres de las masas revolucionarias, en particular las de la gran revolución francesa (Freud, p. 79).

Freud considera dos ejemplos de masas con alto grado de organización, duraderas y artificiales a la iglesia y al ejército.<sup>76</sup> Tarde consideraba que se podía clasificar a las multitudes de acuerdo con la naturaleza de los objetivos y la fe que los anima. “Hay multitudes creyentes y multitudes ambiciosas (...) hay multitudes o públicos convencidos, fanáticos, y multitudes o públicos apasionados, despóticos”. Ya que consideraba que la multitud aparece siempre alborotada, de hecho, por un cuerpo social del que algún miembro les sirve de fermento y les proporciona calor (Tarde p. 63). Las multitudes se diferencian según la naturaleza de la corporación o de la secta.<sup>77</sup> Así mismo, menciona Tarde que las multitudes pueden aparecer caracterizadas por

cuatro formas de ser distintas, que señalan los diversos grados de su pasividad o de su actividad. Estos cuatro rasgos son: expectantes o atentas, manifestantes o actuantes.<sup>78</sup>

También Tarde (p.67) habla de una multitud bicéfala, el Parlamento, dividirse en dos partidos que se combaten verbalmente o a puñetazos; estas asambleas están constituidas más bien por multitudes complejas y contradictorias, multitudes dobles, donde una mayoría tumultuosa es combatida por una o varias minorías coaligadas y donde, a resultas y por fortuna, el mal de la unanimidad, ese gran peligro de las multitudes, es en parte neutralizado" (p. 148). Así mismo, existen multitudes proclives al amor<sup>79</sup> y multitudes proclives al odio,<sup>80</sup> las que indudablemente constituyen enérgicos estimulantes de la vida social; ya que por las tristezas —las de las multitudes de duelo—<sup>81</sup> tanto como por estas alegrías, sentidas conjuntamente, un pueblo se ejercita en construir un solo haz de todas las voluntades.

### **La Masas Organizadas**

La organización consiste en dar o imprimir a un cuerpo o sistema, una disposición tal que de manera consecuente involucre a todas las partes y órganos que la componen para conseguir establecer un orden y facilitar una función y/o acción tendiente hacia la consecución de un fin o meta y esto, de la manera más equilibrada posible (Vázquez V., 1998, p. 61).

En este sentido, el organizar, la organización implica imponer un orden basado o respaldado en ciertas reglas y normas que rijan la actividad de los miembros u órganos que componen un cuerpo o sistema. Para Mc Dougall (Freud, 1989, p. 79), la organización es el factor que viene inherentemente a una multitud y que la transforma en masa; "en el caso más simple la masa no posee organización alguna o la tiene ínfima". Designa multitud a una masa así, pero admite que difícilmente se reúne a una multitud de seres humanos sin que se forme al menos los rudimentos de una organización, y que justamente en estas masas simples es posible individualizar en particular muchos hechos básicos de la Psicología Colectiva.

Así pues, la masa nace espontáneamente en el primer grado de asociación, que lla-

mamos multitud. A través de una serie de grados intermedios, este agregado rudimentario, fugaz y amorfo se eleva a multitud organizada, jerarquizada, durable y regular, que puede denominarse una *corporación* en el sentido más amplio de la palabra (Tarde, 1901, p. 146). Según McDougall (en Freud, 1920, p. 82-83), cuando se cumplen cinco condiciones<sup>82</sup> en la formación de masa, quedan canceladas las desventajas psíquicas de su formación. El modo de protegerse de la merma colectiva de la inteligencia es sustraer de la masa la solución de las tareas intelectuales y reservarla a algunos individuos que forman parte de ella. Para Freud de lo que se trata es de procurar a la masa de las mismas propiedades que eran características del individuo y se le borraron por la formación de masa.

Así, si una multitud posee cierto grado de coordinación e intencionalidad en sus actos es gracias a la organización, cuando la multitud adquiere mayor fuerza y orden para actuar. En este sentido, la organización no viene a agregar nuevos elementos una multitud, sino que más bien es la organización un factor que permite o facilita que un grupo o una multitud desarrolle y/o manifieste sus capacidades y/o posibilidades y expanda sus virtudes en función de sus alcances. Así, según Tarde, "la organización misma no crea nada, no intenta nada, no diferencia nada, no sirve más que para coordinar y proponer intervenciones" (en Moscovici 1985, p. 208).

Para Le Bon (p.21) es justamente la organización actual de las masas la que convierte su fuerza en inmensa. Moscovici dice: "cuando una multitud asume las características de una masa o multitud artificial, hay que considerar con mayor seriedad su impacto" (1985, p. 211). Así este autor considera que "donde las multitudes comienzan a devenir realmente peligrosas es cuando se producen a intervalos cada vez más regulares, y se transforman en multitudes artificiales, en sectas o partidos". Por su parte, Kornhauser indica (1969): "el individuo que previamente buscaba un apoyo psicológico en la masa no organizada, puede ahora buscar la adhesión a una élite de orientación hacia la masa y a un movimiento organizado".

Moscovici menciona que la minoría decidida y la mayoría turbulenta, el partido socialista y la masa obrera, por ejemplo, son cada uno impotentes para poner en peligro el orden social. Pero reunidos, cuentan con serias posibilidades de lograrlo.



Demos un paso más. De ocurrir las cosas así, el líder por prestigioso que sea, y objeto de tanta esperanza, no podía por sí solo evitar la amenaza. No le basta con seducir a una multitud natural y esporádica. Una vez reunida y puesta en efervescencia, todavía ha de organizarla, cambiarla por lo menos parcialmente, en multitud artificial, en corporación de partidarios que lo imiten y lo sigan. Es con esta condición como un orden social puede o ser bien defendido, o bien derribado.

Con respecto a la organización de la multitud, Fingerman (1972, p. 64) menciona que "en realidad todas las grandes organizaciones, aunque ocupan a muchos hombres, están formadas por cierto número de pequeños grupos (...) los pequeños grupos constituyen, pues las unidades básicas de la sociedad, como dice Asch, y representan un eslabón indispensable entre los individuos y las condiciones sociales para el movimiento de masas." (p.66)

### Los Públicos y las Multitudes (Masas)

Las masas provienen de otras formas de agrupación (públicos, compatriotas, creyentes, comunidades, clases sociales) y estallan generalmente sin previo aviso, para sin previo aviso deshacerse en los grupos de donde vinieron. El mundo social puede comprenderse en públicos y multitudes (Tarde, 1901; Fernández Crhistlieb, 1990), los públicos surgen especialmente a partir de la prensa como órgano divulgativo, que después se fomentará con la aparición de los medios electrónicos de difusión masiva. Los públicos proceden de las multitudes y estos se pueden transformar en ellas. Así pues los públicos son también susceptibles de clasificarse, entonces, hay públicos femeninos, masculinos, juveniles, y seniles, lo mismo que multitudes, pero también las hay creyentes y ambiciosas, religiosas, políticas, estéticas y rurales, multitudes actuantes y multitudes expectantes, proclives al amor y al odio (Tarde, 1901, pp. 55-77).

Es importante no confundir multitud con público, aunque en términos reales público significa multitud; sin embargo la distancia de la multitud al público es inmensa, aunque el público proceda en parte, de una especie de multitud, esto es, el auditorio de los oradores. Debe entenderse entonces al público como "una colectivi-

dad puramente espiritual, como una dispersión de individuos, físicamente separados y entre los cuales existe una cohesión sólo mental." La formación de un público supone, pues, "una evolución mental y social mucho más avanzada que la formación de una multitud". Son los dos polos de la evolución social. Y esto es porque la multitud a diferencia del público, es una agrupación más natural, es más sumisa a las fuerzas de la naturaleza; depende más directamente de la lluvia o del buen tiempo, del calor o del frío; es más frecuente en verano que en invierno. Mientras que el público es una agrupación social de un orden superior, no se halla sometido a estas variaciones y a estos caprichos del medio físico." (Tarde, p.50).

El público podría ser definido como una multitud en potencia. Y con respecto a esto Tarde menciona que "sin duda que un público sobre excitado, como ocurre a menudo, surgen a veces multitudes fanáticas que se pasean por las calles gritando viva o muera no importa qué..." Y es que se puede pertenecer al mismo tiempo, y de hecho se pertenece siempre simultáneamente, a varios públicos como se pertenece a varias asociaciones o sectas; pero solamente se puede pertenecer a una única multitud, en cada momento.

Dice Tarde que a pesar de todas las diferencias, la multitud y el público, tienen en común que los lazos de los diversos individuos que los componen consisten "no en armonizar por sus mismas diversidades, por sus especialidades útiles de los unos con los otros, sino en reflejarse mutuamente, en confundirse por sus semejanzas innatas o adquiridas en una *unión* potente y simple en una comunión de ideas y de pasiones que dejan, por otra parte, libre juego a sus diferencias individuales" (p. 59). Para este autor, en la segunda mitad del siglo XVIII nace, crece un público político "que bien pronto en sus desbordamientos, absorbe como un río a sus afluentes, todos los otros públicos, el literario, el filosófico, el científico, etc. (...) la vida del público ha tenido poca intensidad por ella misma y solamente adquiere importancia por la vida de la multitud de la cual depende todavía por la animación extraordinaria de los salones y de los cafés" (p.49). Y es que la transformación de cualquier clase de grupos en públicos se explica por una necesidad creciente de sociabilidad, que hace necesario el ponerse los asociados en comunicación regular mediante una corriente continua

de informaciones y de excitaciones comunes (Tarde p. 56).

En la época actual, las sociedades se componen más de públicos que de multitudes. "La mayor parte de aquellos que en otros tiempos se habrían sentido apasionadamente curiosos de oír un discurso, en la actualidad, se dicen: *ya lo leeré en mi periódico...* De esta manera, poco a poco, los públicos se agrandan, en tanto que las multitudes disminuyen" (Tarde p. 59). En este sentido Baudrillard advierte: "¿podemos preguntarnos sobre este hecho extraño de que después de varias revoluciones y un siglo o dos de aprendizaje político, a pesar de los periódicos, de los sindicatos, de los partidos, de los intelectuales y de todas las energías puestas para educar y movilizar al pueblo, se encuentren aun mil personas para levantarse y veinte millones para permanecer pasivas, y no solamente pasivas, sino para preferir francamente, con toda la buena fé y con alegría, y sin siquiera preguntarse por qué, un partido de fútbol a una drama humano y político?" (1978, p. 16-17).

## LOS CONDUCTORES EN LAS MASAS

El líder es un símbolo, su propia persona se convierte en el envase que encierra el material de la masa; "es un espacio donde la colectividad deposita sus afectos, sus fantasías, y ve ahí, en ese individuo lo que quiere ver... la masa levanta un mito... el líder es creación de la masa está hecho del mismo material, de la misma masa" (Delgado Fuentes, 1992, p. 76). De esto, menciona Fernandez Christlieb (1994), se puede obtener una conclusión importante, a saber, que una masa, si verdaderamente lo es, no puede tener líderes: los lideres y dirigentes pertenecen más a teorías de la conspiración con necesidades de un chivo expiatorio o de su contrario, en héroe superestrella, pero en todo caso suponen la existencia de un individuo distinto de la masa.<sup>83</sup> En este sentido, es la multitud quien manipula a su dirigente (p. 51).

El líder es de hecho el lugar donde la masa deposita todo lo que a ella concierne, es por esto que un individuo puede ser también un partido político, alguna asociación o un espacio cualquiera, una construcción social que puede servir como marca palpable de un evento, de símbolos creados; igual que un momento histórico. Así, lo construido socialmente puede conservarse; se ha creado un objeto donde se deposita

la masa. Menciona Moscovici (p.15): "El arte desplegado por el líder para alcanzar sus fines atañe primero a las emociones del corazón, después a las cuerdas de la fe, y hace un llamamiento, en fin, a las esperanzas del deseo. Las facultades de la razón no desempeñan en todo esto un papel subsidiario." Para este autor "las masas se adhieren a un líder porque propone a las multitudes, en términos simples y gráfico, una respuesta a sus preguntas, por que da nombre a su anonimato. Ni por razonamiento, ni por cálculo sino de lo más profundo de su intuición, lo recogen como se recoge una verdad absoluta, ofrenda de un nuevo mundo, promesa de una nueva vida. Diciendo sí al líder, la masa excitada se convierte y se transfigura, en el sentido propio de la palabra. Su energía afectiva la lanza adelante y le da en la misma medida el valor de soportar el martirio como la brutalidad necesaria para el empleo de la violencia" (p. 54-55).

Fingerman (1972, p. 110) considera que las masas se entregan a sus jefes ciegamente, por que han depositado en ellos su confianza, su esperanza y su fe. Esta fe y este culto adquieren, de tal modo, un carácter religioso y místico. Reich (1973, p. 52-53) considera que el estudio de la eficacia psicológica de Hitler sobre las masas debía "partir de la idea un *Fuhrer* o un representante de idea, no podía tener éxito más que si sus conceptos personales, su ideología o su programa se encontraban en armonía con la estructura de un amplia capa de individuos integrados en la masa." Así mismo, Tarde da otro ejemplo, al mencionar: "para que Edouard Drumont provocase el antisemitismo ha sido preciso que su intento respondiese a un cierto estado de ánimo difundido entre la población; pero en tanto que no se elevó una voz resonante, que prestase una expresión común a este estado de espíritu, permaneció latente en los individuos, poco intensa aunque menos contagiosa, e inconsciente de sí misma" (p. 52).

Para Freud existen masas que poseen un conductor y las que no lo tienen. Averiguar si las masas con conductor son las más originarias y completas, y si en las otras el conductor puede ser sustituido por una idea, algo abstracto; si ese sustituto podría ser proporcionado por una tendencia compartida, un deseo del que una multitud pudiera participar. Eso abstracto podría encarnarse a su vez de manera más o menos

completa en la persona de un conductor secundario. El conductor o la idea conductora podrían volverse negativos, el odio a determinada persona o institución podría producir igual efecto unitivo y generar parecidas ligazones afectivas que la dependencia positiva (Freud, p. 96); y es que partiendo de esto cabe preguntarse si el conductor es realmente indispensable para la esencia de la masa. Tarde consideraba que pueden existir masas sin conductor visible, en donde no hay líder y parece en caso en que se produce la unanimidad espontánea.<sup>84</sup>

Y es que dice Tarde (p. 149) que en todas las formas de asociación humana conviene distinguir:

1. El modo cómo un pensamiento o una voluntad entre mil se convierte en dirigente, dadas las condiciones de la concurrencia y de voluntades de entre las cuales sale victoriosa.
2. La mayor o menor facilidad, brindada a la propagación del pensamiento, de la voluntad dirigente.

Lo que une al líder tanto con el pueblo como con sus hombres, evidentemente es el poder. El pueblo lo ha conquistado y lo conserva. El líder lo busca con tanta avidez como el creyente desea la vida después de la muerte. Un sacrificio, dice Moscovici, que tendrá que realizar la masa cuando ha aceptado a un líder, es "renunciar al control del poder y a las satisfacciones que procura la libertad con el fin de que él (el líder), sus allegados y sus partidarios puedan mandar mejor y se hagan obedecer mejor, por las vías más cortas y rápidas" (p. 15).

Así pues, las masas como fenómeno complejo, se dejan ver nuevamente en los escenarios sociales y políticos de fines y principios de milenio. Las características mencionadas son aportes que han hecho algunos teóricos y es a partir de estas que podemos comenzar a comprender algunos de los procesos en los que se encuentran inmersos los movimientos sociales de nuestra época, esto, sin dejar de lado que estos procesos son aún más complejos que una formación de masa. Ahora bien, la sociedad de masas, la participación de estas, la Psicología de las multitudes, las características psicosociales de las masas, son sólo algunas categorías que nos permiten adentrarnos en el movimiento estudiantil desde una visión psicosocial, sin embargo, está sigue siendo limitada por tratarse de una sola aproximación; la cual, por que no

decirlo, carece de elementos críticos para analizar la realidad en su conjunto.

---

### Notas:

<sup>1</sup> Al referirme a las características de la época actual, quiero destacar las características psicosociales de la sociedad actuales, fundamentalmente en cuanto a la dicotomía hombre masa/sociedad de masas; no pretendo adentrarme en si la época actual corresponde a la modernidad o si se puede hablar de posmodernidad, que considero un debate más amplio.

<sup>2</sup> Riesman (1981) considera que tanto los pobres como los ricos evitan toda meta, personal o social, que aparezca ajena a las aspiraciones del grupo de pares. Por eso la sociedad moderna, sociedad de masas, está acabando con la aspiración de muchos, y lo más visible es que, esta orientación está dirigida a todas las generaciones. A los adultos se les utiliza y a los pequeños se les prepara, se les instruye y adiestra para ser utilizados posteriormente. (En Vázquez Vera, G. (1998): *El PRONASOL como mecanismo de legitimación del poder político a través de la organización y la participación social*. México: Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM, p. 31)

<sup>3</sup> De ahí la incertidumbre, la ansiedad difusa en cada hombre que se siente el juguete de fuerzas hostiles y desconocidas. De ahí también la búsqueda de un ideal o de una creencia, su necesidad de un modelo que le permita restaurar la integridad a que aspira (Moscovici, S. (1985): *La era de las multitudes*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 13).

<sup>4</sup> De la educación escribía Le Bon: "En lugar de formar hombres para la vida, la escuela no les prepara más que para funciones públicas en las que el éxito no exige ninguna iniciativa. En la parte inferior de la escala social crea ejércitos de proletarios descontentos de su suerte y prestos siempre a la revuelta (...) La adquisición de conocimientos inutilizables es un medio seguro para transformar a un hombre en un rebelde" (Le Bon, G. (1895): *Psicología de las multitudes*. Barcelona: Morata, 1981, p. 73).

<sup>5</sup> Tocqueville decía que la sociedad moderna ya no es gobernada por principios hereditarios, sino por medio de un penetrante igualitarismo que nutre el individualismo, el materialismo y la inestabilidad social (En Swingewood, A. (1987): *El mito de la cultura de masas*. México: Premia, p. 17).

<sup>6</sup> El sociólogo Bell, dice de la sociedad de masas: "Puede decirse que es la teoría social que más influencia ha tenido en el mundo occidental del hoy" (1960, en Swingewood, op. cit.)

<sup>7</sup> El hombre moderno, el "hombre masa", tiene la necesidad de identificarse con algo y/o alguien, pues las condiciones imperantes han acabado con su fe, con los valores en que confiaba y por ello se siente inseguro, desvinculado y carente de identificaciones.

<sup>8</sup> Le Bon no participaba en lo absoluto de las convicciones democráticas. Y su obra toda, más o menos visiblemente, se articuló en torno a la empresa fundamental de diagnosticar los fracasos de la democracia (Jiménez Burillo (1986), *prólogo para Gustave Le Bon* (1981), *La psicología de las multitudes*, Madrid: Morata, p. 16).

<sup>9</sup> El presidente de Estados Unidos Theodore Roosevelt, se encuentra entre sus lectores asiduos. Arturo Alessandri escribía en 1924: "dígame que el presidente de la República de Chile es su ferviente

admirador. He nutrido mi inteligencia con sus obras". Aristide Briand figura en primer lugar entre los que frecuentaron y escucharon a Le Bon. Louis Barthou, lo conocía y lo considera junto con Herriot, una de las mentes más brillantes de la época. Raymond Poincaré invocaba constantemente su nombre. A principios del presente siglo su teoría se enseñaba en la Escuela de Guerra por los generales Bonnal y Maud'huy. Durante la guerra (1914-1918) se le hizo un llamamiento a Le Bon y el preparó documentos para jefes políticos y militares. El general de Gaulle encarnó, muy concientemente, al jefe, tal y como Le Bon había concebido su visión. Musollini declara haber leído toda la obra de Le Bon y comenta referirse a ella con frecuencia, cuyos principios edificaron el régimen italiano. Hitler, por su parte, fue quizá uno de los que más metódicamente siguió a Le Bon; algunos consideran que Le Bon había suministrado los principios de base de la manera de influir a las masas. Goebbels, ministro de propaganda de Hitler, creía que nadie desde Le Bon había comprendido el espíritu de las masas tan bien como él (Moscovici, op.cit, pp. 78-93).

<sup>10</sup> Y sin embargo, ni el propio Le Bon podía negar la importancia en sí de las masas y de la vida afectiva de los pueblos; así escribía: "Si no se anotarán en el activo de los pueblos más que las grandes acciones fríamente razonadas, los anales del mundo registrarían muy pocas cosas" (Le Bon, op.cit. p. 34)

<sup>11</sup> Morales, sostiene que existen tres factores por la que algunos autores sostuvieron una visión sesgada del comportamiento colectivo que tendió a subrayar los aspectos indeseables y catalogar a las multitudes como patológicas. En primer lugar se debe a las razones históricas y los acontecimientos sociales en los que participaron, contribuyendo los medios de comunicación a su consolidación. En segundo lugar, es la percepción como una amenaza al orden social establecido. En tercer lugar menciona, la propia concepción de la psicología social a considerar al grupo como entidad singular y distintiva que exhibe ciertas conductas de interés para el observador, pero sin considerar el significado que tiene para sus miembros la pertenencia al grupo y las consecuencias de esta pertenencia. (Morales, F.; Moya, M.; Rebolloso, E.; Fernández, M.; Huici, C.; Marques, J.; Páez, D.; Pérez, A., y Turner, J. (1994): *Psicología social*, Madrid: McGraw-Hill, p. 769)

<sup>12</sup> Y como su primer problema, en tres sentidos: a) cronológico, b) en tanto fenómeno básico y punto de partida, y c) a la luz de los tiempos actuales, probablemente como su problema más importante. Fernández Christlieb, Pablo. (1990): "*Masas y afectividad colectiva*". En: Mota Botello, G. *Cuestiones de psicología política en México*. México: UNAM/CRIM, pp. 45-69.

<sup>13</sup> Tan sugestivo y primordial ha resultado este tema que hubo un época en que se creyó que el quehacer de la psicología social debería centrarse exclusivamente en él; se puede incluso afirmar que la tradición más prematuramente psicosocial es aquella que, de una u otra forma, ha venido defendiendo la existencia de los grupos como entidades psíquicas distintas, independientes incluso anteriores a los individuos que los componen y señalado a la psicología social como la disciplina que las debiera tener por objeto (Blanco, A. (1995): *Cinco tradiciones en la psicología social*. Madrid: Morata, p. 25).

<sup>14</sup> Ser numerosos, indiferenciados, cuya aplicación depende sin duda del contexto social —en términos de espacio y tiempo— en que se aplica al término.

<sup>15</sup> Entre los grandes movimientos colectivos de la historia y el enamoramiento hay un parentesco bastante estrecho, el tipo de fuerza que se liberan y actúan son de la misma clase, muchas de las

experiencias de solidaridad, alegría de vivir, renovación, son análogas. La diferencia reside en el hecho que los grandes movimientos colectivos están constituidos por muchísimas personas y se abren al ingreso de otras personas (Alberoni, F. (1980): *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Gedisa, p.9).

<sup>16</sup> El descubrimiento de que el enamoramiento es un movimiento colectivo de dos nos ofrece a su vez un instrumento formidable de indagación de los movimientos. Cuando hay en juego millares o millones de personas, con todos los intereses económicos o de clase, con todas las elaboraciones ideológicas posibles la dificultad del estudio se incrementa (Alberoni, op. cit, p.13).

<sup>17</sup> Bolléme considera que la multitud popular es confusión, tumulto y manifiesta así su fuerza, se identifica con la inoportunidad, con la bulla, con el disturbio, con el desorden que grita, manifiesta y se manifiesta como ruido, clamor, pero también que actúa y reacciona, aprueba, contradice y aclama. Porque la multitud es fluctuante e inestable, el pueblo cuando se junta requiere una relación, ese ser popular que es un ser de reclamación. El pueblo existente es ese *populaire* o esta popularidad en movimiento del cual se deriva el humor, del cual se intenta ganar el favor, las buenas gracias, la amistad que se va a solicitar, o que va a dar lugar a medida que se avanza en el tiempo, a una acción concertada (Bolléme, G. (1986): *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo popular*. México: Grijalbo, p.38).

<sup>18</sup> Cabe anotar que la masa no comporta necesariamente el carácter multitudinario de muchedumbre, es decir, que psicosocialmente, el elemento cuantitativo de muchas personas reunidas es sólo un factor incidental.

<sup>19</sup> "El vocablo masa, en el sentido de muchedumbre, representa un conjunto de individuos de cualquier clase, sean cuales fueren su nacionalidad, profesión o sexo, e independientemente de los motivos que las reúnen". (Le Bon, op.cit).

<sup>20</sup> Millares de sujetos separados entre sí, en un determinado momento y la influencia de ciertas emociones violentas (en gran acontecimiento nacional, por ejemplo), pueden adquirir las características de una masa psicológica. Un azar cualquiera que les reúna bastará entonces para que su conducta revista inmediatamente la especial forma de los actos de masa. En determinados momentos de la historia, media docena de hombres pueden constituir una muchedumbre psicológica, mientras que centenares de hombres reunidos accidentalmente podrán no formarla.

<sup>21</sup> Sin embargo, admite que difícilmente se reúne una multitud de seres humanos sin que se formen al menos los rudimentos de una organización, y que justamente en estas masas simples es posible individualizar con particular facilidad muchos hechos básicos de la psicología colectiva (En Freud, S. (1920): *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Obras Completas, Tomo XVII, Buenos Aires: Amorrortu, 1993, p. 79).

<sup>22</sup> Quiero destacar que a lo largo del trabajo utilizaré el término indistinto de masa o multitud, dejando claro que me refiero en todo momento a una unidad colectiva y no a un conglomerado de individuos.

<sup>23</sup> Cada cual cree ser la causa de aquello de lo que es únicamente el efecto, la voz de aquello de lo que es únicamente el eso; cada cual tiene la ilusión de poseer en particular aquello que comparte, a decir verdad, con todos.



<sup>24</sup> En la psicología soviética, el grupo es considerado como una comunidad de personas que interactúan unas con otras en aras de lograr un objetivo del que se toma conciencia, comunidad que aparece objetivamente como sujeto de la acción. El grupo debe poseer y comprender el objetivo motivador de la actividad grupal, así como mantener y expresar la unidad del grupo. En el grupo real existe necesariamente una relación psicológica mediante la cual se hacen posibles, las decisiones, valoraciones, opiniones y el lenguaje común, entre los miembros del grupo surge una unidad emocional y volitiva. Describen a los grupos en función con su tamaño, con el tiempo de interacción, y la forma de esta interacción, que puede ser organizada o no organizada. También definen a los grupos por grupos primarios y grupos secundarios. En los primarios el vínculo se basa no sólo en los contactos personales, sino también en una elevada participación emocional de sus miembros a la tarea del grupo. Los grupos secundarios, son grupos organizados para lograr un determinado objetivo y se apoyan en un sistema esquematizado de relaciones reguladas por normas. Predvechi, G.; Kon, I.; Platónov, y otros. (1979): *Psicología social*. México: Cartago, p. 54.

<sup>25</sup> En este caso se trataría de un hermetismo intelectual. La persona se encuentra con un repertorio de ideas dentro de sí. Decide contentarse con ellas y considerarse intelectualmente completa. Al no echar de menos nada fuera de sí, se instala definitivamente en aquel repertorio. He ahí el mecanismo de la obliteración. El hombre masa se siente perfecto". (Ortega y Gasset, J. (1937): *La rebelion de las masas*. México: Espasa Calpe, 1998, p. 76).

<sup>26</sup> gr. *skotoma*. Zona desprovista de visión en el campo visual. Puede ser considerado como una mancha oscura, una especie de hoyo negro sólo reconocible por lo que se nos pierde Así pues, el escotoma realiza un papel importante: a veces el de sumidero y a veces el de manantial de la intersubjetividad.

<sup>27</sup> La función de lenguaje es construir vínculos manifiestos y estables entre sus participantes, y así proveerlos de un mundo social durable, común y compartido; su función es crear símbolos intersubjetivamente reconocidos a partir de los cuales reconocidos a partir de los cuales las experiencias y los acontecimientos sean expresados, intercambiados e interpretados de manera recíproca por todos. La sola existencia del lenguaje, y la recurrencia de la comunicación humana, parten de una premisa fundamental, a saber, que cuando se habla se está diciendo la verdad y se es sincero; de otro modo no tendría caso escuchar y no habría comunicación posible. Por otro lado, la misma naturaleza del lenguaje, por ende, comporta una promesa de comunicación plena y libre; el lenguaje anticipa una forma de organización de la vida social y la convivencia distintas a las del engaño y sus corolarios de explotación, miseria, soledad, etc. (Fenández Christlieb, 1990, op. cit. pp. 45-69). "No teniendo duda alguna de alguna acerca de lo que se cree es verdad, o por el contrario, error, y poseyendo, por otra parte la clara noción de su fuerza, la masa es tan autoritaria como intolerante" (Le Bon, op. cit., p.46).

<sup>28</sup> La masa es la actualización de lo que el lenguaje anticipa. Las masas no mienten; no pueden mentir por que no cuentan con símbolos lo suficientemente alambicados como para ser distorsionados. Al no hablar, la masa tampoco puede dialogar con el exterior, y entonces, las masas no negocian ni pactan. Por no hablar, las masas son efímeras, puesto que al no contar con símbolos estables, en los cuales estabilizarse ellas mismas, tienen que desaparecer pronto (Fenández Christlieb, 1990, op. cit, pp. 45-69).

<sup>29</sup> Hay un fenómeno de masa cada vez que se actualiza la afectividad colectiva, y esto puede suceder entre dos, varios o muchos. El enamoramiento es un movimiento de masas de dos. Toda reunión exultante y sin orden aparente, como las fiestas, el jugueteo, las peleas, los ritos, los funerales, etc. Son los casos típicos de una masa. La forma socialmente más notoria y la más temible, es la ya estereotipada como "irrupción violenta de las masas", cuyo proceso sigue siendo el mismo que del enamoramiento pero objetivamente aparece como multitud, muchedumbre, y es la que hiberna en cualquier concentración multitudinaria dispuesta a tornarse tumultuaria, depende del tipo de pretexto que la congregue y del tipo de pretexto que la haga saltar.

<sup>30</sup> Aquellas cuyo sentido está peor definido poseen a veces el máximo de capacidad de acción (Le Bon, op cit., p.80).

<sup>31</sup> El proceso actúa hasta un umbral más allá del cual el eros desborda las estructuras e invade los territorios prohibidos, la violencia tomada sobre sí mismo durante tanto tiempo desborda a su vez, incontenible, e invade la reglas que la mantenían prisionera y las destruye: es el estado naciente. Entonces las dos fuerzas se liberan. Una el eros, oprime violentamente con su fuerza los nuevos objetos que de inmediato, transforma en ideales; la otra la violencia rompe los límites soportados y aceptados. Es una experiencia de liberación, de plenitud de vida, de felicidad. Se abre lo posible y aparece el objeto puro de eros, el objeto no ambivalente en que el coinciden deber y place, en el que se extingue toda alienación. (Alberoni, op. cit., p. 27).

<sup>32</sup> Esto es, aquellas experiencias que una vez pudieron ser articuladas, y que históricamente, y sistemáticamente en la era de la tecnología, han sufrido un proceso de desarticulación, un fenómeno involutivo de comunicación. No hay ejemplo más contundente que el que narra Ortega y Gasset: "El gitano se fue a confesar; pero el cura, precavido, comenzó a preguntarle si sabía los mandamientos de ley de Dios. A lo que el gitano respondió: *Misté, padre; yo loh iba a aprendé; pero he oído un runrún de que loh iban a quitá*" (Ortega y Gasset, op. cit., p. 122)

<sup>33</sup> El exceso informativo tiene una infraestructura material en el progreso de las ciencias físicas y su inmediata y magnificada aplicación tecnológica, y sobre todo en la expansión desorbitada de los medios de difusión masiva. Como consecuencia tiene su infraestructura espiritual en la fe social en la ciencia y la tecnología como formas ultimadas del conocimiento, al grado de fungir como criterio de la realidad como visión correcta de la vida en general. Lo que Habermas llamo conciencia tecnocrática. (...) la constitución del público, la homogeneización de la información y el vómito lingüístico, conforman lo que puede denominarse una mentira social que no se refiere a la falsedad del mensaje mismo, sino a la falsificación de la naturaleza de la sociedad (Fenández Christlieb, 1990, op. cit, pp. 45-69).

<sup>34</sup> Cuando salga de él, cuando salte a los contornos de la luz y se vuelva a vislumbrar, presumiblemente lo hará en la forma prelingüística palosimbólica de la masa. (Ibid)

<sup>35</sup> No es pues forzosamente, la creencia metafísica en la muerte lo que organiza los ritos funerarios, sino la necesidad de comunión exactamente frente al extremo asalto de la soledad.

<sup>36</sup> El procedimiento de la recomunicación empieza perdiendo los significados de la esfera pública, dejándolos como significativos sólo para como significativos sólo para la esfera privada, para después quitárselos de allí, haciéndolos propiamente incommunicados, escotomados. Lo público, vía exceso

informativo, se ha convertido paulatinamente en la esfera de lo anódino, como lo muestran los discursos de los políticos. La mordedura del escotoma empieza por arrancarle trozos de sentido a lo que es dominio público. Por ejemplo, las ideas de libertad, represión, amor, socialismo, muerte, amistad, desilusión, paz, etc., ya no tienen oficialmente ninguna otra función que el cumplimiento burocrático de una rutina preestablecida, mientras que algunas de ellas todavía valen sensiblemente para los grupos pequeños y primarios, que las experimentan al pronunciarlas. Y para las masas que las resignifican y las vuelven a sentir. (Fenández Christlieb, 1990, op. cit.).

<sup>37</sup> Por ejemplo, Carlos Monsivais relata en referencia a la acción ciudadana después de los terremotos de septiembre de 1985, en México: "Aunque en *strictu sensu* en las semanas del terremoto sólo se crearon los movimientos de damnificados, en cientos de miles se fortaleció la gana de actuar, al contemplar las mínimas y máximas consecuciones de la acción colectiva" (Monsivais, C. (1987): *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Era. Carlos, pp.11-15).

<sup>38</sup> Mientras que el poder —que es masculino— tiene como objetivo ganar, y en efecto gana posiciones, dividendos, riquezas, don de mando, de control, y de destrucción, el contrapoder —que es femenino— en cambio, pierde dividendos y control, cualidades que en la lógica afectiva no valen para nada: perder es el modo que tiene el contrapoder de preservarse y lograr aquello en lo que consiste.

<sup>39</sup> En este sentido, otro elemento esencial de los movimientos es el problema de la perpetuación del estado naciente. El estado naciente es por definición transitorio. No es un estar, es un ir, un ir hacia; y el llegar es haber estado yendo. Cuando todo funciona bien, el movimiento cuando triunfa, produce una institución (Alberoni, op. cit., p. 59).

<sup>40</sup> El nacimiento del poderío de las masas ha sido ocasionado, en primer término, por la propagación de ciertas ideas lentamente implantadas a los espíritus y, luego, por la asociación gradual de individuos que ha llevado a la realización de concepciones hasta entonces teóricas. La asociación ha permitido a las masas formarse de ideas, si no muy justas, al menos muy firmes en sus intereses, así como hacerse conscientes de su fuerza (Le Bon, op. cit., p. 197).

<sup>41</sup> "Las creencias generales son los soportes necesarios para las civilizaciones; imprimen una orientación a las ideas y sólo ellas pueden inspirar la fe y crear el deber" (Le Bon, op. cit, p. 105).

<sup>42</sup> "El día exacto en el que una gran creencia queda marcada de muerte es aquel en el que su valor comienza a ser discutido. Incluso cuando una creencia está ya profundamente debilitada, las instituciones que derivan de ella conservan su poderío y no desaparecen sino lentamente. Una vez que ha perdido por completo su poder, se hunde todo cuanto sostenía" (Le Bon, op. cit, p. 105).

<sup>43</sup> Una raza histórica una vez constituidas sus características, todos los elementos de su civilización — sus instituciones, sus artes, sus creencias— se convierten en la expresión exterior de su alma.

<sup>44</sup> Las tradiciones representan las ideas, necesidades y sentimientos del pasado. Son la síntesis de la raza y gravitan con todo su peso sobre nosotros. Los auténticos conductores de los pueblos son sus tradiciones. Son precisamente las masas las que más tenazmente conservan las ideas tradicionales y las que con mayor obstinación se oponen a su cambio" (Le Bon, op. cit, p. 67).

<sup>45</sup> El tiempo representa el auténtico creador y el gran destructor. La influencia que ejerce el tiempo sobre la génesis de las masas mantiene bajo su dependencia a las grandes fuerzas, tales como la raza,

que no pueden formarse sin él. Hace evolucionar y morir todas las creencias. Gracias a él adquieren su poderío y también gracias a él lo pierden. El tiempo prepara las opiniones y las creencias de las masas, es decir: el terreno en el que germinará (Le Bon, op. cit, p. 69).

<sup>46</sup> Los pueblos permanecen gobernados por su carácter, y todas aquellas instituciones que no están íntimamente amoldadas a dicho carácter no representan sino a modo de ropas prestadas, un disfraz provisional. "Es el carácter de los pueblos y no los gobiernos lo que determina sus destinos" (Le Bon, op. cit, p. 70).

<sup>47</sup> Las coincidencias entre enamoramiento e hipnosis son llamativas. La misma sumisión humillada, igual obediencia y falta de crítica hacia el hipnotizador (Freud, op. cit, p. 105).

<sup>48</sup> La idea de intersubjetividad indica que el objeto de estudio de la psicología social (la interacción) se ubica en el mundo que media entre los sujetos, pero no como simple mediación, sino como mundo, como dimensión propia, con sus propios contenidos, estructura, sistema y dinámica, que se crean y se sostienen en las relaciones sociales.

<sup>49</sup> Lo que Habermas (1976) acuñó respecto a la subjetividad todavía no susceptible de comunicación, puede describirse al vínculo con la masa, a la afectividad colectiva, como un "carácter prelingüístico paleosimbólico". (En Fenández Christlieb, 1990, op. cit, pp. 45-69).

<sup>50</sup> Un desconocido lanza un grito, y he aquí que una especie de frenesí se apodera de todos, y todos con el mismo ímpetu al que nadie trata de resistirse, llevados por un mismo pensamiento que, instantáneamente, les deviene común, a pesar de las castas, las opiniones, las creencias, las costumbres diferentes, se precipitarán sobre el hombre, lo destrozarán, lo ahogarán sin motivo, casi sin pretexto, mientras que cada uno, de haber estado sólo, se habría precipitado a riesgo de su vida para salvar a aquel a quien mata" G. de Maupassant: Sur l'eau. Ed. Encre, París, 1979. En Moscovici, op cit, p. 29.

<sup>51</sup> En la revolución francesa... "jamás se puso tan claramente de manifiesto aquello que puede producir un desencadenamiento de ideas capaces de cambiar la orientación de los sentimientos" (Le Bon, op. cit., p.53).

<sup>52</sup> Escribía Le Bon: "no con la razón, sino a pesar de ella, se han creado sentimientos tales como el honor, la abnegación, la fe religiosa, el amor a la gloria y a la patria, que han sido hasta ahora los grandes resortes de todas las civilizaciones" (p. 88).

<sup>53</sup> "La masas son siempre femeninas, pero las más femeninas de todas son la masas latinas" (Le Bon, op. cit, p. 37).

<sup>54</sup> Lo que correspondería a tales vínculos está oculto evidentemente, tras la pantalla de la sugestión. La masa se mantiene cohesionada por algún poder; Y a qué poder podría adscribirse ese logro más que al Eros, que lo cohesiona todo en el mundo? Si el individuo resigna su peculiaridad en la masa y se deja sugerir por los otros, entonces, lo que lo hace resigna su peculiaridad es el acuerdo con ellos, y no de oponérseles; quizás, entonces, "por amor de ellos" (Freud, op. cit., p. 87-88).

<sup>55</sup> Según Freud, la masa se descompone y lo caracteriza el hecho de que ya no se presta oídos a orden alguna del jefe, y cada uno cuida de sí, sin miramiento de los otros. Cuando los individuos dominados

por la angustia pánica, se ponen a cuidar de ellos solos, atestiguan comprender que han cesado las ligazones afectivas que hasta entonces les rebajaban el peligro. Ahora que lo aprecian solos, lo aprecian en más. Sin embargo McDougall supone que el proceso es a la inversa, es decir, que la angustia crece enormemente en la masa por inducción, aumento del afecto por contagio. Para Freud, la concepción de McDougall, es totalmente certera cuando hay un gran peligro real y la masa carece de fuertes ligazones afectivas, por ejemplo un incendio en un teatro (p. 92).

<sup>56</sup> Según el famoso símil de Shopenhauer sobre los puercoespines que se congelaban, ninguno soporta una aproximación demasiado íntima de los otros. De acuerdo con el testimonio del psicoanálisis casi toda relación afectiva íntima prolongada entre dos personas contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que sólo en virtud de la represión no es percibido. Cuando la hostilidad apunta a personas a quienes empero se ama, llamamos a esto "sentimiento de ambivalencia" (Freud, op. cit., p. 97-98).

<sup>57</sup> Esto coincide con lo planteado por Coser, en el sentido de que la tolerancia a la desviación de algún individuo dentro del grupo, es una función de un sistema específico de valores; la tolerancia parecería ser una base para la emergencia o el fortalecimiento de los estándares del grupo, y sería el principio rector que motiva a los miembros del grupo a la no-conformidad (Coser, L. (1967): Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Buenos Aires: Amorrortu, p. 114)

<sup>58</sup> Y es que Freud menciona que si en la masa aparecen restricciones del amor propio narcisista que no tienen efecto fuera de ella, he ahí un indicio concluyente de que la esencia de la formación de masa consiste en ligazones libidinosas recíprocas de nuevo tipo entre sus miembros (p. 98).

<sup>59</sup> Las palabras no tienen sino significados móviles y transitorios, que cambian de una época a otra y de un pueblo a otro. Cuando actuar mediante palabras sobre la masa, hay que saber el sentido que estas poseen para ella en un determinado momento y no el que tuvieron en el pasado o el que puedan tener para individuos de constitución mental diferente. Las palabras viven, al igual que las ideas (Le Bon, op cit, pp. 80-82).

<sup>60</sup> La sacralización o el mito esconden también ellos la experiencia extraordinaria que es común en los diferentes movimientos, el Estado naciente (Alberoni, op. cit., 1980, p. 21).

<sup>61</sup> Dentro del sistema cultural, cabe una última intersubjetividad, que es precisamente el dominio de la psicología social, a saber, la vida cotidiana.

<sup>62</sup> La barrera prácticamente entre lo incomunicable y lo comunicable se sitúa en la tensión entre lo público y lo privado. El grueso de la vida simbólica y con éste sus preocupaciones fundamentales (sentido, necesidades y posibilidades sociales) pertenece a lo incomunicable, a la vida pública le queda, solamente la gama de elementos simbólicos que son interpretables a partir de las actividades cotidianas de la gente. Tras un proceso de exclusión comunicativa de otros elementos simbólicos, los que quedan y los únicos comunes a todos los participantes públicos son precisamente los del sentido común, que provienen propiamente del sistema económico de la sociedad y que vía el papel administrador y burocrático del estado en el presente siglo, ha pasado a formar parte del sistema político, y vía el desecamiento de la opinión pública se erigen también como elementos del sistema cultural de la sociedad (Habermas 1973, en Fernández Christlieb, Pablo (1991/1): Psicología colectiva y cultura cotidiana. México: UNAM/ Facultad de Psicología, Programa de Publicaciones de Material Didác-

tico, Semestre 19991/1).

<sup>63</sup> Frente a una esfera pública degradada simbólicamente, las experiencias significativas de los sujetos sociales sólo pueden, para preservarse, arrinconarse en el desván de lo privado, de manera que pueden ser cada vez menos comunicativas, hasta ser vividas como experiencias personales, y en casos erradicadas del todo (el olvido social o la apatía política pueden explicarse de esta manera, como la conversión de experiencias colectivas en experiencias solitarias). En tanto las experiencias significativas van siendo empujadas hacia los ámbitos íntimos, los huecos que van dejando son a su vez ocupados por los contenidos propios de la opinión pública esterilizada (Fernández Ch., 1991/1, op. cit., p. 24).

<sup>64</sup> A la vez que en agente del mismo, en la medida que ejerce un represión que exilia el conocimiento prohibido, que lo oculta y distorsiona y que a la vez reproduce su versión falseada y ayuda a la transmisión social. El proceso ideológico selecciona de acuerdo con las tendencias dominantes socialmente, generaliza, exagera, simplifica, naturaliza lo extraño adaptándolo al fondo cognoscitivo de la persona y del grupo. (Montero, M. (1993): "*Imagen, representación e ideología. El mundo visto desde la periferia*". En: Revista Latinoamericana de Psicología, Volumen 25, núm. 1, 85-103. pp. 85- 99.)

<sup>65</sup> Los movimientos culturales que en el presente siglo han tenido relevancia social e incidencia en las estructuras de conjunto, incluyendo los sistemas económico y político, como por ejemplo el freudomarxismo, el Bauhaus, la teología de la liberación, el feminismo, el surrealismo, los grupos homosexuales, los movimientos estudiantiles y juveniles, las múltiples defensas de los derechos humanos, el pacifismo o ciertos movimientos de liberación nacional, son característicos por presentar a la vida pública acontecimientos y experiencias existentes en la vida privada, mediante la resimbolización, resignificación pública de símbolos y significados privados. Estos movimientos aparecen cargados simbólicamente de atuendos, frases, modos comportamentales, nociones del mundo, tipos de organización, etc., que evocan estilos de vida vigentes y difundidos, pero ocultos, de la sociedad a la cual se dirigen (Fernández Ch. 1991/1, op. cit, p. 26).

<sup>66</sup> Para Mead la interiorización, en nuestra experiencia de las conversaciones por gestos que mantenemos con los otros en el proceso social, es la esencia misma del pensamiento. Los gestos interiorados de este modo son unos símbolos significativos, por que tienen los mismos significados para todos los individuos de una sociedad dada; hacen nacer respectivamente las mismas actitudes en quienes los hacen y en quienes reaccionan a los mismos. De otro modo el individuo no podría interiorizarlos". La interiorización de los procesos sociales de experiencia y de comportamiento se posibilita por la acción del individuo, que toma la actitud del otro hacia sí mismo y hacia aquello que piensa. (En Doise, W. (1979): *Psicología social y relaciones entre grupos. Un estudio experimental*. México: Fondo Educativo Interamericano, p. 84).

<sup>67</sup> Puede advertirse que no importan las características formales de los símbolos -gramática-, sino su capacidad de comunicación; lo que vale no es la información sino la comprensión de acontecimientos y experiencias, o sea que lo que se ponga en juego no sea el distorsionado vaivén de la expresión, el intercambio y la interpretación. Puede entonces hablarse de una calidad comunicativa de la intersubjetividad, que depende de la abundancia y precisión de los símbolos con que se designa la realidad, y

por lo tanto, de la posibilidad de crear nuevos símbolos y significados, también nuevas experiencias.

<sup>68</sup> Desde la revolución industrial, la capacidad de control técnico se ha ampliado superlativamente, y en consecuencia, se ha expandido a áreas de la producción. La reproducción material de las condiciones de existencia puede ser planificada con vía a un mayor rendimiento, bajo la fórmula estratégica del mínimo costo/máximo-beneficio, incluyendo especialmente el diseño y organización de la actividad humana: análisis de tiempos y movimientos, evitación de actos superfluos o redundantes, éxito o fracaso medido en resultados cuantitativos y verificables, leyes del menor esfuerzo, etc. En consecuencia, el tipo de interacción que se suscita en ese ambiente sigue la misma estrategia, y puede describirse como la transmisión de mensajes cuyo objetivo no es la comprensión de la realidad, sino el logro de una meta ajena a los participantes, y propia de la producción; la interacción es informativa (emisión, desplazamiento, y recepción de datos), no comunicativa (expresión, intercambio e interpretación de experiencias). Fernández Ch. 1991/1, op. cit.

<sup>69</sup> Esquemáticamente, puede colegirse que el sentido común es tan funcional a la sociedad como lo es la productividad, pero con mayor certeza puede afirmarse que ya no es exactamente técnico, puesto que también forma parte de una intersubjetividad simbólica que se mueve con otras determinaciones. Mientras que la cuestión productiva no es objeto de análisis para la psicología social, el sentido común sí. Así, para los efectos de la disciplina, cabe dejar de usar el término introductorio de vida cotidiana y emplear con mayor precisión el de cultura cotidiana, a la cual pertenece el sentido común que provienen de determinaciones operativas.

<sup>70</sup> El carácter enajenante del sentido común contemporáneo radica en el hecho de estar compuesto por elementos ajenos a la dimensión comunicativa de la especie humana. Este es el fenómeno que ha sido denominado como *unidimensionalidad* (Marcuse, 1964), *Razón Instrumental* (Horkheimer, 1941), o *Consenso basado en la Norma de Objetividad* (Moscovici, 1976). En Fernández Ch, 1991, op. cit, p. 22.

<sup>71</sup> Fernández Ch., menciona que ubicuamente -en espacios de trabajo y ocio indistintamente-, la gente (denominación para el conjunto de los sujetos sociales) canta, teme, fantasea, se enfrenta a la muerte, la soledad, la enfermedad y la culpa, espera, se saluda, se ríe, se odia, se insulta, se ama y se abraza, se congrega en torno a la mesa del comedor, la cafetera de la oficina, la maquinaria de la fábrica, o la banca de algún parque, y sufre y bromea, hace chistes, y hace chismes, conversa, confabula, conspira y se organiza para trabajar, comer, jugar, dormir y de vez en cuando para derrocar gobiernos, con formas de organización inaceptables por la razón común, y sin embargo vigentes. Los acontecimientos y experiencias del sentido y sin sentido comunes cotidianos obedecen a determinaciones culturales. La lógica de la cultura cotidiana se basa en el criterio de las relaciones entre iguales (Moscovici, 1984): lo que define a la producción cultural cotidiana es la interacción entre pares, entre sujetos sociales que no reconocen diferencias de status ni de roles, sino equivalencia e igualdad en lo que se refiere al poder, posesión, conocimiento, capacidad, información: es la reunión de inexpertos (o expertos en el mismo grado) para conjeturar analizar o dirimir cualquier tipo de acontecimiento, de cualquier área del conocimiento de la realidad. Mientras que bajo determinaciones operativas el objetivo es mayor productividad y el medio es informacional, bajo determinaciones culturales el objetivo es conferir sentido al mundo de vida, y el medio es la comunicación, que es también fin en sí mismo puesto que en ella se cumple o objetivo (Fernández, 1991/1, op. cit).

<sup>72</sup> Oriana Fallaci (1979), *UN HOMBRE*, Barcelona, Norguer, 1985. En Fernández Christlieb, Pablo. (1994): *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. México: Anthropos.

<sup>73</sup> "Los más perfectos canallas, por el simple hecho de estar reunidos en la masa, adquieren a veces, principios de moralidad muy estrictos" (Le Bon, op. cit, p.49).

<sup>74</sup> "La acción de los agentes físicos (estado de tiempo, estación y latitud) sobre la formación y desarrollo de un público, es casi nula, en tanto que es totalmente determinante del nacimiento y de la conducta de las multitudes" (Tarde, G. (1901): *La opinión y la multitud*, Madrid: Taurus, 1986, p. 61).

<sup>75</sup> McDougall opone la conducta de la masa altamente organizada a la de la masa no organizada, a la que cataloga como "extremadamente excitable, impulsiva, apasionada, veleidosa, inconsecuente, irresoluta y al mismo tiempo inclinada a acciones extremas, accesible sólo a las pasiones más groseras y los sentimientos más simples, extraordinariamente sugestionable, aturdida en sus reflexiones, violenta en sus juicios, receptiva sólo para los razonamientos y argumentos más elementales e incompletos, fácil de conducir y amedrentar, sin conciencia de sí ni sentimiento de responsabilidad, pero pronta a dejarse arrastrar por la conciencia de su fuerza a toda clase de desaguisados, que sólo esperaríamos de un poder absoluto e irresponsable.." En Freud, op. cit, p. 82-83.

<sup>76</sup> Para Freud dentro de la iglesia y el ejército existe una figura como el padre y jefe. Cristo por una parte y cada capitán por el otro. En el caso de la iglesia un sesgo democrático la anima, en el sentido de que todos somos iguales ante Dios, todos tienen idéntica participación en su amor. Tanto en el ejército como en la Iglesia existe cierta jerarquía, aunque no son comparables por las diferencias que entre estos existen. Uno de los principales fenómenos de la psicología de masas según el propio Freud es la falta de libertad del individuo dentro de ellas. La esencia de una masa consistiría en las ligazones libidinosas existentes en ella, cuando estos lazos han cesado, se libera una angustia enorme sin sentido, que en el caso de las masas militares, se presenta como pánico (Freud, op. cit, p. 91).

<sup>77</sup> Existen multitudes rurales, más difíciles de poner en movimiento, son las más temibles una vez que han sido provocadas. Las multitudes políticas, en su mayor parte urbanas, son las más apasionadas y las más furiosas; versátiles por azar, pasan del odio a la adoración, de un exceso de cólera a un acceso de alegría, con una facilidad extrema. Las multitudes religiosas son las más inofensivas. Las multitudes estéticas (las que provoca una escuela antigua o una nueva escuela de literatura) son las más intolerantes" (Tarde, op. cit, p. 63).

<sup>78</sup> "Son multitudes expectantes aquellas que, reunidas en un teatro, antes de levantar el telón o en una plaza alrededor de una guillotina antes de la llegada del condenado esperan, (...) en estos casos no cesan de proferir los mismos gritos antes de iniciar la marcha (...) Las multitudes actuantes (operantes). Se sabe bien que las corporaciones, las sectas, las asociaciones organizadas son tanto productoras, como destructoras según los casos. Se puede dividir las multitudes de acción, en multitudes inclinadas al odio y multitudes proclives al amor" (Tarde, op. cit, p. 65-66).

<sup>79</sup> Las multitudes proclives al amor, de estas la más difundida es la que juega un papel social de los más necesarios y de los más saludables, y que sirve de contrapeso a todo el mal consumado por todas las otras especies de reuniones multitudinarias. Tarde se refiere a la multitud de las fiestas, de la multitud de la alegría, de la multitud amorosa consigo misma, ebria únicamente del placer de reunirse por



reunirse. Sin duda, dice Tarde, "no toda producción consiste, solamente, en construir casas, en fabricar muebles, vestidos o producir alimentos: y la paz social, la unión social, impulsadas por las fiestas populares, por las romerías, por los negocios periódicos de una aldea, un barrio o una villa, donde toda la disidencia se borra momentáneamente en la comunión en un mismo deseo, el deseo de verse, de codearse, de simpatizar, esta paz, esta unión son productos no menos preciosos que todos los frutos de la tierra, que todos los artículos de la industria. (...) el entusiasmo patriótico —otra variedad del amor, del yo colectivo nacional— han inspirado muy frecuentemente, la generosidad de las multitudes y, si no les ha llevado nunca a ganar batallas, sí ha tenido como efecto hacer invencible el ímpetu de los ejércitos exaltados por ellas" (Tarde, op. cit, p. 67).

<sup>80</sup> Tarde menciona que para las multitudes "la necesidad de odiar, corresponde a la necesidad de obrar. Excitar su entusiasmo no conduce demasiado lejos; pero ofrecerle un motivo y un objeto de odio, es dar vía libre a su actividad que, es esencialmente destructiva, siempre que se exprese por medio de actos concretos. (...) lo que reclaman las multitudes encolerizadas es siempre una cabeza o algunas cabezas" (p. 76).

<sup>81</sup> "...aquellas que siguen bajo la opresión de un dolor común el entierro de un amigo, de un gran poeta, de un héroe nacional" (Tarde, op cit, p. 67).

<sup>82</sup> Las cinco *principal conditions* de McDougall, para que la vida anímica de la masa se eleve de nivel, son: 1) cierto grado de continuidad en la persistencia de la masa. Puede ser material o formal, la primera cuando las mismas personas permanecen un tiempo prolongado en la masa, y la segunda, cuando dentro de la masa se desarrollan ciertas posiciones que pueden asignarse a personas que se releven unas a otras; 2) que se haya creado en los individuos de la masa una determinada representación acerca de la naturaleza, función operaciones y exigencias de aquella, de suerte que de ahí pueda derivarse para ellos un vínculo afectivo con la masa en su conjunto; 3) que la masa esté en relación con otras formaciones de masa semejantes a ella pero divergentes en muchos puntos; 4) que la masa posea tradiciones, usos e instituciones, en particular los que se refieren a la relación de sus miembros entre sí; y 5) que dentro de la masa exista una articulación, expresada en la especialización y diferenciación de las operaciones que corresponden al individuo.

<sup>83</sup> Una noción más adecuada consideraría al líder meramente como el centro de la masa. Moscovici afirma que el líder es la masa hecha individuo; un líder tiene que pensar, sentir y actuar como las multitudes, si este intenta actuar fuera de la masa, esta simplemente no lo seguirá o lo ignorará. Además de que tiene que ser un ser extraordinario, que cuente con prestigio y valentía, que sea capaz de invocar por medio del lenguaje las imágenes a las que la masa sigue. Moscovici hace un análisis de los diferentes líderes que ha tenido la historia encontrando elementos similares, que van desde el coraje, el misticismo, el prestigio, etc. (Moscovici, op. cit, pp. 199-231).

<sup>84</sup> Sobre las revueltas del pan, Tarde menciona: "de un paso a otro se ha prolongado la acción de los agitadores por imitación de una multitud a otra con fuerza creciente que debilita tanto a la utilidad de los dirigentes locales, hasta que, por último, sobre todo, cuando el ciclón popular se ha extendido mucho más allá de los límites en lo que la revuelta ha tenido su razón de ser y donde ya no se concibe ninguna dirección" (Tarde, op. cit, p. 150).

## CAPÍTULO III

### Huelga

*Quiero una huelga donde vayamos todos.  
Una huelga de brazos, de piernas, de cabellos,  
una huelga naciendo en cada cuerpo.*

*Quiero una huelga  
de obreros de palomas  
de choferes de flores  
de técnicos de niños  
de médicos de mujeres.*

*Quiero una huelga grande,  
que hasta el amor alcance.  
Una huelga donde todo se detenga,  
el reloj las fábricas  
el plantel los colegios  
el bus los hospitales  
la carretera los puertos.*

*Una huelga de ojos, de manos y de besos.  
Una huelga donde respirar no sea permitido,  
una huelga donde nazca el silencio  
para oír los pasos del tirano que se marcha.*

Gioconda Belli /México 1976



# EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1999-2000

*Antes de comenzar a hablar,  
quiero decir unas palabras.*  
Vocero del Comité de Huelga de la  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.  
Abril de 1999.

## HISTORIA Y MEMORIA

La huelga de la UNAM de 1999-2000 pudiera parecer una explosión espontánea que estalla cuando, parecía que nada iba a suceder, en una lógica como si los estudiantes de pronto se hubieran politizado, adquirido conciencia, lanzado a las calles y cerrado la universidad para retar al poder establecido. Esto tiene su dosis de verdad, pero hay que tomar en cuenta las situaciones sociales que constituyeron el fermento del estallido, y las luchas y experiencias organizativas previas que constituyeron el germen de la movilización. En cuanto a las circunstancias sociales, ya las hemos abordado ampliamente en el capítulo primero; ahora exploremos los antecedentes inmediatos, historia y memoria de este movimiento.

No pretenderé hacer una revisión exhaustiva de los diversos movimientos que han acontecido en la universidad, me referiré entonces al movimiento de 1968, el del 87 y los de 95 y 97. Sin embargo, vale la pena mencionar acontecimientos en la historia de la UNAM y el sector estudiantil: en 1929 estalla una huelga por el reconocimiento de la autonomía universitaria; en 1946 el rector Salvador Zubirán enfrenta un movimiento estudiantil que entre otras cosas, rechaza el aumento de las cuotas y demanda reformas académicas en la Facultad de Derecho (Ordorika, *La Jornada*, 12/03/99). En 1958 los estudiantes toman más de 600 autobuses, los retienen en

Ciudad Universitaria, y se enfrentan con la policía. En 1966 estudiantes de derecho rechazan el nombramiento del director en su facultad, el rector Chávez expulsa a algunos líderes, la movilización se extiende a otras escuelas y se obliga a renunciar al rector. En 1965 las escuelas de medicina del país y algunas del ala de humanidades de la UNAM hacen paros o huelgas para solidarizarse con el movimiento de los médicos, reprimido ese año. De menor envergadura fueron las movilizaciones de respaldo estudiantil al movimiento ferrocarrilero 1958-59 y al magisterial 1960-1962.

A unos meses de iniciar el movimiento del 68, estudiantes de Economía, Filosofía y Ciencias Políticas de la UNAM realizan una huelga de hambre por la liberación de Demetrio Vallejo, de Valentín Campa y de los demás ferrocarrileros presos. Ciencias Políticas estaba ya en huelga cuando estalla el movimiento, exigiendo la liberación de los presos políticos. Los estudiantes también fueron el núcleo fundamental en las manifestaciones de abril de 1961 repudiando la invasión de Playa Girón, en Cuba. Hubo también grandes marchas estudiantiles en mayo y junio de 1965 contra la intervención norteamericana en República Dominicana y en solidaridad con el pueblo de Vietnam. El impacto de la muerte del Che Guevara en Bolivia conmovió a muchos jóvenes que se identificaron con la entrega y el romanticismo revolucionario del guerrillero (Jardón, 1998).

### 1968: el CNH y el Movimiento estudiantil

*No basta que el pensamiento busque la realidad,  
Sino que la realidad busque el pensamiento.*

Legado libertario presente en las revueltas del 68 en París

Un movimiento que modifica sustancialmente la historia de nuestro país es justamente el movimiento estudiantil de 1968, pues de ahí nace el fermento de un México democrático, rechazo al autoritarismo, ecos del nacionalismo revolucionario, ideas revolucionarias e impulsos anarquistas. En los sesenta los estudiantes del interior de la República habían sufrido represión policíaca o militar; en las escuelas capitalinas esto no había ocurrido. El pleito entre dos pandillas y la represión de una manifestación culminaron con la irrupción de granaderos en la Vocacional de La Ciudadela,

lo que se toma como una agresión contra los estudiantes y un ataque a la comunidad académica. El 29 de julio planteles del IPN y la UNAM son rodeados, la puerta de la Preparatoria N° 1 es destruida con una bazooka, el 30 de julio el rector Barros Sierra iza la bandera nacional a media asta y las transmisiones de Radio UNAM concluyen temprano, en señal de luto; el 1° de agosto el rector encabeza una manifestación.

Al día siguiente se forma el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que organiza el 13 de agosto la primera manifestación estudiantil al Zócalo, que parte del Museo Nacional de Antropología. El movimiento estudiantil plantea 6 demandas, entre ellas el cese del jefe y subjefe de la policía metropolitana, además de la derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal en el que se sancionaba el delito de disolución social. Posteriormente se violenta la autonomía con la entrada de las fuerzas armadas a las instalaciones universitarias. El 17 de agosto el Consejo Universitario demanda el respeto a dicha autonomía, rechaza la intervención armada y declara su apoyo a las demandas estudiantiles.

Al movimiento se suman estudiantes del Conservatorio Nacional y la Normal Superior. El 22 de agosto el gobierno declara su voluntad de dialogar con representantes estudiantiles. Profesores y estudiantes responden afirmativamente, siempre y cuando el diálogo se realice en presencia de la prensa, la radio y la televisión. Después de una manifestación, el 27 de agosto hay nuevos enfrentamientos y el presidente amenaza con sofocar el movimiento. El 13 de septiembre se celebra la manifestación del silencio a lo largo del Paseo de la Reforma; a ella se unen grupos populares. El 18 de septiembre el ejército ocupa la Ciudad Universitaria por 12 días. El 1° de octubre se reanudan las labores de investigación, administración y, parcialmente, las de difusión cultural. El CNH decide mantener la huelga escolar.

Los estudiantes de 1968 luchaban por libertades democráticas; así conformaron el CNH, "representativo de más de 100 escuelas de educación media y superior, integrado por representantes democráticamente electos en asambleas generales (...) su mismo nacimiento está determinado por cientos de miles de estudiantes por protestar contra la violencia..." (Documento CNH, Octubre 1968). Su liderazgo fue re-

sultado de su persistencia y habilidad en las asambleas. Varios de sus líderes provenían de la izquierda, en especial del Partido Comunista. En los primeros días del movimiento hubo el temor de una conjura, pero pronto se modifica esa opinión, y en dicho cambio es fundamental la participación del rector Barros Sierra.

El 2 de octubre miles de estudiantes salen de nuevo a protestar por el autoritarismo, las persecuciones, secuestros, torturas y asesinatos. El régimen responde con el ejército y su estructura policíaca, en la Plaza de las Tres Culturas. Se dispara contra la multitud con saldo de muchos muertos, heridos y detenidos. Días después el CNH anuncia que pese a la represión, el movimiento continúa. Muchos dirigentes son detenidos. El 12 de octubre son inaugurados en la Ciudad Universitaria los XIX Juegos Olímpicos, para lo cual se declara un periodo vacacional. Luego de esos juegos, la actividad universitaria se normaliza, mientras el número de detenidos y desaparecidos, entre estudiantes y profesores, es considerable. La huelga estudiantil concluyó oficialmente el 4 de diciembre.<sup>1</sup>

En el 68 es abrumador el control de la televisión, la radio y la gran mayoría de las publicaciones; la desinformación reina y sólo la contrarresta la ola de rumores o el grado de cercanía con los acontecimientos. Para Lorenzo Meyer (2000) el 68 es, en cierto sentido, "el resultado no esperado pero lógico del éxito material del régimen de los años de la posguerra; el éxito del desarrollo, de la sustitución de importaciones, de un Estado inversor. Eso hizo crecer a la clase media, que iba demandando también mayores espacios y posibilidades de participación; y es en los estudiantes donde cristaliza esa frustración frente a lo cerrado de las estructuras del poder, ese inmovilismo político que contrasta con la modernidad."

A fines de mayo de 1971 surge un conflicto entre el gobierno de Nuevo León y la Universidad Autónoma del Estado; el estudiantado neoleonés pide apoyo al nacional. En el Distrito Federal hay respuesta positiva de la UNAM y el IPN. La agitación crece durante los primeros días de junio. La crisis aumenta en Nuevo León, se programa una gran manifestación para el jueves 10 de junio en las zonas aledañas al casco de Santo Tomás, principalmente en la Ribera de San Cosme. No acaba de empezar cuando los estudiantes son atacados por un grupo paramilitar denominado

“los halcones”. Nadie se responsabiliza del ataque y se niega la existencia del grupo. De inmediato procede la renuncia del jefe de la policía, y la del Jefe del Departamento del Distrito Federal. Nunca se deslinda quiénes fueron responsables de los hechos, las únicas víctimas: los jóvenes caídos. La crisis política posterior fortalece al presidente, quien recibe el respaldo de connotados intelectuales, que plantearon la disyuntiva: “Echeverría o el fascismo”. El presidente poco a poco, desarrolla una política de deslinde radical con su antecesor, así como su estilo personal de gobernar. En la política interior renace el populismo, pronto se otorga la amnistía a los presos políticos del 68 y se llama a algunos de ellos a colaborar en el gobierno.

### 1987: el CEU y la Huelga

La iniciativa de reforma universitaria impulsada por el rector Jorge Carpizo en 1986, proponía además de restricciones en el ingreso y disminución en el número de periodos de exámenes extraordinarios, el incremento de cuotas en servicios, especializaciones y posgrado.<sup>2</sup> En respuesta, se desarrolla la más amplia movilización estudiantil después del 68, que después de una huelga de 23 días encabezada por Consejo Estudiantil Universitario (CEU), logra detener el Plan Carpizo y ganar la realización de un Congreso Universitario para discutir la reforma de la UNAM. En enero de 1987, el CEU lleva a la administración a un diálogo público escenificado en el auditorio *Che Guevara* y que siguen miles de capitalinos por Radio UNAM, una experiencia inédita en la vida del país. A medida que transcurre el intercambio, lejos de acercarse las posiciones se radicalizan, las autoridades deciden retirarse y estalla la huelga (Gallegos, *La Jornada*, 29/04/99).

En el Congreso Universitario que se lleva a cabo en 1990, la rectoría intenta aprobar un incremento de las colegiaturas; no obstante, no se alcanza el consenso suficiente por la movilización estudiantil desarrollada en paralelo.<sup>3</sup> El movimiento de 86-87 representó la principal fuente de identidad de los principales grupos. La corriente que hegemoniza ese movimiento, juega un papel importante en la irrupción del cardenismo de finales de los ochenta y se integra luego al Partido de la Revolución Democrática, tiene continuidad en la vida universitaria de los años subsecuentes, y protagoniza momentos estelares hasta 1997, año del triunfo electoral de este partido



en la Ciudad de México, que provoca un éxodo considerable de activistas hacia posiciones importantes del gobierno y el partido. A los participantes del movimiento de 86-87 ya se les comenzaba a caracterizar como los "hijos de la crisis"<sup>4</sup>.

Algunas corrientes conocidas en el 99 como *ultras* habían criticado a los grupos "moderados y negociadores" (léase Imanol Ordorika, Carlos Imaz y Antonio Santos) de "vender el movimiento" y "negociar" con la rectoría universitaria; así, después de su gloria el CEU queda reducido a una pequeña fracción del movimiento estudiantil. Se forman entonces dos bloques: por un lado la Coordinadora donde se encontraba la disidencia a los negociadores y por otro lado el CEU, que fue denominado como "el CEU histórico", debido a que sus componentes consideraron el desenlace del movimiento como un triunfo histórico.

Para 1999 era muy importante la batalla por esta historia. Difundida mediante videos, volantes y discursos, al final se impuso la versión del sector minoritario, que asumió: "El Consejo Estudiantil Universitario tuvo una derrota estrepitosa por la claudicación de sus líderes, los cuales negociaron la huelga a espaldas de las bases, consiguiendo un congreso universitario que no resolvió nada". La prueba de este razonamiento provino del más simple razonamiento: "si hubiera triunfado no estaríamos aquí peleando nuevamente por la gratuidad". Así, la lección también se difundió con éxito: *los líderes son nocivos y utilizan a las bases para sus intereses personales* (Belaunzarán, 2000, Memoria).

El último intento de aumentar las cuotas fue la iniciativa presentada por el Rector Sarukhán en 1992. Su proyecto establecía cobros mensuales de 6 días de salario mínimo para el bachillerato, 9 para el nivel técnico y 15 para el de licenciatura; al mismo tiempo se preveían exenciones del 75, 50 y 25%, dependiendo de los ingresos familiares del alumno. No obstante, como en la ocasión anterior, la movilización de los estudiantes obligó al rector a retirar su proyecto.

### Los CCH's y las Reformas del 97

En 1995 fracasaron dos precarios movimientos estudiantiles en la UNAM: el de los rechazados y el del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), que se opusieron a

las reformas a los planes de estudio (*Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99). Muchos de los rechazados del concurso de selección a la licenciatura y al bachillerato de la UNAM se organizan a mediados de ese año, y después de una huelga de hambre de varias semanas, toman la torre de Rectoría, exigiendo una oportunidad para ingresar a la institución. Las autoridades ofrecen evaluar nuevamente a los rechazados y admitir a los mejores, según el espacio disponible; para entonces ya había actas levantadas contra algunos. Los estudiantes proponían que los 800 lugares disponibles fueran ocupados por los participantes del movimiento, mientras las autoridades insistían en sus propias listas. La negociación —se dice— consistió en la suspensión de las actas levantadas, a cambio de aceptar las listas de rectoría; el resultado es que sólo once de los participantes en el movimiento obtienen su lugar. Algunos de estos jóvenes —dice Rodríguez de la Vega (2000, p. 72)— se mantendrán fieles al liderazgo que negocia, mientras que otros se radicalizarán.

En 1997 las reformas sobre el pase automático y la permanencia de los alumnos en la institución —aprobados por el Consejo Universitario—, fueron exhibidas en un momento en que muchas escuelas ya estaban en vacaciones, otras en exámenes finales o en el frenesí de las últimas clases. A pesar de esto, los estudiantes logran emprender algunas acciones de resistencia, pero no con la fuerza que el problema requería. Se realizan asambleas estudiantiles en la Facultad de Ciencias, en algunos CCH's se realizan pequeñas pero combativas asambleas y en otras no. Ciencias realiza un paro para informar a otras escuelas; las brigadas alcanzan buena recepción pero no logran vencer el clima de fin de semestre que prevalecía.

Se cita a una Asamblea General en un salón de la Facultad de Economía y una marcha de cientos de estudiantes a Rectoría, con consignas como *¡Estudiante que trabaja, Barnés lo da de baja!*; y se cita a un diálogo público al cual no asiste el rector. Para la sesión del Consejo Universitario, los estudiantes intentan una alfombra humana de 300 estudiantes en los accesos de la Torre de Rectoría, para simbolizar que si las medidas se imponían sería sobre la base de pasar por encima de muchos inconformes. Las autoridades sesionaron en una sede alterna, y aprueban la reforma (López de Medrano, 2000). A pesar de la escasa asistencia, desde el primer momen-

to se habló de una huelga estudiantil para echarlas atrás;<sup>5</sup> así, a finales de octubre se llama a los directores de los CCH a un debate público con sus comunidades, y ante la falta de respuesta, los activistas se organizan y toman sus planteles.

A pesar de la participación inicial, el abandono por parte de la gran mayoría de los estudiantes y la división provoca un reflujo. Las asambleas conforman un Consejo General de Huelga (cinco representantes por plantel) que se reúne y negocia con las autoridades en privado; los resolutivos son informados a las asambleas, pero no consultados con ellas. Se alcanzan acuerdos que no son cumplidos, y la huelga más larga del CCH termina en una derrota total y definitiva fractura del movimiento. Algunos dicen que hubo otros diálogos en secreto entre los líderes y varios directores, donde se decide que ceder y que obtener y donde se emite una lista definitiva de expulsados.

Este conjunto de hechos, que luego influirían de manera notable en el curso del movimiento de 1999, fueron recogidos por los grupos y organizaciones de izquierda que habitan en la universidad, que se constituyeron en transmisores de la experiencia histórica en los pequeños colectivos y las corrientes estudiantiles.

## EL CONTEXTO

*Pero yo no quiero estar entre locos —señaló Alicia—  
Oh, no puedes evitarlo, aquí todos estamos locos.*

Lewis Carroll,

*Alicia en el país de las maravillas.*

El conflicto de 1999-2000 en la UNAM se desarrolla bajo el amplio marco histórico de la globalización neoliberal (González Casanova, 2001, p.15). Ocurre como parte de un proceso y un proyecto de privatización de la educación y otros espacios, bienes y servicios como la electricidad,<sup>6</sup> el petróleo, la cultura, las zonas arqueológicas y territorios como Baja California y Chiapas. Surge y se desarrolla en el contexto de una delicada etapa preelectoral que aún no definía candidaturas a la presidencia de la República y al gobierno del D.F.<sup>7</sup>

Desde el punto de vista económico, en el contexto se recrudece la austeridad presupuestal bajo la sentencia de que el de 1999 es el presupuesto más bajo en térmi-

nos reales de los últimos 18 años.<sup>8</sup> Ese clima impacta más las precarias condiciones de vida de un sector importante la población, lo que provocaba mayores irritaciones porque al mismo tiempo los medios de comunicación desgranaban cifras multimillonarias destinadas al rescate de los banqueros y empresarios corruptos en el Fobaproa (Álvarez Bejar, 2001). Se cerraron fuentes de trabajo, se privatizó la salud, muchos perdieron sus techos a raíz de la tempestad financiera de 1994 y el Estado dejó de garantizar una mayor seguridad ciudadana. La vorágine amenazaba convertir a los estudiantes en meros consumidores de servicios educativos, cuando la mitad de la población eran jóvenes menores de 20 años, además de 40 millones de pobres, 6 millones de analfabetas, 50% sin acceso a ninguna cobertura de servicio social, y 20% desnutridos. El poder adquisitivo a finales de 1996 se había deteriorado en cerca del 70%, y más de 22 millones de mexicanos vivían en la miseria.<sup>9</sup>

El movimiento estudiantil en este sentido, toma postura en favor de los movimientos de resistencia a los procesos de privatización y desnacionalización, y es a su vez una expresión del alcance de los procesos y proyectos neoliberales y globalizadores, así como de las fuerzas masivas que se le oponen.

### Los Jóvenes

*Dónde está el futuro que yo no lo veo  
será que estoy ciego o será que me he muerto  
contaminación, supuesta paz mundial  
hambre y destrucción y crisis nacional  
las potencias y el vaticano conmigo se limpian el... culo  
yo no soy papel toale y yo qué puedo hacer  
si contra ellos me rebelo me fusilan en una pared*

Desorden público (Ska)

A la generación de los jóvenes integrantes del movimiento, se dice que formaban parte de una llamada Generación X; concepto acuñado principalmente en la cultura norteamericana.<sup>10</sup> Lo que es innegable es que los jóvenes mexicanos de esta época son jóvenes sumergidos en una sociedad de consumo donde los modelos económico-sociales marcan sus relaciones culturales. Esos modelos marcan identidades individualizadas de entes pragmáticos en una sociedad de consumo, donde lo que

importa son los grandes consorcios y los mercados, donde los seres humanos quedan reducidos a elementos menores en ese mercado.<sup>11</sup> Según Valenzuela Arce (1997, p. 24) los X son escapistas de las sociedades de consumo, “la generación X es una reacción —muchas veces creativa— de resistencia a la lógica de consumo delirante alimentada por las sociedades contemporáneas”.<sup>12</sup>

Esta generación son nihilistas post-todo, “especialmente posmodernos y posideologías”, en lo que Eric Liu define como un enervante culto al finalismo, incluyendo la idea de progreso, que será “la primera generación en estar peor que sus padres” (en Valenzuela, 1997, p. 26).<sup>13</sup> A ellos les heredó un mundo disminuido con empleos malos y mal pagados, sin esperanzas ni expectativas en el futuro y con un presente atestado de indiferencia, violencia y carente de oportunidades. Según Alain Touraine el desempleo afecta, sobre todo a los jóvenes más involucrados en un proceso de modernización, es decir, el proceso de ingresar a un mercado de trabajo controlado.<sup>14</sup> Según este autor (1988, p. 22), el desempleo juvenil es el resultado de la situación económica y no es causado por las conductas de los propios jóvenes. Situación económica que se explica, a su vez, por la incapacidad de preparar el futuro, por la fuerza de resistencia de los intereses creados, por el triunfo de una sociedad de consumo que es también una sociedad corporativa o de defensa de privilegios.<sup>15</sup>

En el campo ocupacional los jóvenes son marginados del mundo del trabajo, pero a la vez participan muy activamente en una cultura, en gran parte musical, la cual sirve de vehículo a otras orientaciones. “Se encuentran pues atrapados entre una fuerte centralidad cultural y una neta marginación social. Culturalmente, pertenecen al futuro, pero viven en la crisis de una sociedad industrial en decadencia o de una sociedad en estado de crisis general, mientras en el presente soportan la ausencia de integración social. La protesta, el vacío y la innovación se combinan en ellos como presente, pasado y futuro.”<sup>16</sup>

Verdú los considera jóvenes infantiles, inocentes, demoleedores que no crecieron como rebeldes sino como residuos: “La coyuntura económica gobierna, pero en su interior se ha gestado una cultura. El *dirty look*, el *grunge*, las ropas raídas,<sup>17</sup> los aspectos astrosos, el menosprecio del porvenir y la competitividad son parte de sus notas” (en

Valenzuela, 1997, p. 27). Ellos conforman una propuesta atrapada en la contradicción de vivir en la pobreza y sin expectativas, dentro de sociedades que rinden culto al mercado y al consumo delirante e ilimitado. Nacieron expuestos a discursos televisivos y a los pocos años han presenciado miles de asesinatos, han aprendido que democracia es una palabra utilizada para violar los derechos y que "la tecnología favorece a personas horribles". Jóvenes de historias instantáneas que se reinventan cada semana, sin recuerdos, sin pasado, que se desgastan, se agotan, se desperdician, se van como una luz de bengala en pleno día.

Hijos del divorcio concebidos bajo los efectos de alguna droga legal o ilegal que buscan su identidad sin modelos ni héroes.<sup>18</sup> Jóvenes que padecen de Alzheimer generacional,<sup>19</sup> viviendo un presentismo que se niega mirar atrás. Jóvenes que caminan entre drogas legales e ilegales, que encuentran caminos, resistencias o escapes a una realidad nada alentadora.<sup>20</sup> Ni los jóvenes de clases medias y altas se salvan, y mucho menos los jóvenes de clases más bajas que algunas ocasiones acuden al consumo de drogas para mitigar el hambre o la desesperanza.<sup>21</sup> La violencia permea al conjunto del tejido social, y por supuesto, atraviesa a los jóvenes entre otros tantos. Su expansión conforma uno de los rasgos definitorios de fin de milenio, produciendo una evidente transformación de la construcción y relación con la muerte, principalmente entre la población joven que se ha visto obligada a verla de frente, fría, descarnada, atravesando diferentes ámbitos de la vida social.<sup>22</sup>

## EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1999-2000

### Las Razones del Conflicto

*Por que la razón nos asiste  
echémosla a andar.*

#### *El Presupuesto, Inicio del Movimiento*

A finales de 1998 el Presupuesto de Egresos del gobierno federal reducía severamente los recursos para la educación,<sup>23</sup> particularmente para el nivel superior<sup>24</sup>; entonces se suscita una protesta; el rector de la UNAM acudie a la Cámara de Diputados y el Consejo Universitario se pronuncia por un incremento en la asignación.<sup>25</sup> Para

el 25 de enero el rector Francisco Barnés de Castro decía estar satisfecho con los recursos adicionales otorgados después, aunque defendía la política de financiamiento, al señalar que el gobierno nunca se había propuesto modificar su compromiso con la enseñanza superior.<sup>26</sup>

La crisis presupuestal era ya un debate en amplios círculos universitarios, una crisis anunciada y vivida; aunque también resuelta desde instancias nacionales e internacionales; así, la solución para que las universidades sigan en pie era el cobro de colegiaturas para hacer instituciones menos dependientes del Estado.<sup>27</sup> Los programas educativos, además, iban más allá del simple cobro de colegiaturas, pues el modelo competitivo de las universidades asignaría recursos,<sup>28</sup> de las empresas privadas,<sup>29</sup> además de la creación de agentes evaluadores para verificar la calidad de las instituciones y sus egresados,<sup>30</sup> la excelencia académica,<sup>31</sup> el proyecto de descentralización educativa, la asignación de recursos para la investigación, el proceso de tecnificación y desmasificación de la educación,<sup>32</sup> entre otros planes de educación superior.

Esta lógica en las instituciones de educación superior avanza en todo el mundo, en América Latina y por supuesto en México. Así Pablo Fernández Ch., comenta:

Frases del tipo de “hay que adaptarse a los cambios del mundo moderno” o “hay que enfrentar los retos del siglo XXI” suenan a slogans de Microsoft o, dicho de otra manera, bajo el argumento de entrar a la globalización, que es la palabra que se usa para referirse a la macdonalización del planeta, lo que sucede es que la universidad ha cedido su lugar de conciencia de la sociedad y su tarea de generadora de conocimiento para convertirse en la subordinada de las necesidades laborales y técnicas de un sector pequeño glamoroso que actualmente dicta cuáles son las modas para el próximo verano, cuáles son las preocupaciones para este fin de milenio, y cuales son los conocimientos, carreras, vocaciones, que se deben seguir en la universidad. No es ya la universidad la que opina cuáles son las necesidades de la sociedad, sino que las necesidades de una sociedad cada vez más errática las que le explican a la Universidad cómo debe dar la clase. El futuro se ve muy promisorio, a condición de que no dure más de diez años.”

Y sin embargo, bajo una “costra de aparente mansedumbre se ha ido incubando un malestar largamente acumulado entre universitarios de todos los sectores. Y así es como una universidad a la que muchos sentían apática, aplanada, resignada, do-

mesticada, ñoña, estalla como un polvorín en febrero, y se mantiene entre las llamas y el rescoldo a lo largo de diez meses" (Rosas, 2001, p. 17).

### *Las Cuotas*

El 11 de febrero de 1999, el rector presentaría a la opinión su propuesta de modificación al Reglamento General de Pagos (RGP)<sup>33</sup>, aumento general de cuotas, además de cobrar por todos los servicios universitarios. Envía su propuesta a Consejo Universitario y Consejos Técnicos para su aprobación, y publica el documento "Universidad Responsable, Sociedad Solidaria",<sup>34</sup> donde enfatiza el compromiso universitario con la sociedad mexicana, hace un llamado a la sociedad a que se solidarice en los diferentes ámbitos, egresados, empresas y estudiantes, y enfatiza la idea de cuotas diferenciadas como garante de que ningún estudiante se quede sin estudiar por razones económicas. Las autoridades declaran que la medida no sería impuesta sino consensada, aunque se daba plazo de semana y media para que se alcanzara su aprobación (López de Medrano, 2000).

Para muchos universitarios el debate apenas comenzaba<sup>35</sup>; una polémica se inicia en torno a la gratuidad y se establece una controversia sobre la interpretación del artículo 3° constitucional, particularmente en relación con la fracción IV. Octavio Rodríguez Araujo habla de la inconstitucionalidad de las cuotas, no sólo las que se pretenden incrementar sino las que ya se cobran, pues establece que la UNAM es un organismo descentralizado del Estado (*La Jornada*, 18/02/99). Este autor advertía sobre el peligro de convertir a la UNAM en una institución privada que terminara cobrando altas colegiaturas.<sup>36</sup>

El Taller de Análisis Universitario, por su parte, consideraba que la educación ya se paga, a través de los impuestos de los trabajadores y con la explotación de los recursos naturales del país que pertenecen a todos los mexicanos.<sup>37</sup> Decía además que la UNAM realiza cobros a los estudiantes por servicios educativos tales como computo, inglés, titulación, exámenes profesionales, laboratorios, prácticas de campo, cursos, etc., y todo esto sin contar el gasto que un estudiante debe realizar en transporte, comidas, copias, libros, útiles escolares, etc., por lo que resultaba absurdo argu-



mentar que sólo se pagan \$0.20 por estudiar ahí.<sup>38</sup> Horacio Labastida, por otro lado, confiaba en las buenas intenciones del rector y aunque respetuoso del Consejo Universitario, insistía en rechazar cualquier proyecto privatizador de un Estado insensible a los hechos. Concluía en que pedir una cuota por mínima que fuera sería contrario a la historia de México y su Constitución.<sup>39</sup>

Para Rajchenberg y Fazio (2000, p. 10) el aumento de las cuotas fue el detonante de un conflicto no resuelto 15 años antes, mientras el fisiólogo René Drucker, días antes de aprobada la reforma, advertía al rector:

“Si usted aprueba esa propuesta en las condiciones que plantean sus asesores, entonces va a estallar una huelga estudiantil y van a valer madres su proyecto de cuotas, la universidad y su propia cabeza” (*Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99).

Y ciertamente, el rector cayó y la propuesta de cuotas no fue una realidad en la UNAM.

Adolfo Sánchez Vázquez también advertía sobre el rechazo al nuevo reglamento y a la forma en que fue aprobado. Así, mencionaba: “ese rechazo se ha expresado no sólo en diferentes declaraciones, sino en actos concretos: manifestaciones en las calles, paros en las escuelas y facultades, así como en la actual perspectiva posible de una huelga”. Mencionaba tres aspectos que contribuyeron a crear la situación existente. “Primero: la suma celeridad o sorprendente rapidez con que se ha llevado el proceso; segundo: la falta de mayor participación de la comunidad universitaria en el examen y discusión de la reforma propuesta y problemas adyacentes. Podrá decirse que la participación se ha dado en los órganos que prevé la legislación universitaria (...) toda la comunidad académica sabe que dichos consejos carecen de representatividad real, especialmente de los estudiantes. Por otra parte si la UNAM es una institución pública (...) ¿no habría sido provechoso escuchar las voces representativas de la sociedad a la que se debe? Tercero: es cuestionable también el planteamiento mismo del alza de cuotas en una forma que a la vez es fondo. Es cuestionable que se haya planteado como un asunto puramente presupuestal (...) la contribución con el alza de cuotas será prácticamente inoperante”.<sup>40</sup>

Para el CGH, la imposición de las cuotas más todas las reformas previas en la UNAM, no eran una cuestión que sólo atañe a la universidad, sino algo que va más allá de ella; la sociedad mexicana merece más que un modelo educativo empresarial y servil, decía, y así la lucha por la gratuidad no era más la punta pequeñísima de un iceberg de reclamos sociales que han sido soslayados o contravenidos.

Con dos meses de estallado el conflicto, el 7 de junio el rector Barnés dirige a los directores de facultades, escuelas e institutos y centros de la universidad, una nueva propuesta de reformas al RGP, avalada por el Consejo Universitario, que la aprueba con 99 votos a favor, cuatro en contra y 22 abstenciones.<sup>41</sup> Sin embargo, esta nueva propuesta no resuelve el conflicto, y sí evidencia factores que lo complican aún más. En referencia con el nuevo Reglamento aprobado los huelguistas mencionan:

“Si nosotros hacemos un comparativo, de los dos reglamentos uno decía ‘se van a pagar cuotas, y si no puedes pagar, sólo dilo y no vas a pagar’; el siguiente decía: ‘son cuotas voluntarias, sólo dilo y no vas a pagar’; en el fondo es lo mismo.<sup>42</sup> Los servicios de igual manera quedan casi intactos en términos de las transformaciones que se le pudieron haber hecho a ese reglamento”.<sup>43</sup>

Y es que el asunto, como repetían en hasta el cansancio los huelguistas, no era una cuestión de pesos y morralla, sino la concepción misma del derecho gratuito a la educación.

### *Los Seis Puntos del Pliego Petitorio*

*Seamos realistas  
Exijamos lo imposible  
Mayo francés, 1968*

Los seis puntos del pliego petitorio eran a todas luces legítimos y, de hecho, constituyeron una demanda mínima para iniciar la transformación de la universidad. Si se analiza el pliego petitorio del CGH —menciona Aboites (2000, en Rajchenberg, p. 135)— se verá que la lucha de los estudiantes por la gratuidad, por un Congreso resolutorio y democrático, por la permanencia en la Universidad, finalmente representan reivindicaciones de los logros de una historia institucional que a su vez se

expresaba el acuerdo social más amplio respecto del derecho a la educación superior pública. En los hechos lo que exigía el movimiento era:

1) Gratuidad de la educación en la UNAM, para lo cual era necesaria la abrogación del RGP. Declarar a la UNAM como institución gratuita es algo que no sólo no está prohibido por ley alguna; es algo que de manera evidente facilita a los estudiantes el acceso y permanencia en la educación superior y que permite dejar a un lado la historia de reiterados conflictos.

2) Derogación de las reformas de 1997, que significa la exigencia de que se reconozca el bachillerato de la propia UNAM, y se rechace su separación de ésta, se respeten los ritmos de acreditación de los sectores más desfavorecidos y se respete la elección de carrera. El cumplimiento de la demanda estudiantil de derogación de las medidas representa una oportunidad para la UNAM de organizarse de manera más moderna y flexible ante una juventud con futuro incierto, grandes necesidades educativas y que no goza de recursos y ocio financiado. Más que castigar el abandono temporal habría que crear estructuras que permitan a los jóvenes entrar y salir constantemente, y nutrir así espacios de trabajo y participación social.

3) Que se desvincule a la UNAM del Ceneval y que sea no un organismo privado, sino la propia institución la que marque sus formas de evaluación; es una demanda legítima de respeto a la autonomía como respeto a la autodeterminación académica y la tradición académica propia de la institución. La demanda estudiantil de la total desvinculación de la UNAM respecto del Ceneval, abre la oportunidad de que la UNAM ponga énfasis en generar mecanismos de evaluación no comerciales, valorar por sí misma el impacto de sus egresados, de sus investigaciones y otras actividades y en base a eso proceder al mejoramiento académico. Bajo la lógica de que la evaluación universitaria no puede asumir la estrecha "óptica de convertirse en un mecanismo de servicios de selección de personal para las empresas".

4) Un Congreso Universitario Democrático Resolutivo, en el que toda la comunidad definiera el rumbo de la Universidad, cuyas reglas, agenda y tiempos fueran establecidas antes del levantamiento de la huelga. La demanda de Congreso debía entenderse como un intento de los estudiantes y desde los estudiantes de dar respuesta a una profunda crisis institucional.

5) Que no hubiera ningún sancionado, en cualquier orden, por su participación en el movimiento, así como que se diera el dismantelamiento del ilegal aparato policiaco en la UNAM; la supresión de los aparatos de vigilancia y de los tribunales especiales en un extremo y la creación de espacios democráticos por el otro, eran sólo dos de los puntos de referencia de una transformación más profunda que requieren las universidades y la UNAM en particular.

6) Que se corriera el calendario escolar para concluir en las mejores condiciones posibles el semestre (Consejo General de Huelga, *Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99).

Según Aboites (2000) la propuesta estudiantil resaltaba la urgencia de que las universidades abran sus canales de participación, de tal manera que la institución pueda ser un espacio de aprendizaje del ejercicio democrático. "Nadie dudaba de la justeza de las demandas del movimiento estudiantil. Las consultas públicas organizadas por los estudiantes mostraban el apoyo mayoritario de la sociedad a los universitarios".<sup>44</sup>

Después de la propuesta hecha por maestros eméritos de la UNAM, el CGH responde:

"El Consejo Universitario puede resolver todos y cada uno de los puntos de nuestro pliego petitorio. Así como se reunieron para imponer las reformas del 97 y la vinculación con el CENEVAL y el reglamento de pagos, puede reunirse el CU para echar atrás esas medidas. Así como en 1987 se acordó un Congreso Democrático y Resolutivo, p'uede acordarse nuevamente. Así como ha metido a sus porros y policías en la Universidad, puede sacarlos. Sólo tienen que tener voluntad para hacerlo."

Y es que algunos estudiantes del CGH piensan que "Lo único que quieren hacer estos señores es llevarnos al baile (con referencia a las autoridades). Y pienso en algo que decía Marcos: <sup>45</sup> "aunque le bajes de seis a cuatro puntos, aunque le bajes de cuatro a dos, no te cumplirán nada, y además aunque te dijeran que sí cumplen los seis puntos después te vas a dar cuanta que debes exigir más y más y más."<sup>46</sup>

El «todo o nada»... Las 6 demandas del pliego petitorio son perfectamente atendibles, razonables y coherentes. No piden la renuncia del Ejecutivo o la del rector, no demandan el cambio de rumbo económico, no exigen el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, ni la entrega incondicional de palacio nacional. ¿Dónde está el «todo» del CGH? Cualquier cosa que demanden será su «todo». Cualquier intento de mantenerse firmes en sus demandas será intolerancia, intransigencia, necesidad del «todo o nada».<sup>47</sup>

En relación a los seis puntos los huelguistas mencionan:

Nosotros planteábamos que no podíamos llegar a la mesa de diálogo con menos de los seis puntos, y luego, ver que ganábamos. Los seis puntos no lo son todo, tenemos una platafor-

ma de lucha que busca la transformación de la universidad.<sup>48</sup> Para nosotros los seis puntos del pliego petitorio deben solucionarse en la huelga y no después de la huelga. Para eso la estallamos.<sup>49</sup>

## La Huelga

*¿Y la raza? Creciendo ¿Y el espíritu? Elevándose.*  
Paco Ignacio Taibo II

A pesar de los análisis de quienes apoyaban los proyectos de Barnés y de quienes desde la oposición clamaban por la “prudencia”, los estudiantes universitarios votaron mayoritariamente estallar la huelga, aun cuando ellos no serían afectados por las medidas propuestas por rectoría, ya que se aplicarían sólo a las siguientes generaciones. De ahí que algunos mencionen que “nunca un movimiento más noble estallaba una huelga para defender el derecho a la educación pública y gratuita para los otros, para los que no estaban”; o como lo decía claramente una manta: “Cerramos hoy la universidad, para que mañana permanezca abierta para todos”.

Pero surge la pregunta sobre el por qué de la huelga... ¿por qué estos jóvenes que estaban supuestamente tan sólo preocupados por sí mismos, catalogados como generación X, estallan una huelga por reformas que al parecer no les afectaban?; ¿cuáles son las razones de la huelga?; ¿por qué miles de estudiantes deciden estallarla?

Para Didrikson (2000), el estallamiento se debió más a una decisión arbitraria de parte del entonces rector Francisco Barnés y de su equipo de trabajo, respaldada por la mayoría del Consejo Universitario y el Colegio de Directores,<sup>50</sup> que por la modificación *per se* del Reglamento General de Pagos.<sup>51</sup> Fue un *fast track* que habría de revertirse en contra de las autoridades, al extremo de que un amplio sector de estudiantes emplazaría a huelga para el 20 de abril con el objeto de echar abajo esa medida de muy dudosa legalidad y desde luego, ilegítima por la forma en que había sido aprobada.

A partir de la misma muchos de los estudiantes y académicos que antes estaban a favor de las cuotas se convirtieron en opositores. En este sentido, Humberto Toledo reflexiona sobre que el estallido de la huelga se debió al desprecio e impericia que por la política se observaba desde Los Pinos. Francisco Barnés de Castro —escribe—

quiso estrenar su rectoría con una medida desmedidamente arrojada. Aumentar las cuotas para poder estudiar en la UNAM. Vista desde una óptica global, la medida parecería correcta. Vista desde de la muy particular óptica de la Universidad Nacional, esta intención se presentaba en su propia gestación, como una invitación a saltar al vacío. Y sin paracaídas alguno. "Basta un error, el mínimo, para que se enciendan las luces rojas que indican peligro" (Toledo, *Reforma*, 29/06/99).

Para Rajchenberg y Fazio, el 20 de abril de 1999 explotó el *¡ya basta!* del México urbano; el movimiento encabezado por el Consejo General de Huelga fue el reflejo de una sociedad agraviada, derrotada y fragmentada. "Fue la protesta airada de los jóvenes ante una civilización del caos que pretende negarles el derecho a la utopía y a un futuro digno y justo; a un proceso de disolución social que los margina y condena al fracaso. Fue una respuesta incomprendida, a veces anárquica y violenta, ante la retórica del poder y su determinismo paralizante. Un acto de rebeldía frente a la pasividad y conformismo que impregnan el *discurso globalista* de moda, nuevo paradigma montado sobre varias falacias, mitos y slogans. Un grito desesperado en la selva social de nuestros días; en esta guerra de todos, contra todos, resultado de un sistema socialdarwinista que se vale de toda la fuerza del Estado para imponer sus políticas depredadoras y excluyentes sin consultar a nadie".<sup>52</sup>

La lucha estudiantil expresa a la vez, el hastío hacia una cierta forma de hacer política; hacia la que regula el gobierno de la UNAM, pero también hacia la que organiza la cadena mando-obediencia en el conjunto de la sociedad. Lejos de ser una "anormalidad", su comportamiento político condensa tendencias vivas en el conjunto de las luchas populares emergentes. Al interior de muchos movimientos sociales existe una tradición antipartidista y una desconfianza en la política institucional. En su funcionamiento interno han establecido mecanismos de coordinación relativamente descentralizados y formado liderazgos colectivos. A mediados de los ochentas, y después, de manera acelerada, con el surgimiento del cardenismo, estas tendencias comienzan a desvanecerse (Hernández N., *La Jornada*, 18/05/99).

La huelga de la UNAM podía para algunos —según Julio Boltvinik— producir perplejidad. ¿Por qué habrían de ir a la huelga los estudiantes universitarios por un

aumento a las cuotas que no los afectaba a ellos, sino sólo a los estudiantes de nuevo ingreso?<sup>53</sup> ¿Podrá mover a los estudiantes la solidaridad intergeneracional? A algunos comentaristas y al rector les parecía que había intereses externos que querían provocar un clima de conflicto social y estarían financiando y manipulando a los estudiantes. Según Sara Sefchovich, la reacción de los estudiantes se podía explicar como defensa del principio de gratuidad en la educación superior “y para que la UNAM siga siendo un lugar de oportunidades para los jóvenes de familias de escasos recursos. Esto puede parecer inverosímil a una sociedad que ha terminado por pensar que a los seres humanos sólo nos mueve el egoísmo individualista” (*El Universal*, 22/04/99). Julio Boltvinik menciona que el problema fundamental del RGP era su presunción de considerar al estudiante de la UNAM como un menor que depende de papá y mamá.<sup>54</sup> Y dice: “lo que los jóvenes reclaman es su libertad”; coincide con Adolfo Gilly que menciona que los estudiantes de la UNAM no sólo defendían la educación y la democracia sino algo más: la libertad concreta de ser jóvenes y decidir sobre los tiempos de sus propias vidas (*La Jornada*, 29/04/99). Así mismo decía:

La defensa de la educación pública y gratuita, de primera calidad, desde la primaria hasta la universidad, es la defensa de los derechos mexicanos. Los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México están defendiendo esos derechos y, con ellos, la razón y la libertad.

El 20 de abril de 1999 estalla la huelga; la universidad se viste de rojo y negro y por primera vez muchos estudiantes se ven inmersos en un movimiento de este tipo. La huelga era la última opción que las autoridades dejaban, y era también un largo proceso donde los estudiantes habían de construir dicho movimiento naciente, en el que había que aprender incluso lo que era una huelga:

Una huelga no consiste en quedarnos todos en nuestras casas y descansar; al contrario, hay muchísimo trabajo, incluso de noche. Se deben realizar brigadas, hacer folletos y carteles con la finalidad de informar a la población lo que realmente está sucediendo. Y desmentir a los medios de comunicación masivos. También hay que organizar actividades culturales, conferencias, limpiar, cocinar, vigilar instalaciones, etc.<sup>55</sup>

Lo que Jean (en Ramírez, 2000, p. 107), un estudiante de Ingeniería decía: “*Nadie*

*nace sabiendo cómo hacer una huelga, ¿o si?*", era cierto, pues la mayoría de los estudiantes que participaban en el movimiento no habían estado nunca en una huelga y algunos ni siquiera habían participado en un movimiento social o estudiantil.

El Taller de Análisis Universitario (2000) menciona:

"la suspensión de labores académicas, así como el cierre de todas las instalaciones universitarias organizada de manera colectiva, consensada y pacífica por los propios estudiantes de la universidad, con la intención de hacerse escuchar públicamente (...) cuando han sido cancelados dentro de la propia universidad todos los espacios políticos de discusión y diálogo (...) y también cuando la mayor parte de los medios de comunicación se han cerrado a la posibilidad de expresar y discutir públicamente las necesidades educativas de cientos de miles de jóvenes. (...) Para contrarrestar este grave desequilibrio los estudiantes nos organizamos en los salones de clase, en consejos de representantes, en asambleas generales por colegios, escuelas y facultades y en una gran Asamblea Estudiantil Universitaria que expresa el sentir de todos los estudiantes de la universidad."

La votación por la huelga toma formas diferentes, dependiendo de las escuelas. Unas deciden directamente en asambleas; otras establecen el referéndum, luego de discutir. Todo se materializa con la transformación de la Asamblea Universitaria en Consejo General de Huelga<sup>56</sup>. Con diferencia de horas o días, con diferentes métodos de votación y con una multitudinaria presencia estudiantil, la huelga estallaba en toda la institución, con un amplio respaldo de masas<sup>57</sup>, y esto no sólo por el número de estudiantes acompañados de profesores y trabajadores que levantaron las banderas, sino por un número aún mayor de universitarios a quienes sin participar directamente en las brigadas, les parecía justo defender la gratuidad de la educación superior.<sup>58</sup> Incluso un tácito respaldo de muchos que, aun teniendo dudas sobre si las cuotas no eran justas, rechazaron de manera tajante la forma como fueron aprobadas.<sup>59</sup> Los estudiantes de Ciencias (en Rosas, 2001, p. 23) habían dicho a las autoridades que por su culpa, ésta iba a ser "la huelga más consensada que haya existido en la historia de la Universidad".

En toda la universidad se discute acerca del proceso. "Por eso da coraje —comenta una chava— que digan en los medios que somos violentos y que lo único que no queremos es entrar a clases. Aquí hay más democracia y diálogo que en muchos



lados" (Petrich, *La Jornada*, 09/05/99). Una vez tomadas las instalaciones, los estudiantes se comienzan a reconocer como iguales, como compañeros; los abismos de la rutina diaria se transforman:

"Con la huelga desaparecen las clases sociales, todos andábamos mugrosos, nos acostábamos en el suelo. No existían diferencias económicas, no se notan en la huelga".

Como lo decía un huelguista de Prepa 5: "Una de las ideas que siempre estuvo presente durante la huelga fue que era un acto de amor. Ya lo decía Sandino: 'Todos los que amen a su país que me sigan'. Nosotros más todos lo que amen a la universidad nos seguirán, los que no, estarán proclamando la desaparición de la UNAM."<sup>60</sup> Y es que: "Para amar la huelga tenías que estar dentro de ella".<sup>61</sup>

A siete meses de huelga, la revista *Proceso* dedica una edición especial a la huelga, que titula: "La Huelga sin fin". En ella escribe: "Una huelga que parece no tener fin y tampoco un fin. Huelga contradictoria, sin líderes visibles, a ratos salvaje, por momentos nostálgica de tiempos lejanos, una huelga-asidero para la parte más desencantada de una generación a la que convirtieron en pragmática el neoliberalismo y la globalización. Una huelga que, quíerese o no, confronta a las estructura de gobierno con una parte importante de la sociedad."

### *El Espacio*

Una barricada de pupitres rotos y alambres delimita el territorio; ahí se puede apreciar un letrero que dice "disculpe las molestias que esto le ocasiona". Al pasar el cerco, se camina por un sendero que parece nunca terminar. Conforme se avanza, se va descubriendo el mural en el que aparece el rostro adusto del *Che*: con la mano derecha en alto, sostiene una antorcha-águila azteca. A su lado, el escudo de la UNAM, con un nuevo lema: "Libertad, raza, espíritu".

Ya cerca del mural de intensos tonos rojos, verdes y azules, plasmado sobre la fachada de la Facultad de Filosofía, se lee: "aquí comienza la historia" (*Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99). Ser huelguista imponía dos ámbitos de acción, indiferenciables en un principio: vivir en la universidad, y salir de ella a movilizaciones y acciones de propaganda. El primero, la posesión del lugar declarándolo "territorio

libre”, conlleva una transformación radical del espacio físico de la UNAM. Se libera el territorio expulsando a las autoridades y clausurando sus oficinas, y luego transformando una vulgar pared, por el artificio de brochas y colores, en bosque de puños alzados y ondear de banderas rojas. Aulas, laboratorios y pasillos, jardines y estacionamientos, hasta el último recoveco se liberan rebautizándose: el Cubículo Massai, el Casablanca o el Ultratumba, la Cocina Benita Galeana, el Infernal Campo Krusty, el Aguascalientes de toda la universidad, y nunca como entonces el auditorio de Filosofía vuelve a ser el *Che*. En el 68, en la fiebre rebautizadora que precedió a la huelga general en la universidad, varios auditorios fueron tomados y sus nombres cambiados en democrática asamblea.<sup>62</sup>

Muros y techos protegen a los huelguistas de la intemperie, y hay dormitorios colectivos donde, sobre cobijas, bolsas de dormir, petates, cartones o periódicos, los brigadistas se tumban a pasar la noche, comparten su calor y sueñan a coro. En la Facultad de Filosofía, más de treinta aulas se convierten en dormitorios. En la habitación de “los cuatro fantásticos”, también conocida como la “Arturo Durazo” o la “Carlos Medina Placencia”, sobre el piso cuatro *sleeping-bags*, dotados cada uno de dos cobijas. El pizarrón, antes utilizado para la cátedra de letras hispánicas, se convirtió en agenda de los pendientes cotidianos. Carteles del *Callejón de los Milagros* con el rostro árabe-veracruzano de Salma Hayek en primer plano y de los Dallas Cowboys, la decoran. Los pupitres fueron apilados y recargados en la pared; dos o tres son utilizados según las necesidades, para comer o ver programas y películas en la pequeña tele de color.<sup>63</sup> Los huelguistas de Ciencias duermen en tiendas de campaña. En otras escuelas cualquier rincón es bueno para el sueño.

Un salón del CGH es una despensa, un departamento, un refugio. Vivir la huelga en la universidad significa una posesión nunca antes experimentada por la mayoría de los brigadistas. “Aquí convivíamos, comíamos, trabajábamos juntos, discutíamos (...) la gente se vuelve tu familia, esto se vuelve tu casa”. Cualquier salón tenía las dimensiones adecuadas para un cuarto personal: “Entrabas, y ya habían metido toda su casa; tenían cobijas, un calentador de agua, su tocadorcito, sus poemas, y así todos...”<sup>64</sup> Mejor está dispuesto el dormitorio de los ceuístas en el cubículo

Cachumbambé, en Filosofía (llamado así en honor del subcomandante Marcos), donde tienen hasta su salita. Después de más de siete meses de huelga estudiantil, la Ciudad Universitaria parece un conjunto habitacional, sin vínculos académicos entre estudiantes y profesores, pero con lazos fraternales entre paristas (*Proceso*, edición Especial, núm. 5, 01/12/99, p. 7):

"la escuela era la base para la organización de todo: asambleas, boteo, brigadeo, difusión, marchas."<sup>65</sup>

Los baños en la Unidad CU son ahora mixtos. Las aulas son habitaciones. La comida, el abrigo, el trabajo y las consignas se comparten... Los espacios construyen la huelga, la resistencia, la identidad y la fuerza del movimiento: "Tener las instalaciones nos hacía muy poderosos. Tener ciudad universitaria era muy chingón... la huelga no era sólo tener las instalaciones tal cual, era una huelga activa... eran unas jodas increíbles que muchos compañeros se dieron durante diez meses".<sup>66</sup>

### *La Vida Cotidiana*

*Discuten, reflexionan, fantasean, se sienten a sus anchas y arman la fiesta.  
Y que cosa más odiosa hubiera sido un masivo encuentro de jóvenes  
muriéndose de aburrimiento.  
Pero no es la fiesta de la huelga  
la que deberta provocar irritación a las buenas conciencias,  
sino la evidencia de que la sociedad le salimos debiendo mucho  
a esos chavos que encuentran el mejor de los mundos posibles  
en el piso de un aula universitaria vacía.*

María Rosas

En los primeros días del movimiento, miles de estudiantes se lanzan a una actividad frenética. Muy pronto se establecen acomodos geográficos para repartirse las labores de brigadeo y mítines callejeros.<sup>67</sup> Los primeros objetivos de las brigadas son otras escuelas, y luego su radio de acción se extiende a colonias populares, mercados, estaciones de metro, parques. Reparten su propaganda y hablan hasta por los codos, con sus compañeros más apáticos, con los inconformes, no pueden subirse a un colectivo sin iniciar discusiones con los otros pasajeros. Los hay rolleros, que a la menor provocación proponen formar estudiantes "en el ámbito crítico como un

paso hacia el proceso autogestivo y por ende la toma de conciencia revolucionaria"; los hay leves, deslumbrados, maduros, elocuentes (Rosas, 2001, p. 25).

Se les escucha, se les echa bronca o se les felicita, para eso están. Es común que algún automovilista grite "¡guevones!"; también que a la hora de bajarse de un improvisado templete en que han levantado un mitin, gente común y corriente les apriete la mano y les palmee la espalda. Los brigadeos valen por dos razones fundamentales, primero porque es de los pocos medios que tienen para romper el cerco informativo que

los tacha de flojos y desvirtúa a más no poder las razones de la huelga. De otro lado es la forma de allegarse la solidaridad de la gente, obtener recursos por boteo, para seguir adelante. En algunos casos no reciben nada, en otros unas monedas del cambio no utilizado pero en ocasiones la solidaridad se pinta de material y un billete llega a los botes. Como reflejo de esto, el Boletín *¡No están solos!* (Nº 6, 16 de Junio de 1999) relataba:

"en días pasados un estudiante parista daba información valiente a los pasajeros de un convoy del Metro Universidad-Indios Verdes. No hubo nadie que le replicara nada y cuando pidió el apoyo económico varias personas le regalaron monedas y una más le dio veinte pesos. Lo significativo, sin embargo, fue que dos pasajeros comunes y corrientes, sin pre-



guntar otra cosa, sacaron de sus bolsillos un billete de cien pesos cada uno, para dejarlo también en el bote rojinegro.”

Las primeras semanas descubren que la solidaridad que no se declara, se actúa. La descubren en los actos más simples como comer o compartir las cobijas, y en los actos más complejos como ponerle palabras a sus razones. Simultánea e inevitablemente, se van hallando unos a otros: miles de espejos en filita.

Para muchos, chavitos, mayores, hombres, mujeres, preparatorianos o prelicenciados, vivir en esas condiciones es lo mejor que les ha pasado. No sólo por que vivían mal en sus casas y viven diez meses en *libertad*,<sup>68</sup> sino porque de una manera contraria a la que dictan la sociedad, hay la búsqueda de una vida comunitaria para trascender aquello de “cada quien para su santo”.<sup>69</sup> Prueban lo que antes no habían podido ni tener noticia: una experiencia vital y colectiva que pareciera no poder existir más que en situaciones de excepción. Conocer al otro, interesarse por el otro, vivir con y por el otro...<sup>70</sup>

“Era la primera vez que me sentía parte de algo importante y trascendente (...) Aquí descubrimos el sentido de la pertenencia y la libertad”.<sup>71</sup>

Cartulinas y mantas: “Zapata decía que la tierra es de quien la trabaja, nosotros decimos que la Universidad es de quien estudia”, “Hoy cerramos la Universidad para que mañana sea de todos”, tapizan los accesos:

“hacíamos pintas o mantas en los ratos en que supuestamente descansábamos de tanta movilización. Un día, asamblea, al otro reunión en no sé dónde, luego, mitin en Gobernación y así”.<sup>72</sup>

Entre actividades y discusiones se desarrolla la huelga:

“Un día normal transcurría entre saludar a tus amigos de guardia, informar las nuevas, platicar algunas anécdotas, hacer la comida, discutir propuestas, ir a un CGH, barrer algunos salones, leer un poco y sortear las rondas de vigilancia para la noche”.<sup>73</sup>

Y por que no, siempre hay tiempo para todo:

“En las noches veíamos los Simpson, mientras planeábamos las grandes acciones del día siguiente”.<sup>74</sup>

Todos se enfrascan en el análisis de la situación, palomean nuevas tareas (mitines,

movilizaciones, brigadeos, enlaces, comunicados, diálogo, extender el movimiento) y luego le siguen con lo cotidiano, porque en huelga cada día y a cada hora hay actividades que no se pueden posponer. Están en lucha y eso significa también organización: limpieza, vigilancia,<sup>75</sup> mantenimiento de las barricadas, ejecución de pinturas murales, elaboración de páginas electrónicas, organización de funciones de cine, brigadas de información, brigadas multidisciplinarias de servicios, asambleas, discusiones, reuniones y comida.<sup>76</sup> Toda actividad es impostergable. Las especialidades son aprovechadas: los de Ingeniería montan un centro de cómputo y tienen su página en Internet; organizan una "comisión de telecomunicaciones" para reparar los subsistemas de luz y teléfono, incluso producen ondas hertzianas: nace la *Ke Huelga*. Los de Psicología forman "brigadas de terapia" para atender a quienes entran en crisis por el rompimiento de los vínculos familiares; los de Medicina están al tanto de los primeros auxilios (*Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99, p.24); los de Arquitectura construyen barricadas sólidas; los de Artes Plásticas colorean la universidad con sus murales; los del CUEC congelan en videos la acción (Rosas, 2001, p. 63).

Cada facultad es una comuna, la de Ciencias una de las más activas. Se nota la influencia zapatista: "Bienvenidos a territorio libre y rebelde". 400 paristas se distribuyen las labores en las calles, la impresión de volantes, el manejo de finanzas, la seguridad... Algunos convierten las aulas en comedores, otros toman la cafetería donde se sirven raciones de arroz, frijoles y tinga. En Economía hay un taller de elaboración de máscaras, que son usadas en las protestas-festejos. Un enorme periódico mural da cuenta de los cientos de textos periodísticos que se van publicando. En Filos como en ingeniería dicen, las mejores noches de amor. En Filos colocan letreros en lo que se sugiere usar condón, pues "en la huelga no se aceptan bebés". En Ingeniería tienen su propio "pliego petitorio": 1. Mujeres ardientes, 2. Chelas en la comida. 3. *Table dance* y playeras mojadas..."

La cocina es chamba rotatoria o fija, dependiendo del aguante de unos y la disposición de otros, y muchas veces se basa en el apoyo de las mamás y las trabajadoras. Un foro ideal donde al mismo tiempo que se pelan las papas y se canta al unísono con

reproductora, se entablan acaloradas discusiones sobre géneros y se ponen los puntos sobre las íes en cuestiones ideológicas (Rosas, 2001, p. 64).

En una puerta de Ciencias Políticas y Sociales se apilan libros y periódicos en los puestos de lectura bajo los árboles. Llegan brigadistas con botes llenos, salen otros con los botes vacíos, un par juega dominó al pie de una gran cartulina: "Ni calumnias ni amenazas, autónomo y genuino, así es nuestro movimiento". Entre los que llegan del boteo alguien dice. "Allá afuera hay mucha desinformación"; está eufórico: "Uno se siente parte de la historia. Esto ya es un compromiso. La noche del lunes, cuando votamos, cuando se hizo el pronunciamiento simbólico del estallamiento en la explanada de la Facultad, fue como si adquiriéramos conciencia, como dijo Hegel: en sí y para sí" (Petrich, *La Jornada*, 09/05/99).

La huelga es un complejo espacio político donde chavos y chavas dedican buena parte de su tiempo a descubrir o inventar quiénes son ellos mismos. Se piensan como guerreros que pelean contra Barnés y el Estado en pleno, contra el Banco Mundial y el FMI. Pelean contra directores, antiparistas y porros. Pelean contra los medios y contra su propia timidez a la hora de habérselas en un mitin; sienten que libran bien esas batallas y difícilmente van a cederles a otros el control sobre sí mismos, así se trate de sus propios padres.

"Para estar aquí en la huelga tuvimos que romper con esquemas familiares que nos parecían inamovibles tan sólo un año atrás".<sup>77</sup> "Durante la Huelga la vida diaria simplemente no podía ser la misma, (mi familia siempre rechazó mi decisión de integrarme al movimiento), hubo de todo, reproches, amenazas y la consecuente salida de mi hogar".<sup>78</sup> "Para estar en la huelga tuve que enfrentar tres barreras. Primero: la familia...; segundo: las amenazas de muerte venidas supongo de Gobernación. Tercero, una orden de aprensión..."<sup>79</sup> "Mis padres nunca se interesaron por preguntarme por qué estábamos peleando (...) Quizá por eso me clavé grueso en el movimiento, por falta de atención".<sup>80</sup> "Muchos de nosotros tuvimos que pelear primero dentro de nuestras familias para integrarnos al movimiento".<sup>81</sup>

La huelga va creando nuevos lazos, que poco a poco transforman a desconocidos, en familias, donde el cuidado al otro se expresa por las labores cotidianas desde compartir una cobija hasta preparar los alimentos. Y es esto lo que se pone en juego, por que "sí pierdes, lo pierdes todo, y si ganas, lo ganas todo".<sup>82</sup> Se van modificando las

formas de vestir, hablar, actuar, pensar:

"A partir de que uno se incorpora a la lucha, deja de ser egoísta, por que el movimiento busca los intereses de todos. De llevar una vida normal, te vuelcas a llevar una de joven conciente que advierte las cosas y desea algo mejor, ya no para uno, sino para los demás".<sup>83</sup>  
"Todo cambió. Mi relación con mi familia mejoró (...) Quizás de no haberse dado la huelga, ahorita anduviera con un pendejo que se la pasa viendo caricaturas en la televisión".<sup>84</sup>  
"Si algo gané y aprendí de esta huelga es el sentido de la libertad y mi independencia."<sup>85</sup>

Por que sin darse mucha cuenta, despertaron en una realidad diferente a la que acostumbraban:

"Antes, tus preocupaciones eran tus cuates, tu familia, tus tareas, y ahora te preocupas por los indígenas, por los obreros, por la injusticia social. Te das cuenta cómo el sistema maneja los problemas para hacerte creer que eres feliz. La huelga me abrió los ojos al mundo real".<sup>86</sup>

A partir de abril de 1999, los más de 100 mil universitarios que participaron en asambleas, marchas y plantones, consultas, brigadas, etc. Adquirieron conciencia de los problemas de la Universidad y de quiénes son los responsables de que estos no se resuelvan. Otros tantos, observadores más pasivos, observan los procedimientos de las autoridades universitarias, sus mentiras, la utilización de quienes no querían la huelga, la cerrazón, la represión (López de Medrano, 2000, p. 56).

En un proceso paulatino, los integrantes del movimiento se van dando cuenta... abren los ojos a la realidad que los envuelve, van entendiendo de contradicciones, política, neoliberalismo. Descubren el verdadero mundo, se encuentran con la verdad, se llenan de tristeza y coraje, dolor. Comienzan a ver todo de una manera diferente, se vuelven más críticos y —dicen ellos— hasta cierto punto más maduros; "pues ya no eres el mismo adolescente ingenuo, ya no."<sup>87</sup> Por la fuerza de la razón o por las razones de la fuerza van abriendo los ojos a una realidad que antes les resultaba ajena:

"nunca comprendí (lo que era la lucha social) hasta que un día un granadero me correteó por la Zona Rosa. Supe qué era luchar cuando me enfrenté a la idea de que un porro me petardeara todas las noches y cuando escuché al rector decir que éramos unos vándalos".<sup>88</sup>

A los 16 años lo que quieres es cambiar al mundo, y el CGH presenta la oportunidad perfecta para lograrlo, pues ve la rebeldía y fuerza de otros, "aunque al involucrarse



no se es muy consciente —confiesa una estudiante— de que al intentar cambiar a la universidad también se estaba cambiando al país y de que hay gente que no está dispuesta a permitirlo”.<sup>89</sup> Para otros las razones son más simples: la huelga puede parecer un lugar que te permita escapar, ya sea de tu casa o de lo que se quiera: “Inicialmente no asumí mi participación con un tinte político o de luchador social, sino como mero escape a mi crisis (...) poco a poco me fui involucrando más concientemente”.<sup>90</sup>

A otros sólo les sirve para:

“En el movimiento reafirmé lo que yo pensaba; vives en medio de una mierda sin darte cuenta. La huelga fue una prueba para nosotros porque mostramos una conciencia social diferente a la de nuestros padres. En las noches cuando hacemos los rondines de vigilancia por el campus, siempre hablamos de cambiar esto y aquellos, pero sabíamos que estar contra el sistema no basta; necesitamos un plan que trascienda nuestras propias vidas, un plan que pueda ser continuado por las generaciones que vienen”.<sup>91</sup>

Lo que es innegable es que los jóvenes que se involucran, comienzan a repensar desde su propia existencia, hasta su responsabilidad con la universidad, el país y el futuro. Con dificultades pero poco a poco las razones de este esfuerzo colectivo parecen claras para todos; viven en la universidad y se desvelan defendiéndola, porque afirman, defienden con ello la educación gratuita; y la educación gratuita es una cuestión nacional.

Hay quienes se quedan por que —dicen— “la propia inercia del movimiento ya no nos dejaba salir”<sup>92</sup> ; hay quienes dicen ya no saben que hacer<sup>93</sup> y hay quienes se van:

“Me salí del movimiento como a los dos meses. No fue algo del movimiento en sí lo que me alejó de la escuela y de mis compañeros en lucha, sino una crisis depresiva provocada por confrontar la realidad con los sueños (...) algunos compañeros parecían más bien jugar a la huelga que tomarla en serio”.<sup>94</sup> “Tenía un trabajo que no podía descuidar por que de él vivía. Poco a poco la presión de éste me fue dejando al margen de la comisión (de prensa), luego de la escuela y finalmente del movimiento. Muchos tuvimos que salir de la huelga por ese motivo.”<sup>95</sup>

En la huelga las mujeres también estuvieron, y en más de una escuela son las principales protagonistas<sup>96</sup>; no se conforman con labores tradicionales como cocina o

limpieza, sino que participaban en todas las actividades que exige el movimiento; un gran número interviene en el uso del habla unisex, se impone, analiza la situación, discute, se queda en las guardias, brigadeos, mesas de diálogo, enfrentamientos, marchas. Se piensan a sí mismas, actúan por derecho; y sin embargo:

“El machismo de algunos compañeros fue sólo una continuación de lo que a diario sucedía antes de comenzar la huelga (...) Sin embargo nosotras entramos al movimiento sin la idea absurda de conjurar las prácticas machistas de un solo golpe, por que sabemos de los condicionamientos históricos y culturales que hay detrás de este problema. Otras compañeras y yo nos involucramos al mismo nivel que los hombres, pues no veíamos diferencias de género en la lucha. (...) Nosotras fuimos muy cabronas en cuestiones fundamentales para el movimiento como la organización de las acciones, de proponer ideas, de llevar la vanguardia del diálogo, etc.”<sup>97</sup> “El machismo tuvo que quedarse en casa, aunque no faltó el pendejo que, sintiéndose muy libre y revolucionario, intentó reproducir sus esquemas paternos en la escuela, aunque siempre los mandábamos mucho a la chingada”.<sup>98</sup> “Parte del machismo es ese paternalismo, o complejo de protegernos, que traen todos ellos. Les costo trabajo acostumbrarse a discutir con nosotras y dejarnos defender solas.”<sup>99</sup>

En un continuo que nunca termina, los huelguistas bailan, duermen, trabajan, discuten, ríen, gritan, lloran, se sienten felices y sienten miedo.<sup>100</sup> Un estudiante decía: “Los temores siempre estuvieron ahí. Cuando comenzó la huelga porque no sabía que iba a venir, y cuando terminó porque no sabía cuando me tocaría.”<sup>101</sup> Y sin embargo, se sienten rebeldes, fuertes, invencibles, audaces: “Siempre flotó un ambiente de rebeldía que nos identificaba fuertemente”<sup>102</sup>, que se combina entre contradicciones: “Nunca sentí la rebeldía como en ese momento. Todo era una combinación de ‘le dimos en la madre al poder’ y ‘no mames, ¿será tan pendejo el gobierno como para reprimirnos?’...”<sup>103</sup>. Lo que es irrefutable es que el descubrirse y saberse todos presentes llenaba con sentimientos de fortaleza: “El movimiento nos hizo muy fuertes”.<sup>104</sup>

En la huelga se encuentran todos, los diferentes, los que no se miraban antes por ser distintos.<sup>105</sup> Y es que eso fue una característica fundamental, crear vínculos antes impensados porque se encontraron los activistas tradicionales, con los que no creían antes en la política, los anarkos con los skatos, los chavos fresas con los chavos banda, los dark con los yupíes, los hipies con los matados, etc. Y lo mejor de todo:

### Capítulo 3.- El Movimiento Estudiantil de 1999-2000

Se puede platicar por la noche, lo mismo con un estudiante de Derecho que con otro de Sociología. Eso esta pocamadre ¿no? Por mi parte no quiero perderme ni un día este ambiente las 24 horas. Lástima que haya que dormir.

Y es que la huelga es el espacio para encontrarse, para mirarse y reconocerse, diferenciarse y fundirse, y hasta enamorarse:

“Estaba yo sola sentada en la cafetería, tomando el desayuno hecho con muchas ganas por nuestros compañeros de la Comisión de Cocina. Sentada con la mirada perdida por la desvelada, abrigando mi espalda y con un poco de soledad en el estómago. En eso, como por arte de magia (?) se acercó un chico de la cocina hasta mi mesa y muy tiernamente me

ofreció una tortilla calentita... me enamoré ¿de su solidaridad?, ¿de su compañerismo? Who knows...”



Al principio hay inventiva y humor en la huelga. El *Full Monty* en el auditorio de Ingeniería, “sólo para mujeres”, con 35 jóvenes seleccionados y ensayados para el show, es una puesta al día del relajo generacional, y de la disminución generalizada de la pudibundez. (Monsiváis, 1999).

Me ha sorprendido mucho el ambiente en la huelga. Hay chavos que sin que nadie los mande hacen los rondines para vigilar, las 24 horas. En la cafetería los baños siempre están limpios, con jabón y papel ¡Cuándo en clases se había visto eso! Hay comida todo el tiempo. Las cosas se organizan casi mágicamente y uno se siente seguro.

En las asambleas de las escuelas se forman los comités de huelga y las brigadas, se crean comisiones, se proponen innumerables tareas y también, de modo muy significativo, se elige a los responsables de llevar la posición de la escuela a lo que será la máxima instancia, esto es, el CGH. “Se da una organización muy grande, se anula el

asunto de las corrientes, se trabaja de modo conjunto en brigadas y comisiones” (Rosas, 2001, p. 23).

## EL CONSEJO GENERAL DE HUELGA

*El movimiento iniciado el 15 de marzo es algo que no quiere ser visto, por feo, fácil de burlarse de él, de hacer caricaturas tanto escritas como gráficas, por tanto incomprendido. Spinoza decía: “ni reír ni llorar, sino comprender”; nosotros podríamos decir: “reír y llorar, pero también comprender”. A este movimiento muchas veces se le juzgó por su facha, incluso las caricaturas hacen énfasis en el tipo de peinado y de vestido de los muchachos, como en las mejores épocas de rebeldía. No se entendió algo que un analista de la política mexicana dijo, desde la Selva Lacandona: “Odio decir que se los dije, pero se los dije. Cuando advertimos que la clase política se estaba separando de los ciudadanos, dijimos que la sociedad no iba a perdonar e iban a surgir movimientos cada vez más alejados de la política tradicional, y cada vez más críticos frente a ella (...) Si Chiapas fue el síntoma de que el quehacer de la clase política estaba “olvidando algo”, el movimiento estudiantil universitario viene a decirnos que nada se aprendió desde Chiapas”*

Sergio Rodríguez Lascano (2000)

“Y sin embargo se mueve”, fue la frase que sintetizó la agrídulce valoración hecha del CGH,<sup>106</sup> órgano de dirección del movimiento estudiantil integrado por delegados de las asambleas o Comités de Huelga. Este órgano estudiantil asume interpretaciones innovadoras, frescas, y no a partir de las prácticas anquilosadas de una burocracia partidista o del gobierno. El CGH es la máxima dirección del movimiento, se reúne periódicamente y es aquí en donde el movimiento toma las decisiones sobre los planes de acción, las estrategias y las tácticas a seguir.

### Los Integrantes del CGH

En 1999, los estudiantes de universidades públicas no confían —y por razones entendibles—, en su provenir. Con precisión empírica, están muy al tanto de los índices de desempleo, del monopolio de oportunidades cedido a los egresados de las universidades privadas y de tesis como la de “el fin del trabajo” que augura la impaciencia prolongada a las puertas de la chamba inaccesible. En 1999 el gran sueño es la sobrevivencia a escala individual y colectiva.

Muchos de quienes participan en la huelga son hijos de familias que vivieron directamente el movimiento del 68. Su herencia política y sentimental, su calendario cívico, están marcados por el antecedente. Los que cuentan con 23 años y están por terminar su licenciatura nacieron en 1976, fecha de la primera gran devaluación del peso después de años de estabilidad cambiaria. Quienes han cumplido los 17 y están por entrar a cursar una carrera llegaron al mundo en 1982, año en el que a pesar de la promesa presidencial de “defender el peso como un perro”, la moneda se hundió. Los huelguistas pertenecen a una generación que ha tenido como horizonte de vida la crisis recurrente en la economía, los efectos de las políticas de ajuste y estabilización, así como los “salvavidas” del FMI y el Banco Mundial, acompañadas de sacrificios a cambio de las promesas que nunca llegan.

Durante los tiempos recientes vieron también cómo se erigió ese monumento a la impunidad conocido como Fobaproa. Supieron del fracaso de las privatizaciones y de los grandes negocios bajo la máscara de la modernidad. Se indignaron ante un sistema judicial que emite salvoconductos para todo el que tiene recursos para comprar la justicia. Y vivieron el deterioro de la educación pública superior, en su competencia con las universidades privadas. Tanto en un sentido afectivo y racional, para ellos existía un nexo evidente entre estos hechos y la reforma promovida por las autoridades universitarias. Podían teorizarlo o simplemente indignarse, pero su movimiento expresó de inmediato el rechazo a esos hechos (Hernández Navarro, *La Jornada*, 18/05/99).

En su inmensa mayoría, los huelguistas de 1999 ingresan a la UNAM cuando el marxismo es ya recuerdo vago. No asistieron a círculos de estudio y no leyeron, y muy probablemente ignoraran su existencia, libros importantes como *Materialismo y empiriocriticismo*, *El Capital*, *El Manifiesto Comunista*... No discutieron hasta el cansancio puntos de una doctrina revolucionaria ni se frustraban a diario al medirse con las hazañas de Fidel Castro y *El Che* Guevara; o como ellos mismos lo dicen:

A la actual generación que defiende la gratuidad de la educación le tocó ser testigo de acontecimientos que políticamente constituyen un revés para la izquierda y el movimiento democrático...<sup>107</sup> en fin que el panorama no era del todo alentador. Lo que nos heredaban

a los jóvenes las generaciones anteriores era todo un panorama de desolación y derrotas. No más Allendes, no más *Ches*, no más revolución, no más sandinismo. El ambiente parecía una especie de corredor entre *La utopía desarmada* y *La transición a la democracia*. Total que ni transición ni utopía, puro neoliberalismo. En efecto, éramos presa de la globalización, del Internet, del mal entendido posmodernismo, del vacío, de la falta de ideales; en suma, asistíamos al nacimiento de la generación X. (Consejo General de Huelga, *Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99, p. 18-19).

A estos estudiantes la batalla del rock les resultaba asunto añejo, podía o no ser motivo de fanatismo para algunos, les gustaba a casi todos, pero quedaba ya muy lejos la cultura que anhela a ser comprendida. La contracultura no era siquiera una noción remota para estos jóvenes que ya no asumieron —no necesitaban hacerlo— su vida sexual como hazaña libertaria. Lo que antes fue desafiante y frenético se iba quietando, entre otras cosas por la abundancia de información sexológica, el hábito de sólo escandalizarse ante la falta de escándalos y la amenaza del Sida (Monsiváis, 1999).

No hay que olvidar, dice Rodríguez Lascano (2000) al referirse a esos jóvenes, que son una generación que no habla y no conoce a los filósofos franceses o a la Escuela de Franckfurt pero, por estar involucrada en la misma conoce de cerca la pobreza; son más bien descreídos, escépticos, desconfiados, no les dice nada Ixca Cienfuegos, Pedro Páramo, El laberinto de la soledad, para no hablar de Krauze, Aguilar Camín o incluso Monsiváis. Desconfían de la política y de los políticos en general, sin importar la propuesta de cada uno, hacen *tabula rasa* a partir de no diferenciar la forma en que actúa la clase política en su conjunto. No creen en los partidos, y hasta el inicio de la huelga la mayoría de ellos no confiaba en la acción colectiva. Su politización no venía del entorno académico ni de la “herencia familiar”, ni de un libro revelador o el episodio de una tarde de verano mientras pensaban en los pobres. Los politizan la experiencia directa, las incertidumbres del empleo, y un temor básico: tras el aumento de cuotas vendrá otro, y así hasta el encarecimiento de su educación. En particular, en una institución como la UNAM, donde los estudiantes conservan un origen preponderantemente popular,<sup>108</sup> y tienen larga tradición de lucha y el consiguiente bagaje de experiencias, de logros y fracasos.

Y es que estos jóvenes se forjaron en “la experiencia histórica del engaño, trasmitada de generación en generación. Si los abuelos consiguieron casitas o departamentos de interés social, si los padres se estacionaron en trabajos lúgubres y las madres naufragan en empleos, el patrimonio medular de los de los hijos es el relato de fraudes, estafas, impunidades, cinismos gubernamentales, promesas incumplidas. *A tu abuelo le quitaron todo/El vecino era un pobrete y hoy es un ricachón nomás por que fue chofer del Secretario de Hacienda/Estos ladrones no le dejan nada al pueblo...*”<sup>109</sup> Esos estudiantes no leyeron *El Capital*, pero están al tanto de las riquezas en aumento, concentradas en unas cuantas manos.

“El CGH estuvo sostenido por gente marcada por el desengaño y desesperación. Desengaño por la inestabilidad política y desesperación, por una crisis económica lacerante.”<sup>110</sup>

Para estos jóvenes, señala Aboites (2000), no hubo otra alternativa que luchar (y luchar tanto o más radicalmente que la burocracia) o resignarse a perder, en el más profundo sentido de la palabra, a la universidad, para sí mismos y para generaciones venideras.<sup>111</sup>

El vacío se llenó de ideas,<sup>112</sup> de reclamos, de viejos anhelos, que en el fin de milenio se convierten en algo nuevo, de irreverencia, de un poquito de dignidad que nos mantiene aún en la lucha. (...) Acudimos a la memoria, y como ésta es social, pues nos dimos a la tarea de reconstruir el pasado, la historia no oficial. Y nos dimos cuenta de que ahí estaban los ferrocarrileros y los médicos al inicio de la segunda mitad de siglo; que ahí estaban los ideales del 68; que ahí estaban los universitarios defendiendo el proyecto de Universidad de Nuevo León en 1971; que ahí estaba la respuesta al fraude electoral de 1988, y que estaba también el zapatismo. Que nos hacía llamados de atención para dejar la comodidad de la conformidad. Y respondimos (CGH, *Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99).

Para Arturo Ramírez (2000), los jóvenes del movimiento estudiantil de 99-2000, marcan sobre todo, el nacimiento de una nueva generación, *la generación de la ruptura*, formada por jóvenes inconformes,<sup>113</sup> poseedores de una mentalidad profundamente rebelde, que aún cuando no está claramente estructurada, revela una clara actitud de ruptura y oposición con la nueva dictadura que hoy por hoy domina todo el planeta: la dictadura de las empresas privadas multinacionales.<sup>114</sup> Así los jóvenes se conciben:

Somos una generación que recupera el pasado, se compromete con su presente y está dispuesta a mejorar su futuro, el de todos. Somos entonces, la generación de la memoria, ésa que se reblandeció en intelectuales que, sin empacho, pasaron a engrosar la nómina de las dádivas gubernamentales. Somos la generación de la ruptura con los cánones de un sistema político que sólo ve en los ciudadanos a potenciales acarreados, que hace de la política fango, en el cual es necesario fundirse para obtener beneficios personales.

Somos generación que rechaza la política como parapeto de la simulación, la que no cree en la recién estrenada mercadotecnia política a la gringa, en los medios repiten las viejas y desgastadas promesas incumplidas de honestidad, bienestar para nuestras familias, etcétera, etcétera. Somos la generación que, revisora de los engaños y promesas incumplidas (remember los Acuerdos de San Andrés); desconfía y que siempre está alerta. Pero también somos la generación que, mirando hacia delante, exige y está dispuesta a transformar la Universidad y el país, y que ya no está dispuesta a permanecer al margen, ni pasiva ante las decisiones fundamentales que a todos competen. Queremos el cambio. Definitivamente no somos la generación X. Quienes intentaron hacernos creer ello, resultaron derrotados. (Consejo General de Huelga, *Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99, p.18-19)

La mayoría de los brigadistas universitarios tenían una facha que alarmaba a las *buenas conciencias*. Sus cabellos parados, sus gestos agresivos y su lenguaje crudo se denunciaban en los medios como algo de otro mundo. La mayoría de verbo fácil, salir de la universidad a platicar con desconocidos sobre las razones de su huelga no les resultó difícil. Estos nuevos *chavos de la calle*, pertrechados con los instrumentos de su profesión (botes, volantes, pintura y rollo) y que se sentían dueños de todo el tiempo del mundo, resultaron increíblemente incómodos... (Rosas, 2001, p. 37) Entre los paristas decían ser iguales, nuevos en política: "aquí no hay líderes", aseguraban. Temían ser identificados y exigían identificación a quien quería hablar con ellos (Proceso, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99, p. 24).

Algunos se concibieron como "fresas con conciencia",<sup>115</sup> otros como chavos inteligentes,<sup>116</sup> rebeldes, con convicciones políticas, entregados, irreverentes, pues tuvieron —dicen— que situarse "ya no al amparo de un grupo político, sino de nuestras propias discusiones, conclusiones y experiencias para desde ahí articular nuestra participación en el movimiento".<sup>117</sup> Pensaban que "la universidad no puede ser exclusivamente para graduarte y ganar dinero y que debe servir también para hacerte conciente, crítico e imaginativo". La huelga los cambió, y no sólo advirtieron que las



cosas andaban mal, sino que tenían la posibilidad de cambiarlas. Cambiaron sus experiencias académicas y sociales de manera radical, para saber ahora que “los ideales les hacen reaccionar” y tenían claro que las consecuencias eran difíciles.<sup>118</sup>

### Las Formas de Organización Horizontal

*La política, señores -dice Mairena- es una actividad importantísima...*

*Yo no os aconsejaré nunca el apoliticismo, sino, en último término, el desdén de la política mala, que hacen trepadores y cucañistas, sin otro propósito que el de obtener ganancia y colocar parientes. Vosotros debéis hacer política, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacerla sin vosotros, y naturalmente, contra vosotros...*

*Y a quien os eche en cara vuestros pocos años bien podéis responderle que la política no ha de ser, necesariamente cosa de viejos. Hay movimientos políticos que tienen su punto de arranque en una justificada rebelión de menores contra la inepticia de los sedicentes padres de la patria.*

Antonio Machado, 1930

Juan de Mariena, Sobre la política y la juventud.

Desde sus inicios, el CGH se muestra a sí mismo como el Ygrámul de Ende: una nube de rasgos y voces individuales que se presentan tras un rostro único, y una voluntad colectiva que se expresa en una única voz.

“Todos tomábamos al CGH como la instancia de decisión; se podía acordar lo que fuera y no estábamos de acuerdo: nos enojábamos pero todos lo respetábamos, ni modo. Dimos la batalla adentro para que no fuera así, pero ni modo acatamos, esto es muy importante, creamos algo que todos respetamos. Todos nos asumimos parte de él” (Rosas, 2001, p. 49).

El CGH se presenta a sí mismo como un movimiento horizontal, que pretende borrar los liderazgos, donde delegados y comisiones fueran rotativos. Esta peculiaridad se debía, decían algunos, a la experiencia zapatista, de la que se extrae la necesidad de ser horizontales, la abolición declarativa de liderazgo y una rotatividad permanente en las principales funciones de esa organización. Y se debía también al temor de que algunos de sus integrantes, al asumirse como dirección del movimiento, tuvieran las manos libres para *negociar* con las autoridades un eventual levantamiento de la huelga.

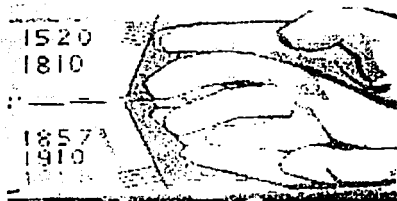
“Se dice que el CGH era rotativo por que se tenía miedo de que sus integrantes se vendieran, pero no era por eso. El CGH era rotativo porque creemos que todos tienen el derecho a participar y no había líderes porque había que dejar hablar a la masa (...) Que la masa no

piensa y hay que enseñarle el camino, es lo que dicen los marxistas. Yo creo que el zapatismo interviene cuando dice que hay que mandar obedeciendo, y si alguien puede hacerlo, todos podíamos mandar y todos podíamos obedecer (...) La rotatividad tenía una razón de ser; no nos permitió el triunfo del movimiento en toda su extensión (...) Pero nos permitió un crecimiento político de todos los integrantes" (en Rosas, 2001, p. 50).

La existencia o no de líderes reflejaba dos concepciones. Por un lado había quienes decían que en la huelga "*no hay un solo líder y todos pueden dar sus opiniones*"<sup>119</sup>, que los líderes nunca existieron, y que el que algunos "*compañeros hayan tenido más proyección que otros y expresaran a toda la comunidad sus ideas, no los convierte en dirigentes*". Otros aseguraban que "*la idea de homogeneidad al interior del CGH es más que estúpida, pues si en cada escuela existían corrientes, era obvio que al momento de los madrazos se reflejara la pluralidad de ideas que existe en la universidad al interior del CGH*".

El movimiento fue sin duda complejo, los liderazgos no eran bien vistos, aunque algunas veces fueron reconocidos, la existencia o no de líderes era una crítica a los movimientos anteriores y respondió a las características propias de la época. La negación de líderes era consecuencia de aspectos como este: "En el movimiento de 1987, la gente quedó inconforme por la manera en que los líderes negociaron y resolvieron levantar la huelga (...) incluso por allí sigue el fantasma de que hubo una reunión a espaldas de las bases..."<sup>120</sup> Lo que es innegable es que para este movimiento no había líderes en el sentido de que "puedan vender la huelga o decir que es lo que se tiene que hacer y que no se tiene que hacer". Sin embargo, fue muy visible — o se hizo muy visible por diferentes factores, como los medios y los analistas— que había personalidades que tuvieron una influencia, que por medio de su posición política determinaron la orientación del movimiento, "pero bajo los marcos del movimiento". Más sin embargo, la influencia era limitada, ya que si alguno hubiera pensado en levantar la huelga, por mucho se que tuviera influencia, "la banda lo va a rechazar".<sup>121</sup>

El liderazgo del 99 se integra por dificultosas vías; al principio todo es rotación y dirección colectiva, 120 representantes rotativos van al diálogo con Rectoría, y en las asambleas quien quiera puede gozar de los "15 minutos de Mesa". Si no hay



liderazgo o si el liderazgo yace en las sombras de donde anida el ánimo colectivo, si hay representatividad. Cualquier huelguista puede hablar en nombre del CGH, siempre y cuando se refiera a los acuerdos colectivos y no a posturas personales. Esta forma de hacer política parece novedosa e innovadora, sin embargo, "mu-

chos de los conflictos del CGH se debieron precisamente a esta forma de hacer política; sin embargo, esto era lo que lo mantenía vitalizado".<sup>122</sup>

Este movimiento es distinto, porque todos los movimientos anteriores tuvieron líderes reconocidos. Las autoridades reprocharon al movimiento esa rotatividad, algo que este movimiento reivindicó todo el tiempo, y que era una forma de intervenir a los líderes. Y más que pretender esconderlos a los líderes, pretendió hacerlos desaparecer; reconocía a los sujetos en cuanto tales: *aquí todos somos capaces de asumir una tarea, un cargo, una comisión o también al final de cuantas irnos a lavar los trastes, trapear, hacer lo que era necesario*. La horizontalidad tenía que ver con todo, tenía que ver con una toma de decisiones colectiva.<sup>123</sup>

El CGH era la máxima autoridad que regía la actividad de los huelguistas; ahí se daban cita los delegados de las asambleas de las escuelas y facultades, y ahí discutían, decidían e impulsaban las acciones de la huelga. Formalmente, cualquier huelguista, haciendo uso de su asamblea de origen tenía derecho a expresarse en el CGH.

"El CGH no es donde se discute; es una organización práctica, operativa, para decidir. Las discusiones se tenían que dar en las asambleas directas, pero estas eran operativas o de discusión dependiendo de las circunstancias" (Rosas, 2001, p. 52).

Es esta concepción del movimiento la que planteaba la discusión entre todos, las sesiones del CGH eran en teoría un espacio para que las asambleas llegaran con acuerdos y discusiones previas, y sólo se acordará sobre lo que se había discutido y acordado ya. Este mecanismo suponía un sin fin de complicaciones, desde los resolutivos a veces disparatados, a veces contrapuestos, a veces parecidos. Por esto el movimiento ideó una serie de reglas para la operatividad de las sesiones del CGH.

Entre estas estaban, los cinco votos por escuela, las 18 escuelas para poner un tema a discusión, las ¿25? escuelas para llegar a un acuerdo por consenso, la planificación del orden del día por acuerdo entre todos, el regreso de los temas a las asambleas cuando no había acuerdo, la selección de la mesa de carácter rotativo y representativo, etc., sin embargo, las sesiones del CGH se convierten en una odisea, para muchos era aquí en donde había que proponer las iniciativas para darle al movimiento el mejor cauce, para otros era un espacio donde se escuchaba y conocía las posturas de todos, para los más era una batalla cotidiana, para hacer triunfar al movimiento. No hay que olvidar que hubo momentos en los que el CGH se convirtió en espacio de discusión y por que no decirlo, existieron delegados que actuaban más por convicción propia algunas veces violentando los acuerdos de sus asambleas.

Formalmente cualquier huelguista podía resultar electo, por sorteo o por votación, para representar a su escuela en la plenaria del CGH. Al inicio de la huelga en abril, la Corriente en Lucha por el Socialismo —encabezada por Javier Fernández, Guadalupe Carrasco, Salvador Ferrer, Leticia Contreras y Mario Benítez—, pretendían un CGH dentro del cual todos pudieran votar. Finalmente se decidió que cada escuela designará delegados (*Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99, p. 43). Los delegados tenían voto, y las escuelas llevaban resolutivos, que eran los que se debían discutir en las plenarios del CGH.

El CGH funcionaba a través de sus comisiones: Prensa y Propaganda, Finanzas Central, Enlace y hacia el final Brigadeo Central. En teoría todas las comisiones estaba integradas por un delegado por escuela, que era designado en asamblea, este se encargaba junto con todos los delegados de cada escuela de trabajar en las más diversas tareas que incluían estas comisiones. Sin embargo, algunas comisiones se volvieron muy pequeñas, tanto por la dificultad de la asistencia de todos los participantes, como por las tareas que en estas se planteaban. Las organizaciones con más experiencia eran responsables de los enlaces con grupos solidarios, de organizar actos políticos con otras escuelas e incluso otros estados, con colonos, con movimiento sociales, etcétera. “Las corrientes se quedaron en las comisiones cruciales, como Propaganda, que era la gente de El Lucha.” Así jala el CGH Ygrámul, con su modalidad

rotatoria, horizontal y versátil para gran cantidad de funciones y una sólida división del trabajo para otras cuestiones (Rosas, 2001, p. 53).

Sin embargo, para algunos, el CGH se convirtió en un organismo lento y pesado, casi inamovible y, por lo mismo, predecible; incapaz de proponer y dar respuesta a los nuevos escenarios, y con serias limitaciones para establecer un diálogo y negociación fructíferos, así como para generar alianzas dentro y fuera de la UNAM, más allá de los grupos incondicionales, y de ampliar o tan siquiera mantener la solidaridad con que contó en los albores del movimiento.<sup>124</sup>

### Las Consultas

El CGH realizó varias consultas a la población universitaria y a la sociedad en general. Para algunos era una forma de ganar legitimidad, para otros una acción más, una forma de medir el apoyo de la gente o un ejercicio de preguntar para caminar. El 15 de abril de 1999 la previa Asamblea Universitaria Estudiantil realizó la "Consulta General Universitaria": 92 mil 335 estudiantes, según los organizadores, se manifestaron a favor de la abrogación<sup>125</sup> del nuevo RGP y en contra del "Plan Barnés". El 27 de mayo del mismo año se realizó la "Consulta Metropolitana por la Educación",<sup>126</sup> que tuvo una participación de 650,935 votos.<sup>127</sup> En la última consulta realizada en enero de 2000, en contraposición al plebiscito de rectoría, participaron 624 460 personas, de los cuales 122 592 fueron universitarios.<sup>128</sup>

En cada una de esas consultas los estudiantes salían a las calles a invitar a participar, lo que implicó un diálogo directo, masivo y organizado con otros. No faltaba alguna agresión por el "secuestro de la UNAM", de quien luego se iba convencido de las razones de la lucha. En las casillas improvisadas pintadas de rojo y negro, en plazas y esquinas o itinerantes en el transporte público, con un bote para la cooperación, los estudiantes se lanzaban a conseguir votos para apoyar al movimiento y sobre todo desmentir lo que de ellos se decía, porque "la lucha es por el pueblo de México", "los medios no dicen la verdad", "las autoridades son las que no quieren dialogar ni resolver", "el gobierno y sus políticas neoliberales son quienes se oponen". Al finalizar la jornada regresaban exhaustos, contentos, pensativos o simplemente triunfan-

res. Los resultados servían para respaldar al movimiento, aunque sólo fueran números que se dieran a la prensa. Como lo señala Herman Bellinhausen en *La Jornada*: "la Consulta Metropolitana por la educación fue una explosión de la imaginación de los huelguistas que sin recursos lograron llegar a cientos de miles de personas, el movimiento estudiantil nunca había tenido tanta presencia en las calles como la tuvo en la jornada del 27 de mayo y en los días que la antecedieron."

### Iconografía

El *Che* fue la imagen del movimiento; llevar una playera con su imagen, aunque no se supiera más que lo elemental acerca de él, hacía sentir rebeldía. Su imagen era el símbolo de esa identidad que se asumió desde el inicio.<sup>129</sup> La idea del arte en el movimiento no sólo era transmitir consignas, sino que buscaba crear toda esa forma de pensar y actuar que se estaba gestando. "El arte que acompañó al movimiento no tenía un búsqueda estética, simplemente deseaba trascender como propuesta de doctrina social,<sup>130</sup> cuando hacíamos una manta intentábamos mostrar lo que la mayoría de los que estábamos en la huelga compartíamos: los sentimientos de lucha, rebeldía, triunfo e irreverencia (...), igual hacíamos un graffiti en Iztapalapa o en la Guerrero, chavos cuya vida giraba en torno pintar porque simplemente le latía participar (...)" La huelga fusionó estilos, mentalidades y actitudes diversas "que sin embargo estaban unidas por la idea de ganar todo"<sup>131</sup>

Si se mantuvo tan viva la imagen de *El Che*, no fue por su consigna de *muchos Vietnams* ni por su llamado a la insurgencia continental, sino por la imagen misma (*El Che* era el referente de *El Che*) y por que algunos de los inspiradores de la huelga en su juventud admiraron al comandante. "Una imagen metafórica perfecta de lo que fue el CGH y todo el movimiento que se generó en torno a él, fue ese mural del Che que estaba en el edificio de Filosofía. Mostraba el escudo de la Universidad junto a la figura simbólica del Che. Uno a otro reflejando una sola idea: la UNAM es nuestra".<sup>132</sup> Todas las pintas, carteles, mantas, murales, todo lo que fue la producción artística del movimiento, reflejó la forma en que el CGH llevó la huelga. Con más emoción y empirismo que con razonamientos válidos.<sup>133</sup>

### Las Sesiones del CGH

Las plenarios que se vivieron en prácticamente todos los auditorios de la universidad, fueron similares en lo operativo. Con horas de retraso llegaban representantes de asambleas y sus acompañantes, con mantas y víveres por que las sesiones duraban hasta las madrugadas. Los integrantes de la mesa nombrados en la sesión anterior, se trepaban a discernir del coro múltiple de abajo, los puntos del orden del día. Sólo los delegados de las asambleas tenían derecho a votar, pero todos los asistentes hacían uso de su voz. Darkis, ñoños, rudos skatos y punketos se mezclaban y a veces se revolvían, con militantes de aspecto más convencional de los que cabe esperar un análisis complejo de las contradicciones de clase y la trascendencia del movimiento en el ámbito nacional (Rosas, 2001, p.57).

Todos cabían en el Auditorio. Para entrar, rigurosamente, credencial de la UNAM o de periodista y hacer la fila respectiva. Allí se sudaba entre el penetrante olor de la muchedumbre, con tanta gente que atiborraban mil 200 butacas, escaleras, pasillos, donde alguien reía siempre, gritaba, callaba, lloraba, bostezaba, dormía, cachondeaba con su novia o novio... "No había tiempo eso sí, para la autocrítica. Sólo se disfruta el autoelogio, la inmunidad a la derrota" (*Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99, p.24). Las asambleas del 68 fueron el *fast track* en relación con las del 99. Ahora, el eje era la resistencia física y auditiva, esta generación descubre el placer de eternizarse en el uso de la palabra (Monsivais, 1999). Los insultos y las querellas resultaban, según los numerosos testimonios, las formas de abatir el tedio:

"Hay que gritar pero juntos, no uno aquí y otro allá... Primero era la discusión del orden del día, como dos horas de discusión y ahí era el griterío que sí, que no, que fijate cuantas escuelas llevan resolutivo. A veces duraba cuatro horas en hacer el orden del día (...) Había cinco en la mesa que se peleaban por que ahí también se aliaban las corrientes, y entonces cada uno estaba por su corriente y agarraba el micrófono. (...) después del orden día se empezaba la discusión punto por punto, pero luego la gente no quería votar y se decía "bueno, una lista que diga por que si hay que votar" (...) era el aplausometro, al principio a las chavas les gritaban más aunque después éramos las chavas las que les gritábamos a los chavos". (Rosas, 2001, p. 58).

Algunas sesiones se transformaron en arenas del coliseo, en las que había que parar

todo, decretar el receso y formar comisiones mediadoras que buscaran la paz.<sup>134</sup> Y surgió como idioma de las asambleas, de lo interminable, lo que se denominó el *cabroñol*, la necesidad de acudir a vocablos antes “obscenos” e impronunciables ante personas de respeto. El *cabroñol* dio idea de los vuelcos sociales y de la franqueza sexual, pero sobre todo de la urgencia paroxística: descargar en el hablar, las presiones y tensiones de la vida diaria. El *cabroñol* fue un *ring* verbal que anuló con frecuencia la significación, pero ejerció la catarsis, sin la cual ni las personas ni los movimientos la pasaban bien (Monsivais, 1999): “Me enfrenté muchas asambleas donde nadie se entendía y por lo tanto no se llegaba a nada.”<sup>135</sup> De repente, entre chiflidos y patadas de apoyo al plan de acción, alguien proponía darle asilo a Gloria Trevi. Aclamación colectiva. Entre delirios y asuntos más terrenales, transcurrían las horas. Las plenarias eran pruebas de resistencia, concilios de fuerzas, encuentros tribales en una incansable pista de *slam*; que con el tiempo se volvieron también precisos indicadores del ánimo de los huelguistas:

“Al principio todos querían ser representantes, pero al final nadie quería, todo el mundo quería quedarse en su escuela. Para entender eso hay que estar ahí” (Rosas, 2001, p.59).

Hablar en una asamblea del CGH, con un auditorio lleno, con todos tus compañeros mirando, con gritos y sombrerazos, no era cosa sencilla:

“Estar al frente de una asamblea te imponía. Los nervios te intimidaban, te ponías a temblar, se te secaba la boca pero tratabas de superarlo pensando en que lo importante era lo que dijeras”.<sup>136</sup>

En las sesiones del CGH no había puntos medios.

“Las asambleas del CGH podían llenarte de vitalidad o asquearte por completo. No había puntos medios. El sólo hecho de participar en un CGH te ponía en una situación de trascendencia, a ti mismo primero y para el movimiento después. (...) una asamblea requería del mayor interés y perseverancia así como de una habilidad y agudeza mental para sortear los albazos, contrariedades y demás calamidades que solían abundar las sesiones (...) Ese era el riesgo de luchar en el CGH: o proponías algo que satisficiera a la mayoría o simplemente te ibas a la chingada”.<sup>137</sup>



## Las Contradicciones

*En fin, que un movimiento tan complejo sólo corresponde a la complejidad de fin de siglo y de milenio (...) Quizá por ello tenemos un movimiento tan ecléctico: a veces horizontal, pretendiendo borrar liderazgos; en ocasiones impositivo, y en otras innovador o arcaico...*

Consejo General de Huelga

Hacia afuera todo era fiesta, unidad, solidaridad, pero en las sesiones del CGH pronto se empezó a reflejar, en medio de un clima de desgaste, la ruptura del pacto entre las Corrientes. Surgieron las porras... “parista moderado, mañana diputado”, gritaban unos; “ultra parista, mañana será priísta”, respondían los otros. A instancias de la ultra que afirmaba a principios de mayo que los moderados pretendían vender el movimiento, el CGH aprobó un “voto de censura” a Bolívar Huerta por sus críticas públicas a ellos; en realidad, “los moderados pagaban las consecuencias de su cercanía con el otrora líder Carlos Imaz quien, según un amplio sector del movimiento, había vendido la huelga del 87”.

Desde el minuto cero de estallada la huelga y aún antes, rondaban por la universidad los fantasmas del CEU histórico, una especie de memoria colectiva transmitiendo episodios selectos del movimiento del 87, que oscilaban entre dos extremos: ejemplar conducción política y recuerdos triunfantes para unos, y negociaciones inconfesables y un sentimiento de derrota para otros.<sup>138</sup> En algunas escuelas, algunos se ocupaban desde los primeros días en revivir el pasado, de “la traición del CEU”, y trazan una línea con las posiciones ceuístas. Las primeras inconformidades parecían de forma, modos diferentes de hacer las cosas<sup>139</sup>, pero rápidamente aflorarían otras cosas, principalmente la preocupación de que se estableciera una dirección inamovible que con el tiempo se separara del grueso del movimiento y decidiera por su cuenta.

Las bases se resistían a aceptar la división, puesta en evidencia por los moderados con sus declaraciones a los medios informativos. Para los entusiastas activistas —inmunes a la derrota— todo era “mentira” de la “prensa vendida” (*Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99, p. 53). Aquí podemos encontrar una de las contra-

dicciones más importantes del movimiento.

"El movimiento fue, a pesar de lo que se diga, vertical. Nunca se respetaba el hecho de llevar a las asambleas generales las discusiones de cada escuela. Se ponían trabas, se manejaban los debates a conveniencia y siempre se imponía lo que después llamaban consenso (...) La horizontalidad se dio en otros niveles, como en las decisiones cotidianas de cada escuela, que se va a comer, qué metro de va a brigadear, cómo se organizarán las guardias, cómo se distribuirán las tareas dentro de los planteles, etc. La base fue la horizontal, como siempre."

140

"Los vedetismos nos afectaron bastante (...) Nadie duda que tuvieron peso dentro del CGH, pero de ahí a que todo el CGH rindiera veneración, pues nunca".<sup>141</sup> "El autoritarismo en que cayó el movimiento fue lo más pendejo del mismo. Se crearon protagonismos y líderes que dictaban línea a los compañeros. El CGH no es un grupo o unos cuantos, sino que somos un chingo".<sup>142</sup>

Y es que claramente en el CGH se encontraban los estudiantes que pertenecían a alguna corriente y los que no pertenecían a ninguna corriente dentro del movimiento. Las posiciones se fueron marcando al paso del tiempo, el diálogo se comenzó a extinguir en las asambleas, siendo sustituido por otros espacios. Y así fue que:

"Esas noches de asamblea para mí eran terribles, pues tenía que ir a convencer o a que me convencieran. Las asambleas eran sitios para la discusión virtual, pues las posiciones estaban tan marcadas, que por mucho que uno coincidiera con sus compañeros, llegaba el momento en que no podía llegarse al consenso debido a las diferencias personales que habían surgido (...) Los ámbitos personales marcaron las posiciones políticas de la gente (...) Los "hola compañero ¿Qué tal la noche?, se volvieron miradas de revancha, de odio, de recriminaciones."<sup>143</sup>

Las divisiones se fueron haciendo cada vez más palpables y marcadas; las razones son diversas, pero las consecuencias se dejaron ver a todas luces:

"La izquierda verdadera somos nosotros, me dijo Sandra, *la Medusa* (...) meten en su discurso de que los obreros y los campesinos, pero primero *a expulsar a todos los que no estén de acuerdo con nosotros*. Así lo hacen, corren a toda la gente del PRD de Acatlán y esa es la primera escuela en que eso ocurre". "Se vino un clima de violencia hacia la escuela, los golpes en el CGH, los insultos. El eterno *panique* de quien sabe a que hora van a venir (los ultras). La gente de Naucalpan se vuelve muy agresiva (...), la verdad sí, los sacamos" (Rosas, 2001, pp. 75-80). "Los *yonquis*"<sup>144</sup> prohibieron la entrada a todo aquel que no fuera de

su corriente, o sea, nos expulsaron". "En Políticas empezaron las expulsiones en el primer mes de la huelga, cuando el Comité de Huelga decidió que debía haber una lista en la entrada de la facultad con los nombres de las autoridades, de los maestros que habían ido a tratar de romper la huelga (...) eso causó muchos problemas y a partir de ello, se hizo muy fácil ir expulsando primero a los consejeros universitarios autoridades, luego a los priístas, luego a los rompehuelgas, luego a los que vieron en las filas de inscripción y luego a todos los que pensaban distinto".<sup>145</sup>

Entre los casos más drásticos estaban Acatlán, Naucalpan y Políticas, aunque en muchas más escuelas se vivió un clima de tensión que derivó en otro proceso. Había huelguistas que preferían "hacer la huelga" en otra escuela que no era la suya; que porque en otras escuelas había menos brigadistas, que porque en la propia escuela tenían broncas, que porque había mejor ambiente; por angas o mangas muchos estudiantes se *mudaron de casa*: "Estuve apoyando en prepa 1, que fue la más débil de la huelga (...) Me fui de Acatlán voluntariamente, por que en la huelga se formaron grupos muy integrados..." "Para julio estaba exiliada en Filosofía", "Mucha gente se fue a otras facultades, empezó el rollo de la tendencia y del grupo político; la gente de la contracorriente se iba a Políticas, la del CEM o del POS a Economía, vivían más allá..." (Rosas, 2001, p. 79).

Conforme la huelga avanzaba, en algunas escuelas se hecha andar un "trabajómetro": quien no cumple determinada cantidad de guardias o salidas en brigadas, ve mermada sus posibilidades de opinar.<sup>146</sup> A algunos, el trabajómetro les pareció un criterio justo. En las largas noches se enaltecía a los "activistas de cinco estrellas", buenísimos para brigadear, desde las 5 de la mañana encaminándose a alguna fábrica y que dominaban el cansancio con un par de horas-sueño. Así, era un criterio indiscutible que esos brigadistas de tiempo completo tomaran las decisiones en la huelga.<sup>147</sup> Por esas cosas del "trabajómetro" muchos huelguistas comenzaron a alejarse, pues les pesaba llegar y que sus compañeros entregados en cuerpo y alma al activismo, les reprocharan *pichicatear* el tiempo a la huelga.

Empieza también a pesar el simple cansancio, la desesperación ante un conflicto al que no se le ve fin, el enojo, la presión de las clases extramuros y las presiones familiares. A muchos estudiantes sus papas los inscriben en otras escuelas; otros se meten

a trabajar. Unos más por sus propias razones abandonan: "Decidí irme cuando en una asamblea general estuve a punto de pegarle a un tipo..." (Rosas, 2001, p. 78).

El conflicto se volvió hacia adentro, el intento de traición del perredismo se sumó a la campaña de descrédito al movimiento del gobierno y las cuentas pendientes que, con o sin razón, tenían con quienes habían conducido a los estudiantes en años anteriores; sin entender que el enemigo estaba enfrente, se le buscó al lado. Todo aquel que no estaba de acuerdo pasó a ser un "infiltrado".<sup>148</sup> La huelga fue un espacio de lo más complejo; los estudiantes que participaban no estaban exentos de múltiples contradicciones, y es así que en las escuelas se oscilaba entre días de una "completa anarquía bizarra", hasta donde se actuaba con espíritu colectivo y se hacían las cosas juntos.<sup>149</sup>

Un elemento fundamental de la lucha fue su *afectividad*, que se puede decir marco al movimiento en muchos sentidos.

"El CGH respondió siempre más con las vísceras que con el cerebro".<sup>150</sup> "La autocomplacencia, el dogmatismo y la soberbia fueron el cáncer del movimiento. A esto hay que añadirle el sentimiento de saberse fuerte y dejarse llevar por el sentido histórico del sacrificio (...) Nos dejaron inflar el ego para nublarlos la inteligencia..."<sup>151</sup>

Lo que es inconfundible a todas luces es que el movimiento no estaba conformado por militantes asiduos de la izquierda latinoamericana, que poco sabía de los escritos sobre contradicciones de clase y que su ideología estaba sustentada más en elementos empíricos que en análisis teóricos; de ahí que:

"A lo largo del movimiento vivimos choques ideológicos muy absurdos y hasta ridículos. (...) La Nochebuena fue el absurdo total en la Facultad: nos dábamos abrazos por la Navidad, brindábamos por la fraternidad universal, cenábamos con la idea de compartir el pan con los compañeros. Algunos se fueron a sus casas para darles regalos a su familia, a festejar con sus arbolitos de Navidad. ¡Ah, pero eso sí, todo con un espíritu revolucionario socialista!"<sup>152</sup>

Entre las contradicciones existentes en el movimiento, no había una "sobreideologización", aunque un número muy reducido de los activistas sí mostraba esto. El extremismo no era conceptual y no se rebelaron a nombre del *libro rojo* de Mao,

del padre de los pueblos o de algún elemento supletorio del fundamentalismo de izquierda. Era más bien, una respuesta al sistema en sus mismos términos. “Imperó la desconfianza absoluta y el sentimiento de revancha contra ese sistema que no les ofrece nada” (Belaunzarán, 2000). Al final, el CGH no quiso ganar la huelga antes del 6 de febrero, no quiso levantar al movimiento, para mantener la organización del estudiantado y por miedo de que algunas corrientes políticas los acusaran de traidores; no quiso dar una salida política ante la renuncia del rector Barnés y seguir luchando, en una nueva fase, por democratizar la UNAM mediante un Congreso Democrático y Resolutivo.<sup>153</sup>

### Las Corrientes del CGH

*Nuestro líder es la base;  
No hay quien pueda jinetearnos.  
Consejo General de Huelga*

Para Sergio Rodríguez (2000) el error fundamental que han cometido la inmensa mayoría de los analistas políticos que se acercaron al movimiento estudiantil, fue reducir su análisis a las corrientes que lo dirigieron, con lo cual respondieron a dos cuestiones fundamentales: *¿Ese movimiento es algo más que sus corrientes? Y si acaso fuera verdad que se trata de algo más amplio, ¿por qué esas corrientes dirigen ese movimiento?*<sup>154</sup>

“Sí había corrientes; estaba En Lucha, el CEM, el CEU; ellos trataban de defender sus propuestas, sacarlas en las escuelas y venir acá a defenderlas, pero nunca hubo así una corriente que liderara al CGH.”<sup>155</sup>

Para muchos huelguistas las corrientes no eran representativas, no eran la dirigencia del movimiento, “pero existen y trabajan”. Ellas no determinaban las decisiones, el movimiento era mucho más amplio. “Los que aquí estamos no pertenecemos a ninguno de esos grupos”.<sup>156</sup> Para otros, las corrientes no eran el origen del movimiento; “no tenemos por que nombrarlas”.<sup>157</sup> Había líderes, claro que había líderes, “pero desde abajo”. Los líderes de corrientes se asumían como líderes del movimiento “y eso no se vale. Se decía que hacían política nueva pero eran formas viejas de hacer política” (Rosas, 2001, p. 51). Lo que el movimiento intentaba era que no hubiera

líderes, sino operadores: "En el CGH las corrientes proponen y la asamblea, que es mayor que los miembros de las corrientes decide".<sup>158</sup>

Para algunas corrientes la concepción era otra:

"El CGH era una afluencia de varias corrientes que coincidíamos en un punto en común: defender la gratuidad de la educación. No es verdad que nadie supiera cómo iba a reaccionar cada una pues todas las corrientes nos conocíamos bien. Ninguna estuvo exenta de aciertos y errores; las diferencias llevadas en muchas ocasiones al plano personal eran esencialmente políticas de fondo que respondían a valores, apreciaciones y métodos."<sup>159</sup>

Y sin embargo, es claro que ninguna corriente tuvo la hegemonía; se reconocían a sí mismas como espacios de discusión o de propuestas, pero de la asamblea dependía todo.<sup>160</sup> Lo cierto es que las corrientes fueron rebasadas por la participación masiva de miles de estudiantes. Frente a la postura, muy popular, de no tener dirigencia, las corrientes fueron denunciadas como enemigas del movimiento y esa fue la bandera de no pocas corrientes embozadas y asumidas por algunos connotados miembros de las corrientes, "que se sumaba a las críticas para no perder popularidad", critica Fernando Belauzarán, integrante del CEU. La lógica de algunas corrientes, era clara: quien tenga el mayor número de las asambleas gana:

"Comienzan a haber dos grupos fuertes (independientes-CEM y el CEU)... se alienaban con nosotros CCH Oriente, Naucalpan, Prepas 1,5,6,7 y 9, Filosofía, Ciencias Políticas, Química, una parte de Ciencias, una parte de Aragón (...) pero al paso del tiempo nuestros compañeros perdieron el control de esas escuelas".<sup>161</sup>

Un elemento interesante es la actuación de las corrientes en relación con su permanencia o no en el movimiento. Bajo un análisis simplista, se puede decir que las corrientes denominadas *moderadas* parecían tener más una lógica de control y dirección del movimiento o crítica e iniciativas prontas, mientras que las denominadas *ultras* concebían más una posición de defensa o en concordancia con la huelga. La intención de algunos de esos grupos era la de mantenerse en concordancia con el ánimo de la gente, más que orientar y tratar de definir la política del Consejo General de Huelga. Se decía pues, lo que la base quería oír: ni un paso atrás, estamos más fuertes que nunca, no negociaremos, etc. Las corrientes, o la mayoría de ellas, renunciaron así a asumir la responsabilidad, con todos sus riesgos, de constituirse en

dirección política. Y entre las corrientes era claramente diferenciable las denominaciones de ultras y moderados.

“En cualquier escuela o facultad era un delito pertenecer a la corriente moderada pues nos tachaban de perredistas, vendehuelgas y chaqueteros (...) Las pugnas entre corrientes hicieron que el CGH perdiera legitimidad ante la comunidad universitaria. De ser un movimiento que representaba a la mayoría de los universitarios y os estudiantes, que tomaba en cuenta la opinión de todos en asambleas masivas, en consultas, se redujo a una sola posición”.<sup>162</sup>

Las *contracorrientes* fueron el otro rostro del CGH, que provenían de distintos lados, unos con historia, otros no, que acabaron unificándose en el rechazo a las demás organizaciones políticas. Conforme la huelga se alarga, su influencia crece alimentada por el discurso de la rotatividad y la desconfianza a cualquier tipo de dirección. Los *Krusty-Contracorrientes* quieren decir todo con su nombre; pasan encima de la política tradicional y los sectores universitarios, van a contracorriente de todos ellos. Similares grupos echan raíces en muchas escuelas como Veterinaria, Ciencias Políticas, y Derecho. De los contracorrientes provienen las propuestas más desbordadas, que son secundadas por una buena banda de paristas (Rosas, 2001, p. 76). *Contracorriente* y el Mosh, se asumieron como “la izquierda de la izquierda”. (Proceso, Edición especial, núm.5, 01/12/99, p. 42).

La existencia de Comités de Huelga en el exilio complicó el panorama pues, pese a no estar físicamente dentro de su plantel, los paristas que hacían la huelga en otras escuelas reclamaban para sí los votos que le corresponden a su escuela en la plenaria del CGH.<sup>163</sup> La regla era que quien estuviera a cargo de las instalaciones tenía derecho al voto, pero “con Naucalpan se iba para abajo (...) se querían voltear las cosas pero no les convenía voltearlas...” Para el caso de Políticas el CGH decía: “Arreglen sus problemas en casa”. En el caso de Naucalpan, es en el CGH donde continuamente se discute quien tenía derecho a voto.<sup>164</sup>

Las corrientes tenían sus posiciones políticas bien definidas; por medio de reuniones de discusión, de sectores u organizaciones a los que pertenecían determinaban las acciones a seguir, las estrategias y tácticas que había que impulsar como movimien-

ro, su éxito consistía en ganar las discusiones en las asambleas. Los estudiantes sin corriente se iban formando con el movimiento, las propuestas les venían a la mente de un momento a otro, no existía discusión previa más que la de las guardias o la discusión con la gente en las calles, y llegaban a las asambleas a escuchar, a proponer, a dialogar.

### Ultras y Moderados

A principios de julio, distintos medios de comunicación comenzaron a pasar del amarillismo que había caracterizado a la prensa desde el inicio de la huelga, a la nota roja que ahora pretendía denotar una extrema radicalización del movimiento estudiantil. Las acusaciones de *ultras* no se hicieron esperar y por radio, prensa escrita y televisión las notas y reportajes se multiplicaron, en lo que probablemente fue el momento más álgido que se vivió desde el 21 de abril. La revista *Proceso*, que usualmente se mostraba reportajes muy «críticos» al régimen, en esta ocasión prácticamente *dio la línea* que siguieron de inmediato Televisa, TV Azteca y otros medios de comunicación.

Desde el principio del movimiento fue la Secretaría de Gobernación la que desarrolló el concepto de *ultras*.<sup>165</sup> Ellos se encargaron de darle sentido, diciendo que *ultra* era el intransigente, violento, vándalo, delincuente, mugroso, el que golpeaba a los compañeros, el que tenía nexos guerrilleros, etc. La dicotomía venía de afuera del movimiento<sup>166</sup>, pero dentro del mismo se reprodujo de inmediato. Los estudiantes que no tuvieron participación en el movimiento antes de la huelga no asumían esa categorización o no la entendían, como sí lo hacían los activistas de mayor experiencia.

Después, la prensa se unió al gobierno y a Barnés en la afirmación de que esos *ultras* tenían la culpa de que no se levantara la huelga. “Los llamados *moderados*, en ese apresurado repartir etiquetas con el que la *inteligentzia* oculta su ignorancia y su falta de análisis serios, claman justicia. Se quejan de hostigamientos (les gritan, pues) y de amenazas (les dicen *vendehuelgas*), y llaman a todos a una santa cruzada en contra del principal enemigo del movimiento universitario. ¿El Banco Mundial? ¿La políti-



ca de Barnés? No, la *ultra*" (Subcomandante Insurgente Marcos México, junio 24 de 1999).

"Las etiquetas fueron el principio y el fin: ya no éramos estudiantes, éramos paristas, huelguistas, flojos, moderados, ultras, ceuistas, megaultras, hiperultras, perredistas, derechistas, izquierdistas, huelgotes, etcétera..."<sup>167</sup> " Toda la resistencia estudiantil que se vivió en la UNAM fue consecuencia de la memoria histórica que tienen los estudiantes que integran el CGH. Hay que recordar que en el congreso de 1990 no se respondió a las expectativas que se habían generado con el CEU. A diez años de distancia ves a los protagonistas de aquel conflicto con puestos de gobierno que les atan a intereses que van más allá de los estudiantiles. (...) Por ese motivo, muchos de los miembros que integran hoy el CGH desconfiaron de las posiciones moderadas que se pretendían dialoguistas y cayeron en la resistencia por la resistencia contra todo el aparato universitario. Hoy vemos a miembros del PRD cenando con las autoridades de Rectoría como si no hubiera pasado nada. Pareciera que el nuevo discurso es: "ya entréguese, ya perdieron, nosotros tenemos el poder". Pero no podemos ceder".<sup>168</sup>

La contradicción más evidente y de la que se valieron entre otras, los medios para atacar al movimiento, fue la que se dio entre *ultras* y *moderados*. Al principio "todos asumimos un pacto no escrito de respeto y unidad que se fue resquebrajando con el tiempo". Fueron muchas las diferencias que se evidenciaron: la consultas, el pliego petitorio, el diálogo, los ultimatus al rector. (...) el 7 de junio, el Consejo Universitario aprobó el establecimiento de aportaciones voluntarias y garantizó ambiguamente la realización de espacios para la discusión... Este fue el punto de quiebra del movimiento estudiantil".<sup>169</sup> El lunes 7 de junio, el Consejo Universitario aprobó el nuevo Reglamento General de Pagos.<sup>170</sup> La respuesta del CGH fue contundente: "La huelga no se levantará". Los moderados fijaron su propia posición antagonica,<sup>171</sup> como siempre, a la del BUI: "Consideramos el resolutivo como aceptable y victorioso para el movimiento...". Los gritos que alertaban sobre los "vendehuelgas" se multiplicaron (Proceso, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99).

De allí en adelante —según la revista *Proceso*— la estrategia del avance de los ultras consistió en expulsar de las asambleas de sus facultades a los estudiantes que no compartían sus posiciones (la lucha fue contra el PRD, y en momentos el que no coincidía era perredista). Se inició en Políticas, continuó en Trabajo Social y llegó a

su máxima expresión en la ENEP Acatlán. Hasta finales de junio los moderados en Acatlán eran mayoría en la Asamblea. Pero según los moderados, en las asambleas del plantel predominaban las amenazas y agresiones. “Llegaban con bates y cadenas para amedrentar(nos)”, cuenta Salvador Hernández; 74 estudiantes moderados decidieron abandonar las instalaciones el 6 de julio. Ya antes —siempre según *Proceso* (01/12/99)— Carlos Chávez (CEU) y Roberto López (CE), fueron expulsados por las huestes de Martínez Valero en Ciencias Políticas. Otros históricos de esa escuela decidieron abandonar el inmueble ante la intolerancia de los megaultras. Se constituyeron en la “Asamblea de exiliados y autoexiliados”. Más tarde, se salieron de ahí 69 estudiantes “independientes” y de la CE, y se fueron a resguardar las instalaciones del centro Cultural Universitario. Políticas se convirtió en un paraíso ultra: su asamblea fue declarada “heroica”.

El 16 de junio, grupos de paristas bloquearon<sup>172</sup> durante dos horas, calles del norte, sur y oriente de la ciudad. En el Periférico Sur, casi al cruce con Insurgentes, se pudo ver en plena acción a Francisco Cruz Retama, de Economía, a Ricardo Martínez y Alejandro Echevarría (*Mosh*) de Políticas. La televisión presentó a Echevarría como el prototipo de parista, y se puso en boca de todos. Lo que es innegable es que para algunos huelguistas se comienza a gestar una identidad a partir de estos calificativos, desde una propia identidad con rasgos bien definidos hasta la identidad del otro. En otras palabras comienza a aparecer el estereotipo de *ultra* o de *moderado*; las etiquetas se comienzan a hacer presentes y algunos las aceptan con gusto y hasta soberbia. En los recovecos de la Ciudad Universitaria surge la broma que no perdona: “Los moderados venden las huelgas. Los ultras las echan a perder” (*Proceso*, Edición Especial, núm. 5, 01/12/99, p. 59).

Las diferencias van teniendo nombre y rostro, además de algunas denominaciones:

“El hecho de sentirnos rebeldes y autollamarnos ultras nos distinguió siempre de los moderados. Ello jamás aceptaron ser llamados así. Sin embargo, nació una moda ultra y otra moderada. Los ultras nos caracterizábamos por los peinados, las ropas, nuestra actitud crítica, nuestros símbolos y nuestras formas de expresión: encucrándonos, pintándonos, corriendo, haciendo pintas irreverentes, poniéndole nombres a nuestras escuelas —por ejemplo, aquí en la ENEP Acatlán era el campo Krusty. Los moderados eran los bonitos, los

educados, nunca un mal peinado, nunca una grosería, nunca enseñar las nalgas, nunca una expresión políticamente incorrecta. Mientras nosotros escuchábamos a Sekta Kore, ellos a Cher. Cuando hablábamos de autogestión socialista, ellos hablaban de democracia perredista. Nosotros leíamos a los beats y ellos a Monsiváis. Nosotros decíamos Ricardo Flores Magón y ellos Francisco I Madero.”<sup>173</sup>

“La ultra creía que hacer la revolución era llevar a cabo las grandes acciones de la tradicional izquierda mexicana, es decir, muchos mítines, marchas, desplegados saturados, alianzas con grupos políticos marginales. Sin embargo estas acciones han demostrado su ineficiencia pues siempre han llevado a los movimientos a la derrota.”<sup>174</sup>

“Decir en la huelga moderado equivalía a puto, maricón y perredista; decir ultra a mugroso, intolerante y marxista”.<sup>175</sup>

“Uno de los grandes problemas que tuvo el ala moderada fue que siempre distinguió el trabajo intelectual del trabajo práctico hecho por la base. Nos decían, “nosotros somos intelectuales y ustedes, ultra pendeja, chínguense en la calle.” Un moderado no soporta un brigadeo o una toma. Ellos desean ser los portavoces ante las cámaras, ante los medios, pero nada de fregarse con la gente, no los vayan a ensuciar.”<sup>176</sup>

Es así que los ultras desde la visión de los moderados, se caracterizaban por: intolerantes, sectarios, donde la única fuerza a su favor es la que “pueden originar a partir de la represión, quieren que la gente sea carne de cañón y convertirse en mártires del movimiento y que los moderados sean condenados por la historia como los vendehuelgas”.<sup>177</sup>

“La ultra tiene el mismo rostro que Rectoría. No tengan miedo de llamar a las cosas por su nombre. No nos hagamos pendejos, es la ultra, el sector huelguista que avaló con aplausos y gritos el marco de la ilegalidad”.<sup>178</sup>

La ultra, designación que cubre restos del marxismo esquemático, cuadros maoístas a la deriva, chavos deleitados ante su propia furia (el encabronamiento instantáneo es un afrodisíaco), jóvenes que alcanzan el cielo de la rebeldía al resistir 24 horas de asamblea... (Monsivais, 1999) Los moderados por su parte —vistos con vínculos con el PRD—, dicen los huelguistas que “jugaron con la idea de ser políticamente correctos, pero en México eso es una pendejada”.<sup>179</sup> En Prepa 9 los consideraban, en referencia a un enfrentamiento con los porros, que “la lógica moderada era tan pendeja que todo lo querían solucionar dialogando”.<sup>180</sup> Así mismo en varias escuelas se estimaba que estos moderados se vieron rebasados pues no trabajaban con las bases, no

tenían suficiente trabajo para ganar legitimidad. Se les califica entonces como dialoguistas, entreguistas y protagonistas ante los medios de comunicación.

Entre la conformación de identidades o estereotipos se va conformando una nueva cara del enemigo. Los estudiantes de las mismas escuelas, los compañeros de clase se transforman ahora en el enemigo. "Con el tiempo nos dimos cuenta de que gente en quien confiábamos era informante del Gobierno y del PRD. Sin saberlo dormíamos con el enemigo."<sup>181</sup> De pronto el problema central ya no era cómo derrotar a Rectoría sino cómo nos desmadrábamos entre ultras y moderados.<sup>182</sup>

"Ya no podía discutir con nadie por que los círculos de identidad ya no eran personales sino colectivos".<sup>183</sup> "Caímos en la única negociación que nos dejaba la desesperación: los madrazos"<sup>184</sup>

Un elemento importante destacado por una huelguista del CCH Vallejo era que "el éxito inicial de la ultra fue que dio cabida a gran cantidad de chavos que no se sentían parte de una corriente específica, logrando juntar sus discrepancias y sacar consensos para llevar adelante el movimiento estudiantil".<sup>185</sup> Según la revista *Proceso*, los ultras terminaron controlando a principios de noviembre 19 comités de huelga de un total de 40, cuando retiraron sus votos a la fracción moderada del CCH Naucalpan y a la Coordinadora de Posgrado.<sup>186</sup> Sin posibilidades de recuperar terreno perdido en el CGH, los moderados —ya ni siquiera aglutinados como corriente— se separaron definitivamente de la hegemónica fracción radical del movimiento.<sup>187</sup> Los moderados lanzaron su propia propuesta de solución al conflicto, basada en la de los ocho profesores eméritos.<sup>188</sup>

## LA LUCHA DEL CGH

El CGH enarbó una lucha por la defensa de la universidad, en contra de la privatización, del neoliberalismo, del autoritarismo, contra la mentira y la exclusión. El movimiento estudiantil —piensan algunos estudiantes— trascendió su lucha de gratuidad de la educación para convertir su causa en una demanda popular. "Lo ideal sería que el estudiante se uniera al pueblo y el pueblo al estudiante."<sup>189</sup>

Los cegeacheros tenemos claro que la lucha por el derecho a la educación y la defensa de su carácter público y gratuito, además de su necesaria transformación, tanto para mejorar su

calidad como para orientarla hacia los intereses de una nación independiente, soberana y justa, no se inició ni se terminará con la huelga de fin de milenio. Esta lucha la hemos dado y la daremos en todo momento, a cada instante. La daremos desde nuestros pupitres, en el fortalecimiento de nuestra organización; en su vinculación con la sociedad y sus luchas, en el diseño e impulso de un proceso educativo de todos los sectores democráticos del país. Esta lucha la continuaremos también ejerciendo como profesionistas comprometidos con nuestra realidad. Ésta será la mejor manera de contribuir a la construcción de una sociedad más justa, pues entendemos a la Universidad como un pilar fundamental en el desarrollo de ésta.<sup>190</sup>

“Cuando vemos a un miembro del CGH pelear con un estudiante antipapista de Derecho no observamos a dos personas con posturas diferentes, sino a dos proyectos de nación enfrentándose a muerte”.<sup>191</sup> Por que si hay alguien —afirmaban los estudiantes— atrás de este movimiento, es la mano negra del Banco Mundial y la cadena del neoliberalismo (Taibo II, *La Jornada*, 22/05/99). Así pues la lucha del CGH, que comenzó contra el alza de cuotas en la UNAM se fue transformando de a poco en una lucha claramente definida en contra del sistema económico, social pero también político de México; y es que la lucha ya no sólo era para lograr la no alza de cuotas, sino que se convirtió en la lucha por la gratuidad —más allá de los seis puntos del pliego petitorio—, por la democratización de la universidad, etc. La lucha en sí se convirtió en el aporte de estos jóvenes a la construcción de otro México posible, de ahí que también en la lucha se fuera y se jugara todo, las frases como “Hasta la Victoria siempre”, “Patria o muerte, Venceremos”, volvían a tomar significados, quizá no para todos, pero había a quienes les creaba sentido.

### Actuación del CGH

No hay una imagen única del CGH; hay muchos CGH, según las circunstancias. Si lo giramos tantito, como un caleidoscopio que va brincando al paso de los días, la imagen del CGH se va transformando y de alguna manera, además de mostrar el desarrollo de la huelga, va exhibiendo en forma muy completa los muchos rostros que tiene la izquierda mexicana. Lo que es innegable, como mencionan los propios huelguistas, es que su organización fue mucho más rápida, en relación con las luchas del 86 y del 92. Una generación de reacción inmediata, ajena al desencanto y la ausencia de ideales de la generación X.<sup>192</sup>

Entre los rostros del CGH, estaba el de las "acciones contundentes", toma de avenidas, cierre de institutos, bloqueos. Los huelguistas que las proponían entendían por contundentes "las acciones que no nada más se realizan en el momento y allí mismo se pierden, sino que generan conciencia de que la masa se tiene que organizar y movilizar para poder responder al Estado. El movimiento estudiantil no es la vanguardia del cambio social, pero sí genera esa fuerza motriz que es la juventud rebelde estudiantil (...) que puede servir de ejemplo a la clase obrera...".<sup>193</sup> En este mismo sentido, los huelguistas planteaban que "cuando cerramos las calles, aparte de demostrarle al público que ahí estamos, lo hacemos en arterias nodales, en el caso de periférico donde circulan mercancías y fuerza de trabajo, esenciales para la producción capitalista. (...) Hemos llamado a esas clases (medias) para que no pasen por el Periférico en esos momentos. (...) no quiere decir que no nos importen".

Otro rostro del CGH, fue también, el del diálogo, se trataba de acudir al diálogo, aquí había muchas interpretaciones de este, pero en esta cara importaba más sentarse en la mesa con las autoridades que los planes de acción contundentes. Uno más es quienes priorizaban la idea de Congreso, se dedicaban a propiciar discusiones sobre el tema y realizar iniciativas hacia este. Así, pues a lo largo de la huelga, el CGH va cambiando de tácticas y estrategias, va modificando su actuación y la reflexión, respondiendo a las coyunturas y agresiones y enriqueciéndose a partir de sí mismo.

Lo que no se puede negar es que había una necesidad imperiosa de lucha popular que se reflejaba en el CGH, de reivindicar las demandas del pueblo; el movimiento se radicalizó al tiempo que se radicalizó la posición que esta en contra de la educación pública y gratuita; no encontró salidas ni en las instancias de la supuesta transición democrática; por eso criticó al PRD y se cerró al mismo.

### **El Discurso del CGH**

Es conveniente ubicar el discurso del movimiento en tres ámbitos: el primero en sus declaraciones formales, segundo en el diálogo con las autoridades y tercero en sus manifestaciones, ya sea en las sesiones del CGH, las marchas u otros espacios. Las declaraciones formales se realizaban a través de la Comisión de prensa y propaganda,

en teoría integrada por un delegado de cada escuela, se reunían, discutían y acordaban los boletines de prensa, manifiestos, discursos y declaraciones. En las ruedas de prensa cualquiera de los integrantes podía dar lectura al boletín y entre todos respondían las preguntas que les hacían los reporteros. Más sin embargo, había algunos que hacían más por conducir esta comisión. Así por ejemplo, el CGH menciona con respecto la importancia de su lucha:

Los estudiantes universitarios no podemos darnos el lujo de perder. Así lo entendemos. Está mucho más en juego que los seis puntos del nuestro pliego petitorio. Si hoy el CGH es derrotado, con el también pierden las generaciones anteriores: perderían los estudiantes que ganaron la autonomía, perderían los que ganaron el pase automático, los caídos de 1968 y 1971, los que enfrentaron el Plan Carpizo en 1987, y durante el Congreso de 1990; también, y eso es mucho más importante, perderían las próximas generaciones, todos aquellos estudiantes que en el futuro querrán ingresar y permanecer a la UNAM y no podrán hacerlo, perderán aquellos que en el futuro se opongan a las imposiciones que, seguro, querrán seguir imponiendo a la Universidad los poderosos. Perderá la nación toda.<sup>194</sup>

En el auditorio "Che Guevara", en el marco del Encuentro Nacional de Estudiantes, los alumnos preguntaban al rector Francisco Barnés de Castro y "a sus amos" en el gobierno: "¿Qué esperan para resolver estas demandas de nuestro pliego petitorio?, ¿esperan que nuestra dignidad se agote y claudiquemos?, ¿esperan que los duros del gobierno nos repriman y por la fuerza nos saquen de nuestras escuelas?" (Ruiz, *La Jornada*, 16/05/99).

La comisión de diálogo denominada como "los 120", estaba conformada por tres representantes por escuela, que a su vez en algunas escuelas eran rotativos. El discurso que se esgrimía en este espacio provenía de cualquier miembro del movimiento. En las sesiones de diálogo los integrantes eran libres de argumentar de la forma que les pareciera más conveniente. El límite se adscribía a los resolutiveos del CGH, ningún miembro de esta comisión podía proponer o poner en la mesa algo que no hubiera sido discutido y "aprobado" por el CGH. En determinados momentos se realizaron reuniones para fortalecer las argumentaciones de los huelguistas, más sin embargo, los múltiples estilos de los delegados obedecían más a su formación o a las discusiones con sus compañeros.

En las sesiones del CGH y las marchas lo que se percibe es un discurso de voces altas y corazones a flor de piel. En 1999 desaparecen por doquier las metas de largo y mediano plazo, se esfuman las utopías y se desvanece el lenguaje revolucionario, el anterior puente instantáneo hacia la utopía más frecuentada. El lenguaje radical de los ultras no es muy abundante en vocablos, no pretende adueñarse del poder, sino reducirlo al nivel de una chingadera, así, con esa precisión (Monsiváis, 1999).

### Los Diálogos

En mayo el secretario general de la UNAM, Xavier Cortés Rocha, insistió en que las partes implicadas dialogaran en forma directa; a su vez, el director del Instituto de Geología, Dante Jaime Morán Zenteno, manifestaba que el formato de diálogo celebrado en 1987 durante el Congreso Universitario representaba "un recuerdo doloroso", porque sólo había alimentado "protagonismos y acaloramientos".<sup>195</sup> El 5 de mayo, se declaró en sesión permanente la incipiente comisión que pretende conseguir el acercamiento entre Rectoría y huelguistas. Quedó integrada por 13 investigadores de 11 institutos y centros de la UNAM, quienes en forma individual comenzaron a establecer acercamientos con las autoridades y con los miembros del CGH.<sup>196</sup> Después de una intensa campaña contra el paro, la mayoría de las escuelas aceptó ir, sin condiciones, al diálogo.

...el primer paso para una solución rápida y digna al conflicto, sería el comienzo de un diálogo público, abierto y resolutivo. ¿Por qué? Por que en él se debatiría la causa inicial y lo que rodeó el estallido de la huelga. En efecto, la historia de nuestro país y de nuestra propia Universidad nos han enseñado que la negociación en "lo obscuro", como ocurre en las prácticas parlamentarias, no puede ser ya la forma en que se diriman los conflictos del país y de la Universidad. Por eso, el CGH ha establecido que para resolver el conflicto debe establecerse un diálogo público, y rechaza y desconoce cualquier negociación que se haya establecido al margen de las asambleas. En un diálogo público, la sociedad escucha los argumentos de las partes, puede incluso opinar y hacer ver a las partes quien tiene la razón y quien debe ceder, si así se requiere. En un diálogo público se dan a conocer los puntos de vista y el que mejor sustente ha tenido la razón de su actuación.<sup>197</sup>

La noche del 28 de junio la Comisión de Encuentro aceptó por su parte, reunirse con una comisión de 13 estudiantes. Según los planes, el acto se llevaría a cabo el



martes 29 en el Salón de Protocolo de la Cámara de Diputados. Al resto de los delegados —197 en total— se les acondicionaría el Auditorio Norte para que, desde ahí, pudieran seguir la reunión de manera simultánea. Aunque los paristas habían aceptado la invitación de los diputados, las condiciones no habían quedado claras. Los legisladores acudieron a la sesión del CGH para precisar su propuesta, sin embargo, los representantes del movimiento decidieron reiterar el formato que hacía tiempo venían exigiendo. En el lugar deberían estar presentes todos los delegados del CGH. Ambas partes llegaron puntuales, después de una espera de 4 horas se canceló el encuentro. Los intentos de los diputados para que alguna de las partes flexibilizara su postura fueron inútiles. Unos 5 mil paristas exigieron a sus delegados, desde afuera del inmueble, abandonar el lugar.

Cancelado el primer intento, el pleno del CGH se reunió al día siguiente y propuso nuevamente el diálogo “público, abierto y directo”, esta vez para el 5 de julio. La Comisión de Encuentro aceptó reunirse con los paristas en el Palacio de Minería, pero demandó que no hubiera manifestaciones de apoyo o rechazo en el exterior del recinto, que el encuentro fuera a puerta cerrada y que se trataran solamente los temas sobre amnistía, levantamiento de la huelga, recuperación de actividades y establecimiento de fórmulas para debatir “sin presiones de ningún tipo” las demandas de los estudiantes, y que garantizarán la participación de toda la comunidad universitaria. Tras cuatro sesiones que acumularon 40 horas de intentos —18 horas de diálogo efectivo, lo demás de recesos—, se volvió a frustrar la negociación.

En un momento se había alcanzado que la Comisión de Encuentro aceptara la inclusión de los seis puntos del pliego petitorio en una agenda de diálogo previa al levantamiento del paro. Sobre tres puntos —cancelación de pago obligatorio por trámites y servicios educativos, separación de la UNAM del Ceneval y cancelación de las reformas del 97— las partes no podían resolver, pues la Comisión de Barnés alegó que carecía de facultades “institucionales y legales” para negociar estos temas. La última oferta de la Comisión de Encuentro habría sido llevar esta propuesta a discusión en las asambleas escolares. Parecía haber coincidencia por lo menos entre los que estaban a la mesa.

En el receso, la mayoría de los delegados del CGH insistió en rechazar que la propuesta se llevara a las asambleas de las escuelas y luego a la plenaria del CGH para su deliberación. Entonces los estudiantes exigieron mayores facultades resolutorias a la Comisión de Encuentro y los representantes de Barnés se levantaron poco después de la media noche. Doce horas después vino el endurecimiento: rectoría no se volvería a sentar hasta que el CGH aceptará por escrito su propuesta de diálogo<sup>198</sup>, con la entrega de instalaciones para discutir el pliego petitorio. Los ultras reclamaron a los moderados haber perdido un mes en una falsa negociación, en lugar de llevar a cabo las "medidas contundentes" que obligaran al rector a ceder. Se hizo célebre entonces la sentencia de *El Diablo*: "El diálogo es un arma de las autoridades".

...sí queremos dialogar, sólo que el negociar a escondidas no es la forma en que queremos hacerlo. Pedimos un dialogo público con la comunidad universitaria y los medios de comunicación presentes; las autoridades aseguran tener la razón, bueno, entonces que nos derroten con sus argumentos ante toda la sociedad y no a escondidas, porque nosotros no tenemos nada que ocultar al pueblo. Sí se rechazó a la Comisión de Encuentro propuesta por el Rector es porque no tiene el poder de resolver el conflicto, sólo pretende convencernos de tener un encuentro privado. El día que Barnés acepte dar la cara inmediatamente acudiremos al dialogo.<sup>199</sup>

El diálogo resultaba ser también el arma más fuerte de los huelguistas, ya que consideraban que las razones de su lucha eran verdaderas y podían demostrarse. De ahí que al diálogo "le han rehuido las autoridades universitarias; su razonamiento evidencia que entre más un asunto se discute y se pone en público, como contraposición a lo privado, se convierte en algo riesgoso y difícil de manejar."<sup>200</sup>

El formato de diálogo tenía sus bases en la historia de los movimientos estudiantiles (1968, 1986), así como en su función como arma para fortalecer al movimiento, y sobre todo, como mencionaba un huelguista: "Estábamos hartos y lo seguimos estando, de la forma tradicional de hacer política; irse a lo obscurito con un pequeño grupo y negociar ahí, aunque fuera en los mejores términos para el movimiento. Aunque en lo obscurito nos hubieran dicho: *aquí están sus seis puntos del pliego petitorio*, eso no lo hubiéramos aceptado, no porque seamos intransigentes sino porque tenía-

mos que sentar un nuevo precedente de cómo se tiene que hacer política y cómo se tienen que discutir los problemas en la universidad. Dialogo de cara a la nación, por que estamos hartos de que un pequeño grupo esté negociando lo que le corresponde a la cultura política de miles de estudiantes. Estábamos demandando un nuevo trato para sentar la base de una cultura política diferente”.<sup>201</sup>

Hernández Navarro (*La Jornada*, 18/05/99) menciona que el fracaso del congreso universitario, organizado a raíz de la huelga de 1987 y los diálogos de San Andrés entre el gobierno y el EZLN influyeron en la dinámica de la huelga. Ambos son la evidencia de que si todo conflicto necesariamente culmina con una negociación, no cualquier negociación puede terminar con el conflicto. Un mal arreglo conduce inevitablemente a un nuevo pleito. Son emblemas de los trucos del poder para incumplir lo pactado.

Entre las novedosas practicas que existieron en el movimiento estudiantil, hubo algunas que desconcertaron a las autoridades y funcionarios en varias ocasiones. Entre estas, menciona González Ruiz, (1999) las autoridades no comprenden las razones de una representación rotativa que adoptó el movimiento.<sup>202</sup>

### El Movimiento en las Calles

La Asamblea Estudiantil Universitaria, había seguido el mismo itinerario de las marchas que efectuaron los huelguistas en 1987. En “defensa de la educación” los estudiantes habían marchado del Monumento Álvaro Obregón a Rectoría el 25 de febrero; del Parque Hundido a rectoría el 4 de marzo; y del Parque de los Venados a Rectoría el 8 de marzo. El movimiento creció rápido. Para Paco Ignacio Taibo II (*La Jornada*, 22/05/1999) la verificación de que el movimiento había pasado de la etapa del titubeo para entrar en guerra abierta era el contingente de los contadores en la manifestación. El escritor marchó anónimamente con ellos (no tengo muchos lectores entre esta plebe, dice) “y repentinamente me siento orgulloso de todos y cada uno de estos estudiantes que han vencido sus miedos. Marchando con ellos pienso que las mejores causas de esta nación han sido protagonizadas por jóvenes; hay una carga romántica, un gesto de desprendimiento, una voluntad de dar sin recibir en

los movimientos juveniles, que deberíamos agradecer. Yo la agradezco profundamente” (Taibo II, *La Jornada*, 22/05/99).

Las manifestaciones eran un encuentro festivo no sólo de los brigadistas más asiduos, sino de una cantidad de estudiantes más que iban de vez en cuando a las guardias o a las asambleas, pero no se perdían las concentraciones masivas. Las citas al pie del Ángel o entre las patas del monumento a la Revolución eran la fiesta móvil. Las escuelas rivalizaban por llevar el contingente más grande, el más gritón o el más vistoso. Se ponían en circulación consignas nuevas, de rima alternativa (“que lo vengán a ver, eso no es un rector es una puta de cabaret”) que en cuestión de minutos recorrían los contingentes de cabo a rabo; el espectro musical en pleno: rumbas, mambos, chotís. Brincando, por que “el que no brinca es Sarmiento”, organizando estampidas que culminaban en sofoco, y gritando a más no poder, los marchistas mostraban de bulto la realidad de un tumultuoso movimiento que en los noticieros no pasaba de ser “el incomprensible secuestro de la UNAM”. A su paso pintaban escaparates, muros, postes, banquetas; pegoteaban sus carteles y regaban sus volantes entre los miles de observadores que en las primeras marchas lucían desconcertados; después se iban sumando al ruido colectivo aplaudiendo e inventando sus propios himnos.

Las marchas lucían el colorido de sus integrantes a cual más rubio platino, pelirrojo, peliverde o rapado al ras, a cual más tatuado y perforado de ceja, nariz, lengua y ombligo, con la bandera rojinegra estampada en el rostro o en el vientre, y ondeando a todo trapo las inmensas mantas declaración de principios y paisaje, todo en uno. Las marchas nocturnas eran profusión de antorchas, danzas de fuego que retrocedían y avanzaban entre los autores al ritmo del “¡dame una hache!”. Ahí estaba de muestra la plancha del Zócalo, más de una vez llena de cegeacheros y acompañantes. Aquello era un hormiguero impresionante que brincaba, bailaba, tocaba tambores y chiflaba largo rato, hasta que por fin los estudiantes decidían regresar a la universidad tomada (Rosas, 2001, p. 62).

Este movimiento tenía su propio himno, que se cantaba en todas partes a ritmo de

batucada: “¿A ver a ver, quien lleva la batuta, los estudiantes o Barnés hijo de puta?”, entonaban los chavos pintarrajeados, con extravagantes peinados multicolores. No se les acababa la energía. Brincaban, corrían y bailaban en las avenidas, bajo los rayos intensos de sol. Entre ellos el cartel: “Barny, aquí esta tu minoría”. Algunos con camisas estampadas y leyendas que ponían en duda los valores inculcados por José Vasconcelos: “Sin la raza, ¿cómo hablará el espíritu?”. Los más jóvenes, en la moda *ska*, pantalones de mezclilla que se arrastran hasta el suelo. Las adolescentes, blusas y vestidos cortos, de colores vivos, pegados al cuerpo. Rostros ilusionados que hay en la huelga-reventón de la libertad buscada por todo adolescente el refugio de quien se va de casa y no espera volver (*Proceso*, 01/12/99).

Las marchas eran festivas e imaginativas, mística que se amarga al concretarse en insultos a las autoridades. ¿Cuántos miles de “Chinga a tu madre” se necesitaban para armar un razonamiento? (*Monsiváis*, 1999). Los estudiantes volvían a marchar en torrentes y derrochando entusiasmo y vitalidad a la hora de gritar demandas y consignas. Así vistas las cosas, cuando terminen la carrera quizá no encuentren empleo en el mercado, que habrá acogido a aquellos que estudiaron para trabajar y competir. Pero, eso sí, deambularán por las calles muy convencidos de que el pueblo, unido, jamás será vencido...(*Crónica*, 22/05/99)

Los contingentes del Sindicato universitario que cerraban la marcha eran inusitadamente numerosos; de alguna manera el sindicato hizo suya la lucha de los estudiantes. Para Paco Ignacio Taibo II (*La Jornada*, 22/05/99), esto se debía fundamentalmente a que los hijos de muchos trabajadores eran participantes del movimiento.

### La Represión

Cinco fueron los días que marcaron al movimiento estudiantil:

- A 107 días, 4 de agosto, se dio el primer enfrentamiento entre la policía capitalina (granaderos del GDF) y paristas que habían ido a bloquear las inscripciones extramuros de alumnos de Derecho, en el plantel sur del CONALEP, ubicado en la delegación Álvaro Obregón. Los granaderos después de someter a los estudiantes —en cuclillas contra la pared y con las manos en la nuca—, detuvieron a 106 que fueron remitidos a la Agencia 24

del Ministerio Público. Dos días después huelguistas de Trabajo Social, Ciencias Políticas y Economía tomaron por ocho horas las instalaciones de la Dirección General de Servicios de Computo Académico, donde se encuentra la *supercomputadora* Cray, considerada como la más importante de Latinoamérica. Finalmente, tras obligar a Alejandro Pisanty, director de este centro, a pronunciarse contra las agresiones a paristas en el CONALEP Sur, desistieron de mantener cerrado el lugar. La intervención policíaca derivó en que el CGH nombrará "persona *non grata*" a Cuauhtémoc Cárdenas. El entonces jefe de gobierno respondió: "Si hay enfrentamientos, la fuerza pública debe intervenir".<sup>203</sup>

- El 14 de octubre, represión a cargo de granaderos del GDF en Televisa San Ángel; concluido un mitin frente a esa televisora,<sup>204</sup> arribaron y arremetieron contra los estudiantes, con saldo de estudiantes golpeados y hospitalizados, dos policías consignados por abuso de autoridad.<sup>205</sup> Esto derivó en la realización de otra marcha por el Periférico, ahora de Televisa San Ángel a la residencia oficial de Los Pinos. Después de tres horas de negociaciones en plena vialidad, paristas y autoridades del Distrito federal evitaron un nuevo choque con los granaderos: Los estudiantes aceptaron marchar por los carriles laterales y no bloquear los centrales.

- El 11 de diciembre, represión a cargo de los granaderos del GDF frente a la embajada de los Estados Unidos, después de un mitin que culminó con tomatazos para la embajada; el saldo, 73 estudiantes detenidos, el CGH que se encontraba en diálogo con las autoridades decide retirarse temporalmente hasta que todos sus integrantes sean liberados.

- El 1º de febrero, entrada de la PFP a la Preparatoria 3, casi 400 detenidos; 6 de febrero, entrada de la PFP a las instalaciones de Ciudad Universitaria, casi 700 detenidos. Hasta febrero del 2000, habían sido 1,167 los detenidos.

Una muestra de la intolerancia del gobierno, fue la estrategia de aniquilamiento contra el CGH, en la que actuó con manual en mano<sup>206</sup> para contrarrestar la oposición a su proyecto educativo. Empezando por una campaña de descalificación en los medios masivos de comunicación, siguiendo con el espionaje, la infiltración en los comités de huelga y en diversos grupos estudiantiles, además de la introducción en el movimiento del rumor paranoide de la traición, la desconfianza, el secuestro, los incendios provocados, los sobrevuelos nocturnos de helicópteros (que convertían en día las noches por sus fuertes reflectores). Como buenos estrategias se preocuparon por generar en torno al movimiento una serie de "verdades colectivas", las cuales fueron dirigidas a la población a través de los medios de información.<sup>207</sup>

El Centro Agustín Pro de Derechos Humanos documentó varias modalidades de

hostigamiento y represión dirigidas contra activistas. Autoridades de diferentes planteles, agentes de Seguridad Pública y grupúsculos amparados por estas últimas, realizaron amenazas de expulsión, amenazas vía telefónica, agresiones y provocaciones, seguimiento y espionaje, intimidación verbal y física, detenciones ilegales, incomunicación, secuestros, golpes y agresiones verbales.<sup>208</sup> Los huelguistas aprendieron en carne propia lo que era la represión, ya fuera por haber estado en enfrentamientos o porque vieron atacado su movimiento. Aunado a esto la mayoría de las escuelas vivieron un clima constante de tensión.

“Aprendimos a vivir con el miedo. Todas las noches nos petardeaban pseudoestudiantes, nos intimidaban con vuelos de helicópteros sobre el plantel, nos tomaban fotografías cuando salíamos, etc.”<sup>209</sup> “supimos que por ese día la habíamos librado, nada más por ese día.”<sup>210</sup> “Las guardias eran verdaderos retos a los nervios”.<sup>211</sup> “En las guardias nocturnas siempre se escuchaba un petardo explotar por los jardines y patios de la escuela”.<sup>212</sup>

Las agresiones del gobierno y las autoridades universitarias, tuvieron una consecuencia, quizá esperada aunque no muy bien prevista, ya que estas situaciones prendieron como nunca a favor de la radicalización del movimiento: “el endurecimiento del CGH es natural en tanto que el Estado ha aplicado una guerra sucia y de baja intensidad contra nosotros y contra cualquiera que se oponga a sus decisiones”.<sup>213</sup> Un enemigo se configura claramente: “Mi idea de los granaderos era antes: “pinches jodidos”, y ahora es: “pinches hijos de puta”. ”<sup>214</sup>

La represión y el papel de los medios estaban muy ligados. De manera hasta irresponsable, —dice una huelguista— los medios acogieron el discurso de las autoridades universitarias; estas por su lado decían que su interés estaba en resolver y proponían salidas —nunca soluciones— al conflicto, llamando al CGH intransigente y radical por no permitir que le tomaran el pelo, y por el otro, amenazaban y reprimían la lucha estudiantil con muerte de dos estudiantes ceceacheros, más de tres decenas de secuestros, cerca de una decena de violaciones a alumnas, porros amedrentando a los preparatorianos y tratando de provocar en las marchas; y lanzando petardos contra los huelguistas.

## Los Medios Masivos de Comunicación

Nunca desde la época de Díaz Ordaz una campaña de medios tuvo la virulencia verbal, el nivel de calumnias, la potencia farisea de ésta (Taibo II, *La Jornada*, 22/05/99). Los medios de comunicación jugaron un papel fundamental en el conflicto, la televisión y la radio influyeron en el curso de los eventos: estimularon y cohibieron, otorgaron o negaron la palabra a determinados protagonistas, mostraron y ocultaron importantes eventos, construyeron una cierta imagen de los actores, y como en 1968 justificaron y promovieron la intervención de las fuerzas armadas para solucionar la huelga.<sup>215</sup> Alberto Betancourt (2000) concluye que “los estudiantes fueron aniquilados de manera simbólica mucho antes que la Policía Federal Preventiva entrará a CU”. Un ejemplo claro de sensacionalismo y falta de compromiso fue parte de la reseña que hizo López Dóriga, el 6 de febrero:

“En este momento miembros de la Policía Federal Preventiva traen en una caja lo que parecen armas... distingo una pistola en el interior... no, no, es un taladro”.<sup>216</sup>

Las noticias brotaban de todas partes y ningún medio conseguía exceptuarse de cubrir la huelga, así fueran muy negativos los comentarios. Se hablaba de *barbarie*, el resultado era la confusión, en los noticiarios se prodigaban señalamientos del “vandalismo” y se identificaba con frecuencia a partidarios de la huelga con *porros*. Por decir lo menos, esto alentaba el desastre. Y es que, como menciona Fazio, en la era de la información y de la tiranía de la comunicación, la estandarización y la repetición de la mentira se hace verdad, busca que el receptor interiorice de manera subconsciente el glosario del poder (Fazio, 2000). La distorsión deformaba, ridiculizaba o calumniaba los argumentos opositores, que de por sí no se distinguían por su capacidad persuasiva.

Los activistas del 99 no disponían de mayores herencias discursivas. Sepultada el habla-de-la-toma-del-poder-algún-día, su acervo ideológico a *contrario sensu* era el del neoliberalismo, convertido en explicación totalizadora del desastre. Y sus adversarios informativos también improvisaban si el recelo era la actitud previsible de la gente; el énfasis persuasivo ya no alababa la maravilla de las instituciones, las descalificaba a ultranza. Para algunos huelguistas, “es impensable el rumbo que tuvo el



final de la huelga y la polarización de opiniones sin ellos. El sensacionalismo mediático fue tan bestial que un día nos calificaban de vándalos y otro de mártires".<sup>217</sup> El problema se reducía a la falta de veracidad de los medios de comunicación.

"Los intelectuales junto con los medios de comunicación y la gran mayoría de los líderes de opinión, convirtieron al movimiento estudiantil en un show".<sup>218</sup> "los medios de comunicación convertían una golpiza contra miembros del CGH en un acto intransigente por parte de nosotros; un mitin en un llamado a la revolución y un desplegado en las claves para la toma de los Pinos por parte del CGH. (...) de esta campaña no escaparon los medios que se consideran democráticos. Hay que ver los dibujos de los moneros de *La Jornada*... Nos dibujaban como mugrosos, con las ropas rasgadas, casi al borde de un ataque de sobredosis de cemento y tinner. Muchos columnistas ni siquiera se preocupaban por entrevistarnos, por ir a una marcha o a una CGH para comprobar que lo que les decían".<sup>219</sup>

En la tercera semana de mayo, entre la agudización de los enconos internos, en la sesión del CGH del 17 los representantes aprobaron el veto general a los medios informativos, promovido por el BUI. El extremo de esta confrontación fue la que se vivió entre el periódico *La Jornada* y los huelguistas del Comité de Huelga de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

"Sí, si fuimos nosotros. Somos los huelguistas que el día 13 de septiembre acudimos a la sede donde se festejaban los 15 años del periódico *La Jornada*, para protestar por la falta de compromiso con la verdad, la ética profesional y denunciar que tienen un compromiso con una parte de la burguesía reformista y que al interior del movimiento de la UNAM, su compromiso con las corrientes claudicantes, antiprogresistas, y que desde el inicio de la huelga han buscado la manera de vender nuestro movimiento. Estas corrientes tienen nombre y son: el CEU, la RED y el CEM y sin olvidar a los exiliados, los autoexiliados y anexas que se pliegan a la línea de estas corrientes."<sup>220</sup>

Al CGH no se le permitió plantear sus posturas ante la población o los foros a los que tuvo acceso fueron muy restringidos. Por eso tuvo sus propios medios, como por ejemplo el brigadeo, actividad que a pesar de su influencia no le permitió hacer un contrapeso real a las campañas informativas.

En el mediodía del jueves 29 de abril, la pirata estación radiofónica del movimiento estudiantil —la *KeHuelga*— inició sus transmisiones en el 102-1 de frecuencia modulada. Una locutora anuncia "el rolón": *In name of love* de U2, que rememora el pensa-

miento de Martín Luther King. La KeHuelga fue una figura dentro de este movimiento; tachada de moderada por los estudiantes más radicales, acusada de ser *ultra* por las corrientes más moderadas —gracias a su capacidad de no dejarse involucrar en problemas internos del movimiento— poco a poco se ganó el respeto de todas las tendencias.<sup>221</sup> El cariño que la estación se ganó le permitía recibir aportaciones constantes, y en los momentos más difíciles estuvo entre lo primero que había que defender. Aparte de lugar de debate entre los estudiantes y la sociedad, la KeHuelga ofreció cobertura de los diversos actos y sucesos; desde teléfonos públicos a lo largo de las calles cruzadas en las marchas o de algún celular prestado por un amigo, los de la KeHuelga comentaron y relataron las acciones del movimiento.<sup>222</sup>

## EL ENEMIGO

Al estallar la huelga, los estudiantes tenían claro que el enemigo era el Rector que había actuado de manera autoritaria, el Consejo Universitario que había aprobado las reformas, la derecha universitaria. Al paso del tiempo la facha del enemigo se fue transformando, aparecía ya el Gobierno Federal con Zedillo a la cabeza, o en cuestiones más abstractas el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, después el Gobierno del Distrito Federal, el PRD, los medios informativos, los intelectuales, y llegó el enemigo a vivir dentro de la huelga, los ultras o los moderados, los policías y los vendehuelgas. Hasta configurarse también un enemigo poderoso, tal como lo expresaba un huelguista de Letras Hispánicas: "Antes de lo de prepa tres tenía la sensación de que el único enemigo a vencer era Rectoría y quien la ocupara, pero después sabes que es el conjunto del aparato de Estado el que te domina".<sup>223</sup>

### Las Autoridades en el Conflicto

Hay un flujo constante de ida y vuelta entre la UNAM y el Estado, de tal manera que los funcionarios universitarios son cada vez más ellos mismos parte de la burocracia gubernamental. El rector Barnés pasa de director de la Facultad Química y secretario de la UNAM al Instituto Mexicano del Petróleo y de ahí a la Rectoría. El subsecretario de Educación Superior (SEP) también fue anteriormente director de la Facultad de Química, y el actual director del CENEVAL, Gago Huguet, fue sub-

secretario de Educación Superior en el Gobierno de Salinas y antes personal de confianza en la Dirección de Orientación Vocacional (Aboites, 2000/1). El actual rector Juan Ramón de la Fuente estuvo al frente de la Secretaría de Salud durante el periodo de Ernesto Zedillo.

En la aristocracia universitaria, que funciona con un reino de feudos familiares, han existido diferencias importantes entre los diversos grupos: los denominados "científicos", de cuyas filas han salido los dos últimos rectores, han actuado con muy poca sensibilidad política y con un absoluto desconocimiento de la vida universitaria, mientras de los otros grupos conocidos genéricamente como los "abogados", "los médicos", hicieron saber que no compartían la forma en que Barnés estaba enfrentando el conflicto. Sin embargo se sometieron a la lógica del rector (Imaz, 2000).

Máximo Carvajal, director de la Facultad de Derecho, mostró una actitud extrema; en su celo por resguardar su Facultad, prohibió la entrada o personalmente impidió el paso o expulsó violentamente de ella a todos los estudiantes que trataban de informar y discutir con los de Derecho, arrancó carteles y utilizó a los porros de esa facultad para confrontar con los estudiantes que estaban en contra de las cuotas (López de Medrano, 2000). Hasta el 11 de junio las autoridades habían gastado casi 10 millones de pesos en desplegados para defender su postura (*Proceso*, 01/12/99).

### La Rectoría

"No renunciaré", advirtió una y otra vez el rector Francisco Barnés durante los casi siete meses de huelga que le tocó enfrentar. Pero bastó una llamada desde Los Pinos para que cancelara su viaje al puerto de Veracruz, el viernes 12 de noviembre, donde recibiría el apoyo de los rectores del país, reunidos en la ANUIES. A las 22:20 horas de ese día dio a conocer su renuncia. Apenas aludió al nulo apoyo que recibió del presidente Zedillo. Mencionó como causas "la intransigencia de los grupos radicales que se han adueñado de la conducción del movimiento", "la injerencia de grupos políticos ajenos a la vida universitaria" y el "clima de impunidad que a lo largo de estos meses ha prevalecido".

Y entró al relevo el secretario de Salud, Juan Ramón de la Fuente, excoordinador de

Ciencias y exdirector de la Facultad de Medicina. Considerado como conciliador, el nuevo rector fue aceptado por consenso en la comunidad académica. Hasta los izquierdistas cercanos a las causas del movimiento lo aceptaron. Pronto dejó ver sus dotes de negociador, al grado de desconcertar a todos en el movimiento. "Retomemos todos aquellos planteamientos que avizoran una solución y todas aquellas propuestas de quienes piensan que no han sido escuchados para analizarlas y discutir las. Me refiero sobre todo, a los alumnos que han optado por el paro. Los invito a dialogar, con el respeto que nos merecemos unos y los otros, en la mejor tradición universitaria. Un diálogo que permita avanzar en la solución del conflicto".

El 22 de noviembre una comisión<sup>224</sup> acudió a reunirse con el CGH en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras. "El rector invita a los 120 delegados del CGH para que, con el respeto que nos merecemos todos los universitarios, manifiesten libremente sus ideas sobre la Universidad, en busca del consenso que todos anhelamos", leyó Pérez Blas, nuevo director de Información; "para tal efecto, los espera el próximo lunes 29 de noviembre a las 10 horas en el Palacio de Minería, con la presencia de los medios de comunicación que cubren la fuente universitaria, el defensor de los derechos universitarios, un observador de la CNDH y quienes hacemos entrega de este documento".

### Los Grupos de Poder

En mayo, 62 directores de escuelas, facultades, centros e institutos suscribieron un "Pacto Universitario" para superar diferencias y buscar una vía de conciliación, sustentada en principios académicos y en la autonomía universitaria.<sup>225</sup> En este señalan que no es potestad del rector suspender o abrogar el RGP; toda vez que fue aprobado por el Consejo Universitario, por lo que sus modificaciones deberían plantearse en la consulta institucional que concluía el 15 de mayo.

Los duros, al margen del Consejo Universitario, y encabezados por dos ex rectores (visibles), iniciaron el 4 de octubre una serie de reuniones en el auditorio de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). En estas reuniones en las que participaba un buen número de académicos premiados y eméritos surgieron dos

recomendaciones al CU: 1) no aceptar la posibilidad de un Congreso Universitario y menos en los términos planteados por el CGH, y 2) que el CU debe reiterar que los espacios de discusión se organizan con base en el marco jurídico analizado y en consecuencia exigir al CGH que esta sea la base de la negociación para solucionar el conflicto. Estos mismos son los que acordaron (aunque al parecer no lo hicieron) enviar un escrito a Zedillo para que “aplique en forma inteligente la Ley” (Rodríguez A., 2000).

El 19 de agosto, Sarukhán fue expulsado del campus universitario —a gritos y empujones— por radicales del movimiento estudiantil. El exrector encabezaba a un grupo de 200 académicos e investigadores que se dirigieron desde la Coordinación de Institutos a apoyar a estudiantes antiparistas que exigían la devolución de las instalaciones en la explanada de Rectoría. Ya cerca de ese lugar, el grupo se encontró con los 300 paristas, que a empujones llevaron a Sarukhán y sus acompañantes hasta la Avenida Insurgentes. En un comunicado, expedido el mismo viernes 19, el rector Barnés repudió “el uso de la violencia contra universitarios que ejercen su derecho a manifestarse de acuerdo con sus convicciones”.<sup>226</sup>

Finalmente, tras una estrategia armada desde la Secretaría de Gobernación los grupos de poder dentro de la universidad pusieron fin al movimiento. La toma de la universidad por parte de la Policía Federal Preventiva había sido una demanda de los grupos de poder más duros al interior de la institución, que fue puesta en marcha después del plebiscito que impulsó Juan Ramón de la Fuente.

### **La Derecha Universitaria**

La derecha universitaria estaba compuesta por varias personalidades, entre ellos los abogados Burgoa y Carrancá. Por ahí perdida, una nota en el diario *Excelsior* del 31 de julio da cuenta de una intención manifiesta más estos abogados, pero ahora de presentar formalmente un proyecto ante el Congreso de la Unión para “renovar — dice— a la Universidad, a partir de una nueva ley orgánica, con una nueva estructura universitaria, que incluiría la supresión de la Junta de Gobierno y el establecimiento de un nuevo sistema para la elección del rector a través de mecanismos más

democráticos". Además —agrega— de "nuevos mecanismos para elegir a directores de escuelas, facultades e institutos, y dotar de autonomía a los centros educativos de la UNAM para la solución de sus problemas internos".

### Los Antiparistas

Un mes antes de la iniciación de la huelga, el lunes 22 de marzo, un grupo de profesores de los cinco planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades había aseverado que mil 220 integrantes de la comunidad académica de esos planteles tratarían de evitar que una "minoría" suspendiera las actividades. En caso de que se llegara a la huelga, esos profesores darían clases extramuros, pues para ellos quienes pretendían impedir las labores eran "fósiles que promueven la agitación por la agitación misma".<sup>227</sup> Este grupo fue denominado *Deber Universitario: Análisis y Crítica*, y en la conferencia de prensa en donde se presentaron había estudiantes que apoyaban el Reglamento del rector y académicos de distinta procedencia, varios de ellos Consejeros Universitarios profesores que votaron en favor de las cuotas. Alguna vez en el pasado dos o tres de estos habían pertenecido justamente a las filas de los estudiantes democráticos en lucha, por cierto en el 68. En ese grupo también participaba Jorge Villamil, antes líder de los preparatorianos populares y luego un mediatizador de su lucha, quien luego sería integrante de la Comisión «resolutiva» de la Rectoría.

Entre estos grupos se organizan para retomar las instalaciones y hacer declaraciones sobre el CGH. Grupos de antipapistas se dan cita para programar una decisiva retoma de las instalaciones. Acuden unos pocos, se miran entre sí con desánimo y muestran a los transeúntes sus carteles donde se presentan a ellos mismos como "los auténticos estudiantes".<sup>228</sup>

Una parte importante de la comunidad se mantuvo en medio —no iba a las movilizaciones de Barnés, pero tampoco estaba convencida ni participaba en las movilizaciones del CGH.<sup>229</sup>

## ALIADOS LOGRADOS Y FRUSTRADOS

### Los Académicos, Investigadores y Trabajadores de la UNAM

El sector más fragmentado en la huelga fue el sector académico; no hay presencia de masas alrededor del conflicto, y a partir del estallamiento de la huelga se extiende mucho más la fragmentación.<sup>230</sup> Un sector de profesores tomaron la huelga como cómodas vacaciones, hasta que el fraude académico de las clases extramuros empieza a exigirles, porque estaban recibiendo salario. Entre las razones de la actuación del sector académico, Alfredo Velarde menciona que esto se debía a que la mayoría son profesores de hora-clase, pero también a que entre el sector académico y el estudiantil se mantuvo la brecha generacional, lo que hizo extraordinariamente difícil descifrar los códigos del movimiento.

Hoy los académicos están sometidos a un control impresionante, el 80% son profesores de asignatura, lo que garantiza un mayor control de la burocracia. Pese a esto hubo buenas iniciativas: la Asamblea Universitaria Académica nació con mucha fuerza, tuvo su mayor auge al conformar la Magna Asamblea Académica Universitaria donde confluyeron académicos e investigadores. Después se divide, al final terminará por intentar crear un nuevo sindicato; la Magna Asamblea involucrará a unos cuantos investigadores y lo que será la Asamblea Plural de Investigadores.<sup>231</sup>

Desde el entallamiento de la huelga, los sectores que componen e personal académico reaccionan de diferentes maneras ante el movimiento. La inmensa mayoría de los investigadores, no vacilan en repudiar a los “secuestradores de la UNAM”, por lo que hay que acabar con la huelga a cualquier costo. Por ellos hablan entre otros, los Colegios de Directores, las Mujeres de Blanco, la Asociación de Alumnos contra el paro o los miembros de la UDUAL, quienes declaran: “mejor una universidad cerrada que una universidad populista”. Grupos de investigadores dirigen angustiosos llamados al rector para que ponga fin al bárbaro secuestro de la UNAM; otros no hacen llamados, dan ordenes: “a la cárcel con todos esos vándalos, fósiles y parásitos...”

Curiosamente, gracias a este movimiento, profesores y también algunos investiga-

dores que llevaban años sin la oportunidad de reunirse, hallan la forma de organizar asambleas, foros, talleres y encuentros donde reinician discusiones largamente acariaciadas sobre los problemas de la universidad, el sentido de su trabajo, etc. "La huelga es una oportunidad muy grande para los investigadores de agruparse por primera vez y discutir por la universidad".<sup>232</sup> En estos espacios también se analiza el pliego petitorio de los estudiantes y proponen medidas de apoyo. Una buena cantidad de los que asisten a estas discusiones son entusiastas participantes en las movilizaciones públicas convocadas por el movimiento.

Los días 6 y 7 de mayo de 1999 doscientos académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México participaron en el foro *Alternativas para la Educación Pública Media Superior y Superior*, convocado por la Asamblea Universitaria Académica (AUA), que nace planteándose como eje de lucha e identificación la defensa de la educación pública, gratuita y laica, luego que se conforma la Asamblea Estudiantil Universitaria.<sup>233</sup> Para la AUA sólo ante la fortaleza del movimiento estudiantil las autoridades universitarias hicieron una propuesta de diálogo, no obstante ser limitada y no cumplir con la expectativa de diálogo abierto y público demandado por estudiantes, académicos y trabajadores administrativos desde la presentación del proyecto de reforma del rector ante el Consejo Universitario. Ese sector académico concluyó que no se puede tener una posición neutral ante el movimiento, de defensa del carácter público y gratuito de las Universidades Públicas, "de manera que decidimos reiterar nuestro apoyo a las justas demandas... expresadas en los seis puntos de su Pliego Petitorio, así como al movimiento de huelga."<sup>234</sup>

El 21 de octubre, 26 mil universitarios se manifestaron a favor de un acuerdo negociado entre autoridades y estudiantes en una consulta organizada por académicos. En mayo el STUNAM ratificó su apoyo al movimiento, y anunció la entrega de 280 mil pesos, (Ibarra, *La Jornada*, 09/05/99) así pues el STUNAM estaría durante casi todo el movimiento apoyando a los estudiantes, reuniéndose constantemente con el CGH, dando apoyos monetarios, pero sobre todo apoyando en labores diarias de los diversos planteles.



### **Propuestas de Salida o Solución. Los Eméritos**

Para el CGH ninguna de las propuestas que enarbolaban las autoridades universitarias u otros sectores solucionaba el pliego petitorio, todas fueron "un intento de salida al conflicto" ninguna resolvía:

La derogación del reglamento aprobado el 15 de marzo y la imposición de uno nuevo aprobado el 7 de junio, que añadía la palabra de cuotas el término voluntario. La nueva propuesta de Barnés, además de no satisfacer al movimiento, desprecia a los huelguistas y a sus razones, hace una finta de solución al conflicto y obtiene respuestas inmediatas.<sup>235</sup> Un sector del CGH se apresura también a analizar el cambio sustancial que traen consigo las cuotas voluntarias. Este sector estuvo formado, principalmente, por integrantes de corrientes políticas afines al PRD.<sup>236</sup>

### **La Propuesta de los Eméritos**

La propuesta de los eméritos consistía, básicamente en suspender la actualización del pago por servicios diversos hasta que fueran considerados "en los espacios de discusión y análisis sobre los problemas fundamentales de la Universidad" posteriores al levantamiento de la huelga, y en lo que podía participar toda la comunidad universitaria.<sup>237</sup> La propuesta nace, además, tras intensas jornadas de discusión que involucran a un amplio sector de universitarios. Unos que participan en el movimiento y otros no. Algunos son autoridades. Algunos más son miembros del CGH (Rosas, 2001, p. 86).

Los ocho eméritos fueron desdeñados por el CGH, a pesar de que más de 30 colegios de profesores y alrededor de 3 mil investigadores y maestros de la UNAM, así como 58 escritores,<sup>238</sup> se sumaron a su propuesta. Zedillo utilizó como ultimátum dicha propuesta.<sup>239</sup> Para algunos integrantes del CGH esa propuesta era mucho más apegada a la de las autoridades que a lo que pedía el movimiento.<sup>240</sup> A tres días de su presentación, el CGH publica un resolutivo donde la rechaza. En cambio, dice valorar el asunto de los espacios de discusión y análisis que se mencionan en ella, y convoca a los autores y a todos los universitarios a un debate sobre la situación del

movimiento y la realización del Congreso. El CGH explica las razones por las que no aceptaba la propuesta de los eméritos, y pregunta porqué se quiere tomar como base un documento que no es de quienes sostienen la huelga, para discutir sobre su terminación (González Ruiz, 1999, p. 4).

A pesar de este rápido pronunciamiento del CGH, la discusión entre los huelguistas no hace más que comenzar. En Ciencias Políticas se rechazaba calificándola de “espuria”, una “acción de las autoridades”, etc. Para agosto Pablo Latapi escribía: “la propuesta de los ocho maestros eméritos sigue recibiendo adhesiones de modo abrumador y es posible —será porque es deseado— que en pocos días llegue a constituir el punto de partida para iniciar la solución del conflicto. Más allá de los cómo y cuándo, se ha abierto paso la convicción de que la UNAM requiere de reformas profundas y de que éstas deberán gestarse y resolverse en un amplio debate con la participación de toda la comunidad universitaria.”<sup>241</sup>

“En Psicología se discutió, pero no se aprobó; en lo que estábamos a favor es en que teníamos que hacer una nueva propuesta”, “Mucha gente decíamos, ¿Por qué esa propuesta y no la nuestra?, ¿Por qué tenía que ser de los eméritos para que la sociedad civil dijera: si salva?” Para muchos, la propuesta no es sino otra forma de pedir que el levantamiento de la huelga, sin que el CGH obtenga a cambio más que la posibilidad de que su pliego petitorio halle un lugar en posteriores espacios de discusión y análisis. La historia parece repetirse. En junio esa discusión, que había llevado a divisiones sensibles entre los huelguistas, la había causado una propuesta del rector. En julio en cambio surge de un grupo de profesores entre los cuales hay un núcleo muy respetado y admirado por parte de los huelguistas. Se desencadenan serias dudas: ¿representaría ésta una auténtica búsqueda de salida al conflicto?, o por el contrario, ¿se ponía en tela de juicio del lado de quien estaban los firmantes?.”<sup>242</sup>

El efecto inmediato de la propuesta de los ocho profesores es que la división de la comunidad y aun entre los huelguistas, se ahonda. De una parte se insiste en considerarla no tanto como una solución, sino como la forma de brincar el punto muerto al que había llegado el conflicto.”<sup>243</sup> Pero hay también un nutrido grupo de huelguis-



tas que enfatizan la falta de garantías de que, sin la presión de la universidad en huelga, las autoridades acepten firmar, y mucho menos cumplir acuerdos.<sup>244</sup> Para complicar más la situación quienes resaltan los efectos benéficos de la propuesta son los sectores ligados al PRD<sup>245</sup>: “Nosotros sí estábamos de acuerdo con la propuesta, sí salvaba, pero el chiste no era quedarse con la propuesta sino que esta fuera de la base y seguirla más allá”.

En síntesis, menciona un huelguista, la propuesta de los eméritos se sobremagnificó; diría que fue un acto desesperado de las posiciones moderadas y no tenían la inten-

## Pelean huelguistas contra granaderos



ción de construir algo, sino que buscaban una salida urgente.<sup>246</sup>

Después de la propuesta de los eméritos, vino la *propuesta de las cinco escuelas*, que se planteó al margen de la discusión en el CGH, aunque también fue presentada en este, a partir de la cual se derivaron varias movilizaciones. La propuesta privilegiaba sólo dos puntos del pliego petitorio. No resolvió, entre vacíos y escasa participación la propuesta no trascendió

más allá de los grupos que la proponían.

La Comisión del nuevo rector Juan Ramón de la Fuente en Minería, que tras haber firmado acuerdos de formato con el CGH el 10 de diciembre presentó una propuesta de solución decidida unilateralmente, reconocía los seis puntos, les daba respuesta, pero no los solucionaba. La *propuesta del consenso* fue elaborada luego de más de 80 encuentros con la comunidad universitaria, encuentros que el CGH calificó de poco representativos, pues sólo estaban presentes algunos académicos, autoridades por dependencia y unos cuantos estudiantes pertenecientes a los programas de exce-

lencia académica. Finalmente el plebiscito fue utilizado para darle respaldo a esta propuesta.

## LOS OTROS ACTORES

### Las Universidades

Contingentes estudiantiles de 26 universidades públicas acudieron al II Encuentro Universitario, donde más de 800 jóvenes se solidarizaron con el movimiento, en una larga jornada que se prolongó más de nueve horas.<sup>247</sup> El acceso a los dos auditorios<sup>248</sup> estuvo celosamente vigilado por brigadistas quienes montaron varios retenes. El encuentro inició con el llamado a la unidad que hizo el CGH "para unir nuestras voces. Bienvenidos los hijos del pueblo, conscientes de las necesidades sociales, no somos minorías somos estudiantes en lucha". Una estudiante de Puebla que dijo representar a la Universidad de las Américas y a la Iberoamericana, ambas instituciones privadas, manifestó que los estudiantes de ambos planteles apoyaban al movimiento, mientras que la mayoría de los pronunciamientos de los jóvenes de las escuelas públicas presentes en el Encuentro fue en el sentido de que la privatización era un hecho ya en sus universidades.<sup>249</sup>

En el Encuentro Nacional de Estudiantes se recibieron también saludos de las universidades de Chile, Oslo, Alemania, Argentina, y de 44 mil profesores de Vancouver, Canadá, entre otros.

Sin embargo, a pesar de estos encuentros, las otras universidades siguen en sus dinámicas propias, por momentos se realizan paros de actividades en apoyo a la huelga de la UNAM o en contra de la represión, asisten contingentes de la UAM, el POLI, la UPN, Chapingo a las marchas convocadas por el CGH, los brigadistas son bien recibidos y apoyados, pero no se logra concretar a lo largo del movimiento, organización estudiantil más allá de la UNAM.

### Las Organizaciones Sociales y el Pueblo en General

El capitalino de 1999, si no muy congruente con su escepticismo que suele canjear por un poco de esperanza y seguridad, es en lo fundamental descreído y destempla-

do.<sup>250</sup> En las clases populares lo predominante es la obsesión por el empleo. Y el intermedio largísimo entre lo esencial de la vida privada y los acomodos laborales es la atención puesta en la televisión, la radio, el cine, los videos. Lo innegable durante tres décadas es el canje de un sentimiento comunitario en declive por un individualismo que promete, en vano, éxitos y ascensos. Se canjea la condición de testigo azorado de la historia por la de participante ocasional en la vida política. Las oportunidades de intervenir en los cambios democráticos existen, la voluntad política mengua.

Al principio de la huelga, la opinión pública liberal y de centro-izquierda favorecía a los estudiantes, y les da la razón ante el acoso presupuestal y la cerrazón de las autoridades y del rector Francisco Barnés, que nunca los consideran interlocutores y posponen encuentros y ofrecimientos concretos. El tiempo y la suprema arrogancia de los representantes del CGH y, muy específicamente, la impresión de que disfrutaban de "autonomía territorial" que les hace posponer indefinidamente la solución, enfrían la solidaridad. Los padres de familia se desesperan, los creyentes en algún tipo de orden se irritan, el ánimo antihuelguístico se propaga vuelto molestia apocalíptica y furia contra los ultras (Monsiváis, 1999).

A lo largo del movimiento se realizaron manifestaciones organizadas por diversos movimientos sociales y grupos urbanos como el Frente Francisco Villa, la UPREZ, la CUT, el FZLN, la Coordinadoras Zapatistas, sindicatos, entre otros; en apoyo a los estudiantes universitarios en lucha por la educación gratuita. Las marchas, apoyo en las instalaciones, boteo, y ánimos de esas organizaciones hizo elocuente el apoyo de la sociedad capitalina y permitió ver el interés de muchos, desde niños hasta abuelos, por lo que hoy pasa en la UNAM.

*¡Después de Trabajar, Venimos a Apoyar!*

En la huelga universitaria, hay una novedad; un número considerable de padres y madres que se van con sus hijos a la universidad, a ver que puede hacerse para que se resuelva el conflicto. Muchos de estos padres y madres de familia habían sido brigadistas y militantes en sus mocedades. Algunos eran profesores y trabajadores de

la UNAM, había también participantes de la insurgencia sindical de los setenta o de las luchas magisteriales de la CNTE, e incluso los había del 68. Simpatizantes del zapatismo o de Cuauhtémoc Cárdenas, había quienes no contaban con experiencia política previa y sobre todo quienes simplemente apoyaban a sus hijos. Al principio buena parte de las ocupaciones de los padres son por decirlo así, de "apoyo técnico". Pero en poco tiempo se convierten en militantes paralelos al CGH: publican su propio Boletín,<sup>251</sup> fijan días para reunirse, realizan ayunos, mítines y protestas contra las autoridades, realizan marchas zonales, emiten comunicados a la opinión pública y a las autoridades, denuncian el hostigamiento y la represión, forman comisiones derechos humanos, se van en bola a las marchas callejeras y a veces sustituyen a sus hijos en las labores más pesadas.<sup>252</sup>

El sello característico de la acción de los papás es que se trata de un apoyo sin condiciones a la huelga. En efecto son papás de todo tipo que empiezan a hacer cosas fuera de su rutina desde el 20 de abril. Por ejemplo, un domingo de julio, emprenden una peregrinación a la Villa. En mayo habían convocado a un mitin en Rectoría, al concluir este, el centenar de padres de familia que ahí estaba decidió hacer un recorrido por todas las escuelas y facultades de la Ciudad Universitaria,<sup>253</sup> para manifestar en forma abierta y directa su apoyo a los estudiantes en lucha. Las consignas que acompañaron a esta marcha fueron: ¡Hijo... escucha..., tu padre está en la lucha...!, ¡No están solos...!, ¡No están solos...!, ¡Barnes... entiende..., la UNAM no se vende!, ¡Las cuotas, en la UNAM, no pasarán!, ¡El padre... consciente... se une al contingente!, ¡La huelga... adelante..., las cuotas atrás!, ¡De Norte a Sur... de Este a Oeste..., ganaremos esta lucha... cueste lo que cueste!, y ¡Después de Trabajar, Venimos a Apoyar...!<sup>254</sup>

### Los Intelectuales

Durante años dotados de autoridad moral, un conjunto de personalidades del mundo intelectual o de la política desempeñaron en situaciones de excepción una influencia relevante en momentos clave de la vida nacional, básicamente como mediadores. "Pero hoy, menciona Hernández Navarro, la mayoría de esos personajes se ha incorporado a partidos políticos o a la administración pública. El papel de 'amorti-

guador' social que desempeñaban se ha diluido y su capacidad de convocatoria y mediación se ha desvanecido" (*La Jornada*, 18/05/99).

En el movimiento estudiantil los intelectuales desempeñaron un papel crítico, que fue interpretado por este como: que los intelectuales "hasta el final reconocieron que los medios habían tratado mezquina y maniqueamente el conflicto y nuestra postura."<sup>255</sup> Estos "presionaban al CGH para la solución de la huelga y nunca a Rectoría. Los errores del CGH los exageraban hasta la saciedad y ponían epítetos al por mayor pata quedar bien con sus patrones".<sup>256</sup>

Con críticas severas los estudiantes juzgan a esos intelectuales: "sabían lo que venía, pero sus egos inflados y su servilismo no soportaron que unos chamacos que aún no nacían cuando ellos ya eran ellos, los superaran en determinación y coraje para defender las causas sociales. Es fácil decirte crítico del régimen cuando estás en un escritorio y recibes reconocimientos y becas de quien criticas, pero nadie de ellos hubiera soportado quedarse una noche en una guardia o un brigadeo en un mercado. Su intelectualismo a ultranza les hizo ver enemigos en aquellos a quienes ahora pretenden defender".<sup>257</sup>

Los intelectuales respondían: "me apendejé, pero no hagan olas", pues detrás de la cerrazón de las autoridades universitarias se hallaba la campaña no contra un grupo sino contra la UNAM.<sup>258</sup> Algunos se disculpaban: "Si yo hubiera sabido que iba a entrar la policía a las cuatro de la mañana jamás hubiera firmado: me avergoncé de mi misma. (...) No es que quiera hacer sentimentalismo, siempre se me ha acusado de eso, pero hay una diferencia bárbara entre los que están en las alturas, en el poder y los que quieren estudiar".<sup>259</sup>

Y es que para los estudiantes el problema con estos era "que no pueden superar su enfermizo paternalismo intelectual hacia los estudiantes. Creen ser los guías espirituales de cuanto movimiento social y cultural nace sin dar créditos a quien lo merece. Su enojo contra el CGH fue que nosotros rechazamos su actitud de papás intelectuales que pretendían corregir los errores provocados por nuestra falta de experiencia. (...) Errores o no, lo que racismo superaba sus parciales opiniones sobre el

movimiento olvidándose de que había hombres y mujeres que abandonaron sus familias, sus costumbres y lujos para integrarse a la pelea por la gratuidad que a ellos les da de comer”.<sup>260</sup> Y es que los estudiantes dicen: “No somos anti-intelectuales, odiamos a los intelectuales que se venden por migajas, odiamos a aquellos que por que les publiquen un artículo dan toda su dignidad”.<sup>261</sup>

Las cosas no se superan y al terminar el movimiento los estudiantes consideran que:

“Poniatoswka entra al reclusorio para intentar hacer héroes de aquellos a los que condenó sin conocer. (...) Los intelectuales no han perdido el tiempo y ya buscan la mitificación del conflicto para tener un buen tema del cual escribir durante un buen rato. (...) El compromiso de los intelectuales, que no creo que lo cumplan, sería analizar las causas y efectos del movimiento con todos sus personajes, revisando el papel que jugaron las bases y no sólo dos o tres compañeros inflados por los medios”.<sup>262</sup>

“Es absurdo que los escritores, artistas e intelectuales quieran ser hoy la parte conciliadora de un conflicto que los rebasó. (...) Muchos de ellos que cobran en la UNAM se agazaparon en sus casas para continuar la elaboración de sus “grandes obras” sin importarles un bledo lo que en las escuelas sucedía. Pero sólo cuando sus jefes, los que les dan las becas y privilegios, les mandaron llamar, salieron a la luz pública con desplegados pagados por la Rectoría”.<sup>263</sup>

### Los Partidos Políticos

Los partidos políticos jugaron un papel importante dentro del conflicto universitario, las posiciones del PRI y el PAN no sorprendieron a nadie con sus declaraciones y actuaciones; sin embargo, el PRD tuvo un desenvolvimiento por demás contradictorio con respecto a sí mismo, pero habría que aclarar que el PRD participa pero no como partido, no actúa con una línea específica en el desarrollo del conflicto.<sup>264</sup>

En México la comunidad universitaria (antes del movimiento y por muchos años) en su pluralidad, se había convertido en bastión del pensamiento democrático antagonista al sistema. Así el campus universitario se convierte en una parada prohibida para los candidatos electorales del PRI o PAN, y la cuna de la crítica académica al sistema (Barrón, 2000). En esta generación, señala Luis Hernández Navarro (*La Jornada*, 18/05/99), ha vuelto a brotar la suspicacia hacia la participación de los partidos políticos al interior de los movimientos y el temor a ser utilizados por las dirigencias. Ello es resultado, en parte, de que la incorporación de representantes de



organizaciones sociales a la política parlamentaria o a gobiernos locales ha arrojado pocos resultados. Una "ruta" similar se ha seguido con la formulación de las demandas. Las organizaciones que buscaron pasar de la "protesta a la propuesta" en sus reivindicaciones han visto cómo surgen, de entre sus mismas bases, nuevos agrupamientos que reivindican nuevamente la protesta, y que levantan peticiones muy elementales, usualmente asociadas con la sobrevivencia inmediata (como bultos de fertilizante o láminas, en el caso de las organizaciones campesinas). Y que, con frecuencia, acompañan sus exigencias con acciones radicales, en las que la dignidad tiene una gran importancia.

Sobre si hay partidos políticos detrás del movimiento. Los huelguistas responden:

"El movimiento estudiantil es nuestro y totalmente independiente, quien lo dude que se de una vuelta por cualquier instalación universitaria y que lo constate. Quienes dicen esto tratan de engañar a la población diciendo que los universitarios no somos capaces de organizarnos para defender nuestros principios, que necesitamos que alguien nos diga que hacer y que inmediatamente todos lo obedecemos ciegamente. Esto es falso, nuestra educación y formación académica nos vuelven totalmente capaces de alcanzar las metas que nos fijemos. Estudiar y aprender para servir a nuestro pueblo es lo que realmente nos convierte en universitarios".<sup>265</sup>

Para el PRD, como partido en campaña, se trataba de un movimiento muy inoportuno, que desviaba energías y atención del importante proceso electoral que se estaba viviendo. Así, los perredistas opinaban: "El rector pretende que la máxima casa de estudios deje de ser bastión cardenista, como se convirtió a partir de 1987. Por ello está agilizando la división interna entre la comunidad" (Ruiz, *La Jornada*, 06/05/99). Por esta razón era muy importante para ellos que las cosas retornaran lo antes posible, a la normalidad previa a la huelga. En este caso, como consigna Sergio Zermeno (*La Jornada*, 04/11/99) en un artículo en retrospectiva: "el rector fue capaz de llegar a un acuerdo con la alta jerarquía del PRD para hacer voluntarias las cuotas, tratando de moderar así el atropellado reglamento que dio origen a la huelga". Y así "contra el movimiento de huelga de la UNAM en la izquierda perredista

se argumenta que ya lleva mucho tiempo, que afecta la imagen de Cárdenas, que distrae atención de Chiapas, y que es de nacos (no lo dicen así, para eso está el más cómodo de "ultras"), ¿no hay ningún argumento coherente y razonable para pedir el levantamiento de la huelga? (digo, además de que ya lo negociaron)". (Subcomandante Insurgente Marcos, agosto, septiembre 1999).

¿Existió un acuerdo al margen de la mayoría de los huelguistas? Es secundario si en el CGH perciben o señalan los diferentes matices del perredismo. Una vez tomada la resolución sobre el reglamento, se juzga con el mismo rasero a quienes lo vieron con buenos ojos, y tras asaderas discusiones se dictamina contra "los traidores"; algunos de ellos son explícitamente expulsados del movimiento, con lo que se inaugura un modo de "polemizar a lo interno".

"El PRD no supo medirle el pulso al movimiento estudiantil, pensó que lo podía controlar fácilmente, y todo derivó en una guerra interna que no supo responder a la intransigencia del enemigo." <sup>266</sup> "Odiarnos al PRD como no te das una idea. ¿Cómo es posible que ellos se llamen "revolucionarios" cuando nos hacían un chingo de jaladas?" <sup>267</sup> "Luego vino la negociación con el PRD y todo eso tuvo como consecuencia que todos los moderados cargaran con el payaso." <sup>268</sup>

El PRD sí intentó tener influencia dentro de la huelga; prueba de ello son los recursos —que después de la huelga se dieron a conocer en una entrevista a Bolívar Huerta— que les daban a estudiantes de sectores cercanos a ellos o militantes del PRD. Así mismo, mandaban a sus operadores a actuar en las asambleas con directrices muy bien trazadas:

"Estudiantes del PRD quisieron llevar el rumbo de la huelga en la ENAP, y al principio lo hicieron; eran los que estaban más metidos en las comisiones. Pero no duró mucho por que nos fuimos dando cuenta de que manipulaban la asamblea..." "Los del CEU de Políticas tenían que salirse a pedir línea. Se salían a hablar por teléfono ..." En la ENAP "cada vez que iban a mencionar algo, se salían a hablar por teléfono: "ya dije esto, ahora qué sigue". En todas las escuelas sucedía lo mismo..." (Rosas, p. 68)

A pocos les quedaba duda del funesto papel jugado por miembros destacados del PRD tanto académicos que denostaban cada que podían al movimiento, como funcionarios del GDF que algunas vez fueron líderes del CEU, que sintiéndose "due-

ños” del movimiento y que, en un afán de “quedar bien con el jefe”, pretendieron negociar con rectoría el fin de una huelga que no sólo no dirigían sino que ni siquiera participaban. Esta actitud “abrió el camino para el golpe al movimiento estudiantil”, primero negociando en lo obscuro, después golpeando las manifestaciones y por último, llamando a votar en el plebiscito convocado por el Rector Juan Ramón de la Fuente. “Rosario Robles, Jefa de Gobierno, utilizó todos los medios a su alcance para darle un espaldarazo al rector”.<sup>269</sup> Los “enemigos” del movimiento empezaron a aparecer dentro de sus propias filas.

Las conclusiones que se sacaban de esto podían ser muy simples: “Sigo sin entender que pasa, la gente siente que desde que tienen el poder uno ya no puede confiar en ellos; un rollo como anárquico de que todo el que tenga autoridad no sirve”.<sup>270</sup> Y es que si bien el PRD no era un enemigo, sí se definió. Desde el 7 de junio tuvieron encuentros a espaldas del movimiento con gente de Gobernación y con Zedillo. En este sentido el PRD hacía el trabajo sucio de sabotaje.<sup>271</sup> Rubén Chávez, integrante del Comité Ejecutivo del PT, consideraba que el problema que ha vivido la UNAM, provocado por el alza de las cuotas, no esa sólo de los estudiantes, sino de todo el pueblo, Sin embargo, advirtió que ese instituto político respetaba la autonomía del movimiento: “no metemos las manos como lo ha hecho notar de manera tendenciosa el rector cuando dice que los partidos políticos están involucrados” en la movilización (Petrich, *La Jornada*, 09/05/99).

### La Guerrilla

Basta decir que los dos movimientos guerrilleros de mayor importancia actual en México, el EZLN y EPR, se manifestaron cada uno a su modo a favor del movimiento estudiantil. En abril de 1999 el EZLN manifestaba por voz del Subcomandante Insurgente Marcos:

No es pequeño ni uno el enemigo que se les opone a los estudiantes. Pero no están solos. Aunque lejos en distancia, los zapatistas no ocultamos la admiración que nos causan los estudiantes, nos empeñamos en aprender bien la lección extracurricular que nos imparten, nos enorgullece saber que existen personas como ellos y ellas, y saludamos que sea suelo mexicano el que se asombra en verlos. Porque por jóvenes estudiantes como estos hombres

y mujeres es que, hoy, decirse mexicano es un orgullo y no una vergüenza. Los sentimos cerca, y no sólo porque las acusaciones que les hacen, y las mentiras con las que los atacan, repiten las que han lanzado en contra de nosotros una y otra vez. También, y sobre todo, porque en ellos y ellas se intuye que es posible otro México, otra política, otro ser humano, no perfecto pero sí mejor...

El 30 de enero del 2000 el EPR también se pronunció a favor del movimiento. El PDPR-EPR mandó un comunicado a la prensa nacional e internacional, en el que mencionaba que "la intolerancia y la cerrazón son la respuesta al sentir universitario, aunado a ello cotidianamente implementa medidas políticas coercitivas que le dan márgenes de maniobra para tratar de acabar con el movimiento estudiantil". Califican al plebiscito de las autoridades como un maniobra sucia con origen en la Secretaría de Gobernación, y mencionan que "este plebiscito está siendo utilizado como el arma para encajonar y golpear a los estudiantes huelguistas". Reivindican la consulta realizada por el CGH. Critican la estrategia de las autoridades (la de llamar a asambleas en los diferentes planteles para "recuperar la universidad"), como una estrategia de confrontación de los mismos estudiantes.

Califican como "los únicos ultras" a de la Fuente y Zedillo, mencionan que la única alternativa a la huelga es el cumplimiento de los seis puntos y la realización de un Congreso democrático resolutivo, califican a la lucha del CGH como "una muestra de resistencia histórica" y mencionan que "la solidaridad de nuestro partido y ejército siempre estará presente con el movimiento universitario". Exigen "que cese el hostigamiento policiaco-militar en contra de los estudiantes y que no se dé una salida Díazordacista al conflicto". De no ser así, dicen, "como movimiento insurgente nos reservamos el derecho de actuar en consecuencia."

## LAS ETAPAS DEL MOVIMIENTO

Para un análisis del movimiento algunos han propuesto la formulación de distintas etapas que tiene que ver con los acontecimientos y la actuación del CGH. El motivo de este trabajo no es ahondar en el desenvolvimiento de los acontecimientos, aunque considero importante mencionar estas etapas para ahondar en la comprensión:

**Primera Etapa, de la segunda semana de febrero al 7 de junio.-**

El 15 de marzo se aprueba lo que será el detonante del movimiento estudiantil de la UNAM: el Reglamento General de Pagos; el 20 de abril estalla la huelga en todas las escuelas y facultades. Durante esta primera etapa se suscitan acontecimientos que comienzan a impactar en la comunidad universitaria y en la sociedad en general, como una fase ascendente en cuanto a la presencia masiva y creciente de los universitarios en las movilizaciones, un movimiento esencialmente volcado hacia afuera de la universidad por sus preocupaciones y sus intentos de alianzas, especialmente con otras fuerzas estudiantiles del país, al punto de cubrir tres Encuentros Nacionales de Estudiantes. Es la etapa de la definición de la lucha y se corresponde con la firme respuesta de los estudiantes a la imposición antidemocrática del nuevo Reglamento; culminaría con la aceptación a regañadientes por parte de la Rectoría, de recibir un pliego petitorio a través de una Comisión.

Durante los primeros cuatro meses del movimiento, de abril a agosto, la rotatividad y la horizontalidad funcionan cabalmente. Quien se levanta a hablar en el CGH lo hace por mandato de su asamblea y lee el resolutivo de la misma.<sup>272</sup>

**Segunda Etapa, del 7 de junio al 2 de octubre.-**

La segunda etapa llega a la simbólica marcha del 2 de octubre, de Ciudad Universitaria a Tlatelolco; incluye el largo "impasse" de las vacaciones de verano y quedó marcada en lo fundamental por un CGH volcado a las cuestiones organizativas e ideológicas internas. La señalaron los primeros cuestionamientos al CGH por no ser capaz de identificar los elementos que hasta ese momento ya podían haberse capitalizado respecto al pliego de peticiones.

En esta segunda etapa se hace evidente que otros actores universitarios intentan expresarse, especialmente los profesores e investigadores que convocan a la conformación de Convergencia Universitaria con estudiantes, trabajadores administrativos y académicos. El 23 de junio se forma el Frente Nacional en Defensa de la Educación con un acto que sólo consigue llenar un tercio del Estadio Olímpico. A partir del 16 de julio, el CGH quedó bajo el ataque frontal de la derecha, pues los abogados Raúl Carrancá e Ignacio Burgoa acusaron a sus miembros formalmente

ante la PGR por "robo, sedición y despojo". Se dieron los primeros casos de expulsión de disidentes, las estigmatizaciones, los vetos, la exclusión de otros actores de la vida universitaria, así como el rechazo a la propuesta de los maestros eméritos que surgió el 28 de julio tratando de buscar una salida negociada al conflicto, en un contexto en que arreciaban las exigencias de "resolverlo" mediante el uso de la fuerza pública.

En septiembre hay un dato preocupante: toda la promesa de construcción de una nueva forma de hacer política en el movimiento estudiantil, enfatizando la rotatividad y la horizontalidad, el principio de mandar obedeciendo, acusan síntomas de desgaste y la participación masiva disminuye considerablemente. Hay gente que sin abandonar las banderas de la lucha se repliega porque empieza a descomponerse la atmósfera interna de convivencia cotidiana, desde la cocina, desde las guardias, desde esos espacios que no dejan lugar a las cámaras ni a los micrófonos, pero que son esenciales para el soporte de la huelga.<sup>273</sup> En este sentido, a partir de septiembre empiezan a pesar las posiciones más claras en el movimiento estudiantil y se ven arrinconadas las otras posiciones. Se da el crecimiento de las posiciones más duras y esto lleva al movimiento estudiantil a una confrontación mayor con la autoridad, de la que el CGH no siempre salió bien librado.

### **Tercera Etapa, del 4 de octubre al 7 de noviembre.-**

La tercera etapa es caracterizada como de aislamiento interno y externo del CGH por la persistencia pública de la imagen de intolerancia, arrogancia y sectarismo, mientras se dan los primeros escauceos de organización de la derecha universitaria bajo la bandera de rechazo a la sola idea de realizar un congreso, de modo que destacan en ella las acciones de un grupo de investigadores de marchar dentro del campus, entre ellos el ex-rector José Sarukhán. En esta misma etapa se desencadenan avances de la derecha en forma de multiplicación de acciones ofensivas; unas exigen al gobierno federal la represión y otras ensayaron represiones selectivas mediante secuestros de miembros del CGH por fuerzas paragubernamentales (Alejandro Echevarría y Ricardo Martínez) o auspiciaron los ataques de porros a las instalacio-

nes universitarias, pero también mediante la generalización del levantamiento de actas, ahora no por profesores de la Facultad de Derecho, sino por las mismas autoridades universitarias contra los paristas, para ratificar formalmente el delito de "despojo".

#### **Cuarta Etapa, del 11 de noviembre de 1999 al 1 de febrero de 2000.-**

La cuarta etapa se caracteriza como de recuperación de la imagen de las autoridades; es una etapa en que domina la incomprensión de los cambios del contexto nacional y del universitario. Va del 12 de noviembre cuando se produce la renuncia de Francisco Barnés, hasta los incidentes del plantel 3 de la Escuela Nacional Preparatoria el primero de febrero y, por eso, comprende esencialmente la recomposición de la imagen de las autoridades al renunciar un rector a quien se le tipificaba como duro e intolerante y llegar otro, Juan Ramón de la Fuente, con una actitud de conciliador y negociador.

En esta etapa se producen los primeros contactos realmente positivos entre las autoridades y el CGH, lo que produjo la firma de importantes acuerdos el 10 de diciembre, pero también se presentan los incidentes más graves y masivos de represión contra miembros del CGH, que abarca a los 98 detenidos por las "agresiones" contra el edificio de la embajada norteamericana al concentrarse a protestar en solidaridad con los manifestantes de Seattle, y a los 251 detenidos y los 35 heridos en los "incidentes" de la Preparatoria 3.

En esta fase principalmente se dio el diálogo público, y se firman los primeros y únicos acuerdos entre el CGH y las autoridades universitarias el 11 de diciembre de 1999. En esta misma fase las autoridades universitarias aprueban lo que el CGH denominó una salida unilateral al conflicto, el plebiscito llevado a cabo el 20 de enero del 2000, con el cual se pensaría levantar la huelga.

#### **Quinta Etapa, del 6 de febrero en adelante.-**

La quinta etapa comienza el 6 de febrero y transcurre hasta el momento actual; puede ser caracterizada como una fase de derrota, desorganización estudiantil y re-

flujo general, aunque desigual y combinado, todo lo cual fue producido por la entrada de la policía a Ciudad Universitaria y la ruptura violenta aunque “blanca” de la huelga, por las detenciones masivas y las amenazas de órdenes de aprehensión que se dejaron sentir sobre un grande pero selecto grupo de activistas de las distintas escuelas y facultades <sup>274</sup>.

### EL SUEÑO HA TERMINADO...

Después de casi 10 meses de huelga, la Policía Federal Preventiva (PFP) tomó las instalaciones universitarias y dio por terminada la más larga huelga que había vivido la universidad. La forma en que culminó esta, era por muchos de los huelguistas algo previsto, aunque por ninguno deseado. *Toda la huelga fue como un sueño, pero se volvió una pesadilla cuando entró la PFP.*<sup>275</sup> Fue el duro despertar de un sueño lleno de futuro.

“Cuando me agarraron en Prepa 3 sentí como si estuviera naciendo de nuevo. Al rodearnos los granaderos comenzamos a cantar y a gritar consignas del movimiento (...) el ambiente de unión se sentía más que nunca, era como estar en el útero materno, protegidos, ciegos y creando un mundo ideal en el que estabas gestándote; pero cuando comenzaron a subirnos a los camiones entre jaloneos e insultos, fue como un nacimiento a la realidad, como si nos sacaran a un mundo hostil, frío pero cruelmente real. Así se te acaba el sueño y despiertas a punta de madrazos”.<sup>276</sup>

Hasta el final siguieron juntos en los últimos momentos, se sintieron más fuertes que nunca, más juntos, más comprometidos:

“No nos fuimos de CU porque entonces la lucha no hubiera servido de nada. Imagínate, salir corriendo como ratas después de haber aguantado nueve meses, no. (...) un ambiente de resignación, miedo y coraje recorría cada butaca y cada mente de los que estábamos adentro. (...) lo único que veíamos eran rostros de frustración y miedo por lo que venía. (...) Vi a chavos llorar para sí mismos; a otros, recoger sus cosas con el futuro en sus mentes y a los más, con el odio en las miradas”.<sup>277</sup>

Después el tiempo lo dirá... las consecuencias inmediatas de este movimiento se dejan sentir:

“Después de que la PFP rompiera la huelga, muchos compañeros salieron del CGH por convicción propia u otros porque sus padres los obligaron”.<sup>278</sup>



Aunque siempre quedará claro que: “¡El movimiento es más que una pinche toma de CU y un grupo de chavos presos! Somos una cadena de personas, ideas, actos, confrontaciones, sueños e imaginaciones que, cuesta decirlo, fuimos de la utopía al mal viaje”.<sup>279</sup>

Y la experiencia irrepetible de la libertad ha marcado a estos jóvenes que han crecido de forma rápida y violenta. “Lo más hermoso y bello, o como lo quieras llamar, es que vivimos en territorio libre. Encerrados en la prepa, encerrados, paradójicamente, estábamos libres. Esa libertad es incomparable. Quizás por eso no nos entiende la gente. Para entendernos tienen que ser primero libres. Es bello hablar, pero si no lo sientes... Nosotros ya somos libres de acá arriba, ya lo logramos...”<sup>280</sup>

---

#### Notas:

<sup>1</sup> 68, 30 años después, Cronología de los sucesos, <http://www.angelfire.com/ar/profesionales/mexico68.html>, febrero 2002.

<sup>2</sup> Coincidentemente, en 1986 gobernaba el país Miguel de la Madrid, en cuyo periodo se inició el proceso de privatización de las empresas públicas propiedad de la nación.

<sup>3</sup> Al contrario, la declaración sobre el tema del patrimonio, financiamiento y presupuesto emitida por el Congreso Universitario fue la siguiente: «Que el estado incremente en términos reales los recursos financieros que se canalizan a la educación superior y en particular en la UNAM. Que el financiamiento federal anual este ligado a un indicador económico preciso, considerado en un ordenamiento legal garantizándose la Autonomía Universitaria» (Consejo General de Huelga. *Orígenes del movimiento*. Documentos en la página www del CGH. <http://www.geocities.com/Baja/Mesa/9813>, febrero de 2002).

<sup>4</sup> Posteriormente, los del 99 serían caracterizados como *la generación del desastre*, por tener cancelado el horizonte de oportunidades de esta salvaje sociedad capitalista. Rosas, M. (2001): *Plebeyas batallas, la huelga en la universidad*. México: Era, p. 30.

<sup>5</sup> Esto fue quizá por una radicalización extrema de los activistas o a una necesidad de los supuestos dirigentes para tomar presencia y fuerza en la Universidad tras el fracaso del efímero movimiento de rechazados: algunos mencionarían que fue para lavar las culpas, por las negociaciones anteriores. (Rodríguez de la Vega Cuellar, M. (2000): “*De cuando nos caímos en la huelga (los CCHS en 1995)*”. En: *Revista Versus*, núm. 2-3, 2000. pp. 72-79.)

<sup>6</sup> En un momento en donde se discutía sobre la privatización del sector energético, en especial de la Comisión Federal de Electricidad y de Luz y Fuerza, el investigador John Saxe-Fernández (La Jornada, 11/02/99, p.22) mencionaba sobre los riesgos de la venta de paraestatales como un paso hacia la

extranjerización. El especialista menciona que desde hace tres sexenios en México se practica una descapitalización intencional de las paraestatales y desvío de recursos públicos a actividades no productivas, como pago de la deuda externa, y entre los casos más recientes el rescate bancario y especulaciones. La entrega de las principales industrias paraestatales a la iniciativa privada y el TLC de América del Norte son producto de la aceptación de políticas económicas, que datan de las negociaciones para financiar la deuda de 1982, y que responde a una iniciativa estadounidense, para en este caso controlar toda la industria estratégica de todo el continente americano.

<sup>7</sup> Esto marcó muchas de las actitudes gubernamentales frente a la protesta estudiantil, así como también las tensiones políticas que se vivieron en el seno del movimiento (Álvarez Bejar, A. (2000): "Un balance del movimiento estudiantil de 1999-2000". En: Revista Memoria, [www.memoria.com.mx](http://www.memoria.com.mx), 2001).

<sup>8</sup> Ahora bien, bajo el argumento de que el deterioro de los precios internacionales del petróleo había obligado no sólo a recortes sustanciales al gasto público, sino específicamente al recorte de los rubros destinados a gasto social, el siguiente paso en la agenda oficial era aprovechar la coyuntura para cambiar la mentalidad de los estudiantes de nivel medio superior y superior de un recambio generacional para que de ahora en adelante aceptaran la posición de que las cuotas de inscripción deberían jugar un papel «complementario», no sustitutivo, del subsidio estatal a las universidades (Álvarez Bejar, op. cit.).

<sup>9</sup> En el mismo año, México tenía ocho millones de desempleados y tan sólo en 1995 tuvieron que cerrar 24,000 empresas, se perdió un millón de empleos y el PIB cayó en un 6.9 por ciento, la devaluación de la moneda ha sido de más de 80 % y en el tiempo de vigencia del TLC, hasta 1996, casi mil industrias se habían declarado en quiebra.

<sup>10</sup> Douglas Coupland (1994), retoma el nombre de generación X de un libro de sociología de la estructura social estadounidense. La Generación X de Coupland alude a jóvenes que se adhieren a un ambiente de desencanto y retorno a la búsqueda individual que ni siquiera cuestiona la credibilidad de los metarrelatos anteriores, jóvenes desenganchados de la búsqueda de ascenso social, estatus y anhelo de hacer dinero. (Valenzuela Arce, J. M. (1997): *A LA BRAVA ESE, Identidades juveniles en México: Cholos, punks y chavos banda*. México: UNAM/Colegio de la Frontera Norte.)

<sup>11</sup> "A la generación que trabajó mucho y recibió poco la reemplaza una generación más preocupada por el consumo que por la inversión, más interesada en la vida individual que en el esfuerzo colectivo a largo plazo." (Touraine, A.; Hartman, J.; Hakiki-Talanite, F.; Lé Tahank-Khóí, B. y Braslavsky, G. (1988): *¿Qué empleo para los jóvenes? Hacia estrategias innovadoras*. París: Techos/UNESCO, p. 17)

<sup>12</sup> Para algunos autores, como Rushkof (1994) y Valenzuela Arce (1997), la generación X alude a un concepto polisémico que refiere a una cultura, una demografía, un aspecto, una economía, una escena, una ideología política, una estética, una era y una literatura, es decir tiene una connotación ideológica-política. La generación X, que según estos autores, integra a muchos jóvenes que nacieron en la década de los años setenta, es referencia de identificación que conforma sus límites de adscripción en las marcas difusas de una generación anterior. Estos jóvenes, reaccionan contra algunos valores y campos de sentido de la sociedad de consumo y de las generaciones que les precedieron, principalmente de aquellos que ellos sienten inaccesibles —como un buen empleo o la posibilidad de

### Capítulo 3.- El Movimiento Estudiantil de 1999-2000

---

poseer una casa— o aquellos que rechazan por representar las propuestas legitimadas (personalidades, imágenes e ideologías que se hacen para vender productos políticos y estilos de vida).

<sup>13</sup> Los miembros de la generación X se definen frente a la generación anterior, tienen percepciones diferentes sobre los grandes temas de las sociedades actuales. Para estos jóvenes, el rock no se asocia a la rebelión, no piensan que deben luchar contra las instituciones religiosas, los códigos de vestir, o contra el patriarcado. Consideran resueltos los grandes objetivos de las luchas anteriores, tales como la identidad racial y de género, la libertad sexual o la lucha por el respeto y la dignidad humana. Creen que son reconocidos e indisputados los derechos civiles, ambientalistas y los movimientos de mujeres (Bret Easton Ellis, (1993), *American Psycho*, Barcelona. En Valenzuela, Op. Cit., p. 25).

<sup>14</sup> "En los países en desarrollo y en particular en los más pobres (...) los jóvenes al igual que los viejos aparecen sólo como frágiles categorías que cargan con el principal peso de una crisis económica ligada a la dualización de la sociedad". "En los países poco industrializados, los jóvenes son las primeras víctimas de los sistemas económicos y sociales que no están organizados en función del desarrollo de mercados internos, sino para proteger determinadas categorías de alto nivel." (Touraine, op Cit, p.11, 21-22)

<sup>15</sup> En éste contexto las perspectivas para los jóvenes mexicanos son escasas. Según datos de la OCDE más de 13 millones de jóvenes mexicanos podrían no mejorar su nivel socioeconómico, pues se señala que se ha establecido como norma generalizada que el certificado de secundaria es el grado escolar mínimo para la mayoría de los empleos. Los adolescentes que sólo terminen la secundaria, que no realicen estudios superiores o que deserten difícilmente podrán evitar la exclusión en su etapa adulta. Según la Encuesta Nacional de Empleo 1998, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en México hay 54 millones 242 mil personas mayores de 12 años, de las cuales 13 millones 220 mil personas estudiaron la secundaria o aún no terminan ese nivel. El resto tiene las siguiente características: sin instrucción, 8.5 millones; primaria incompleta, casi 14 millones; incompleta, 11.4 millones, y sólo 7 millones han cursado el bachillerato y una carrera de educación superior. Mientras que el 9.6% de la población a nivel nacional es analfabeta. En el análisis Panorama Educativo, elaborado por el Centro para la Investigación e Innovación en la Enseñanza, perteneciente a la OCDE, se menciona que aun cuando el desempleo de los jóvenes ha descendido en algunos países, un creciente número de adolescentes, principalmente mujeres, no tiene acceso a la enseñanza ni al mercado de trabajo (las mujeres de 12 años o más que no tienen instrucción suman más de 5 millones y casi otros 7 millones no han terminado la primaria).

<sup>16</sup> "El rock es la mejor expresión de esa mezcla de crítica social, de búsqueda de una identidad personal y de conciencia del aislamiento y del abandono, los cuales construyen el universo del infierno." (Touraine, op. Cit., p. 22, 26.)

<sup>17</sup> Las identidades juveniles han sido poderosas fronteras simbólicas, límites de adscripción desde los cuales han dado forma y sentido a sus expresiones y han generado densos canales de disputa por el reconocimiento social.

<sup>18</sup> El *graffiti* representa nuevas formas de disputa simbólica por la definición de los espacios públicos donde los jóvenes tienen una participación destacada. Mediante el *graffiti*, los jóvenes participan en la escritura de la ciudad, que se muestra como un texto donde se representan muchas de las demandas juveniles, declaraciones públicas de amor, lealtades colectivas, conflictos identitarios, conflictos

intergrupales, afanes de reconocimiento- evidencias de osadía y transgresión, impugnaciones a la propiedad o constancias de pertenencia ubicadas en la afrenta simbólica a la propiedad y la normatividad social (Valenzuela, op. Cit.)

<sup>19</sup> "Campea una gran pobreza cultural que no es producto de que los jóvenes sean unos barbajanes, sino de políticas educativas muy concretas: eliminar las materias humanísticas, la literatura, la historia prehispánica (...) una serie de medidas políticas de recorte a los programas que han producido generaciones sin memoria histórica, sin el hábito de la lectura, sin recursos culturales" (Rosas, op. cit, p. 16).

<sup>20</sup> La producción y el consumo de drogas crece en casi todos los países sin que los organismos institucionales puedan enfrentarlo. Al mismo tiempo, se amplía el espectro de oferta de drogas y la violencia se amplía contundentemente frente a un mundo perplejo que observa como estas redes atraviesan los campos sociales, corrompen a policías y funcionarios, descomponen formas de organización económicas tradicionales, construyen figuras intocables, asesinan a quien se opone a sus intereses. En los últimos años es alarmante ver el número de narcopolíticos que se ha mezclado en la vida política mexicana.

<sup>21</sup> El consumo de drogas en México se incrementó en los últimos cinco años, al pasar de 1.4 millones de personas a 2.5 millones de personas de 1993 a 1998, siendo el DF y el Norte del país los que presenta el mayor consumo de drogas. Juan Ramón De la Fuente, Secretario de Salud, La Jornada, 11/02/99.

<sup>22</sup> La violencia, como conculcación física premeditada de una persona o un grupo de personas sobre otra u otros en contra de su voluntad, asume diversos rostros, es disímil, diversa, polimorfa y se inscribe tanto en los ámbitos privados como en los públicos. A su vez la violencia psicológica, se presenta invisible e imperceptible en la mayoría de los espacios dejando secuelas en la construcción de las sociedades. La violencia familiar constituye una de las prácticas cotidianas más devastadoras. Entre la violencia pública destaca, la violencia institucional, donde se inscriben diferentes acciones coercitivas del Estado. La violencia se manifiesta todavía en la continuación de los conflictos armados entre estados actuales; Panamá, Irak, Palestina, Medio Oriente, etc. Son algunos de los escenarios presentes hacia finales y principios de milenio. Y que decir de las manifestaciones internas como el abuso de los cuerpos militares y policíacos mediante prácticas sistemáticas de tortura, desaparición, violación a los derechos humanos y civiles, asesinatos y masacres (Tlatelolco, Acteal, Aguas Blancas, El charco, El bosque, etc.) Otra forma de violencia pública es la que deriva del llamado crimen organizado, donde destacan las organizaciones de narcotraficantes, asaltantes, secuestradores, etc. La Justicia ciudadana directa o la autoprocuración de justicia incrementa su acción frente a la pérdida de credibilidad de las figuras institucionales y del sistema de administración de justicia. Incremento de la violencia cotidiana, esta es producida por múltiples factores entre los cuales destacan las tensiones sociales, problemas económicos entre otros y que se manifiesta en riñas, pleitos entre vecinos o compañeros, enfrentamientos verbales y físicos, hostigamiento a las mujeres entre otros. Otra forma de manifestación de la violencia pública ciudadana, es la desesperación colectiva, donde destacan diversos actos colectivos asociados con el hambre, como han sido los asaltos a almacenes de maíz, trenes con frijol etc., por parte de la población pobre. Dentro de esto, también se encuentra la constante exposición a la violencia simbólica, principalmente a través de los medios masivos de comunicación. Por ejemplo en los programas

### Capítulo 3.- El Movimiento Estudiantil de 1999-2000

---

infantiles (caricaturas, principalmente las exportadas por E.U.) cada tres minutos se presenta una imagen violenta, o los programas policíacos o de investigación policíaca presentan a la sociedad como un escenario de violencia generalizada (Valenzuela, op. cit. pp. 39-44).

<sup>23</sup> Mientras el Secretario de Educación Pública, anunciaba la entrada en vigor de los nuevos programas de estudio para secundaria. La CNTE criticaba los pocos esfuerzos presupuestales para extender la cobertura, pues según cifras dadas, están actualmente excluidos más de un millón de niños entre 6 y 14 años, y sólo una de cada diez escuelas alcanzaba el nivel de excelencia (La Jornada, 11/02/99).

<sup>24</sup> Al aprobarse el presupuesto el monto asignado a la educación resultó de 181 mil 300 millones de pesos. Si bien las autoridades señalan que el monto total del presupuesto educativo federal aprobado para 1999 resulta mayor en 1.85 por ciento en términos reales respecto al cierre estimado para el año anterior, es distinto el panorama si el gasto federal ejercido en educación se relaciona con el incremento de la población y con el de la matrícula pública (Observatorio Ciudadano de la Educación, "*¿Aumentan los recursos para la educación en 1999?*". Comunicado núm. 2. En: La Jornada. 11 de febrero de 1999, p. 44).

<sup>25</sup> El monto total asignado, fue curiosamente inferior en 210.9 millones de pesos al presentado originalmente por el Ejecutivo, sólo se consiguió que se reasignaran al rubro educativo 2 mil millones de pesos provenientes de fondos no ejercidos de 1998, principalmente del programa Progreso (Observatorio Ciudadano de la Educación, op cit.)

<sup>26</sup> Sólo basta hacer comparaciones en para advertir la falta de atención a la educación por parte del Estado. Mientras que para el proceso electoral, se derrocharán 10 mil millones de pesos, (un poco menos de 1,100 millones de dólares), el presupuesto para la UNAM (con 250 mil estudiantes, 35 mil profesores, 10 mil investigadores y 23 mil trabajadores administrativos) es de 9,500 millones de pesos (Rodríguez Lascano, S. (2000): *La UNAM en su laberinto*. México: 25 de enero del 2000).

<sup>27</sup> El Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 establece el concepto de "conurrencia de esfuerzos" que en traducción concreta de un lenguaje críptico representa un llamado a aumentar las cuotas en las instituciones de educación superior pública. (Aboites, Hugo, 2000, *La privatización de la universidad y la huelga en la UNAM*, Revista Memoria 133, marzo del 2000, p. 7) Es importante destacar que esta política se ha venido dibujando claramente en las políticas del Banco Mundial cuyo objetivo es "hacer a la educación superior completamente autofinanciable" (Banco Mundial, *Bulletin*. November, 1998, Vol.45, N°9). La política de autofinanciamiento, es la clave para paulatinamente ir liderando al Estado de sus responsabilidades financieras hacia la Universidad Pública y gratuita, obligándola a proveerse de recursos, tanto de las familias de los estudiante, como de las empresas privadas (Sorelo Valencia, A. (2000): *Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo*. México: El Caballito, p. 52).

<sup>28</sup> En 1992, el Secretario de Educación, Ernesto Zedillo, se reunió con los rectores de la ANUIES para anunciarles cuales serían los términos de las relaciones Estado-Universidad. El Estado seguirá financiando a las universidades públicas, pero la aportación de recursos más allá de los términos mínimos necesarios para su supervivencia se daría de ahora en adelante en un marco de competencia, similar al de un mercado financiero privado. "Las universidades públicas tienen que ser concientes de que compiten por recursos escasos no sólo entre ellas, sino con otras actividades de interés público..." Zedillo hablaba expresamente de "influir por medio de la asignación de recursos, en la actividad de las

universidades" (Aboites, H. (2000): "*La privatización de la universidad y la huelga en la UNAM*". Revista Memoria, núm. 133, marzo de 2000.)

<sup>29</sup> En febrero de 1990 en Los Pinos, el entonces Secretario de Educación, Manuel Bartlett, firma un acuerdo con la plana mayor del sector productivo privado en el que, entre otras cosas, el gobierno federal les garantizaba que la nueva generación de instituciones de educación superior no sólo sería moderna sino, para garantizarlo, estaría a cargo de manera importante de los propios empresarios (Convenio de Concertación y Vinculación entre la SEP y el sector productivo privado de Bienes y Servicios, 28 de febrero de 1990).

<sup>30</sup> En el video "La huelga X", aparece un promocional realizado por el propio Ceneval, donde se nos informa que es una asociación civil a la que pertenecen los funcionarios del Tec y la Universidad Iberoamericana, el rector Barnés; nos dice: "CENEVAL una empresa para su empresa". Una voz se extiende sobre las virtudes de que una serie de especialistas dictaminen si un aspirante es regular, bueno o excelente. "Usted para su empresa, está buscando garbanzos de a libra. Basta de improvisación". El CENEVAL los examina y clasifica, y lo mejor de todo: "Sin ningún costo para su empresa; son los propios profesionistas los que pagan el costo del examen".

<sup>31</sup> En 1992, Zedillo definiría lo que se entiende por excelencia académica, como "el mejor procedimiento para lograr la excelencia académica es la aplicación de severos requisitos para transitar por la carrera universitaria que tengan como base el desempeño". El efecto es contundente; a partir de ese año numerosas instituciones de educación superior en el país desatan un concertada campaña contra los "fósiles" y se precian de los cambios que han hecho a sus reglamentos para limitar severamente el tiempo de permanencia. En 1997, en la UNAM se efectúan estos cambios. (Aboites, Revista Memoria, op cit., p. 7)

<sup>32</sup> En el caso de la educación estamos muy lejos del proceso de masificación de la enseñanza, simplemente hay que comparar que mientras que en la década de los 70 se construyeron cinco Colegios de Ciencias y Humanidades (bachillerato de la UNAM que promovía la creación de una educación crítica) y cinco Colegio de Bachilleres, desde 1982 el bachillerato ha sido limitado, para dar entrada a los Conaleps (educación técnica de muy bajo nivel) como verdaderos valladares que impidan la masificación de la enseñanza superior. El resultado está a la vista la matrícula de la educación superior en 1996 fue del 5 por ciento en relación con 1982; desde luego esto que pasa en la punta de la educación tiene su correlación con lo que pasa en los niveles básicos: mientras que en 1982 había nueve millones de jóvenes entre los 16 y 24 años que no asistían a ninguna escuela, para 1996 esta cifra llegó a un poco más de 14 millones. (Rodríguez L., 2000, op. cit.)

<sup>33</sup> El 16 de diciembre de 1998, el Rector de la UNAM declarararía que el próximo año podría aumentar la cuota de inscripción en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), basado en encuestas realizadas por la rectoría mencionó que el 70 por ciento de sus estudiantes provienen de familias con capacidad económica para cubrir los costos de la educación, e incluso 15 por ciento paga colegiaturas elevadas en escuelas particulares, quien estimó que el incremento tendría que ser menor a 20 por ciento del costo por alumno que, en promedio, es de 25 mil pesos anuales, por lo que subrayó que no se pretende privatizar la máxima casa de estudios ni sustituir la obligación del Estado de subsidiarla (Para una contra argumentación ver Iván Zavala, La encuesta engañosa del Rector, La Jornada, 28/02/1999). El rector mencionaba que «Si las condiciones son favorables, se pondrá a

discusión elevar la cuota en un porcentaje no muy alto, y exentando del pago a los estudiantes que no tienen las condiciones económicas para poder hacerlo». El 16 de enero de 1999, Rectoría rechaza que vaya a haber un aumento de cuotas. El 2 de febrero, el Secretario de Planeación de la UNAM, Salvador Malo, afirma que no se puede dar un alazgo y por cautela se tendrán que buscar las condiciones y el momento oportunos para el incremento de cuotas. Barnés confirma, el 5 de febrero, que efectivamente se analizan ya varias propuestas para incrementar las cuotas en la UNAM. Sin embargo, aclara que la propuesta deberá tener consenso de la comunidad universitaria. El 10 de febrero, el Secretario de Planeación de la UNAM, Salvador Malo, anunciaba que antes de un mes estaría listo el estudio sobre las cuotas en la UNAM (La Jornada).

<sup>34</sup> El H. Consejo Universitario informaría a la sociedad, sobre cuatro puntos fundamentales: 1. la UNAM como institución pública financiada por el Gobierno Federal. Promoviendo el incremento del presupuesto en la medida en que lo permita la economía nacional; 2. sobre la necesidad de diversificar las fuentes de financiamiento. Llamando a todos los sectores que se beneficien de esta se solidaricen con la institución y participen de manera complementaria el financiamiento. En concreto se hace un llamado a los exalumnos, a las empresas y a los alumnos que ahora cursan para que se unan a la campaña UNAMos Esfuerzos, programa de la Fundación UNAM; 3. estos esquemas deberán servir para vincular a la UNAM con la sociedad y no representar una barrera que impida a los alumnos de escasos recursos acceder a ella. Las únicas condiciones que determinen el ingreso y permanencia serán la capacidad académica y su compromiso por superarse; 4. la UNAM se compromete a que los recursos serán utilizados a fortalecer y ampliar sus programas académicos, extender la cobertura y mejorar sus servicios. El Consejo Universitario exhortó a todos los "miembros de la comunidad a renovar su compromiso de conducirse conforme a los valores universitarios y dirimir cualquier diferencia mediante el diálogo, dentro del marco de la tolerancia, la pluralidad y el respeto que caracterizan a la cultura y normas universitarias". (La Jornada, 12/02/99)

<sup>35</sup> Para ampliar más el debate que se dio en torno a las cuotas, se puede consultar: Cristina Barros, Por una universidad nacional, La Jornada, 1 de marzo de 1999. Sonia Morales, UNAM: debate por las cuotas, La Jornada, 2 de marzo de 1999. René Drucker Colín, Cuotas: argumentos y una propuesta, La Jornada, 24 de febrero de 1999. Carlos Martínez Assad, Debatir las cuotas en la UNAM, La Jornada, 21 de febrero de 1999. Carlos Ramírez, Indicador Político, UNAM: cuotas, neoliberalismo puro. La educación, salario no monetario, El Universal, 8 de mayo de 1999. Armando Labra M., UNAM, Rescate, La Jornada, 17 de Febrero de 1999. Luis Pazos En la UNAM ¿Pobres Subsidian a Ricos?, Reforma, Jueves 18 de Febrero de 1999. López de Medrano, Santiago, (2000) Prehistoria de la huelga en la UNAM, Revista Versus, número 2-3, 2000, México, pp.56-71. Pérez Rocha Manuel, (2000) Apuntes sobre el conflicto en la UNAM, Revista Versus, número 2-3, 2000, México, pp.27-37. Aboites Hugo, (2000) Universidad en vilo: la privatización de la educación y la UNAM, Revista Versus, número 2-3, 2000, México, pp.38-51. Cuellar Salinas, Maria Teresa (2000), El Ceneval, punto de desacuerdo en la UNAM, Revista Versus, número 2-3, 2000, México, pp. 52-55.

<sup>36</sup> "Quienes insisten en que la UNAM no es un órgano descentralizado del Estado, y en que por su autonomía la educación que brinda no debe ser gratuita, podrían estar avalando, aun sin quererlo, la posibilidad de que éste u otro gobierno traten a la universidad como una institución particular o, simplemente, como ya se intentó con el presupuesto federal el año pasado, que el subsidio estatal vaya decreciendo hasta desaparecer y se termine, como en Estados Unidos, cobrando cuotas de 10 mil

dólares anuales en las universidades públicas". (Rodríguez Araujo, O. "UNAM, organismo estatal descentralizado". En: La Jornada. 25 de febrero de 1999).

<sup>37</sup> Pablo Gómez advertía que el problema fundamental del cobro de colegiaturas era la negativa del Estado a asumir su responsabilidad para garantizar la educación a todos los sectores. Así mismo mencionó que el pago de cuotas es un doble pago, pues para eso están los impuestos, y que el problema fundamental es la mala distribución de estos "Lo que plantea el rector Barnés es que los estudiantes encubran con sus cuotas la ineptitud del Estado, pero lo que busca en el fondo es retomar, una vez más, la ideología reaccionaria de la educación superior elitista, la cual ha estado siempre presente en confrontación con la concepción popular que ha inspirado grandes luchas y transformaciones universitarias en México". (Gómez, P. "Universidad pública". En: La Jornada. 19 de febrero de 1999.)

<sup>38</sup> Taller de Análisis Universitario. "Algunos mitos y creencias sobre el movimiento estudiantil". <http://www.geocities.com/Athens/Atlantis/5133/1/huelga.html>, febrero de 2001.

<sup>39</sup> "El Consejo tiene la palabra, y sin duda el rector subordinará su autoridad a lo que resuelva, no sólo por razones de jerarquía sino muy principalmente por la nobleza que inspira sus actos. Pero debe quedar muy claro: pedir a los alumnos una cuota, sea de centavos o miles de pesos, a cambio de educación universitaria, es contrario a la historia de México y a la Carta Magna. Por último, la pobreza financiera de la universidad es resultado de la irresponsabilidad del gobierno del país, y de ninguna manera de la comunidad universitaria o de sus autoridades". (Labastida, H. "Gobierno, universidad y cuotas". En: La Jornada .18 de febrero de 1999.)

<sup>40</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, (1999) Voces de advertencia ante la situación creada en la UNAM. Reuniones de profesores eméritos de la UNAM y de profesores de carrera de la facultad de Filosofía y Letras, realizadas los días 5 y 9 de abril de 1999. En Revista Versus, núm. 2-3, México, 2000, pp, 17-18.

<sup>41</sup> En el texto se fija, entre otros puntos: art.4. ... "los alumnos cubrirán una inscripción semestral que tendrá carácter de voluntario. Cada alumno determinará, en función de su situación económica, si está o no en posibilidades de cubrir, total o parcialmente, o no cubrir los montos señalados."

<sup>42</sup> Para un análisis más extenso ver: Taller de Análisis Universitario. "Por que debemos sostener la huelga entre todos, 10 reflexiones sobre el tema". <http://www.geocities.com/Athens/Atlantis/5133/1/Huelga.html>, febrero de 2001.

<sup>43</sup> Eduardo Domínguez, Ciencia Política, ENEP Acatlan. En Moreno, H. y Amador, C. (1999): UNAM, la huelga de fin del mundo. Voces para un diálogo aplazado. México: Planeta, p. 91.

<sup>44</sup> Editorial en Revista Versus, Número 2-3, 2000, México, p. 14.

<sup>45</sup> «Todo o nada». Veamos: Si los estudiantes bajan de 6 a 4 puntos su pliego de demandas, no les van a solucionar nada. Si lo bajan de 4 a 2 tampoco. Si sólo dejan un punto del pliego, tampoco. Si levantan la huelga sin más, tampoco. Si levantan la huelga y además le piden perdón al rector, tampoco. El poder no va a descansar hasta que esos estudiantes que hoy lo desafían y retan, sean parte de él. No los van a dejar en paz hasta que los conviertan en uno más de ellos. Hasta entonces dejarán de perseguirlos, de calumniarlos, de hostigarlos. Este es el «todo o nada» que busca el Poder, sea con el nombre de gobierno, sea con el de rectoría. Subcomandante Insurgente Marcos, EZLN (1999): "La



### Capítulo 3.- El Movimiento Estudiantil de 1999-2000

*H tiene la palabra (y como es muda la cede a la huelga)*". Carta tres bis. En: *La Jornada* 8 de octubre de 1999.

<sup>46</sup> Armando, en Rajchenberg, E. y Fazio, C. (2000): *UNAM, presente y futuro?*. México: Plaza & Janés, p. 78.

<sup>47</sup> «Todo o nada». Veamos: Si los estudiantes bajan de 6 a 4 puntos su pliego de demandas, no les van a solucionar nada. Si lo bajan de 4 a 2 tampoco. Si sólo dejan un punto del pliego, tampoco. Si levantan la huelga sin más, tampoco. Si levantan la huelga y además le piden perdón al rector, tampoco. El poder no va a descansar hasta que esos estudiantes que hoy lo desafían y retan, sean parte de él. No los van a dejar en paz hasta que los conviertan en uno más de ellos. Hasta entonces dejarán de perseguirlos, de calumniarlos, de hostigarlos. Este es el «todo o nada» que busca el Poder, sea con el nombre de gobierno, sea con el de rectoría. Subcomandante Insurgente Marcos, EZLN, *La H tiene la palabra (y como es muda la cede a la huelga)*, Carta 3 bis, 8 de octubre de 1999; *La Jornada*.

<sup>48</sup> Alejandro Echevarría, Ciencias Políticas, en Rajchenberg, op. cit, p. 45.

<sup>49</sup> Jorge Jaime Martínez, Filosofía, en Rajchenberg, op. cit, p. 73.

<sup>50</sup> El 15 de marzo el rector Barnés convocó parcialmente al Consejo Universitario a una reunión que en los hechos era clandestina. Para esa reunión no fueron convocados los consejeros que presumiblemente estarían en contra de la propuesta del RGP. En esta sesión se aprobó en menos de tres minutos la propuesta del rector.

<sup>51</sup> Como se sabía antes de la huelga (del 20 de abril), un importante sector de estudiantes creían que un aumento ligero o diferenciado de las cuotas podía ser justo, pero la maniobra realizada por la rectoría, su falta de cálculo político y su empeñamiento en romper con una tradición, acrecentó el motivo de agravio y despertó a un apagado movimiento estudiantil. Didriksson, A. (2000): *ANUIES en el país de las maravillas y la huelga en la UNAM*". En: *Revista Memoria*, núm. 133, marzo de 2000, pp.16-19.

<sup>52</sup> En este contexto muchos jóvenes entendieron que con el sacrificio de la autonomía universitaria se cancelaba uno de sus puertos de abrigo más importantes, su principal espacio de libertad. (Rajchenberg, op. cit, p. 11).

<sup>53</sup> En efecto, el artículo 2º transitorio del Reglamento General de Pagos —RGP— estipula que las cuotas semestrales se aplicarán «a los alumnos que ingresen a la UNAM a partir del próximo año lectivo 1999-2000». Esto significa que quienes acaban de ingresar a la preparatoria, en la UNAM, tienen delante alrededor de ocho años de no pagar cuotas semestrales. Nótese, sin embargo, que esto no se aplica a las cuotas por otros conceptos: exámenes, titulación y servicios educativos extracurriculares

<sup>54</sup> Está implícito un modelo de familia en la cual los ingresos familiares son los de papá y, en todo caso, los de mamá, pero los hijos jóvenes en ningún caso tienen, ni pueden tener, ingresos propios. Por lo tanto, supone también que el costo de oportunidad (el ingreso que deja de percibir) por estudiar es cero. También supone que las relaciones son excelentes entre los perceptores de ingresos y el estudiante, de tal manera que no tiene ningún costo, en términos de libertad para éste, «pedirle a papá» lo de la colegiatura. Para muchos jóvenes el cambio de la colegiatura cero a una sustancial puede significar una nueva área de confrontación con un padre (o madre) autoritario. Ir a la UNAM y

dedicarse de tiempo completo a estudiar dejará de ser posible para muchos, aunque la familia tenga con qué pagar. Una cosa es tener con qué pagar y otra muy diferente querer pagar. Una cosa es que el padre esté dispuesto a seguir manteniendo al hijo y otra, muy diferente, que además quiera desembolsar mil 378 pesos al año, más lo de las otras cuotas. (Boltvinik, J. "Motivaciones estudiantiles". En: La Jornada. 23 de abril de 1999).

<sup>55</sup> Taller de Análisis Universitario, Algunos mitos y creencias sobre el movimiento estudiantil, op cit.

<sup>56</sup> La huelga es "la última opción que nos dejan a los estudiantes las autoridades universitarias, después de haber ignorado todos nuestros puntos de vista y nuestras protestas mediante referéndum, asambleas, marchas multitudinarias, mítines y paros de actividades, destinados a expresar nuestra oposición a la imposición de modificaciones al reglamento general de cuotas; así como también después de haber sido ignorados en nuestra exigencia de un diálogo público con el rector de la UNAM en ya dos ocasiones". ( Taller de Análisis Universitario. "La huelga general universitaria",. <http://www.geocities.com/Athens/Atlantis/5133/1/huelga.html>, febrero de 2001.)

<sup>57</sup> La Huelga de la UNAM es el resultado de un largo proceso de maduración de una triple crisis en la educación superior mexicana: a) la del financiamiento federal hacia sus instituciones públicas, b) la de la contracción en el acceso de la demanda social; y c) la del modelo académico y de sus formas de gobierno. (Didriksson, Revista Memoria op. cit pp. 16-19.)

<sup>58</sup> "Cuando estalló la huelga, apoyé la causa porque sabía que era un lucha justa (...) Con el tiempo, cuando la pasividad en mi casa me hartó, me fui incorporando al movimiento". Leonardo, CCH Vallejo, en Ramírez, A. (2000): Palabra del CGH. El testimonio de los huelguistas. México: Ediciones del Milenio, p. 19.

<sup>59</sup> En una encuesta realizada por el despacho especializado Alduncin y Asociados levantada exclusivamente entre universitarios, sólo 23.9% de ellos expuso su apoyo al aumento de cuotas contra 39.7%, que se manifestó «muy en desacuerdo», y 24.4% que expresó su simple desacuerdo. Casi la mitad de los estudiantes de la máxima casa de estudios no están bien informados sobre las propuestas. En la encuesta, el 54.3% de los estudiantes de la máxima casa de estudios consultados están de «acuerdo» o «muy de acuerdo» en que el paro de labores continúe hasta que se cancele la propuesta del rector. El 77.4% de los universitarios está de acuerdo con el principio de que el Estado debe proporcionar educación superior gratuita a todo el que la demande. Casi un porcentaje similar, 76%, está de acuerdo en que la UNAM no debería cobrar y el gobierno tendría que dar un mayor subsidio de los impuestos. Las nuevas cuotas reducen las oportunidades de educación universitaria de los que menos tienen, según 50% de los estudiantes. En otro planteamiento, 63% está de acuerdo en que con las cuotas propuestas no cubren ni la décima parte del costo real por estudiante; 59% consideraron que los nuevos pagos de la máxima casa de estudios equivalen a su privatización. Casi la mitad de los estudiantes (49%) está de acuerdo en realizar manifestaciones en las principales avenidas de la ciudad para presionar al rector y a las autoridades, y sólo 24% dijo estar en desacuerdo. Fuente: El Universal, 12 de mayo de 1999.

<sup>60</sup> Marcos, Prepa 5, en Ramírez op. cit., p.29.

<sup>61</sup> Juan Felipe, Artes Visuales, ENAR, en Ramírez op cit, p.99.

<sup>62</sup> En Ciencias Políticas nos pareció poco el asunto y rebautizamos, brocha en mano, salón por salón.

### Capítulo 3.- El Movimiento Estudiantil de 1999-2000

Los estudiantes de Economía llegaron tarde (ya Filosofía había bautizado al suyo Che Guevara) y rebautizaron al suyo Ho Chi Minh, en honor del simbólico jefe de la resistencia vietnamita. En los largos letargos posteriores al movimiento, las autoridades taparon placas y recubrieron símbolos. (...) En la guerra de los símbolos (¿hay acaso otro tipo de guerras?) hace un año los estudiantes abrieron el auditorio para realizar asambleas y lo limpiaron. Taibo II, P. I. "Siete notas sobre el actual movimiento estudiantil". En: La Jornada. 22 de mayo de 1999.

<sup>63</sup> Tienen sus propios sistemas de seguridad: una resortera colgada en el pizarrón, que debe ser utilizada en caso de que lleguen los porros.

<sup>64</sup> Ingrid y Julieta en Rosas, op. cit, p. 40.

<sup>65</sup> Edumundo, CUEC, en Ramírez op. cit, p.70.

<sup>66</sup> Hugo Soto, Facultad de Ciencias, en Rajchenberg, op. cit, p. 23.

<sup>67</sup> Así se constituye el Frente Zonal Oriente, con las prepas 2 3 y 7, la FES Zaragoza, la ENEP Aragón, y el CCH Oriente, además de la coordinadora zapatista de Iztacalco y la coordinadora de apoyo a la huelga de Neza. En el Frente Zonal norte están la prepa 9, los CCH de Vallejo y Azcapotzalco y el comité de lucha del POLI. Finalmente, en el Frente del sur quedan todas las escuelas del CU, las prepas 5, 6 y 1, la ENAP, Música, la ENEO y CCH Sur.

<sup>68</sup> En la preparatoria 4, incluso, hubo un matrimonio de dos chavales que fueron expulsados de sus casas. (Proceso Edición Especial, La huelga sin fin, núm. 5, 1º. de diciembre de 1999, p.23.)

<sup>69</sup> "El movimiento hizo que nos uniéramos toda la comunidad (...) durante la huelga nos unimos en banda, en lo que fue nuestra sociedad". (Rosas, op. cit., p. 41)

<sup>70</sup> "Yo antes era un chica popote, de plástico y hueca, que podía entrar y salir por los dos lados y la huelga me moldea de una forma diferente" (Rosas, op. cit., p. 42.)

<sup>71</sup> Sandra, CCH Naucalpan, en Ramírez op. cit., p.33.

<sup>72</sup> Ariel, CUT, en Ramírez op. cit., p.79

<sup>73</sup> Fernando, Derecho, FD, CU, en Rosas op. cit, p. 20.

<sup>74</sup> Marco Antonio, CCH Sur, en Ramírez op. cit., p. 19.

<sup>75</sup> En el único acceso para los autos, por la avenida Insurgentes, comisionados de seguridad revisan cajuelas y preguntan si se portan cámaras: Las fotos y el video están prohibidos.

<sup>76</sup> "Todos nos coordinamos en brigadas provenientes de los grupos u otras instancias académicas, de nuestras relaciones de amistad, o de alguna organización política previa, etc., de suerte que quede garantizada nuestra propia seguridad durante la lucha mediante el conocimiento real entre nosotros mismos. Las brigadas se forman, entonces, con el objeto de organizar las guardias diurnas y nocturnas de los planteles, las pintas, la comida cotidiana, el cuidado de las instalaciones, así como para salir a la calle a explicar a la ciudadanía el sentido de nuestra huelga y la necesidad de discutir entre todos los mexicanos el problema de la política educativa nacional, así como para botear y coleccionar los fondos necesarios en apoyo a nuestra lucha y nuestro trabajo de difusión" (Taller de Análisis Universitario, *La huelga general universitaria*, op. cit.)

- <sup>77</sup> Maribel, CCH Azcapotzalco, en Ramírez, op. cit, p. 13.
- <sup>78</sup> Manuel, Comunicación, ENEP Aragón, en Ramírez, op. cit, p. 13.
- <sup>79</sup> Froylán, Ingeniería Petrolera, FI, CU, en Ramírez, op. cit, p. 14.
- <sup>80</sup> Mayra, CCH Vallejo, en Ramírez, op. cit, p. 14.
- <sup>81</sup> Ilayail, CCH Oriente, en Ramírez, op. cit, p. 14.
- <sup>82</sup> Fabiola, Veterinaria, FMVZ, CU, en Ramírez, op. cit, p. 16.
- <sup>83</sup> Carlos, Prepa 6, en Ramírez, op.cit, p.21.
- <sup>84</sup> Judith, CCH Oriente, en Ramírez op.cit, México, p. 26.
- <sup>85</sup> Miriam, Contaduría, FCA, CU, en Ramírez op.cit, p. 33.
- <sup>86</sup> Yolanda, Comunicación, ENEP Acatlán, en Ramírez op. cit, p. 15.
- <sup>87</sup> Humberto, prepa 9, en Ramírez op.cit, p. 19.
- <sup>88</sup> Marisol, ENEP Iztacala, en Ramírez op.cit, p.34.
- <sup>89</sup> Maribel, CCH Vallejo, en Ramírez op.cit, p.30.
- <sup>90</sup> Víctor, Matemáticas aplicadas, FC, CU, en Ramírez op.cit, p. 18.
- <sup>91</sup> Andrea, Actuaría, FC, CU, en Ramírez op.cit, p. 37.
- <sup>92</sup> Edith, Medicina FM, CU, en Ramírez op.cit, p. 26.
- <sup>93</sup> "La huelga creció demasiado rápido y en un momento dado se estancó. La gente no sabía que hacer. No había diálogo, todo era pasividad." (Aurora, ENEO, en Ramírez op.cit, p.113.)
- <sup>94</sup> Lourdes, CCH Sur, en Ramírez, op.cit, , p.30.
- <sup>95</sup> Edgar, Diseño Gráfico, ENAP, en Ramírez, op.cit, p. 36.
- <sup>96</sup> Por ejemplo La Medusa en Acatlán, Las pelonas de Naucalpan, entre muchas otras estudiantes que se destacaban en las mesas del diálogo con la Rectoría, en las mesas de las plenarias del CGH, etc.
- <sup>97</sup> Cintya, Biología, FC, CU, en Ramírez op.cit, p. 32.
- <sup>98</sup> Virginia, CCH Naucalpan, en Ramírez op.cit, p. 32.
- <sup>99</sup> Leonor, Pedagogía, ENEP Aragón, en Ramírez op.cit, p. 32.
- <sup>100</sup> "...desde que comenzó a perfilarse la idea de reprimir al movimiento, no podíamos evitar sentir miedo. Me dormía tres horas porque sólo tenía pesadillas". Jonathan, CCH Azcapotzalco, en Ramírez, op.cit, p. 37.
- <sup>101</sup> José Luis, Administración, FCA, CU, en Ramírez op cit, p.37.
- <sup>102</sup> "Ello permitía que las propuestas políticas abundaran, que las ideas salieran y salieran sin un límite establecido. Quizás por ello, cuando venía una propuesta de negociación de afuera, la rechazábamos

### Capítulo 3.- El Movimiento Estudiantil de 1999-2000

por que simplemente queríamos todo". Ismael, Historia, FFL, CU, en Ramírez op. cit, p. 43.

<sup>103</sup> Lorena, Prepa 9, en Ramírez op. cit, p.47.

<sup>104</sup> Leopoldo, CCH Vallejo, en Ramírez op. cit, p. 43.

<sup>105</sup> "Aquí tuvimos que lidiar con gente de los más extraña. Conocí a un tipo en la huelga que se afilaba los dientes porque se creía vampiro. (...) hubo otros chavos que se decían ser parte de no sé que madres del troskismo anárquico..., no sé pero a la hora de los madrazos los veías correr antes que nadie." Claudia Elena, Computación, FC, CU, en Ramírez op. cit., p. 22.

<sup>106</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, EZLN (1999): "*Dos acosos, dos rebeldías*". Carta tres. En: *La Jornada*, agosto-septiembre, 1999.

<sup>107</sup> La caída del muro de Berlín, la derrota del sandinismo, el desarme del FMLN, la desintegración de la URSS, la caída del bloque del Este, el derrumbe del socialismo real.

<sup>108</sup> Según datos de la UNAM, cerca de tres cuartas partes de sus estudiantes (el 75.4 por ciento de bachillerato y el 73.2 por ciento de licenciatura) pertenecen a familias de obreros, campesinos, empleados, trabajadores de oficio, trabajadores domésticos, desempleados, jubilados o que laboran en el hogar. El 61.9 por ciento de las familias de los estudiantes de bachillerato tiene ingresos de cuatro salarios mínimos o menos y el otro 18.7 por ciento percibe entre cuatro y seis salarios mínimos. (Perfil de Aspirantes y Asignados a Bachillerato, Técnico en Enfermería y Licenciatura de la UNAM, Cuadernos de Planeación Universitaria, 1997, p. 103-114. en Aboites Revista Memoria, op cit.)

<sup>109</sup> La gran ideología familiar en México es el resentimiento, esa sensación del despojo que se agrava hasta lo indecible por lo sucedido en el sexenio de Salinas y las "hazañas de la privatización", con su parvada de megamillonarios. (Monsiváis, C. (1999): "*1968-1999: la comparación inevitable*" En: Proceso Edición Especial, La huelga sin fin. (1999): núm. 5, 1º. de diciembre de 1999. pp. 26-29)

<sup>110</sup> Pablo, Coordinadora de Posgrado, en Ramírez, op. cit., p. 17.

<sup>111</sup> En 1999, el escenario con que se enfrentaron los jóvenes -menciona Aboites (2000)- estaba marcado por algunos elementos fundamentales. En primer lugar para los jóvenes de la Zona Metropolitana ya no era posible solicitar el ingreso directo al bachillerato de la UNAM, con todas las consecuencias que esto significa. En segundo lugar, una vez admitidos en la UNAM, los estudiantes entran a un espacio de cobros institucionales crecientes y totalmente fuera de su control. En tercer lugar, en la UNAM de 1999 sólo unos cuantos pueden estudiar la carrera profesional deseada. En cuarto lugar los exámenes de egreso del Ceneval vienen a restringir de manera drástica el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo. En quinto lugar, los estudiantes debían enfrentarse a una creciente vigilancia y represión por parte de un creciente aparato policial dentro de la universidad y de los "tribunales" universitarios. Finalmente detrás de cada una de las anteriores, los estudiantes se enfrentan una y otra vez a una poderosa estructura institucional vertical y autoritaria de toma de decisiones. (Ver Aboites, H. (2000): "*El movimiento estudiantil universitario en la UNAM y el CENEVAL*", pp. 135-148. En: Rajchenberg, E. y Fazio, C. (2000): UNAM, presente y futuro? México: Plaza & Janés, p. 135-148. )

<sup>112</sup> Y esto por que en un panorama desolador... "surgieron alicientes en la década de los noventa. Llegó el zapatismo y con éste, una nueva forma de hacer política. Una nueva forma de enfrentarse al

poder. Un proyecto de cambio que era abrazado por miles de personas. La amplitud de su propuesta bien se puede arraigar en la universidad. De ahí se puede tomar un tono rebelde para decir no a la imposición de las cuotas en la UNAM". (Consejo General de Huelga, Proceso, op. cit.)

<sup>113</sup> Los jóvenes, hombres y mujeres, que participaron en este movimiento, son adolescentes entre 15 y 23 años en su gran mayoría.

<sup>114</sup> ...defensoras de un modelo económico de mercado globalizador y de un modelo político en el que la democracia se adecua a las necesidades de este modelo económico. (Ramírez op. cit.)

<sup>115</sup> Gabriel, Prepa 7, en Ramírez, op. cit, p.27

<sup>116</sup> Beatriz, CCH Oriente, en Ramírez, op. cit, , p.27.

<sup>117</sup> Miguel, Artes Visuales, ENAP, en Ramírez, op. cit, p. 15.

<sup>118</sup> Jorge Alberto, Medicina, FM, CU, en Ramírez, op. cit, p. 21.

<sup>119</sup> Parista de la Facultad de Ciencias, en Proceso, Edición especial, op. cit, p. 32.

<sup>120</sup> Efraín Vega, comisionado de prensa, en Proceso, Edición especial, op. cit, p. 32.

<sup>121</sup> Alberto Pacheco, en Proceso, Edición especial, op. cit, p. 44.

<sup>122</sup> Ricardo, Urbanismo, FA, CU, en Ramírez op. cit, p. 66.

<sup>123</sup> Anonimus, en Rajchenberg, op. cit, p. 24.

<sup>124</sup> La llamada horizontalidad burocratizó a tal punto la toma de decisiones que el CGH, más que un organismo lento pareció petrificarse. (...) tomar decisiones rápidas y audaces era una tarea imposible y simplemente que el CGH se moviera era una tarea titánica. Como consecuencia lógica, casi desde el principio el movimiento paso a la defensiva. (Belaunzarán, F., (2000): "*Apuntes del movimiento estudiantil: el problema de la dirección*". En: *Revista Memoria*, núm. 133, marzo del 2000. pp. 12-15.)

<sup>125</sup> La preguntas de la Consulta eran: ¿Estas de acuerdo en que el RGP es ilegítimo por la forma antidemocrática en que se aprobó?, ¿Estás de acuerdo en que la educación pública media superior y superior de be ser gratuita, y por lo tanto el RGP debe abrogarse?, ¿Estas de acuerdo en exigir al estado mexicano mayor presupuesto para financiar la educación pública hasta alcanzar el 8% del PIB y una asignación extraordinaria de recursos para la UNAM en 1999?, ¿Estás de acuerdo en que tanto el manejo como los criterios de asignación del presupuesto de la UNAM sean transparentes?, ¿Estás de acuerdo en que deben democratizarse la toma de decisiones y la estructura de gobierno en la UNAM?, ¿Estás de acuerdo en que debe haber un diálogo público y directo entre las autoridades universitarias y el movimiento estudiantil universitario con garantías de solución al pliego petitorio?. Las respuestas de las preguntas 1 y 2 fueron del 73% por la afirmación, para las preguntas 3,4,5 y 6 la respuesta afirmativa fue arriba del 90%.

<sup>126</sup> Las preguntas de esta eran: ¿Estás de acuerdo en que el Gobierno Federal debe garantizar la educación pública y gratuita desde preescolar hasta la universidad? ¿Estás de acuerdo en que el Gobierno Federal debe cumplir con el compromiso que tienen todos los países de otorgar a la educación por lo menos el 8% del Producto Interno Bruto? ¿Estás de acuerdo en que la UNAM, como toda

Institución de educación pública, debe fijar sus propios mecanismos de evaluación, eliminando así el examen único de ingreso al bachillerato y de egreso de licenciatura? ¿Estás de acuerdo en que las demandas del movimiento estudiantil son justas porque defienden el derecho a la educación pública y gratuita? ¿Estás de acuerdo en que la solución al conflicto de la UNAM debe darse por la vía del diálogo público, abierto y resolutivo, de cara a la nación? ¿Estás de acuerdo en rechazar la iniciativa de ley sobre Patrimonio Cultural de la Nación del Senado que pretende la desaparición de las escuelas Nacionales de Antropología e Historia y la de Restauración, además de pretender privatizar el patrimonio cultural de la nación?. La respuesta a las preguntas fue mayoritariamente orientado al sí (85-90%) en las preguntas 1, 2, 4 y 5, mientras que en la pregunta 3 fue el 71 % y en la 6 el 61%.

<sup>127</sup> En esta consulta, la gente no sólo se volcó a votar masivamente sino que se volcó a instalar casillas y a difundir la consulta. Fueron 2 300 mesas instaladas, en secundarias, universidades, mercados, estaciones del metro y plazas. (Rodríguez de la Vega, T. (2000): “*La Huelga antes de la huelga: Consulta General Universitaria*”. En *Revista Versus*, núm. 2-3, 2000, pp. 81-86.)

<sup>128</sup> Esta fue calificada como un ejercicio legal donde la sociedad tuvo voto, ya que desde el punto de vista del CGH, la universidad es del pueblo.

<sup>129</sup> Raimundo, Ingeniería en Alimentos FES Cuautitlan, en Ramírez op. cit, p.77.

<sup>130</sup> Ana, letras inglesas, Octavio, Filosofía, FFL, CU, en Ramírez, op. cit, p.78.

<sup>131</sup> Ariel, CUT, en Ramírez, op. cit, p. 79.

<sup>132</sup> Enrique, Diseño Gráfico, ENEP Acatlán, en Ramírez, op. cit, p.80.

<sup>133</sup> Saúl, Diseño Gráfico, ENAP, en Ramírez, op. cit, p.80

<sup>134</sup> En el caso por ejemplo, de las escuelas divididas, o de los Comités de Huelga en el exilio.

<sup>135</sup> Karen, Derecho, FD, CU, en Ramírez op. cit, p.69.

<sup>136</sup> Alejandro, Geografía, FFL, CU, en Ramírez op. cit, p.67.

<sup>137</sup> Saúl, Diseño Gráfico, ENAP; en Arturo Ramírez, op. cit, p. 68.

<sup>138</sup> “Muchas cosas de las que pasaron en esta huelga fueron cobrarle las facturas al CEU, por que fueron los hegemónicos en el movimiento del 87, que resultó victorioso” Huelguista del CCH Naucalpan, integrante del CEU histórico; “En en movimieto del 87, muy ayudados por la prensa, los líderes todo el tiempo eran Santos, Imaz y Ordorika, los que acudieron a la casa de Camacho Solís a negociar la huelga”. (María Rosas, op, cit, p.66.)

<sup>139</sup> “La bronca con el CEU en Filosofía es que es gente que se trepa en el trabajo de los demás, que llega a las asambleas, pierde, se va pero a la hora del trabajo no está”, “Cuando se organizó lo de la consulta, ellos eran los que estaban en las computadoras, toda la demás gente que vaya y se chingue en las calles...”. (Rosas, op, cit, p. 67.)

<sup>140</sup> Armando, Ingeniería Industrial, FI, CU, en Ramírez op. cit, p. 66.

<sup>141</sup> Eduardo, Ciencia Política, FCPS, CU, en Ramírez, op. cit, p.67.

<sup>142</sup> Cristóbal, Ingeniería Topográfica, FI, CU, en Ramírez, op. cit, p. 121.

- <sup>143</sup> Blanca, Prepa 5, en Ramírez, op cit, p.65.
- <sup>144</sup> A los moderados de Naucalpan se les conoce como los yanquis, y a la cabeza de los yanquis esta una banda de chavas, que se les conoce como las "pelonas de Naucalpan". La posición de estos coincide con la que la CDE y la RED han declarado a los medios. "El paro ya se ha prolongado demasiado; pensamos que están dadas las condiciones para modificar esta situación".
- <sup>145</sup> Huelguista de FCPS, en Rosas, op cit, p.74.
- <sup>146</sup> "Hay una contradicción en esta huelga: el "trabajómetro" deja fuera a aquellos por quienes los activistas dicen que luchan, los estudiantes que trabajamos, justamente los que tenemos problemas para entrarle de tiempo completo. En la huelga no se entendieron los niveles de participación." (Rosas, op cit, p.77)
- <sup>147</sup> "Tuvimos muchos problemas dentro de la facultad, por que había mucho enojo de que gente que no haría nada viniera a decirte que hacer". "En la entrada de la Prepa 2 había una mesa con propaganda y botes y cada quien con sus cosas tenía que hacer el brigadeo. El CGH (CH) fijaba cuotas que teníamos que cubrir, y a veces nos atrasábamos y luego teníamos que entrarle más duro". (Rosas, op cit, p.77)
- <sup>148</sup> Editorial en Revista Versus, op.cit, p.15.
- <sup>149</sup> Pilar, Trabajo Social, ENTS, CU, en Ramírez, op cit, p.22.
- <sup>150</sup> Edgar, Diseño Gráfico, ENAP, en Ramírez, op cit, p.116.
- <sup>151</sup> Hernan, Letras Hispánicas, FFL, CU, en Ramírez, op cit, p. 110.
- <sup>152</sup> Alfredo, Sociología, FCPS, CU, en Ramírez, op cit, p.23.
- <sup>153</sup> Editorial en Revista Versus, Número 2-3, 2000, Mexico, p. 12.
- <sup>154</sup> Desgraciadamente nadie puso atención a las magníficas entrevistas que la periodista Blanche Petrich realizó en el periódico La Jornada, los días... En ellas, los estudiantes que se encargaban de la vigilancia de las puertas o de la cocina expresaban claramente el pensamiento del movimiento, en forma mucho más clara que lo que Fernando Belanzaurán, Rodrigo Figueroa, el Mosh o Mario Benitez respondían en los medios de comunicación. Ahí se encontraban muchas de las claves del movimiento.
- <sup>155</sup> Huelguista de filosofía, en Rosas, op cit, p. 51.
- <sup>156</sup> Fernando Rubí, en Proceso, Edición Especial, op cit, p. 32.
- <sup>157</sup> Marco Antonio Bernal, tesista de física, en Proceso, Edición Especial, op cit, p. 32.
- <sup>158</sup> David Lozano, integrante del FZLN, en Proceso, Edición Especial, op cit, p. 32.
- <sup>159</sup> Cecilia, Física, FC, CU, en Ramírez op cit, p.60.
- <sup>160</sup> "A los quince días de huelga nos reunimos la mayoría de las corrientes y se llega a un acuerdo de formato de diálogo., pero luego quedan rebasadas por que las asambleas definían." Rosas, op cit, p.52.



### Capítulo 3.- El Movimiento Estudiantil de 1999-2000

<sup>161</sup> Perdieron el control es una formulación que sugiere su contrario ejercer el control. (Rosas, op cit, p.68.)

<sup>162</sup> Cecilia, Física, FC, CU, integrante de la Coalición Democrática Estudiantil, en Ramírez op cit, p. 60.

<sup>163</sup> Tal es el caso de Naucalpan. En Ciencias Políticas se habían definido dos grupos que también habían peleado la validez de sus votos en el CGH, lo que estaban a cargo de la escuela, y los que estaban a cargo de las instalaciones del CCU.

<sup>164</sup> "Los votos se reconocían o desconocían según quien estuviera en la mesa. Si la mesa era más moderada, se reconocían los moderados, si la mesa era más ultra (los ultras), a veces no se reconocía a ninguno, a veces a los dos". (Rosas, op. cit, p. 82)

<sup>165</sup> Alejandro Echevarría, Ciencias Políticas, en Rejchenberg, op. cit, p. 64.

<sup>166</sup> Viene de atrás, no se inventó en este movimiento: ya se planteaba desde el 68, sino con estos términos sí se planteo una ruptura dentro del CGH sobre las posturas y la complejidad de aquel movimiento. En relación a este movimiento el binomio tiene que ver con el 86. En un artículo de la revista Nexos de marzo de 1987, ya terminada aquella huelga se emplean aquellos términos.

<sup>167</sup> Francisco, Optometría, ENEP Iztacala, en Ramírez, op. cit, p.41.

<sup>168</sup> Alicia, Sociología, ENEP Acatlán, en Ramírez, op. cit, p. 62.

<sup>169</sup> Cecilia, Física, FC, CU, integrante de la Coalición Democrática Estudiantil, en Ramírez, op. cit, p.60.

<sup>170</sup> Esta incluyó la propuesta del rector Barnés de sustituir el pago obligatorio de cuotas por un sistema voluntario, así como el otorgamiento de una amnistía a los estudiantes que hubieran cometido faltas administrativas durante el paro. (Proceso, op. cit, p.56)

<sup>171</sup> En concreto, dice Isaac Acosta, estudiante de economía, creo que si hubo una negociación en lo oscuro. Esto es resultado de una negociación que no me consta pero está en boca de mucha gente y lo denuncia Carlos Ramírez en *El Universal* y Luis Javier Garrido, posteriormente. En Rajchenberg, op. cit, p. 67.

<sup>172</sup> El CGH aprobó un resolutivo en el que se dejaba al libre arbitrio de las asambleas escolares la decisión de tomar las calles de la ciudad. (Proceso, op. cit, p 56)

<sup>173</sup> Alejandro, Enseñanza de ingles, ENEP Acatlán, en Ramírez, op. cit, p.53.

<sup>174</sup> Sofía, Pedagogía, ENEP Aragón, en Ramírez, op. cit, p. 54.

<sup>175</sup> Maricela, Prepa 6, en Ramírez op. cit, p.54.

<sup>176</sup> Samuel, Comunicación, ENEP Acatlan, en Ramírez, op. cit, p. 55.

<sup>177</sup> Francisco Porras, de la REU de Arquitectura, en Proceso, op. cit, p. 59.

<sup>178</sup> Posición de la asamblea del CUEC ante el CGH, 10 de septiembre de 1999, en Ramírez, op. cit, p. 55.

- <sup>179</sup> Rosario, Odontología, FES Zaragoza, en Ramírez, op. cit, p.58.
- <sup>180</sup> Eric, Prepa 9, en Ramírez, op. cit, p.59.
- <sup>181</sup> Jorge Alberto, Trabajo Social, ENTS, CU, en Ramírez, op. cit, p.57.
- <sup>182</sup> Luis Ángel, medicina, FM, CU, en Ramírez op. cit, p.55.
- <sup>183</sup> Ángel, Derecho, FD, CU, en Ramírez, op. cit, p. 54.
- <sup>184</sup> Edmundo, CCH Vallejo, en Ramírez, op. cit, p.57.
- <sup>185</sup> Angélica, CCH Vallejo, en Ramírez, op. cit, p. 56.
- <sup>186</sup> Los de CCH Oriente, preparatorias 2, 5,6 y 9; las ENEP Acatlán, Iztacala y Aragón, FES Cuautitlan, Escuela Nacional de Artes Plásticas y las facultades de Derecho, Química, Políticas, Trabajo Social, veterinaria, Contaduría, museo Universum, "iniciación" de la preparatoria 2 y una asamblea ultra de Naucalpan. (Proceso, op. cit, p. 59)
- <sup>187</sup> Con ellos se desprendieron de las plenarias del CGH las asambleas de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos y el comité moderado del CCH Naucalpan.
- <sup>188</sup> Garantizar la gratuidad de los servicios educativos y que las autoridades acepten la realización de un Congreso, cuyos resolutivos sean asumidos por el Consejo Universitario. (Proceso, op. cit, p. 59)
- <sup>189</sup> Xochitl, Enfermería y Obstetricia, FES Zaragoza, en Ramírez, op. cit, p. 49.
- <sup>190</sup> Consejo General de Huelga, Proceso, op. cit, p. 18-19.
- <sup>191</sup> Pablo, Física, FC, CU, en Ramírez, op. cit, p.50.
- <sup>192</sup> Luis Mora, estudiante de CCH Naucalpan, a propósito de la diferencia con otros movimientos. En Proceso, op. cit, p. 32.
- <sup>193</sup> Alberto Pacheco, Proceso, op. cit, p. 44.
- <sup>194</sup> Consejo General de Huelga, Proceso, op. cit, p. 18-19.
- <sup>195</sup> La postura original de las autoridades universitarias no varió a pesar del agravamiento del conflicto; insisten en el diálogo a puerta cerrada y sin intermediarios; al opinar sobre la propuesta de un grupo de académicos para formar una «comisión de buena fe -no de mediación-» para acercar a las partes a dialogar directamente, el secretario general de la UNAM, Xavier Cortés Rocha, mencionó que era bienvenida pero no representa la salida al conflicto. La solución deberá ser «en condiciones sanas» para que «de aquí en adelante» la universidad pueda trabajar «con mucha tranquilidad» y la pertenencia de los universitarios en algún partido político «no debe influir en llevar las cosas hacia determinado punto». Ruiz Manjarez, Patricia, La Jornada, 06 de Mayo de 1999.
- <sup>196</sup> Francisco Fernández, Raymundo Zea y Juan Echeverría entablan contacto con la parte oficial; y Elvira Concheiro, Sergio Zermeño y Antón Tin Monzoni con los paristas. Ruiz Manjarez, P., La Jornada, 06 de Mayo de 1999.
- <sup>197</sup> Consejo General de Huelga, Proceso, op. cit, . p. 17-18.

### Capítulo 3.- El Movimiento Estudiantil de 1999-2000

<sup>198</sup> Esta planteaba llegar a acuerdos, previamente al levantamiento de la huelga, sobre la recuperación de actividades, la amnistía a estudiantes paristas y la creación de un espacio de diálogo, pero que en lo referente al Ceneval, al ingreso y permanencia en la UNAM y el cobro de servicios, sólo se podía discutir, más no negociar. (Proceso, op. cit., p. 55)

<sup>199</sup> Taller de Análisis Universitario, *Algunos mitos y creencias sobre el movimiento estudiantil*. Op cit.

<sup>200</sup> Consejo General de Huelga, Proceso, op cit, p. 17-18.

<sup>201</sup> Jorge Mendoza, Facultad de Psicología, en Rajchenberg, op. cit, p.25.

<sup>202</sup> Así también menciona que existe un desconcierto de por que la huelga se ha sostenido en el vórtice del vendaval de mentiras propaladas por los medios informativos. Y menciona, de nada ha servido a Barnés pasarse de listo, por que la huelga se sostiene contra viento y marea de las difamaciones. (González Ruiz, J. E. (1999): *El diálogo la única solución en la UNAM*. México: Edición Solidaria del SPAUAZ con el CGH, p. 2)

<sup>203</sup> El resolutivo dividió a los perredistas del movimiento: Los moderados de la Coalición Democrática Estudiantil consideraron "desacertada" la decisión del CGH. Roberto López de la Coordinadora Estudiantil, acusó a los integrantes de la CDE de importarles más sus intereses personales que la represión a los estudiantes. "Yo soy miembro del PRD y pienso que le gobierno de Cárdenas, por institucional que sea, no puede olvidar los principios de causas justas como las de nuestro movimiento, que tiene reivindicaciones muy válidas. No se vale que ahora diga que la fuerza pública debe intervenir cuantas veces sea necesario". (Proceso, op. cit, p.58.)

<sup>204</sup> Algunos medios mencionan que: El Mosh, El Diablo y La Medusa decidieron bloquear, de manera unilateral y al margen de los resolutos del CGH, el Anillo Periférico.

<sup>205</sup> Vale la pena citar el comunicado del EZLN, Carta a una foto, Carta 4x, octubre de 1999, sobre los acontecimientos de ese día, como forma de aproximación a lo que sintieron los estudiantes golpeados:

...los estudiantes se estaban retirando ya hacia Ciudad Universitaria cuando fueron atacados por los granaderos. (...) Si no me engaña la vista, ¿Los granaderos están golpeando a Alejandra y a Argel en la lateral del Periférico y no en los carriles centrales (que son los que iban a «desalojar»)? (...) El gobierno del DF ¿Golpea a Alejandra por el delito de ser hermana de Argel? ¿Golpea a Argel por el delito de llegar a socorrer a Alejandra? ¿Golpea a ambos por el delito de ser «ultras»? ¿Los golpea porque los autos demandan libre tránsito? ¿Los golpea por el silencio que proliferó allá arriba después del 4 de agosto? ¿Los golpea porque así lo mandan las encuestas? ¿Los golpea para concitar el aplauso de Televisa y TV Azteca? ¿Los golpea por jóvenes? ¿Los golpea por estudiantes? ¿Los golpea por universitarios? ¿Los golpea porque así se demuestra que se es firme para gobernar? Perdone usted, señora foto, pero no entiendo. ¿Por qué golpean a Alejandra y Argel? (...) Esa macana que el granadero de la extrema derecha lleva ¿Es una exhortación al diálogo? ¿Una muestra de que el gobierno actual del DF es «diferente» a los anteriores? ¿O es sólo la medida de la distancia que separa las palabras de los hechos? (...) El conductor de más al fondo, que circula viendo hacia su frente, ¿Nos invita a hacer lo mismo? ¿A pasar de frente a la foto de Alejandra ensangrentada y Argel caído sin mirarlos, sin mirarla? (...) En la página 69 del periódico en el que usted es primera plana, hay otra foto (también de Rosaura Pozos, con el pie: «Escena previa al desalojo policiaco en Periférico Sur»). En ella se ve, en

primer plano, a un joven, camisa a cuadros, de rodillas frente a una línea de granaderos. El joven tiene su mochilita frente a las rodillas y le muestra a los granaderos un libro. En los escudos de los policías se puede leer claramente: «Seguridad Pública, Granaderos, Distrito Federal». En segundo plano, una mujer con sombrero. Más atrás un camarógrafo. Al fondo, árboles, y edificios. Van preguntas...

¿Se acuerda usted que el motivo de la marcha de los estudiantes era protestar por el manejo informativo que TV AZTECA y TELEvisa daban al conflicto universitario?

Si usted, señora foto, no hubiera hablado, ¿Nos hubiéramos quedado sólo con la versión que los medios electrónicos y el gobierno del DF dieron la noche del 14 de octubre de 1999, en la cual los estudiantes eran los agresores, la policía que habría intervenido era sólo la femenil, y sólo una estudiante estaba lesionada («nada grave») por «un vehículo que la arrolló»?

<sup>206</sup> Al referirnos al manual en mano nos referimos a los manuales de contrainsurgencia y Guerra de Baja Intensidad. La Guerra de Baja Intensidad es una modalidad de control militar y político. Nacida en los setentas y utilizada frecuentemente en procesos revolucionarios. La guerra psicológica va encaminada a romper las convicciones personales de cada individuo así como a los procesos de unidad y las experiencias comunitarias. Para esto se utilizan a todos los métodos posibles, implicando e utilizando a cualquier recurso y al conjunto de la población. Uno de los objetivos es intimidar a la población, dirigiéndose no sólo a los individuos directamente involucrados sino también a sus familias a los grupos y comunidades que les dan sostén, identidad y referente. El miedo se convierte en uno de los más grandes mecanismos de control político. Se utilizan todos los medios para transformar a la población en colaboradora del sistema. La guerra psicológica introduce un lenguaje, una forma de vivir, una manera de valorar y juzgar moralmente que lleva a la aceptación de acciones y situaciones no deseadas. La adopción de slogans como "la política es mala", "son delincuentes y terroristas", así como inflar y seleccionar a los "individuos verdaderamente dirigentes y protagonistas" son los primeros pasos para la división de los grupos. El rumor es otra de las herramientas utilizadas para promover la división hacia el interior de las organizaciones poniendo en duda la confianza básica entre los individuos, cuestionando su apego a los objetivos de lucha, la coherencia entre lo que se dice y se hace. (Consejo, C., (2000): "*La guerra de baja intensidad y el conflicto de la UNAM*". En: *Revista Rizoma*, septiembre 2000, año 1 número 1. pp. 21-22)

<sup>207</sup> Estas "verdades" se generaron por medio de la propaganda y el ocultamiento de la realidad (se distorsiona o se falsea la información) con la finalidad de cambiar opiniones, ideas, valores, posturas y por lo tanto, actitudes hacia el grupo en cuestión, en este caso el CGH. Los noticieros de TV Azteca, Televisa y Radio Red, principalmente la manipulación informativa se encaminó a desvirtuar al CGH y a orientar la opinión que se tenía de este. Pero la información no sólo se distorsionó en los espacios noticiosos, sino, además en los programas cómicos y en las telenovelas, en donde se llegó varias veces a hacer alusión directa al CGH para contribuir al desprestigio del movimiento. (Alfonso Romero, R. (2000): "*CGH: Contrainsurgencia urbana*". En: *Revista Rizoma*, septiembre 2000, año 1 número 1, pp.23-26)

<sup>208</sup> Evidentemente dice una estudiante, ante la muerte de dos estudiantes de bachillerato unos se retiraron, ante las violaciones otros más, ante los secuestros más todavía, ante los brutales enfrentamientos con los porros y los granaderos del DF otros más, ante la cárcel muchos más. Ente el clima hostil que ha vivido el movimiento es natural que los huelguistas iban a ir poco a poco

### Capítulo 3.- El Movimiento Estudiantil de 1999-2000

retirándose. ¿Y quien no? La huelga universitaria fue en todo momento y sigue siendo una lucha por la vía pacífica, con la razón y la movilización como únicas armas.

<sup>209</sup> Ulises, Economía, ENEP Aragón, en Ramírez op. cit., p. 46.

<sup>210</sup> Estela, Prepa 9, en Ramírez op. cit., p. 44.

<sup>211</sup> Juan Carlos, Prepa 5, en Ramírez op. cit, p. 24.

<sup>212</sup> Guillermo, Ingeniería Química, FES Zaragoza, en Ramírez op. cit, p.48.

<sup>213</sup> Hernán, relaciones Internacionales, FCPS, CU, en Ramírez op. cit., p. 42.

<sup>214</sup> Elmer, Química, FQ, CU, en Ramírez op. cit, p.42.

<sup>215</sup> De un monitoreo realizado en canales de televisión y noticieros de radio el 72.06% fue dedicado a difundir la versión de las autoridades, mientras que sólo el 11% le correspondió al CGH. El manejo ambiental en televisión era claramente tendencioso, mostrando imágenes de mala calidad para los huelguistas y de excelente calidad para las autoridades. Los medios mostraban y ocultaban determinado acontecimientos a discreción, actuando de manera sensacionalista y parcial. Los conductores y los reporteros de los noticieros tomaron posición en un 57% de las notas, el 41% emitieron juicios y el 16% usaron adjetivos como "pseudestudiantes, fichitas, autores de actos vandálicos, paristas fósiles, grupos minoritarios, parapléjicos mentales, oportunistas, vándalos" entre otros. Ver Betancourt Posada, A. (2000): "*La aniquilación simbólica del adversario: La cobertura de los medios electrónicos a la huelga de la UNAM*", pp. 33-36. Revista Rizoma, septiembre 2000, año 1 número 1, pp. 33-36.

<sup>216</sup> Joaquín López Doriga, durante la transmisión en vivo por TV de la toma de CU, 6 de febrero del 2000.

<sup>217</sup> Yolanda, Planificación para el Desarrollo Agropecuario, ENEP Aragón, en Ramírez op. cit, p. 73.

<sup>218</sup> Astrid, Psicología, FP, CU, en Ramírez op. cit, p.83.

<sup>219</sup> Imanol, Ingeniería Mecánica Eléctrica, FES Cualutitlan, en Ramírez op. cit., p.74.

<sup>220</sup> H. Comité de Huelga de la FCPS. La Jornada, 19 de septiembre de 1999.

<sup>221</sup> En la radio nacida del movimiento estudiantil se pudo reunir conocimiento, compartirlo y aplicarlo, por medio de la cooperación. Con pocos medios, además de su conocimiento propio y sus animos, los estudiantes tenían una radio que podía transmitir alrededor de diez horas diarias. Autoconstruyendo su transmisor, juntando un poco de material de producción, la radio fue a lo largo de la huelga estudiantil un centro de información no oficial y un lugar de entretenimiento para los alumnos que resguardaban las instalaciones y para todos aquellos que viven en las colonias periféricas a CU. (Eldirtch, P. "*La VOZ del movimiento estudiantil*". En: La Jornada, Suplemento Massiosare. 2 de abril del 2000).

<sup>222</sup> Todos los kehuelguistas recuerdan la trasmisión en vivo desde la *Prepa 3* el día de los disturbios en sus instalaciones. Una llamada por parte de algún estudiante de ese plantel avisó de la llegada de «tres camiones de porros». A las tres horas, los estudios de la emisora estaban llenos de compañeros y las líneas telefónicas atascadas por llamadas de padres, trabajadores y amas de casa que escuchaban el

reporte de los acontecimientos. Pero más allá del movimiento estudiantil, la Ké-Huelga se volvió punto de referencia para la gente que la escuchaba para enterarse de los acontecimientos dentro y fuera de CU, y enlace entre sociedad y estudiantes en protesta, función vital en un momento en que los grandes monopolios de la comunicación electrónica se han convertido no sólo en fuente casi exclusiva de información, sino también en el único privilegiado intermediario que dicta las relaciones de grupos de mexicanos que no se conocen entre sí, pero que viven diferentes facetas de una misma realidad y diferentes síntomas de las mismas enfermedades.

<sup>223</sup> Héctor, Letras hispánicas, FFL, CU, en Ramírez op. cit, p.48.

<sup>224</sup> Integrada por Gonzalo Moctezuma, Francisco Ramos, Enrique del Val, Alberto Pérez Blas y Roberto Zozaya.

<sup>225</sup> En el pronunciamiento de los 62 directores universitarios donde se apoya la propuesta de diálogo del rector Francisco Barnés se emite por vez primera un comentario al pliego petitorio de los estudiantes paristas. Su contenido rebasa la causa declarada de inconformidad del conflicto; el Reglamento General de Pagos, y las califican como la recuperación de "viejas canonjías". Así mismo observaron que los principios de la universidad "no pueden estar a merced de vaivenes coyunturales ni ser descalificados por intereses que atenten contra nuestra larga tradición universitaria». Ruiz Manjarez, La Jornada, 06 de Mayo de 1999.

<sup>226</sup> En una entrevista concedida a proceso, el exrector comenta sobre de los problemas de la UNAM. Pero de antemano advierte que no está de acuerdo con la idea de convertirla en una nueva universidad, como han propuesto pensadores e investigadores. Acepta que el Congreso Universitario que promovió en 1990 fue insuficiente para las reformas que requería la Universidad. «En ese escenario —se justifica— no se podía lograr mayor consenso». Por eso, no confía en el éxito que pudieran tener los espacios de diálogo propuestos ahora por ocho profesores eméritos como vía de solución al conflicto universitario. Los cambios, insiste, deben llevarse a cabo a través de los órganos de discusión y deliberación que ya existen. Quien fue rector de la UNAM de 1989 a 1996, piensa que el conflicto actual ha vuelto a poner en evidencia «la enorme vulnerabilidad de la Universidad, que puede ser presa de asedios como el que estamos viviendo porque no tiene armas para combatirlos. (Ortiz Pardo, F. "Impulsar a la UNAM, no reinventarla", entrevista a José Sarukhán. En: Revista Proceso, núm. 1190, 22 de agosto de 1999).

<sup>227</sup> Según la crónica del diario Excelsior, «nerviosos ante los reporteros, respondían invariablemente con un «híjole, no me acuerdo», al preguntarles, por ejemplo, cuándo y dónde crearon su organización. «Fue en una casa de nosotros, pero la fecha exacta no la tenemos», dijo uno de ellos».

<sup>228</sup> Sobre una manifestación del 11 de mayo de 1999

No más de 120 estudiantes de la Facultad de Derecho y tres o cuatro de Veterinaria marcharon de San Ildefonso al Zócalo en demanda de la reanudación de clases. Se distinguían por un listoncillo dorado al pecho y la corrección de su porte: guiaban a los manifestantes aspirantes a abogados de traje, celular y portafolios. Recorrieron un tramo de Justo Sierra y Donceles, giraron en Brasil y arribaron al Zócalo. Sus únicas cuatro consignas: «¡Huelga no, clases sí!», «¡No a la huelga impuesta!», «¡Fuera porros de la UNAM!» y «¡Solución!», apenas despertaron la curiosidad de quienes se movían entre puestos de tacos, montañas de productos robados en venta, parias y banquetas orinadas.

Más significativo fue que varias veces gente de la calle se tomó unos minutos para encararlos: en la esquina de Donceles y Argentina, varios empleados se negaron a recibir los volantes de los «antihuelguistas», tachándolos de «reaccionarios» y «cortos de entendimiento». Los manifestantes respondían: «Es que nosotros sí queremos estudiar». En el Zócalo, mientras ellos gritaban: «¡El que no brinque es huelguista», una mujer y su hija les respondieron: «¡El que brinque es vendepatrias!» Pero no se dieron por vencidos y lanzaron un coro: «¡Fuera porros de la UNAM!» Un joven, sin desviar su camino, les decía: «¡Ustedes son los porros!»

La minimarcha dio una vuelta al Zócalo. En su pequeñez, recordaba a un grupo de turistas. Uno de los líderes pronunció un discurso y se diluyó el grupo «porque va a comenzar el arreo de bandera». La Secretaría de Seguridad Pública juzgó suficiente que una mujer policía se encargara de vigilarlos. Y, de hecho, el único incidente fue que los propios líderes riñeron discretamente porque consideraron que «parecemos esquiroles» por el tono de las consignas.

Crónica aparecida en el periódico El Universal del 12 de mayo de 1999.

<sup>229</sup> Higinio Muñoz, en Rajchenberg, op. cit, p. 50.

<sup>230</sup> Basta ver la proliferación de membretes alrededor de las representaciones legítimas o ilegítimas que se dan alrededor de los profesores. Por un lado surge la Asamblea Universitaria Académica; surge la Comisión Plural de Investigadores, surgen o se reactivan muchos colegios de profesores que dan lugar a la configuración de la Federación de Colegios del Personal Académico, aparece el sector académico del STUNAM, la Asociación del Personal académico de la UNAM. Alfredo Velarde Economía, en Rajchenberg, op. cit, p. 48.

<sup>231</sup> Agustín Ávila, Economía, en Rajchenberg, op. cit, p. 48.

<sup>232</sup> Investigador, FFL, en Rosas, op. cit, p.95.

<sup>233</sup> La idea de este foro surge en el contexto y como consecuencia del movimiento de huelga en la U.N.A.M., el cual ha motivado y permitido que los diferentes sectores de la comunidad universitaria reflexionemos sobre la problemática de la Universidad. Manifestamos que la huelga estudiantil es justa en sus reclamos y ha sido una medida extrema ante la imposición autoritaria de medidas reglamentarias. La aprobación del Reglamento General de Pagos fue hecha sin una amplia consulta a la comunidad universitaria. La Jornada, Correo ilustrado, 9 de mayo de 1999.

<sup>234</sup> Los ponentes de dicho foro, «coincidieron en denunciar el carácter vertical, autoritario y antidemocrático de la estructura de gobierno universitaria». Así mismo, «se estudió en detalle el llamado Plan Barnés, del cual el nuevo Reglamento General de Pagos es sólo un elemento. El consenso fue que este plan incluye una serie de medidas con las cuales se pretende adecuar la Universidad al modelo económico que el gobierno ha venido imponiendo, el cual ha sido altamente productivo en la generación de pobreza, de tal manera que un millón de jóvenes de esta generación no tuvieron acceso a estudios universitarios. El proyecto actual únicamente favorece a los grupos sociales privilegiados de la sociedad mexicana». Se propuso un proyecto alternativo en el cual se contraponga al actual autoritarismo la democracia, al individualismo la solidaridad, al carácter burocrático el académico, a la corrupción la transparencia, al carácter elitista el popular y a la verticalidad la horizontalidad

Se denunció el deterioro en las condiciones del trabajo académico y se estableció la necesidad de

luchar por nuestros derechos académico-laborales.

Nos concebimos como un núcleo promotor de la organización de los académicos, para ello propondremos próximamente una plataforma de lucha que integre las demandas de todos los sectores académicos de la universidad. Se convocó a una Asamblea Universitaria Académica, a realizarse en mayo. Entre la comisión relatora se encontraban los Profesores Beatriz Amezcuita, Benjamín Becerra, Miguel Ángel García, Santiago López de Medrano, Francisco Ramírez, María Eugenia Regalado, Martín Rodríguez, Humberto Vega, Iván Zavala.

<sup>235</sup> El 9 de junio el doctor Jaime Litvak graba el epitafio del movimiento, afirmando en un encuentro de profesores eméritos que "en la huelga hubo elementos interesantes" (La Jornada, 9 de junio de 1999).

<sup>236</sup> "Es momento de entrar a una segunda fase de la lucha estudiantil, que es regresar a las escuelas y empezar a construir el espacio de diálogo resolutivo en un congreso universitario" declara la CDE por voz de los estudiantes suyos de Acatlán, Derecho, Prepa 7 y la ENEO. (Rosas, op. cit, p.71)

<sup>237</sup> El 28 de julio ocho profesores eméritos hacen pública una carta dirigida a la comunidad de la UNAM, a las autoridades y al CGH, en la que proponen:

1. En relación con los puntos del pliego petitorio del CGH: a) Suspender la actualización de los pagos por servicios prevista en el nuevo RGP, hasta que sean considerados en los espacios de discusión y análisis y posteriormente en el CU. b) Los Reglamentos de Exámenes y de Inscripciones y los vínculos entre la UNAM y el CENEVAL se discutirán en los espacios de discusión y análisis, y posteriormente en el Consejo Universitario, por ser estos asuntos que competen a toda la comunidad.
2. Establecer espacios de discusión y análisis sobre los problemas fundamentales de la universidad en busca de medidas que conduzcan a los cambios necesarios en la institución. (...) El Consejo Universitario prestará atención preferente a las conclusiones obtenidas en dichos espacios y traducirá las resoluciones.
3. En el momento en que el CGH manifieste su intención de levantar la huelga a condición del establecimiento de dichos espacios, el CU decretará la apertura de los mismos y nombrará una comisión organizadora representativa de todos los sectores de la comunidad universitaria.
4. las autoridades universitarias tomarán las medidas pertinentes para garantizar que todos los alumnos tengan la oportunidad de terminar el semestre transcurrido.
5. Dentro del marco de la legislación universitaria, no se aplicarán sanciones de ningún género a los universitarios por haber participado en la huelga.
6. Ofrecemos constituirnos en una comisión de seguimiento hasta que se aprueben los puntos antes mencionados.

Exhortamos al CGH a expresar públicamente su intención de levantar la huelga, y al Consejo Universitario a reunirse para resolver los puntos aquí mencionados". Luis Esteva Maraboto, Héctor Fiz Zamudio, Miguel León portilla, Alfredo López Austín, Manuel Peimbert, Alejandro Rossi, Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro,



<sup>238</sup> Héctor Aguilar Camín, Sealtiel Alatríste, Homero Ardjis, Roger Bartra, Gonzalo Velorio, Carlos Fuentes, Vicente Leñero, Eduardo Lizalde, Carlos Montemayor, José Emilio Pacheco, Fernando del Paso, Sergio Pitó, Elena Poniatowska, Juan Villoro y Ramón Xirau, entre otros.

<sup>239</sup> Un elemento importante de esta propuesta fue la reacción del Presidente de la República con respecto a ella, por esos días Zedillo declaró que: "Si prevalece la intransigencia de los huelguistas (...) y se rechaza la generosa y lúcida propuesta de los maestros eméritos, el gobierno de la república quedaría sólo en espera del preciso mandato democrático (...) para poner en acción otros medios legítimos del estado con el fin de restaurar el funcionamiento de la UNAM".

<sup>240</sup> Vinicio, Facultad de Ciencias, en Rajchenberg, op. cit. p. 75.

<sup>241</sup> El mismo rector Barnés convalidó este propósito hace unos días reconociendo que el conflicto ha dejado la enseñanza de que «la Universidad requiere de transformaciones más profundas que las que habíamos contemplado», y convocó a analizar «las diversas propuestas». Gana terreno también la idea de que el Consejo Universitario debe reunirse de modo permanente tanto para prepararse a procesar las propuestas que llegaran del CGH, como sobre todo para organizar el prometido y necesario debate sobre la transformación de la institución. (Latapi Sarré, P. "El debate inminente". En: Revista Proceso, núm. 1190, 22 de agosto de 1999.)

<sup>242</sup> "A la gente de Filos le propuesta le hizo mucho ruido. Admira mucho a López Austin, y al mismo Villoro, y fue desconcertante que sacaran una propuesta así, que en Filos no se entendía como un punto de partida sino como una imposición". Rosas, op. cit. p. 88.

<sup>243</sup> "La propuesta (...) puede ser el punto de partida para lograr avances en el movimiento, sin renunciar a los seis puntos del pliego petitorio...", "Yo la veía mal, pero veía que debíamos retomarla y volteársela. Beneficiaba a las autoridades, eso estaba seguro, pero si decíamos rotundamente que no (...) nos van a romper la huelga y a tomar las instalaciones". (Rosas, op. cit. p.88).

<sup>244</sup> "Hay que evidenciar que la propuesta de los eméritos y los distintos matices que le quieren agregar como un gancho más para eludir la solución al pliego petitorio y eludir la transformación real de la universidad". Frente Universitario por el Congreso, en Rosas, op. cit. p. 89.

<sup>245</sup> "Lo de los eméritos era la prueba que nos faltaba para comprobar que ellos hacían trabajo a la par de Rectoría y del estado." Rosas, op. cit. p. 89.

<sup>246</sup> Isaac Acosta, Facultad de Economía, en Rajchenberg, op.cit. p. 75.

<sup>247</sup> Participaron estudiantes de las instituciones de Oaxaca, Morelos, Zacatecas, Guerrero, Jalisco, Puebla, Michoacán. San Luis Potosí, Chiapas, Sinaloa, Veracruz, Nuevo León, Querétaro, Hidalgo, Tabasco, Coahuila, Baja California, Chapingo, Universidad Metropolitana, Politécnico Nacional, Pedagógica Nacional, Escuela Nacional de antropología e Historia, Colegio de Bachilleres, Universidad de las Américas e Iberoamericana (con sedes en Puebla) y la anfitriona UNAM:

<sup>248</sup> En el auditorio Che Guevara se desarrollaron los trabajos después del mediodía; al rebasarse el número de asistentes esperados, los organizadores optaron por abandonar el auditorio de la Escuela de Trabajo Social para trasladarse al de Filosofía y Letras, lo que llevó el enojo de los alumnos de esa escuela que subieron a la tribuna para señalar que se violentó el acuerdo del Consejo General de Huelga y acusaron a los de la Facultad de Ciencias y de Filosofía- por «mayoritear» las decisiones.

<sup>249</sup> Al finalizar este evento, se acordó formar provisionalmente la Coordinadora Nacional de Estudiantes Universitarios. Se definieron las exigencias que compartirán con los estudiantes de universidades públicas de otras entidades del país: defensa de la universidad pública y gratuita; mayor presupuesto para la educación; defensa del espíritu original del artículo 3º constitucional; luchar por la democratización en la toma de decisiones de la universidad y la desaparición del Centro Nacional de Evaluación. (Ruiz Manjarez, La Jornada, Jueves 06 de Mayo de 1999).

<sup>250</sup> Si viene el Papa, regresa a la fe con los ojos húmedos; si se va el Papa, vuelve a la indiferencia. Si se trata de ganarle al PRI, vota por Cuauhtémoc Cárdenas; si reconsidera sus vivencias en materia de seguridad pública, reniega de Cárdenas. Si atiende a su experiencia histórica, asegura que ya estuvo suave de los 70 calamitosos años del PRI, si se decepciona de la oposición le dan lo mismo los partidos, todos son iguales. Si verbaliza su conducta, se da cuenta de que se han incrementado su tolerancia y su temperamento liberal; si adopta el papel de pilar de la sociedad, es muy conservador y enemigo de las libertades. Si ve los noticieros lo hace con indiferencia maliciosa y morbo divertido. Si cree en su propia sinceridad, es el crítico más acérrimo del neoliberalismo; si disfraza su pesimismo de aires mundanos, exige furioso que le presenten alternativas, las que sean, al neoliberalismo. (Monsiváis, C. (1999): "1968-1999: la comparación inevitable" En: Proceso Edición Especial, La huelga sin fin. (1999): núm. 5, 1º. de diciembre de 1999. pp. 26-29)

<sup>251</sup> El boletín se denominaba: *¡No están solos!*, que además era el lema de la Asamblea General de Padres de Familia. Hasta febrero del 2000, publicaron 42 ediciones del boletín. También montaron una Página informativa de la Asamblea General de Padres de Familia de la UNAM: <http://www.apfu.cjb.net>

<sup>252</sup> Por lo demás, como lo sabemos bien los padres de familia que participamos con plena conciencia en apoyo total a la lucha de los estudiantes universitarios, en el actual conflicto se expresa de nuevo el cada vez más fuerte malestar vigente entre los mexicanos, a consecuencia de los reiterados engaños que se hacen a las mayorías para beneficio de unos cuantos, pero que nos enseña cada vez más sobre todo a través de experiencias como esta, las mejores maneras de fortalecer un camino hacia un mañana distinto, que hoy por hoy también ayudamos a forjar aunque sea un poco, junto a nuestros propios hijos.

<sup>253</sup> A nivel general, algunos padres y madres de familia de distintas escuelas y facultades comenzaron acertadamente a buscar una aproximación entre ellos y hacia la tercera semana de abril ya habían logrado una reunión todavía con poca asistencia; el miércoles 28 de abril en la Facultad de Filosofía y Letras se logró una gran asamblea, que dio pie a que se adoptaran iniciales formas de organización. El lunes 3 de mayo se tomaron importantes acuerdos, como el de realizar un acto en la calle de Cracovia, sede provisional de la Rectoría y hacer la entrega de una Carta al Rector de la UNAM con la firma de la representación de la Asamblea. El jueves 6 de mayo, a las cinco de la tarde, una representación de la Asamblea General de Padres de Familia entregó la Carta Abierta al Dr. Francisco Barnés de Castro, rector de la UNAM, manifestándose con mantas y carteles desde el Monumento a Alvaro Obregón a la calle de Cracovia, donde se encuentra provisionalmente la Rectoría.

<sup>254</sup> Jueves 7 de mayo, Boletín *no están solos!* Número 1 - 12 de Mayo de 1999, Página informativa de la Asamblea General de Padres de Familia de la UNAM, <http://www.apfu.cjb.net>

<sup>255</sup> Yolanda, Planificación para el Desarrollo Agropecuario, ENEP Aragón, en Ramírez, op. cit, p. 73.

- <sup>256</sup> Astrid, Psicología, FP, CU, en Ramírez op. cit., p.83.
- <sup>257</sup> Efraín, Pedagogía, en Ramírez op. cit. p.86.
- <sup>258</sup> Carlos Monsiváis, Carta abierta al rector de la UNAM, 10 de febrero del 2000, en Ramírez op. cit, p.87.
- <sup>259</sup> Elena Poniatoswka, escritora, en Ramírez op, cit, p.88.
- <sup>260</sup> Celia, Prepa 6, en Ramírez op. cit. p. 89.
- <sup>261</sup> Armando, en Rajchenberg, op. cit. p. 78.
- <sup>262</sup> Ana, Veterinaria, FMVZ, CU, en Ramírez op. cit, p.89.
- <sup>263</sup> Rosa Elena, administración, FCA, CU, en Ramírez, op. cit. p. 90.
- <sup>264</sup> Isaac Acosta, en Rajchenberg, op. cit, p. 46
- <sup>265</sup> Taller de Análisis Universitario, Algunos mitos y creencias sobre el movimiento estudiantil, op cit.
- <sup>266</sup> Luis Ángel, Medicina, FM, CU, en Ramírez op. cit, p. 54.
- <sup>267</sup> Christian, Ingeniería Agrícola, FES Cuautitlán en Ramírez, op. cit, p. 56.
- <sup>268</sup> Angélica, CCH Vallejo, en Ramírez op. cit, p.56.
- <sup>269</sup> Editorial en Revista Versus, op. cit.
- <sup>270</sup> Perredista del CGH, en Rosas, op. cit, p. 50.
- <sup>271</sup> Alejandro Echevarría, Ciencias Políticas, en Rajchenberg, op. cit, p. 45.
- <sup>272</sup> Agustín Ávila, Economía, en Rajchenberg, op.cit, p. 50.
- <sup>273</sup> Alfredo Velarde, Economía, en Rajchenberg, op.cit, p. 50.
- <sup>274</sup> Para otros el movimiento tuvo cuatro etapas fundamentales: a) Del anuncio de Barnés sobre el incremento de las cuotas al inicio de la Huelga, b) de las primeras movilizaciones en abril a la renuncia de Barnés a la Rectoría en noviembre, c) del ascenso de Ramón de la Fuente como rector al plebiscito de enero, y d) de la entrada de la PFP en febrero a las movilizaciones posteriores.
- <sup>275</sup> Yanireth, Contaduría, FCA, CU, en Ramírez op. cit, p.93.
- <sup>276</sup> Armando, veterinaria, FMVZ, CU, en Ramírez op. cit, p.93.
- <sup>277</sup> Jesús, Derecho, FD, CU, en Ramírez op. cit, p.94.
- <sup>278</sup> Elías, Prepa 5, en Ramírez op. cit, p.101.
- <sup>279</sup> Joaquín, Veterinaria, FMVZ, CU, en Ramírez op. cit, p. 123.
- <sup>280</sup> Joel, Prepa 9, en Ramírez op. cit, p.123.

## CAPÍTULO IV

### ¿QUÉ LES QUEDA A LOS JÓVENES?,

¿Que les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de paciencia y asco?  
¿Sólo grafitti? ¿rock? ¿escepticismo?  
también les queda no decir amén  
no dejar que les maten el amor  
recuperar el habla y la utopía  
ser jóvenes sin prisa y con memoria  
situarse en una historia que es la suya  
no convertirse en viejos prematuros  
¿qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de rutina y ruina?  
¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?  
les queda respirar/ abrir los ojos  
descubrir las raíces del horror  
inventar paz así sea a ponchazos  
entenderse con la naturaleza  
y con la lluvia y los relámpagos  
y con el sentimiento y con la muerte  
esa loca de atar y desatar  
¿qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de consumo y humo?  
¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?  
también les queda discutir con dios  
tanto si existe como si no existe  
tender manos que ayuden/ abrir puertas  
entre el corazón propio y el ajeno  
sobre todo les queda hacer futuro  
a pesar de los ruines del pasado  
y los sabios granujas del presente.

Mario Benedetti



## EL CGH, MOVIMIENTO CONCIENTE DE MASAS

*Hay afectos de tan delicada honestidad...*

José Martí.

En el presente capítulo se pretende demostrar que el Consejo General de Huelga de la UNAM en efecto es una formación de masa, según las características manejadas por los psicólogos de las multitudes. Para ello se emplearán algunas categorías de análisis planteadas por los teóricos de la psicología de masas, trabajando a partir de lo revisado en capítulos anteriores: los postulados de la psicología de masas, psicociología, y del nacimiento y desarrollo del CGH en el contexto del mundo actual.

Las categorías de análisis a revisar serán: Las características de una masa psicológica (definición, formación y creencias y tradiciones), la vida mental de las multitudes (memoria colectiva, materia colectiva, la lógica afectiva, el lenguaje, el movimiento, las metas u objetivos, el poder, la moral), los espacios, tipología del CGH dentro de la masa, y finalmente los conductores de las masas. El CGH como una masa (las manifestaciones de masas dentro del CGH tales como la comunicación, la afectividad, el poder, la memoria, etc.) Así mismo el análisis de las formas de comunicación dentro del CGH, el CGH como una masa organizada (la horizontalidad, la No dirigencia, las contradicciones, etc.), todo esto está trabajado transversalmente con las características del mundo actual. Y finalmente el análisis del CGH dentro del panorama político.

### El CGH como una Masa

La masa es la proximidad corporal y el contacto físico de la gente, más una vez que se forma, se transforma en una entidad de naturaleza distinta a la de sus componentes individuales, donde no caben los intereses personales, y despliega sus propias reglas, ritmos, intensidades, comportamientos, su propia realidad y lógica; psicológicamente la masa no es un aglomerado, sino una unidad en sí misma, una especie de monolito mental, cuyo rasgo más saliente es por una parte la pasionalidad, la emotividad prendida y prioritaria, y por la contraparte, la reducción del raciocinio, similar a un estado de enamoramiento.

La masa no entiende argumentos ni palabras, sino que piensa a través de imágenes, como en los sueños; y resultan intolerantes, y pueden parecer dogmáticas, tozudas. La masa no duda, nada le es increíble, nada le es imposible de hacer, y además se apresta a hacerlo, porque para ella no hay distinción entre idea y acto, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el pasado y futuro, puesto que la masa es presente exclusivo; sin embargo la masa, se nutre del pasado, no de la historia sino de la memoria. La masa vive un estado de omnipotencia, de autosuficiencia acorde al hecho real de que brota y se nutre de sí misma; sólo se necesita a sí misma y ella es su realidad. Los individuos de la masa son todos iguales dentro de ella, las diferencias se ven minimizadas y componen un solo ser homogéneo. Las masas tienen una moralidad alta siendo capaz de los más grandes sacrificios por un ideal; este ideal o idea, es la que pone en movimiento a la masa, que no desaparecerá hasta que cumpla con su objetivo. A pesar de todo lo anterior la masa puede parecer fugaz...

Pablo Fernández (*Proceso*, 1176, 16/05/1999 p. 26, 28), al referirse al movimiento estudiantil lo concibe como un sueño. Y menciona:

Esto no tiene nada que ver con política. Los individuos que configuran la multitud son totalmente distintos al pensamiento colectivo que se construye en un *movimiento de masa como el que estamos presenciando*. Todas estas teorías de la conspiración, de buscar quienes están detrás del movimiento, son pensamientos muy mecánicos.

El movimiento estudiantil de 1999-2000, aparece de forma espontánea, en un proceso político ciertamente, pero en donde la ideología y las caracterizaciones del

momento no proponían la emergencia de un movimiento estudiantil contra las reformas de las autoridades. Fernández Ch., lo menciona: "tres días antes de la huelga, uno podía asegurar que no iba a estallar o que sí sucedía no iba a durar y, sin embargo, surgió casi de la nada y el movimiento se alimenta de sí mismo". Y es que los cambios políticos y sociales, han -en teoría- orillado a la gente a renunciar a las utopías y a la construcción de modelos alternativos, dejando la participación política a los partidos políticos y estructuras diseñadas para esto. La caída del socialismo real en Europa, junto con una campaña sobre-ideologizadora del comunismo habían cerrado -en teoría- cualquier alternativa o construcción de caminos políticos para la mayoría de la población. Más sin embargo, como hemos mencionado en el capítulo I, en el mundo se han presentado movimientos sociales que parten desde lógicas diferentes, abarcando otros espacios diferentes a los de la política tradicional, tal es el caso del CGH.

En el México de finales de siglo, los jóvenes parecen despojados de todo, los esfuerzos de un sistema hegemónico de alinearlos dentro de lo que éste considera el modelo a seguir: jóvenes individualizados e individuales, sin más horizonte que el que les plantea el consumismo y la competencia. Ha funcionado hasta cierto punto la denominación de Generación X, les permea como rasgo identitario, pero fundamentalmente como un panorama desesperanzador de la sociedad. Pocos se esperaban una reacción como la que se generó por las reformas. Las autoridades universitarias apostaban más al individualismo y a reacciones aisladas y no a un rechazo generalizado, los grupos de izquierda al interior y hacia afuera de la universidad esperaban un movimiento semejante al del 87, la sociedad en general no esperaba la respuesta de estos estudiantes; de ahí, que no cabe duda que este movimiento sorprendió a propios y a extraños en medio de la desesperanza, la incertidumbre, el desencanto y el futuro.

Después de la sorpresa, el movimiento sorprendió por las características que en él se manifestaron así también como la duración, siendo esta registrada como la Huelga más larga del la UNAM. Carlos Monsiváis (1999), en sus críticas al movimiento estudiantil, señaló que lo que el CGH había creado era una cosa monstruosa que



denominó: "la República de la huelga", con sus normas, formas e instituciones. Decía: "se va a fondo porque no se vive una huelga, sino la experiencia irrepetible de poder, la república de la huelga, con territorio, instalaciones, comisión intermitente de Relaciones Exteriores, expulsión de disidentes, bloques regionales, amagos de intervención extranjera (los episodios de la ENEP Acatlán y la Preparatoria), todo lo concerniente a un estado". Todo aquél que viviera fuera de la "República" era su enemigo. Esta descripción, más allá de su intención, contiene elementos muy importantes, dice Rodríguez Lascano (2000); la descripción no es equivocada, lo que sucede es que es incompleta, ya que todo movimiento social se construye en oposición a lo que enfrenta, todo movimiento social y creo que no hay una sola excepción, crea sus instituciones, sus señas de identidad y sus normas.<sup>1</sup>

Aún así, la descripción de Sergio Rodríguez sigue siendo incompleta. El movimiento del CGH además de poder ser catalogado como un movimiento social, es sin lugar a dudas una masa, en términos psicosociales. Y como tal tiene sus propias reglas, ritmos, intensidades, comportamientos, su propia realidad y lógica, su propio lenguaje, afectos y poder. La huelga decían algunos, se trataba de un estilo de vida, que fue capaz de trastocar y transformar a todos los estudiantes que en ella participan. La huelga se convierte en el espacio de la masa; en ella crece, aparece y se nutre un nuevo ser colectivo, que no implicaba la aglomeración de los estudiantes sino que se refería a un estado mental que se fue gestando a lo largo de los acontecimientos. Es fácil, ver en el CGH un intento de amago mental y autoritarismo a lo que le fuera diferente; sin embargo, eso no deja de ser una mera observancia o descripción simplista. No se trata entonces de una República, se trata de la creación por parte de los estudiantes del mejor de los mundos posibles, en un mundo en donde las posibilidades están reducidas o de plano nulificadas. Se trata entonces de la creación de un sueño colectivo que tiene la posibilidad de hacerse realidad por lo menos en el espacio que ocupan estos sujetos.

El CGH hizo un intento por convertir todo a su semejanza, pero no como la imposición de una realidad por algunos perversamente construida, sino como la posibilidad de recrear un sueño colectivo. Venidos del desencanto, de la frustración, de las

promesas incumplidas, de la falta de proyectos alternativos, del desencanto por la política tradicional; el CGH comenzó a apoderarse de los instantes, de los espacios y de las expectativas. Podemos decir que el hecho de encontrarse dentro de sí, le hizo, tal como lo hacen las masas, construir todo a su imagen, y detestar todo aquello que no se le pareciera.

Para la psicología clásica de las masas (Le Bon, 1895, p. 29) el hecho más llamativo que presenta una masa es que "sean cuales fueren los individuos que la componen, por similares o distintos que puedan ser su género de vida, ocupaciones, carácter o inteligencia, el simple hecho de que se hayan transformado en masa les dota de una especie de *alma colectiva*. Esta alma les hace sentir, pensar, actuar y de un modo completamente distinto a como lo haría un individuo por separado". Los estudiantes de la UNAM se transforman en una masa a la que denominan Consejo General de Huelga. Antes de la huelga, cada uno de ellos era filósofo, economista, odontólogo, psicólogo, médico, preparatoriano, y demás; antes de la huelga todos pensaban en titularse, en sus perspectivas laborales, sus cuates, en fin en ellos y su futuro aunque pareciera incierto, pero pensaban en lo que les correspondía, en sus individualidades. Al estallar la huelga todos se vuelven cegeacheros, huelguistas, estudiantes que defienden la UNAM, soñadores, paristas. Hacia afuera no existe distinción entre cada uno de ellos. Y hacia adentro las diferencias se ven minimizadas pues todos son compañeros. Han cambiado sus futuros individuales, por la defensa colectiva de un derecho, o simplemente por una experiencia colectiva a la cual no tenían acceso. Al principio está característica es muy clara, al paso de los meses se van conformando distintas identidades, más el "ser CGH", con sus calificativos de ultras, moderados, huelguistas, etc., es lo que sigue manteniendo la unidad del movimiento.

Así pues, encontramos una evidencia en la visita que hizo el CGH a La Realidad, y en donde el EZLN narra: Llegaron acá estudiantes universitarios y universitarias, y, en una larga sesión que duró 5 horas en que sólo ellos hablaron, expusieron lo que el CGH pensaba de la huelga (ojo: *el CGH y no ellos en particular, que tienen sus puntos de vista personales sobre el movimiento*). La impresión que nos dejaron es que ellas y ellos, y a quienes representan, son personas honestas, que *creen en lo que luchan y*

que viven como piensan. Entienden su movimiento y saben que son quienes están en las barricadas y en la brigada quienes le dan rumbo y dirección al movimiento.

La respuesta de los estudiantes y el estallido de la huelga sacó a la UNAM y a la comunidad de su pasividad. De repente, un movimiento estudiantil, que de entrada estaba descartado, puso a la UNAM frente a un espejo; y el reflejo no fue muy edificante, la crisis estalló en toda su dimensión (Rodríguez, 1999). Una crisis que venía directamente relacionada con los acontecimientos nacionales y mundiales. El proyecto neoliberal había dejado a la UNAM fuera de sus prioridades, pero dentro de sus proyectos, el recorte presupuestal y la intención privatizadora fueron elementos fundamentales de los nuevos esquemas económicos que derivaron en las razones del movimiento, aunado a una crisis generalizada por el incremento de la pobreza y lo que algunos autores se han dado en llamar la Ley del Desarrollo Desigual, fomentaron las razones para la respuesta estudiantil.

He mencionado algunos elementos que caracterizaron al CGH, vale entonces algunas caracterizaciones de quienes estuvieron dentro. Para Isaac Acosta, integrante del movimiento por la Facultad de Economía (en Rajchenberg, p. 70), el CGH siempre fue *un acto de masas* donde era muy difícil dar una discusión. En esta descripción, encontrada en varios de sus participantes, lo interesante no es el calificativo de masa, pues no se utiliza sino en términos numéricos, sino en la dificultad que este estudiante destaca. Ciertamente la discusión en el CGH era difícil, y esto se debe fundamentalmente a las características del movimiento, en donde la pasión se desborda a cada instante y en donde la razón y los argumentos políticos, quedan rebasados por frases e imágenes.

Alfredo Velarde (en Rajchenberg, 2000, p. 18) considera que es importante advertir tres elementos que confieren la identidad colectiva del movimiento y que explican, al menos en parte, la imposibilidad de comprenderlo por actores políticos tradicionales. Primero, el CGH es un movimiento estudiantil que pelea por preservar la educación como derecho social y por introducir la democracia en el sector educativo. Un segundo rasgo, es que estamos ante un movimiento generacional de la juven-

tud excluida del proyecto disciplinario que la sociedad de los adultos les impone sin consultarles y dentro del cual no tienen cabida más allá del papel subalterno que se les asigna. Como un tercer elemento, se trata —dice Velarde— de un movimiento plebeyo que surge alentado por la generación del desastre, que ha llegado tarde a todo y que no tiene nada que perder en un contexto sociológico de creciente marginalidad social que nada les ofrece, pero sí, en cambio, les pretende oponer el arrebato adicional del derecho social a la educación en sus niveles superiores, en un contexto en el cual la movilidad social ha quedado prácticamente cancelada. Con el movimiento nos encontramos ante una revuelta juvenil contra la amenaza por cancelar las posibilidades de estudio para los sectores populares, sí, pero también que combate contra el patrón de vida que la sociedad de los adultos les ha impuesto sin expectativas. Quizá no lograda porque los contornos y los términos en que se procesa la irrupción de este movimiento no trae todo el bagaje de preparación.

Coincidiendo con lo planteado por Héller (1979), el CGH es una comparecencia de muchos individuos en una acción determinante, llámese la huelga, que se puede expresar por una acción común, la toma de las instalaciones y las actividades de la huelga, asambleas, marchas, etc. Esta autora habla de que la muchedumbre caracteriza su accionar con base en intereses y objetivos. En el caso de la UNAM, al CGH, a todos los estudiantes del CGH, les interesaba la no alza de las cuotas, la no imposición del RGP y, por lo tanto, es posible entenderlo como una entidad organizada y estructurada; y es que a pesar de las críticas a las formas del Consejo General de Huelga, nadie puede dudar que estuviera organizado y que poseyera una cierta estructura. Y solamente estando ahí se podía entender lo que el movimiento significaba, construía, destruía, resignificaba, soñaba, se apasionaba y nombraba. Solamente sintiendo y viviéndolo, es que se podía comprender a este movimiento, adentrándose en él y descubriendo sus símbolos, significados y pasiones. Así los estudiantes respondían, sobre las críticas al movimiento, que se tenía que estar dentro para comprender a éste, que el distanciamiento o la crítica externa no respondía a la realidad del movimiento.

## CGH: ¿MULTITUD O MASA?

Además de ser una multitud en términos numéricos, el CGH es una masa en términos psicológicos. La cantidad de individuos que participaron en el movimiento se vio reducida con el paso del tiempo y de los acontecimientos. Si bien no existe un registro claro de la gente que participaba antes, en los primeros meses, después de la propuesta de los eméritos, después de la renuncia de Barnés y en los diálogos en Minería, o después de los enfrentamientos con los granaderos y porros; es una realidad que la gente se alejó de su participación activa en la huelga. Sin embargo, ya se ha mencionado una y otra vez, que la masa no es una cuestión numérica, sino se trata de un *estado mental*.

### Del Surgimiento del CGH

*La rebeldía es la vida,  
la sumisión es la muerte.*

CGH

La pasividad universitaria previa al estallido de la huelga no obedecía a un clima de prosperidad y abundancia, sino muy por el contrario a una crisis generalizada y cada vez más agudizada en términos sociales, políticos y económicos. Los estragos de lo que se ha denominado neoliberalismo merecen ya un consenso incluso entre quienes lo promueven: la destrucción del tejido social, la concentración vergonzosa del capital en pocas manos, la pauperización de las condiciones de vida de las mayorías, las contrarreformas legales que significan la reducción de los derechos sociales y la privatización de empresas públicas, la corrupción y el enriquecimiento de funcionarios, la debilidad de la economía, y la creciente pobreza, el desempleo y la migración masiva a los países desarrollados, la polarización económica y social que genera cada vez respuestas más violentas, la desesperanza, la exclusión y marginación de la mayoría de los ciudadanos, principalmente jóvenes y ancianos, etc. A los jóvenes, dentro de este proyecto no les quedaba más que, el triste papel de la subordinación, convertirse en mano de obra barata, dotadores de materia prima, resignación ante un proyecto monocultural y sumisión ante un sistema de democracias formales e ilegítimas.

En esta realidad surge el CGH. Surge de la nada, de donde no quedaba más. Surge de manera abrupta, sin preguntarse el cómo, el hacia dónde. Surge de la negación, de jóvenes negados, de jóvenes que se negaron a seguir en un panorama en donde no existían. El CGH simplemente expresa un NO; un NO queremos cuotas, NO queremos imposiciones, NO a la privatización de la Universidad. Pudiera parecer que el movimiento respondía tan sólo a un acto autoritario, y que tal manifestación sólo apareció por la falta de tacto político del Consejo Universitario. Sin embargo, aún sin saberlo, el movimiento tuvo raíces más profundas ancladas en el contexto nacional y mundial acotado en el primer capítulo.

Como menciona Arciga Bernal (2001, p. 266), una subida repentina en el precio de los alimentos, la insuficiencia de salarios, un abuso de autoridad, la noticia de una derrota a algún otro suceso semejante, soliviantan los ánimos de una clase o de una población entera, y miles de personas se reúnen. Para Velarde, el CGH primero brinca y apenas está elaborando la reflexión que permita esta dolorosa transición (Rajchenberg, 2000, p.18), pues una generación que parecía aletargada, apática, atomizada, negada así misma, despojada completamente de sentimientos de solidaridad y de preocupación social y despolitizada, estalla en un grito de rebeldía y cuestionamiento al actual sistema de cosas. De un momento a otro aparece a pesar de los cálculos, un movimiento que deja sorprendidos a propios y extraños. Como ya mencionamos, muchos de los estudiantes del movimiento no saben de neoliberalismo, superestructuras y lucha de clases, no conocen de dialéctica, marxismo, aldeas globales, mercados libres o capitalismo salvaje. Simplemente vivían una realidad de devastación y aprendían de justicia por la falta de ésta, de violencia por vivencias propias, donde entendieron al neoliberalismo como la falta de oportunidades, y donde la democracia carecía de sentido. Sin embargo, dentro de todo esto o quizá por ello, el movimiento emergió, incomodando a muchos, "demostrando que *el poder* había fracasado, que el triunfo del que se pavoneaba señalando a una generación cuyas banderas eran sólo las del escepticismo y el conformismo, había sido un espejismo. Estos y estas jóvenes estudiantes demuestran que perdieron quienes apostaron a su inmovilidad y a su egoísmo" (Subcomandante I. Marcos, 1999). La huel-

ga, dice Luis Javier Garrido (en Rajchenberg, p. 187), sorprendió a todos, lo mismo al gobierno mexicano que a los funcionarios de la UNAM, que no creían a los estudiantes con la politización ni la capacidad de iniciar un movimiento de esas dimensiones, pero también por la eficacia de sus mecanismos, de toma de decisiones y el vigor con el que defendieron sus tesis, y en particular por la exigencia irrevocable del diálogo público.

Como ya hemos mencionado, la formación de masa no se puede entender como causa-efecto, como lo menciona Pablo Fernández Ch., "no se puede pensar en una multitud con un entendimiento mecánico, de física o de causa efecto. Se tiene que estudiar como sentimiento. Por eso el rector Barnés o Gobernación no lo pueden calcular bien a bien, por que no se puede calcular la aparición de un sueño o de un sentimiento que no es racional." Si bien la imposición del RGP por las autoridades desencadenó la aparición del movimiento, se trata en sí de una coyuntura en donde las características económico, político, sociales y culturales, no daban para más, los límites estaban próximos. Aunado a esto, el ambiente en la universidad se presentó propicio para la formación de una masa. Si bien pudiera parecer que el movimiento estalla debido a las imposiciones o la falta de tacto político de las autoridades, esto no es más que una cadena de hechos; antes del estallido los diversos estudiantes habían experimentado un despertar paulatino a la realidad universitaria. La discusión en los pasillos y salones de clase, promovidos por grupos estudiantiles o de naturaleza espontánea, generaba expectativas, construía argumentos, descubría sentimientos; es por esto que la aprobación del RGP fue más que un solo acto autoritario, una agresión sentida por la mayoría de los universitarios.

Pablo Fernández menciona: "Este movimiento surgió como el sueño de una generación que quiso tener el lugar en la historia que los neoliberales, con sus valores consumistas, le habían negado" (*Proceso*, 1176, 16/05/99, p. 26, 28). Y es que por su naturaleza, constituye una explosión instantánea de la búsqueda de identidad de los estudiantes jóvenes, del rescate y defensa de lo que están siendo objeto de despojo desde el nacimiento: derechos sociales y movilidad social. Pero además constituye el vínculo olvidado, despojado y ocultado por parte de la sociedad, el vínculo social del

que habían estados privados, y eso era el sentirse parte de algo, y experimentar todos las sensaciones que esto implica desde la solidaridad hasta la protección o el poder.

Y es que como hemos mencionado, la formación de masa en proceso, en este caso, proviene de los jóvenes han venido formando una serie de sentimientos de incertidumbre, desesperanza, individualismo, pero que se contraponen con la resistencia cultural y la esperanza política (zapatismo). Cuando el movimiento inicia, los estudiantes se descubren; poco a poco se van dando cuenta de la existencia del *otro...*, de otro que hace el colectivo y de otro que se contraponen a este, poco a poco van sintiendo la necesidad de los otros como fuerza y poder, y se van contraponiendo cada vez más a lo que está fuera del *nosotros*. La sociedad de donde provienen estos jóvenes es en sí una sociedad de masas, donde los medios masivos de comunicación, las instituciones, la ideología, el control estructural; han creado sociedades fragmentadas, seres individualizados, mecanizados, con lazos frágiles entre sí. Sin embargo, esta misma sociedad y la influencia de los medios masivos de comunicación también permitieron la formación de representaciones sobre el mundo muy similares entre todos los sujetos, así pues todos tenían una idea sobre la revuelta en Chiapas, el zapatismo, las desigualdades económico-sociales, la corrupción, la violencia, etc., así todos tenían representaciones similares sobre su realidad, estas al encontrar un espacio, se convierten en aseveraciones e ideas colectivas.

En el CGH, como una masa psicológica, aparece "un fenómeno *esponja*: cada nuevo golpe que le dan a los estudiantes no sólo no los debilita, sino que provoca que más se sumen a su causa. Así fue con la jugarreta de Barnés que *aprobó* el reglamento a espaldas de la razón y de la comunidad universitaria, se repitió con las carreritas y gritos histéricos de los directores de las facultades de Medicina, Derecho y Veterinaria, y con cada nueva mentira que le cuelgan al movimiento" (Subcomandante Insurgente Marcos, 1999). Estos elementos causan sensaciones iguales de indignación, coraje y permiten que nuevos estudiantes se sumen. Y es que, después de haber sido individuos se encuentran en espacios colectivos, manifestaciones, asambleas, en donde la respuesta de las autoridades los hará encontrar más sentido a su participación, en una lógica sencilla de que si las autoridades responden es por que nosotros



tenemos razón, por que de antemano saben que el poder miente.

Al encontrarse en espacios colectivos, comienzan a hablar, a escuchar, a dialogar, a construir una conversación, y como “toda conversación que dure lo suficiente, termina por volverse subversiva”, comienzan a despertar a la realidad, a cuestionarla, a no permitirle que siga así, a regañarla y hacen el intento por cambiarla, pues la cosa parece sencilla, como sencillo fue nombrarla. Para esto, están, y lo mejor de todo es que están juntos, descubren el gusto de estar. La comunión que mencionan algunos autores, se comienza a manifestar después de no haberse visto nunca; ahora les agrada estar, y perciben que funciona, por lo menos incomoda, y entonces hay que buscar ser más, los grupos y colectivos estudiantiles se incrementan en la mayoría de las escuelas y en donde no existían aparecen, todos se dan a la tarea de generar espacios de diálogo, desde los salones, las explanadas y los pasillos, para discutir sobre las cuotas y la universidad.

Por una especie de telepatía social, los mismos pensamientos y las mismas imágenes son evocados por miles de estudiantes y se propagan de uno en otro a la manera de ondas de radio. De modo que están constantemente preparados para reunirse en masa, ya sea en alguna explanada, en la sesión de algún CGH, en sus salones o en las calles. Cuando esto sucede... “se sienten recorridos por una emoción idéntica, responden como un solo hombre a una música, a un slogan, *se fusionan espontáneamente en un sólo ser colectivo*”. Un ser colectivo que tiene un fin: defender la educación gratuita. Así todos gritan: “educación primero al hijo del obrero, educación después al hijo del burgués”, aunque no conozcan al obrero, el referente es el pobre, el pueblo, el burgués, no en una concepción clara, sino los hijos de los que más tienen.

Arciga Bernal (2001) considera que un proceso fundamental en las masas es el reflejo y se refiere a él como: un proceso que sucede cuando un grupo de hombres dominados por un mismo sentimiento o interés, colocados en la misma disposición de ánimo, reciben una fuerte emoción y responden instantáneamente a ella con una actitud determinada, de arrojo o de fuga, de agresión o de defensa. En este sentido se puede encontrar claramente este proceso el 15 de marzo, con la aprobación en Cardiología del RGP, en donde de forma espontánea la mayoría de los estudiantes se

vuelcan hacia el recinto con un sentimiento de indignación y ganas de deshacer lo aprobado por el Consejo. Y es que el reflejo es una respuesta automática a una sensación. El sentirse agredido por la forma en que se aprobó el reglamento genera la aparición de muchos estudiantes en las explanadas y de camino a Rectoría o a Cardiología.

Así, menciona Pablo Fernández sobre las cuotas, “más que razones son pretextos (...) Lo de las cuotas es secundario.<sup>2</sup> Lo que está enfrente es un cierto esfuerzo por la dignidad, que es lo que le queda a uno cuando no le queda nada. Ganas de decirle no a la autoridad, que llega con su sonrisa estilo Barnés a plantear a los estudiantes que van a tener más computadoras, cuando las computadoras no hacen el conocimiento.” En este sentido, menciona Arciga Bernal (2001), las multitudes son producto de desequilibrios, de injusticias sociales, concientes e inconscientes, y la responsabilidad, en caso de haberla, hay que buscarla en los antecedentes, en las causas que la provocan. Ya hemos mencionado los antecedentes inmediatos del movimiento; estos tienen que ver con las reformas impuestas en la universidad años antes, en las luchas estudiantiles libradas, así como en el contexto general que rodea a esta generación de jóvenes.

### Vida Mental del Movimiento Estudiantil

La sugestión, para Arciga Bernal (2001), es la respuesta impulsiva a una idea. Porque la idea, del mismo modo que la sensación, no es solamente un estado de conciencia, es también un impulso a obrar. Cuando no hay idea, contrariamente (es decir no hay proceso de reflexión), o no es atendida, lo que se halla en posesión de la conciencia se realiza impulsivamente; entonces, dice el autor, se obra por *sugestión*. En el caso del movimiento estudiantil de la UNAM, los estudiantes no se reconocen a sí mismos en calidad de explotados, sino de excluidos. Inmersos (desde el nacimiento) en un proceso de despojo de gran amplitud que abarca desde la memoria histórica y los sentidos colectivos, la cultura y los referentes sociales, hasta los derechos más elementales de educación y autodeterminación, reencuentran y restablecen sus vínculos en la exclusión como nuevos pasos de construcción de identidades sociales

colectivas que expresa, a un mismo tiempo, la más profunda expropiación efectuada hasta ahora por el capitalismo y el terreno de reconstrucción de una clase que ha roto todas sus fronteras anteriores y se rehace en el único campo en el que la solidaridad es todavía posible y necesaria: la lucha. Así mismo, los argumentos de *lo hicimos con las mejores intenciones*, no caben ya en el movimiento; la reflexión fue cancelada por las autoridades, en una actitud de *ni los veo ni los oigo*; así pues, la idea de la gratuidad de la educación se va convirtiendo en un impulso a obrar por la defensa de ésta.

En los elementos en la formación de masa los individuos que se encontraron en el inicio del movimiento, se vieron sorprendidos por la cantidad de estudiantes que se manifestaron, y esto les confirió un sentimiento de potencia invencible que les permitió avanzar más allá en el movimiento, la masa se siente invencible. El CGH era invencible, tanto por que la razón los asistía como por los mismos sentimientos emanados de este ser colectivo. Este poder se manifestó durante todo el movimiento; de ahí la necesidad de sumar a más en la lucha, de ahí también la necesidad de manifestarse, pues no cabe duda que esto tiene un fin político de medir y demostrar la fuerza, pero sin duda también obedece a los sentimientos que de esta se educían.

Le Bon menciona que en una masa, todo sentimiento, todo acto es contagioso, hasta el punto de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al colectivo. Para el movimiento ya no importaba dormir en el suelo, dejar las casas, olvidarse de su formación por unos momentos, y hasta exponerse a la represión y las sanciones; la lucha se contagiaba, las ganas de estar en las calles y tomar las escuelas. Cuando una masa se va formando existe el fenómeno de la sugestión, el individuo inmerso durante cierto lapso en una masa activa muy pronto se encuentra en un estado muy próximo a la fascinación en que cae el hipnotizado bajo la influencia del hipnotizador. Los estudiantes se sienten parte de la masa, del movimiento, ya no son los otros, *ellos son el movimiento*, se identifican con el movimiento, se fascinan con él, le ponen nombre y se autodefinen como él.

Para nadie es un misterio que los estudiantes de la UNAM no había tenido contacto alguno con la política y mucho menos con los postulados teóricos de la lucha polí-

tica. Entonces la idea de la imposición aunada a los argumentos nacientes de la gratuidad como un derecho, se va implantando en cada uno de los integrantes del movimiento; tal idea se convierte entonces en el núcleo de una especie de cristalización que invade el campo del entendimiento. Lo que el observador ve entonces no es ya el objeto mismo, sino la imagen evocada en su espíritu. Así mismo, cuando por donde se vea, la idea que se manifiesta es justa, retomará más fuerza, y su imagen tomará dimensiones abarcadoras. En el caso del movimiento la idea de gratuidad estaba fundamentada por argumentos de peso, que bajo el debate que fuera los estudiantes siempre tenían la razón, a pesar de que los argumentos fueran pobres o muy viscerales siempre lograban convencer a todo aquel que se dignará a escucharles. Este ejercicio cotidiano de convencimiento hacía más fuerte a la masa en términos de resistencia, y le permitía nutrirse desde sí a mayor escala.

En la sugestión, escribe Bernal Arciga (2001), hay dos elementos que considerar: la extensión y la intensidad. La sugestión ejerce su ámbito sobre todos los ámbitos de la sociedad; esta es la extensión, en donde ninguna agrupación deja de estar en este proceso. En cuanto a la intensidad, depende del número de individuos agrupados y del grado de su cultura. Cuanto más número de individuos agrupados en un mismo lugar a un tiempo, más fuerte es la sugestión. En cuanto a la sugestión se puede decir que la crisis generalizada en la sociedad, ha marcado su extensión, el descrédito de la política, la devastación social, la marginación económica, etc.; en cuanto a la intensidad, en los primeros momentos del movimiento, y a lo largo de este, miles de individuos se hallan reunidos en un proceso constante de alimentación y retroalimentación que se ha llamado sugestión.

Al hablar de los estados de efervescencia colectiva, Durkheim escribe: "el hombre se siente transportado a un mundo diferente de aquel en el que se desarrolla su existencia privada. La vida en él no es sólo intensa, sino que es cualitativamente diferente... se desinteresa de sí mismo, se olvida de sí mismo, se entrega enteramente a los fines comunes... esta vida superior se vive con una intensidad tal y de una manera tan exclusiva que ocupa casi por completo la conciencia, de la que expulsa mas o menos por completo las preocupaciones egoístas y vulgares" (en Alberoni, 1980, p. 10). En

este sentido, el movimiento se desinteresó de sí mismo, ya que las reformas no les afectaban directamente, salvo por uno o dos puntos, pero de fondo las cuotas no les tocarían a los estudiantes inmersos en el movimiento, no era su preocupación, ni como individuos ni como movimiento; sin embargo, emergió un movimiento sin razón aparente, pero donde se conjugó la esperanza de transformar el futuro y la responsabilidad de detener el avance del neoliberalismo, encarnado en la paulatina privatización de la Universidad. Esta lógica nos habla de un movimiento sumamente radical desde sus inicios.

Para Alberoni el modo de sentir, pensar o vivir en el estado naciente (colectividad) es diferente del de la vida cotidiana-institucional.<sup>3</sup> Así, la huelga significó un espacio en donde además del ser colectivo se vivía un estado similar al comunismo, en donde cada uno de los estudiantes definían las actividades a realizar dependiendo de sus capacidades o intereses y se puede decir que todos recibían lo que necesitaban, dentro de las limitaciones del proceso, como la comida, un espacio en donde dormir, y hasta donde hacer el mejor lugar posible. Así mismo, la huelga significó una experiencia de igualdad, en donde todos eran compañeros a pesar de las diferencias, en donde no se reconocían jerarquías, a pesar de que algunos las practicaran, en donde se practicaba la dimensión de lo que menciona Alberoni, como la autenticidad; los estudiantes se mostraban a sí mismos como eran y no importaban las caretas, es más, se repudiaban. Se presentaba la tentativa de convertir al mundo a imagen del movimiento, en términos de la democracia que en éste se practicaba, la lucha en sí, las formas de relación, etcétera.

#### MEMORIA COLECTIVA DEL CGH

Como ya he mencionado, las masas en particular y el hombre masa, o el hombre actual, carece de historia; esto tiene que ver con procesos de ideologización como los que han sido mencionado antes. Sin embargo, las masas tienen memoria y esta es colectiva. Dos elementos componen la memoria colectiva de este movimiento. El primero tiene que ver con la universidad y los movimientos antecesores, y el segundo tiene que ver con la vida política del país, en relación con la resolución de conflic-

tos y la actuación de los actores, en específico el caso de Chiapas. Sin embargo, un sin fin de acontecimientos marcaron a este movimiento en relación con sus recuerdos y espacios. Aquí nos avocamos a los acontecimientos antes mencionados.

Alfredo Velarde, menciona que la cultura anti-institucional del movimiento del CGH esta preñada de lo que denomina *el Síndrome de San Andrés*. Sergio Rodríguez completa esta afirmación diciendo que los jóvenes del movimiento estudiantil son los hijos de la crisis, pero no simplemente del deterioro de la situación económica, sino de la crisis del sistema político mexicano. Dos procesos pesan enormemente en ellos: la actuación anodina del gobierno del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la Ciudad de México<sup>4</sup> y el incumplimiento de los acuerdos de San Andrés.

San Andrés significó la corroboración del incumplimiento de la palabra del gobierno mexicano; más allá de que los jóvenes conocieran poco del proceso de diálogo entre los zapatistas y el gobierno, les quedaba claro a todas luces que a 6 años el gobierno no cumplió, puesto que los zapatistas continuaban como ahora en armas y exigiendo el cumplimiento de lo firmado, aunado a una sociedad civil a veces desdibujada pero reivindicando los acuerdos. Así mismo, los diversos acontecimientos que se viven (Acteal, El Bosque, hasta Aguas Blancas) les dejaba claro que de lo que se trata es de exterminar y no resolver.

El otro referente inmediato tiene que ver con los movimientos que antecedieron al de 1999 en la UNAM. Por un lado podemos encontrar en diferentes momentos remembranzas del 68, en tanto manifestaciones, organización, exigencia de diálogo, consignas, hasta el espectro de la represión. El 68 pesaba en tanto actuaciones, por un lado muchos de los estudiantes eran hijos de esa generación, por otro lado el referente político —partidos políticos, organizaciones sociales, intelectuales— estaba constituido por los que en el 68 habían sido estudiantes, y por que de una u otra forma el 68 pesaba como modelo del más importante de los movimientos estudiantiles en México. Sin embargo, es importante señalar que existió una clara ruptura de este movimiento con el de 1968; esto se debió un poco a la falta de conocimiento, pero por otro lado a la actuación de los integrantes de aquel movimiento, luego de

años del mismo.

Un referente importantísimo para el movimiento del CGH fue el de 1987-90. Al respecto, hubo una fuerte paranoia alimentada por la forma en que se resolvió la huelga del 87; y para algunos estudiantes el nuevo movimiento significó una revancha contra esas formas. Para otros significó un fin no deseado para la nueva huelga. Y es que pese a lo que en aquél momento aconteció, los estudiantes del 99 tenían, algunos la duda y otros la certeza, de que en 1987 se había dado una negociación a espaldas de la comunidad en donde se había traicionado a la mayoría de los estudiantes. Esto fue promovido durante el movimiento por panfletos que mencionaban: "El fantasma del 87 se encuentra entre nosotros". Este fantasma era la traición, que fue un término muy en uso en este movimiento. La resolución del conflicto y la realización de un Congreso amañado en donde no se logró una transformación en verdad democrática de la UNAM y en donde los pocos acuerdos fueron violentados, dejó un sabor de boca a derrota que fue transmitido a través de los colectivos, películas y el sentido común. De ahí que muchos temieran la existencia de líderes que negociaran con las autoridades e impusieran al movimiento una resolución tranzada.

Por otro lado, el movimiento de 95 y 97, dejó nuevamente un sabor a derrota y rumores de reuniones en lo obscuro con las autoridades y negociaciones de unos cuantos. En este sentido es importante destacar que muchos de los estudiantes que participaron en el movimiento de 1999, habían sido actores u observadores de esos dos movimientos previos.

#### **Materia Colectiva o *Todos Somos Iguales***

*Jóvenes de todos los tiempos nunca agachéis la mirada interna,  
que es la única que puede derrocar a cualquier tirano.*

Pinta CGH, Barda CU-Copilco.

En el CGH todos somos iguales, dice una entrevista en la revista *Proceso*. Aquí no hay líderes, todos podemos hacer todo tipo de tareas, desde discutir hasta lavar los platos. Y es que el sentimiento que educa la masa es la de un ser homogéneo, en donde todos se asuman como iguales a pesar de las diferencias. En ese sentido, un

estudiante menciona: *Somos jóvenes, somos inmaduros, somos concientes, somos impulsivos, somos volubles, somos fuertes, somos pacientes, somos accesibles, somos alegres, somos... al fin pueblo.* Con la vista en la esperanza, con los oídos tapados por la represión, con sentimientos inmensos de triunfo y confianza en el corazón... gente conciente, gente que llegará lejos gracias a esta acción llamada huelga, rebelión.<sup>5</sup> Y es que lo que importaba “es que somos”, se nulifican las diferencias y cada uno se convierte en todos. Desde fuera y desde dentro.

Este sentimiento de ser homogéneo, fue desde mi punto de vista lo que engendró las formas de organización del movimiento, tales como la horizontalidad y la rotatividad. Las características de las sociedades actuales permiten al individuo pensarse y sentirse como igual a los demás; lo mencionaba Ortega y Gasset, lo repiten ahora los medios informativos, lo dice la Constitución mexicana, y lo combaten las minorías en el poder; esto generó un movimiento en el que todos sus integrantes se sintieron igual a los otros en términos de derechos, capacidades y responsabilidades. Y es de ahí, que más allá del temor a la traición, del rechazo al caudillismo, lo que estuvo detrás de la horizontalidad fue una determinación de los estudiantes a dirigir su movimiento.

### La Horizontalidad

Esta horizontalidad era un rasgo fundamental del movimiento, a pesar de los tropiezos, las trabas, los errores, y las dificultades que suponía. En verdad existió un intento por democratizar al máximo la conducción del movimiento.

Y es que los estudiantes pensaban que la horizontalidad “es lo que estamos defendiendo como proyecto, no solamente de universidad, sino como proyecto de país. Sin embargo la práctica de la horizontalidad no fue sencilla por que, desde nuestras casas nos enseñan a que el papá es el que manda”.<sup>6</sup> El ser horizontales significó repensar la estructura de las relaciones sociales que se dan en la sociedad, romper esquemas y plantear otros nuevos. Fue parte de un proceso que devenía de la sociedad de masas, pero además que se potenció por la formación de masa. Así, una de las cosas que más se estuvo gestando desde antes del estallido de la huelga y también en



plena huelga, fue la rotatividad; la horizontalidad en todos los espacios del CGH fue la autoorganización. Fundamentalmente esto era, que todos en conjunto estábamos aprendiendo a hacer todos los trabajos.<sup>7</sup>

La horizontalidad experimenta características novedosas. No es la horizontalidad de los zapatistas con poblaciones de rango social poco diferenciada, y tampoco de una estructura sólida de rasgos institucionales o partidistas de una comunidad con mayores escalas sociales urbanas. La horizontalidad es marcadamente novedosa, pues permitió la participación de todos en las discusiones mediante un andamio flexible de estructura colectiva. Desde las voces en las asambleas locales de cada escuela hasta las sesiones plenarias. Por ejemplo, en las sesiones plenarias se podían plantear puntos de vista diversos no siendo representante de las escuelas, aunque obviamente no se podía votar sobre tal a cual propuesta si no era uno representante en turno.

Los principios de rotatividad y horizontalidad emparentaban inclusive al movimiento estudiantil con la Comuna de París que nace en los años 40 del siglo XIX en Francia, y con la práctica de las comunidades indígenas zapatistas del Estado de Chiapas en México. Significaba la creación de nuevos esquemas políticos, también la negación de la política tradicional, partía de la desconfianza y del desconocimiento. El proceso en sí, significaba confrontación, con las formas tradicionales de práctica política: de ahí que en la huelga... "vivimos una situación muy complicada. Había un grupo que se identificaba con una corriente y que ya tenía experiencia política y mucha gente que no, que estábamos en la huelga por nuestro compromiso al voto. Al principio nos mantuvimos callados, pero después se dio una mayor participación, quedó un grupo sin experiencia política y que veía la horizontalidad como la mejor forma de actuar. Estas formas políticas causaban muchos tropiezos porque eran nuevas. Nos ha faltado una cultura política que en cierta medida es consecuencia de los planes y programas de estudio que se han puesto en práctica a nivel nacional en las escuelas." <sup>8</sup>

La horizontalidad respondía también a hacer de una debilidad la mayor de las fuerzas, la falta de experiencia política y el desconocimiento por parte de la mayoría de

los huelguistas los obligaba a reunirse para fortalecerse, con la idea de que "sólo entre todos sabemos todo". Esto no quizá como un método predeterminado sino como un reflejo. Entonces, la horizontalidad se convirtió a lo largo del movimiento en la principal fuerza, no sólo por que permitía a todos sentirse por igual, sino también porque permitía que todos se involucrarán en el movimiento, que se pudieran expresar mayormente las ideas y afectos colectivos.

Las autoridades veían una traba en la horizontalidad.<sup>9</sup> Y es que aunque las autoridades hubieran podido sobornar al grupo que entró al diálogo, todos los demás simplemente hubieran rechazado los acuerdos, tenía que haber surgido la solución desde todos para que se aceptara, la masa tiene que hablar y estructurar desde esta la solución a la huelga. La desconfianza —dicen— nos ayudó mucho para eso, pero también nos reventó por que no teníamos experiencia y no había otras experiencias en cuanto a la horizontalidad y la rotatividad.<sup>10</sup>

La falta de entendimiento de las estructuras y las formas del movimiento promovió un sin fin de hipótesis sobre conspiraciones; sin mayor tacto, los medios informativos se dieron a la tarea de asegurar que el movimiento era conducido por un pequeño grupo al que denominaron "ultras" y que calificaron como policías, provocadores, etc. Como menciona el EZLN: "De pronto, los estudiantes huelguistas son sufridas ovejas conducidas por un perverso pastor (que enseña la barriga, ¡horror!), y sólo esperan ser rescatadas por la clara inteligencia que entiende que 'no-es-el-momento-para-radicalismos'. Vueltas que da el mundo, los argumentos que ayer las autoridades usaron en contra de ellos (cuando encabezaban los movimientos), son ahora esgrimidos frente a estos enemigos 'ultras' que son, es innegable, muy cómodos, dan la coartada perfecta que justifica la falta de argumentos para las posiciones propias y la falta de ascendencia moral en un movimiento que, ¿no se dan cuenta?, es nuevo en su fondo y en su forma."

## Movimiento de la Masa, la Huelga

*Repaso a la verdades evidentes: Una manifestación es un ritual colectivo y esencialmente festivo. Un argumento verdadero se construye polifónicamente. Es la suma de voces que al irse pasando la histeria la van cerrando y precisando. Los movimientos no tienen lógicas aritméticas. Mientras los federales están encerrados en Bellas Artes, para un homenaje más de los muchos que dispensan a los domesticados muertos, la raza marcha volteando avenida Hidalgo hacia el eje Central. Como siempre en México, lo primero que llega es el rumor, los ecos de los ecos de los gritos. Son más jóvenes que nunca, más pobres que nunca, y tienen tanta razón como siempre.*

Paco Ignacio Taibo II, Siete notas sobre el actual movimiento estudiantil

Bajo la condición de olvidados, los estudiantes de la UNAM se lanzan a la única vía de sobrevivencia: el de la lucha bajo signos de colectividades y solidaridad que no reconocen en principio pero que van tejiendo. Buscan identidades con los otros para defender lo que les pertenece: el espacio público de la universidad y la garantía de un derecho social para ascender en la escala social. Así comienza *la revuelta de los olvidados*, algunas veces con tropiezos que sólo podremos entender a largo plazo una vez aclarando los alcances del movimiento. La huelga se entiende como movimiento, actividad, fiesta, y descubrimiento, pero fundamentalmente como colectividad. Desde los inicios los estudiantes aprenden que en este movimiento el espacio es el que les provee de la actividad y la fiesta. La huelga es una idea desarrollada en un espacio. La huelga los mueve, los une, los prepara, los confronta.

En otro nivel, toda la fuerza viva de la juventud "plebeaya" universitaria desde sus inicios sale a las calles a movilizarse, son diferentes las acciones desplegadas en la ciudad de México y en otros estados de la República. Encuentros con otros jóvenes en sus barrios para discutir sus problemáticas, brigadas de salud, brigadas veterinarias, instalación de radios independientes no sólo para difundir los planteamientos del movimiento, sino para ayudar a reflexionar sobre otros problemas; marchas zonales integrándose a los barrios que componen la mancha urbana. Asimismo marchas que expresan la correlación de fuerzas (destaca la del 10 de junio de 1999 del Casco de Santo Tomás al Zócalo, la del 2 de octubre de Ciudad Universitaria a Tlatelolco, entre muchas otras). Como hemos mencionado, todo el movimiento de una masa

va orientado hacia algo, en el caso del CGH toda actividad va orientada a conseguir el triunfo del movimiento. Desde las brigadas, hasta las marchas y las sesiones del CGH, tienen un objetivo claro y este es ganar.

*Y sin embargo se mueve;* durante casi diez meses los estudiantes no dejaron de moverse. Desde el trabajo cotidiano hasta los momentos de mayor tensión, el movimiento siempre se movió, en momentos la rutina se apoderaba de todo, más nunca faltaba algo que lo hiciera despertar nuevamente. Esta dinámica fue también la que permitió tan larga duración. Y es que entonces la masa además de nutrirse de sí misma se revitaliza de los eventos externos. Desde los actos represivos, como los secuestros, las agresiones directas de los porros, las propuestas de las autoridades, las iniciativas de los antiparistas, las mujeres de blanco, las actuaciones del PRD, sólo invitaban a la masa a protegerse de su posible extinción, y por lo tanto a fortalecerse.

Más allá, de sobrellevar una democracia desmovilizadora, como la que promueve el sistema, los estudiantes creyeron que la única forma de hacer las cosas era poniéndose en movimiento, de ahí las reuniones, los brigadeos, los trabajos de limpieza y vigilancia, las asistencias masivas al CGH, las sesiones maratónicas, abruptas, llenas de gritos y hasta golpes. Era preferible moverse hasta las últimas consecuencias que quedarse sentados y esperar la derrota.

### Los Objetivos del Movimiento

*Todo lo opuesto genera movimiento.  
Noche-día, injusticia-revolución, imposición-Huelga.*

Pinta CGH, barda CU-Copilco

Este movimiento, dice Pablo Fernández, “es un sueño que sí puede tirar rectores e inundar plazas; un sueño que se hace realidad a la hora de la hora” (op. cit). Esta juventud vivó bajo las circunstancias de exclusión e incertidumbre que la obligaban a despertar y buscar el presente negado y optar por encarar el reto de construir, con sus propios esfuerzos comunes, su futuro. Frente a condiciones de desempleo y marginación que hoy padecen la juventud mexicana, bajo condiciones de violencia estructural, los jóvenes de la UNAM desmitificaron el calificativo de “bisoños” y de

generación sin proyecto, y empezaron a construir su propio sendero. Y es que las masas siempre son atraídas por el propósito de y el deseo de alcanzar ideales colectivos. Es el grito desde lo profundo de una sociedad confrontada entre los lastres de una cultura política autoritaria y el proceso modernizador que imponen las élites gobernantes. Resultado que cancela todos los escenarios para los jóvenes y pulveriza todos los sueños de una nación libre y soberana.

Y es que, menciona Alberoni (1997), frente a la eventualidad catastrófica, todos, individuos y masas, se encuentran en la situación de potencial pérdida del objeto y por lo tanto, se ven obligados a seleccionar lo que ellos consideran esencial, lo que debe ser defendido contra la potencia de lo negativo. La amenaza de la catástrofe — que produce la situación del objeto-que-es-perdido— hace emerger a estos objetos dotados de valor, los selecciona e impone ordenar a las demás cosas a su alrededor. En este caso es la misma esencia de la universidad, como universidad pública, y más allá la posibilidad de tener una parte del futuro en las manos. La amenaza la representa el peligro de perderlo todo, no sólo la universidad sino la esperanza de transformar las cosas y con eso el futuro del país y de la humanidad. Por lo tanto, en esta fase es esto lo que se refuerza y adquiere valor, y sólo lentamente se abre camino al sentimiento de una profunda independencia de todas las cosas.

El estímulo por descubrir cosas que tienen valor por sí mismas, unido al hecho de que este descubrimiento ocurre en el momento en que se nos rinde cuenta de su vulnerabilidad, de su total precariedad frente a la potencia de lo negativo, confiere a esta fase histórica de la cultura contemporánea un notable carácter subjetivo. ...; y es que el dilema era: o peleamos o nos quedamos fuera de la universidad. Ya no tenían nada que perder, por eso (el movimiento) peleó con toda su fuerza.<sup>11</sup>

Otros autores mencionan que las masas se lanzan en la búsqueda de su identidad. El movimiento estudiantil buscó una nueva identidad para aquellos jóvenes a quienes se les había robado la posibilidad de tenerla. Y entonces se encontraron como CeGeacHeros, como huelguistas, algunos se encontraron como ultras, o yonkies, o moderados, o brigadistas o como la inventiva les permitiera. También la masa es una

esperanza en sí misma y el movimiento fue una esperanza en sí misma. La huelga era la esperanza del movimiento, en esta se significaban todas las posibilidades para transformar el futuro de estos jóvenes, aunque la lucha tuviera sólo que ver con la gratuidad de la universidad y su democratización, la fuerza que les daba el ser un solo ser colectivo, con definiciones claras y no tan claras, pero definiciones compartidas, les representaba una esperanza y un móvil para continuar.

### Creencias y Tradiciones

*Transformemos nuestras inquietudes en esperanzas,  
y nuestras esperanzas en realidad,*

CGH

Herencia, horizonte y hasta comienzan con hache de huelga. De ellas se alimentaba el conflicto en la UNAM; desde ellas era posible asomarse a sus raíces y sus razones (Hernández N., La Jornada, 18/05/99). Existe un lugar común entre los investigadores sociales que buscan ubicar a la juventud actual como conservadora y apática, víctima de pequeños grupos "ultras". Normalmente llevan a cabo una comparación con la generación de los 60, en especial la de 1968, para resaltar los rasgos anteriormente señalados. Este tipo de análisis hace caso omiso de los grandes cambios sociales que se han dado en los últimos lustros, por lo menos desde 1982.

Para Pablo Fernández el movimiento estudiantil fue resultado de un clima político en el que todo tipo de rabias, aspiraciones, ilusiones y desengaños de la sociedad en pleno, confluyen por el descreimiento total en las autoridades y el desencanto con respecto al futuro, que es consecuencia, a la vez, de la desaparición de antiguos valores y del surgimiento de nuevos valores consumistas, que ni son alcanzables y que en rigor no son valores y, por lo tanto, no otorgan sentido a la vida. Y es que, menciona Sergio Rodríguez (2000), no es lo mismo vivir bajo el impulso del amor libre que bajo la sombra del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida; no es lo mismo vivir en el tiempo de la muerte heroica del Ernesto *Che* Guevara en el pueblo de las Higueras, en Bolivia, que en el tiempo del "desmerengue" (para usar la fórmula de Fidel Castro) de los países mal llamados socialistas. No es lo mismo ser joven bajo el impulso de la educación y la cultura que bajo su limitación; no es lo mismo

sobrevivir bajo el Estado del “bienestar” que bajo el Estado del malestar. El único asidero político-ético de los estudiantes fue y ha sido hasta ahora el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Según Le Bon (p.19), las grandes conmociones que preceden a los cambios de civilización parecen estar determinadas, en primer término, por considerables transformaciones políticas, pero detrás de esto existe como causa auténtica y tras sus motivos aparentes, una modificación profunda de las ideas de los pueblos. Los acontecimientos memorables son los efectos de los cambios invisibles verificados en los sentimientos de los hombres.<sup>12</sup> Así mismo, “las instituciones son hijas de las ideas, de los sentimientos y de las costumbres rehaciendo los códigos. Las instituciones y los gobiernos representan el producto de la raza” (Le Bon, p. 67).

Entre las llamadas *ideas fundamentales*, que establecen el alma de las masas, este movimiento tuvo la idea de “democracia” entendiéndola en su acepción participativa. Le Bon menciona que las grandes perturbaciones históricas provienen de los cambios de estas ideas fundamentales. Como ya he mencionado, los integrantes del movimiento se sentían con el derecho y la capacidad de dirigir ellos mismos su movimiento. Entre las *ideas accidentales o pasajeras*, creadas bajo las influencias del momento, se encontraban la horizontalidad y la rotatividad. Le Bon consideraba que cuando, mediante diversos procedimientos, una idea se ha incrustado finalmente en el alma de las masas adquiere un poder irresistible y desarrolla toda una serie de consecuencias.

En este sentido, Alfredo Guerrero (2001) menciona que las primeras ideas<sup>13</sup> sobre la gratuidad de la educación se fueron mezclando con un cuestionamiento al autoritarismo de los representantes de la institución, para pasar a un emplazamiento al poder del gobierno y de los grupos de poder del gobierno y los grupos de poder de la sociedad; transitando posteriormente por la crítica sin concesión al neoliberalismo y desembocar en una profunda interrogación al modo de vida de la sociedad, sus valores, sus estilos de relación, sus proyectos de futuro, sus utopías. Y luego, en el sitio del yo (ego) dentro de todo esto, es decir, cuestionamientos al propio lugar de cada uno de cara a todo aquello.

Las creencias son consideradas como un asentimiento y/o conformidad con "algo". Según la clasificación de Fingerman (creencias inmediatas y creencias lógicas) se podría decir que en el movimiento estudiantil las creencias inmediatas estuvieron marcadas por ideas democráticas, en donde ésta se afirmaba por sí sola y no se encontraba oposición alguna. Estas creencias dan por verdadero aquello a lo que hacen referencia, están sostenidas por tendencias afectivas, son espontáneas y no pueden ser modificadas ni por el razonamiento ni por la experiencia. Por otro lado, entre las creencias lógicas se encontraría el cuestionamiento a la democracia representativa en tanto farsa, ya que estas son aquellas que ya han sido puestas en duda y que la experiencia se ha encargado de modificar.

En este momento hay una desconfianza total hacia las instituciones y autoridades, y ya no sólo las de la derecha, sino también las de centro-izquierda. Ese es un problema, porque para que un movimiento se pueda preservar tiene que institucionalizarse y eso requiere de jerarquías y normas. El movimiento de 1987 se volvió parte de un partido político, el PRD, pero ahora los estudiantes no deseaban que su nuevo movimiento se convirtiera en otra cosa, no tenían intenciones políticas, mantenían la necesidad de perdurar como muchedumbre, como multitud, porque en el momento que aparecieran líderes, reglas y jerarquías, desaparecían como tal, y desaparecer significa volverse a la nada, a la institucionalización de la vida política, a lo que nada resuelve y todo tranza en la idea colectiva de partidos políticos y líderes.

Si bien las creencias pueden ser fijas, no así las opiniones de la masa. Las creencias son las estructuras en las que se fundamenta toda la civilización.<sup>14</sup> Gracias a las creencias generales, los hombres de cada época están rodeados de una red de tradiciones, opiniones y costumbres, a cuyo dominio no pueden escapar y que les hacen siempre algo semejantes entre sí. Es muy difícil hacer arraigar en las masas una creencia duradera y asimismo es complicado destruirla, una vez que se ha formado. No puede ser cambiada sino al precio de revoluciones violentas y tan sólo cuando la creencia ha perdido casi por completo su imperio sobre las almas. Las revoluciones que comienzan —escribía Le Bon— son en realidad creencias que concluyen.<sup>15</sup> Y es así que el tránsito a la democracia, la estructuración política de la sociedad a partir del



pluripartidismo y las instituciones democráticas, carecen de fundamento y están ya desarraigadas en la sociedad; por lo menos eso lo mostró el movimiento estudiantil.

Las opiniones en las masas cambian rápidamente, esto es, su duración es efímera y sólo algunas, las de mayor trascendencia, duran sólo una generación. Las opiniones carecen de arraigo, están sujetas a todos los azares, se forman gracias a la sugestión y al contagio. Entre las opiniones que tuvo este movimiento se puede destacar la imagen de traidores como los que negociaron a sus espaldas, el papel del PRD, el de los intelectuales...

El movimiento tiene una dinámica horizontal. (...) lo que hay es una generación sin futuro. (...) es un rollo de liberación en contra de la atomización, la falta de expectativas que crea el neoliberalismo. Es un movimiento de excluidos, excluidos sobre todo de la toma de decisiones políticas. (...) movimiento contra el autoritarismo que hay en la universidad y que hay en México. (...) estamos frente a un gobierno que habla de normalidad democrática, de transición y no cumple los acuerdos, o sea el fantasma de los acuerdos que no se cumplieron.<sup>16</sup>

Así mismo, es una generación de crisis, de hartazgos, de desesperanza. Que ha vivido en descomposiciones económicas, sociales, en mentiras, promesas y ya no es sólo el gobierno el responsable sino también parte de la izquierda. También es una generación de mucha desconfianza, ya no cree en el comunismo tan fácilmente, ya no cree en las doctrinas ideológicas y las cuestiona mucho.<sup>17</sup>

Por eso este movimiento condensa, endurece, compacta y encarna todo el sentimiento de la ciudad, del país (Pablo Fernández, 1999). Lo único que se necesitaba era la chispita. Siguiendo a Toni Negri (*Las verdades nómadas*): "La crisis de lo político no consiste en simples disfunciones económicas, independientes de lo político, como la derecha más reaccionaria ha querido hacernos creer, sino que deriva de la falta de capacidad de transformación de las instituciones. La crisis de lo político tiene sus raíces en lo social".

## El Lenguaje y los Símbolos Dentro del CGH

*Lucha, no te quejes...*

CGH

Los sujetos sociales con pretensión de presentar experiencias privadas a la luz pública se enfrentan al problema de que, en primer lugar, necesitan hacerse comprensibles, lo cual no es posible utilizando símbolos inéditos, ininteligibles y en segundo lugar, necesitan no ser malinterpretados, lo cual tampoco es posible si se utilizan símbolos desgastados, designificados. Por lo tanto, la dinámica de politización recurre en la práctica, al recurso del asombro, cuya mecánica consiste en la combinación de símbolos y significados vigentes, con símbolos y significados inéditos. Cotidianamente, el asombro como recurso se puede describir como la presentación de versiones e interpretaciones insólitas de una realidad que habitualmente se aparece bajo versiones monótonas y absolutas.

Para Guerrero (2001), todo movimiento social siempre ha buscado identificar sus fuentes de inspiración. Las fuentes que lo inspiran son los elementos que convocan a los demás, porque son los elementos que se comparten, las imágenes que se evocan, las palabras que se sienten, los lugares que se tienen. El ideal por el que se lucha, la memoria de alguna lucha parecida, algún capítulo de la historia o bien la imagen de un futuro deseable, son los componentes de los que se nutre la inspiración, y esta se expresa por medio de un conjunto de símbolos e íconos, de pensamientos y afectividades.<sup>18</sup> Estas fuentes de inspiración pueden ayudar a entender la lógica del movimiento. Lo que mueve se identifica con las fuentes de inspiración y estas fuentes revelan gran contenido del alma de las masas. En un trabajo realizado por este autor, identifica cuatro fuentes principales de inspiración:

1. El zapatismo y Marcos. El movimiento zapatista junto con sus personajes e imágenes y estilos de comportamiento de cara al poder, fueron referencia reiterada. Sus iconos: el pasamontañas, el paliacate y Marcos.
2. El *Che* Guevara y la revolución socialista. Las tradicionales referencias a los teóricos del comunismo Marx y Lenin, dejaron de estar presentes. Esporádicas alusiones. No así la figura del *Che* Guevara y la revolución social, clasista. (Más por el hombre que por sus legados teóricos... el hombre revolucionario)

3. La difusa ideología posmoderna. El movimiento de la UNAM, nos dice González Casanova, es un movimiento posmoderno, pues "aparece tras la crisis, decadencia o caída de la socialdemocracia, el socialismo, del comunismo y del nacionalismo revolucionario con sus secuelas populistas (p.87), sus expresiones: la desconfianza, incredulidad, desesperanza, desencanto, individualismo, reconstrucción de todo y construcción de nada (oposición la comunidad y la esperanza).

4. Como contraparte al autoritarismo característico de directivos y funcionarios de la institución universitaria; las hegemonías constituyentes del poder universitario y de la sociedad: la figura del rector así como la del presidente de la República encarnando el "poder supremo"; y todo el tejido de complicidades que despliegan un firme dedazo repelente a decisiones tomadas colectiva o colegiadamente: la noción de democracia sirvió como *leit motiv*.

Estas cuatro fuentes de inspiración se amalgamaron de tal suerte que a veces parecía contradictorio y otras sorpresivo: pero casi siempre incomprendido. Considero que estas fuentes de inspiración fueron simbolizadas por el movimiento, de una u otra forma. Por ejemplo en el caso de la difusa ideología posmoderna el movimiento se rehizo como parte de la historia. Así mencionaba: "Es el momento de escribir nuestros nombres en las páginas de la historia". Esto lo dijo una estudiante de Ingeniería justo antes de votar la huelga. Y así, vamos a tener a lo largo del movimiento una serie de hechos que plantean esa necesidad de escribir una página —o un párrafo— en la historia. El grito de los zapatistas el 15 de septiembre en la explanada de rectoría, la Navidad y el Año Nuevo. Son símbolos. Logramos crear una imagen colectiva e insertarla en la historia.<sup>19</sup>

En relación al zapatismo el movimiento lo encontró como el referente político, además de organizativo. La horizontalidad es referida una y otra vez como enseñanza del zapatismo, así mismo como ejemplo de dignidad y resistencia. Y también como deber continuador: si los indígenas empezaron nos corresponde ahora. "Zapata vive, la lucha sigue", se grita por las calles. Así también, el zapatismo, por voz del *Sup*, logró entender y poner en palabras lo que quería expresar el movimiento, a lo largo de la huelga; pocos fueron los que le dieron la razón al CGH, entre estos siempre estuvo el EZLN, quien utilizó su capacidad mediática para hablar a favor del movimiento, no de manera incondicional, pero sí refiriendo lo que en éste se sentía.

El *Che*, más allá de sus postulados fue el mejor líder, primero porque no se le podía cuestionar, a diferencia del *Sup*, por ejemplo, con quien se podía o no coincidir, y hasta se le reclamaba por algunos comunicados. Y segundo porque su imagen estaba presente como parte de la memoria. De ahí que el mural más recordado y más importante de la huelga fue el mural del *Che*, en la Facultad de Filosofía y Letras. Así también como el nombre del auditorio más importante del movimiento, el *Che*. El *Che* era ejemplo, realidad, sueño construido, era la utopía del hombre nuevo, aunque no se supiera bien a bien quien había sido, era una imagen y un símbolo. Y tercero porque no mandaba, no decía a nadie qué hacer, sólo estaba presente, siempre de nuestro lado. "Si el Ché viviera, con nosotros estuviera", decía una consigna.

Así mismo el CGH se convirtió además de una dirección colectiva en un símbolo, que reflejaba a todos, una especie de líder, con características difusas, pero sobre todo seguido y respetado. El CGH era considerado como la condensación de todos, era parte de cada uno de los integrantes del movimiento. Era el espejo del movimiento. Y fue también por esto que molestaba tanto las manipulaciones de acuerdos de unos cuantos, que obligó en por lo menos dos ocasiones a que escuelas se salieran de la sesión, más allá de sus posturas políticas.

El lenguaje del CGH, de los estudiantes, se caracterizó por colorido es decir, colorado; las expresiones que el CGH utilizaba tenía más que ver con frases simples, que molestaban a las buenas conciencias y que ofendían a los oídos de más de uno. Y es que como mencionó Alfredo Velarde o Monsiváis, el repertorio verbal del CGH tenía más que ver con mentadas de madre, y demás calificativos. Como ejemplo tenemos un comunicado del EZLN, que después de mencionar el nombre del Rector, escribe... "Ojo a quien lea esto: esperar a que acaben la rechifla y las mentadas de menta y de las otras que el respetable dedica en estos precisos momentos a tan distinguido personaje —el rector, se entiende— ¿Ya acabaron? ¿Seguro? Bueno, continúe usted. De nada." Sin embargo, este lenguaje, frases simples, grotescas, groseras, permitía evocar significados y sentidos iguales en la mayoría de los participantes. Cada frase evoca una imagen, y las palabras que no logran evocar cierta imagen son desechadas o combatidas con firmeza por imágenes nombradas desde el movimien-

to, así por ejemplo en las sesiones del CGH lo que más inundaba los auditorios eran las imágenes, transformadas en metáforas... “nuestras barricadas son el pueblo”, “somos un inmenso mar de soñadores”, “el juego de las autoridades”, “bajar a las asambleas”, etc.

Así pues, el movimiento se nutre de sí mismo, también los estudiantes se nutren desde afuera, de la gente que no está en la huelga, le debaten, le convencen y le quieren. Encuentran no en pocas ocasiones con calificativos como:

*Nos llaman intransigentes, flojos y holgazanes, nos etiquetan minoría, pseudoestudiantes... qué más da; porque siempre hubo muchas manos amigas que nos alentaron y dijeron: ustedes tienen la razón. Las sonrisas resurgen y las palabras se vuelven sólidas, los pensamientos se unen y las miradas se encuentran y llegan así a formar la universidad; porque la universidad somos nosotros!! (Anónimo, CCH Sur. Boletín *No están solos!*, Número 9 - 08 de Julio de 1999).*

Y como lo menciona este estudiante, a pesar de las agresiones, de un ambiente por demás hostil, el lenguaje que reconocen hacia fuera tiene que ver también con una expresión afectiva, y es esta la que los nutre y fortalece.

### El Diálogo

*Si no vives como piensas,  
acabarás pensando como vives.*

Pinta CGH, barda CU-Copilco.

Desde sus inicios, el movimiento esgrime la estrategia del diálogo público y directo con los que para ellos son los responsables de la situación conflictiva y de crisis de la UNAM: las autoridades universitarias encabezadas por el rector en turno, Francisco Barnés de Castro o Juan Ramón De la Fuente. Es una estrategia resultante de la cancelación de todas las vías de comunicación para resolver los problemas de su espacio cotidiano, la universidad, promovida y acentuada por los responsables de su administración.

En uno de sus manifiestos, el 22 de junio, el Consejo General de Huelga plantea lo siguiente respecto al diálogo: “Hemos sostenido todo el tiempo nuestra disposición e interés de que se abra el diálogo reivindicando una bandera que el movimiento estudiantil ha reivindicado por más de treinta años, que es el diálogo público y

abierto... Porque no tenemos nada que esconder, porque queremos que nos vean y nos escuchen, porque queremos que todos sepan cuales son nuestros argumentos y cuales los de las autoridades..." El diálogo pretende ser una estrategia insustituible del movimiento para hacerse escuchar, decir sus planteamientos no sólo frente a las autoridades universitarias, sino utilizarlo como mecanismo para acercarse a sectores, futuros interlocutores de la sociedad mexicana. Pretende convencer a los sectores de sociedad sobre la justeza de sus demandas y métodos de acción. Para Pablo Fernández (1999), por su propia preservación el movimiento tiene que negarse al diálogo, por que si quieres seguir soñando no trates de pensar; sin embargo, el diálogo no era entendido o sentido como un ejercicio de razonamientos fríos, sino como una explosión de argumentos lógicos y justos que ganaran al oponente. El diálogo era más un debate, en donde fueran los argumentos los que ganarán y no la fuerza política o la coyuntura la que determinara los puntos a ceder. El diálogo implicaba la discusión con todo el movimiento, la estructura de los 120, no permitía la negociación con unos cuantos, esta estructura obligaba al debate con todo el movimiento, o por lo menos los 120 estudiantes que eran representados por 13 en la mesa. Las formas para designar a los que estarían presentes en la mesa por parte del movimiento, no buscaban al mejor orador o los argumentos más convincentes, sólo buscaban hacer al movimiento hablar. Aunque se podía aplaudir al mejor orador o al que pusiera en jaque a las autoridades, el movimiento no pensaba en modificar su comisión de diálogo, todos tenían la oportunidad de estar frente a las autoridades defendiendo su movimiento, no se trataba de líderes sino de cualquier estudiante, por esto en algunas escuelas las delegaciones al diálogo eran rotativas, mientras que en otras se les exigía cuentas claras de lo que se había dicho en las mesas.

Para llegar a este diálogo, el movimiento estudiantil instrumenta una acción política de consulta, primero a la comunidad universitaria sobre el destino de la UNAM a mediano y largo plazos y sobre los mecanismos para irlo conformando, segundo a la población mexicana en su conjunto para acercarla a su lucha. Se trata de una estrategia que nace del seno de su colectividad que reniega la sórdida actuación política de la clase gobernante en el país, contra la soberbia del poder del "ni los veo, ni los

oigo". Así, conforman un entramado de acciones dirigidas hacia sus adversarios con base en alcanzar la satisfacción de sus demandas. Estas acciones tendrán diferentes momentos y efectos a lo largo de su desarrollo que determinarán su futuro y sus alcances.

Pablo Fernández piensa que el movimiento se puede institucionalizar, en el momento en que se establezca el diálogo, porque mientras la multitud es afectiva, el diálogo tiene que ser racional, y en el momento en que sea racional ya no podría ser afectivo y el movimiento desaparecerá (1999). Sin embargo, el diálogo utilizó un lenguaje totalmente simbólico, se trataba de ganar al oponente, de evidenciar, de mostrar, de construir una imagen del oponente, que le restara legitimidad; es por esto que los argumentos siempre estaban cargados de imágenes y caracterizaciones que llevaban por momentos a los aplausos y las rechiflas de los que estaban escuchando desde fuera. El diálogo fue un evento de masas, en donde además no se podía más que hacer eso, o llegar a los acuerdos tomados por el CGH, y es que no se trataba de un diálogo de unos cuantos, sino de cientos, mientras que las autoridades siempre serían las mismas, los estudiantes se cambiaban y repetían los argumentos de los otros, se rotaban y no decían nada que no fuera acuerdo. Es decir, "se trataba no de una negociación con unos cuantos sino con un movimiento de masas".<sup>20</sup>

Sin embargo, la palabra de negociación asustaba a más de uno, el diálogo se reconoció siempre como tal, pero no como negociación. Y es que algunos consideran que de la «negociación», en efecto, siempre hay que desconfiar. Se rechazaba la idea de negociar, se iba a ganar un debate no a escuchar promesas. Puesto que no se confiaba en la palabra de las autoridades sólo hasta que las reformas se echaran para atrás, o se pusiera todo por escrito, se levantaría la huelga.

## Los Ultras y los Moderados

*Valerosos, despreocupados, irónicos y violentos.*

*Así nos quiere la sabiduría, es mujer y ama siempre sólo al guerrero.*

Pinta CGH, barda, CU-Copilco

Como ya he mencionado, a mediados de junio comienzan a aparecer los calificativos de ultras y moderados. Hacia afuera del movimiento los ultras eran los malos del cuento, mientras que los moderados eran los buenos. Así Pablo Fernández, mencionaba que a cuatro meses el conflicto había un riesgo de fragmentación de la comunidad. “El verdadero riesgo que hay es la fragmentación provocada por las autoridades y los ultras, es decir, los duros de ambos lados. Por su parte la intención de los moderados es preservar el espíritu de la comunidad”. Las caracterizaciones que se hacían, así, tenía que ver por un lado con los ultras como la intransigencia, la violencia, la falta de diálogo, y por otro con los moderados como una visión dialoguista y que tendía al consenso, los democráticos.

Para Enrique González Ruiz el término del ultra era peyorativo, por que se le asociaba con irracionalidad. Cuando a alguien se le quiere señalar como irreflexivo se le dice ultra. Hoy se está convirtiendo en un concepto que muchos del CGH reivindican. Y es que como los fantasmas, las palabras asustan mientras no se les enfrenta. Y quienes hacen mayoría en el CGH decidieron enfrentar y confrontar la expresión ultra en las marchas y en las asambleas, es frecuente escuchar que muchos jóvenes se definían a sí mismos como ultras, pero dándole el significado de coherentes, consecuentes, conscientes, consistentes y congruentes.<sup>21</sup> Y es que dentro de todo, algunos asumían una identidad: son *la ultra*. Reivindicaban la figura. “El CGH no genera identidad, no le genera un vínculo de pertenencia a mucha gente que participó al principio del movimiento. Entonces las categorías creadas desde fuera generan identidad a las que va suscribiendo, porque la huelga se extiende mucho y lo que va quedando es efectivamente, lo más radical. El CGH no se grita en las marchas, a lo mejor porque no se presta mucho para hacer consignas y además no unifica”. (Isaac Acosta, p. 68) o quizá por que fueran cuales fueran las posiciones ultras o moderadas ambos eran CGH, aunque después algunos se hayan salido y lo desconozcan. El



CGH era la identidad colectiva de todos, había entonces que distanciarse de estos generando una identidad que se mostrara claramente contrapuesta a quienes no se sentía como compañeros. O dicho de otra forma: como el sector más radical es adjetivado, estigmatizado y caracterizado como *ultra*, el movimiento hace suyo el concepto, lo convierte en un signo de identidad y orgullo y trata, en la medida de lo posible, de encararlo con congruencia y con un compromiso militante.

Un error, dice Alfredo Velarde, consistió en que ultras y moderados se divorcian en determinado momento de la base; dejan a la otra huelga a que haga el trabajo de cañerías, de la resistencia, mientras algunos posan para las cámaras... y sin embargo algo queda claro a todos, a pesar de este distanciamiento, y esto es que "Ellas y ellos, los jóvenes que hacen el movimiento, son los que decidirán. No la *ultra*, ni los *moderados*, ni cualquiera de las 'etiquetas' con las que se pretenda reducir lo nuevo de este movimiento al cómodo, e inútil, esquema de lo viejo". Al convertir al CGH en un monstruo bicéfalo —con ultras y moderados— se perdía la posibilidad de analizar la verdadera diversidad que está presente. Por ejemplo lo que menciona en un comunicado Mariela, estudiante de CCH Azcapotzalco, que cimbra una sesión del CGH:

"Somos un grupo de estudiantes huelguistas de la Universidad, de esos que no salen en las fotografías de la prensa y no les interesa salir",<sup>22</sup> "Hoy estamos aquí para hacer preguntas, para que algún compañero, de esos que tanto saben, de esos que han leído tanto, de esos que tienen discusión y habilidad política, de esos que tanto han despreciado a los que no somos filósofos o teóricos de la política, de esos revolucionarios que tanto han criticado los vicios de la clase media y de la burguesía; estamos aquí para preguntarles, si no les ofende nuestra imprudencia, nuestra irreverencia, a esos políticos racionales y tolerantes, a esos héroes de la huelga, a esos comités de huelga, a ti compañero, a ti compañera, ¿qué le contesto, qué le respondo, compañero, al obrero que me pregunta si soy 'ultra' o 'moderado'?"<sup>23</sup>

"¿Qué le digo, compañero, a quien me cuestiona sobre la democracia que se vive en el movimiento? ¿Qué puedo contestarle a ese albañil que aun con las manos de cal me dice que no nos rindamos, que unidos vamos a vencer? ¿Qué le digo a un granadero que me está golpeando? ¿Que mi carne sólo puede ser moderadamente mordida por un huelguista? ¿Que mi cráneo sólo puede destrozarlo un *ultra*?"

"¿Y a esa niña que con sus manitas pequeñas resguardaba un volante, como quien protege a la esperanza? ¿Qué le digo, que no se preocupe, que sólo jugamos luchitas? ¿Qué le digo a

Pablo, que ese imbécil que se dice marxista y que le escupe la cara y que no tiene discusión política, ni convencimiento, sólo bromeaba, que no lo dijo en serio? ¿Qué diablos le digo a Ana María cuando me pregunte dónde y cuándo se reúnen los representantes del CGH, de ese que manda obedeciendo, de ese que se levantó contra la imposición, contra el mayoriteo de quien se cree dueño de la UNAM y de las conciencias? ¿Qué le contesto, que es aquí, hoy, en serio? ¿Tengo que seguir mintiéndole a mi pueblo? ¿Cuánto tiempo? ¿Hasta cuándo? ¿Hasta que la llovizna se convierta en tormenta y arrase contigo y me destroce y destruya todo lo que hemos construido juntos?"

Nadie responde a las interrogantes de Mariela. No les da tiempo. Ella lleva las respuestas: "No quiero seguir mintiendo. Les quiero responder que la división no cabe en nuestros corazones, que no hay ultras intransigentes, que no hay moderados traidores; que pueden no comprender nuestra democracia, porque están acostumbrados a otra. Les quiero responder que un día la cal y el cemento que use el albañil será para construir. Le quiero responder a un granadero que mis manos y mi carne, y las de mis compañeros y compañeras, las mismas que él está golpeando, destruirán y construirán un nuevo camino. Y le quiero contestar al campesino que el mandar obedeciendo lo practicamos. Y a esa niña le quiero responder que la lucha no es un juego, que guarde la esperanza. Y a Pablo que ese imbécil no es marxista, que un verdadero marxista no se burla de quien no sabe. Y a Ana María, que el CGH se reúne hoy y sí va, que no encontrará a ningún ultra, de esos que dice la tele comen niños, que no encontrará moderados, porque entre nosotros no hay traidores, sino compañeros de lucha que no se rinden. Y no le quiero seguir mintiendo al pueblo. No somos 'ultras', no somos 'moderados'. Somos, sencillamente, un inmenso mar de soñadores."<sup>24</sup>

Algo que atravesaba transversalmente la lógica de desencuentro que había en el pleno del CGH entre ultras y moderados tenía que ver con los referentes políticos y culturales de los que procedían unos y otros. En muchos planteles era verdaderamente nítida la diferencia; mientras los moderados practicaban una política institucional y en favor de una lógica de diálogo con las autoridades, el sector ultra no creía en la partidocracia. Sus referentes políticos más sólidos provenían fundamentalmente de la experiencia zapatista.

De otro lado, el horizontalismo, la vigilancia a los representantes, la rendición de cuentas, la rotatividad del mandato, eran las características que se dieron sobre todo al inicio del movimiento y se asumía como un error fatal entregárselas a las corrientes más atrasadas, sectarias y autoritarias del movimiento, lo que en los medios de comunicación era conocido como la "ultra", pequeños grupos universitarios con

más de 30 años confundiendo la universidad con una barricada. Estos grupos actuaron de manera destacada, pero el error tanto de los intelectuales de izquierda como de partidos y otros grupos era el haber identificado al movimiento social con los pequeños grupos de activistas.

La ventaja de estos sectores, por lo menos al inicio, es que fueron los más constantes apoyadores de la huelga y los que explicaron el carácter duro que ésta tendría, mientras que algunos militantes perredistas querían un huelga *soft*, que sería más un happening cultural, y que no afectaría el funcionamiento de las clases en la universidad, u otros, también militantes del PRD, que abiertamente estaban en contra del movimiento y se prestaban a reuniones con los funcionarios para actuar como *bomberos*. También hubo un grupo que entendió que era imposible derrotar el proyecto de Barnés sin estallar la huelga pero buscar dotarla de legitimidad política y por eso promovieron el referéndum unos días antes de que estallara el movimiento.

#### La Afectividad Dentro del CGH

*Que el deseo tome los cuerpos por asalto.*  
Pinta CGH, Facultad de Medicina, CU.

Sergio Rodríguez (1999) menciona que al interior del movimiento se expandían dos lógicas, que se contraponían y expresaban dos formas de actuar. Una, *la lógica de lo posible*, donde las evaluaciones se basaban en cuáles eran las posibilidades de que el movimiento alcanzara su victoria, que tenía que ver con un análisis de la correlación de fuerzas, del contexto político nacional y universitario, de balance entre lo que se buscaba y lo que se podía obtener. De otro lado, *la lógica de lo necesario*, fundamentalmente basada en qué era lo necesario para que el movimiento triunfara; que se requería para levantar la huelga. Esta no reflexionaba sobre la correlación de fuerzas sino sobre la justeza y necesidad del cumplimiento de las demandas.

Estas dos lógicas se contraponían, pues la primera implicaba un razonamiento sistemático mientras que la segunda obedecía más a un sentimiento o pasión por el logro de un sueño. Y es en estas dos concepciones en donde se expresa la mayor afectividad del movimiento. Si bien podemos encontrar muchos momentos en donde la masa

salta haciendo uso de todas sus pasiones como en las marchas o las sesiones del CGH, es en esta disyuntiva en donde más claramente podemos ver la conformación de dos subjetividades diferentes, que no obedecían a la dinámica de las etiquetas de ultras y moderados, aunque pudieran coincidir, sino que obedecía más a la experiencia política. Mientras que los grupos con experiencia al interior de la universidad se volcaban haciendo análisis de la coyuntura para a partir de estos proponer acciones, los otros estudiantes se plegaban más a las formas para llegar al objetivo del movimiento dejando de lado la correlación de fuerzas. Por un lado se pensaba "que puede obtener este movimiento" y por el otro, "el movimiento necesita... para ganar", estas lógicas son contrapuestas en estrategias quizá no en objetivos, ya que ambas buscaban el triunfo del movimiento. Pero mientras unos, se dedicaban a hacer del pliego petitorio los puntos exactos que las autoridades pudieran cumplir, los otros se dedicaban a hacerles a las autoridades cumplir con los puntos del pliego petitorio. Y es que si no se conoce de la vida política, tampoco se puede actuar como en esta se actúa.

La masa de población o el hombre-de-la-calle, piensa, siente y actúa mediante símbolos y significados propios de la vida cotidiana, que difícilmente requiere de descripción para identificarla. La vida cotidiana, además de configurar un mundo comunicativo autónomo, es también el más amplio y difundido, al grado de aparecerse al ciudadano-promedio como la única realidad, toda la realidad, la realidad sin más, en términos de Berger y Luckman (1967) la suprema realidad, junto a la cual otras realidades como el arte o la filosofía, aparecen como meras aficiones, ficciones o trabajos sobre-especializados. Así, el sentido común cristaliza simbólicamente y deviene hecho cultural. El movimiento entonces se puede decir, que actuó por sentido común, pues era común a todos que las razones eran justas, entonces lo más justo era que se cumplieran, sin importar las fuerzas sociales o los cambios mundiales. Si la lucha es justa, entonces todos estarán con nosotros, sino es por que están en contra de nosotros y por lo tanto de nuestras razones. Esta lógica afectiva, es simplista y extremista, de ahí también el todo o nada, el estas con nosotros o en contra de nosotros (traición).

Un elemento fundamental de análisis, es la lógica que nace desde la afectividad del movimiento; esto es, una lógica de contraposición en donde sólo existo yo y el contrario. Y es que actuar como los otros es ser como ellos. Eso es todo. Las diferencias o semejanzas dejan de existir; el contrario, el enemigo siempre será eso. El movimiento no dudó en aglutinar a los diversos sectores desde esta perspectiva, donde se planteaban disyuntivas sencillas: *estás con nosotros o estás en contra de nosotros*; si estás en contra de nosotros eres parte de ellos, asimismo si estás con nosotros y por momentos parece que no, entonces ya estás con ellos. Esto pudiera parecer una lógica determinista, basada en el apoyo incondicional, más si uno se ve riguroso en un análisis serio, más allá de las buenas intenciones de quienes hicieron críticas o a quienes el movimiento posicionó en su contra, es quizá la mayoría de las veces una lógica verdadera, en el sentido de que por mucho que se esforzaran los ideólogos en resaltar otras diferencias y en dorarlas con hermosas palabras, no conseguirían convencer a nadie que tuviera sensibilidad y cabeza. Así, entonces el movimiento tuvo que negar y despreciar todo lo que desde su lógica le parecía incorrecto.

Es importante también destacar la forma de articulación del pensamiento en la huelga, una lógica simple que obedecía a imágenes y frases sencillas. Como se puede ver en un comunicado del EZLN: *Volviendo a los "perversos" paristas que "mantienen secuestrada la UNAM" (que, ahora lo sabemos, pertenece a Barnés y sus burócratas): ¿Está ganada la huelga? ¿No dijeron ayer, antes de que estallara, que era una provocación y que sería un fracaso, que era minoritaria, etc. (de hecho, esos argumentos fueron los que envalentonaron a Barnés)? ¿Ahora resulta que la huelga sí tenía razón de ser y, además, ya ganó y debe levantarse? ¿No es ese el argumento central del discurso de Zedillo de este 24 de junio? ¿Por qué les van a creer ahora? ¿Cómo claman que se acabe un movimiento por el que no han hecho nada como no sea alentar la campaña de difamación en su contra?*

En una carta a una madre, de parte de una hija que participaba en la huelga podemos encontrar: "Yo necesito protestar de alguna forma contra todo esto, porque ya sobran las palabras, vamos a los hechos. No pienses que es una reacción contra ti. Es el rechazo a unas normas en las que tú misma, sin quererlo, te encuentras prisionera.

Pero no temas. No voy a ponerme a armar relajos callejeros. Lo más práctico, me parece, es dar el ejemplo. Yo trato de decirle a mi conciencia que no estoy de acuerdo con este sistema corrupto por el que se guía nuestro mundo. ¿Comprendes algo de lo que te digo, mamá? Te quiere tu hija... (Protesta de una Hija...; Boletín *¡No Están Solos!*; Número 6 - 16 de Junio de 1999).

Sobre esto menciona Fernández Ch. (1999) que en el movimiento comenzaban "a confluír todo tipo de rabias, aspiraciones, ilusiones, desengaños, que tiene la sociedad en pleno, en el marco de descrédito de la autoridad y el desencanto respecto al futuro". Esta percepción coincide con la planteada por Lorenzo Meyer (2000), quien menciona que el movimiento del 99 era "el resultado de la desesperanza, donde el grueso de la clase media trata de sobrevivir apenas y con la sensación de que está en medio de un naufragio..." Siguiendo con Pablo Fernández, "esta sensación colectiva no es violenta, sino simpática y noble, por que le gusta celebrar y no es catastrofista. Opino que lo que más podría desencadenar sería la dislocación de un proyecto de futuro que está construido desde el neoliberalismo, con lo que se volvería a hacer la sopa del dominó para empezar a construir, para el siglo XXI, una sociedad más participativa, con base en nuestra propia historia y tradición, y no como lo hace el progreso, olvidándose del pasado".

El movimiento fue, contrariamente a la imagen que se quería dar de él, profundamente pacifista. Se enfrentaba a una estrategia inicial de Rectoría que planteaba no ceder ante las presiones y movilizaciones, y preparar todo para el alargamiento de la huelga. Además de instrumentar un golpeteo constante y una campaña sin precedentes en los medios de comunicación en contra de ésta, la intención era desgastar al movimiento, acorralarlo y por el desgaste que provoca la huelga, tratar de derrotarlo. Ante estas tan difíciles circunstancias, el movimiento supo mantenerse en un cauce pacífico, salvo en situaciones específicas.

Las características del movimiento desconcertaron a muchos. Desde luego, menciona Rodríguez Lascano, aquí lo que existía era una autointoxicación sobre la tan llevada y traída "transición a la democracia". Bajo ese esquema la esencia del movi-

miento era incomprensible. ¿Cómo es posible que estos jóvenes no se sintieran identificados con aquellos que están llevando a cabo una salida al régimen autoritario que hemos vivido? ¿Cómo es posible que siendo de izquierda no estuvieran en el PRD? Si se parte de otra perspectiva, es decir, de la que asume que lo que se está viviendo no es una transición a la democracia sino la crisis de un régimen autoritario y que la fase mórbida de esa crisis no termina sino que se alarga cada vez más, entonces la explicación ya no era tan complicada.

### El Poder Dentro del CGH

La masa no admite obstáculos entre su deseo y la realización de éste, y ello tanto menos, puesto que el número le proporciona un sentimiento de poder irresistible. Para un individuo integrado en una masa desaparece la noción de imposibilidad. El poder lo encontró el movimiento estudiantil en su ser colectivo, así como en su organización y en la toma de los espacios, las instalaciones. Según Ignacio Martín Baró, el poder es uno de los elementos que son constitutivos de la identidad grupal. Así pues, la posesión de las instalaciones hacía que estos jóvenes —que antes del movimiento no eran ni dueños de sus propios destinos, y mucho menos de posesiones materiales—, se encontraran de pronto con algo suyo que los hacía sentirse poderosos, fuertes, con posibilidades de ganar. Esto también por la oposición de las autoridades para quienes las instalaciones eran un simple objeto en disputa y el hecho de tenerlo generaba sentimientos de fortaleza y poderío.

En las masas, escribía Le Bon, el imbécil, el ignorante y el envidioso se ven liberados del sentimiento de nulidad y su impotencia, sustituido por la noción de una fuerza brutal, pasajera pero inmensa (Le Bon pp. 36 y 44). Esto es, que la proximidad y la conformación de un solo ser colectivo por parte de los participantes, les hacía encontrar la fuerza que individualmente parecía inexistente. Esto se puede igualar a lo que algunos teóricos llaman *empoderamiento*. Cuando un hombre forma parte de una masa “toma conciencia del poder que le confiere el número”. Lo que podemos afirmar es que en el proceso de constitución de la masa se genera un proceso de empoderamiento colectivo, que hace cuidar a la masa además de hacerla crecer. Esto

se ve muy reflejado en la cultura popular con frases como "El Pueblo Unido Jamás Será Vencido" o en el caso estudiantil "UAM, POLI, UNAM, Unidos Vencerán". Así pues, un rasgo importante a destacar era que pese a las confrontaciones al interior del movimiento que por momentos llegaron a extremos, el movimiento siempre buscó la unidad, y cualquier intento de vulnerarla era satanizada y condenada de inmediato. Además de que no hubo muchos que se atrevieran a hacerlo.

El poder que detentan las masas es real y se legitima porque existe la certeza de que en cualquier momento éstas se pueden movilizar y derrocar al poder. Así, la estructura organizativa del CGH les otorgó más poder, pues ante todo estaba la colectividad y la unidad de ésta, y ante el conflicto esto fue lo que más cuestionó la autoridad...

En otro sentido Pablo Fernández menciona que el conflicto fue más allá de lo político y lo económico, pues tenía un trasfondo psicosocial en el que el poder estaba de por medio. Por un lado, agrega, "quien juega a la moderación siempre juega el papel femenino, juega a la unificación, a la cesión del poder. A no tenerlo, pero a cambio se mantiene la unidad. En este momento lo que hay es una apuesta a dos formas de pensamiento: la cultura masculina, una sociedad con la lógica del poder, los neoliberales, el FMI. La otra la cultura femenina, conserva la unidad de comunidad, de la tradición, de la memoria. La lógica femenina no usa las palabras como recurso a diferencia de la otra. Utiliza la forma, el tacto, el contacto, piensan con el cuerpo. Les interesa la unificación, la unidad, los elementos afectivos de la sociedad y no los elementos racionalistas, eficientitas. Por lo tanto el poder, no les hace tanta mella."<sup>25</sup>

### Los Espacios del CGH

La huelga de los estudiantes de la UNAM es entendida como la toma del espacio, en tanto resistencia, oposición y posesión. La toma de Cuidad Universitaria y la conversión por una parte del mejor de los espacios posibles y por otra la de un espacio a su gusto y antojo implicaba la conformación de un nuevo espacio mental de cada uno de estos jóvenes. Se iban posesionando de múltiples espacios, haciendo la Ciudad Universitaria suya y ellos perteneciendo a la universidad; los espacios antes ne-



gados iban adquiriendo memoria y sentimientos antes inimaginados..., pintando y reconstruyendo la universidad, pero también el zócalo y las avenidas, los parques y todo lo que se encontraban a su paso. Así, menciona Pablo Fernández (1999): "Los estudiantes sienten ahora que pertenecen a una generación que ya se hizo de un lugar en esta sociedad. Por poco, la llamada generación X se iba a perder, a quedar hueca, sin su lugar en la historia. Ahora estos jóvenes pertenecen a esta ciudad y a este país porque, según la tradición, ya tomaron el Zócalo. Algo que el proceso neoliberal siempre intenta negar."

Cuando estos jóvenes escribieron sus *graffiti* sobre la democracia<sup>26</sup> en las paredes del Periférico (uno de los espacios viales más importantes de la ciudad), acababan de ser reprimidos por la policía que está bajo control del gobierno perredista. Ellos expresaban de esta manera diáfana lo que muchos pensaban del sistema político mexicano y de la actuación de los partidos políticos. Los estudiantes ponían frente al espejo de la sociedad a una clase política profundamente anquilosada y reaccionaria, más allá de sus discursos. Y cada espacio, implicaba un reto y un desafío al poder. La marcha por el Periférico igualmente se convertía en un desafío al poder, muy peligroso por la situación en la que se encontraba el movimiento, pero que tuvo un éxito inesperado.<sup>27</sup>

Algo importante del movimiento era la riqueza de sus murales y de los *graffitis* pintados por todos lados. Ruidos en la ciudad, manchas de pintura, paredes tachadas una y mil veces. Gritos silenciosos, amenazas nocturnas y desesperados mensajes en una botella. Las paredes en el límite de lo público y de lo privado, los *graffitis* también, pero mientras las primeras defendían la intimidad y la propiedad privada, los *graffitis* la transgredían, la tomaban por asalto, la desnudaban. Por años fueron madurando en las paredes de los baños públicos, en los vagones de los trenes, en los billetes, en los paragolpes de los camiones. Fuera de allí no tenían legitimidad, no podían competir con la pintada política, con la publicidad en general. En la huelga los *graffitis* abundaron, además de que se dieron permiso para ponerlos. Los *graffitis* son los nuevos referentes de una generación que ya no cree dócilmente en políticos, militares y demás criaturas de las instituciones. Sus ideas breves e impactantes ofi-

cian de filosofía y hasta de modo de vida para los jóvenes: "dan letra" a la nueva generación.<sup>28</sup>

Los espacios del movimiento también fueron tomados como espacios de diálogo, conversacionales, en donde por momentos no había otra cosa más que hacer que ponerse a dialogar, entre vagón y vagón, en la guardia de las puertas, en la cocina, en las asambleas, en las reuniones o en los pasillos o caminos hacia algún lado. Fernández menciona que cualquier conversación que dure lo suficiente termina por volverse subversiva; así lo fue en la UNAM y lo fue más en la UNAM en huelga.

### **El CGH como una Masa Organizada, o las Contradicciones del Movimiento**

El movimiento es un proceso, y en tanto que proceso, no es estático; siempre está en movimiento. En ese sentido es un proceso de toma de conciencia colectiva (Rajchenberg, 2000, p. 80). En este sentido—dice Fernández Christlieb (1991)—la razón fundamental que impele a la dinámica de politización —y que está ausente de la ideologización— es la que resumidamente se puede llamar creación de sentido y que es inmanente a la interacción simbólica. La creación de sentido aparece como intención explícita y tarea conciente en la poesía moderna. El proceso de politización tiene una intención poética. En todo caso, la intención poética es propia del sistema cultural, y no está presente en los sistemas políticos y económico que imperan en el ámbito de la esfera pública. De ahí que las formas en que se constituyó este movimiento fueron desde una perspectiva no entendible por el sistema político mexicano.

De hecho, la crisis del sistema político —que a su vez se encarga de administrar la crisis del sistema económico— radica en su incapacidad para mantener una vida pública organizada burocráticamente y despolitizada: "el sistema cultural es particularmente resistente al control administrativo. No hay creación administrativa de sentido" (Habermas, 1973, en Fernández Ch., 1991). El argumento tomado de la teoría de las crisis de Habermas (1973, en Fernández Ch., 1991), muestra desde el punto de vista de los sistemas de la sociedad en su conjunto la incapacidad histórica, al menos tendencial, del proceso de ideologización, y la viabilidad del proceso

politizador. Parece ser un dato actual que el sistema cultural se niega a producir sentido en términos legitimadores y motivantes acordes a los requisitos económicos y políticos (lo que se manifiesta como crisis de identidad), mientras que tiende en cambio, a crearlo en términos de una sociedad basada en lo que Habermas denomina una "ética comunicativa". En suma, mientras que de lo privado a lo público se constata un proceso de politización, de creación de sentido, de lo público a lo privado, se pronostica una crisis general de la sociedad.

En este sentido, los estudiantes reconocen, "no estábamos politizados... Nuestro primer contacto con la política era a través del sentido común. Los pilares en los que nos movíamos eran no ser engañados ni engañar, tratar de no dejarle toda la responsabilidad a cuanta gente, es decir la horizontalidad y la rotatividad. La gente que sí tenía experiencia, como la mayoría agrupados en las corrientes, siempre vio al movimiento en términos políticos. Nosotros no pudimos entrar en ese pleito porque apenas estábamos viendo cómo manejarnos políticamente. Nuestra garantía era tratar de manejar las cosas de tal modo que no hubiera gran diferencia entre lo privado y lo público."<sup>29</sup>

Más allá de este proceso el CGH pareció ser una contradicción en sí mismo. Desde su concepción democrática hasta la violencia en su interior, desde su nobleza hasta su desconfianza, desde sus expresiones hasta su pasividad. Y es que más allá de la expresión de un Ygaramul, el CGH fue un sentimiento colectivo viviéndose a sí mismo, donde se entendía la disparidad de cada una de las propuestas que se mencionaban, donde se comprendía la reacción ante una u otra situación y en donde no había que dar más explicaciones, pues si el movimiento lo entendía, entonces no había duda. Para el movimiento nunca cupo duda alguna cuando decían algo en relación a la traición, los rumores que se decían. Por ejemplo la propuesta de los eméritos el CGH se dedicó más a descalificarla e incluso a catalogarla peyorativamente, lo cual no constituía un argumento. Y es eso justamente lo que caracterizó al movimiento, que aun teniendo los argumentos no los utilizó, sólo en pequeños espacios, y bastaba dotar de sentido, cambiar el significado de la propuesta, sobraban los argumentos, bastaban las imágenes.<sup>30</sup>

El error más grave del movimiento fue no enfrentarse a las otras posiciones de los diferentes compañeros; en un espacio público donde se pudieran dirimir claramente las diferencias. “Pese a que había argumentos... pudimos haber definido mediante votaciones en asambleas y no haber presentado los alambres de púas y los golpes al interior del CGH...” (Agustín Ávila, en Rajchenberg, p. 56). Las exclusiones o las expulsiones de una asamblea fueron de las mayores vergüenzas del movimiento. Esta no fue una práctica exclusiva de los ultras contra los moderados, sino que fue una práctica de todos, dependiendo de la correlación de fuerzas en cada una de las escuelas, que aplicaron indistintamente los ultras y moderados, según fuesen mayoría o minoría en cada una de sus asambleas (Alfredo Velarde, p. 76).

El CGH como movimiento estudiantil beligerante se dedicó desde el principio a comprar todos los conflictos: el conflicto con la autoridad, con las corrientes, con la opinión pública, con el gobierno del DF. Parecía un movimiento capaz de comerse al mundo (Alfredo Velarde, p. 58); en este sentido, otro error fue el grado de egocentrismo. El movimiento nunca tuvo una estrategia comunicativa. El CGH nunca se preocupó por ofrecer a la luz pública un movimiento bañado, peinado, sonriente ante las cámaras sino mostrando efectivamente todos los rasgos identitarios de su procedencia plebeya, de su carácter de exclusión.

El CGH tuvo un modelo que hizo énfasis en todo lo que tenía de diferente con la política tradicional. Pero su nivel de eficacia y eficiencia fue menor que los que han existido antes. Su proceso para tomar decisiones era mucho más tortuoso; la vigilancia hacia sus representantes se convirtió en algo enfermizo; su horizontalidad le hizo perder un sinnúmero de coyunturas; su radicalidad lo hizo víctima de las propuestas más locas. Todas estas debilidades fueron reales, pero no mayores que las que se han expresado en otro tipo de movimientos que, con un liderazgo claro, con mecanismos de toma de decisión más expeditos pero menos democráticos, con una gran capacidad mediática, terminaron en derrotas y desmoralización (aunque no para los dirigentes los cuales ahora están muy bien ubicados en la “transición a la democracia”). (SRL)

Para González Ruiz (1999) la práctica del horizontalismo permite esbozar algunas de las principales características del funcionamiento del mecanismo democrático<sup>31</sup> del CGH. Lo primero que destaca es que se reunían periódicamente los representantes de las escuelas que lo conformaban. Eran delegados que llevaban mandato expreso de sus representados; que debatían las propuestas que se hacían al interior del organismo y que debían "bajar" a su escuela las sugerencias nuevas que se formularan.<sup>32</sup> Idealmente, las resoluciones debían tomarse de consenso (y en muchos casos sucedía), pero como existen corrientes dentro del movimiento, en ocasiones se requería la votación. Esto plantea el problema de no aplastar a las minorías, pero también el del acatamiento de éstas a las decisiones de la mayoría. El equilibrio en este renglón era delicado, por lo que había que tener cuidado para no romperlo.

El pacto no escrito que constituyó el cemento unificador del CGH (por más que haya habido intentos de partirlo o duplicarlo), es que trataba de construir un proyecto educador alternativo para la UNAM, reparándola de los daños que le había hecho el neoliberalismo. Más allá de diferencias tácticas, en lo anterior coincidían todos quienes se aglutinaron en el organismo estudiantil. Definida la meta no hay disenso sobre los caminos, pero siempre es posible debatir y alcanzar puntos de acuerdo.

La rotatividad de la representación obedecía a un claro rechazo al caudillismo. La experiencia dolorosa de 1986-90 dejó profundas cicatrices en la conciencia social de los universitarios. Los "Tres Reyes Magos" tomaron decisiones que condujeron al fracaso al Congreso de 1990, y eso pesaba en las valoraciones que se hacían luego. No quería el CGH protagonismo a su costa. Con esto se buscaba el protagonismo de la base. El día que el pueblo mexicano alcanzara ese ideal, se advertía, podremos decir que vivimos en democracia.

#### **La No-Dirigencia del CGH**

Uno de los puntos fundamentales del CGH fue la ausencia de liderazgos claros, para algunos los líderes existieron aunque en pocas ocasiones se hicieron visibles, para otros no existían líderes sino operadores, para otros los líderes no fueron más que un

invento de los medios y para otros más en la práctica se demostraba que no había dirigentes ni manos negras detrás del conflicto. El movimiento de huelga lo hicieron los universitarios, la huelga la sostuvieron los estudiantes, trabajadores, padres de familia y las aportaciones solidarias que el pueblo hizo. Lo que no cabe duda es que la democracia que el CGH practicaba era por demás un ejercicio complicado: un pleno donde llegaron a participar 40 asambleas con voz y voto, y al cual no sólo asistían los delegados; una sesión con informes por escuela y oradores de las diferentes organizaciones que llevaban mensajes al CGH; una mesa elegida por sorteo que tenía que elaborar un resumen, organizar la discusión y darle la palabra a todo el que la solicitara si el pleno lo consideraba pertinente; un movimiento que discutía la situación del conflicto, la movilización procedente y los actos de solidaridad al externo, además de sus problemas internos.

Pablo Fernández (1999) lo entiende así: el movimiento es un sueño porque “los muchachos están absolutamente despolitizados: por eso no han encontrado líderes. Son gente que no sabía cómo hacer una huelga, que preguntan si se puede bailar, que está contenta de ir a la huelga porque puede fumar, ya que en su casa no los dejan”.

Cuando los movimientos no tienen líderes se van gestando poco a poco, porque son contruidos por el propio movimiento: son de alguna forma, el movimiento encarnado en un solo individuo. No es el líder el que dirige al movimiento, sino es el movimiento el que construye a su propio líder, que finalmente es un espejo. Y el espejo en este movimiento era el CGH, que era reflejo de cada uno, era una construcción colectiva, y de ahí la expresión de que las asambleas son las que mandan o de que la base es nuestra dirigencia.

Más sin embargo las opiniones siguen variando.

- Alfredo Velarde (p. 33), la fabricación de liderazgos por su aspecto o por su disonancia en los términos en que intervenían en la huelga fue una fabricación mediática.
- Agustín (p. 34), frente a la nueva concepción del CGH del quehacer político querían encasillarnos en el escenario viejo donde actúan primordialmente los líderes.

• Higinio Muñoz (p. 34), hubo liderazgos pero un tanto diferentes. En el movimiento no hay dirigentes que impongan por sí mismos una lógica a partir de una visión personal... Quien quiere ganar una posición en el movimiento antes tiene que ganarla en la asamblea... Realizar tareas como lavar los baños no te daba derecho pero sí te daba autoridad para que te escucharan y para que tu opinión tuviera el peso que tiene cualquier compañero comprometido con el movimiento... No se toleraba que los líderes vivieran de los medios de comunicación.

• Isaac Acosta (Economía, p. 36), aunque no eran una dirigencia formal, algunos compañeros tenían una influencia muy fuerte. En el movimiento, nunca se dio la negociación en lo oscuro y si se dio, no rindió ningún efecto hacia una salida.

• Leticia Contreras (p.36), algo que se ha desarrollado plenamente es la dirección del movimiento que está en las asambleas y en el CGH, los demás son los representantes a los que el CGH les encarga una tarea. Las comisiones son como los brazos de las asambleas o del CGH, que llevan a la práctica las decisiones.

En el CGH se hizo un esfuerzo grande por asumir la tarea de *mandar obedeciendo*.

## EL CGH DENTRO DEL PANORMA POLÍTICO

*Los sueños son el camino, la esperanza...*

La política clásica, dice Moscovici (1985, p. 49), está fundada sobre la razón y los intereses. Si se condena a la impotencia, es porque sigue la lógica de la ciencia y trata a la masa como una suma de individuos. No quiere decir esto que se encuentren desprovistos de medios intelectuales o de voluntad. Ni que estén dominados hasta el punto de no comprender cuál es su interés o de no hacer uso de la razón. Por el contrario, cada uno es capaz, y está incluso deseoso, de instaurar la democracia en el sentido más noble del término. De lo contrario, ni siquiera la habría concebido, no habría tratado de realizarla. Si los individuos no lo logran por doquier, si sus esfuerzos van a dar a menudo lo contrario, es por que están presos de la multitud y sufren la ley de los enjambres humanos. Entonces todo toma otro aspecto. Nada sucede como estaba previsto, ni en las mismas condiciones psíquicas. La causa se resume en una frase: se convence al individuo, se sugestiona a la masa.

Para Luis Javier Garrido (en Rajchenberg, p. 183) el movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM desnudó al sistema político mexicano, puso de relieve el

papel de los medios masivos de comunicación, evidenció la subordinación de los partidos políticos de oposición y mostró el oportunismo y complicidad de los intelectuales con el poder. La lucha autónoma de los estudiantes de la UNAM, al margen de los partidos políticos y buscando el apoyo explícito de importantes sectores de la sociedad, constituyó desde el primer momento una experiencia única en América Latina. El movimiento tuvo por otra parte la capacidad de plantear muy rápidamente que la medida de elevar las cuotas no era más que la punta de iceberg de un vasto proyecto neoliberal para privatizar la institución.

El movimiento tuvo como principal virtud su organización democrática desde la base, con delegados rotativos y revocables, y la toma de socrática y pública de sus decisiones, lo que impidió desde un principio que se pudieran hacer arreglos a espaldas de las escuelas. El CGH, que fue su órgano representativo y en donde se tomaban las decisiones, estuvo integrado por cinco delegados representantes de cada una de las 43 escuelas o facultades de la UNAM, así como por delegados de posgrado y del CLETA, los cuales eran electos por asambleas de sus respectivos planteles para llevar a las sesiones el mandato de la base. A fin de evitar personalismos y caudillismos, los delegados eran rotativos; es decir, que no había dirigentes permanentes. Los miembros del CGH sesionaban tanto en plenaria como en comisiones y su responsabilidad estaba muy definida por el mandato del propio Consejo. Aunque algunos de ellos tenían previa experiencia como dirigentes estudiantiles no acontecía así con la mayor parte de los delegados, que empezaron a formarse en el curso del movimiento, dándole una gran vitalidad.

Sergio Rodríguez considera que para poder entender mejor el significado de este movimiento es necesario partir de un marco de análisis general, el cual parte de una triple definición: por un lado el rechazo a la "nostalgia reaccionaria" de los que venían del movimiento de 1968 y que convirtieron a ese movimiento en una coartada ideológica que impidió reconocer y atender los nuevos movimientos estudiantiles, tanto en su especificidad como en su generalidad; por otro entender el contexto económico y social en que se expresaba el presente movimiento; y finalmente el contexto de la crisis del sistema político mexicano en su conjunto.



Los aportes a la política que tuvo el movimiento fueron algunos como estos: la consulta amplia y masiva a la gente, consultar a la gente de la universidad y consultar a la gente de afuera de la universidad, la experiencia del diálogo público es precisamente en contra de ese sistema autoritario y de los acuerdos de la clase política en lo obscuro; la resistencia, este movimiento es diferente a los anteriores por su resistencia, por su capacidad de aguantar una ofensiva del Estado y de la derecha; la rotatividad y la horizontalidad plantean hacia delante sobre todo la necesidad de participar todos en las decisiones y en el movimiento.<sup>33</sup> En resumen el CGH logró la instrumentación de una nueva cultura política, o por lo menos dibujarla someramente hacia la sociedad.

La característica central que tuvo el movimiento fue el rechazo a la forma tradicional de hacer y de entender la política. El descrédito al que llegó el sistema político mexicano, producto de su crisis tiene hoy su reflejo en el movimiento estudiantil. No tan sólo no se tiene confianza hacia los partidos políticos sino que se tiene una desconfianza marcada hacia todo lo que se ha visto o entendido como parte de la política tradicional. Esta crisis no la provocaron los estudiantes, es un resultado que tiene muchas causas y revela la falsedad de todos aquellos que piensan que para hacer política el único instrumento válido es el partido político. Para Sergio Rodríguez, la huelga del CGH polarizó el panorama político y permitió que llegáramos a la presente disyuntiva, ahí reside lo mejor de su accionar.

Lo peculiar es que ahora muchos le piden a los estudiantes que reconozcan que ganaron cuando hace solamente unos meses los acusaban de aventureros. Entonces digamos lo obvio: el movimiento del CGH permitió un triunfo cultural, el reconocimiento de que la UNAM no podía quedarse engarrotada frente a los grandes cambios que se han estado viviendo. La crisis en que el CGH metió a la UNAM ha sido positiva. Un triunfo político, en donde demostró que pueden existir otras formas de accionar político, fuera de las instituciones, partidos políticos, y política tradicional. Esto puede parecer una banalidad, pero como se dice constantemente en Europa: la amnesia de las banalidades dice más del que olvida que de lo olvidado.

Las profundas transformaciones de los estudiantes que participaron en el movimiento no tienen porque esfumarse, más si como he afirmado a lo largo de este trabajo, estas transformaciones obedecen a diversas circunstancias de las sociedades actuales que no determinan en sí la formación de colectividades pero que si marcan las acciones de estas, entonces el movimiento estudiantil es una expresión de las actuales circunstancias. El movimiento concibió a la política no sólo como la extensión de la guerra por medios pacíficos, sino como un juego en donde las reglas se formulaban a partir no del oponente o el conflicto, sino de los actores, desde el mismo. Un juego ético en donde se trataba de ser honesto, por que quien no lo era no cabía; de sentir porque quien no siente, quien no ama al movimiento simplemente no está dentro de él y no puede entenderlo; de no traicionar porque quien lo hacía estaba fuera de él; de estar, esto se refería a no llegar cada semana sino de estar trabajando en la huelga cotidianamente, puesto quien no estaba perdía fuerza al interior del juego y poco a poco se iba quedando fuera. Se trataba entonces de jugar a estar dentro del movimiento, dentro de la masa, dentro de la colectividad, de cumplir con las reglas del juego para seguir jugando.

---

### Notas:

<sup>1</sup> Lo que falta en esta crítica son dos cosas. Por un lado, explicar que antes de la "república de la huelga" existía la "dictadura de la burocracia", la cual no únicamente excluía a los que vivían fuera de ella sino que además le pagaban por esto. Por otro lado, entender que las corrientes hegemónicas del CGH lograron una cosa histórica en los anales de los movimientos sociales: unir a los de arriba, dividir a los de abajo y hacer que los de en medio giren hacia los de arriba, con lo cual la República de la Huelga muchas veces fue sustituida por los "soviets de las corrientes".

<sup>2</sup> En última instancia, dice el autor, no aguanta ningún análisis más o menos sólido el argumento de las cuotas, en el sentido de que cualquiera las puede pagar y no hay ninguna bronca por eso. (Fernández Ch., Proceso, 1176/16 de mayo de 1999 p. 26,28) En este sentido como ya lo hemos mencionado a lo largo del trabajo, no coincidimos con lo planteado por Pablo Fernández, puesto que las cuotas y su imposición tienen un fundamento económico y social, de ahí que además de ser un sentimiento, es también una razón y a mi parecer muy poderosa.

<sup>3</sup> Ya he mencionado que Alberoni, enumera una serie de características de ese estado naciente: 1) en dicho estado vale la regla del comunismo; 2) en conexión con el comunismo existe la experiencia de la igualdad, una igualdad que no tiene nada que ver con la falta de diferencias, sino la igualdad de derechos, derecho de cada uno a pedir; 3) otra dimensión es la de la verdad y la autenticidad, la verdad

nos hace libres; 4) el estado naciente es una tentativa de rehacer el mundo a partir de ese diferente modo de pensar y vivir; de realizar en el mundo esa experiencia de solidaridad absoluta y de final de toda alienación e inutilidad, es la tentativa de realizar en el mundo lo máximo de esa solidaridad absoluta de la que se tuvo experiencia, es por eso una exploración de lo posible a partir de lo imposible; 5) el estado naciente tiene el poder de despertar en los otros sus mismas propiedades; y finalmente, 6) en el estado naciente está todo simbólicamente realizado y al mismo tiempo está prácticamente todo por realizar (Alberoni, F. (1980): *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Gedisa, pp. 60, 62, 63 y 137).

<sup>4</sup> Las corrientes (En Lucha, el Consejo Estudiantil Metropolitano, Contracorriente, etcétera.), que llevan años viviendo en la UNAM y que la ven como un espacio de acción revolucionaria, ante su profunda incapacidad para acercarse a otros sectores populares, tuvieron la capacidad de que su discurso antipartido político (léase antiPRD) tuviera eco entre los hijos de la crisis. El vanguardismo y el sectarismo comenzó a mellar el filo plebeyo, antiautoritario, horizontal que el movimiento expresó en sus inicios. Rodríguez Lascano, S. (2000): *La UNAM en su laberinto*. México: 25 de enero del 2000.

<sup>5</sup> Anónimo, CCH Sur. Boletín Semanal ¡No están solos!, núm. 9, del 08 de Julio de 1999.

<sup>6</sup> Jorge Jaime Martínez, Filosofía, en Rajchenberg, op. cit, p. 22.

<sup>7</sup> Franco Martínez, CCH Oriente, en Rajchenberg, op. cit p. 24.

<sup>8</sup> Elena Cervantes de la Facultad de Ingeniería, en Rajchenberg, p. 28.

<sup>9</sup> En la última reunión de comisiones de los estudiantes y de la rectoría lo reconoció Narro cuando dijo "El principal obstáculo para resolver el conflicto es la estructura del CGH, contra eso no podemos hacer nada".

<sup>10</sup> Isafas Barrientos, Facultad de Química, en Rajchenberg, p. 28.

<sup>11</sup> Vinicio, Facultad de Ciencias, en Rajchenberg, op, cit, , p. 86.

<sup>12</sup> El nacimiento del poderío de las masas ha sido ocasionado, en primer término, por la propagación de ciertas ideas lentamente implantadas a los espíritus y, luego, por la asociación gradual de individuos que ha llevado a la realización de concepciones hasta entonces teóricas. La asociación ha permitido a las masas formarse de ideas, si no muy justas, al menos muy firmes en sus intereses, así como hacerse concientes de su fuerza (Le Bon, G. (1895): *Psicología de las multitudes*. Barcelona: Morata, 1981, p. 197).

<sup>13</sup> Como referente psicopolítico del movimiento que se fue constituyendo en la medida que el movimiento se fue desarrollando.

<sup>14</sup> "Las creencias generales son los soportes necesarios para las civilizaciones; imprimen una orientación a las ideas y sólo ellas pueden inspirar la fe y crear el deber" (Le Bon, p. 105).

<sup>15</sup> "El día exacto en el que una gran creencia queda marcada de muerte es aquel en el que su valor comienza a ser discutido. Incluso cuando una creencia está ya profundamente debilitada, las instituciones que derivan de ella conservan su poderío y no desaparecen sino lentamente. Una vez que ha perdido por completo su poder, se hunde todo cuanto sostenía" (p. 105).

<sup>16</sup> Agustín Ávila, Economía, en Rajchenberg, op. cit., p. 19.

<sup>17</sup> Francisco Ramírez, Derecho, en Rajchenberg, op. cit., p. 20

<sup>18</sup> La fuente de inspiración, juega un papel determinante en la direccionalidad que toma el movimiento, en la valoración que hace, momento a momento, de la situación, y también en la definición de los márgenes de negociación con los oponentes. Guerrero, A. (2001): "*Referentes psicopolíticos de los actores de la huelga en la UNAM*". México: XXIV Conferencia Mundial de Psicología Política, ISPP.

<sup>19</sup> Agustín Ávila, Economía, en Rajchenberg, p. 114.

<sup>20</sup> Franco Martínez, en Rajchenberg, op. cit., p. 55.

<sup>21</sup> Se considera que es ultra: Quien lucha por la gratuidad de la educación pública. Aquella o aquel que repudia que el negocio privado del CENEVAL desempeñe tareas que corresponden a la Universidad autónoma. El que pone en riesgo su integridad física y su futuro intelectual y económico por ganar un Congreso Resolutivo y Democrático que transforme a la Universidad. La joven o el muchacho que quieren que se preserve el pase automático y se permita que el estudiante se rija por sus propios tiempos. Los que proponen que no haya espías ni represores en la UNAM. El o la huelguista que repudia el fraude de las extramuros y desea que se concluya el semestre interrumpido. González Ruiz, J. E. (1999): *El diálogo la única solución en la UNAM*. México: Edición Solidaria del SPAUAZ con el CGH, p. 3.

<sup>22</sup> Dice desde el podio, rodeado por estudiantes tendidos sobre la duela, envueltos en cobijas y a punto de dormir. Los murmullos se empiezan a apagar, y Mariela, de cabello castaño oscuro, vestida con ropa de mezclilla, empieza a hablar rápido, sin pausas, decidida a que todos la escuchen, a que nadie la interrumpa.

<sup>23</sup> Asoman, por momentos, expresiones de asombro, Los «ultras» de Economía quieren protestar, pero son contenidos. Se pide silencio. Se logra. Y Mariela imprime más énfasis.

<sup>24</sup> Fue el único momento durante toda la madrugada que el auditorio se conmovió y se llenó de aplausos. Romero, I. "*No somos «ultras» ni «moderados»; somos, sencillamente, un inmenso mar de soñadores, reflexiona una estudiante*". En: *El Universal*. 25 de octubre de 1999, p. 1.

<sup>25</sup> La UNAM se enfrenta a un control de poder y a un vacío de espíritu universitario. El poder está en juego y el problema del vacío de la comunidad es triste por que siempre se había sentido ese espíritu de equipo. Lo que se pelea en la UNAM es el control del poder. Por un lado los "duros" (las autoridades) y por otro los ultras (estudiantes), apuestan a saber como romper la UNAM. Que es el poder? La gente piensa que el poder es un recurso, un objeto y que uno como individuo puede controlarlo. Se equivoca, el poder es una entidad psíquica. Es una especie de persona y es mayor que uno. Entonces uno nunca va a controlarlo. Uno nunca va a pensar por el poder. El poder va a pensar por uno sea buena gente o no. Como se da este fenómeno? Las personas olvidan que el poder tiene historia y se puede mover a su libre albedrío y con su propio impulso. Es un fragmentador por naturaleza cuya esencia es romper todo. Es decir, no puede haber comunicación con el poder. A cualquier persona que obtiene poder le pasa lo siguiente: se rompe por dentro. el inconsciente es poder, pero el poder es inconsciente. La lógica masculina trabaja con el recurso del poder. La otra la femenina, es aquella en que el enemigo es el poder y trabaja en ir disolviéndolo, minimizándolo en lo que uno quiere. En el

pensamiento comunitario no se le apuesta a los trancazos por que estaría jugando con las reglas del juego que no son las suyas. Lo hará bajo sus premisas: la de las concesiones (Revista Economía Nacional, p. 32-33).

<sup>26</sup> "Métanse su democracia por el culo" (graffiti de los estudiantes del Consejo General de Huelga)

<sup>27</sup> Agustín Ávila, en Rajchenberg, op. cit, p. 114.

<sup>28</sup> Fue quizás el Mayo francés, como veremos más adelante, el que marcó a nivel mundial el punto de giro: el graffiti fue un arma privilegiada de combate de lo nuevo contra lo viejo. Lo que había que decir, necesitó de una nueva manera de decirlo Comunicación y vida cotidiana desde un enfoque psicosocial.

<sup>29</sup> Isaías Barrientos, Facultad de Química, en Rajchenberg, op. cit, p. 27

<sup>30</sup> Lo que sí nos ha hecho cambiar es el hecho que tenemos razón, de que hemos estado luchando y de que al final de cuentas estas demandas se tienen que cumplir. (Armando, en Rajchenberg, op. cit, p. 70).

<sup>31</sup> Mecanismo que no tiene aún estatutos, ni una declaración de principios, por que su juventud es manifiesta.

<sup>32</sup> Sin duda, lo anterior implica una cierta lentitud en la toma de acuerdos, pero trae consigo consistencia porque realmente garantiza el respaldo de la base y el compromiso con lo resuelto.

<sup>33</sup> Agustín Ávila, Facultad de Economía, en Rajchenberg, op. cit, p. 26.

## CONCLUSIONES

Nosotros

Tenemos la alegría de nuestras alegrías  
Y también tenemos la alegría  
de nuestros dolores  
Porque no nos interesa  
la vida indolora  
que la civilización del consumo  
vende en los supermercados  
Y estamos orgullosos del precio de tanto dolor  
que por tanto amor pagamos  
Nosotros tenemos la alegría de nuestros errores  
tropezones que prueban la pasión de andar  
y el amor al camino  
Y tenemos las alegrías de nuestras derrotas  
Porque las luchas por la justicia  
y la belleza valen la pena  
también cuando se pierde  
Y sobre todo,  
sobre todo tenemos la alegría  
de nuestras esperanzas  
en plena moda del desencanto  
cuando el desencanto se ha convertido  
en artículo de consumo masivo  
y universal,  
nosotros seguimos creyendo  
en los asombrosos poderes  
del abrazo humano.

Eduardo Galeano



## CONCLUSIONES

*Yo he preferido hablar de cosas imposibles  
por que de lo posible se sabe demasiado*

Silvio Rodríguez

### A 292 Días de Huelga...

Hoy en el mundo se confrontan dos grandes fuerzas históricas. La primera representa la exclusión, la pauperización generalizada de la humanidad, el control económico y político de nuestros países en unas pocas manos, la construcción del imperio monocultural que promueve el más profundo individualismo y la cerrazón, la permanencia de un sistema económico que gesta un ecocidio nunca antes imaginado. Y es que si en el pasado nuestra realidad política se definía dentro del autoritarismo, ahora viviremos en democracias legítimas y legales (formales), que sin embargo en los hechos significan *democracias de pocos y para pocos*.<sup>1</sup> Nunca antes en la historia de la humanidad la acumulación del capital y la desigualdad entre pobres y ricos fue tan grande.

La otra gran fuerza histórica es la fuerza de los pueblos que no termina de construir una alternativa real y que sin embargo, trata con enormes dificultades de plantear un nuevo marco de referencia basado en el interés general, el bien común, la educación y la diversidad cultural como patrones rectores de una nueva sociedad, los principios sobre la democracia, la justicia, la libertad, la paz, la soberanía de las naciones, la equidad, una nueva ética política y una nueva forma de conceptualizar y crear el poder; en síntesis, una nueva forma que recupere lo mejor de las prácticas históricas con el fin de construir un nuevo mundo. Un mundo muy diferente al que hoy tenemos.



En los próximos años la confrontación entre estas fuerzas será mayor pero dependerá de la determinación de los pueblos, de su capacidad organizativa, es decir, de una nueva correlación de fuerzas entre el poder popular y las élites neoliberales, de la formulación de las políticas que conlleven a la transformación radical de las estructuras económicas, políticas, culturales y sociales.

Para Arciga Bernal (2001) las multitudes son el sujeto social creado por la psicología colectiva para explicar la manifestación del pensamiento de la gente común. Esta idea es presentada por Le Bon en su libro sobre las multitudes, pero nadie la recuerda. Y es que como hemos mencionado a lo largo de este trabajo la irrupción de las multitudes, y en específico el caso del CGH, obedece sí a un estallido sorprendente, que nadie preveía, pero también a una serie de circunstancias económicas, políticas, sociales, culturales y en especial psicosociales. Sin tratarse de un fenómeno causa-efecto, la masa aparece justo en el momento en que las condiciones son propicias para esto. Sin embargo, por más que se intente descubrir el momento exacto de la irrupción de una masa no existe mecanismo que lo pueda prever.

En el caso del Consejo General de Huelga, la situación que caracteriza su entorno social es por demás desalentador. Esta situación a lo largo de tres décadas se agrava con prolijidad, y es que en el panorama de finales de siglo, son cada vez generaciones más jóvenes y numerosas las que se ven fustigadas por una sociedad que, corrosivamente, fomenta la competitividad, el individualismo y la indiferencia. La desigualdad de oportunidades es cada vez más desgarrante e incisiva y evidencia que el encumbramiento de la «modernidad» latinoamericana, como proyecto social, sólo ha sido una práctica excluyente. Los problemas derivados de la desigualdad social, y que tanto abaten a los jóvenes, no son únicamente de índole educativo, existen también otro tipo de rezagos que impiden al joven integrarse plenamente en la sociedad: la inaccesibilidad a campos de trabajo, en donde puedan recibir un sueldo o ascenso justo; la intolerancia e incompreensión hacia sus distintas formas de manifestarse; la escasez de sitios, seguros y asequibles, donde puedan pasar una noche festiva o lúdica; el escandaloso desempleo; la ignorancia, que muchas veces los convierte en estafermos (porros o sicarios) fácilmente manipulables.

En este contexto los actos de rebelión, como la emergencia de un movimiento "antiglobalista", de protestas en muchas partes y del propio Consejo General de Huelga, están enraizados en las condiciones de exclusión y marginalidad en las que se encuentran los jóvenes. Las condiciones que se muestran en el escenario político, social y económico mexicano han sido, directa o indirectamente, causantes de la proliferación de un sentimiento nihilista de *No Futuro* entre actores sociales marginados; por lo tanto, no se puede seguir considerando a estas situaciones como un simple problema de «rebeldía generacional».

Pero el movimiento estudiantil, por las nuevas circunstancias, rompe con esquemas tradicionales de la lucha política; se muestra diferente, negando lo anterior, no se parece a los "respetables" movimientos estudiantiles anteriores, como el de 1968, o el de 1987. En ese sentido el movimiento estudiantil tiene más un carácter anunciador que de continuación con los movimientos anteriores. Muy posiblemente para desgracia de los teóricos de los nuevos movimientos sociales que tanto les gusta hablar de movimientos "más respetables", estemos enfrente de un nuevo modelo de participación ciudadana. Aquella que hace énfasis en todo lo que tiene de diferente a la participación política tradicional. Un movimiento que fue calificado de irracional, radical, torpe, no puede más que mostrar su diferencia con los movimientos anteriores. En este sentido el movimiento resultó siempre terriblemente incómodo para todos sus observadores y para algunos actores que no estuvieron inmersos en la dinámica del mismo. Sin embargo, nadie puede afirmar que este movimiento no fue auténtico, pues lo fue en tanto se expresó como lo sabía hacer, con todas sus desesperanzas, sus sueños, su desconfianza, sus fuerzas y pasiones.

En efecto, se trató de un movimiento profundamente radical en términos de contenidos y estructuras. En este sentido, Marcuse (1969) menciona que el radicalismo político implica al radicalismo moral: la afloración de una moral que puede precondicionar al hombre para la libertad.<sup>2</sup> De este modo, una sociedad recrea constantemente en este lado la conciencia y la ideología, patrones de comportamiento y aspiración que vienen a ser parte de la "naturaleza" de sus miembros, y a menos que la revuelta alcance esta segunda "naturaleza", llegando a estos patrones internalizados,

el cambio social continuará siendo "incompleto" y aún llevará en sí su propia derrota.<sup>3</sup> En el caso del CGH -a partir de la lógica afectiva que permeó casi todos sus espacios-, podríamos afirmar que se trata de un movimiento que construye, o por lo menos, hizo el intento de construir una nueva moral, diferente a la estipulada por los sistemas de las sociedades actuales, una nueva moral que se basa en el ser colectivo, en la existencia de un *nosotros* como sujeto de cambio, que parte del movimiento como creación de formas y estructuras, que desecha la subordinación y apela a la coordinación; que apela a la ética y se fundamenta en la estética como forma del mundo.

Esta moral se sustenta en una serie de planteamientos ético-políticos, no estructurados, que se presentan como formas de actuación de un movimiento social. Estos supuestos se internalizan en los sujetos del movimiento, esto quizá porque cada elemento deviene del interior de la colectividad como experiencia vivencial y como construcción utópica intersubjetiva. Esto es por que la masa es en sí un espacio y un momento propició para la transformación de las colectividades y de los sujetos inmersos en ésta. En el caso del CGH, bastaron algunos acontecimientos para que la colectividad aflorara, transformando sus propios significados, reinventando símbolos, proponiendo realidades y presentándose a sí como elementos políticos diferentes. Y así que la "naturaleza" de estos sujetos parte de esquemas diferentes a los de la sociedad globalizada; se trata entonces de la emergencia de actores colectivos con una lógica distinta a los actores políticos tradicionales. Se trata entonces del desconcierto ante un movimiento que no actuó como era de esperarse, que se libró por propia limitación de ataduras y que le permitió la creación y la negación de otras formas de accionar político. El CGH es entonces una masa de fines de siglo, nacida en un espacio concreto, con referentes sociohistóricos determinados y marcada por los contextos político-económicos en los que surgió, se trata así de un espacio colectivo en el vacío individual, se trata de un sueño en una dura realidad, de trata de resistencia, de dignidad en donde lo humano es borrado, desaparecido. La masa es en sí un espacio liberador, en tanto sentimiento y creador en tanto razón.

## La Psicología Social

*Si pretendemos que la Psicología contribuya a la liberación de nuestros pueblos, tenemos que elaborar una Psicología de la liberación.*

*Pero elaborar una psicología de la liberación no es una tarea simplemente teórica, sino primero y fundamentalmente práctica.*

Ignacio Martín Baró, "Hacia una psicología de la liberación"

La psicología de las masas nos ha servido para comprender algunos de los fenómenos presentes en el movimiento estudiantil; sin embargo, la psicología de las masas clásica corresponde a una realidad que poco tiene que ver con la realidad de fines de siglo y una realidad presente en otro continente. El panorama de principios de siglo en nuestro país, en Latinoamérica y el mundo es un panorama por demás complejo que no puede ser explicado por argumentos simplistas. Las complejidades de la historia contemporánea nos demandan la comprensión de la realidad desde diversas perspectivas.

La psicología social, permite la comprensión de ciertos fenómenos sociales, más no debe dejarse de lado la mirada desde otras disciplinas para complementar la comprensión de nuestras sociedades. A pesar de que los que nos compete es justamente la psicología social, y es por eso que este trabajo versa sobre el tema; considero que la psicología social más allá de plantear modelos para la explicación de la realidad, plantea perspectivas para la comprensión de los procesos sociales. El presente trabajo no busca, entonces, brindar un modelo para explicar la realidad de los movimientos sociales, ni mucho menos busca dar recetas o métodos para modificar los acontecimientos actuales. La idea fundamental de esta tesis es situar una perspectiva desde la psicología social para un acercamiento con la realidad de principios de siglo.

Considero, así mismo, fundamental plantear las limitaciones en torno a los elementos planteados por los teóricos originales de la tradición grupal. La limitación principal que he encontrado, es la ausencia del concepto de conciencia en las masas, al tratarlas de apasionadas e irracionales se le ha negado la posibilidad de ser sujetos del cambio social. Considero por lo analizado en esta tesis, que esta es una postura por demás política, y que las masas son sujetos colectivos que generan conciencia y que

tienen la posibilidad de ser sujetos de cambio social, proponiendo desde sí las transformaciones sociales, políticas y culturales de nuestras sociedades. La idea de afectividad, no niega a la razón, aunque en sí se distinguen una puede construir a la otra, así la masa se puede gestar desde la conciencia y construir su propia conciencia, desde su propia lógica, lenguaje, ritmos e intensidades; tal es el caso del CGH.

Una conclusión fundamental de este trabajo es la necesidad de despojar a la ciencia del acontecer político tradicional, más no de su visión política; en el sentido de que los psicólogos sociales no pueden concebir el mundo de acuerdo a formaciones políticas tradicionales. Maritza Montero (1995) menciona, con referencia a la investigación sobre participación política en América Latina, que ha recibido un tratamiento casi nulo, en gran medida influida por la visión de que la participación política versa sobre el acto último de la decisión política, el voto y la afiliación política a los partidos. El no haber hecho objeto de estudio psicosocial a expresiones alternativas, puede ser debido a una forma de manifestación del carácter omnipresente del poder, cuya perspectiva suele ser naturalmente, la dominante, y que en los años setenta y aún hoy suele establecer no sólo las condiciones de la acción científica, sino también su ámbito de acción.

Es necesario entonces tener en cuenta que existen diversas formas de participación política, y autores como Barnes y Kaase proponen que estas están divididas en convencionales y no convencionales, refiriendo las primeras a las formas que tradicionalmente han sido definidas como políticas y las segundas a las ligadas a la protesta, que suponen modos de acción que pueden no corresponder a las normas formal o informalmente estatuidas en una sociedad (en Montero, 1995).

La psicología social debe ser capaz así de generar los recursos teóricos que a la vez forman parte de su praxis, para entender las transformaciones sociales; la psicología social tiene que mirar hacia las nuevas prácticas políticas, hacia los desencantos de la política formal,<sup>4</sup> hacia la democracia participativa, hacia las protestas cotidianas de quienes salen a las calles y ocupan las plazas,<sup>5</sup> hacia quienes amplían sus derechos ejerciéndolos.<sup>6</sup> Si la psicología no se permite analizar y comprender estos procesos

quedará subsumida a una ciencia del poder, desde los sistemas tradicionales, con escasa capacidad de entender su objeto social y por lo tanto quedará reducida a una psicología general o individual. A este respecto, el psicólogo social debe tener en cuenta que las formas de acción que contrarían o marchan paralelas a las vías estatuidas buscan acelerar la transformación social en un sentido no coincidente con el dominante. Esta situación puede generar varias formas de oposición interna: oposición de intereses entre beneficiarios de los modos tradicionales y nuevos actores; oposición entre reivindicaciones reclamadas por las nuevas vías y proyectos preexistentes, todo lo cual genera tensión.<sup>7</sup> La reacción igualmente tradicional no tarda en aparecer, ocupar, invadir, penetrar esos movimientos por parte de las organizaciones políticas tradicionales, asumir su dirigencia y convertirlas en nuevas instancias de la organización política convencional al adaptarlas a su modo de funcionamiento y objetivos. Otra forma de normalizarlas consiste en la posibilidad de transformarlas en movimientos desviantes, incluso delictivos.

Para el caso del movimiento estudiantil, a la psicología política según Alfredo Guerrero, le compete justamente la dimensión psicopolítica del movimiento estudiantil. Esta dimensión tiene que ver por un lado con descifrar los motivos que llevaron a amplios contingentes estudiantiles a reconocerse en un momento determinado y en consecuencia a compartir deseos, expectativas, temores, ideales, emociones, afectividades, que los condujeron a accionar y constituir el movimiento. Por otra parte descifrar los contenidos de esos ideales, deseos, expectativas, temores, emociones y afectividades que los llevaron a conducirse de maneras peculiares en las distintas etapas del movimiento. Desde luego a la psicología política también le corresponde dar cuenta de otros fenómenos como lo son el liderazgo aunque también el no liderazgo, los códigos comunicativos, el rompimiento con las prescripciones de la política dominante y la generación larvaria de una nueva; le corresponde también las intersecciones entre la estrategia del movimiento y los aprendizajes cotidianos de los grupos.

Entender el movimiento de conciencia de los individuos que se da en relación con las actividades que estos desarrollan, en interacción con otros individuos, conocer

los procesos grupales que proceden a las identidades personales y al mismo tiempo producen un sentido de “nosotros”, a través de la cooperación y de la comprensión de determinantes históricosociales, es la tarea que le compete a la psicología, convirtiendo a su praxis en un movimiento de concientización social y de actividades transformadoras de la sociedad.

La ciencia, a fin de constituirse en vehículo de la libertad tendría que cambiar su dirección y metas actuales; tendrían que ser reconstruidas, dice Marcuse, de acuerdo a una nueva sensibilidad: la de las exigencias de los instintos vitales. La nueva sensibilidad que expresa la afirmación de los instintos de vida sobre la agresividad y la culpa, nutriría en una escala social la vital urgencia de la abolición de la injusticia y la miseria, y configuraría la ulterior evolución del nivel de vida. Aparecería así un nuevo Principio de Realidad, bajo el que combinaría una nueva sensibilidad y una inteligencia científica des-sublimada para la creación de un “ethos estético”.<sup>8</sup> La psicología de la multitudes puede contribuir y convertirse en un vehículo para la liberación, en el sentido de que contribuye justamente con esa sensibilidad e inteligencia científica, desde una perspectiva estética, ya que como mencionan los teóricos de la afectividad, esta tiene fundamentalmente un componente estético.

Así pues, este trabajo pretende ser un aporte a la Psicología Social de la Liberación, la Psicología Política, la Psicología Social, para coadyuvar en la comprensión de los procesos sociales y políticos, desde perspectivas diferentes a las tradicionalmente utilizadas por los psicólogos.

### Las Multitudes o la Fragua de la Esperanza

La masa es el encuentro de soledades. Sólo eso. Es a eso a lo que finalmente teme la presente sociedad de telespectadores, puesto que en ese encuentro las masas de hoy quieren ver, oír, sentir cosas nuevas de una manera nueva: ligan liberación con la disolución de la percepción ordinaria y ordenada. Las multitudes son, en las sociedades modernas, el asiento de la conciencia social espontánea (Arciga Bernal, 2001). Por medio de la irrupción de las masas, es que las instituciones de la sociedad están siendo rebasadas, a las que Le Bon llamaba hijas de las ideas, de los sentimientos y de

las costumbres ya no sirven; la gente ya no cree en eso a lo cual llaman *democracia*. Para la gente ya no sirven los sindicatos y de ahí también el preocupante índice de disminución de los trabajadores sindicalizados en todos los países; la sociedad civil ya no cree en los partidos políticos tradicionales<sup>9</sup>, y esto se ve en las altas cifras de abstencionismo; la gente ya no acude a denunciar delitos pues la justicia no sirve, de ahí los casos de linchamiento; la política es corrupción, los poderes públicos se encuentran cada vez más alejados de las decisiones de la gente, de ahí su carencia de legitimidad.

Es entonces cuando “las revoluciones sirven para rechazar por completo las creencias que están ya casi abandonadas, pero a las que el yugo de la costumbre impide abandonar por completo. La revoluciones que comienzan son en realidad creencias que concluyen” (Le Bon, p. 105). El editor de la revista *Mientras Tanto* del Estado español, Paco Fernández Buey, lo plantea así: “Cuando las personas y los partidos que se dicen de izquierda se dedican a emular, en su vida pública y privada, a las personas y los partidos de la derecha, la izquierda política propiamente dicha deja de existir. A partir de ese momento poco importan ya las declaraciones y las frases para la imagen y la galería: las gentes con conciencia habrán comprendido que lo que fue la izquierda se ha convertido, a lo sumo, en la mano izquierda de la derecha política.”

Sin embargo, a pesar de la política tradicional o tal vez por esta, el avance civil ha continuado y entre sus logros cuenta la democratización como estado de ánimo y cambio de mentalidades.<sup>10</sup> Si la impunidad es el signo distintivo del aparato político, su límite actual es esa lectura crítica que llamamos “perdida de credibilidad”. De aquí también que aparezca una forma más plural, lo que Gladys Adamson (2000), llamó las “organizaciones efímeras”, se refiere así a todos los movimientos: las marchas y las asambleas, los júbilos y los resentimientos les ordena el deseo de autonomía. A la gente le urge conducir sus propios destinos.<sup>11</sup> No se proponen la toma del poder, no se definen en término de clases sociales. Tienen un objetivo muy preciso: cambiar la forma en que se implementa la justicia, o cambiar el imaginario social en relación a algo, o lograr algún en beneficio propio o de extraños, o construir un



proyecto de dignidad o simplemente detener el avance del neoliberalismo. A pesar de que no aspiran a tomar el poder, conforman una organización. Aspiran a una incidencia política. Ya el paternalismo agotó sus persuasiones, y el ensueño del Progreso infinito ha resultado devastador. Estos movimientos desde fuera parecen un accidente de voluntad, la generación espontánea de efectos cuyo vigor minimiza cualquier vaguedad o la precariedad de la vida cotidiana. Desde dentro, la impresión es diferente: en el momento justo cristalizan experiencias y necesidades de años, y un sector excluido decide no delegar pasivamente su representación, y condensa de golpe sus exigencias y maneras de ser. Nada atenúa las sensaciones del impulso que crece, del esplendor de la multitud animada por fines idénticos, de los prolongados efectos sobre la vida de los participantes, que “ya no serán los mismos”, que modificarán su visión del mundo, persistan o no en el empeño. El interés en participar va de la obtención de espacios de poder a las cuestiones ecológicas, académicas, de derechos de la mujer y de las minorías, de vida urbana. Sean espectaculares o modestos, los avances son reales. Lo cotidiano, negado o ignorado por mucho tiempo, es ahora con frecuencia el marco de la disidencia o la configuración de la alternativa, el terreno propicio donde el sujeto individual y los pequeños grupos ven con más claridad las funciones de la democracia en la sociedad global.

*El individuo ha muerto, ¡viva la masa!* He aquí el hecho crudo que pareciera descubrir el observador del mundo contemporáneo —dice Moscovici—. Después de haber desarrollado por doquier un combate obstinado y violento, las masas alcanzan por doquier, según se comienza a advertir, una victoria sorprendente y definitiva. Son ellas las que plantean nuevos problemas y obligan a pensar nuevas soluciones, porque su fuerza es una realidad con la que hay que contar en adelante. En este periodo que se inicia con la Primera Guerra Mundial y continúa aún, lo que principalmente marca es la irrupción de las masas, su manera de pensar propia y sus creencias irresistibles.

La necesidad, de excluir a las masas de la *praxis* política para proteger a la democracia, es la axiomática de los representantes de la democracia liberal o elitista hasta hoy en día. De ahí la necesidad del control de las masas por parte de las élites dominan-

res en las democracias capitalistas modernas, mediante los medios masivos de comunicación, formadores de opinión, desmovilizadores, jueces perfectos que logran homogeneizar el pensamiento o los intereses e inquietudes de la población.<sup>12</sup> Nadie puede dudar que la *democracia* avanza, siendo más precisos la democracia liberal, representativa, o burguesa que se llena de triunfos conquistando espacios y desplazando a nombre de ésta, a las antiguas dictaduras o sistemas opositores al capitalismo. Sin embargo, las multitudes derriban las bases de la democracia instalada. Y es que no obstante, la sociedad civil se levanta también, para no quedar dormida en un nuevo siglo, de buena gana, con ganas democráticas (Pablo Fernández, 1991), pues cada vez era más patente que el siglo XX era el siglo de la gente común, y que estaba dominado y producido por ella (Hobsbawn, 1998).

Así, el siglo que comenzó en 1900 se denominó por varios autores como el siglo de las multitudes, es a finales de este que las mentalidades se transforman profundamente, y las multitudes se instauran en la historia de los pueblos no sólo en momentos de crisis, sino de forma permanente; de ahí que la rebelión de las multitudes este abriendo paso a una época de transformaciones y revoluciones sociales. Así, por ejemplo, hoy la ruptura, con el universo lingüístico del orden establecido es más radical. Es un fenómeno conocido que los grupos subculturales desarrollan su propio lenguaje, sacando de su contexto las inofensivas palabras de la comunicación cotidiana y usándolas para designar objetos o actividades convertidas en tabas por el sistema establecido. En la formación de una masa esto es por demás evidente, la masa crea y recrea sus propios símbolos, vuelve a nombrar y cambia los significados, se trata de una transformación cultural que aunque desaparezca la masa esta puede perdurar, de ahí el peligro de la irrupción de las masas. La inversión del significado es llevada hasta el punto de la abierta contradicción: darle flores a la policía, "el poder colorido", la redefinición y la propia negación del sentido del poder. Estas manifestaciones de una nueva sensibilidad indican la profundidad de la rebelión, de la ruptura con el continuum de la represión (Marcuse, 1969, p. 42).

En la ciudad de México hay diariamente manifestaciones de masas, desde las protestas, hasta las celebraciones y los eventos deportivos plantean la aparición constante

de las masas, se asiste al apogeo de la masa. Las masas mueven los sistemas políticos, son la preocupación de los sistemas económicos y construyen los sistemas culturales. Para Marcuse, lo que tienen en común las revueltas de clase o las luchas de los miserables de la tierra, es la profundidad del rechazo. Este los hace denunciar las reglas del juego que se cocina contra ellos, la antigua estrategia de la paciencia y la persuasión, la confianza en la Buena Voluntad del orden establecido, sus falsos e inmorales consuelos, su cruel abundancia. En este sentido, menciona Perine (s/f, p.95), la irrupción de los pobres en el primer plano de la historia y de la conciencia latinoamericanas se presenta como un hecho *innegable*, y es muy probable que el desarrollo de las virtualidades contenidas en él exhiba las dimensiones de un macroacontecimiento decisivo para nuestra historia futura, de modo que podemos considerarlo, desde ahora, como un auténtico hecho de libertad. La toma de la conciencia histórica y del papel decisivo en la construcción de la historia habilitan a la masa de los pobres y de los empobrecidos de nuestro continente a ejercer un protagonismo social y político por derecho propio y no por concesión de oportunidades.

Así pues, la idea de conciencia se hace presente en las sociedades contemporáneas, partiendo de concepciones poco estructuradas podríamos decir, que la gente común de nuestras sociedades está cada vez más adquiriendo conciencia clara, quizá limitada, pero poco a poco se va dando cuenta de las contradicciones e injusticias del actual sistema; es entonces que también los movimientos sociales están emergiendo cada vez más con mayores elementos para su avance, así pues, las masas estarán surgiendo de sujetos con conciencia y estarán fraguando en su proceso la formación de conciencias cada vez mayores en relación al acontecer político, económico y social. Y es que en las últimas décadas, menciona Perine (p.99), en la población empobrecida ha ido creciendo de manera cada vez más evidente la conciencia de que ese muro que se levanta frente a ella no constituye una situación catastrófica transitoria ni se manifiesta como una fatalidad ineluctable. Por el contrario, grupos y movimientos populares cada vez más numerosos interpretan la situación de *breakdown* y se encuentran, como consecuencia de opciones hechas con conocimiento de causa

(aunque no siempre con conocimiento de los efectos).

Así, los movimientos sociales urbanos del tipo de las asociaciones comunitarias, los movimientos indígenas por el reconocimiento de sus derechos o por la defensa de los recursos naturales, los movimientos *globalifóbicos* al estilo de Seattle, Praga, Londres o Génova, los movimientos estudiantiles del continente al estilo del CGH, los movimientos feministas, los movimientos por el respeto a la diversidad sexual, el EZLN, suponen un nuevo modo de acción política y, a la vez, la generación de un nuevo espacio político y la ocupación de espacios tradicionalmente adjudicados a ciertos funcionarios públicos, a dirigentes y a activistas políticos tradicionales.

Y es que reiterando la parte olvidada de Le Bon: “El día exacto en el que una gran creencia queda marcada de muerte es aquel en el que su valor comienza a ser discutido. No siendo toda creencia general más que una ficción, no podría subsistir sino a condición de no hallarse sometida a examen crítico (...) Incluso cuando una creencia está ya profundamente debilitada, las instituciones que derivan de ella conservan su poderío y no desaparecen sino lentamente. Una vez que ha perdido por completo su poder, se hunde todo cuanto sostenía” (Le Bon, 1895).

En la sociedad de la competencia, el capitalismo se mueve en terreno propio. Las dos fuentes principales de su dinámica —el aumento en la producción de mercancías y la explotación productiva— se unen e impregnan todas las dimensiones de la existencia pública y privada. Pero donde hay poder hay resistencia. Y esa tensión y ese conflicto son generadores constantes de nuevos sentidos y de nuevas prácticas. La resistencia al neoliberalismo debe ser global, o no será. Para construir la resistencia y la alternativa se debe construir un poder popular global, que hoy se encuentra desarticulado, incomunicado, sin perspectiva y sin programa. Sin embargo, lo que hemos intentado descubrir a lo largo del presente trabajo es que esa fuerza existe. Y no sólo como buenos deseos o reflexiones voluntariosas. Sino como experiencias concretas en las distintas sociedades. El CGH es un síntoma de estas fuerzas existentes. De lo que se trata es de rescatar los puntos auténticos del movimiento, más allá de la periferia; hay que encontrar los centros que generaron este movimiento.

Los sujetos colectivos, la sociedad civil, los actores sociales, los movimientos sociales tendrán que crear su propio poder para transformar las relaciones económicas sociales y políticas de las sociedades actuales, partiendo de que no se trata de tomar el sistema por asalto, sino de construir un nuevo sistema de relaciones humanas desde abajo, entendiendo que no se trata de tomar las riendas del sistema de dominación, sino derrumbándolo desde sus cimientos con la creación de un nuevo esquema de relaciones humanas que sustituya a éste, no esperar a la toma del poder político; la utopía se construye a diario sin esperar las instrucciones del Estado, los actores colectivos tienen la capacidad de realizar esta tarea, pero además tienen la capacidad de destruirlo todo. Las masas pueden transformar durante su aparición, las estructuras, creencias, instituciones de la sociedad. Es aquí en donde la psicología debe poner especial atención.

La política clásica está fundada sobre la razón y los intereses. El acontecer político y social de nuestros tiempos está caminando por otros rumbos distintos a las concepciones convencionales. Y es que en el mundo civilizado, según afirma la psicología de las multitudes, las masas hacen revivir una irracionalidad que se creía en vías de desaparición, como el desorden en un época primitiva llena de demencia y de dioses. En lugar de disminuir a medida que la civilización progresa, su papel no hace sino crecer y embellecerse. Evacuada de la economía por la técnica y la ciencia, la irracionalidad se concentra en el poder y se convierte en su eje. El CGH fue la expresión de esto, la incompreensión por parte de muchos, las lógicas que lo circundaron; su duración, sus formas y estructuras sólo nos muestran que este movimiento tiene más que ver con procesos afectivos, expresiones no lingüísticas y procesos de interacción simbólica, que con la racionalidad clásica.

Gramsci menciona que la política es una acción permanente y da nacimiento a organizaciones permanentes, en lo cual se identifica precisamente con la economía. Pero ésta se distingue de ella también, y es por lo que se puede hablar separadamente de la economía y de la política, y se puede hablar de pasión política como de un impulso inmediato a la acción que nace en el terreno permanente y orgánico de la vida económica, pero que o sobrepasa, haciendo entrar en juego unos sentimientos

y unas aspiraciones en cuya atmósfera incandescente el mismo cálculo de la vida humana individual obedece a leyes distintas de las de la contabilidad individual. “La lógica que las conduce —ha podido escribir Marcel Proust (en Moscovici, 1985) a propósito de las naciones— es del todo interior, y perpetuamente refundida por la pasión como la de las personas enfrentadas en una discusión amorosa o doméstica, como la discusión de un hijo con su padre, de una cocinera con su patrona, de una mujer con su marido”

Marcuse considera que todo cambio constituiría la base instintiva de la libertad que la larga historia de la sociedad de clases ha inhibido. La libertad vendría a ser el medioambiente de un organismo ya no susceptible de adaptarse a las actuaciones competitivas requeridas para un bienestar subyugado, ya no susceptible de tolerar la agresividad, la brutalidad y la fealdad del modo de vida impuesto. La rebelión se habría enraizado entonces en la naturaleza misma, en la biología del individuo (1969, p.12). La protesta política reactiva en esta dimensión precisamente elementos básicos orgánicos: la sensibilidad humana, que se rebela contra los dictados de la razón represiva, y al hacerlo así, invoca el poder sensual de la imaginación. La acción política que insiste en una nueva moralidad y una nueva sensibilidad como precondiciones y resultados del cambio social ocurre en un punto en el que la racionalidad represiva que ha llevado a cabo los logros de la sociedad industrial se vuelve sustancialmente regresiva: racional sólo en su eficacia para contener la liberación.

La negación radical del orden establecido y la comunicación de la nueva conciencia dependen cada vez más ineluctablemente de un lenguaje peculiar, ya que toda comunicación se halla monopolizada y validada por la sociedad unidimensional, diría Marcuse. Y este lenguaje considero es justamente el de los afectos, pues por más que se intente no se les puede corromper, aunque si se les puede nulificar.

El mismo Ortega y Gasset (1937, p.83), auguraba: “La rebelión de las masas *puede*, en efecto, ser tránsito a una nueva y sin par organización de la humanidad”. La sociología de la acción colectiva establece que un movimiento social es la forma más compleja de acción colectiva. De ahí que todo movimiento social sea considerado

como una acción colectiva. Estos actores, de acuerdo con Melucci (1986, en Nava, 1997) tienen una solidaridad específica que se puede ver intensificada en la lucha contra el adversario. En términos de Alain Touraine (1973), el movimiento social es la forma más compleja de acción colectiva, que se define como el conjunto de interacciones orientadas normativamente entre adversarios que poseen interpretaciones opuestas y conflictivas sobre las reorientaciones de un modelo de sociedad.

Dentro de esta perspectiva una acción colectiva podría convertirse en un movimiento social en la medida en que el conflicto y la lucha entre adversarios rebasaran los límites del sistema social. Aquí las nociones de Identidad como la definición que hace el actor sobre sí mismo; de Oposición como la definición de los adversarios y de aliados en lucha, y de Totalidad entendida como proyecto, son básicos para el análisis de los movimientos sociales. Coser y Manis, mencionan que el conflicto genera cohesión y consenso interno en el grupo, lo cual puede llevar a que cada una de las partes subestime los costos y sobrestime las posibilidades de éxito, generando una intensificación del conflicto (Nava, 1997).

Finalmente considero que el poder multiclasiista, polirracial, multicultural, será horizontal, democrático e incluyente; será una red, que significará una nueva forma de hacer política, en donde una nueva ética se ejerza cotidianamente: mandará obedeciendo. Fortaleciendo las expresiones culturales de masas. La dominación política individualizante y excluyente, se opondrá con la participación política colectiva, la toma de decisiones comunitaria, la politización, es aquí que las masas —como sujetos colectivos— tendrán su tarea fundamental, la construcción de un mundo diferente, un mundo en el que quepan muchos mundos. En síntesis, el pueblo construirá y aprenderá a ejercer el poder cotidianamente. Creo firmemente en las últimas palabras de Salvador Allende: “la historia es nuestra y la hacen los pueblos”.

---

### Notas:

<sup>1</sup> Así la denomina Pablo González Casanova en “¿A dónde va México?”, La Jornada, 27 al 30 de junio del 2000.

<sup>2</sup> Este radicalismo pone en acción la base elemental de la moralidad en el ser humano. La moralidad es una disposición del organismo, enraizada quizás en el impulso erótico que contrarresta la agresivi-

dad para crear y preservar "unidades cada vez mayores" de vida. Tendríamos entonces de este lado todos los valores, un fundamento instintivo para la solidaridad entre los seres humanos. Una vez que la moralidad específica queda afianzada como norma de comportamiento social, no sólo es introyectada, sino que también opera como norma de comportamiento orgánico: el organismo recibe ciertos estímulos y reacciona ante ellos, e ignora y repele otros de acuerdo con la moral introyectada, que promueve o impide la función del organismo como una célula de viviente de la sociedad respectiva.

<sup>3</sup> Los términos de biológico y biología no los usa Marcuse en el sentido de la disciplina científica, sino para designar el proceso y la dimensión en que las inclinaciones, los patrones de comportamiento y las aspiraciones se transforman en necesidades vitales, que de no ser satisfechas, darían origen a un mal funcionamiento del organismo. A la inversa, las necesidades y aspiraciones socialmente inducidas pueden dar origen a una conducta orgánica más placentera. Siglas necesidades biológicas se definen como aquellas que deben ser satisfechas y para las que no puede haber ningún sustituto adecuado, ciertas necesidades culturales pueden sumergirse, adentrándose en la biología del hombre. Podríamos hablar entonces, por ejemplo, de la necesidad biológica de libertad, o de algunas necesidades estéticas que han echado raíces en la estructura orgánica del hombre, en su naturaleza, o más bien en su segunda naturaleza. Este término biológico no implica ni presupone nada con respecto a la forma en que las necesidades se expresan y transmiten fisiológicamente. Marcuse, H. (1969): *Un ensayo sobre la liberación*. México: Joaquín Mortiz.

<sup>4</sup> Los cambios en la concepción del individuo como ciudadano, ligados a los de la cultura política, cuyos sistemas de creencias, valores, estereotipos y prejuicios que implican desde el doble proceso de representaciones sociales e individuales, productor de nuevas imágenes, parecen tener influencia en el surgimiento de modos alternativos de acción política. A este factor es necesario unir el desencanto que las formas tradicionales y más convencionales pueden producir, al convertir la representatividad en una acción ideologizada y alienante, que separa cada vez más al actor social de quienes lo representan. O la presencia de manifestaciones de alineación política en grandes grupos de población que sienten que el sistema político les es definitivamente ajeno y que la normatividad que lo rige no refleja ningún valor, no tiene ningún eso, no es efectiva. Montero, M. (1995): "*Modos alternativos de acción política*". En: D'Andamo, O.; García, V. y Montero, M. *Psicología de la acción política*. México: Piados. pp. 91-109.

<sup>5</sup> "La prominencia de la protesta política en las democracias industriales avanzadas, que comienza al final de los 60, refleja la politización de las masas y la emergencia de nuevos estilos de acción política." (Lederer (1986) en Montero, op. cit. pp. 91-109.)

<sup>6</sup> Para estos grupos, la democracia es en lo fundamental el aprendizaje de la resistencia civil, que se inicia en la defensa de la legalidad, ante la ilegalidad practicada desde las esferas del poder. Y democracia es, también, la terquedad indignada, el abandono de fórmulas del martirologio, el apego a la racionalidad, la búsqueda del avance gradual, la estrategia de movilización permanente: plantones, marchas, mítines, asambleas, exigencia de diálogo con las autoridades correspondientes, boteo, volanteo, pintas, ocasionales huelgas de hambre... Los métodos de rehabilitación democrática cansan y recuperan, desgastan y liberan a sus practicantes que explican sin cesar la índole justa de este movimiento, sometidos al ritmo de una manifestación tras otra, una reunión tras otra, repartir volantes y redactar desplegados dirigidos a esa opinión pública que al principio son nada más ellos mismos, su única sociedad civil al alcance, que establece querellas y motivos entre discusiones ásperas y antesalas en la



oficina del secretario del Secretario (Monsivais, C. (1987): *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Era, pp.11-15).

<sup>7</sup> Si bien los modos alternativos de acción política pueden consistir a veces en manifestaciones originales que responden a las condiciones de una situación específica y que pueden producir resultados inmediatos bastante efectivos, sus propias características, ligadas al aspecto predominantemente, directo e innovador de estos modos de actuar, así como a los peligros que añade la ilegalidad de algunos de ellos, suponen un esfuerzo mucho mayor por parte de los actores sociales, ya que de hecho, en muchos casos, estas acciones van a contrapelo del sistema; en ocasiones suponen graves riesgos y exigen un esfuerzo mantenido. (Montero, op. cit, pp. 91-109).

<sup>8</sup> El término "estético" en su doble connotación de perteneciente a los sentidos y perteneciente al arte, puede servir para designar la cualidad del proceso productivo-creativo en un medio ambiente de libertad.

<sup>9</sup> Guattari sostiene que la estructura de los partidos políticos es obsoleta. Tienen una estructura verticalista que necesita homogeneizar a sus cuadros por lo cual es muy difícil producir cambios sociales, respuestas innovadoras desde una organización que necesita tener a sus cuadros bajo control. Aplasta las diferencias y aplasta por lo tanto el fermento creativo transgresor en el buen sentido, de transgredere de pasar a través de un límite, es el basamento creativo. El postula que los partidos Políticos no tienen la estructura organizacional que requiere una organización innovadora. Los partidos políticos, los sindicatos aparecen hoy como faltos de representatividad, desprestigiados, es evidente que la manera de hacer política ya no convoca a las grandes masas, es más mediática. Guattari plantea si el sistema de partidos políticos es una estructura obsoleta, es imposible pensar que en una organización tan estructurada vaya a salir una medida o propuesta innovadora. El apuesta más a la incidencia micropolítica. Postula que las pequeñas organizaciones, los pequeños grupos conservan mayor posibilidad de respeto por las diferencias, la pluralidad. Conservan un dinamismo, una vitalidad, una capacidad innovativa y creativa que las grandes organizaciones partidarias aplastan (Adamson, G. (2000): "*Psicología política*". En: Puentes, M. *Psicología política en Argentina*. Buenos Aires: Fundación para el Desarrollo Humano, pp. 21-23.).

<sup>10</sup> "Incluso si la idea ha experimentado modificaciones que la convierten en accesible a las masas, no operará sino cuando, penetra en el inconsciente y se convierte en sentimiento" (Le Bon, G. (1895): *Psicología de las multitudes*. Barcelona: Morata, 1981, p.52)

<sup>11</sup> Aquí cabe destacar que "Conmociones históricas (Revolución Francesa, La Reforma, La Noche de san Bartolomé, las guerras de religión, la Inquisición, el Terror) no son posibles más que cuando se hace surgir el alma de las masas". Manifestaciones semejantes sólo pueden surgir del alma popular. O como lo menciona Lavissé: "*Ningún régimen se fundó en un día. Las organizaciones políticas y sociales son obras que requieren siglos (...)*" *La opinión de las masas tiende pues a convertirse cada vez más en el supremo regulador de la política.*" (Le Bon, op, cit, pp. 52, 61, 69, 110).

<sup>12</sup> No cabe duda de que una de las cosas que más ayuda hoy a concreción de la sociedad de masas en los países que adoptan el régimen económico neoliberal, es la capacidad que tienen los actuales medios de comunicación de masas para influir en la opinión pública. Capella, J. R. (1991): *Las transformaciones del estado contemporáneo*. Madrid: pp. 142-143. *uan Ramón Capella (1991) Las transformaciones del estado contemporáneo*, Madrid, p. 142-143.

## BIBLIOGRAFÍA

Aboites, H. (2000): "*El movimiento estudiantil universitario en la UNAM y el CENEVAL*", pp. 135-148. En: Rajchenberg, E. y Fazio, C. (2000): *UNAM, presente y futuro?* México: Plaza & Janés.

Aboites, H. (2000/1): "*La privatización de la universidad y la huelga en la UNAM*". Revista Memoria, núm. 133, marzo de 2000.

Adamson, G. (2000): "*Psicología política*". En: Puentes, M. *Psicología política en Argentina*. Buenos Aires: Fundación para el Desarrollo Humano.

Aguilar, M. A. (1992): "*Fragmentos de la memoria colectiva de Maurice Halbwachs*". pp. 5-13. En: *Revista de Cultura Psicológica*, Volumen 1, Número, Primavera 1992.

Alberoni, F. (1997): *Las razones del bien y el mal*. Barcelona: Gedisa.

Alberoni, F. (1980): *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Gedisa.

Alfonso Romero, R. (2000): "*CGH: Contrainsurgencia urbana*". En: *Revista Rizoma*, septiembre 2000, año 1 número 1, pp.23-26

Ángel, G. (2000): *La globalización y el neoliberalismo son dos cosas distintas*. Equipo Nizkor, 28 de noviembre del 2000.

Arciga Bernal, S. (1991): *El lado oculto de la psicología de las multitudes*. México: Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Arciga Bernal, S. (2001): "*La psicología de las multitudes*". En González Pérez, M. A. y Mendoza García, J. *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*,. México: Instituto Tecnológico de Monterrey /CIACSO.

Arriaga Lemus, M. (2000): "*La huelga estudiantil y su impacto en la Educación Pública*". En *Revista Coalición*, Año 1, Num. 0, Junio-julio, 2000, México. pp. 13-15.

Asamblea Legislativa del Distrito Federal. *Foro: Financiamiento de las Instituciones de Educación Pública*, 15 de marzo de 1999.

- Banco Mundial, Bulletin. November, 1998, Vol.45, N°9.
- Barrón, D. (2000): "*Motivos del sistema en el conflicto universitario*", pp. 27-31. Revista Rizoma, septiembre 2000, año 1 número 1.
- Baudrillard, J (1978): *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Barcelona: Kairos.
- Belaunzarán, F., (2000): "*Apuntes del movimiento estudiantil: el problema de la dirección*". En: Revista Memoria, núm. 133, marzo del 2000. pp. 12-15.
- Bellinghaussen, H. (1999): "*Consulta Metropolitana*", Crónicas en La Jornada, 27 de mayo de 1999.
- Bellinghaussen, H. (1999): "*Desacuerdos en el CGH*", Crónicas en La Jornada, 26 de mayo de 1999.
- Bellinghaussen, H. (1999): "*Paro total en la UNAM*", Crónicas en La Jornada, 22 de abril de 1999.
- Bellinghaussen, H. (1999): "*Zedillo y Cárdenas, non gratas en la UNAM*", Crónicas en La Jornada, 9 de agosto de 1999.
- Bentham, J. (1978): *Escritos Económicos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Betancourt Posada, A. (2000): "*La aniquilación simbólica del adversario: La cobertura de los medios electrónicos a la huelga de la UNAM*", pp. 33-36. Revista Rizoma, septiembre 2000, año 1 número 1.
- Blanco, A. (1995): *Cinco tradiciones en la psicología social*. Madrid: Morata.
- Boltvinik, J. "*Motivaciones estudiantiles*". En: La Jornada. 23 de abril de 1999.
- Bolléme, G. (1986): *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo popular*. México: Grijalbo.
- Brunner, J. J. (1998): *Globalización cultural y modernidad*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.
- Canetti, E. (1977): *Masa y poder*. Barcelona: Alianza.
- Capella, J. R. (1991): *Las transformaciones del estado contemporáneo*. Madrid: pp. 142-143.
- Castells, M. (1999): *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Vol .II. México, Siglo XXI.
- Consejo General de Huelga (1999): "*El grito de los excluidos*". En: Proceso Edición Especial, *La huelga sin fin*. núm. 5, 1º. de diciembre de 1999

- Consejo, C., (2000): "*La guerra de baja intensidad y el conflicto de la UNAM*". En: Revista Rizoma, septiembre 2000, año 1 número 1. pp. 21-22.
- Convenio de Concertación y Vinculación entre la SEP y el sector productivo privado de Bienes y Servicios. 28 de febrero de 1990.
- Coser, L. (1967): *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chomsky, N. (1992): *Ilusiones necesarias. (Control del Pensamiento en Sociedades Democráticas)*. Madrid: Libertarias.
- Chomsky, N. (1997): "*La sociedad global*". En: Dieterich, H. *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*. México.: Joaquín Mortiz.
- Chomsky, N. (1998) "*La última desaparición de las fronteras*". Entrevista realizada por Jim Cason y David Brooks, periódico Masiosare, Washington, febrero de 1998.
- Chossudovsky, M. (1997) *The globalisation of poverty: impacts of imf and world bank reforms*, Penang, Lalasya, Third World Network, p. 34.
- Delgado F, M. A. (1992): *La memoria colectiva y el proyecto de la sociedad en la irrupción de las masas*. México: Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Didriksson, A. (1993): *La universidad del futuro: un estudio sobre relaciones entre educación superior, la ciencia y la tecnología en Estados Unidos de Norteamérica, Japón, Suecia y México*. México: UNAM/CISE.
- Didriksson, A. (2000): "*ANUIES en el país de las maravillas y la huelga en la UNAM*". En: Revista Memoria, núm. 133, marzo de 2000.
- Dieterich, H. (1994): *Neoliberalismo, reforma y revolución en América Latina. La primavera de la democracia*. México: Nuestro Tiempo.
- Dieterich, H. (1998): *Fin del capitalismo global, el nuevo proyecto histórico. Teoría y praxis del nuevo proyecto histórico*. México: Nuestro Tiempo
- Doise, W. (1979): *Psicología social y relaciones entre grupos. Un estudio experimental*. México: Fondo Educativo Interamericano.
- Dorna, A. (2001): "*Los aportes de la psicología política al debate sobre la ausencia de proyectos políticos y la crisis de las ciencias sociales*". XXIV Conferencia Mundial de Psicología Política/ISPP. Morelos, México.
- Dorna, A. (2001): "*La crisis democrática : carisma y neo-populismo*". XXIV Conferencia Mundial de Psicología Política/ISPP. Morelos, México.
- Eldirtch, P. "*La VOZ del movimiento estudiantil*". En: La Jornada, Suplemento Masiosare. 2 de abril del 2000.

## Bibliografía

---

- Estay, Jaime (1998) "*El incremento de la polarización*". En: Harnecker, M. (1999): *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Fazio C. (1999): "*A propósito de la ingeniería del consenso: La prensa y la huelga de la UNAM*". En: Suplemento de Información y Sociedad de Le Monde Diplomatique No. 23, Edición mexicana, 20 de mayo de 1999.
- Fazio, C. (2000): "*Los megaultras del poder y la reconquista de la UNAM*", pp. 142-174. En: Enrique Rajchenberg, E y Fazio, C. (2000): *UNAM, presente y futuro?*, México: Plaza y Janés.
- Fernández Christlieb, Pablo (1991/1): *Psicología colectiva y cultura cotidiana*. México: UNAM/ Facultad de Psicología, Programa de Publicaciones de Material Didáctico, Semestre 1991/1.
- Fernández Christlieb, Pablo. (1990): "*Masas y afectividad colectiva*". En: Mota Botello, G. *Cuestiones de psicología política en México*. México: UNAM/CRIM.
- Fernández Christlieb, Pablo. (1991): *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. México: Universidad de Guadalajara.
- Fernández Christlieb, Pablo. (1994): *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. México: Anthropos.
- Fernández Christlieb, Pablo. (1999): "*La disputa por el poder, meollo del conflicto*". *Revista Economía Nacional*. pp. 32-34.
- Fernández Christlieb, Pablo. (2000): *La afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Fingerman G. (1972): *Conducción de grupos y masas..* Barcelona: El Ateneo.
- Forrester, V. (1997): *El hombre económico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1920): *Psicología de las masas y análisis del Yo*. *Obras Completas, Tomo XVII*, Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- Fürntratt-Kloep, E. F. (1997): "*El derrumbe del socialismo real existente y la globalización como resultados de la guerra fría*". En: Dieterich, H. (1998): *Fin del capitalismo global, el nuevo proyecto histórico. Teoría y praxis del nuevo proyecto histórico*. México: Nuestro Tiempo
- Galeano, E. (2002): *LOS INVISIBLES*, Copyright Eduardo Galeano y Pagina/12
- Gallardo, H. (1993): "*Elementos para una discusión sobre la izquierda política en América Latina*". *Revista Pasos*, núm. 50, p. 30.
- Gallardo, H. (1997): "*Globalización neoliberal y alternativas populares*". *Revista Surda*, núm.

12, Santiago de Chile.

Gallegos, E. "Pasado y presente de la UNAM". En: La Jornada. 29 de abril de 1999.

Gilly, A. "UNAM: razón y libertad". En: La Jornada. 29 de abril de 1999.

Gómez, P. "Universidad pública". En: La Jornada. 19 de febrero de 1999.

González Casanova, P. (2001): La universidad necesaria en el siglo XXI. México: Era.

González Ruiz, J. E. (1999): El diálogo la única solución en la UNAM. México: Edición Solidaria del SPAUAZ con el CGH.

González Ruiz, J. E. (1999): Educación para la Libertad. México: Universidad Autónoma de Chapingo, STAUACH.

Gramsci, A. (1971): Maquiavelo y Lenin., Santiago de Chile, Popular Nacimiento

Gramsci, A. (1978): "El hombre individuo y el hombre masa". En Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. México: Siglo XXI.

Guerrero, A. (2001): "Referentes psicopolíticos de los actores de la huelga en la UNAM". México: XXIV Conferencia Mundial de Psicología Política, ISPP

Harnecker, M. (1999): Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI. México: Siglo XXI.

Hernández Garibay, J. (2001): Del siglo americano al siglo de la gente. *Latinoamérica en el Vórtice de la Historia*. En Prensa.

Hernández, M. (1989): Las democracias protegidas y la dominación democrática del capital financiero, Asunción: Revista de Ciencias Sociales.

Hewstone, M.; Stroebe, W.; Codol, J. y Stephenson, G. (1994): Introducción a la psicología social. Una perspectiva europea. Barcelona: Ariel.

Hosbawm, E. (1994): Historia del Siglo XX. Barcelona: Crítica.

Jardón, R. (1998): 1968 el fuego de la esperanza. México: Siglo XXI.

Jiménez Domínguez, B. (2001): "Psicología y compromiso político como crítica del objetivismo.". México: XXIV Congreso Internacional de Psicología Política, ISPP

Konhauser, W., (1969): Aspectos políticos de la sociedad de masas. Buenos Aires: Amorrortu.

Labastida, H. "Gobierno, universidad y cuotas". En: La Jornada .18 de febrero de 1999.

Latapí Sarré, P. "El debate inminente". En: Revista Proceso, núm. 1190, 22 de agosto de 1999.

## *Bibliografía*

---

- Le Bon, G. (1895): *Psicología de las multitudes*. Barcelona: Morata, 1981.
- Lenin V. (1970): *Las enseñanzas de la revolución*. T.26. Buenos Aires: Cartago.
- López de Medrano, S. (2000): "*Prehistoria de la huelga en la UNAM*". Revista Versus, núm. 2-3, México, 2000. pp.65-66.
- Malthus, Th. (s/f): *Ensayo sobre el principio de la población*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marcuse, H. (1969): *Un ensayo sobre la liberación*. México: Joaquín Mortiz.
- Martín Baró, Ignacio (1989): *Sistema, grupo y poder*. UCA Editores. San Salvador.
- Martínez, O. (1994): "*Neoliberalismo, reforma y revolución en América Latina*". *Neoliberalismo y Crisis en América Latina*. México: Nuestro Tiempo.
- Mattelart, A.; Biedma, P. y Funes, S. (1972): *Comunicación masiva y revolución socialista*. México: Diógenes.
- Maurer Lane, S. y Bader, S. (s/f): *Psicología ¿ciencia o política?*. Sao Paulo: Universidad Católica de Sao Paulo.
- Meyer, L. (1999) "*Entrevista*". En: *Proceso Edición Especial, La huelga sin fin*, núm. 5, 1º. de diciembre de 1999. p. 21.
- Monsiváis, C. (1987): *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Era.
- Monsiváis, C. (1999): "*1968-1999: la comparación inevitable*". En: *Proceso Edición Especial, La huelga sin fin*. (1999): núm. 5, 1º. de diciembre de 1999. pp. 26-29.
- Montero, M. (1993): "*Imagen, representación e ideología. El mundo visto desde la periferia*". En: *Revista Latinoamericana de Psicología*, Volumen 25, núm. 1, 85-103. pp. 85- 99.
- Montero, M. (1995): "*Modos alternativos de acción política*". En: D'Andamo, O.; García, V. y Montero, M. *Psicología de la acción política*. México: Piados.
- Morales, F.; Moya, M.; Reboloso, E.; Fernández, M.; Huici, C.; Marques, J.; Páez, D.; Pérez, A., y Turner, J. (1994): *Psicología social*, Madrid: McGraw-Hill.
- Moreno, H. y Amador, C. (1999): *UNAM, la huelga de fin del mundo. Voces para un diálogo aplazado*. México: Planeta.
- Moscovici, S. (1984): *Psicología social I*. México: Piados.
- Moscovici, S. (1985): *La era de las multitudes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nava Navarro, A. (1997): "*De la acción colectiva al movimiento social*". *Revista Mexicana de*

Sociología, año LXI/ núm. 3. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, julio-septiembre de 1997.

Observatorio Ciudadano de la Educación. "¿Aumentan los recursos para la educación en 1999?". Comunicado núm. 2. En: La Jornada. 11 de febrero de 1999.

Ordorika, I. "UNAM: Resistir la tentación autoritaria". En: La Jornada. 14 de marzo de 1999.

Ortega y Gasset, J. (1937): *La rebelion de las masas*. México: Espasa Calpe, 1998.

Ortega, D. (1994): *Neoliberalismo, reforma y revolución en América Latina. Democracia, subdesarrollo y violencia en América Latina*. México: Nuestro Tiempo.

Ortiz Pardo, F. "Impulsar a la UNAM, no reinventarla", entrevista a José Sarukhán. En: Revista Proceso, núm. 1190, 22 de agosto de 1999.

Ortiz Pardo, F. "En el paro estudiantil de la UNAM confluyen ya ilusiones, rabias y desengaños de otros sectores de la sociedad", entrevista a Pablo Fernández Christlieb. En: Revista Proceso, núm. 1176, 16 de mayo de 1999.

Petrich, B. La Jornada, "Opinión estudiantil". En: La Jornada. 9 de mayo de 1999.

Pineda, G. y Cruz Retama, E. (1999) "Huelga contra el Banco Mundial y por la Democracia". En Revista Correo Internacional, Invierno 1999-2000, México: Edición mexicana, pp. 11-18.

Predvechi, G.; Kon, I.; Platónov, y otros. (1979): *Psicología social*. México: Cartago.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. "Informe sobre desarrollo humano". Nueva York, 1997, p. 9.

Rajchenberg, E. y Fazio, C. (2000): *UNAM, presente y futuro?*. México: Plaza & Janés.

Ramírez, A. (2000): *Palabra del CGH. El testimonio de los huelguistas*. México: Ediciones del Milenio.

Ramonet, I. (1997): *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Madrid: Debate.

Reich, W. (1973): *Psicología de masas del fascismo*. México: Roca

Rodríguez Araujo, O. (2000): "Una crónica del movimiento en la UNAM". En: Revista Memoria, núm. 133, marzo de 2000, pp. 20-23.

Rodríguez Araujo, O. "Las colegiaturas en la UNAM". En: La Jornada. 18 de febrero de 1999.

Rodríguez Araujo, O. "UNAM, organismo estatal descentralizado". En: La Jornada. 25 de febrero de 1999.



## Bibliografía

---

- Rodríguez de la Vega Cuellar, M. (2000): "*De cuando nos catmos en la huelga (los CCHS en 1995)*". En: Revista Versus, núm. 2-3, 2000, pp. 72-79.
- Rodríguez de la Vega, T. (2000): "*La Huelga antes de la huelga: Consulta General Universitaria*". En Revista Versus, núm. 2-3, 2000, pp. 81-86.
- Rodríguez Lascano, S. (1999): "*Los hijos de la crisis... del sistema político mexicano*". En Revista Insumisa, 1999.
- Rodríguez Lascano, S. (2000): *La UNAM en su laberinto*. México: 25 de enero del 2000.
- Romero, I. "*No somos «ultras» ni «moderados»; somos, sencillamente, un inmenso mar de soñadores, reflexiona una estudiante*". En: El Universal. 25 de octubre de 1999, p. 1.
- Rosas, M. (2001): *Plebeyas batallas, la huelga en la universidad*. México: Era.
- Sánchez, G. (1992): *Problemas de la democracia en nuestra América, Bolivia, Revolución y Democracia*. Bolivia: Universidad Nacional Siglo XX.
- Sherif, M. y Sheriff, C. (1969): *Psicología social*. México: Harla.
- Solano, M. (1992): *Conciencia cotidiana y aparatos de hegemonía*. México: Universidad de Guadalajara.
- Sotelo Valencia, A. (2000): *Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo*. México: El Caballito.
- Subcomandante Insurgente Marcos (1997): *Siete piezas sueltas del neoliberalismo*. México: Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, num. 3.
- Subcomandante Insurgente Marcos, EZLN (1999): "*Dos acosos, dos rebeldías*". Carta tres. En: La Jornada, agosto-septiembre, 1999.
- Subcomandante Insurgente Marcos, EZLN (1999): "*La H tiene la palabra (y como es muda la cede a la huelga)*". Carta tres bis. En: La Jornada, 8 de octubre de 1999.
- Subcomandante Insurgente Marcos, EZLN, (1999): "*Páginas sueltas sobre el movimiento universitario*". En: La Jornada, junio de 1999.
- Swingewood, A. (1987): *El mito de la cultura de masas*. México: Premia.
- Taibo II, P. I. "*Siete notas sobre el actual movimiento estudiantil*". En: La Jornada. 22 de mayo de 1999.
- Tarde, G. (1901): *La opinión y la multitud*, Madrid: Taurus, 1986.
- Toledo, C. H. (1999): "*Estado Mayor: La agujeta ignorada*." En Periódico Reforma. 29 de Junio de 1999.

Touraine, A.; Hartman, J.; Hakiki-Talanite, F.; Lé Tahank-Khói, B. y Braslavsky, G. (1988): *¿Qué empleo para los jóvenes? Hacia estrategias innovadoras.* París: Techos/UNESCO.

Valenzuela Arce, J. M. (1997): *A LA BRAVA ESE, Identidades juveniles en México: Cholos, punks y chavos banda.* México: UNAM/Colegio de la Frontera Norte.

Vázquez Vera, G. (1998): *El PRONASOL como mecanismo de legitimación del poder político a través de la organización y la participación social.* México: Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Vilas, C. (1997): *Democracia y alternativas al neoliberalismo.* Madrid: Papeles de la FIM, núm.8. pp. 32-33.

### **Hemerografía.**

**Boletín Semanal ¡No están solos!,** núm. 1, del 12 de mayo de 1999, Asamblea General de Padres de Familia de la UNAM.

- , núm. 2, del 19 de mayo de 1999.
- , núm. 4, del 2 de junio de 1999.
- , núm. 6, del 16 de junio de 1999.
- , núm. 8, del 2 de julio de 1999.
- , núm. 9, del 8 de julio de 1999.
- , núm. 10, del 15 de junio de 1999.
- , núm. 12, del 28 de julio de 1999.
- , núm. 12, del 28 de Julio de 1999.
- , núm. 15, del 18 de agosto de 1999.
- , núm. 17, del 1 de septiembre de 1999.
- , núm. 18, del 8 de septiembre de 1999.
- , núm. 21, del 29 de septiembre de 1999.
- , núm. 23, del 13 de octubre de 1999.
- , núm. 25, del 27 de octubre de 1999.
- , núm. 28, del 17 de noviembre de 1999.
- , núm. 30, del 1 de diciembre de 1999.

## *Bibliografía*

---

—, núm. 33, del 22 de diciembre de 1999.

—, núm. 37, del 20 de enero de 1999.

La Jornada, 11, 20, 21, 23, 24, 25, 26 y 23 de febrero de 1999.

—, 5, 16 y 17 de marzo de 1999.

—, 19, 20, 22, 23, 24, 28, 29 y 30 de abril de 1999.

—, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de mayo 1999.

—, 1, 2, 3, 4, 5, 8, 10, 11, 15, 16, 21, 23, 24, 26, 27 y 30 de junio de 1999.

—, 6, 10, 11, 16, 21, 24, 25, 26 y 29 de julio de 1999.

—, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 19, 24, 25, 28, de agosto de 1999.

—, 1, 4, 13, 14, 20, 23, 25, 26, de septiembre de 1999.

—, 3, 13, 15, 17, 19, 21, 24, 26 y 31 de octubre de 1999.

—, 1, 6, 13 y 30 de noviembre de 1999.

—, 2, 11, 12, 28 y 29 de diciembre de 1999.

—, 2, 8, 10, 14, 19, 20, 22, 25, 27, 29 y 30 de enero de 2000.

—, 1, 2, 4, 5, 6 y 7 de febrero de 2000.

El Universal, 25 de octubre de 1999.

Reforma, 29 de junio de 1999.

La Crónica, 3 de julio de 1999.

—, 12 de enero de 2000.

Excelsior, 30 de junio de 1999.

Financiero, 13 de agosto de 1999.

## Páginas Web

Álvarez Bejar, A. (2000): "*Un balance del movimiento estudiantil de 1999-2000*". En: *Revista Memoria*, , [www.memoria.com.mx](http://www.memoria.com.mx), marzo 2000.

Consejo General de Huelga. Orígenes del movimiento. Documentos en la página www del CGH. <http://www.geocities.com/Baja/Mesa/9813>, febrero de 2002.

Fernández Chistlieb, Paulina. "*Cronología del levantamiento zapatista*". En: [www.czln.org.mx](http://www.czln.org.mx).

enero de 2002.

Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) de Michoacán. *Historia del EZLN CCD-Utopía*. En: [http://www.geocities.com/ccd-utopia/ezln/historia\\_ezln/historia\\_ezln.htm](http://www.geocities.com/ccd-utopia/ezln/historia_ezln/historia_ezln.htm), enero de 2002.

Grito de los Excluidos/as. *Proclama del grito de los excluidos*. 2001-07-25, [www.movimientos.org/grito](http://www.movimientos.org/grito)

Martínez Martínez, R. "*Acercamiento a la praxis política de los nuevos movimientos sociales en la era de la globalización*". En: <http://www.rebellion.org/izquierda/rnm010201.htm>. febrero, 2002.

Quijano, A. (2000): "*Colonialidad del poder, globalización y democracia*". En: Forum Social Mundial. Lima: <http://www.forumsocialmundial.org.br/esp/tbib.asp>. enero de 2002.

Taller de Análisis Universitario. "*Por que debemos sostener la huelga entre todos, 10 reflexiones sobre el tema*". <http://www.geocities.com/Athens/Atlantis/5133/Huelga.html>, febrero de 2001.

Taller de Análisis Universitario. "*Algunos mitos y creencias sobre el movimiento estudiantil*". <http://www.geocities.com/Athens/Atlantis/5133/Huelga.html>, febrero de 2001.

Taller de Análisis Universitario. "*La huelga general universitaria*". <http://www.geocities.com/Athens/Atlantis/5133/Huelga.html>, febrero de 2001.

68, 30 años después, *Cronología de los sucesos*, <http://www.angelfire.com/ar/profesionales/mexico68.html>, febrero 2002